

**Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Historia**

**La Universidad Popular Mexicana:
Cultura y revolución en la ciudad de México
(1912 — 1920)**

TESIS

**que para obtener el grado de
Doctor en Historia
presenta**

Morelos Torres Aguilar

Asesor: Dr. Fernando Curiel Defossé

México, D. F., agosto de 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Joaquín Torres Pedraza,
mi padre, el ingenioso inventor de historias
que sembró en mi alma la pasión por la lectura, las ideas y los recuerdos.
Con el amor de su hijo,
IN MEMORIAM**

**A Leticia y Leonardo, mi paciente familia, alegre y nómada,
compañeros queridos en esta aventura que es la vida**

Este trabajo nació en el seminario de historia de la cultura dirigido por el doctor Fernando Curiel Defossé, a quien agradezco su apoyo generoso, su orientación lúcida y su amistad. A partir de una idea común, el interés por el Ateneo de México, nos fue posible descubrir la afinidad intelectual que reúne a quienes se asombran ante las infinitas manifestaciones de las ciencias, las artes y las letras.

Agradezco a los doctores Lourdes Alvarado, Boris Berenzon, Álvaro Matute, Andrea Sánchez Quintanar, Ignacio Sosa y Gloria Villegas, sus valiosas observaciones. Debo a la lectura crítica y a las opiniones de estos distinguidos historiadores, un generoso *corpus* de ideas que nutren el presente estudio.

En particular, expreso mi agradecimiento a:

Elvira Pruneda, por su amistad, y por la ayuda generosa que me brindó para consultar el archivo de su abuelo Alfonso,

Lidio Sánchez Caro, por su amistad, y por los excelentes textos españoles que me trajo desde su viejo continente.

Agradezco también a los amables trabajadores de la cultura, que en las bibliotecas y las oficinas facilitaron mi empeño, y a todos mis amigos por la comprensión, el interés y el apoyo que mostraron durante la construcción de esta obra.

Este trabajo fue realizado gracias al apoyo de una beca CONACyT, y de una beca para estudiantes distinguidos del INEHRM.

ÍNDICE

Nota preliminar	11
------------------------	----

INTRODUCCIÓN

I. La base conceptual

Revolución y revoluciones	13
El punto de partida	14
Dificultades de una definición	16
Lo intelectual y los intelectuales	18
Una revolución intelectual	19
El antiguo régimen; el nuevo país	21
El surgimiento de la revolución intelectual	23
Revolución, intelectualidad, educación y pueblo	25
Las dos universidades	25
La Universidad Popular Mexicana y la revolución intelectual	27

II. Las hipótesis

El objetivo y las hipótesis	27
-----------------------------	----

III. La perspectiva

Estructuras y acontecimientos	28
¿Historia institucional, social, intelectual?	30
La perspectiva	31

Primera parte

LOS ELEMENTOS DE JUICIO

I. El estado de la cuestión

Lo que se ha escrito sobre el tema	35
Artículos en revistas, Referencias en libros, Referencias en tesis	
La pertinencia de la investigación	42

II. El plan de trabajo

Fuentes para la historia de la Universidad Popular Mexicana	43
Análisis y crítica de fuentes	44

III. El asunto de la educación popular a principios del siglo XX	
La idea de <i>educación popular</i>	48
La idea de <i>extensión universitaria</i>	50
La idea de <i>universidad popular</i>	53
Extensión universitaria y universidad popular en Europa	56
Universidad Popular en España	58
Extensión Universitaria y Universidad Popular en América	62
IV. La educación popular en el México de principios del siglo XX	
Las instituciones públicas	65
Las instituciones privadas	70
Gobierno e intelectuales en el debate de la educación popular	72
El Ateneo de México	73
V. La ideología de la Universidad Popular Mexicana	
El hecho de la fundación	81
Los motivos del Ateneo. Las ideas en juego: Caso, Reyes, Henríquez Ureña, Pani, Lombardo	85
Los motivos de Pruneda. Estrategias de un rector	96
VI. La organización interna	
El fundamento legal y la organización interna de la UPM	101
Las autoridades, los trabajadores y el ámbito interior de la UPM	105
Las finanzas de la Universidad Popular: el papel de los benefactores	106
VII. Los componentes de la vida universitaria	
La procedencia de los profesores	113
La figura del rector	117
Caracterización del profesor de la UPM. Los agentes del cambio	120
Los alumnos	123
Los benefactores	129
VIII. Las actividades y las dependencias	
Las publicaciones	132
El <i>Boletín de la Universidad Popular Mexicana</i> , Los libros, El <i>Almanaque de la Universidad Popular Mexicana</i>	
Las dependencias	140
La biblioteca, El Centro Instructivo para Obreras y Domésticas	

IX. El modelo educativo de la Universidad Popular Mexicana	
La naturaleza de las conferencias	143
Los recursos didácticos. La conferencia como instrumento de divulgación	148
X. El ámbito exterior	
La Universidad Popular y sus redes de sociabilidad	152
Las sociedades científicas, Las instituciones sociales	
La relación de la UPM con la Universidad Nacional y el gobierno	158
Relaciones con la Universidad Nacional, Relación con los gobiernos	
La Universidad Popular y el país	161
La Universidad Popular y la prensa	164
XI. Testimonios	
Recuerdos de la Universidad Popular	166
Segunda parte	
LA HISTORIA	
Preámbulo	169
Los sujetos de la historia, La necesidad de una periodización	
I. Crónica de los años del alba	
La ciudad de México a fines de 1912	173
El Ateneo a fines de 1912	175
La sesión imaginable	177
El nacimiento	179
El entusiasmo inicial	181
El primer año: momentos de zozobra y esplendor	185
Los universitarios y la ciudad	192
Los últimos meses de 1913	197
Intelectuales y Ateneo	199
II. Crónica de los años de luz	
El año de 14: toros, películas, cultura y Universidad	203
Una digresión política	209
Una primavera memorable	213
Batallas y conferencias	218

El año de 15: hambre, universidad y enfermedad en la ciudad de México	232
Cultura y organización social	238
La reaparición de la Universidad Popular	243
Las esperanzas de los ciudadanos	248
Los intelectuales al retorno de los triunfadores	251
Paisaje después de la tormenta	257
El año de 16: una ciudad enferma	258
Los proyectos educativos, los obreros y la universidad	261
La regularidad de los cursos	265
El problema de las finanzas universitarias	269
Una ciudad en crisis	271
Otra reaparición de la UPM	279
Un verano excepcional	283
Los intelectuales y su entorno	287
Homenajes, conferencias	288
Ciudad, cultura y Universidad a fines de 1916	295
El fin de la bonanza	299

III. Crónica de los años de sombra

La ciudad de México en 1917	302
Las alianzas de la Universidad Popular	304
Una institución que se desvanecía	308
La Universidad que repentinamente aparecía	312
Las diversiones de los universitarios	316
Comerciantes, educación y Universidad	319
Las iniciativas culturales en el verano y el otoño de 1917	323
El aliento recobrado	330
Ciudad e intelectuales a comienzos de 1918	334
La Universidad Popular a comienzos de 1918	337
Ciudad, intelectuales y Universidad Popular en la primavera de 1918	339
El pródigo verano de 1918	344
Universidad e intelectuales en el otoño de 1918	346
Diversiones y enfermedades a fines de 1918	352
La ciudad de México en 1919	356
Política cultural e iniciativas intelectuales durante 1919	359
Solaz y esparcimiento	368
Las alternativas de la educación popular en 1919	372
La Universidad Popular en crisis	375

IV. Crónica del año del ocaso	
La ciudad de México en 1920	379
Las actividades educativas	381
La Universidad Nacional	383
Los intelectuales en 1920	384
Los intelectuales y la política	386
Vasconcelos y los intelectuales	387
El triunfo del cine	389
El ocaso de la Universidad Popular	390

EPÍLOGO

La herencia de la Universidad Popular	398
---------------------------------------	-----

Tercera parte

EL SIGNIFICADO

I. La revolución intelectual

¿Existió una revolución intelectual?	404
Caracterización de la revolución intelectual en México	404
1) El mito del páramo	405
2) La revuelta ateneísta	405
3) La emergencia de nuevos grupos e iniciativas culturales	406
4) Las artes como medio expresivo de las masas	407
La formación de nuevos públicos	
5) Nuevos temas en las artes. Nacionalismo y cultura popular	408
6) La pasión por educar	409
7) La educación popular	411
8) La importancia del sector privado en el desarrollo intelectual de México: los benefactores	412
9) El nuevo perfil del intelectual	412
10) La importancia del sector estudiantil y universitario	413
11) La fundación y supervivencia de una Universidad Nacional	414
12) Una sociedad civil sumamente activa	414
13) El descubrimiento de México	415
14) Continuidad, ruptura y ciencia	415
15) Un gremio intelectual abierto al mundo	417
16) El <i>mito</i> de Vasconcelos	418
17) La idea de <i>revolución intelectual</i> , ayer y hoy	419

II. La Universidad Popular Mexicana y la revolución intelectual	
La revolución de los profesores	420
La Universidad Popular y la revolución intelectual: coincidencias	
1) Una iniciativa de la sociedad civil	422
2) Un modelo de educación libre	422
3) Una alternativa para la emergencia de los sectores medios	423
4) El propósito de formar ciudadanos útiles para la sociedad	424
5) Un modelo de profesor: el intelectual-divulgador	426
III. Muerte y <i>resurrección</i> de la Universidad Popular	
El ascenso de Vasconcelos	426
La cultura y la Universidad Nacional <i>después</i> de Vasconcelos	427
La <i>resurrección</i> de la Universidad Popular	430
El triunfo del Estado	431
IV. El significado de la Universidad Popular	
Cultura y revolución	432
La Universidad Popular Mexicana en el espejo del presente	435
Fuentes	437
Anexos	460

Nota preliminar:

La Universidad Popular Mexicana: Cultura y revolución en la ciudad de México (1912-1920) es un trabajo en donde se examinan y relatan los principales sucesos que tuvieron lugar en esta institución. A partir de la hipótesis que propone la existencia de una revolución de carácter intelectual durante el primer cuarto del siglo XX, se analiza el papel que jugó la casa de estudios en dicho proceso, y la importancia que tuvieron sus actividades para la sociedad de la ciudad de México.

Los elementos sobre los que se construye la narración histórica son la institución y sus integrantes, así como las convicciones, las conferencias y el entorno que caracterizaron a la Universidad. Se trata, pues, de un estudio donde confluyen la historia de las instituciones, la historia social y la historia intelectual.

INTRODUCCIÓN

I. La base conceptual

Revolución y revoluciones

El concepto *Revolución Mexicana* es útil para entender la época de transformaciones que sufrió la sociedad del país entre 1910 y 1929, o entre 1910 y 1940¹, una época de descontento, inseguridad, planes políticos, avances sociales, lucha armada, epidemias y migraciones: tanto una sucesión de crisis económicas y políticas, como la tierra más fértil para el surgimiento de ideas, convicciones, utopías y proyectos de nación.

Sin embargo, por el hecho de abarcar un universo tan amplio y un conglomerado de fenómenos harto complejo, el término puede parecer confuso, incluso engañoso.² Porque en realidad no es correcto hablar de *una, la Revolución Mexicana*, sino de varias revoluciones que convivieron, se interrelacionaron, e incluso se obstaculizaron entre sí.

La idea que aquí se expresa acerca de la coexistencia de varias revoluciones no se refiere, sin embargo, a que cada uno de los grupos armados realizara su propia revolución; nada tiene que ver con la existencia de una multiplicidad de caudillos, jefes, generales, ideólogos o políticos que encabezaron, en efecto, movimientos beligerantes. Porque, aunque el término *Revolución Mexicana* alude en buena medida a la lucha armada, conviene entender a ésta sólo como una de las

¹ Para Silva Herzog, el período de la Revolución abarca de 1910 a 1940; en 1947, Daniel Cosío Villegas escribe que, agotadas sus metas, el término mismo de “Revolución” carece de sentido, mientras que José E. Iturriaga todavía la da por viva; Luis Cabrera, en 1961, considera que la revolución se ha transformado ya en una “evolución normal”. Moreno Sánchez la divide en tres etapas. La primera comprende de 1910 a 1920. La segunda, “época de grandes realizaciones”, desde la caída de Carranza hasta la ascensión al poder de Lázaro Cárdenas, durante el predominio del grupo de Agua Prieta. La tercera comienza formalmente con Cárdenas y se extiende hasta Alemán. Cada autor tiene argumentos precisos para calcular el lapso de vida de la Revolución Mexicana. De cualquier modo, no es el propósito del autor profundizar en los períodos o fases que constituyeron el movimiento nacido en 1910.

² “La Revolución” –escribe Howard F. Cline- es una denominación proteica que abarca una serie de acontecimientos y adelantos... y es a la vez un cúmulo de ideas, actitudes y convicciones que han surgido de ellos como guías de conducta”.

manifestaciones sociales de la época, una de las más evidentes, tal vez la de mayor importancia, pero no la única.³

El punto de partida

El asunto de la cultura durante el período revolucionario fue abordado por diversos autores durante la primera mitad del siglo XX. Los análisis de dos de ellos, Pedro Henríquez Ureña y Vicente Lombardo Toledano, son de particular importancia, pues ambos participaron activamente en el desarrollo de las humanidades en dicho período. Para el primero, la Revolución ejerció “un extraordinario influjo sobre la vida intelectual”,⁴ en especial en el campo de la educación pública, mientras que para el segundo, el movimiento revolucionario representó “una exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos”.⁵ Ambos, en sus ensayos intentan encontrar el papel que desempeñó la cultura *dentro* de la Revolución Mexicana, entendida ésta como movimiento social. Dicho de otro modo, hacen orbitar el asunto de la cultura en torno al tema central de la revolución social.

En 1955, sin embargo, Manuel Moreno Sánchez⁶ propone una interpretación original acerca del significado de la Revolución iniciada en 1910, en la cual otorga una clara *autonomía* al tema de la cultura.⁷ Según este análisis son cuatro —y no

³ “En un primer plano —explica Antoine Prost— el concepto es una comodidad de lenguaje, pues permite una economía de descripción y de análisis”. Sin embargo, también señala que “dado que son abstractos y se refieren a una teoría, los conceptos forman redes”. Lo que se intenta aquí es profundizar en una de estas redes, la referida al campo intelectual. Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la Historia*. Madrid, Ediciones Cátedra (Frónesis, Universitat de Valencia), 2001. p. 143.

⁴ Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna; seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial (Nueva Biblioteca Mexicana, 5), 2000. p. 145.

⁵ Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 165.

⁶ Como se recordará, Moreno Sánchez, miembro de la Generación del 29 y antiguo militante vasconcelista, fue tanto magistrado, funcionario y político, como investigador y profesor universitario. Álvaro Matute lo ubica dentro de una generación de académicos que “buscaron darle a la historiografía de tema revolucionario algo de lo que carecía: conceptos y categorías”. Álvaro Matute, *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 4), 2005, p. 8.

⁷ Manuel Moreno Sánchez, “Más allá de la Revolución Mexicana”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, abril – mayo – junio de 1955, Vol. VII, No. 2, p. 217 – 245. Álvaro Matute me recomendó consultar este texto, preparado originalmente para los Cursos de Invierno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dedicados ese mismo año a la Revolución Mexicana;

una— las revoluciones que constituyen esa idea de *Revolución Mexicana* que todos conocemos. “Son como cuatro canales primordiales —escribe— por los que el torrente revolucionario fluye”.

Para Moreno Sánchez la primera es la revolución política, originada “en la cuestión palpitante que era la sucesión presidencial de 1910 y dentro de la cual se comprendían las principales transformaciones constitucionales en busca de la democracia política y para afirmar la libertad humana en el país.”

Según esta interpretación, hubo también una revolución relativa a *la cuestión agraria*, que respondía a “la inquietud nacional respecto a la división, entre el mayor número de mexicanos, de los recursos nacionales, a fin de posibilitar económicamente a la masa para disponer de mejores posiciones económicas”. Dicha revolución tuvo como fundamento el desequilibrio producido por el acaparamiento de tierras en beneficio de unas cuantas personas, originado por leyes que pretendieron llevar al mercado muchas tierras indivisas de comunidades de indios y de pueblos, o bien pertenecientes al patrimonio nacional.

Hasta aquí la versión de nuestro autor no difiere de las elaboradas por otros historiadores acerca del tema. Tampoco es una novedad lo que considera *la revolución obrera*, que reflejaba la inquietud sobre las condiciones de vida de los trabajadores, las cuales dependían principalmente de las dos industrias más desarrolladas en aquel tiempo, la minera y la textil, “frente a un mundo exterior en que el desarrollo de la industria general había traído, a la vez que una mejoría en el nivel de vida de los trabajadores, el reconocimiento de un cuadro de derechos provenientes del trabajo mismo.”

Sin embargo, Moreno Sánchez menciona también una cuarta revolución, de carácter intelectual. A su juicio, ésta “se gestaba en los ambientes principales de la cultura nacional, en la enseñanza y en los institutos de educación profesional del país, especialmente los agrupados dentro de la Universidad [Nacional], y respondía al deseo de transformar los apoyos doctrinales y filosóficos en los que se había asentado, desde la Reforma, la propia cultura del país, tendiendo también a una búsqueda de los perfiles y la naturaleza del alma mexicana y del espíritu del pueblo. Por medio de esta revolución —afirma—, México quería encontrar también su definición propia”.⁸

La Revolución Mexicana es un fenómeno cuya complejidad puede ser observada desde puntos de vista contrastantes. La perspectiva de Moreno Sánchez robustece la idea de que no hubo una Revolución, sino varias, no sólo en relación con el espacio,

conforme avanzó la investigación, la tesis de Moreno Sánchez se tornó imprescindible para entender tanto el significado de la Universidad Popular como la circunstancia que rodeó a ésta.

⁸ *Ibidem*, p. 221.

la población o la ideología que las determinaban, sino en cuanto a las esferas de la sociedad a las que pretendían modificar.

En la misma línea, Villoro expresa:

La Revolución no es obra de filósofos ni humanistas, ni está precedida por la lenta preparación de las mentes por una minoría ilustrada. Es un salto brusco en que el pueblo se da cuenta, de pronto, de su realidad y de su fuerza. No; la transformación intelectual no anticipa la social. Tampoco la sigue; las primeras inquietudes intelectuales son simultáneas a los brotes de rebeldía popular. Se trata de dos procesos paralelos y simétricos de liberación. El movimiento cultural refleja el social, en el plano del espíritu; el movimiento social vuelve concreto el cultural, en la realidad”.⁹

La revolución de carácter intelectual pretendía modificar, como lo señalan Moreno Sánchez y Villoro, el espíritu de un pueblo, idea que planteaba ya Nemesio García Naranjo en 1913:

De los escombros de nuestro pasado debemos sacar la enseñanza de que, sin *ideales*, no se puede ir a ninguna parte, y que por lo mismo, es necesario inculcarlos a toda costa en el alma de la nueva generación... ¿No sabes tú lo que es el *alma* de un pueblo? El alma de un pueblo no es una cifra muerta, con cuya ayuda cuenta sus cantidades y mide sus extensiones: un cálculo no es una idea. El *alma* de un pueblo es su literatura, bajo todas sus formas: religión, filosofía, idioma, moral, legislación, ciencias, historia, sentimiento, poesía...¹⁰

La interpretación de Moreno Sánchez proporciona así el principio teórico necesario para entender que cada uno de los cuatro movimientos revolucionarios puede ser entendido en forma autónoma, pues cada uno tuvo su propio sentido, sus objetivos propios, su propio desarrollo. Se interrelacionaron, sí, como lo hicieron los sujetos que las realizaban: un intelectual como Martín Luis Guzmán podía integrarse a la lucha armada,¹¹ un militar como Lucio Blanco podía realizar un reparto agrario. Pero cada una de estas revoluciones siguió un derrotero distinto, del mismo modo que las convicciones y las aspiraciones de los grupos de sujetos que actuaban en alguna de ellas.

⁹ Luis Villoro, “La cultura mexicana de 1910 a 1960”, en Solange Alberro (Comp.), *Cultura, ideas y mentalidades*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos (Lecturas de *Historia Mexicana*), 1992. p. 242.

¹⁰ “El problema nacional es un problema de educación popular y de difusión de la cultura”, discurso de Nemesio García Naranjo, *El Imparcial*, 5 de diciembre de 1913, p. 8. El subrayado es mío.

¹¹ Secretario de Francisco Villa, según escribe en *El águila y la serpiente*.

Ahora bien, es necesario precisar entonces qué entendemos por *revolución intelectual*, y en primer lugar, qué entendemos por revolución.

Dificultades de una definición

La primera dificultad con la que nos topamos es el carácter polisémico de la palabra *revolución* a lo largo del tiempo, ya que son innumerables los autores que han escrito acerca del tema. Cohan,¹² por ejemplo, explica por principio que los teóricos de la revolución pueden ser divididos en dos grandes grupos: quienes sólo admiten como revoluciones los grandes movimientos, ocurridos por ejemplo en Norteamérica, Francia, China, Rusia, e incluso México, Argelia y Cuba;¹³ y por otra parte, los que aceptan como tales todas las adquisiciones extralegales, violentas o no, del poder.

Sin embargo, tanto los partidarios de las “grandes revoluciones” como los partidarios de las “pequeñas” o “limitadas”, coinciden en la existencia de ciertos elementos que caracterizan a los movimientos revolucionarios. Por ejemplo, observan en ellos una alteración de los valores, de la estructura social y de las instituciones; y asimismo, cambios en la formación del liderazgo, tanto en el personal de las élites como en la composición de las clases.¹⁴ De este modo, sea cual sea su carácter, una revolución pretende modificar, dentro de un ámbito determinado, la manera en que se toman las decisiones que afectan a la mayoría.

Landauer expresa al respecto una idea dinámica, incluso cíclica, en donde da el nombre de revolución “al momento durante el cual ya no existe la vieja *topía* y todavía no se ha afirmado la nueva”. Revolución sería también “el camino que va de una *topía* a la otra, desde una relativa estabilidad, y a través del caos, la revuelta y el individualismo... hasta otra estabilidad relativa”.¹⁵

Por su parte, Del Palacio explica que la Revolución “es el proceso de cambio cualitativo y discontinuo que modifica la totalidad de las relaciones de uno o varios sistemas, en función de un principio que las incluye en uno nuevo en el que se resuelven sus contradicciones”. Para él, la velocidad con que la revolución sea

¹² A. S. Cohan, *Introducción a las teorías de la Revolución*. Madrid, Espasa – Calpe, 1977.

¹³ Pettee define una gran revolución como “reconstitución del Estado”. Por este tipo de revolución se entiende entonces aquella que tiene enormes consecuencias para una o varias sociedades determinadas.

¹⁴ A. S. Cohan, *Op. Cit.*, p. 55.

¹⁵ Gustav Landauer, *La Revolución*. Barcelona, Tusquets Editores (Colección Acracia, 17), 1977, p. 29. Landauer entiende como “topía” al “conglomerado general y amplio de la convivencia, en estado de relativa estabilidad”, y por utopía “un conglomerado de aspiraciones y tendencias de la voluntad... es pues la totalidad de aspiraciones, que en ningún caso conduce a la meta, sino a una nueva topía”.

realizada es algo ajeno a la esencia de ésta; en cambio, destaca la importancia de “la ruptura de la continuidad y el cambio cualitativo que entraña”.¹⁶

Brinton, aunque no presenta una definición explícita de revolución, introduce dos elementos interesantes para comprender su origen: la ineficacia de los gobiernos y la impaciencia de los gobernados. “Hay sin duda grados de la ineficacia gubernamental —escribe—, y grados de paciencia por parte de los gobernados... los gobiernos [que sufrieron revoluciones] parecen haber sido relativamente ineficaces, y los gobernados relativamente impacientes”.¹⁷

El tema de la impaciencia, vista como catalizadora de los movimientos revolucionarios, es propuesto también por Lasky: “La utopía está compuesta por su naturaleza misma de un repudio de la realidad actual y una atracción por un mundo mejor... el repudio de la realidad está propiciado por la lentitud de la marcha; la impaciencia de los innovadores bien intencionados aviva el fuego de la impaciencia general... así es como la revolución desplaza a la reforma”.¹⁸

Sin embargo, más allá de las explicaciones *clásicas* del concepto, es Edwards quien proporciona la definición más precisa, y tal vez la que puede ser aplicada con mayor fortuna a nuestro tema de estudio. “Una revolución real —escribe— es casi siempre un proceso lento, esencialmente pacífico e inadvertido. Los brotes violentos llamados comúnmente *revoluciones* son, en gran medida, provocados por el conservadurismo, que hace que las clases económicamente favorecidas estén poco dispuestas a reconocer el hecho de que una revolución real y pacífica ha ocurrido ya”.¹⁹

Ahora bien, dado que no abordamos cualquier tipo de *revolución*, sino una que tiene que ver con el sector social cuyo trabajo consiste en la producción simbólica, es preciso explicar entonces qué significa propiamente *intelectual*.

Lo intelectual y los intelectuales

Existe en la actualidad un amplio debate acerca del significado del término “intelectual”, pues como Christophe Charle recuerda, “los intelectuales forman sin duda parte de aquellos objetos de investigación histórica o sociológica que, dentro de los países pero también en el plano internacional, han provocado las mayores discusiones y diferencias de opinión entre los especialistas de las distintas ciencias

¹⁶ Alejandro Del Palacio Díaz, *Teoría de la revolución*. México, Editorial Diana, 1974. p. 101.

¹⁷ Clarence Crane Brinton, *Anatomía de la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Sociología), 1985, p. 44.

¹⁸ Melvin J. Lasky, *Utopía y revolución*, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de historia), 1985, p. 236.

¹⁹ Lyford Paterson Edwards, *The natural history of revolution*. USA, The University of Chicago Press (The Heritage of Sociology), 1970, p. 9.

sociales”,²⁰ ya que cada autor propone su propia definición, o critica las definiciones ajenas. Para Charle, el término integra tanto una dimensión social, como una cultural y política, si bien las definiciones tienden por lo común a preferir alguna de éstas. De todos modos, cita la definición de Pierre Bordieu, según la cual un intelectual es “un especialista en el trato de los bienes simbólicos”, y considera como tal a una persona perteneciente a determinados campos de actividad: científicos, literatos, profesores, periodistas, estudiantes, artistas, médicos, abogados.²¹

La definición de Roderic Camp es útil por su amplitud, pues considera *intelectual* a un individuo que “crea, evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular”.²² O dicho de otro modo por Seymour M. Lipset: “Consideramos como intelectuales a todos cuantos crean, distribuyen y ponen en acción a la cultura, ese universo de símbolos que comprende el arte, la ciencia y la religión”.²³

Brinton, a quien ya me he referido, enfatiza por su parte la importancia de la postura crítica del intelectual: “En la época moderna —escribe— siempre se espera que los intelectuales disientan... escritores, profesores y predicadores se ven empujados por la índole misma de su función a adoptar una actitud crítica frente a la rutina diaria de los asuntos humanos... un intelectual tan satisfecho con el mundo como de sí mismo, dejaría sencillamente de ser intelectual”.²⁴

Desde el punto de vista del marxismo, Gramsci aporta una caracterización que contribuye al esclarecimiento del término: “El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual está dado por el literato, el filósofo y el artista”.²⁵ Su interpretación de cuanto esta palabra significa, expresa también la división del trabajo o la estratificación social que caracterizan a la actividad intelectual: “En el más alto grado se colocarán los *creadores* de las ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el nivel más bajo, los más humildes *administrativos* y *divulgadores* de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada”.

Lipset coincide con Gramsci y explica con mayor amplitud la división social propuesta por éste: “Consideramos como intelectuales a todos cuantos crean,

²⁰ Christophe Charle, *Los intelectuales en el siglo XX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores (Col. Historia de Europa), 2000, p. XV.

²¹ *Ibidem*, p. XIX.

²² Roderic Camp, *Los intelectuales y el Estado en México*. México, FCE (Sección de Obras de Política y Derecho), 1988. p. 61.

²³ Seymour Martín Lipset, citado por Luis Bodin, *Los intelectuales*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Cuadernos de Eudeba, 129), 1965. p. 15.

²⁴ Clarence Crane Brinton, *Op. Cit.*, p. 53.

²⁵ Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablos editor, 1975. p. 15.

distribuyen y ponen en acción a la cultura, ese universo de símbolos que comprende el arte, la ciencia y la religión... en el interior de este grupo pueden distinguirse dos niveles principales: primero un núcleo, formado por creadores de la cultura —sabios, artistas, filósofos, autores, algunos directores de diarios, algunos periodistas; en segundo lugar vienen los que distribuyen lo que otros crean —ejecutores de la diversas artes, la mayoría de los docentes, la mayoría de los periodistas. Un grupo periférico compuesto por los que ponen en acción la cultura en cuanto se integra a su oficio —miembros de profesiones liberales, tales como médicos o abogados”.²⁶

Una revolución intelectual

Veamos ahora si a partir de las definiciones ya señaladas se sostiene —al menos de manera provisional— la idea de que tuvo lugar una revolución intelectual en México durante las primeras décadas del siglo XX.

En primer lugar, es verdad que ocurrió el proceso gradual, pacífico y hasta cierto punto inadvertido del que habla Edwards. De hecho, fue tan inadvertido que las noticias de su existencia aparecían, en el mejor de los casos, en pequeñas notas perdidas en las últimas planas o en la columna de Sociales de los diarios, mientras que otras veces ni siquiera se publicaban.²⁷

Además, es innegable que dicho movimiento conllevó una alteración en los valores del ámbito intelectual, así como cambios en el liderazgo —por ejemplo, el ascenso de los ateneístas— que propiciaron una modificación en la manera en que se tomaban las decisiones que afectaban a la mayoría. Antes de la revolución existía efectivamente una estabilidad relativa en el ámbito intelectual, construida sobre las bases de la Escuela Nacional Preparatoria como cúspide del sistema educativo, el positivismo como sistema filosófico, y un régimen cultural encabezado por grandes figuras como Justo Sierra, Leopoldo Batres y Ezequiel A. Chávez, por mencionar algunos de los nombres más reconocidos. Después de la revolución no sólo cambiaron los nombres de los protagonistas, sino la orientación de las instituciones y el orden de importancia que ocupaban éstas tanto en el plano intelectual, como en el sistema político, pues ahora la Secretaría de Educación y la Universidad Nacional encabezarían las tareas intelectuales, y el nuevo orden, es decir la nueva “estabilidad relativa”, habría de partir de nuevos protagonistas, tales como los miembros de la Generación de 1915.

En este mismo sentido, es también cierto que el movimiento ya señalado significó una ruptura de la continuidad, y es palpable asimismo que ésta tuvo su origen en la ineficacia mostrada por el sistema previo —es decir el porfiriato— para desarrollar la

²⁶ Seymour Martín Lipset, citado por Luis Bodin, *Los intelectuales*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Cuadernos de Eudeba, 129), 1965, p. 15.

²⁷ De ahí la necesidad de indagar en diversos documentos, y no sólo en la hemerografía de la época.

educación²⁸ y las expectativas intelectuales del país. Por causa de esta ineficacia, hubo entre los intelectuales la impaciencia a la que Brinton se refiere, lo cual se ve reflejado, por ejemplo, en las palabras de Alfonso Reyes: “El antiguo régimen [el porfiriato]... venía dando síntomas de caducidad y había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir”.²⁹ Esta excesiva duración, a su juicio, había determinado la inmovilidad de las mentes y la descomposición de la cultura, desde los inicios del siglo XX y de manera previa a la revolución armada.

Por otra parte, si bien el movimiento intelectual al que nos referimos estuvo compuesto tanto por los *creadores* como por los *distribuidores* de la cultura y la producción simbólica —lo cual coincide con los planteamientos de Gramsci y Lipset—, se debieron en buena medida a éstos últimos, a los profesores, tanto el planteamiento como el desarrollo y los avances logrados por el movimiento revolucionario, el cual tuvo un carácter marcadamente crítico, pues disintió del orden ideológico imperante y proponía en cambio una nueva interpretación de la realidad.

El antiguo régimen; el nuevo país

Hemos tratado de consolidar como tesis el hecho de que, paralela a la lucha armada que se inició en 1910, tuvo lugar una lucha de ideas y, más propiamente, una revolución intelectual. Ahora bien: ¿revolución contra quién?, ¿revolución para qué?

Son numerosos los testimonios y las interpretaciones que describen la existencia de un “antiguo régimen” en el ámbito de las ideas a principios del siglo XX. Pedro Henríquez Ureña recuerda cómo “sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país... la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse”.³⁰ Alfonso Reyes explica que “el positivismo... vino a ser a la larga pernicioso para el desarrollo no sólo de la literatura o la filosofía, sino del espíritu mismo. Era como una falsa, angosta perspectiva del mundo que no podía bastarnos ya”.³¹ Antonio Caso señala que urgía entonces un “reemplazo de la filosofía

²⁸ La educación superior sólo fue contemplada como un sistema integral en las postrimerías del régimen, y eso gracias al esfuerzo personal y persistente de Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública; la educación básica dejaba de lado a dos terceras partes de la población en edad de aprendizaje, según datos de Alberto J. Pani, *Una encuesta sobre educación popular*, México, Departamento de Aprovisionamientos Generales, 1918, p. 13.

²⁹ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en *Universidad, política y pueblo*. México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura / IPN, Dirección de Publicaciones y Bibliotecas (Textos de Humanidades, Colección Educadores Mexicanos), 1987, p. 108.

³⁰ Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 147.

³¹ Alfonso Reyes, “Nosotros”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 481.

positivista por el espiritualismo nuevo, de los pensadores franceses, ingleses y alemanes”.³² José Vasconcelos añade: “El positivismo de Comte y de Spencer nunca pudo contener nuestras aspiraciones; hoy que, por estar en desacuerdo con los datos de la ciencia misma, se halla sin vitalidad y sin razón, parece que nos libertamos de un peso en la conciencia y que la vida de ha ampliado”.³³ Aunque el filósofo oaxaqueño refiere también el asunto de la lucha entre las generaciones, pues para él la rebelión emprendida por la juventud se debió a que “sus estudios directos de la cultura moderna le demostraron la incompetencia de sus mayores contemporáneos”.³⁴

García Naranjo aporta en 1913 uno de los testimonios más críticos sobre este “antiguo régimen” de las ideas: “El positivismo ha sido, durante medio siglo, una Filosofía de Estado, y ya es justo acabar para siempre con los sectarismos oficiales, que siempre estorban el desarrollo libre de las inteligencias... ha prestado a la humanidad indiscutibles servicios en el campo de las ideas, ha contribuido al desarrollo del pensamiento, pero esto no significa que se le deba confundir con la esencia del propio pensamiento...”.³⁵

Vicente Lombardo Toledano, miembro de la Generación de 1915, entendió así la *rebelión* intelectual del Ateneo: “La generación de 1910... después de un largo y lastimoso mutismo de la clase intelectual de México, refutó públicamente la base ideológica de la dictadura. Contra el darwinismo social opuso el concepto de libre albedrío: contra el fetichismo de la ciencia, la investigación de los *primeros principios*; contra la conformidad burguesa de la supervivencia de los aptos, la jubilosa inconformidad cristiana de la vida integrada por ricos y miserables, por cultos e incultos, por soberbios y rebeldes”.³⁶

Ya en el campo de las interpretaciones, Hernández Luna coincide con los testimonios anteriores cuando define al Ateneo como un grupo en contra del *stablishment*: “un grupo de jóvenes que se rebela contra *la opresión filosófica ejercida contra el positivismo*”³⁷ a comienzos del siglo. Por su parte, Fernando Salmerón explica que “el rasgo más característico de la generación [del Ateneo] es,

³² Entrevista realizada a Antonio Caso, en *El Demócrata*, jueves 31 de mayo de 1917, Portada.

³³ José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 109.

³⁴ José Vasconcelos, “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 133.

³⁵ *El Imparcial*, viernes 5 de diciembre de 1913, p. 8.

³⁶ Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 168.

³⁷ Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 7.

indudablemente, su inconformidad con el Positivismo”.³⁸

Cabe recordar aquí que, como lo señala Ignacio Sosa, el positivismo había dado una gran importancia a las ideas, las cuales dentro de su esquema resultaban “determinantes para el cambio”; y que a comparación del ciclo positivista, “en ninguna etapa previa de la historia del país, hubo tanta actividad en el campo de las ciencias, tal auge en el campo de las ciencias naturales y experimentales; lo mismo ocurrió con el análisis de la sociedad”.³⁹ Sin embargo, en las postrimerías del porfiriato —como explica Reyes—, el positivismo había perdido ya su impulso e incluso se había desvirtuado, pues quienes enseñaban sus conceptos en el aula, tan sólo repetían viejas e invariables fórmulas, al tiempo que se oxidaba el instrumental científico: “la herencia de Barreda se fue secando en los mecanismos del método”.⁴⁰

Ante esta realidad, la reacción contra el Positivismo cuestionaba el hecho de que hubiera *una sola forma* de entender las cosas.⁴¹ Es decir, si la revolución política intentaba ganar para los ciudadanos la libertad de sufragio, la revolución intelectual luchaba por una libertad no menos importante: la libertad de pensamiento, la lucha contra el dogma, la apertura a las nuevas ideas dentro de los ámbitos educativo e intelectual.

La generación del Ateneo había emprendido esta apertura como su lucha desde 1907, con la fundación de la Sociedad de Conferencias, cuyo propósito era renovar la estética, la ética y la cultura nacionales. La suya fue, sin embargo, una revolución mucho menos evidente que la política, pues en vez de cañones y ametralladoras se utilizaba como arma fundamental a la conferencia, y en vez de balas y proyectiles, se arrojaban ideas.

Por ese mismo motivo, como ya se ha señalado, las huellas de la revolución intelectual de la que hablamos no aparecen, sino rara vez, en las primeras planas de los diarios. Los acontecimientos que modifican el pensamiento y las expectativas culturales de la sociedad mexicana tienen que buscarse más bien en las páginas

³⁸ Fernando Salmerón, “Los filósofos mexicanos del siglo XX, en Mario de la Cueva, et. al., *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras (Seminario de Filosofía en México), 1980, p. 252.

³⁹ Ignacio Sosa (Selección y prólogo), *El Positivismo en México*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial (Biblioteca del Estudiante Universitario, 140), 2005, p. xxx.

⁴⁰ *Vid.* Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 185-190.

⁴¹ “Cuando los hombres leen las mismas cosas y piensan *lo mismo* —explicaba Díaz ante el periodista Creelman—, están más dispuestos a actuar de común acuerdo”. Esta voluntad unificadora, que alentaba el monólogo, no el diálogo de las ideas, era muy clara en el ámbito intelectual. James Creelman, *Entrevista Díaz-Creelman*, México, UNAM / Instituto de Historia (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Documental, No. 2), 1963, p. 19.

postreras y en las pequeñas notas. Y sin embargo, a juicio de Moreno Sánchez, “en muchos aspectos, la revolución intelectual ha sido mucho más profunda que las otras tres revoluciones, y, sobre todo, es la que desde un principio tenía mayores gérmenes de fecundidad”.⁴²

El surgimiento de la revolución intelectual

Ahora bien, si tuvo lugar en efecto una revolución intelectual, ¿en qué año podemos considerar que dio inicio? ¿En 1906, con la fundación de la revista *Savía Moderna*? ¿En la primavera de 1907, cuando el Ateneo se hizo del poder cultural de manera simbólica, mediante su ruidosa *protesta literaria*? ¿Ese mismo año, con la fundación de la Sociedad de Conferencias, organizada por el naciente Ateneo de la Juventud? ¿En 1910, con la fundación de la Universidad Nacional de México? ¿En 1912, con la fundación de la Universidad Popular Mexicana?

Cada una de estas fechas es harto significativa. En marzo de 1906, dos generaciones se reunieron para fundar y editar una revista que sólo llegó a los cinco números: *Savía Moderna*. Participaban allí escritores reconocidos como Luis G. Urbina, Manuel de la Parra y Manuel José Othón, pertenecientes al movimiento modernista, junto a escritores jóvenes⁴³ como Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Roberto Argüelles Bringas.⁴⁴ Si bien en esta publicación la influencia del Modernismo apaciguaba la voluntad de renovación de los jóvenes que años después habrían de formar parte del Ateneo,⁴⁵ fue también la oportunidad para que la naciente generación tomara conciencia de su ser, y que comenzara a labrar un camino propio, que bien puede ser considerado el inicio de la revolución intelectual a la que nos hemos referido.

Pero si *Savía Moderna* significó el momento de la libérrima apertura —“el arte es vasto, dentro de él cabremos todos”—, la *Protesta literaria* de abril de 1907 constituyó una toma simbólica del poder cultural. El discurso había cambiado; ya no se trataba de una convocatoria plácida y armónica, sino de un desafío, con el que la nueva

⁴² Manuel Moreno Sánchez, *Op. Cit.*, p. 229.

⁴³ Para ese entonces, Ricardo Gómez Robelo, uno de los colaboradores, sólo tenía 22 años; Antonio Caso, 23.

⁴⁴ Una explicación interesante acerca de las actividades de *Savía Moderna* se puede leer en Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906 - 1929)*. México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios (Ediciones Especiales, 11), 1999.

⁴⁵ “*Savía Moderna* –escribe Alfonso Reyes– murió en buena hora: de haber perdurado –como que parecía una emanación de la *Revista Moderna*– habría retardado la evolución: nos hubiéramos atado por más tiempo a los convencionalismos de la poesía modernista”. Citado en Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p. 95.

generación anunciaba su presencia dentro del horizonte cultural de la época: “Pisamos un terreno que no es exclusivo patrimonio de nadie; de un campo que es del que lo tome por asalto, sin pedir permiso a nadie; del que lucha y se bate mejor y con más fuerzas; del que golpea más duro”.⁴⁶

Por otra parte, la fundación de la Sociedad de Conferencias, en mayo de 1907,⁴⁷ supone “una novedad cultural y social, sociocultural, todavía más osada que la exposición [pictórica] de *Savía Moderna*”.⁴⁸ En efecto, en una sociedad reposada, donde la paz porfiriana parecía extenderse a todos los ámbitos de la vida social, la Sociedad de Conferencias representó una sacudida, al menos desde dos perspectivas: primero, por rescatar del olvido a los *rebeldes*, es decir pensadores o artistas políticamente incorrectos —Carriere, Nietzsche, Poe—, quienes habían desafiado al *establishment* cultural desde distintas posturas, tanto estéticas como ideológicas; y además, porque no sólo analizaba el pasado, sino que proponía alternativas de futuro: “el porvenir de nuestra arquitectura”, o bien “la evolución de la crítica”, un discurso donde se declaraba que “el pensamiento humano, antes libre y sonriente, había sido crucificado en el calvario del Positivismo”.⁴⁹

En segundo lugar, la conmoción se debió, indudablemente, al propio carácter de las conferencias. Aunque versaban sobre temas de alta cultura, rompían con la tradición de la torre de marfil, del pequeño cenáculo, que había sido el ideal de los modernistas,⁵⁰ y abrían las puertas por donde habrían de entrar los interesados en las artes y las ideas filosóficas. Es decir, al comenzar a formar su propio público, los miembros de la Sociedad de Conferencias lograron convocar a un estrato de la población cuya existencia antes no se percibía.

Revolución, intelectualidad, educación y pueblo

⁴⁶ “Protesta literaria”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 335. *Vid.* los dos textos sucesivos.

⁴⁷ En el Casino de Santa María La Ribera.

⁴⁸ Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p. 127. La exposición a que se refiere, organizada por la revista antedicha, reunió en 1906 a pintores como Joaquín Clausell, Germán Gedovius, Jorge Enciso y Diego Rivera, entre otros.

⁴⁹ La conferencia sobre arquitectura la dio Jesús T. Acevedo; la de crítica, Rubén Valenti.

⁵⁰ Aquí se hace necesario matizar la conocida metáfora. Diversos modernistas sí abandonaron la torre de marfil, pues se interesaron en la vida social, como lo muestran sus crónicas periodísticas; sin embargo, fue tan avasallador el ímpetu del grupo por hallar un ideal estético —“el arte es nuestro principio y señor”, decía Díaz Dufoo—, que las cuestiones sociales quedaron relegadas a un segundo plano.

Otro de los momentos fundamentales de lo que denominamos “revolución intelectual” lo constituyó la fundación de la Universidad Nacional. Una vez reunidos los miembros del Ateneo de la Juventud en torno a Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública en 1910, la constitución de la nueva casa de estudios tenía la voluntad no sólo de corregir el viraje “en la ruta trazada para el Positivismo”,⁵¹ sino de fortalecer el estudio de las humanidades, olvidado precisamente por la ideología imperante. Y si bien estas humanidades no tuvieron al principio un impulso verdadero dentro de la institución naciente,⁵² fueron precisamente los ateneístas los encargados de fomentar el estudio de las disciplinas humanísticas, labor en la que emplearon al igual talento que entusiasmo.

La Universidad Nacional significó uno de los puntos más evidentes de la revolución intelectual a la que nos hemos referido. Su propio nacimiento da idea de las necesidades y expectativas culturales que no podían ser cubiertas por los trabajos de la Escuela Nacional Preparatoria, y las debilidades del Positivismo, pues éste había desdeñado el estudio de las humanidades que sin embargo habrían de resurgir —cual *ave fénix*— desde la Escuela Nacional de Altos Estudios, alma motora de la Universidad Nacional.

Las dos universidades

Si el nacimiento de la Universidad Nacional tuvo su origen en la voluntad de reemprender los estudios humanísticos, y encauzar al mismo tiempo los ímpetus de los jóvenes ateneístas, la fundación de la Universidad Popular Mexicana puede ser explicada, al menos en principio, como la iniciativa de un grupo de intelectuales para extender los beneficios de la cultura al pueblo. Pero dichos intelectuales eran precisamente los mismos que habían participado activamente en las labores de fundación de la Universidad Nacional. ¿Qué había sucedido?, ¿cuál había sido el motivo de que duplicaran o dividieran sus esfuerzos?

Desde antes de 1910, Ezequiel A. Chávez, uno de los artífices de la creación de la Universidad Nacional, tenía ya claro que uno de los objetivos de ésta consistía en “La vulgarización [del conocimiento] y la formación del espíritu público”.⁵³ De hecho, Chávez escribió un proyecto de Ley Orgánica de la institución donde asentaba que la

⁵¹ Edmundo O’ Gorman, citado por Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p. 273.

⁵² Como lo consigna Javier Garcíadiego, citado por Curiel, *Op. Cit.*, p. 275.

⁵³ Alfonso de María y Campos, *Estudio histórico - jurídico de la Universidad Nacional (1881 - 1929)*. México, UNAM (Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos, 3), 1975. p. 62.

Chávez lo anotó en un documento inédito llamado “Estudio y apuntes para una reforma. Urgencia para organizar una Universidad”.

Universidad tendría la función de “difundir la investigación científica por trabajos de extensión universitaria y contribuir al desarrollo de la cultura en todos sus grados”.⁵⁴

Sin embargo, durante sus primeros dos años de vida la institución tropezó con dificultades tan grandes, que tuvo que posponer —si no es que olvidar— el logro de las metas que le habían sido encomendadas por sus fundadores. En el campo de la educación popular, aunque el artículo 8º de la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México precisa que es atribución del Consejo Universitario “organizar la extensión universitaria”,⁵⁵ en los hechos dicha tarea no fue realizada,⁵⁶ debido, entre otras causas, a la avanzada edad del rector Eguía Lis —la cual le impedía tener el dinamismo necesario para poner en práctica las ideas que habían participado en la fundación de la Universidad Nacional—. Así, empantanada en sus problemas internos,⁵⁷ la institución fue incapaz de emprender la anhelada divulgación de las ciencias, las artes y las humanidades.

De este modo los ateneístas —muchos de ellos profesores de la propia institución— debieron optar en 1912 por una de las siguientes posibilidades: olvidarse de la extensión universitaria, seguir luchando por propiciarla —en condiciones muy adversas— en el seno de la Universidad Nacional, o bien realizar actividades extensionistas desde otro lugar distinto a la lenta y titubeante casa de estudios. Decidieron emprender el último de estos caminos: el más difícil, el más complejo, tal vez el menos vistoso, y sin duda el que exigía mayor trabajo. Así, la fundación de la Universidad Popular tuvo el propósito de suplir la tarea de la extensión universitaria que por diversos motivos la Universidad Nacional no había podido desarrollar. El nacimiento de la institución expresa así uno de los fenómenos que caracterizaron la revolución intelectual de la época: la preocupación de los intelectuales por contribuir a la educación del pueblo. A juzgar por los datos existentes, podemos afirmar que era éste un afán genuino, pues el objetivo de aquellos al realizar las labores de extensión universitaria no era obtener dinero, fama o poder. Los movía, en cambio, la convicción

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ UNAM, *Compendio de Legislación Universitaria*. México, UNAM, 2001, Vol. I, p. 5.

⁵⁶ Salvo por algunos cursos libres impartidos en la Escuela Nacional de Altos Estudios; sin embargo, el público de éstos estaba formado por estudiantes, por lo que la enseñanza no rebasó las paredes de la institución.

⁵⁷ Entre 1911 y 1912 se elaboró al menos un proyecto de extensión, que sin embargo nunca fue puesto en marcha; en cambio, fueron reemplazados los miembros de una comisión del Consejo Universitario cuya labor consistiría en dirigir “la labor práctica de divulgación cultural”. Javier Garcíadiego Dantan, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos) / UNAM (Centro de Estudios sobre la Universidad), 1986, p. 183.

de que, mediante el instrumento de la labor educativa, sería posible la construcción de un país distinto.

Pero este afán pedagógico no se circunscribía a las fronteras de México. Durante el primer cuarto del siglo XX numerosos escritores, pensadores, artistas y científicos, impulsados por ideales similares, emprendieron actividades de educación popular desde España hasta Perú y desde Francia hasta Argentina o los Estados Unidos. De esta manera, los intelectuales que fundaron y mantuvieron con vida a la Universidad Popular Mexicana compartieron, desde la institución y sus conferencias, el mismo entusiasmo educativo, el mismo ímpetu que tuvo lugar en gran número de sociedades y naciones.

La Universidad Popular Mexicana y la revolución intelectual

Como puede verse, tenemos por ahora más interrogantes que certidumbres. Sabemos ya que la revolución intelectual luchaba contra un *establishment* caduco, pero, ¿proponía alternativas, o era sólo un movimiento crítico? Y sobre todo, ¿cuál fue su trascendencia social?

Encontrar estas alternativas y explicar dicha trascendencia no son labores sencillas. Sin embargo, contamos por fortuna con algunos elementos que nos permiten intentar una respuesta. Uno de ellos, sin duda uno de los más importantes, es la Universidad Popular Mexicana. A través de la historia de esta institución educativa, de los actores que trabajaron en ella o para ella, de las circunstancias que la rodearon y del público al que se dirigía, es posible entender algunas características importantes de la revolución intelectual de la que formaba parte. Las dificultades que enfrentó y los logros que obtuvo nos permiten conocer las tareas y peripecias que un gremio, el sector intelectual, emprendió para transformar a la nación con sus propias herramientas, las ideas, y su labor propia, la producción y divulgación de símbolos.

II. Las hipótesis.

El objetivo y las hipótesis

Desde la postura ya descrita, el objetivo del presente estudio es escribir una historia de la Universidad Popular Mexicana, no sólo por la importancia intrínseca de la institución, sino por el significado que tuvo ésta para la sociedad de la época.

Con este fin, y a la luz de los elementos ya descritos, el presente trabajo toma como sus ejes principales tres hipótesis:

1. Que tuvo lugar una revolución de carácter intelectual, de forma paralela a la revolución agraria, obrera y social —y que por tanto, acompañó a la lucha armada—, en el primer cuarto del siglo XX;

2. Que la Universidad Popular Mexicana formó parte, en forma destacada, de dicha revolución intelectual;
3. Que la Universidad Popular Mexicana es una institución representativa de dicha revolución, pues poseía al menos cinco elementos que caracterizaron al movimiento:
 - a. Era una iniciativa de la sociedad civil.
 - b. Constituía un modelo de educación libre.
 - c. Asumió la tarea de impulsar y dar cauce a la emergencia de los sectores medios, pues dentro de su campo específico, la institución agremió a los intelectuales, y en particular a los profesores de educación superior.
 - d. Tenía el propósito de formar ciudadanos útiles para la sociedad.
 - e. Estaba constituida por individuos que representaban un nuevo tipo de intelectual, el profesor – divulgador, cuyo trabajo respondía a las nuevas necesidades de la sociedad, pues en la Universidad Popular, así como en diversas iniciativas de la época, la cultura consistía fundamentalmente en una labor de divulgación.

III. La perspectiva

Estructuras y acontecimientos

Con el fin de verificar o en su caso negar las hipótesis planteadas, el presente trabajo se divide en tres partes. En la primera, llamada “Los elementos de juicio”, se examinan los principales aspectos que caracterizaron a la Universidad Popular Mexicana o determinaron su existencia; en la segunda, titulada “La historia”, se ofrece un relato de las principales actividades tanto de la institución como de sus principales integrantes, dentro del marco dinámico que fue la ciudad de México entre 1912 y 1920; y en la tercera, llamada “El significado”, se confrontan las hipótesis con los hechos reales, proceso que permite conocer la trascendencia y el significado que tuvo la institución para la sociedad de la época, y para la revolución intelectual de la que –según suponemos– formaba parte.

La forma tripartita del trabajo se debe a la necesidad de cubrir tres aspectos: en primer lugar, la investigación histórica propiamente dicha; en segundo, la narración de los principales sucesos; y en tercero, la interpretación de éstos. En consecuencia, la primera y la tercera parte son de carácter analítico y estudian las estructuras, mientras que la segunda parte es narrativa y describe los acontecimientos.

Esta división tripartita precisa de una explicación. Peter Burke ha llamado la atención sobre uno de los debates que se ha presentado en torno al campo historiográfico en los últimos años, y que enfrenta a la historia de las estructuras contra la historia de los acontecimientos, o dicho de otra manera, se trata de una

lucha entre “quienes afirman, como Braudel, que los historiadores deberían de tomarse más en serio las estructuras que los acontecimientos, y quienes siguen creyendo que el trabajo de los historiadores es contar una historia”.⁵⁸

El carácter *narrativo* de la historia ha sido revalorado con firmeza por autores como Paul Veyne, quien sostiene que “la historia es relato de acontecimientos”, y que, anecdótica, “nos interesa porque relata, como la novela”,⁵⁹ aunque se distingue de ésta por ser una suerte de *novela cierta*. Burke, menos radical, propone por su parte una tercera vía, un nuevo tipo de narración que, aún cumpliendo las demandas de los historiadores estructurales, pueda dar “una mejor sensación del fluir del tiempo que la que suelen dar por lo general sus análisis”,⁶⁰ es decir una narración “lo suficientemente densa como para tratar no sólo la serie de acontecimientos e intenciones conscientes de sus agentes, sino también las estructuras”.⁶¹ Las alternativas que propone son, o bien la micronarrativa —es decir la exposición de un relato sobre gente corriente en su escenario local—, experimentos literarios tales como “escribir la historia hacia atrás”, o bien la propuesta de Marshall Sahlins de estudiar los sucesos en forma tal, que estos revelen la estructura de una cultura.⁶² Burke anticipa el renacimiento de la narración en historiografía, basada en modelos cinematográficos y literarios tales como los utilizados en las obras de ficción del siglo XX, modelos que podrían ayudar a los historiadores “en su difícil tarea de revelar las relaciones entre acontecimientos y estructuras, y presentar puntos de vista múltiples”.⁶³

La propuesta de *narración densa* de Burke es revitalizadora; y aunque son muchas las dificultades para aplicarla —sobre todo en el tema que nos ocupa—, centra la atención en el mismo problema al que nos enfrentamos a la hora de escribir la historia de una institución o de una empresa cultural, ya que éstas no pueden ser vistas como sujetos únicos o como la mera suma de las labores de sus integrantes, sino como complejos tejidos de relaciones y de procesos que se establecen dentro y fuera de estas organizaciones.

Así pues, si bien es importante el análisis de los elementos que constituían a la Universidad Popular, y de las estructuras en las que ésta participaba, no lo es menos

⁵⁸ Peter Burke, “Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración”, en Peter Burke, (ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1999. p. 290.

⁵⁹ Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, Alianza, 1984, citado por Antoine Prost, *Op. Cit.*, p. 247.

⁶⁰ Antoine Prost, *Op. Cit.*, p. 297.

⁶¹ *Ibidem*, p. 298.

⁶² Burke se refiere a *Historical Metaphors and Mytical Realities*.

⁶³ Antoine Prost, *Op. Cit.*, p. 305.

la narración de sus actividades, sus dificultades, sus fracasos y sus logros, ya que el propósito de *demostrar* la veracidad de las hipótesis planteadas se apoya en este caso en la capacidad de *mostrar* los hechos que las prueban.

Sin la pretensión de formular una tercera o cuarta vía al debate entre historia de estructuras e historia de acontecimientos, la división tripartita aquí propuesta permite acercarse alternativamente a una y otra, con el doble fin de interpretar tanto los sucesos como los procesos y, a la vez, de presentar un relato que permita al lector percibir el fluir del tiempo y la evidente transformación de la Universidad Popular a través de sus más de ocho años. De este modo, si mediante el análisis se hace posible diseccionar el objeto de estudio para examinarlo en cada una de sus partes, el empleo de la narración permite tanto proponer una periodización como dar cuenta de los momentos de crisis y de ascenso, de actividad o receso y, finalmente, describir el paso del tiempo en la institución cuyo estudio es el objetivo del presente trabajo.

¿Historia institucional, social, intelectual...?

En la actualidad, buena parte de los estudios que se escriben acerca del pasado no se restringen a un área específica dentro de la disciplina historiográfica. Corbin, por ejemplo, explica que “el día de hoy constatamos una incertidumbre sobre la denominación de los campos dentro de la disciplina histórica”.⁶⁴ Las corrientes, las tendencias, los paradigmas y las fronteras que delimitan o perfilan los campos del conocimiento se han relajado para dar paso a una postura más bien ecléctica, incluyente y generalmente abierta a la interdisciplina. Sin embargo, es importante ubicar cuál es el sitio desde el cual se parte, cuáles las coordenadas que caracterizan una investigación, cuál el sentido y la dirección por los cuales habrán de transitar las palabras y los números, el relato y las ideas. Así, el presente trabajo se ubica en un punto de confluencia entre la historia de las instituciones, la historia social y la historia intelectual.

La Universidad Popular Mexicana se constituyó como institución no sólo de manera interna, es decir en el seno del Ateneo de México, del cual provino; al redactar su Acta Constitutiva y al presentarla ante un notario, los fundadores de la casa de estudios tuvieron la clara intención de dotarla de una personalidad jurídica y una presencia pública reconocidas. Por este motivo, y porque dentro de sus limitaciones las autoridades universitarias intentaron acatar las cláusulas del Acta constitutiva, es necesario estudiar a la Universidad Popular como la institución que fue, como un cuerpo organizado donde la enseñanza y la divulgación de la cultura se ejercieron en

⁶⁴ Alain Corbin, “Del Lemosín a las culturas sensibles”, en Jean-Pierre Rioux; Jean-Francois Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Editorial Taurus (Col. Pensamiento), 1997, p. 110.

forma ordenada y sistemática. Se trata, pues, de escribir la historia de una institución cultural, que es una de las vertientes contemporáneas de la historia cultural.⁶⁵

Pero observar a la casa de estudios exclusivamente como una institución no permitiría dar cuenta de un sujeto sin el cual la Universidad Popular no habría tenido razón de existir. Este sujeto es —ni más ni menos— la sociedad de la época, pues tanto el nombre como el propósito de la Universidad Popular estaban ligados de manera íntima a la sociedad mexicana, y sobre todo la capitalina. Por eso el elemento social es indisoluble de la institución que ahora estudiamos.

Ahora bien, una explicación que se conformara con ver a la Universidad Popular como una institución de carácter social estaría soslayando uno de los elementos más importantes para entender el significado de la casa de estudios: el papel que dentro de ella desempeñó el gremio intelectual de la época. Muchos de los principales escritores, artistas, científicos y pensadores del primer cuarto del siglo XX colaboraron en las actividades de la organización, y por eso es importante destacar a los intelectuales como los principales promotores, trabajadores y protagonistas de la Universidad Popular.

Por otra parte, tanto examinar a dicho gremio intelectual como precisar los propósitos que animaron la fundación y la supervivencia de la institución, requieren del estudio de las ideas que caracterizaban a los intelectuales, porque así como no podemos entender la labor de un albañil sin la cuchara, o de un carpintero sin el serrucho y el martillo, no es posible separar a los intelectuales de las ideas, que son al mismo tiempo las herramientas y los materiales con que hasta la fecha trabajan.

Actualmente la historia intelectual se encuentra en un desenvolvimiento palpable, y por eso vale la pena precisar la postura desde la cual estudiaremos la dimensión intelectual de la Universidad Popular. Francois Dosse describe en “De la historia de las ideas a la historia intelectual”⁶⁶ una propuesta de trabajo que parte de dos *conectores*: la noción de generación, por una parte, y la de redes de sociabilidad, por la otra. Si la primera aporta elementos para comprender el compromiso, las convicciones y las características de conjunto de un grupo más o menos amplio en determinado momento histórico, la segunda permite valorizar al campo intelectual como un ente autónomo, y entenderlo, más allá de los mecanismos de causalidades simples, como un *campo magnético* complejo y fluctuante.⁶⁷

⁶⁵ “Las historias culturales que se hacen actualmente —señala Corbin— son múltiples... [y entre ellas está] la de las instituciones culturales”. *Ibidem*, p. 123.

⁶⁶ Francois Dosse, “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, en *Historia y Grafía*, No. 19, México, Universidad Iberoamericana, 2002.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 187.

Dosse entiende así por *historia intelectual* a aquella que “tiene simplemente por ambición la de hacer coincidir todos juntos, a las obras, a sus autores, y al contexto que los ha visto nacer, dentro de un proceso que rechaza la alternativa empobrecedora entre, de un lado, una lectura internalista de las obras, y del otro, una aproximación externalista que privilegiaría solamente las redes de sociabilidad”.⁶⁸ Es decir, propone vías para la conexión entre “la historia de los conceptos, de un lado, y una sociohistoria de los compromisos de los intelectuales dentro de la ciudad, de la otra parte”.⁶⁹ Esa es, pues, la postura desde la cual emprenderemos el estudio sobre el tema.

La perspectiva

Cuando se mira hacia el pasado, cualesquiera que éste sea, el historiador o el estudioso adoptan determinada perspectiva; hay muchas formas de observar, y cada una de ellas alberga tanto una base ideológica como una apreciación subjetiva de la realidad que se examina. De este modo dos investigadores, tras examinar los mismos hechos, llegan a conclusiones e interpretaciones muy distintas, que dependen por supuesto de sus formaciones, sus percepciones y las interrogantes que cada uno pretende esclarecer.

No es la intención de este trabajo dar cuenta de las distintas formas de mirar el pasado; sin embargo, sí es necesario precisar cómo es que vemos al pasado en este estudio.

Es incuestionable el hecho de que los procesos y los acontecimientos deben ser mirados de manera crítica, pues en ésta se basa en buena medida la capacidad del historiador para encontrar pistas e hilos que le permiten adentrarse más en su objeto de análisis; sin embargo, hay al menos dos posibilidades de posturas críticas respecto a los sujetos, los hechos y los procesos que tuvieron lugar en el pasado.

La primera postura —a la que llamaré *diacrónica*—⁷⁰, nos permite examinar los hechos del pasado desde una perspectiva del presente. Tiene la ventaja de que, al tomar distancia del objeto estudiado, es capaz de observar a éste de forma incisiva, a

⁶⁸ Francois Dosse, “Regreso al país de la historia intelectual”, en *Contrahistorias*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial / Red Utopía A. C., No. 3, septiembre 2004-febrero 2005, p. 87.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 88.

⁷⁰ Más allá de la definición de diccionario, nos acercamos a la explicación de Schorske, quien habla de “dos líneas de fuerza: una vertical, diacrónica, por la cual se relaciona un texto o un sistema de pensamiento con todo lo que le ha precedido en una misma rama de actividad cultural... la otra, horizontal, sincrónica, por la cual el historiador establece una relación entre el contenido del objeto intelectual y lo que se hace en otros campos en la misma época”. Carl Schorske, *Vienne, fin de siècle*, citado por Francois Dosse, en “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, en *Historia y Grafía*, No. 19, México, Universidad Iberoamericana, 2002, p. 182.

tal grado que la crítica puede llegar a adoptar la figura de un juicio, mediante el cual el pasado es sentado —en su papel de acusado— en el banquillo de lo contemporáneo.

Sin embargo, la perspectiva *diacrónica* tiene también un notable defecto: al enfocar desde el presente, suele perder de vista las causas de los acontecimientos estudiados. De este modo, en lugar de hallar explicaciones, entabla juicios; y en lugar de sujetos, encuentra culpables. Por eso, en su extremo, la explicación diacrónica resulta, en realidad, *anacrónica*, pues al estudiar los hechos prescinde del tiempo, de la época y la circunstancia; en su ímpetu por responder a las preguntas del presente, se aleja de su propio objeto de estudio.

La perspectiva *sincrónica*, por su parte, intenta mirar los acontecimientos del pasado con una mirada contemporánea no a nuestro presente, sino al presente de los actores y los hechos estudiados. Así le es posible encontrar explicaciones —que no necesariamente justificaciones— aún para las decisiones más deleznable, sanguinarias o absurdas de los seres humanos como sujetos de la historia.

La perspectiva *sincrónica*, sin embargo, implica el riesgo de ser o parecer acrítica; o bien de responder sólo de manera parcial a las preguntas que desde la actualidad se le hacen al pasado. Por eso la tarea del historiador desde esta postura, si bien consiste en entender los actos dentro de su propio tiempo y bajo su determinada circunstancia, exige también una interpretación que ubique esos hechos específicos no sólo dentro del marco general de una época, sino como herramientas útiles para responder a las interrogantes de ahora, a las expectativas de hoy.⁷¹

La perspectiva del presente estudio intenta encontrar un equilibrio entre el punto de vista del método *diacrónico*, y la idea de *sincronía*, aunque en cierto modo se aproxima más a ésta, no sólo porque el autor comparte la idea de O’Gorman de que “en lugar de regañar a los muertos, hay que comprenderlos”, sino porque, de otra manera, algunos actos realizados por y para el objeto que estudiamos podrían parecer incomprensibles. Por ejemplo, la reiteración sobre el tema de la higiene que se hacía por todos los medios posibles en la Universidad Popular Mexicana, la cual puede parecernos ahora innecesaria, banal y hasta obsesiva. Acostumbrados como estamos al aseo personal, a la cocción de los alimentos, a la limpieza de pisos con

⁷¹ Por supuesto, esto nos podría llevar a una interesante discusión acerca del significado actual de los historicismos, por ejemplo algunas posturas de la “escuela mexicana” en las cuales recibieron su formación muchos historiadores durante décadas. Sin embargo, no es la intención del presente trabajo iniciar esta discusión, sino sólo mostrar el fundamento en el cual se habrán de basar tanto la investigación misma como la interpretación que se da a lo investigado. Una información más completa sobre el tema se pueden encontrar en la siguiente antología: Álvaro Matute (Compilador), *El historicismo en México*. México, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras (Col. Paideia), 2002.

líquidos antibacteriales, nos es difícil comprender la importancia que estas actividades tenían en la sociedad citadina a principios del siglo XX.

Pero los datos, que nos permiten saber que tuvieron lugar dos terribles epidemias —de tifo e influenza— entre 1912 y 1920, y de la permanente y cotidiana insalubridad en la vida de los habitantes de la urbe durante el periodo revolucionario, nos permiten entender que la higiene no era en ese tiempo una costumbre universalmente aceptada, y que buena parte de las actividades de la Universidad Popular formaron parte de una nueva corriente en materia de salud, la medicina preventiva. Ésta, si bien fue impulsada desde distintas instituciones públicas o privadas, no logró una respuesta inmediata de la población, de tal modo que podemos hablar de ella como de una lucha —encabezada sobre todo por los médicos de la época— por cambiar determinados hábitos de los capitalinos.

Y así como ocurre en el caso de la salud, ocurre también en buena parte de las áreas de trabajo de la institución. Desde una rígida perspectiva *diacrónica*, la propia fundación y las actividades de la Universidad Popular nos podrían parecer sospechosas: ¿Cómo es que los profesores de esta universidad no cobraban? ¿O sí cobraban, pero no lo asentaba el rector Pruneda en sus informes? ¿Qué obtenían para sí las autoridades de la institución, como el propio Pruneda, Alberto J. Pani, o los secretarios Martín Luis Guzmán y Vicente Lombardo Toledano? ¿Cuál era su beneficio personal? ¿Consistía éste en poder o en dinero? ¿Fue la Universidad Popular un “ingenioso plan del gobierno maderista” —como lo señala Garcíadiego—⁷², o bien una “escuela para disciplinar a los obreros”, en lugar de contribuir a liberarlos —como lo propone Mary Kay Vaughan—?⁷³ ¿Por qué no aparecen en las listas con las que contamos los nombres de los alumnos, pero sí de los profesores? ¿Es que los intelectuales de la institución pretendían, en efecto, *silenciar* los nombres de los obreros —como lo plantea Carretta—?⁷⁴

Todas las preguntas anteriores son válidas, incluso necesarias para rastrear la verdad que se suele ocultar de la vista del estudioso. Sin embargo, el conocimiento de lo que Hegel y Goethe denominaron en su momento “el espíritu de la época”⁷⁵ nos

⁷² Javier Garcíadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 192.

⁷³ Mary Kay Vaughan, “The State, Education and Social Class in Mexico, 1880 – 1928”, De Kalb: Northern Illinois University Press, 1982, p. 246. [Citada por John C. Super en “Los orígenes de la extensión en la universidad latinoamericana”, *Universidades*, México, julio – diciembre 1993.]

⁷⁴ Claudia Carretta, “La Universidad Popular Mexicana, 1912 – 1920”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas. México, CINVESTAV (Departamento de Investigaciones Educativas), 2002.

⁷⁵ Ahora acostumbramos hablar más bien de *mentalidades*, a las que Carlos Barros considera compuestas por cinco elementos: pensamiento racional, emociones, imaginario, comportamiento e inconsciente. Estudiar algunos de estos elementos para conocer la mentalidad de los miembros de

ofrece la posibilidad de matizarlas, en el entendimiento de que cuanto hacían los profesores en el seno de la Universidad, si bien nos puede parecer extraño o hasta aberrante a nosotros, los que vivimos a principios del siglo XXI, no les parecía así a los contemporáneos de la propia casa de estudios, por el simple hecho de que no sólo en ésta, sino en diversas organizaciones de la época se perseguían fines y se aplicaban métodos similares.

De esta manera, la perspectiva que se utilizará para examinar lo sucedido en la Universidad Popular y en torno a ella abreva principalmente en las opiniones, las divergencias, las coincidencias y las críticas de los *contemporáneos*, es decir quienes escribieron sus observaciones acerca de la institución muy cerca de la propia vida de ésta, es decir durante el primer cuarto del siglo XX.

la Universidad Popular es uno de los objetivos de este trabajo, ya que sólo así será posible entender, a su vez, el significado de la institución que construyeron. Barros, Carlos, “La contribución de los terceros Annales y la Historia de las mentalidades, 1969 – 1989”, en César González Mínguez (Ed.), *La otra Historia: sociedad, cultura y mentalidades*. Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 1993, p. 98.

Primera parte

LOS ELEMENTOS DE JUICIO

I. El estado de la cuestión

Lo que se ha escrito sobre el tema

Diversos historiadores han explorado y esclarecido en los últimos treinta años un buen número de asuntos de historia de la cultura e historia de los intelectuales durante el período revolucionario: Matute, Innes, Krauze, Quintanilla, Yankelevich, Curiel y Garciadiego, por citar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, quedan todavía por examinar muchísimos temas dentro del universo de procesos y acontecimientos que tuvieron lugar en dicho período. Uno de estos temas es el que concierne a la Universidad Popular Mexicana. Si bien se han escrito algunos textos acerca de la institución, quedan aún por conocer diversos aspectos de su estructura y su funcionamiento, y por analizar los procesos que tuvieron lugar tanto al interior como al exterior de la casa de estudios, es decir las relaciones que sostuvo con el entorno político, social y sobre todo intelectual de la época.

Hasta el momento se han publicado en revistas tres artículos que se refieren a dicho organismo; asimismo algunos libros que contienen referencias, o bien interpretaciones sobre el significado de la universidad; y por último una tesis de maestría, donde se estudia a la casa de estudios en forma específica.

Vale la pena señalar que diversos trabajos acerca de la educación en México que han sido publicados en años recientes no abordan el tema de la Universidad Popular. Por mencionar algunos ejemplos, en *Un siglo de educación en México* no se estudia a la Universidad Popular, y tampoco el tema de la extensión universitaria;¹ en la *Historia de la lectura en México* apenas se le dedican ocho páginas a la década 1910 – 1920, y en ellas no se hace mención alguna de las más de ochenta publicaciones de la Universidad Popular;² en *La educación privada en México (1903–1976)* no se menciona a la Universidad

¹ Pablo Latapí Sierra (Coordinador), *Un siglo de educación en México*, México, CNCA / FCE (Colección Biblioteca Mexicana, Serie Educación y Pedagogía, 1998. (2 Tomos)

² Engracia Loyo, “La lectura en México, 1920 – 1940”, en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1999, p. 243 – 250.

Popular, aunque ésta fue una institución de beneficencia privada;³ y en *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*⁴ no se aborda tampoco el tema.

a) Artículos en revistas

Rosa Spada, en “La Universidad Popular Mexicana”,⁵ escribe una exposición somera acerca de los objetivos de la institución, sus estatutos, su reglamento y las primeras conferencias que tuvieron lugar en ella. Asimismo revisa el contexto histórico que la rodeó —dentro del cual destaca la actividad de la Casa del Obrero Mundial—, y concluye: “La creación de la Universidad Popular permitió a los ateneístas acercarse a ese otro México tan desconocido para ellos en sus inicios como grupo, al México bárbaro, atemorizante, extraño y lejano de principios de siglo”.⁶

Jesús Nieto Sotelo, en “La Universidad Popular Mexicana durante la Revolución”,⁷ ofrece una apretada síntesis de las principales actividades desarrolladas por la organización. También presenta ciertos eventos que influyeron en la fundación de la casa de estudios, como los trabajos de las universidades populares europeas, la visita de Rafael Altamira a México en 1910, la iniciativa extensionista en las Academias de Artes Industriales y los ciclos de conferencias del Ateneo de la Juventud.

El autor propone una periodización de tres etapas: la ateneísta (1912 – 1914), la independiente (1914 – 1917) y la de reorganización y nueva orientación (1917 – 1922), y sostiene, por tanto, que la Universidad Popular sobrevivió hasta 1922.⁸ Además, afirma que la institución estaba constituida por “un dispositivo orientado hacia una forma específica de articulación del saber y de las enseñanzas tanto a corporaciones como a ciudadanos”,⁹ que consta de varios componentes: el discurso de la extensión cultural, la cultura popular mexicana y la alta cultura destinada al ciudadano, el nacionalismo mexicano y la participación altruista. Así, destaca aspectos como “el nacionalismo” en el discurso de la institución, las finanzas y publicaciones de ésta, y su organización interna.

³ Valentina Torres Septién, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos) / Universidad Iberoamericana, 2004.

⁴ Ángel San Román Vázquez; Carmen Chriestlieb Ibarrola (Coord.), *Historia de la alfabetización y de la educación para adultos en México*, México, Secretaría de Educación Pública (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) / El Colegio de México (Seminario de Historia de la Educación), s. a. Tomo 2, “De Juárez al cardenismo. La búsqueda de una educación popular”.

⁵ Rosa Spada, “La Universidad Popular Mexicana”, en *Trabajadores (publicación de la Universidad Obrera de México)*, No. 4, febrero – marzo de 1998.

⁶ *Idem.*

⁷ Jesús Nieto Sotelo, “La Universidad Popular Mexicana durante la revolución”, en *Antropología*, No. 57, enero – marzo de 2000.

⁸ Sin embargo, no refiere documentos que así lo prueben.

⁹ Jesús Nieto Sotelo, *Op. Cit.*, p. 8.

Por último, presenta una lista de los principales conferencistas, temas de cursos y conferencias, y sedes donde la institución desarrolló sus trabajos. Finalmente, concluye que la UPM jugó “un papel democratizador con respecto a la apertura del campo del saber”.¹⁰

Por último, John S. Innes, en “The Universidad Popular Mexicana”,¹¹ escribe un valioso resumen acerca de las actividades y el cometido de la Universidad Popular, a la luz de los documentos con que el investigador contaba. Su interpretación final encomia los actos y los fines de la organización: “las actividades de la Universidad Popular Mexicana ofrecen un testimonio amplio y vigoroso de los impulsos sociales y evangélicos de la juventud del Ateneo, que estaban lejos de satisfacerse con los cerrados círculos intelectuales de una elite reforzada por sí misma. La Universidad Popular Mexicana permanece como una reivindicación de sus profesiones humanistas; y su currículum y actividades, como un monumento al fervor pedagógico y altruista de una juventud convencida del valor decisivo que tenía para México aquello que, por sí mismos, ellos estaban aprendiendo”.¹²

b) Referencias en libros

Guadalupe Pérez San Vicente, en *La extensión universitaria*,¹³ presenta un resumen de las principales tareas que asumió la Universidad Popular tras la desaparición del Ateneo: “conferencias de información cultural, de carácter cívico, de índole higiénica y otros estilos, pero siempre relacionados con los intereses de los obreros...”¹⁴ Al parecer, la autora se basó en una entrevista realizada a Pruneda, o en documentos que éste escribió a propósito del tema, pero que no son referidos en el texto. Con base en esa información, la investigadora defiende a la institución contra lo que llama “aristas negativos reiterados en la hemerografía de la época”, y sostiene en cambio que la UPM no permaneció de espaldas al pueblo: “A Pruneda correspondería el honor y privilegio de sistematizar, organizar y afianzar la relación pueblo – universidad. Conllevó a la Universidad al reencuentro con las raíces de su vocación popular, a través de la institución de la Extensión Universitaria”,¹⁵ y gracias a la experiencia de la Universidad Popular, cuando fue rector de la Universidad Nacional estableció en ésta el Departamento de Extensión Universitaria.

Javier Garciadiego, en *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*,¹⁶ le endereza en principio a la Universidad Popular una severa

¹⁰ *Ibidem*, p. 19.

¹¹ John S. Innes, “The Universidad Popular Mexicana”, en *The Americas*, Volume XXX, No. 1, July, 1973.

¹² *Ibidem*, p. 110.

¹³ Guadalupe Pérez San Vicente, *La extensión universitaria. Notas para su historia*. México, UNAM / Dirección General de Publicaciones (Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional de México, Vol. VI), 1979. Tomo I.

¹⁴ *Ibidem*, p. 53.

¹⁵ *Ibid.* p. 66.

¹⁶ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*

crítica: “desapareció a los pocos años... [y dice sobre sus primeras conferencias] en ninguna de ellas su asistencia fue nutrida, por lo que pronto se hizo evidente que la Universidad Popular tampoco era la alternativa adecuada para lograr el enriquecimiento cultural de las masas urbanas capitalinas”;¹⁷ ve a la institución como “un ingenioso plan de gobierno [maderista] para ganarse al apoyo de algunos profesores jóvenes pero distinguidos, quienes a la postre le podrían granjear cierto apoyo estudiantil”,¹⁸ y también tiene suspicacias por el “súbito interés” que mostraron Pani y Pruneda por educar a los obreros. Señala que, si en 1914 la institución era la única que persistía en la lucha en favor de la cultura, “ya no era la encomiable institución inicial”.¹⁹ Sin embargo, reconoce que —al menos en 1913— la UPM fue “muy activa y exitosa”, que su mérito no sólo fue la constancia, pues “algunas de sus conferencias tuvieron gran impacto”,²⁰ y que “respondía a la demanda de la época, democratizando la cultura”.²¹ Incluso añade que su labor “debe ser doblemente estimada” durante el período carrancista, cuando no recibió el apoyo y sí la competencia de la Dirección General de Bellas Artes.

Fernando Curiel en *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906 – 1929)*,²² hace una breve reseña de la fundación, los propósitos, los primeros trabajos, la nómina de los conferencistas y los temas de las conferencias de la Universidad Popular. Asimismo, adelanta varias interrogantes sobre lo que significó la casa de estudios: “¿Otra genialidad de José Vasconcelos? ¿Instintiva iniciativa de Alberto J. Pani? ¿Influencia externa, de los españoles Altamira y González Blanco? ¿Aportación de cuál comisión tripartita, la integrada por Pani, Pruneda y Guzmán, o la formada por González Blanco, Pani y Pruneda?”. Además, la define como “un organismo de la sociedad civil que se propone impulsar la cultura de la nación... una empresa desvelada por la cultura popular que asume la diversidad de medios difusores... una actividad de grupo que se socializa...”. Finalmente, señala que “la cuestión amerita toda una disquisición particularizada”.²³

Curiel enriqueció asimismo la notable obra *Conferencias del Ateneo de la Juventud*,²⁴ escrita en 1962 por Juan Hernández Luna, con un Anejo documental entre cuyos textos aparecen quince que resultan fundamentales para entender la vida de la Universidad Popular Mexicana.

¹⁷ *Ibidem*, p. 188.

¹⁸ *Ibid.*, p. 192.

¹⁹ *Ibid.*, p. 337.

²⁰ *Ibid.*, p. 251.

²¹ *Ibid.*, p. 338.

²² Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p. 340.

²³ *Ibidem*, p. 345.

²⁴ Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit., Vid.* p. 371 - 456.

Engracia Loyo, en *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México (1911 – 1928)*,²⁵ menciona sólo de soslayo el tema de la Universidad Popular, al referirse a “la enriquecedora experiencia” que adquirió Vasconcelos en la Universidad Popular, aunque en realidad él no intervino en sus trabajos; además, explica que al ocupar en 1920 su cargo de rector de la Universidad Nacional tuvo la posibilidad de “revivir y poner en práctica ideas de juventud y repetir experiencias como las de la Universidad Popular”,²⁶ aunque Vasconcelos tenía —como lo veremos en su momento—, más que el propósito de *revivir* o de *repetir*, el de *sustituir*.

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, afirma que la Universidad Popular fue incorporada “como extensión de divulgación a la Universidad Nacional, cuando Vasconcelos era rector”; que la institución “sirvió de poco”, sólo como un “débil anticipo del ministerio vasconcelista”; y que con ella “empezó el mito de Vasconcelos como el descolonizador, el “Caballero del alfabeto”... el apóstol de la cultura mesiánica”.²⁷

Enrique Krauze, en *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, resume la historia de la Universidad Popular, destacando el papel que jugó en ella la Generación de 1915, y en particular Lombardo Toledano. Señala la labor que realizó éste en defensa de la institución, y los esfuerzos de los *siete sabios* para expandir la idea más allá de los límites de la ciudad de México. Así, menciona la propuesta que hizo en 1918 Lombardo en Saltillo, de formar una organización nacional de centros de cultura dedicados a la clase trabajadora, y la fundación de la Universidad Popular de los Bravos, en Chilpancingo. Por último, explica que tras la desaparición de la Universidad Popular, el Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria fue “el heredero” de la iniciativa cultural, pues desarrolló la misma labor de difusión. Cabe señalar, sin embargo, que en el libro se aventuran algunas afirmaciones que no coinciden con la información documental.²⁸

²⁵ Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México (1912 – 1928)*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), 1998.

²⁶ *Ibidem*, p. 125.

²⁷ José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Vida y Pensamiento de México), 1993, p. 56, 57. En su palpable entusiasmo por la epopeya vasconcelista, Blanco soslaya el hecho de que Vasconcelos no incorporó a la Universidad Popular ni comenzó con ella su mito: por el contrario, la ignoró rotundamente. La obra contiene algunas otras inexactitudes, como el afirmar que “Vasconcelos prácticamente se apoderó del Ateneo y le cambió nombre”, o bien que “Pani consiguió donativos para alquilar unos feos cuartos en el piso superior del Teatro Díaz de León”. Según los documentos, ni el primero tuvo tanto poder, ni el segundo tan mal gusto: el local que fue llamado “la Casa de la Universidad” —y que según sabemos no era tan *feo*— fue conseguido por Martín Luis Guzmán.

²⁸ Se afirma, por ejemplo, que tras la marcha de Alberto J. Pani, el primer rector de la institución, a la lucha revolucionaria, la universidad pospuso sus actividades “hasta 1915, y ya plenamente, hasta 1916, año en que [apareció] un nuevo grupo de conferencistas”. Además, que “ni Lombardo ni Gómez Morín tuvieron un contacto estrecho con los ateneístas antes del exilio, de modo que no pudieron recibir de ellos una doctrina”. Los datos que serán mostrados aquí contradicen ambas afirmaciones. Por último, al

Mary Kay Vaughan, en *The State. Education and social class in Mexico, 1880 – 1928* afirma que “el abrumador empuje [de la Universidad Popular] estaba dirigido a disciplinar a la clase trabajadora”. Según esta interpretación, los trabajadores eran enseñados a alinearse para el sistema y a aceptar las condiciones existentes, lo cual era necesario para el avance económico. La moral de los obreros, en cuanto a higiene, a no beber y los hábitos de trabajo, eran importantes para la supervivencia del sistema. Se hacía énfasis en el arte como una herramienta civilizadora para las masas, pero no para liberarlas. Más bien, las hacía más fáciles de controlar, y contrariamente a la creencia de los organizadores de la Universidad Popular no era innovadora, sino una continuación de las escuelas de obreros establecidas por el porfiriato.²⁹

En general, la postura de Vaughan revela un profundo desconocimiento acerca de las actividades y la historia de la Universidad Popular. Porque si la institución servía para “disciplinar a la clase trabajadora”, ¿por qué careció casi siempre de los recursos necesarios para sobrevivir de manera digna? ¿Por qué, si se supone que las conferencias beneficiaban a los capitalistas, éstos sólo aportaron de forma esporádica el dinero que permitiera pagar a los profesores? Es más, si la casa de estudios fomentaba “la supervivencia del sistema”, ¿por qué éste permitió que desapareciera? Además, ¿no será un tanto anacrónica esta postura, al exigir de una universidad como la Popular no sólo la acción de una “herramienta civilizadora”, sino *la liberación de las masas* entre 1912 y 1920, cuando esa noción apenas crecía en Europa, con la oposición –por cierto- de diversos sectores? Y por último, ¿estaría enterada nuestra autora de los profesores, los temas y las características de las conferencias ofrecidas en la Universidad Popular, como para establecer analogías, pero sobre todo diferencias entre la enseñanza *universal* dada en la institución, y la enseñanza *técnica* dada en “las escuelas de obreros establecidas en el porfiriato”?

En este mismo sentido, en “Los orígenes de la Extensión en la Universidad Latinoamericana”, John Super refuta a Kay Vaughan: “En realidad, en la mente de los fundadores, la Universidad Popular fue un logro significativo y un importante método para implantar el cambio social. Llevando la cultura y la tecnología al pueblo, podían empezar a dar respuesta a los problemas sociales que afligían a su sociedad. La cultura y la tecnología,

referirse a la labor desarrollada por el Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria entre julio y noviembre de 1922, el autor explica que los 35 profesores impartieron 2530 conferencias a los obreros, con lo cual, a su juicio, la Universidad Popular se vio “mil veces amplificada”. Si tomamos en cuenta que en 1916, por ejemplo, la Universidad Popular ofreció 222 conferencias (según la propia cita de Krauze), tenemos que la labor del Departamento amplificó no *mil*, sino tan sólo *diez* veces la faena de la Popular. Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, SEP / Siglo XXI ediciones (Col. Cien de México), 1985, p. 49, 51, 52, 81, 82, 106, 107.

²⁹ Mary Kay Vaughan, *Op. Cit.*, p. 246. (Referido en Super, John C., *Op. Cit.*, p. 9.)

una vez presentes, trabajarían de diversas formas para transformar a la sociedad mexicana. La Universidad, dirigiendo sus recursos y atención hacia las necesidades de la clase trabajadora, tenía el potencial para mejorar la suerte de esa clase. En lugar de los intentos *maquiavélicos* de preservar el orden existente, estos tempranos esfuerzos para desarrollar una extensión universitaria se basaban en una concepción inocente que consistía en la gran fe que se tenía en el poder del conocimiento para transformar la sociedad.³⁰

c) Referencias en tesis

Claudia Carretta, en “La Universidad Popular Mexicana, 1912 – 1920”³¹ se propone “reconstruir la historia de esta institución cultural”, y examina con este fin el momento de su fundación, sus labores entre 1912 y 1913, y algunos de sus elementos como la biblioteca, las finanzas, los ciclos de conferencias de Federico Mariscal y Antonio Caso, y las autoridades.

Se trata del primer acercamiento amplio que se escribe de manera específica sobre el tema, y recoge una base bibliográfica, si no exhaustiva, sí significativa; por otra parte, da a conocer algunas publicaciones y ejemplos sobre las universidades populares procedentes de Europa, o bien encontradas en Estados Unidos, como algunos números del *Boletín de la Universidad Mexicana*.³²

Sin embargo, el texto no aborda lo acaecido en la institución entre 1915 y 1917, ni entre 1919 y 1920. Asimismo, tal vez por un problema de selección de fuentes,³³ la autora no consulta diarios como *El Heraldo de México* y *Excélsior*, lo cual le lleva a dar por muerta a la institución desde mediados de 1919, entre otras inexactitudes.³⁴ Por último, Carretta escribe en la parte hermenéutica de su texto:

³⁰ John C. Super, “Los orígenes de la Extensión en la Universidad Latinoamericana”, en *Universidades*, V. 43 No. 6, Julio-diciembre de 1993, p. 10.

³¹ Claudia Carretta, *Op. Cit.*

³² La autora señala que las copias de dichos números del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* le fueron facilitados por Susana Quintanilla, asesora de la tesis, quien las obtuvo en Austin.

³³ De hecho, no se hace crítica de fuentes, y al estado de la cuestión se le dedica sólo un párrafo. Además, aunque la tesis fue presentada en 2002, no incluyó la consulta de los artículos ya referidos aquí, ni de la edición aparecida dos años antes de Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, en cuyo anejo documental se ofrecen datos que hubieran podido evitar algunas inexactitudes, y enriquecer de manera notable la base documental del estudio.

³⁴ Al examinar el tema de la extensión universitaria en Inglaterra (p. 31 – 32), no se menciona la experiencia de Cambridge, que para diversos autores es fundamental [*Vid.* Alicia F. Minujin Zmud, “La extensión universitaria”, tesis de licenciatura en Pedagogía]; se afirma que “Enrique González Martínez cambió el nombre a la asociación por Ateneo de México” (p. 40), cuando fue ésta una decisión seria, tomada por el grupo; que “la anhelada extensión universitaria de la Universidad Nacional de México quedó emplazada hasta 1922” (p. 41), cuando desde 1919 esta institución organizaba ciclos de conferencias con dicho fin; que “durante los primeros tres años, la intervención de las mujeres en la

El público obrero y otro tipo de asistentes pertenecientes a esferas sociales bajas, fueron *silenciados*³⁵ como sujeto particular en los informes y boletines de la Universidad Popular, como en la prensa; así los obreros resultan un público anónimo aglutinado en una masa homogénea. El que los funcionarios de la institución, los intelectuales y la prensa de la época no nombraran a los obreros en singular *borrando* su individualidad nos da pistas de la representación que estos sectores tenían del público por el cual fue creada la institución cultural. Los obreros solamente llegaron a ser nombrados en los informes de manera numérica o por gremio.³⁶

El juicio es tan severo como anacrónico, pues exige de los sujetos de la segunda década del siglo XX un comportamiento que aún en la actualidad es infrecuente;³⁷ además, pasa por alto el hecho de que autoridades y profesores no obtenían su sustento de las actividades de la Universidad, sino que, por el contrario, aportaban muchas veces de su propio peculio los recursos necesarios para la subsistencia de la UPM, como lo comprueban diversos documentos del Archivo Pruneda.

La pertinencia de la investigación

De lo anterior se desprende que cuanto se ha escrito acerca de la Universidad Popular Mexicana resulta aún insuficiente y que por ello, aunque algunos autores le restan importancia al tema, la mayoría señala la necesidad de nuevos estudios que lo aborden. Por ello, el objetivo del presente trabajo es ofrecer un acercamiento, lo mejor documentado

Universidad se concretó a la interpretación de piezas musicales u organización de festejos”, y con ello se olvida el trabajo de profesoras como Adelaida Argüelles, Luz Vera, Clementina Batalla, Margarita Cantón, Esmeralda Cervantes de Grossman, Isabel Ramírez Castañeda y Antonia L. Ursúa, entre otras; encontramos también diversas fechas equivocadas, como la fundación de la Universidad del Pueblo, que la autora sitúa el 1º de mayo de 1917, cuando se efectuó el 28 de abril; se afirma que “las actividades de la UPM fueron suspendidas por un período aproximado de seis meses [en 1919, y que] la prensa no volvió a notificar ningún aviso de la vida de la Universidad”, cuando hubo hasta ocho menciones; se afirma que el *Almanaque de la Universidad* fue financiado “probablemente utilizando parte del apoyo brindado por el gobierno” sin citar fuente alguna para dar noticia de este “apoyo”, y qué autoridades lo daban; se expresa que después del 24 de octubre de 1919, “la prensa no se volvió a referir a ninguna otra actividad de la institución”, cuando ésta desarrolló sus labores con alguna regularidad hasta diciembre de 1920; tampoco es verdad que en 1920 “la Universidad Popular Mexicana estaba en agonía, la prensa no reportaba programación alguna y no hay rastro de eventos organizados por ella” (p. 124), como se demuestra documentalmente en la segunda parte de este trabajo.

³⁵ El subrayado es mío.

³⁶ Claudia Carretta, *Op. Cit.*, p. 137.

³⁷ En diversas conferencias, aisladas o por ciclos, no se acostumbra en la actualidad tomar lista de asistencia; esto significa que los nombres de los asistentes no llegan a ser conocidos, y a veces ni siquiera su número. Desde luego, no se trata de una conducta discriminatoria, ni una forma de *silenciar* en los informes los nombres de los integrantes del público. La afirmación, por tanto, parece aventurada.

posible, a la existencia de la Universidad Popular Mexicana, y una interpretación en la cual se traten de eludir los consabidos extremos que suelen rondar la explicación histórica cuando ésta se apoya sobre un objeto que ha sido estudiado de manera insuficiente: la descalificación o el mito.

II. El plan de trabajo

Fuentes para la historia de la Universidad Popular Mexicana

En los textos que abordan la historia de la Universidad Popular Mexicana existen hasta ahora evidentes zonas oscuras. Es verdad que los investigadores que han escrito sobre el tema han aportado interpretaciones valiosas sobre las actividades de la institución, que sus análisis han sido pertinentes, y sus conclusiones válidas. Sin embargo, para elaborar un estudio más completo y profundo sobre el tema es necesario intentar una nueva estrategia que evite repetir las mismas citas, e incluso reiterar las mismas conclusiones. Para ello, claro, es necesario enriquecer la base documental con que se ha contado hasta el momento sobre el tema.

A partir de esta idea, diseñé una estrategia de investigación que partía de una labor de acopio y rastreo de fuentes primarias, en busca de la mayor cantidad posible de datos significativos. El plan de trabajo resultante pretendía ser funcional y planteaba la búsqueda de:

- a) Fuentes de historia oral. Aunque todos los actores de la Universidad Popular habían fallecido, fue posible realizar una entrevista a Dolores Pruneda, hija de Alfonso Pruneda, rector de la institución entre 1913 y 1920; asimismo, se estableció contacto con la familia de Alberto J. Pani.
- b) Archivos. Se estableció contacto con Elvira Pruneda, quien resguarda en Cuernavaca el archivo de su abuelo, Alfonso Pruneda, y fue revisado asimismo el Fondo Reservado de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- c) Hemerografía específica. Fueron consultados los números del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, que constituye una importante base documental para el estudio del tema.³⁸
- d) Hemerografía de época. Se realizó una búsqueda hemerográfica razonada y exhaustiva sobre diversos asuntos que influyeron en la vida de la Universidad Popular. En los diarios fue rastreada la propia vida de la institución, para determinar, entre otros datos, la fecha aproximada en que ésta desapareció. Así,

³⁸ La mayor parte de ellos se hallaba en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. Susana Quintanilla me proporcionó generosamente copias fotostáticas de los restantes.

- fueron revisados de manera sistemática, a partir de un criterio preciso, diversos periódicos y revistas editados entre 1912 y 1921.
- e) Base de datos biobibliográfica. Fue realizada una base de datos que permite conocer en forma somera a diversos actores de la Universidad Popular Mexicana.
 - f) Bibliografías específicas. Fueron consultados determinados textos sobre temas específicos como la extensión universitaria, la educación popular y la universidad popular a fines del siglo XIX y principios del XX.
 - g) Bibliografía de época. Fue elaborada una base de datos que contiene los nombres de las principales obras publicadas por los actores de la Universidad durante el tiempo en que subsistió ésta, y fueron consultadas algunas de ellas, para enriquecer la tesis y resolver cuestiones específicas.
 - h) Bibliografía general. Por último, se realizó una base de datos que contiene información sobre las publicaciones que abordan el tema de la Universidad Popular, y temas afines de historia intelectual, historia cultural, etc.

Análisis y crítica de fuentes

a) Por supuesto, se requieren establecer ciertos criterios para la investigación en determinadas fuentes. El primer criterio consiste en la selección de éstas, lo cual resulta particularmente útil en el caso de los periódicos, pues al examinar los acontecimientos de 1919 o 1920, por ejemplo, surgen de inmediato las preguntas: “¿Cuál diario debo elegir, *El Universal* o el *Excélsior*? ¿O bien ambos?”

Entre 1912 y 1914, el diario elegido fue *El Imparcial*, no sólo porque se trataba de uno de los principales medios del período,³⁹ sino porque era notable el interés que tenían los redactores respecto a los temas culturales.

El Imparcial termina su ciclo en agosto de 1914; en su lugar aparece *El Liberal*, que, al conservar el interés por el ámbito de la cultura, constituye una fuente importante para nuestra investigación. Desgraciadamente, la vida del periódico es corta, así que en el otoño de 1914 son *El Radical* y *El Sol, Diario de la tarde* los medios donde podemos encontrar noticias sobre nuestro tema. Hacia la primera mitad de 1915 conviene consultar tanto *El Monitor* como *El Norte. Diario de mediodía*, que aunque abordan escasamente el tema de la cultura, ofrecen en cambio notas donde se describe a la sociedad citadina y sus problemas; en tanto, *El Radical* sigue siendo durante esos meses una buena referencia acerca del gremio intelectual.

En la segunda mitad de 1915, con el triunfo del bando constitucionalista, se funda *El Mexicano*, que meses más tarde dio paso al nacimiento de *El Pueblo*. Este medio aceptó tan

³⁹ Según Cosío Villegas, los hermanos Reyes Spíndola, dueños del diario, alcanzaron a tirar y hacer circular 90 mil ejemplares. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz / SEP (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, 55), 1986, p. 39.

de buena gana las actividades de la Universidad Popular, que incluso algunas de ellas aparecieron publicadas en portada. *El Pueblo* es sin duda un buen referente tanto de la vida cultural como de la vida universitaria a lo largo de 1917 y 1918; sin embargo, es útil acercarse a otros diarios, como *Acción Mundial*, que siguió muy de cerca las labores de la UPM en 1916, o *El Demócrata*, que publicaba noticias sobre la cultura tanto en ese mismo año como en 1917.

Para bien de la causa universitaria, Francisco M. Ortiz, uno de los profesores de la UPM, era también redactor de *El Pueblo*, y seguramente influyó en la buena acogida que tuvo la institución en dicho medio. Tras la desaparición de *El Pueblo*, en el verano de 1919, ya la Universidad no volvió a tener la misma presencia en la prensa.

Es verdad que desde *El Heraldo de México*, el director Antonio Mediz Bolio, el encargado de la sección literaria, Enrique González Martínez, y Martín Luis Guzmán, tendieron durante los primeros meses de 1919 un notable lazo a la institución; pero en septiembre Mediz Bolio partió para Europa, y con su viaje la Universidad no volvió a recibir el apoyo que le daba este periódico.

Así que en el otoño de 1919 debemos dirigir nuestra mirada a *Excelsior*, que todavía dedicó algunas notas laudatorias a la Universidad Popular durante la primavera de 1920; sin embargo, es notable el paulatino desdén con que fue publicada la información acerca de la casa de estudios durante el verano y el otoño de ese mismo año: se dejaban de anunciar muchas de sus actividades y, finalmente, éstas fueron insertadas en forma irrelevante dentro de la columna de Sociales.

Por varios motivos, *El Universal* no es una fuente confiable para el tema que nos ocupa. Aunque es cierto que durante 1919 apareció en el diario un texto de López Velarde,⁴⁰ y que Carlos González Peña escribía en él crónicas de arte,⁴¹ eran escasos los colaboradores que le daban un cariz *cultural* al diario, al cual le preocupaban mucho más los asuntos políticos.

Además, *El Universal* guardó un notable silencio en 1920 acerca de las actividades de la institución universitaria; y por si fuera poco su director, Félix J. Palavicini, había publicado en 1918 una crítica muy seria contra la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, varios de cuyos miembros eran profesores de la Universidad Popular. Desgraciadamente, durante los primeros meses de 1919 no habían sido fundados *Excelsior* y *El Heraldo de México*, razón por la cual tenemos que conformarnos con los datos que aporta en ese lapso, precisamente, *El Universal*.

⁴⁰ Nos referimos a “La mujer X”. *El Universal*, domingo 26 de enero de 1919, p. 9.

⁴¹ Por ejemplo, acerca de Pablo Casals, de Anna Pavlova, de los conciertos de Alba Herrera y Ogazón o de Julián Carrillo.

b) El segundo criterio consiste en la comparación y el análisis de las fuentes. A partir de lo anterior, es notable que las fuentes relevantes provienen en primer lugar del archivo Pruneda; también del Fondo Reservado de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; luego, del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*; en cuarto lugar, de la hemerografía de la época; y finalmente, de textos contemporáneos.

El Archivo Pruneda es una colección de documentos que sobrevivió a pesar de no tener un sitio fijo de residencia durante algunos años.⁴² Actualmente resguardado por Elvira Pruneda, nieta del segundo y último rector de la Universidad Popular Mexicana, ofrece elementos muy valiosos para conocer la vida cotidiana de la institución, su ámbito externo y las relaciones que tenía con otras organizaciones. Varios de los documentos que contiene son invaluable para comprender no sólo el espíritu que animaba a la Universidad Popular, sino los actos de buena parte de los intelectuales de la época.

El Fondo Reservado de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística es una fuente relevante para entender tanto las relaciones establecidas entre las asociaciones científicas durante el primer cuarto del siglo XX, como las redes de sociabilidad formadas entre dichas organizaciones y la Universidad Popular Mexicana.

El *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* es una fuente importantísima para conocer la vida de la institución. Editado entre 1915 y 1918, es doblemente útil, pues en él se publican tanto las principales labores de la institución (en la sección “Crónica de la Universidad”), como diversas conferencias, que nos permiten conocer los temas que se abordaban y los recursos didácticos empleados por los profesores de la Universidad Popular.

La hemerografía de la época nos permite saber cómo era vista la institución por el público de la ciudad de México. Además, obtenemos de ella datos significativos para conocer el surgimiento y las actividades de otras organizaciones intelectuales, o bien los avatares del medio cultural, los salarios de los trabajadores que asistían a las aulas universitarias, los grandes acontecimientos que conmovían a la sociedad ciudadana, las actividades del gremio intelectual, etc.

Los textos contemporáneos acerca del tema que estudiamos aportan datos significativos, pero sobre todo, interpretaciones acerca de lo que la Universidad Popular significó para su tiempo, y lo que significa en el ámbito contemporáneo. Sin embargo, salvo los textos ya referidos con anterioridad, son pocos los trabajos que dan cuenta de su existencia.

c) El tercer criterio consiste en la crítica de las fuentes. Esta tarea es necesaria para señalar las limitaciones y los defectos de los documentos ya señalados.

⁴² Desgraciadamente Dolores Pruneda, hija de Alfonso Pruneda que tenía bajo su custodia parte del archivo, vendió su casa y pasó sus días finales en un asilo.

Tanto el Archivo Pruneda como la hemerografía presentan limitaciones notables. En el primer caso, la mayor parte de los documentos se refiere a los primeros años de la institución, pero sólo existe uno que describe la vida de ésta en 1917; dos, en 1919; tres, en 1916 y 1920; y dos en 1919. En tanto, el Fondo Reservado de la SMGE sólo aborda de manera tangencial temas relacionados directamente con la Universidad Popular.

Por otra parte, los informes anuales que el rector Pruneda rendía al profesorado de la institución —y que son publicados en el *Boletín*— parecen a veces, o bien ingenuos, o demasiado optimistas, como en el caso de 1915 — 1916. Sin embargo, hay dos elementos que nos permiten confiar en ellos. En primer lugar, no todos los informes se caracterizan por ese entusiasmo: el de 1916 — 1917 es francamente desalentador, razón por la cual suponemos que los datos vertidos en estos documentos son fiables, pues no tendría sentido *maquillar* las cifras en unos y presentarlas verdaderas en otros. Además, contemporáneos de Pruneda como Alfonso Reyes⁴³ lo describen como un hombre metódico, lo cual se puede corroborar al leer los propios informes. Por ello, dada su capacidad de organización y su sistema de trabajo, Pruneda se presenta como un informador ordenado y confiable. Por último, es necesario recalcar que, tras 1914, no tenía sobre sí autoridades que le presionaran para presentar en sus informes datos falsos. Desde 1915 y hasta 1920, el último año de la institución, el rector de la Universidad Popular era la cabeza indiscutible de ésta, y ni el profesorado ni mucho menos el ya extinguido Ateneo de México le hubieran podido exigir resultados extraordinarios. Por ello, es muy probable que lo asentado en los informes antedichos corresponda, efectivamente, a la realidad de la institución.

En el caso de la hemerografía, y por las razones ya señaladas, hacia 1920 las actividades de la UPM fueron siendo relegadas de manera paulatina, así que es difícil conocer la relevancia pública que la organización tenía para esas fechas. Además, no se publicaban de manera íntegra los programas de actividades de la institución, por lo que es necesario complementar los datos obtenidos de los diarios con otros encontrados en documentos del archivo Pruneda, o en el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*.

Las fuentes que hemos descrito, numerosas y enriquecedoras, sugieren la posibilidad de perseguir el consabido y ambicioso propósito —tan caro a los historiadores desde los tiempos antiguos— de *conocer la verdad* sobre el tema que estudiamos; sin embargo, en lugar de iniciar aquí una ambiciosa discusión sobre el importante tema de la verdad histórica, nos proponemos seguir, con una humildad que reconozca más bien nuestra

⁴³ Carta de Alfonso Reyes a Julio Torri [25 de enero de 1914] en Julio Torri, *Epistolarios*. México, UNAM / Coordinación de Humanidades (Nueva Biblioteca Mexicana, 108), 1995.

dilatada ignorancia, el aserto de Alfonso Caso: “Finalmente, la verdad histórica es sólo *probabilidad*”.⁴⁴

A partir, pues, de las fuentes antedichas, trataremos de contestar las preguntas de las que hemos partido, con el afán de acercarnos cuanto sea posible a esa verdad que, misteriosa, se antoja muchas veces inasible.

III. El asunto de la educación popular a principios del siglo XX

La idea de *educación popular*

Entendemos actualmente por *educación popular* al “conjunto de los procesos que pretenden la educación de las clases populares (o grupos sociales dominados, ‘subalternos o instrumentales’ de toda sociedad, recogiendo la expresión gramsciana) —jóvenes no escolarizados en el circuito escolar, adultos no alfabetizados o deseando un complemento de formación—, realizados fuera —o paralelamente— de los circuitos y procesos escolares”.⁴⁵

Dada su amplitud, la idea de *educación popular* merece un análisis detenido dentro de la historia de la cultura;⁴⁶ sin embargo es posible destacar, del universo que la constituye, algunos procesos o momentos importantes que la idea ha representado para la historia del orbe, con el fin de entender su significado en relación con el tema que estudiamos.

En el ámbito latinoamericano, por ejemplo, esta idea halló desde hace varios siglos, en la evangelización y la catequesis desarrollada por los misioneros en la etapa colonial, una aplicación importante y sistemática.⁴⁷ En el viejo continente, en tanto, la idea tuvo altos expositores y practicantes, como José de Calasanz en el siglo XVII,⁴⁸ los ilustrados del siglo

⁴⁴ Alfonso Caso, “Notas acerca de la verdad histórica”, en Edmundo O’Gorman, Alfonso Caso, Ramón Iglesia y otros, “Sobre el problema de la verdad histórica (1945)”, en *Filosofía y Letras*, Tomo x, número 20, octubre – diciembre de 1945, p. 245 – 272.

⁴⁵ J. L. Guereña; A. Tiana, “La educación popular”, en J. L. Guereña; J. Ruiz Berrio; A. Tiana, *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, CIDE, 1994, p. 141.

⁴⁶ Análisis que, por supuesto, rebasa los alcances de este estudio.

⁴⁷ Águeda Rodríguez Cruz, “Ejemplos de pedagogía popular en los primeros siglos de la presencia española en América”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Educación Popular*, Santa Cruz de Tenerife, España, Universidad de la Laguna / Servicio de Publicaciones, 1998 [3 Tomos], Tomo I, p. 66.

⁴⁸ Calasanz fue el creador de la primera escuela popular gratuita en Roma, donde a los establecimientos que fundó se les llamó “escuelas pías”. Para 1617 su iniciativa había tenido tanto éxito, que más de 1500 alumnos recibían enseñanza en estos establecimientos. Severino Giner Guerri, “San José de Calasanz, creador de la primera escuela popular gratuita”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo I, p. 113.

XVIII tanto en España como en Francia —país en donde se dio el primer impulso a la escuela primaria estatal—,⁴⁹ y educadores avanzados como Pestalozzi, en el primer tercio del siglo XIX.⁵⁰ Se trataba, sin embargo de iniciativas aisladas, pese a la indudable entrega de sus promotores, entre quienes cabe mencionar, ya en el siglo antepasado, a socialistas utópicos como Robert Owen y Fourier.

El verdadero florecimiento de la educación popular se dio en la segunda mitad del siglo XIX —particularmente entre 1870 y 1900—, auspiciado por la confluencia de diversos elementos. En primer lugar, los Estados europeos percibieron en ese entonces que “el analfabetismo generalizado era uno de los factores más negativos del progreso”, razón por la cual organizaron escuelas populares gratuitas a lo largo del continente: en el Imperio Austro — Húngaro, en 1869; en Francia, en 1881; en Prusia, en 1888; en Gran Bretaña, en 1891; y en Irlanda, en 1892, en tanto que Rusia fundó sus centros de estudio hasta 1908.⁵¹

Además, sobre todo en el ámbito español —el más cercano a la realidad mexicana, como veremos más adelante—, coincidieron por esos años en el propósito de elevar la cultura del pueblo no sólo diversas instituciones filantrópicas, profesionales y estatales, sino izquierdas y derechas, católicos y agnósticos, bajo lemas como “la redención de España está en la educación, o no está en ninguna parte”;⁵² o “la instrucción crea la felicidad; la ignorancia, la miseria”.⁵³

Claro que este auge de la educación fue producto de un largo y difícil proceso. Todavía en 1871, diarios como *La educación popular* de Málaga denunciaban que, aunque gobernantes y gobernados, clases ricas, medias y pobres, partidos políticos y la población en general reconocían la importancia de la educación popular y la necesidad de fomentar y mejorar tanto la instrucción primaria como el prestigio y las condiciones de vida de los profesores, la educación del pueblo se hallaba abandonada, y el magisterio desatendido.⁵⁴

Pero en 1900 una Real Ordenanza declaró obligatorias las clases nocturnas para adultos en las poblaciones de diez mil habitantes, y estableció que los profesores participantes

⁴⁹ *Ibidem*, p. 121.

⁵⁰ Herminio Barreiro Rodríguez, “Concepción Arenal y el educacionismo filantrópico”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 57.

⁵¹ Severino Giner Guerri, *Op. Cit.*, p. 121.

⁵² Felicidad Sánchez Pascua, “Asociaciones extremeñas que fomentan la educación popular”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo II, p. 419.

⁵³ Éste era el lema del Centre de Lectura de Reus, en Cataluña, fundado en 1859. María Teresa Vázquez Prada, “La educación del obrero en el Centre de Lectura de Reus”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III, p. 282.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 429.

percibieran una gratificación extra, además de su sueldo. La Ordenanza⁵⁵ constituyó un momento importante dentro del proceso de auge educativo en España: en 1901 aparecieron las clases dominicales para mujeres, y fueron impulsados diversos ejemplos de educación popular, como la Escuela Industrial de Obreros en León,⁵⁶ o la asociación “La Estrella, Monte Pío de Socorros Mutuos”.⁵⁷ Es importante recordar también las iniciativas paternalistas de diversos patrones en el ámbito de la educación obrera, en las cuales intervinieron tanto los propios empresarios como higienistas, regeneracionistas y reformadores. La Sociedad Hullera Española, por ejemplo, presentó en 1891 un programa de política social que contemplaba no sólo la creación de escuelas para sus obreros, sino de cajas de ahorro, alojamientos, servicios religiosos, y la prestación de servicios como vigilancia y orden, o bien de ocio y recreo.⁵⁸

De esta manera, a fines del siglo XIX y principios del XX se multiplicaron en España con gran entusiasmo los ateneos obreros, las escuelas públicas y las sociedades mutualistas, unidas todas por el propósito de mejorar, mediante la educación popular, las condiciones sociales de las clases más desfavorecidas.

Éste fue el rico caldo de cultivo que permitió —como veremos más adelante— el nacimiento de las primeras universidades populares.

La idea de *extensión universitaria*

Ya hemos visto que los intelectuales agremiados en el Ateneo de México se propusieron realizar labores de extensión universitaria en el seno de la Universidad Nacional de México; y que más tarde, inconformes por la lentitud o la indiferencia con que la institución respondía a su proyecto, decidieron fundar la Universidad Popular Mexicana.

Pero, ¿qué entendemos por *extensión universitaria*? El significado del término es —como lo es la lengua toda— dinámico, mutable. Una definición actual la define como “la interacción entre la Universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación

⁵⁵ Reforzada en 1906 por la publicación de un Real Decreto sobre clases nocturnas para adultos. Antonio Molero Pintado, “Reflexiones en torno a la educación popular”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III, p. 22.

⁵⁶ Pablo Celada Perandones, “Escuela Industrial de Obreros: enseñanza y formación profesional para el pueblo leonés (1903 – 1936)”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III, p. 94.

⁵⁷ Cuyo objetivo era fundar una escuela para adultos en el pueblo de Los Santos de Maimona (Badajoz). Felicidad Sánchez Pascua, *Op. Cit.*, p. 423.

⁵⁸ María Violeta Álvarez Fernández, “Intervención patronal en el ámbito de la educación obrera”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III, p. 66.

de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional”.⁵⁹ O bien como “la comunicación activa y creadora [de la Universidad] con la comunidad nacional al través de la ciencia, el arte y la técnica”.⁶⁰

Sin embargo, lo que nos interesa realmente es saber lo que significaba *extensión universitaria* en México en la segunda década del siglo XX, significado que conocemos gracias a dos documentos: uno, que explica el término desde una perspectiva europea, y otro que lo relaciona de manera directa con las labores emprendidas por la Universidad Popular Mexicana.

Así, Leopoldo Palacios escribe en 1908 que extensión universitaria puede significar “todo movimiento popular de educación social superior, con carácter privado o público”;⁶¹ o bien “la nueva extensión de la enseñanza científica, llevada por la universidad, que sale de sus confines, al pueblo que trabaja y no puede acudir a ella”;⁶² o, por último, “toda acción expansiva, de carácter educativo y social, que la Universidad efectúa fuera de su esfera oficial docente”.⁶³

Diez años después Vicente Lombardo Toledano, en su papel de secretario de la Universidad Popular Mexicana, en su “Programa de trabajos de la Universidad Popular Mexicana para el año 1918”,⁶⁴ explica las tareas que debe desarrollar la extensión universitaria: “Llenar las lagunas que deja la instrucción que imparte la Universidad Nacional, organizando al efecto cursos pequeños sobre las materias más interesantes del movimiento intelectual contemporáneo, y que en nuestras facultades no figuran por muchos conceptos... [asimismo] en series de conferencias o en conferencias aisladas deberán desarrollarse nuevamente las cuestiones culturales que en México han prosperado por algún tiempo, con el objeto de recordarlas y aquilatar su valor al compararlas con las

⁵⁹ Carlos Tunnermann, “El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina”, en Jorge Fernández Varela (coord.), *Notas sobre la conceptualización de la extensión universitaria*. México, UNAM / Dirección General de Publicaciones, 1981. p. 68.

⁶⁰ Domingo Piga, “La extensión como comunicación”, en Jorge Fernández Varela (coord.), *Notas sobre la conceptualización de la extensión universitaria*. México, UNAM / Dirección General de Publicaciones, 1981. p. 22.

⁶¹ Según Chabosseau. Leopoldo Palacios Morini, *Las universidades populares*. Valencia, Imprenta de la Casa Editorial, 1908, p. 127.

⁶² De acuerdo con Max Leclerc, Buisson y H. Nunn. *Idem*.

⁶³ Así lo define Adolfo Posada. *Idem*.

⁶⁴ “Programa de trabajos de la Universidad Popular Mexicana para el año 1918”, 25 de enero de 1918, AP. El documento no lleva el nombre de su autor; sin embargo, al comparar tanto el color de la tinta de máquina de escribir como el estilo de la redacción y otros detalles reveladores (el autor señala, por ejemplo, algunos conceptos “que se relacionan con la carrera de abogado”, la profesión de Lombardo Toledano), contra otros documentos que sí firmó el secretario de la UPM, es correcto adjudicarle a éste la autoría del texto.

tendencias modernas”. Por último, define a la extensión misma como “la propaganda de las ideas más notables que se hagan y se sostengan en las cátedras oficiales”.

Contra lo que podría suponerse, esta “propaganda de las ideas más notables” impartidas en las escuelas oficiales no surgió en alguna universidad innovadora y con alto contenido social, sino en una de las más ortodoxas y conservadoras de Europa: Cambridge. Ahí, en 1871, un grupo de estudiantes de la institución organizó una serie de lecturas dirigidas a un público de adultos.⁶⁵ La serie tuvo gran éxito, y a partir de ello la Universidad de Cambridge creó ese mismo año una organización extramuros, el Sindicato para Lecturas Locales. El promotor de la idea fue James Stuart, asistente tutor de la Universidad y más tarde profesor de mecánica, quien deseaba que los cursos tuvieran la asistencia de trabajadores. Sin embargo, en la realidad la audiencia estuvo constituida por mujeres de clase media, quienes podían disponer de algún tiempo libre.

Si bien se habían dado en Gran Bretaña entre 1840 y 1850 algunos intentos para desarrollar actividades de extensión universitaria, lamentablemente no tuvieron éxito; en general proponían tanto la admisión en las universidades de estudiantes que hubieran sido excluidos de éstas por falta de tiempo, de capacidad o de dinero, como la admisión de mujeres y la abolición de los exámenes de admisión.⁶⁶

El ejemplo de Cambridge, en cambio, cundió con rapidez en Europa y Norteamérica, de manera tal que en esta última región, en los Estados Unidos, fueron emprendidos a fines del siglo XIX trabajos de extensión universitaria en veintiocho estados, y entre 1887 y 1923 fue publicada al menos una veintena de títulos que abordaban de manera explícita el asunto de la extensión universitaria.⁶⁷ Sin embargo, donde comenzó a aplicarse el término *extensión universitaria* fue en la Gran Bretaña en 1887,⁶⁸ y tanto el término como el ejemplo se propagaron rápidamente por Europa, es decir en Alemania, Francia, Bélgica y Austria.⁶⁹

La extensión universitaria nació y se propagó por un sentimiento generalizado en buena parte de la población de la época, que percibía como una injusticia el hecho de que sólo una elite de la sociedad pudiera alcanzar la cultura universitaria. En este sentido, como escribe Mnujín, la extensión “es una protesta y una lucha” dirigida a ayudar a los hombres y mujeres adultos a encontrar mejores respuestas a sus problemas y sus carencias.

⁶⁵ Alicia F. Minujín Zmud, “Extensión universitaria”. Tesis de licenciatura en Pedagogía. México, D. F., 1962. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela de Pedagogía, p. 7. La autora ubica el acontecimiento en 1873.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 8.

⁶⁷ *Vid.* Anexo 3.

⁶⁸ Alicia F. Minujín Zmud, *Op. Cit.*, p. 3.

⁶⁹ Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 141.

En el ámbito de España, por otra parte, es pertinente mencionar las conferencias dominicales que Fernando de Castro inauguró en 1869 en la Universidad de Madrid, y que estaban destinados especialmente a la educación de la mujer. Este mismo personaje abrió más tarde un gran número de escuelas nocturnas para obreros,⁷⁰ cuyas clases estaban a cargo de estudiantes y profesores universitarios. El ejemplo cundió rápidamente por la mayoría de las universidades españolas en el tránsito entre el siglo XIX y el XX: Zaragoza en 1893, Oviedo en 1898, etc. Sin embargo, para ese entonces la extensión universitaria había evolucionado, acorde con las nuevas circunstancias, y aparecía ya bajo la forma renovada de las nacientes universidades populares.

La idea de *universidad popular*

Las Universidades Populares surgieron en Francia a fines del siglo XIX. Al parecer la idea se remonta a los tiempos de la caída de la Comuna de Montreuil,⁷¹ una comunidad de obreros que trabajaba por el bien común y en donde cada uno de ellos aportaba sus propios productos para intercambiarlos por los productos de los demás. Tras la desaparición de la iniciativa, escarmentados de su experiencia comunista, estos obreros se reunieron en grupos a discutir cuestiones de sociología y metafísica, o bien de ciencias naturales, en las célebres *Soirées ouvrières*.

En este contexto, Jorge Deherme —un obrero tipógrafo—, componía y repartía en 1894 la hoja volante *La coopération des idées*, que promovía la democracia mediante “la cooperación de todas las voluntades, de todas las ideas, de todos los intereses, no con la lucha”.⁷² El medio que Deherme planteaba para lograr esa cooperación era la educación, una “enseñanza popular ético — social”:⁷³ se trabajaría metódicamente en la educación sindical, cooperativa, política y social, con el propósito de formar “hombres de voluntad enérgica, conciencias altas y esclarecidas, corazones ardientes, inteligencias sanas”,⁷⁴ es decir una elite proletaria que constituyera el núcleo vivo de una sociedad futura.

⁷⁰ Alicia F. Minujin Zmud, *Op. Cit.*, p. 10.

⁷¹ El asesinato de Sadi Carnot desató una campaña de persecución, en la cual las autoridades francesas persiguieron y encarcelaron a muchos obreros. Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 178.

⁷² *Ibidem*, p. 180.

⁷³ Pedro Luis Moreno Martínez; Ana Sebastián Vicente, “Un siglo de Universidades Populares en España (1903 - 2000)”, en *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*. Número 20, 2001 (Separata). Universidad de Salamanca, 2001.

⁷⁴ Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 181.

Así en 1898, en el fondo de un patio de la calle de Paul – Bert, “con una mesa sencilla, veinte taburetes, dos lámparas de petróleo y una silla”,⁷⁵ fue organizado un primer programa de conferencias que incluía como temas, por ejemplo: “Historia de la civilización”, por Mazel; “El hombre y la raza”, por Marín; “El movimiento industrial y social en Alemania”, por Jorge Blondel; “El alcoholismo y sus consecuencias sociales”, por el Dr. Legrain; “La educación artística: Rembrandt”, por Mario Pujó; y “Las cooperativas de producción”, por Arturo Fontaine.⁷⁶

El público asistente iba desde una muchedumbre –la noche de la apertura–, hasta no más de dos o tres personas, sin que esto motivara la suspensión de las conferencias. Y las contribuciones voluntarias de los asistentes, aunque inconstantes, permitieron un modesto progreso del local, pues gracias a ellas se compraron bancas e incluso se comenzó a formar una biblioteca.

Durante ese invierno, a principios de 1899, los intelectuales franceses se vieron enfrentados a la sociedad de su país a propósito del llamado “Affaire Dreyfus”.⁷⁷ Por ese entonces la sociedad parisina, caracterizada por un nacionalismo acrítico y hasta crédulo, y por su apoyo incondicional al gobierno, repudió a aquellos, acusándolos de “oponerse a la masa de la nación y a su engrandecimiento”. Expulsados, pues, de la esfera de la política, los intelectuales vieron en el pueblo llano, en el hombre de la calle, el nuevo objeto de su ideal, y en la educación el medio para realizarlo.

Así, escritores y artistas como Zola, France, Duclaux, Buisson, Tailhade y Séailles, entre muchos otros, se sumaron al esfuerzo pedagógico de Deherme, con tal entusiasmo que *La coopération des idées* se transformó rápidamente en una “Sociedad de Universidades Populares” que pretendía organizar la enseñanza popular por todo el país. Se recaudaron así miles de francos, que sirvieron para instalar la primera “Universidad popular” propiamente dicha, en la calle del Faubourg Saint Antoine,⁷⁸ y la cual fue inaugurada en octubre de 1899 con la conferencia “Educación y revolución”, a cargo de Gabriel Séailles.⁷⁹

⁷⁵ Ricardo Mimenza Castillo, “Las Universidades Populares”, en *El Pueblo*, martes 25 de febrero de 1919, p. 2.

⁷⁶ Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 182.

⁷⁷ Como se recordará, Dreyfus, un capitán de ascendencia judía del Estado Mayor de Francia, fue acusado de espionaje en favor de Alemania, y al hallársele culpable fue condenado a cadena perpetua, pese a que había pruebas de su inocencia. Intelectuales como Zola pidieron al gobierno un nuevo juicio para Dreyfus, pero no fueron escuchados; Zola mismo fue acusado de difamación y condenado a un año de prisión. El final de la historia, sin embargo, fue esperanzador: con el perdón y la rehabilitación otorgados al militar, se demostró que “los intelectuales, apoyados por la fuerza de la opinión pública, podían prevalecer sobre los hombres de poder”. Lewis Coser, *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, México, FCE (Sección de Obras de Sociología), 1968, p. 237.

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Séailles era filósofo y profesor de La Sorbona.

Sin duda Zola colaboró de manera entusiasta en la empresa, pues decía: “Es menester instruir a los obreros para su misión de ciudadanos libres, que sepan y quieran estar libres de absurdos, de dogmas y mortales errores religiosos, funestos para la libertad y la dignidad humanas. Mientras haya multitud de pobres de espíritu, habrá multitud de miserables, de bestias de carga, explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones y bandoleros”.⁸⁰

En la nueva institución, que pronto logró reunir más de dos mil adherentes, se ofrecían conferencias todas las noches, de manera ininterrumpida. Además había cursos de lenguas, fotografía, canto, taquigrafía, dicción y costura; consultas médicas, jurídicas y económicas, servicio barato de farmacia, y hasta un patronato para niños y un Teatro social⁸¹. La biblioteca, en tanto, había logrado reunir más de tres mil volúmenes.

El éxito de esta primera Universidad Popular dio origen a la multiplicación y la diversificación de la iniciativa a lo largo y ancho no sólo de Francia, sino de toda Europa. Ahora bien, ¿qué diferencia había entre la extensión universitaria británica y la universidad popular francesa?

La extensión universitaria, que tuvo su origen en Gran Bretaña pero que se multiplicó rápidamente, por ejemplo en Viena, Turín y Oviedo, propició la fundación de universidades populares que estaban adscritas a la figura y los recursos de una Universidad tradicional: realizaban sus actividades en las instalaciones de ésta, y disponían asimismo de sus profesores y sus métodos.

En cambio la universidad popular francesa, cuyo ejemplo fue seguido en Polonia, Bélgica e Italia, nació y se desarrolló “de manera privada, independiente de la Universidad y de los poderes oficiales”⁸². Éste fue el modelo establecido por la Universidad Popular Mexicana.

Así, mientras la extensión universitaria recibía sumas considerables, otorgadas por las propias universidades tradicionales, no sólo en la propia Inglaterra, sino en ciudades como Viena o Turín, las universidades populares del modelo francés sobrevivían mediante las contribuciones de sus socios, y gracias a la escasa ayuda de los sindicatos, las cooperativas, y a veces hasta de los municipios.

Pero el modelo francés no era homogéneo. Palacios divide a las universidades populares que existieron en Francia a comienzos del siglo XX en tres grupos: el primero recogía la tradición democrática de *La coopération des idées*, y así su enseñanza era una acción

⁸⁰ Ricardo Mimenza Castillo, *Op. Cit.*, p. 2.

⁸¹ En este programa se ofrecían tanto conciertos dominicales y lectura de los grandes clásicos “alternando con cánticos y música”, como representaciones de El Cid, Tartufo, Ruy Blas, etc. Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 184.

⁸² *Ibidem*, p. 193.

social orgánica que educaba “para un porvenir de libertad”⁸³, y no para el triunfo de determinada ideología; el segundo, en cambio, estaba constituido por instituciones obreras organizadas “para la lucha de clase, para la conquista de un poder público, el de la enseñanza”; por último, en los institutos populares la enseñanza —realizada por católicos, según métodos racionales— buscaba “la organización democrática, el florecimiento del movimiento sindical y la legislación del trabajo”.

Charles Guieysse describió en 1901 la existencia de una dicotomía “entre aquellas Universidades Populares cuyas finalidades propendían a lograr la concordia y la paz social, y aquellas otras cuya prioridad era el desarrollo intelectual de los obreros, para que pudieran luchar contra las instituciones y lograr la justicia por sus propios esfuerzos”.⁸⁴

Como veremos más adelante, el modelo de la Universidad Popular Mexicana se caracterizó por ser más bien híbrido e incluyente, pues aunque seguía el modelo francés, y en particular la línea original de *La coopération des idées*, contaba también con algunos elementos de la extensión universitaria británica observados por Palacios,⁸⁵ pues, por ejemplo, algunos de sus profesores eran universitarios que podrían ser considerados *aristócratas*. Por otra parte, la UPM sí pudo organizar cursos, y no sólo conferencias aisladas como ocurrió en Francia; además, si bien desarrolló una labor de *predicación* —característica de las universidades populares francesas—, también divulgaba los resultados de la *investigación* científica realizada por sus profesores. Por último, el programa de conferencias de la UPM, en lugar de estar lleno de “asuntos candentes de batalla”, se acercaba más al de la *University extension*, que versaba “principalmente sobre literatura o historia”,⁸⁶ o dicho de otro modo, se optaba por la divulgación de las nociones científicas y humanísticas en lugar de la presentación de un plan de acción revolucionario.

Extensión universitaria y universidad popular en Europa

Extensión Universitaria y Universidades Populares constituyeron medios de acción social. Posada consideraba a una y a otras como “una exigencia misma de la democracia”, y destacaba su coincidencia “en el ideal que acarician”:

La difusión [...] de la *cultura* superior, no sólo la enseñanza, sino la *cultura*, con todo lo que de cultura supone [...] de la elevación y dignificación de la vida.⁸⁷

⁸³ *Ibid.*, p. 194.

⁸⁴ Pedro Luis Moreno Martínez; Ana Sebastián Vicente, *Op. Cit.*, p. 165.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 196.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 198.

⁸⁷ Adolfo Posada, “La Universidad y el pueblo”, en *La Revista Socialista*, Madrid, No. 6, 16 de marzo de 1903, p. 181.

Las iniciativas de la extensión universitaria y la idea de la Universidad Popular cundieron rápidamente en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, período en el que se fueron generando las condiciones necesarias para la fundación de universidades populares o centros de extensión. En Austria, por ejemplo, en 1860 ya se había fundado una Asociación Vienesa para la Instrucción de los Trabajadores, en tanto que en Bélgica, a partir del movimiento llamado “Anti—egoísmo”, se desarrollaron en 1870 algunas iniciativas de enseñanza.⁸⁸ Leopoldo Palacios, testigo privilegiado de este proceso, describe la existencia de universidades populares o esfuerzos extensionistas en diversas ciudades a principios del siglo XX. En Turín, por ejemplo, una universidad popular dependiente de la Real Universidad organizaba en ese entonces la extensión universitaria⁸⁹ no sólo mediante conferencias aisladas, sino por medio de cursos completos. En Ginebra, si bien no se crearon universidades populares, había en 1903 más de quinientas organizaciones solidarias, agrupadas en áreas como Filantropía y beneficencia, Socorros especiales (vejez, enfermedad, accidentes e higiene), Trabajo, Economía doméstica, Previsión, Seguros, Socorros mutuos y —lo que más nos interesa— Instrucción, Educación y Moralización.⁹⁰

En Bruselas y Lovaina existían universidades libres —al parecer, más importantes que las del Estado—, las cuales, aunque orientadas a la formación de profesionales, emprendían también la educación del pueblo mediante sus respectivas áreas de extensión universitaria,⁹¹ labor organizada, también en Bélgica, por la Universidad Nueva; y cooperativas socialistas como *La Maison du Peuple* (en Bruselas) y el *Vooruit* (en Gante), donde se ofrecía enseñanza a los obreros.⁹² Así, no sólo las universidades populares, sino al menos tres organismos de extensión esparcían la ciencia “por todos los ámbitos del país”,⁹³ ayudados por comités locales y con subvenciones de los municipios y del Estado.

En Alemania, universidades como las de Léipzig, Berlín, Hamburgo y Munich organizaron los *Hochschulvorträge für Jederinann* —cursos de enseñanza superior para todo el mundo—, que congregaban a miles de asistentes. En Munich, por ejemplo, en el primer trimestre de 1898 hubo 964 oyentes, mientras que en Léipzig, en el mismo lapso, el público de los cursos fue de 1025 personas, y el de las conferencias, de 6300.⁹⁴

En Viena, la Universidad Popular fue creada por la Universidad oficial, con la particularidad de que en ella se prohibían los cursos relacionados con “las luchas políticas,

⁸⁸ Maria Grazia Rosada, *Le Università popolari in Italia (1900-1918)*, Roma, Editori Riuniti, 1975, p. 22.

⁸⁹ Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 56.

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 58.

⁹¹ *Ibid.*, p. 71.

⁹² *Ibid.*, p. 72.

⁹³ *Ibid.*, p. 141.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 139.

religiosas y sociales de nuestro tiempo”.⁹⁵ En Hungría, el Szabad Lyceum —fundado en 1893— reunía cada año a cerca de ocho mil oyentes en sus conferencias, mientras que en Rusia las universidades ofrecían conferencias “a los obreros de los barrios pobres”.⁹⁶

El caso italiano es igualmente interesante. Con el apoyo de grandes escritores como Gabriel D’Annunzio, fue organizado en la península un buen número de universidades populares con un objetivo “en el que concurrían desinteresadamente intelectualidad y buena voluntad”: “organizar conferencias y lecciones para conducir a amplios estratos de la población a conocer los fundamentos conceptuales de la cultura científica, artística y literaria”.⁹⁷ La primera de estas instituciones surgió en Torino en 1900; muchas más habrían de seguir su ejemplo dentro de un plazo muy breve: Florencia, Roma, Milán, Bologna, Génova, Venecia, Liborno, Nápoles, Pisa, Padova, Parma, Palermo, Bari y Ferrara. Estas instituciones fueron los puntos de confluencia de intelectuales adscritos a las más diversas ideologías: socialistas, radicales, republicanos, progresistas, liberales, católicos y anarquistas, entre otros.⁹⁸ Pese a su apertura ideológica, sin embargo, varias universidades populares se fueron acercando en forma paulatina a una postura militante; así, en Milán, la idea de Universidad Popular fue sustituida por la de “Universidad Proletaria”, que funcionó allí entre 1921 y 1926.

En suma, a fines del siglo XIX y a principios del XX se extendió en Europa una corriente educativa que se caracterizaba no sólo por su entusiasmo, su energía y su capacidad de trabajo, sino por la diversidad de sectores y grupos sociales en que se sustentaba. Dicha corriente desarrolló, por una parte, la extensión universitaria; y por la otra, propuso diversos modelos de educación popular, bajo los cuales fueron fundadas numerosas universidades populares a lo largo del continente. Sin importar sus diferencias, los modelos en cuestión perseguían en las diversas Universidades Populares de Francia, Bélgica o Italia, principios y líneas programáticas similares, tales como la “emancipación intelectual, moral y social de los trabajadores”, la “neutralidad e independencia política” y la “popularización de la ciencia”.⁹⁹

Universidad popular en España

Aunque las Universidades Populares no surgieron en España de forma conjunta, sino como proyectos autónomos e independientes, presentaban ciertos rasgos comunes: provenían de

⁹⁵ *Ibid.*, p. 142. También la Universidad Popular Mexicana se obligó desde su fundación a no abordar temas políticos o religiosos.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ Maria Grazia Rosada, *Op. Cit.*, p. 16.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 126.

⁹⁹ José Subirá, “Universidades Populares”, en *Nuestro Tiempo*, Madrid, No. 99 (mayo 1907), pp. 243 – 244.

iniciativas colectivas; sus promotores eran estudiantes, profesores, intelectuales o profesionales liberales —pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía liberal, reformista y próxima a círculos republicanos—; y participaban en ellas intelectuales de prestigio —o que llegarían a serlo con el paso del tiempo— como Antonio Machado, que participó en la Universidad Popular de Segovia, Wenceslao Fernández Flores en la coruñesa, y Vicente Blasco Ibáñez en la valenciana. Éste había conocido la experiencia de las universidades populares francesas en una visita a París en abril de 1902, y a partir de ello su grupo republicano —corriente bautizada como *blasquismo*—, ante la imposibilidad de hacerse del poder en el Estado, comenzó a canalizar sus esfuerzos en el plano educativo.

El mismo año en que Blasco visitó Francia, se fundó en Oviedo la primera Universidad Popular española, cuyas actividades perduraron durante una década y se extendieron a Gijón, Avilés y La Felguera. Entre 1903 y 1919 fueron fundadas seis instituciones similares: la Universidad Popular de Madrid, el 31 de diciembre de 1904 (extinguida en 1911); la de Sevilla, en 1905 (extinguida en 1910); la de La Coruña (extinguida en 1911) y la Universidad Popular Católica de Valencia, en 1906 (extinguida en 1915); la de Segovia, en 1919 (cerrada en 1934) y la que fundó Vicente Blasco Ibáñez en 1903, también en Valencia (y que funcionó hasta 1928).¹⁰⁰

La Universidad Popular Católica de Valencia, fundada por el Círculo Obrero Católico de San Vicente Ferrer, fue la única oportunidad en que una corporación católica originó una entidad cultural con la denominación específica de *Universidad Popular*. En la España de 1900 existían ciento cincuenta de estos círculos —que agremiaban a 48,520 individuos—, en los que se impartían enseñanzas para adultos, así como doce “Escuelas independientes de adultos” a las que asistían 2,382 personas.¹⁰¹

Las Universidades Populares españolas poseían algunos rasgos distintivos. El primero de ellos era su carácter incluyente o *interclasista*: Posada señalaba que dichas instituciones no estaban destinadas

...exclusivamente hacia una clase determinada, aunque ésta [la clase obrera] sea la más numerosa, y económica y moralmente la más necesitada, sino hacia todo el pueblo, o sea a aquella masa que no encuentra en las privilegiadas instituciones de la enseñanza oficial los medios precisos para su cultura.¹⁰²

En concordancia con la misma idea, Blasco Ibáñez afirmaba en el llamamiento efectuado para la constitución de la Universidad Popular:

¹⁰⁰ Pedro Luis Moreno Martínez; Ana Sebastián Vicente, *Op. Cit.*, p. 164.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 165.

¹⁰² Adolfo Posada, *Pedagogía*. Valencia, F. Sempere y Compañía Editores, S. A. [¿1908?] p. 202.

En España no sólo hay que ilustrar al obrero. La chaqueta y aún el chaquet ocultan, por lo general, un ignorante igual o mayor que el que viste blusa.¹⁰³

Pero las Universidades Populares en España no sólo eran *incluyentes* en el plano social; también eran *plurales*, es decir, aceptaban en su seno las más diversas ideologías, como la Universidad Popular de Madrid, en donde cabían “todos los temperamentos, todos los partidos, todas las creencias”, entendidas como diversas tendencias religiosas, políticas y sociales. José Subirá, profesor de la Universidad, destacaba la diferente adscripción ideológica de los trece centros en los que la institución llevaba a cabo sus actividades:

Cuatro de carácter puramente obrero, sin filiación especial determinada; tres de obreros republicanos; uno de obreros católicos; uno de dependientes de comercio, uno de carácter patronal, Sociedad La Única, de los gremios de comestibles unidos; el Fomento de las Artes, y dos sociedades de carácter especial, la Asociación de Sordomudos y el Centro Instructivo y Protector de Ciegos.¹⁰⁴

Además de ser *incluyentes y plurales*, las Universidades Populares eran *neutras*, o dicho de otro modo, no eran instituciones militantes o beligerantes en el plano ideológico o el político. Como su proyecto no partía de estratos sociales populares, sino burgueses, y al estar inspiradas en el reformismo social krausista—institucionista, las actividades de estas casas de estudios se planteaban más bien como “un medio para alcanzar la pacificación social”¹⁰⁵. Esta característica atrajo en su momento algunas críticas, que reprochaban a las Universidades Populares

...un distanciamiento, una reducción al ámbito cultural, una falta de compromiso, en opinión de algunos, con una clase obrera en condiciones de explotación tanto económica como intelectual.¹⁰⁶

Ahora bien, ¿cuáles eran las estrategias que empleaban estas instituciones educativas para desempeñar sus actividades? La herramienta básica era la conferencia, con temas como la medicina y la higiene popular, la divulgación científica, la historia, la literatura, la geografía o las cuestiones sociales o laborales, a cargo de profesores de universidades, escuelas normales y de otros niveles de enseñanza, profesionales liberales e intelectuales.¹⁰⁷

¹⁰³ Pedro Luis Moreno Martínez; Ana Sebastián Vicente, *Op. Cit.*, p. 165.

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ Alejandro Tiana Ferrer, *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898 - 1917*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992. p. 283.

¹⁰⁷ Pedro Luis Moreno Martínez; Ana Sebastián Vicente, *Op. Cit.*, p. 167.

También organizaban cursos, como la Universidad Popular de Madrid, que llevó a cabo los primeros cursos destinados específicamente para mujeres —es decir para obreras— en este tipo de instituciones, y que se realizaron a instancia de la Asociación General de Modistas. En el programa se incluían clases de lectura, escritura, aritmética, redacción, geografía e higiene.

En el programa que impartía, la Universidad Popular Católica valenciana incorporó progresivamente materias de carácter espiritual, cultural y aplicado, tales como religión, ciencias naturales, economía, contabilidad, redacción de documentos y legislación sindical. La de Segovia ofreció un amplio elenco de cursos monográficos de carácter esencialmente aplicado, que en su primer año de existencia se ocuparon de la higiene del hogar y la puericultura, además de francés —impartido por Antonio Machado—, dibujo, física, aritmética y geometría, construcción, producción agrícola, higiene rural, química, derecho y legislación laboral, lectura, escritura y redacción. En Madrid también se llevaron a cabo sesiones musicales y excursiones, y en Segovia se presentaron conciertos, exposiciones, homenajes, publicaciones, etc.¹⁰⁸

Otra estrategia de las Universidades Populares fue la organización de visitas a los museos, a las cuales algunos obreros asistían acompañados de sus hijos pequeños, y como éstos mostraban gran interés, se organizaron también algunas visitas destinadas especialmente a los niños. Sobre este tema existían ya algunos precedentes internacionales, pues la primera Universidad Popular de París incluyó entre sus proyectos iniciales algunos dirigidos específicamente a los niños, como la fundación de patronatos, colonias escolares de vacaciones o mutualidades.¹⁰⁹

Algunas universidades, como la Católica valenciana y la segoviana, fundaron sus respectivas bibliotecas; y aunque no se sabe si la Universidad Popular de Valencia contó con una propia, sabemos que Blasco Ibáñez abrió las puertas de su biblioteca particular a los suscriptores del periódico *El Pueblo*, fundado por él mismo. Al parecer, Blasco Ibáñez creó en 1906 una Biblioteca Popular como una respuesta más a la necesidad de democratizar el acceso a la educación y la cultura del pueblo.

En el aspecto financiero, las Universidades Populares se vieron fuertemente limitadas por su precariedad económica, y tenían que hacer uso de locales pertenecientes a otras organizaciones, así como conseguir donativos de personas e instituciones solidarias. La Universidad Popular de Madrid, por ejemplo, se nutrió tanto de las cuotas proporcionadas por socios o simpatizantes y por funciones benéficas, como de las subvenciones del Ministerio de Instrucción Pública y del Ayuntamiento. Por su parte, la Universidad Popular

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 168.

¹⁰⁹ *Idem*.

segoviana se sostuvo con subvenciones municipales de la Diputación Provincial y del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.¹¹⁰

Pero la principal estrategia de supervivencia de las Universidades Populares en España residía en dos atributos: en primer lugar, la administración honrada y eficaz de los magros recursos, y en segundo, “el alto grado de voluntarismo del profesorado que desempeñaba su docencia gratuitamente”.¹¹¹

Las Universidades Populares en España significaron una obra de renovación y regeneración social —no exenta de utopía—, de solidaridad humana en la que, según Posada, lo fundamental residía en

...una hermosa aspiración científica, un anhelo educativo, un admirable deseo de mejorar, de elevarse por medio de la cultura, la cual no consiste sólo en saber unas cuantas cosas, sino en *formarse* de cierta manera... a introducir y difundir por las masas del pueblo que trabaja y no ha podido educarse: la Ciencia, la Filosofía, la Historia, el Arte, la Literatura, el Derecho, lo bello y lo útil.¹¹²

Así, las Universidades Populares tuvieron el propósito de luchar contra los tres enemigos más poderosos que, a juicio de Subirá, atenazaban la paz de los pueblos: “la ignorancia, la apatía y la intransigencia”.¹¹³

El funcionamiento de las Universidades Populares en España permite entender la propia fundación de la Universidad Popular en México, pues es innegable la importancia y la influencia que representaron las primeras para los intelectuales mexicanos. Porque las numerosas similitudes entre estas instituciones educativas a ambos lados del océano no fueron obra de la casualidad, sino producto de una comunicación entre los intelectuales de España y los de México.

Hace ya años, cuando yo vivía en Madrid —recordaba Ángel Zárraga en 1913—, algunos amigos míos jóvenes y entusiastas, ateneístas empedernidos, Pedro González Blanco, Enrique Díez Canedo, Ángel Vegue y Galdoni, y muchos otros más, consagraban lo mejor de sus energías a la Universidad Popular de Madrid. Cuántas mañanas de domingo pasamos juntos en el Museo del Prado, enseñando las maravillas que encierra, a aquellos obreros, gente sencilla y ávida de revelaciones”.¹¹⁴

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 169.

¹¹¹ *Idem*.

¹¹² Adolfo Posada, “Las Universidades Populares”, en *La Revista Socialista*, Madrid, No. 8, 14 de abril de 1903, p. 233, 234.

¹¹³ José Subirá, *Op. Cit.*, pp. 243 – 244.

¹¹⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 89.

Precisamente uno de estos ateneístas, Pedro González Blanco, habría de ser en 1912 el principal catalizador para la fundación de la Universidad Popular Mexicana.

Extensión Universitaria y Universidad Popular en América

Es bien conocida la idea de que la preocupación de las universidades latinoamericanas por extender su acción más allá de sus linderos académicos surgió “de la Reforma de Córdoba de 1918”,¹¹⁵ y que el primer cuestionamiento serio de la universidad tradicional tuvo lugar ese mismo año, que representa incluso, para algunos sociólogos, “el momento de ingreso de América Latina en el siglo XX”.¹¹⁶ Así, la Reforma de Córdoba vendría a representar no sólo la principal fuerza renovadora de las universidades latinoamericanas, sino “la emergencia de una clase media que había aumentado considerablemente su número y su participación activa en el proceso social”.¹¹⁷

Sin embargo, en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, que tuvo lugar en Montevideo en 1908, se habían articulado ya “la mayoría de las demandas de reforma que se hicieron famosas en Córdoba”¹¹⁸ diez años después. Entre las demandas de Montevideo estaba, precisamente, la que encabezaron los estudiantes chilenos para establecer programas de extensión académica dirigidos a la clase trabajadora. Es probable que haya existido una relación ideológica entre los congresistas de Montevideo y los extensionistas españoles ya que, por una parte, la Universidad de Oviedo había establecido desde 1898 programas donde se enfatizaba la educación popular de los trabajadores, basados en la filosofía de que “el poderoso debe buscar justicia para el pobre y que el educado debe compartir su cultura con el ignorante”.¹¹⁹ Y por otra parte, funcionarios de la Universidad de Montevideo viajaron a España en 1908 para celebrar los 300 años de la Universidad de Oviedo.¹²⁰

Los estudiantes reunidos en Montevideo pensaban que la cultura y la tecnología podían dar una respuesta a los problemas más urgentes de sus naciones. En este sentido, la extensión era entendida como el medio para cumplir los fines sociales de la Universidad, y la reforma de la propia Universidad era vista como un “preludio a una reforma más general de la sociedad, que aún estaba controlada por una elite decimonónica”. La extensión nació así en Latinoamérica en un momento de euforia estudiantil por reestructurar a la

¹¹⁵ Carlos Tunnermann, *Op. Cit.*, p. 31.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 35.

¹¹⁷ Augusto Salazar Bondy, citado por Carlos Tunnermann, *Op. Cit.*, p. 36.

¹¹⁸ John C. Super, *Op. Cit.*, p. 8.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 9.

¹²⁰ Aniceto Sela, *Memorias correspondientes a los cursos de 1898 a 1909. Extensión universitaria, Universidad de Oviedo*. Madrid, Imprenta Ibérica, 1910, p. 153.

sociedad y, como afirma John Super, “fue parte de un amplio criticismo del orden social existente”.¹²¹

De todos modos, pese a la importancia del antecedente uruguayo, la Reforma de Córdoba fue decisiva para el desarrollo de las universidades populares americanas. En Córdoba, además de la autonomía y la democratización de la vida universitaria, se plantearon como demandas la libre docencia, la libre asistencia, la gratuidad de la enseñanza, la reorganización académica, la asistencia social a los estudiantes, la vinculación de las universidades con el sistema educativo nacional, y la unidad latinoamericana en la lucha contra las dictaduras y el imperialismo.

Pero lo más interesante para el tema que nos ocupa, fue que en Córdoba se postuló de forma precisa la función de la extensión universitaria, es decir el fortalecimiento de la función social de la Universidad, la proyección al pueblo de la cultura universitaria, y la preocupación de la institución por los problemas nacionales, ya que “uno de los cuatro objetivos fundamentales del movimiento político—académico de la Reforma era “vincular la Universidad con el pueblo y la vida de la nación”,¹²² de donde provinieron la extensión cultural, las universidades populares y la colaboración obrero—estudiantil.

En la raíz de este proyecto de misión social de la Universidad estaba el derecho de *todos* a la educación integral. A partir de este propósito, y de la convicción de que la educación superior pública, financiada por el pueblo, debía servir a éste mediante las tareas de extensión llevadas a cabo por los estudiantes, se originó un conjunto de programas “que tenían lugar en fábricas, talleres y sedes sindicales, y cuya concreción más completa fueron las llamadas universidades populares”,¹²³ en las cuales —con un personal docente integrado fundamentalmente por estudiantes— debían confraternizar estudiantes y obreros.¹²⁴

Ahora bien, el movimiento de Córdoba rebasó indudablemente las fronteras de Argentina, pues significó el nacimiento de una nueva generación latinoamericana caracterizada por su inquietud de renovar la realidad de América, en el contexto de las actitudes críticas sugeridas por el mundo de posguerra.¹²⁵ Decía al respecto Mariátegui:

¹²¹ John C. Super, *Op. Cit.*, p. 10.

¹²² Carlos Tunnermann, *Op. Cit.*, p. 39.

¹²³ *Ibidem*, p. 42.

¹²⁴ Henríquez Ureña recuerda, sin embargo, que “desde antes de 1918 existían en la Argentina las universidades populares que fundó el partido socialista”. Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 5), 1986, p. 115.

¹²⁵ Nos referimos, claro, a la Gran Guerra 1914 – 1918. Loranzo Zolezzi I.; Enrique Bernaldes B., “Significado histórico de la autonomía universitaria en el Perú”, en UNAM, *La autonomía universitaria en América Latina*. México, UNAM (Colección Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM, Volumen II), 1979, p. 445.

“La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos, con insólito apremio, a revisar y resolver sus problemas de organización y crecimiento”.¹²⁶

Sin embargo, las ideas extensionistas rindieron frutos de manera plena hasta 1920, en el Congreso Nacional de Estudiantes de Cuzco, donde logró imponerse la corriente que impulsaba el acercamiento estudiantil a los sectores populares y establecer una relación consistente entre el estudiante y el obrero, pese a la oposición de las posturas conservadoras. Así, la mayoría de los delegados aprobó la creación de las universidades populares, cuyo objetivo era “vincular a los estudiantes revolucionarios con el proletariado y dar un vasto alcance a la agitación estudiantil”.¹²⁷

El programa de estos centros de estudios —que ya había sido planteado en 1916 por Víctor Raúl Haya de la Torre— consistía en cursos de extensión, difusión y capacitación, “cuyo contenido combinaba el análisis crítico de la realidad nacional, con temas de rigurosa preparación de tipo disciplinario”. La docencia estaba a cargo de estudiantes, y los planes de estudio tenían estructura curricular. Entre los profesores se contaba con la importante figura de José Carlos Mariátegui, y como primer rector fue designado justamente Haya de la Torre, quien afirmó en 1921, el año de la apertura de la primera Universidad Popular en Perú: “Al costado de la Universidad rejuvenecida, pero nada más que rejuvenecida por la revolución, creamos otra joven, fuerte e hija suya quizás, hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular González Prada, donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores. Ella será un día la vasta Universidad Social del Perú, que cantará el responso a la otra”.¹²⁸

En efecto, dicho credo llegó a ser tan revolucionario, que en las Universidades Populares González Prada surgió años más tarde la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), la cual representó por muchos años la vanguardia del pensamiento político latinoamericano y sostuvo una postura abiertamente antiimperialista. Además, en Perú la Universidad Popular se propuso asesorar en forma permanente al obrero en sus disputas con los patrones.

Pero más allá de la evidente motivación política, las universidades populares peruanas “siguieron muchos de los propósitos que habían sido expuestos por la Universidad Popular de México”.¹²⁹ Así que en ellas se repitió, con algunas variantes, el esquema de México: los profesores servían voluntariamente, y se ofrecían tanto cursos que respondían a las necesidades culturales y políticas de los obreros —con temas de historia, cultura y economía—, como habilidades prácticas para una vida mejor.

¹²⁶ *Idem*.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 450.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 451.

¹²⁹ John C. Super, *Op. Cit.*, p. 12.

En los años veinte y los treinta aparecieron otros esquemas de extensión universitaria, como por ejemplo los planteados en el Congreso Internacional de Universidades en la Habana (1930), en el Congreso Universitario Americano en Montevideo (1931), en el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes, en México (1931), o en el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, en Buenos Aires (1932). Todos estos encuentros dan cuenta no sólo de la diversidad de enfoques que existían en América Latina respecto a los temas de la extensión universitaria, sino del esfuerzo sostenido que realizaban durante esas décadas las elites intelectuales para contribuir a la educación de sus sociedades. Este esfuerzo, que se mantuvo durante un largo período, dio lugar, por ejemplo, a la fundación en 1932 de la Universidad Popular y Libre del Cibao en Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana.¹³⁰

IV. La educación popular en el México de principios del siglo XX

Las instituciones públicas

En 1908, en una de las entrevistas más importantes que han tenido lugar en la historia del México moderno, el periodista James Creelman conversó con Porfirio Díaz cuando se acercaba ya el tiempo de las elecciones de 1910. “La educación y la industria han llevado adelante la tarea emprendido por el ejército —afirmó entonces el anciano dictador, quien también dio a conocer a su interlocutor su propósito educativo—... quiero ver la educación difundida por todo el país, llevada por el gobierno nacional. Es importante para los ciudadanos de una república el recibir todos la misma instrucción, de modo que sus ideales y sus métodos puedan armonizar y se intensifique así la unidad nacional”.¹³¹

La intención de Díaz, sin embargo, no tenía correspondencia con la realidad. De acuerdo al censo de 1910, de una población total de 15, 139,855 individuos, el número de analfabetos era de 10, 324,484; y de éstos, 6, 709,164 eran adultos. Es decir, descontando los individuos en edad escolar (3, 615,320), más de la mitad de la población estaba constituida por analfabetos.¹³² En 1913, contra los 3, 045,385 individuos que sabían leer y escribir, había 11, 750,996 analfabetos, de los cuales la mayor parte, es decir 7, 054,450, eran mayores de doce años. Así, el total de analfabetos representaba el 70% de la población

¹³⁰ Emilio Rodríguez Demorizi, *Cronología de la Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, R. D., 1970, p. 82.

¹³¹ James Creelman, *Op. Cit.*, p. 19.

¹³² Alberto J. Pani, *Una encuesta sobre educación popular*, México, Departamento de Aprovisionamientos Generales, 1918, p. 13.

total del país, y si bien el Distrito Federal “solamente” tenía un 47% de analfabetos, Guerrero tenía el 90% y Chiapas, el 91%.¹³³

Es verdad que durante el porfiriato tuvieron lugar numerosos proyectos educativos; los números indican, empero, que no fueron suficientes, ni tampoco eficaces. Escotet sostiene, por ejemplo, que la educación recibió durante el porfiriato “un presupuesto que, comparado con otros ramos, se puede considerar bastante bajo. Mientras el ramo de guerra llegó a contar con más de 21 millones de pesos en 1910, a la educación apenas se le concedió algo más de 6 millones de pesos”.¹³⁴ De ahí que haya habido un “bajo incremento de escuelas oficiales durante el porfiriato”, con la consiguiente merma de la población estudiantil atendida. Johnson, por su parte, afirma que Porfirio Díaz había descuidado la educación, ya que tanto él como “sus asesores científicos —que creían en la preeminencia de una reducida elite con instrucción científica—... dieron sólo una ayuda de monedas a la educación pública, en cualquiera de sus ramas”.¹³⁵

Sin embargo, sería incorrecto afirmar que el gobierno porfiriano pecó de desidia u omisión en la búsqueda de alternativas en el tema que nos concierne, la educación de los adultos. En mayo de 1906, por ejemplo, Justo Sierra comisionó a Félix F. Palavicini para que estudiara “las Escuelas Primarias Industriales en Estados Unidos —particularmente en Nueva York y Boston— y diversos países europeos”, con la finalidad de presentar “un proyecto de Escuelas Técnicas en México”.¹³⁶ Palavicini visitó, en efecto, escuelas como la Sloyd Training School y la Mechanic Arts High School en Estados Unidos, la Escuela Diderot, la Dorian y el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios en París, la Escuela de Artes Industriales o la Escuela de Ferrocarrileros de Lausanne en Suiza, las Escuelas Industriales de Lieja o la Escuela Mecánica de Precisión en Bélgica. Palavicini proponía —a manera de conclusión— la enseñanza agrícola obligatoria, la enseñanza de profesiones técnicas en lugar de las liberales, el dominio de la práctica industrial en lugar de la teoría, y la instrucción de los obreros en el propio taller, donde los futuros trabajadores deberían aprender la técnica del oficio.

Otra de las iniciativas del régimen porfiriano en este tema la representó la Escuela de Artes y Oficios, donde recibían su formación electricistas, maquinistas y jefes de taller, carpinteros, canteros, fundidores, herreros, cerrajeros, tipógrafos, torneros, etc. Además, existía también una Escuela de Artes y Oficios para Mujeres —que había sido fundada en

¹³³ *El Imparcial*, miércoles 9 de abril de 1913, p. 3.

¹³⁴ Miguel Ángel Escotet, *La instrucción pública en México desde 1910 hasta 1917*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 1987, p. 6.

¹³⁵ John Johnson, *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*, Buenos Aires, Librería Hachette, S. A. (Biblioteca Dimensión Americana), 1961, p. 59.

¹³⁶ Félix F. Palavicini, *Las Escuelas Técnicas*, México, Talleres de Imprenta Ramos Anexos Fiat Lux, 1909, p. 6.

1872—, cuyos objetivos eran “dar a la mujer los conocimientos necesarios en un oficio o ramo lucrativo que la habilite para proveer por sí sola a su subsistencia de una manera independiente y decorosa, y promover su mejoramiento por el desarrollo intelectual y la elevación del carácter”.¹³⁷ La escuela tuvo éxito, pues en 1907 había 20 alumnas inscritas en farmacia, 364 en mecanografía y 318 en taquigrafía.

El presupuesto anual para cada uno de estos centros de estudios ascendía en 1909 a \$98, 554.00, lo cual equivale casi el triple del presupuesto asignado al Instituto Patológico Nacional, o el cuádruple del asignado al Museo de Historia Natural. Era un presupuesto mayor —por ejemplo— que el de la Dirección de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos, el de la Escuela Nacional de Bellas Artes o igual al de la Escuela Nacional de Ingenieros.¹³⁸

Ahora bien, recordemos que a fines del siglo XIX las escuelas de artes y oficios admitían alumnos adultos; que incluso algunas escuelas profesionales, como la de Agricultura, ofrecían la instrucción primaria; y que eran también populares entre la población las clases de dibujo de la Escuela de Bellas Artes.¹³⁹

Asimismo, en 1890 y 1891 se efectuaron dos congresos de Instrucción Pública, en los cuales se propuso la reorganización de las escuelas de adultos, y en 1892 se promovió tanto su multiplicación como su división en dos rubros: complementarias y suplementarias. Las primeras —sostenidas con fondos federales— tenían por objeto impartir la educación primaria elemental a los adultos que no la hubiesen recibido, en tanto que las segundas —sostenidas por fondos municipales— debían “ampliar esa instrucción y cooperar a la vez con la enseñanza técnica del obrero”.¹⁴⁰

El objetivo de estas escuelas, entonces, era en primer lugar alfabetizar; y en segundo, ofrecer una educación técnica —con lo cual se le imprimía “un carácter terminal a la educación primaria”.¹⁴¹ Sin embargo, sólo siete de ellas lograron subsistir en la ciudad de México durante el porfiriato, ya que no pudieron ser establecidas más por falta de presupuesto. Además, estos centros de estudios nocturnos tenían sólo dos maestros, y “la mayor de ellos eran exalumnos que impartían clases gratuitamente”, es decir, tanto profesores como alumnos eran obreros. Ya en las postrimerías del régimen de Díaz, el gobierno otorgó más recursos a la educación de adultos, de modo que en 1910 había en el país cuarenta y seis planteles con 5353 alumnos. Desgraciadamente, “sólo asistía a clases

¹³⁷ Milada Bazant de Saldaña, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos, Serie Historia de la Educación), 1993, p. 119.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 127.

¹³⁹ Milada Bazant de Saldaña, *Op. Cit.*, p. 104.

¹⁴⁰ *Idem*.

¹⁴¹ Héctor Díaz Zermeño, *Las raíces ideológicas de la educación durante el Porfiriato*, México, UNAM / Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1994, p. 23.

la tercera parte de los alumnos, pues el esfuerzo que el gobierno mantuvo para aumentar estas escuelas, no correspondió al interés manifestado por la población. A pesar de que la escuela era gratuita, voluntaria, y que en tres años se podía obtener en ella el certificado de primaria”,¹⁴² los alumnos no acudían. Ya en la agonía del porfiriato, en septiembre de 1911, Francisco León de la Barra anunció aún la pronta inauguración de una Escuela Nocturna Especial en la capital,¹⁴³ al tiempo que Jorge Vera Estañol, secretario de Instrucción Pública, presentaba una iniciativa para establecer escuelas de instrucción rudimentaria, aunque su programa —a juicio de Gómez Navas— era “absurdo y paupérrimo”.¹⁴⁴

San Román y Christlieb señalan que la tónica general de la política educativa porfirista fue la formación de artesanos y obreros “con una preparación eminentemente práctica”.¹⁴⁵ En este sentido, no hubo durante el porfiriato un proyecto de educación popular semejante al que habría de desarrollar más tarde la Universidad Popular Mexicana, pues como sabemos, éste no se limitaba a la enseñanza técnica.

Ya en el gobierno maderista, Pani —subsecretario del ramo de Instrucción— publicó su estudio *La instrucción rudimentaria en la República*, con base en el cual fue abierta una encuesta para que el público diera su opinión sobre el tema. Este método disgustó tanto al vicepresidente Pino Suárez, que Pani tuvo que renunciar, y con su partida, el proyecto llegó a su fin. Como se ha visto, a pesar de que los motivos fueron diversos, el resultado fue que ni en el régimen de Madero ni en el de Huerta fue posible establecer escuelas rudimentarias en el país, por lo cual los avances en materia de educación de adultos fueron exigüos.

Es verdad que en 1912, durante el régimen maderista, recibieron cierto impulso la educación de adultos y las Escuelas de Bellas Artes. Se reglamentó, por ejemplo, una escuela dominical para obreros, y hasta “una Academia nocturna para hombres”.¹⁴⁶ Más tarde, durante el régimen de Huerta, se aumentaron las especialidades de la educación industrial, impartidas en sus escuelas nocturnas, destinadas a los obreros”,¹⁴⁷ y se incluyeron nuevas asignaturas en éstas —por ejemplo, niquelado, esmaltado, carpintería, tornería, etc.¹⁴⁸ La Escuela Industrial “José María Chávez”, por ejemplo, fundó los talleres

¹⁴² *Ibidem*, p. 110.

¹⁴³ Secretaría de Educación Pública, *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1926, p. 166.

¹⁴⁴ Leonardo Gómez Navas, “La Revolución Mexicana y la educación popular”, en Fernando Solana; Raúl Cardiel Reyes, et. al., *Historia de la educación pública en México*, México, FCE / SEP, 1981, p. 132.

¹⁴⁵ Ángel San Román Vázquez; Carmen Christlieb Ibarrola (Coord.), *Op. Cit.*, Tomo 2, p. 260.

¹⁴⁶ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 172.

¹⁴⁷ Miguel Ángel Escotet, *Op. Cit.*, p. 29.

¹⁴⁸ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 177.

de imprenta, litografía, fotografía, fotograbado y encuadernación. Pero la implementación de estas escuelas fue interrumpida por la caída de Huerta.

Con el ascenso al poder de Carranza, la educación industrial volvió a recibir impulso. En agosto de 1915 se creó la Dirección General de Enseñanza Técnica —que funcionó hasta febrero de 1917—, la cual comprendía todas las escuelas industriales, artesanales, comerciales y obreras. Durante su existencia, la Dirección creó nuevas escuelas industriales y ocho academias nocturnas, las cuales tenían un sistema de nivelación que permitía la entrada de cualquier persona, sin importar la preparación que poseyera. Con estas medidas, el gobierno de Carranza manifestaba la importancia que le daba al fortalecimiento de las escuelas industriales, con fines de trabajo y subsistencia.

Sin embargo en 1917, con la supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, decayeron las acciones gubernamentales en pro de la educación para los obreros; de hecho, decayó la educación en su conjunto. Carranza tuvo la idea de hacer responsables de la educación a los municipios, pues quería darles mayor importancia a éstos, en concordancia con el espíritu de la Constitución Política; pero los municipios carecían de medios para sostener a los maestros y a las escuelas, así que en 1920, después de tres años, “el panorama educativo era desolador, al grado que *El Universal* [8 de enero de 1920] publicó un editorial titulado *Hacia la barbarie*, donde se señalaba el retroceso de la instrucción pública”¹⁴⁹ en el país. Para muestra basta un dato: si en 1916 había 423 escuelas en el territorio nacional, en 1920 sólo había 330, lo cual permite suponer que, en manos de los ayuntamientos, la instrucción pública “tuvo un lastimoso descenso”.¹⁵⁰

Las instituciones privadas

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, algunas organizaciones privadas se preocuparon también por la educación de los adultos.

En 1882, por ejemplo, la orden de San Juan Bosco o Salesiana llegó a México “con la idea expresa de establecer un tipo de educación para la clase obrera”, y el objetivo de formar “honestos ciudadanos y buenos cristianos”. Su propósito era el de formar técnicos, maestros y oficiales, ya que “esta preparación era necesaria para modernizar el país”.¹⁵¹ Así, los lasallistas establecieron escuelas gratuitas, y ya en 1911 contaban con trece de ellas

¹⁴⁹ Ernesto Meneses Morales, *Las enseñanzas de la historia de la educación en México*, México, Universidad Iberoamericana / División de Estudios de Posgrado, Umbral XXI Investigaciones, 1999, p. 48.

¹⁵⁰ Pedro de Alba, *Trayectoria de la Secretaría de Educación (De Justo Sierra a José Vasconcelos)*, México, Revista Educación Nacional, 1944, p. 5.

¹⁵¹ Valentina Torres Septién, *Op. Cit.*, p. 68.

y más de tres mil alumnos. Empero, para ese entonces aquellas ya sólo estaban enfocadas a la educación infantil.

Por otra parte, aunque algunas instituciones de beneficencia, como las sociedades mutualistas, impartían también educación nocturna para adultos, ésta estaba dirigida primordialmente a los agremiados, pues buscaba ayudarlos en sus necesidades cotidianas.¹⁵² Asimismo, diversas sociedades católicas sostenían también algunas escuelas nocturnas y dominicales para la instrucción de los adultos.

Sabemos que la industria privada intentó establecer también algunas escuelas para trabajadores, pero que éstas no tuvieron éxito.¹⁵³ La que sí tuvo éxito, al menos durante un tiempo, fue la Escuela del Pueblo —inaugurada en abril de 1910—, una institución privada que impartía instrucción a los obreros diariamente de las 7 a las 9 de la noche, instalada en una casa de tres cuartos, que incluía una biblioteca. Ésta última recibió un generoso donativo de la Librería de Ch. Bouret, en tanto que la escuela recibió incluso el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública, “que proporcionó bancos, sillas y pizarrones”.¹⁵⁴

Otra iniciativa de educación popular desarrollada en las postrimerías del porfiriato fueron las Academias de Artes Industriales, promovidas por los arquitectos Samuel Chávez, Carlos M. Lazo y Federico Mariscal.¹⁵⁵ Ubicadas en los barrios pobres de la ciudad de México, las Academias impartían a “la enseñanza nocturna del dibujo de imitación, constructivo, modelado... con aplicación directa a los oficios y con tendencia al mejoramiento económico de los obreros alumnos”.¹⁵⁶ Los fundadores realizaban su labor docente de manera gratuita, impartían conferencias a grupos de maestros especialistas, y orientaban en las escuelas primarias a los trabajadores manuales. Así fueron beneficiados muchos carpinteros, herreros, yeseros, pintores, etc.

Entre 1912 y 1920 —año de la fundación y deceso de la Universidad Popular Mexicana, respectivamente—, fueron muchas las instituciones privadas que desarrollaron una educación dirigida al *pueblo*, y en especial a los adultos pertenecientes a las capas más pobres de la población. La Casa del Obrero Mundial, por ejemplo, tenía estos propósitos, y por eso asistían a sus reuniones algunos intelectuales que mediante el diálogo y la discusión con los obreros, trataban “de formular un programa y de señalar el camino para conseguir la subversión de los valores sociales”.¹⁵⁷ Sin embargo, estas iniciativas de

¹⁵² Milada Bazant de Saldaña, *Op. Cit.*, p. 104.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 119.

¹⁵⁴ Ángel San Román Vázquez; Carmen Christlieb Ibarrola (Coord.), *Op. Cit.*, p. 312.

¹⁵⁵ Mariscal aprovechó más tarde esta experiencia en la propia Universidad Popular, de la cual fue no sólo profesor, sino también vicerrector.

¹⁵⁶ Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*, México, Librería de Manuel Porrúa (Biblioteca Mexicana, 6), 1951, p. 139. 2 vols., v. 1. También citado en Nieto Sotelo, *Op. Cit.*, p. 4.

¹⁵⁷ Vicente Lombardo Toledano, *Op. Cit.*, p. 178.

educación popular tenían un alcance limitado, o bien no organizaban sus actividades en forma sistemática. Algunas, como las escuelas para obreros del porfiriato, eran escuelas de formación exclusivamente técnica; otras, al orientarse demasiado hacia la militancia social y política, descuidaban su nivel académico; otras más sobrevivieron un lapso tan corto, que apenas tenemos noticia de ellas.¹⁵⁸ Por eso, en la prensa de 1919 se publica que

...en los tiempos que corren, ni las escuelas que cuentan con todos los elementos necesarios para cumplir con su objeto, lo han alcanzado. Por lo que toca a las instituciones debidas a la iniciativa privada, parece que han desaparecido completamente, y en uno de nuestros pasados editoriales lamentábamos la bancarrota de ellas, su silencio prolongado y lo que esto significa para la cultura del país.¹⁵⁹

Como hemos visto, si bien un buen número de instituciones públicas y privadas participaron en la educación popular a fines del siglo XIX y en la primera década del XX, sus esfuerzos no llegaron a convertirse en estrategias duraderas. Por eso Henríquez Ureña afirma acerca de la situación previa al período revolucionario:

La educación popular, durante cien años, existió en México principalmente como teoría; en la práctica, la asistencia escolar estaba limitada a las minorías cuyos recursos económicos les permitían no trabajar desde la infancia; entre los pobres verdaderos, muy pocos cruzaban el vado de las primeras letras. Los devotos de la educación popular (hombres como Justo Sierra, que fue secretario de Instrucción Pública hacia el final del régimen de Porfirio Díaz), nunca lograron comunicar su fe al hombre de la calle; ¡ni siquiera al gobierno!¹⁶⁰

Gobierno e intelectuales en el debate de la educación popular

Los regímenes políticos que gobernaron el país durante las primeras décadas del siglo XX veían con mucha claridad las dimensiones del problema que representaba la educación. Ya hemos visto, por ejemplo, lo declarado por Díaz en la entrevista Creelman, y las acciones de su gobierno en cuanto a educación popular. El gobierno de Madero, por su parte, expidió un decreto —en mayo de 1911— en el que ordenaba el establecimiento de Escuelas de Instrucción Rudimentaria en todo el país.¹⁶¹ La idea tuvo eco en un importante número de intelectuales que en ese entonces, desde fuera de la esfera del gobierno, participaban

¹⁵⁸ En la segunda parte de este trabajo, **La Historia**, se hablará de estas iniciativas con mayor detenimiento.

¹⁵⁹ Editorial “La Universidad Popular. El último Boletín”, en *El Heraldo de México*, lunes 30 de junio de 1919, p. 10.

¹⁶⁰ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 146.

¹⁶¹ Aunque, como ya hemos visto, éstas no llegaron a establecerse plenamente.

activamente en el asunto, proponiendo alternativas para impartir educación tanto a niños como a adultos.

Gregorio Torres Quintero, por ejemplo, presentó en el Primer Congreso Científico Mexicano de 1911 un estudio en donde defendía y explicaba el Decreto ya mencionado, al expresar: “Si nuestros recursos no nos permiten tener escuelas perfectas, hagámoslas como podamos. De cualquier modo que sean, ayudarán a nuestro progreso, levantarán el nivel intelectual del pueblo y contribuirán a hacerlo más apto para la vida civilizada”.¹⁶²

Más tarde, en 1912, Alberto J. Pani realizó quizá el esfuerzo más sistemático para encontrar respuestas al problema, al organizar una *Encuesta sobre educación popular* en la que participaron, además de profesores de educación primaria, profesionistas, políticos y funcionarios, varios de los cuales se incorporarían más tarde a la Universidad Popular Mexicana como profesores: Rubén M. Campos, Alberto María Carreño, Ezequiel A. Chávez, Jesús Díaz de León, Guillermo Gándara, Alfonso Herrera, Everardo Landa, Federico Mariscal y Manuel Velásquez Andrade. La iniciativa de Pani planteaba la necesidad de enseñar castellano, geografía e historia a los educandos, así como dibujo y trabajos manuales; y asimismo, el establecimiento de escuelas prácticas, industriales o agrícolas, en cada región, y hasta de escuelas normales regionales¹⁶³.

Ya bajo el régimen huertista, Abraham Castellanos —quien también habría de ser profesor de la UPM— escribió apasionados artículos y hasta una iniciativa de ley en pro de la “educación integral rudimentaria”, que se oponía en 1913 a la escuela rudimentaria planteada por el gobierno. Es decir, en lugar del mero aprendizaje de la lectura y la escritura, proponía establecer “escuelas completas” de cuatro años, donde los educandos —y se refería sobre todo a los indígenas— adquirieran en ese lapso tanto una educación “física, intelectual, moral y cívica”, como “conocimientos útiles para la vida práctica, según las necesidades de cada localidad”.¹⁶⁴

Castellanos, como muchos otros intelectuales de la época, participó en los debates sobre los planes de educación popular del gobierno. Esto nos muestra que, como en el caso de sus predecesores, el régimen de Huerta también se mostró muy interesado en el problema de la educación popular, actitud que se puede constatar en las declaraciones que hizo el usurpador ante el Congreso en 1913: “La prosperidad de una nación está vinculada a la elevación intelectual de las grandes masas; consiguientemente, el país que quiera ver hacia

¹⁶² Gregorio Torres Quintero, *La instrucción rudimentaria en la República*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913, p. 6.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 24.

¹⁶⁴ Abraham Castellanos, *Discursos a la nación mexicana sobre la educación nacional*, México, Librería de Ch. Bouret, 1913, p. 175.

adelante, no debe escatimar ni esfuerzo, ni gasto, ni sacrificio en bien de la Instrucción Pública”.¹⁶⁵

Los datos anteriores nos permiten entender tanto la importancia que tenía el fenómeno educativo para las autoridades y los intelectuales, como la diversidad de posturas que éstos defendían sobre el tema durante el primer cuarto del siglo XX. Sin embargo, para la mayoría de los autores mencionados la instrucción rudimentaria debía enfocarse principalmente a los niños, de modo que el ámbito de los adultos quedaba aún como una asignatura pendiente. Esta circunstancia, es decir la necesidad de establecer una alternativa de educación bien organizada y sistemática para los adultos, habría de ser determinante para el nacimiento de la Universidad Popular.

El Ateneo de México

Sabemos que la Universidad Popular Mexicana fue fundada por el Ateneo de México en 1912, y que treinta integrantes de éste participaron en el establecimiento o los trabajos de la institución emergente. Pero, ¿cuáles eran los elementos que caracterizaban al Ateneo?

En la entrevista Díaz—Creelman, de la que hemos hablado ya, el presidente de México afirmaba: “México hoy tiene una clase media... la clase media es aquí, como en todas partes, el elemento activo de la sociedad... clase media que es trabajadora, que a cada paso se mejora y en la que una democracia debe confiar y descansar para su progreso, a la que principalmente atañe la política y el mejoramiento general”.¹⁶⁶

De esa clase media postulada y ensoñada por Díaz eran —escribe Matute— los ateneístas, “clase media ilustrada, que tenía por objetivo el obtener el título en una carrera universitaria”.¹⁶⁷ Así, hubo en el Ateneo médicos, arquitectos, ingenieros, abogados, pintores, pianistas e historiadores: “estudiantes, escritores, artistas, profesionales y maestros deseosos de entablar discusiones libres y de investigar conceptos intelectuales nuevos, para reemplazar el *cientificismo* y el *dogmatismo* positivistas”.¹⁶⁸ Y aunque es patente la vocación política de algunos de ellos, y la vocación artística de otros, lo que parece haberlos unificado es, en primer lugar, su pasión por la escritura. El Ateneo puede ser visto entonces como grupo, asociación y generación de escritores, “tal vez la última de auténticos polígrafos mexicanos”.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 178. Informe presentado al Congreso el 1° de abril de 1913.

¹⁶⁶ James Creelman, *Op. Cit.*, p. 20.

¹⁶⁷ Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Fondo 2000), 1999, p. 21, 22, 28. Efectivamente, de los 69 que eran, 54 realizaron estudios profesionales o de bachillerato. Matute ofrece un cuadro muy útil para conocer las profesiones de los ateneístas.

¹⁶⁸ James Cockroff, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 57.

¹⁶⁹ Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 27.

Pero, ¿qué elementos podemos encontrar en los escritos de los ateneístas, al menos en los años previos a la diáspora de 1914? A juicio de Salmerón, “un tono de cristiano optimismo y generosidad, de libertad y simpatía por el pueblo, que los distingue de los textos de los autores positivistas”.¹⁷⁰ Así, las ideas centrales del grupo vendrían a ser “la vuelta a las preocupaciones metafísicas, la ampliación de la experiencia humana, la afirmación sin vacilaciones de la libertad como fundamento del espíritu, en suma, la exaltación del hombre”.¹⁷¹

Mas la pasión educativa del grupo no era menos importante que su entusiasmo por la pluma. De ahí el hecho de que se comportaran como maestros, de que fueran “didácticos en muchas de sus manifestaciones: de Reyes a Caso, de Vasconcelos a Diego Rivera, de Ponce a Henríquez Ureña. No sólo en el hecho de impartir cátedra, sino en toda su obra. De ahí su enciclopedismo y su didactismo... enseñaban para formar ciudadanos...”.¹⁷²

Lempérière coincide con Matute: efectivamente, los ateneístas entendían que la educación era “importante por su función de formar ciudadanos”, y asimismo que a través de ella era posible dar un nuevo valor al espíritu nacional y al sincretismo cultural hispanoamericano. En este sentido, “introdujeron una nueva perspectiva, a través del vínculo entre la constitución de la nación y la educación”,¹⁷³ que anunciaba no sólo el desarrollo futuro del nacionalismo moderno, sino el avance de la democracia, pues para los ateneístas, “la educación pública era entendida como base de la democracia”.¹⁷⁴ Por eso Henríquez Ureña enuncia como una de las convicciones de su generación “la fe en la educación popular, la creencia de que *toda* la población del país debe ir a la escuela”.¹⁷⁵ En vista de lo anterior, es posible afirmar que los ateneístas concebían a la educación como una necesidad y una estrategia para *civilizar* a las naciones de América Latina.

Desde sus orígenes como grupo, los jóvenes que se reunieron en 1909 en el Ateneo dieron muestras de su vocación divulgadora; de hecho, la difusión de las ideas era una de las principales inquietudes del Ateneo¹⁷⁶ —Garcíadiego afirma, incluso, que “la moderna divulgación cultural nació en el país con dicho grupo”—,¹⁷⁷ pasión educativa que habría de

¹⁷⁰ Fernando Salmerón, *Op. Cit.*, p. 254.

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 21.

¹⁷³ Annick Lempérière, *Intellectuels, Etat et société au Mexique. XXe siècle. Les clercs de la nation (1910-1968)*. Paris, Editions L'Harmattan, 1992, p. 41.

¹⁷⁴ Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, México, INHERM, 1993, p. 39.

¹⁷⁵ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 146.

¹⁷⁶ Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, México, INHERM, 1993, p. 39.

¹⁷⁷ Javier Garcíadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 183.

explicitar así Cravioto: “Educar: ¡libertar! He aquí la clave de los magnos sistemas educativos”.¹⁷⁸

Efectivamente, en 1907 la Generación del Centenario —como también se les conocía— fundó una Sociedad de Conferencias que se dio de inmediato a la tarea de organizar “un par de series de pláticas, complementadas con lectura de poemas y números musicales”.¹⁷⁹ De este modo, desde sus antecedentes remotos, el Ateneo consideró a la conferencia “un instrumento de comunicación cultural, a través del cual se acercaba un grupo de jóvenes informados a un público virtualmente interesado en ponerse al día en cuestiones filosóficas, estéticas y literarias”.¹⁸⁰ Esto significa que, en esta etapa, el público al que iban dirigidas las conferencias era predominantemente el sector ilustrado de la población.

Ahora bien, durante sus años de vida el Ateneo se caracterizó por dos posturas ante el gobierno y ante la sociedad de la época. La primera de ellas consistía en un afán de independencia, de autonomía, de libre albedrío en la toma de sus decisiones. Como dice Lempérière, el Ateneo constituyó en este sentido “una forma de sociabilidad evadida de los círculos oficiales”,¹⁸¹ y la fundación de la Universidad Popular Mexicana —institución de asistencia *privada*— así lo corrobora.

La segunda actitud consistía en el propósito de ganar y conservar un sitio destacado dentro de la esfera del poder cultural, estrategia que no fue exclusiva del Ateneo, pues la adoptaron también diversos grupos intelectuales a lo largo del siglo pasado en México.

Durante la primera década del siglo XX, el grupo comprendió muy bien la imperiosa necesidad de renovación que flotaba en el ámbito de la cultura, y con base en sus actividades públicas, supo conquistar un lugar indiscutido entre los intelectuales del porfiriato tardío. Una vía para hacerlo fue la presentación de una importante exposición de pintura, en 1906; otra, la organización del primer ciclo de conferencias, al siguiente año; y finalmente, la protesta literaria que enderezó en abril de 1907 contra Manuel Caballero, quien había comenzado a publicar una nueva época de la *Revista Azul*.

Sin duda, 1907 fue el momento del viraje para la generación del Centenario, pues dejó de ser el grupo incluyente, idealista y hasta pacífico que había participado en la fundación de la revista *Savia Moderna* el año anterior, para convertirse en un cuerpo fuerte, unido, vehemente y hasta beligerante.

Porque si en el primer número de *Savia Moderna* los futuros ateneístas hablaban de libertad, de juventud y de arte; si declaraban “el arte es vasto, dentro de él cabremos

¹⁷⁸ Alfonso Cravioto, “Alocución de Alfonso Cravioto pronunciada en el meeting del teatro Virginia Fábregas”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 352.

¹⁷⁹ Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Fondo 2000), 1999, p. 12.

¹⁸⁰ *Ibidem.* p. 13.

¹⁸¹ Annick Lempérière, *Op. Cit.*, p. 39.

todos”; si aseguraban que “ideales sinceros e intensos nos dan derecho al arte” y saludaban no sólo a la prensa y a los artistas, sino a *todos*,¹⁸² en 1907, en cambio, se declaraban “enemigos del estancamiento”, “hijos de nuestra época y de nuestro siglo” y, sobre todo, lanzaban al gremio de la cultura su impetuoso e irreverente desafío: “Pisamos un terreno que no es exclusivo patrimonio de nadie; de un campo que es del que lo tome por asalto, sin pedir permiso a nadie; del que lucha y se bate mejor y con más fuerzas; del que golpea más duro”.

¿Cuál es, si no, el talante del manifiesto firmado, entre otros, por Acevedo, por Cravioto, por Reyes, por García Naranjo, por González Peña, por Max Henríquez Ureña, cuando culmina del siguiente modo: “¡Momias, a vuestros sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir!”?¹⁸³

Sin embargo, el manifiesto era sólo el componente periodístico de la protesta; el segundo componente consistió, primero, en una manifestación pública “de desagravio a la gloriosa memoria de Gutiérrez Nájera”, a la que asistieron “jóvenes escritores y poetas y varios centenares de alumnos de las escuelas profesionales, con la culminante ceremonia en donde se recitaron versos y se pronunciaron discursos. Y por la noche, se celebró una velada —“de las más ruidosas que se han visto en México”,¹⁸⁴ recuerda Henríquez Ureña— en el Teatro Arbeu, de nuevo con vibrantes discursos y poemas.

Una vez triunfante la Sociedad de Conferencias; una vez ganado su lugar en el ámbito cultural de la época, y sólo un mes después de la muy sonada protesta literaria, la Generación del Centenario organizó su primer ciclo, el cual tuvo lugar en “el elegante Casino de Santa María” y estuvo integrado por las siguientes charlas: “La obra pictórica de Carrière”, por Alfonso Cravioto; “La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno”, por Antonio Caso; “Un clásico del siglo XX” [Gabriel y Galán], por Pedro Henríquez Ureña; “La evolución de la crítica literaria”, por Rubén Valenti; “El porvenir de nuestra arquitectura”, por Jesús T. Acevedo; y “La obra de Édgar Poe”, por Ricardo Gómez Robelo.¹⁸⁵

El éxito alcanzado por la primera serie propició que fuera organizada una segunda, que tuvo lugar un año después en el Teatro del Conservatorio Nacional y estuvo integrada por las siguientes conferencias: “Max Stirner y el individualismo exclusivo”, por Antonio Caso; “La influencia de Chopin en la música moderna”, por Max Henríquez Ureña; “Gabriel

¹⁸² Nos referimos al editorial “En el umbral”, aparecido en el primer número de *Savía Moderna*, marzo de 1906, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 329.

¹⁸³ “Protesta literaria”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 335.

¹⁸⁴ Pedro Henríquez Ureña, “Protesta y glorificación. Una manifestación literaria pública en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 343.

¹⁸⁵ El ciclo tuvo lugar entre mayo y agosto de 1907. Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 13.

D'Annunzio”, por Jenaro Fernández Mac Gregor; “José María de Pereda”, por Isidro Fabela; y “Arte, ciencia y filosofía”, por Rubén Valenti.¹⁸⁶

Finalmente, ya bajo la figura de Ateneo, el grupo organizó en 1910 una tercera serie de conferencias, ahora “para celebrar el primer centenario de la independencia de México”, en la que fueron abordados los siguientes temas: “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”, por Antonio Caso; “Los poemas rústicos de Manuel José Othón”, por Alfonso Reyes; “La obra de José Enrique Rodó”, por Pedro Henríquez Ureña; “El Pensador Mexicano y su tiempo”, por Carlos González Peña; “Sor Juana Inés de la Cruz”, por José Escofet; y “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, por José Vasconcelos.¹⁸⁷

Si la utilización de la conferencia fue el primer paso emprendido por el Ateneo hacia la fundación de una institución educativa propia, el segundo fue la participación de los ateneístas en los primeros trabajos de la Universidad Nacional, pues dos de ellos ocupaban puestos de primer orden en la naciente institución: Henríquez Ureña, el de Oficial Mayor; Antonio Caso, el de secretario.

Dentro de la institución, los ateneístas dirigieron sus esfuerzos hacia dos objetivos: el primero, la consolidación de la naciente Escuela Nacional de Altos Estudios, la puerta por donde habrían de entrar las humanidades a la Universidad. La segunda meta consistía en llevar a cabo actividades de extensión universitaria, pues dos de los aspectos que caracterizan con más exactitud a la Generación del Ateneo son tanto su propósito de acción educativa, como el innegable compromiso que tenían con la sociedad.

Por eso, desde las posiciones que ocupaban, los ateneístas impulsaron cuanto pudieron el desenvolvimiento de la extensión universitaria dentro de las actividades de la Universidad Nacional.¹⁸⁸ Sin embargo, en menos de dos años los ateneístas llegaron a la conclusión de que allí la extensión resultaba irrealizable.

Esta certidumbre coincidió con un acontecimiento que sería también determinante para el nacimiento de la Universidad Popular: la transformación —en septiembre de 1912— del Ateneo de la Juventud en Ateneo de México, puesto que dicha transformación modificaba no sólo el nombre, sino el perfil de la institución.

Este cambio de perfil puede ser apreciado en los nuevos Estatutos del Ateneo de México, que contemplaban algunas diferencias respecto al Proyecto de Estatutos del Ateneo de la

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 14. Transcurrió los meses de marzo y abril de 1908.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 27. Tuvo lugar los meses de julio y agosto de 1910, en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

¹⁸⁸ La extensión y la idea de clases libres formaban parte de la idea de Universidad Nacional desde un principio. El propio Justo Sierra, en el discurso con que presentó el 26 de abril de 1910 la iniciativa para la fundación de la Universidad Nacional en la Cámara de Diputados, señalaba: “El doctor universitario... abrirá, dentro de la Universidad, clases libres, a las que puede convocar a quienes quiera, con tal de que sean alumnos de la Universidad”. Guadalupe Appendini, *Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, Editorial Porrúa S. A., 1981, p. 79.

Juventud.¹⁸⁹ Si en 1909 los integrantes de la Comisión encargada de redactarlos eran seis —es decir Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Jesús Tito Acevedo, Rafael López, Alfonso Cravioto y Alfonso Reyes—, y no se mencionaba de manera explícita el nombre de los fundadores,¹⁹⁰ en 1912 se enfatizaba, en el capítulo II, el nombre de los socios fundadores (o refundadores), y a los ya mencionados se añadían Roberto Argüelles Bringas, Ignacio Bravo Betancourt, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Isidro Fabela, Carlos González Peña, José María Lozano, Guillermo Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra y José Vasconcelos. Es decir, se hacía un nuevo recuento de miembros, o al menos de miembros destacados, en donde ya no estaban presentes varios de los iniciadores del Ateneo de la Juventud: Araiza, Barajas, César, Dávalos, Fernández Mac Gregor, García Naranjo, Salazar y Valenzuela.¹⁹¹

Además, aunque mínimas, las diferencias entre los estatutos de 1909 y los de 1912 son significativas. Por ejemplo, se expresa en los segundos que “la asociación fundada el 28 de octubre de 1909... se reorganiza el 25 de septiembre de 1912 bajo la denominación Ateneo de México”. *Reorganizar* implica en este contexto no sólo la voluntad de aclarar mediante un nuevo nombre la mayoría de edad del grupo (para lo cual se hubieran dejado intactos los estatutos precedentes), sino plantear una conformación distinta, que posibilitaría la realización de nuevas tareas.

Es decir, si en 1909 se explicitaba que se abrirían las secciones de Literatura y Artes, de Ciencias Sociales e Historia, y de Filosofía, en 1912 el carácter de las secciones no quedaba claramente definido. ¿Era ésta quizá una manera de atraer intelectuales de otras ramas del conocimiento, más allá de las disciplinas humanísticas? Es probable.

En todo caso, el carácter de los nuevos estatutos era claramente inclusivo. Si en 1909 se restringía el número de los socios de número (es decir, los que tenían la posibilidad de decidir) a cincuenta, en 1912 no se establecía límite; además, se facilitaba el acceso de nuevos socios de número (a los que en los nuevos estatutos se les definía como “socios activos”), pues sólo se requería para ello “la propuesta de uno que ya lo sea y la aprobación por mayoría de votos, siempre que, en opinión de la misma mayoría, los méritos del candidato justifiquen que se le exceptúe de presentar trabajos ante la Comisión Revisora”.

¹⁸⁹ Ambos estatutos pueden ser consultados en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 357 y 365. Aunque García Morales sostiene que “los estatutos permanecieron prácticamente idénticos”, el examen de los documentos indica lo contrario. Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992, p. 212.

¹⁹⁰ Que eran, a decir de Alejandro Quijano, veintiséis, entre los que se encuentran todos los fundadores del Ateneo de México. Antonio Caso; Alfonso Reyes, *Op. Cit.*, p. 493.

¹⁹¹ De ellos, sólo Barajas y Fernández Mac Gregor habrían de participar más tarde en la Universidad Popular.

Así, si en 1909 era obligatorio presentar un trabajo ante la Comisión Revisora, en 1912 bastaba el voto de la mayoría de los asociados para elegir un nuevo socio activo, capaz de influir con su voto en las decisiones del Ateneo. Esto beneficiaba, nuevamente, a los intelectuales de las ramas científicas, o a aquellos que no hubieran publicado una obra aún.

Existen algunas otras diferencias entre ambos estatutos; por ejemplo, en 1909 se establecía que la Comisión Revisora, formada por elección y constituida por cuatro miembros no pertenecientes a la Directiva, se encargaría de organizar los programas de los actos públicos de la asociación, mientras que en 1912 ya no se establecía dicha función. Además, si en 1909 dicha comisión debía estar formada por dos socios de la Sección de Literatura y Bellas Artes, uno de la Sección de Ciencias Sociales e Historia, y uno de la Sección de Filosofía, en 1912 no se hacía referencia a dichas secciones, por lo cual podría formar parte de la Comisión Revisora (ahora llamado Comité Revisor) un socio que no se dedicara a las humanidades, por ejemplo un científico o un artista.

Los nuevos estatutos ensanchaban así el ámbito intelectual de la institución, y posibilitaban el acceso de socios de distintas ramas del conocimiento, hecho que efectivamente ocurrió: en la propia sesión del 25 de septiembre fueron presentados y admitidos como socios “los señores José Santos Chocano, Luis G. Urbina, Pedro González Blanco, licenciado Jesús Urueta, doctor Alfonso Pruneda, Jorge Enciso, ingeniero Alberto J. Pani, Manuel Ponce, Carlos Lozano e ingeniero Nicolás Mariscal”.¹⁹²

Es claro que varios de estos nuevos miembros, al menos dos ingenieros, un doctor, un músico y un pintor, no se hubieran ajustado de manera ortodoxa a los atributos requeridos en los estatutos de 1909; pero encajaban perfectamente, en cambio, en la nueva orientación del Ateneo de México. Como sabemos, a la postre esta apertura del Ateneo posibilitó la creación y la supervivencia de la Universidad Popular. Sin una figura organizadora como la de Pruneda —ateneísta tardío, ateneísta de México pero no de la Juventud—, hubiera sido poco factible la consolidación de la casa de estudios.¹⁹³

Ahora bien, quienes pertenecían al Ateneo no lo hacían por mero compromiso o conveniencia. El ser ateneísta conllevaba la adquisición de una especie de *óptica*, un modo de percibir a la nación y a la cultura. Por eso, aún en el momento de la dispersión de los principales miembros del Ateneo, los ateneístas tardíos no olvidaron a la institución de la

¹⁹² *El Imparcial*, viernes 27 de septiembre de 1912, p. 4. El nombramiento de Pruneda, que se hizo por unanimidad, está fechado el 26 de septiembre de 1912. Carta del Ateneo de México a Alfonso Pruneda, 26 de septiembre de 1912, AP.

¹⁹³ Sin embargo, Henríquez Ureña se lamenta en cierto momento de la política de *apertura* del Ateneo: “El error del Ateneo fue admitir, a medias, toda clase de gente. Si hubiéramos sido diez para comenzar y hubiéramos crecido por selección rigurosa, otros habrían sido los resultados”. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Julio Torri, 10 de junio de 1916, en Julio Torri, *Op. Cit.*, p. 237.

que formaban parte. De este modo, el rector Pruneda contempló siempre escrupulosamente las disposiciones del Ateneo de México, en concordancia a lo establecido en el Acta Constitutiva de la Universidad.

Sin embargo, transcurridos algunos años, y al considerar que el Ateneo se había disgregado, Pruneda y Pani acordaron, ya que ambos habían trabajado por la Universidad Popular desde su fundación, asumir el gobierno de ésta desde el 1° de septiembre de 1917, con el fin de “permitir una actividad mayor y definir claramente la situación un tanto anormal que resultaba de la desaparición del Ateneo”. Los profesores universitarios ratificaron de manera unánime su deseo de seguir colaborando con la institución, con lo cual legitimaron la decisión de Pani y Pruneda.¹⁹⁴ Como consecuencia de esta medida, Vicente Lombardo Toledano fue nombrado secretario de la Universidad. Sin embargo, aún entonces Pruneda reconoció la importancia del Ateneo:

De ninguna manera queremos que se piense que olvidamos a nuestra Alma Mater, el Ateneo de México, a cuya generosa iniciativa debe la vida la Universidad Popular Mexicana... siempre conservaremos en nuestro recuerdo sus beneméritas gestiones en bien de la cultura del pueblo y continuamente procuraremos que el nombre del Ateneo sea recordado con gratitud por todos los que se aprovechen de la obra de nuestra institución... saludo afectuosamente en nombre del nuevo profesorado de la Universidad Popular Mexicana a la señorita Alba Herrera y Ogazón y a los señores ingeniero don Alberto J. Pani, licenciado don Antonio Caso, don Jorge Enciso, doctor don Enrique González Martínez, licenciado don Fernando González Roa, licenciado don Guillermo Novoa y don Pedro González Blanco, que, con el suscrito, firmaron el acta constitutiva de la Universidad; y que haga un cariñoso recuerdo de los señores don José T. Acevedo, don Martín Luis Guzmán, don Alfonso Reyes, don Pedro Henríquez Ureña y don José Vasconcelos, ausentes hoy de la Patria y que pusieron igualmente su firma prestigiada al calce de dicho documento.¹⁹⁵

A diferencia de otras, la del Ateneo fue una generación *escindida*. Si la circunstancia revolucionaria congregó a los jóvenes *siete sabios* y possibilitó las primeras apariciones públicas de los primeros *contemporáneos*, determinó, en cambio, la dispersión de los ateneístas.

Si los *sabios* construyeron desde la revolución y los *contemporáneos* —mediante la burocracia— se encaramaron en ella, los ateneístas, al tomar partido dentro del movimiento, fueron quienes más lo padecieron. Es interesante imaginar hasta dónde hubiera llegado el Ateneo —ya sólidamente establecido como Ateneo de México— de no haberse enfrentado a los estremecedores hechos de la revolución armada. Allegados a posturas ideológicas irreconciliables —Caso era partidario de la reelección porfiriana;

¹⁹⁴ “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 - 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 12.

¹⁹⁵ *Idem*.

Reyes, de la candidatura a la Presidencia de su propio padre, el general Bernardo Reyes; Vasconcelos, Guzmán y Pani militaron en distintas trincheras y con distintos caudillos de la revolución—, los ateneístas no lograron llevar a su barco —el propio Ateneo— sobre las agitadas olas de la lucha armada.

Sin embargo, no por ello podemos afirmar que el grupo desapareció en el momento de la dictadura huertista: no del todo, no para siempre. Aunque el Ateneo como tal no existía más —no había ya sesiones, actos, actas, proyectos y las actividades que caracterizaban al grupo—, al menos una de las instituciones por él creadas llegó a sobrevivir más de ocho años: la Universidad Popular Mexicana, que a juicio de Matute constituye “un puente entre el desaparecido Ateneo y el retorno de la diáspora y el aglutinamiento de buena parte de ateneístas bajo la égida de Vasconcelos”.¹⁹⁶

Efectivamente, una vez concluido el período más álgido de la Revolución, los ateneístas se volvieron a reunir: tejían alianzas, elaboraban y realizaban proyectos de grupo. Por ello, a pesar de sus diferencias ideológicas, políticas o sencillamente de carácter, a pesar de sus simpatías y antipatías, los ateneístas continuaron reconociéndose y aglutinándose en los años veinte en torno a los líderes: Caso y —sobre todo— Vasconcelos.

V. La ideología de la Universidad Popular Mexicana

El hecho de la fundación

¿Quién tuvo la idea de fundar la Universidad Popular? Es difícil dar a esta interrogante una respuesta inequívoca, pues tanto Henríquez Ureña como Pani, e incluso Vasconcelos, se congratulan de haber emitido la iniciativa.

Examinemos las tres versiones. Escribe Vasconcelos: “Incorporé a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional [de Madero]. Con este objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular. Para fomentarla se unieron a nosotros algunos políticos que así se ligaban al partido gobiernista. Para otros fue la Universidad Popular una ocasión más de acercamiento al medio oficial. Tal es el caso de Pansi [Pani], que intimó conmigo hasta que logré colocarlo con Pino Suárez”.¹⁹⁷

Pani, por su parte, relata así su participación en el nacimiento de la nueva casa de estudios: “De los comentarios a que dio lugar la lectura de mi estudio *La Instrucción Rudimentaria en la República*, en una de las sesiones del Ateneo de México, surgió la idea

¹⁹⁶ Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Fondo 2000), 1999, p. 16.

¹⁹⁷ José Vasconcelos, *Ulises criollo*, México, Editorial Trillas (Col. Linterna Mágica, 26), 1998, p. 383.

de promover entre los jóvenes intelectuales que formaban esa prestigiada agrupación, una benéfica labor de extensión universitaria”.¹⁹⁸

Finalmente, Henríquez Ureña recuerda: “En 1910, por iniciativa mía y de Pedro González Blanco, se fundó la Universidad Popular... será la mayor obra del Ateneo”;¹⁹⁹ aunque también matiza: “el distinguido escritor don Pedro González Blanco y yo propusimos la idea de la asociación fundadora”.²⁰⁰

No sabemos si el propio González Blanco escribió algún texto en defensa de su paternidad en cuanto a la Universidad Popular, pero contamos al menos con un documento que lo señala como el primer promotor de la organización.²⁰¹ Existe también una carta que Pruneda le dirige al asturiano, donde reconoce que la Universidad nació “entre nosotros merced a la fecunda iniciativa de usted”.²⁰² Pruneda mismo, cada vez que lo considera necesario, resalta la paternidad de González Blanco, como lo hace en el informe que rinde a la Junta de Beneficencia Privada en 1914, donde corrobora: “La Universidad Popular Mexicana... fue fundada a iniciativa de Pedro González Blanco”.²⁰³

¿Cuál es la versión más apegada a la realidad? La clave parece estar en el documento que relata la fundación de la casa de estudios,²⁰⁴ y en donde se atribuye la idea fundadora a González Blanco. Esta versión se fortalece porque Pani en realidad no reclama la autoría de dicha idea, sino que sólo destaca el valor de su libro como precedente de ésta; y porque Henríquez Ureña, en una de sus remembranzas, menciona también la intervención del escritor español. Si tomamos en consideración también la opinión reiterada de Pruneda, tenemos entonces varios testimonios que nos permiten plantear que en efecto, González Blanco fue el promotor de la Universidad Popular.

Pero, ¿y Vasconcelos? Su versión parece poco probable por varias razones. En primer lugar, si la idea hubiera provenido de él, ¿por qué ignoró a la institución educativa de

¹⁹⁸ Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*, México, Librería de Manuel Porrúa (Biblioteca Mexicana, 6), 1951, p. 139.

¹⁹⁹ Alfonso Reyes; Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia (1907-1914)*, México, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana), 1986, p. 222. Como sabemos, el año que el escritor dominicano recuerda es equívoco, pues no se trata de 1910, sino de 1912.

²⁰⁰ Pedro Henríquez Ureña, *Estudios mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica / SEP / Lecturas Mexicanas, 65), 1984, p. 316.

²⁰¹ “Fundación de la Universidad Popular Mexicana e historia de sus trabajos hasta el día 31 de enero de 1913” [sin autor, aunque por el estilo, probablemente fue escrito por Alfonso Pruneda], en Antonio Caso; Alfonso Reyes, *Op. Cit.*, p. 381.

²⁰² Carta de Alfonso Pruneda a Pedro González Blanco, 16 de noviembre de 1912. AP.

²⁰³ Informe sobre la Universidad Popular Mexicana que rinde el rector de la misma a la Junta de Beneficencia Privada, 23 de julio de 1914. AP.

²⁰⁴ Nos referimos al documento “Fundación de la Universidad Popular Mexicana e historia de sus trabajos...”, ya referido.

manera permanente, de principio a fin? ¿Por qué no fue profesor en ella, como sí lo fueron Caso, Henríquez Ureña, Reyes y tantos otros fundadores? Y finalmente, ¿por qué no la tomó en cuenta —pues ni siquiera hizo mención de ella— cuando tuvo la oportunidad de darle apoyo, es decir cuando estuvo al frente de la Universidad Nacional o la Secretaría de Educación?

En segundo lugar, el filósofo da a entender que la institución nació para *incorporar* a los ateneístas al régimen de Madero. En realidad, Pruneda ya estaba harto incorporado; Caso no se incorporó ni porque se fundara la Universidad; y aunque Pani tal vez sí aprovechó las relaciones de Vasconcelos, la fundación de la Universidad fue vista más bien como un acto libre, que Garciadiego incluso equipara a la fundación de la Escuela Libre de Derecho.²⁰⁵ Por tanto, el acto de fundar la Universidad Popular no puede ser visto como un acto de gobierno maderista. Paradójicamente, el régimen que trató mejor a la Universidad Popular fue... el de Victoriano Huerta, merced a la voluntad de Nemesio García Naranjo.

Por último, por el documento que relata la fundación de la Universidad, se entiende que la idea de Vasconcelos —“organizar una nueva serie de conferencias” como las efectuadas en 1910— fue en realidad rebasada por la propuesta de González Blanco, más ambiciosa.

Sea como sea, la idea de fundar una universidad popular parte no de una, sino de varias circunstancias; en primer lugar, la que podemos nombrar *interna*, y que Reyes refiere así: “Con el tiempo, el Ateneo fue siendo menos exclusivamente literario... la falange se había engrosado con elementos de otras esferas [Pani, Pruneda]... un secreto instinto nos dice que ya pasó la hora del Ateneo. El cambio operado a la caída del régimen [maderista] nos permitía la acción en otros medios”.²⁰⁶

La circunstancia *externa* que más pesó para la fundación de la Universidad Popular fue el hecho de que la Universidad Nacional se hubiera mostrado incapaz de llevar a cabo la extensión universitaria, como lo describe Henríquez Ureña: “Fundada la Universidad Nacional, en su Consejo se presentaron y discutieron proyectos extensivos, llevándolos hasta sus últimos pormenores... menos la ejecución”.²⁰⁷ Al respecto, Garciadiego explica que la Universidad Nacional desilusionó a los ateneístas dado que “interminables obstáculos burocráticos y legales, así como la necesidad de enfrentar problemas considerados mayores”,²⁰⁸ impidieron el desarrollo de la extensión universitaria.

²⁰⁵ “La Escuela Libre de Derecho, en el corto plazo, sirvió como estímulo para otro tipo de escisión, que culminó con la fundación de la Universidad Popular”. Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 182.

²⁰⁶ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 205.

²⁰⁷ Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 316.

²⁰⁸ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 186. Garciadiego añade que la Universidad Nacional contaba entonces con “un número considerable de profesores dispuestos y capaces”, y con más de un edificio adecuado para dicha labor, como el Anfiteatro de la Preparatoria y el Teatro Arbeu.

Pero dentro de las circunstancias antedichas no podemos olvidar, por supuesto, el antecedente histórico. En diciembre de 1910 Rafael Altamira y Crevea —un notable historiador y jurista español— realizó, invitado por el gobierno de Díaz, una visita a México. El intelectual de Alicante no perdió el tiempo, pues no sólo se entrevistó con personalidades como Justo Sierra y recibió homenajes de grupos como el propio Ateneo, sino que el intercambio de ideas que sostuvo con los responsables de la educación en México, influyó en redacción de la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional, en la cual se contempla, entre las atribuciones del Consejo Universitario, la organización de la extensión universitaria. La influencia de las ideas de Altamira la corrobora un miembro de dicho Consejo, Miguel F. Martínez, quien declaró a la prensa en diciembre de 1910 que “estaba tomando como base el plan dado a conocer como Altamira”, es decir el objetivo de “popularizar la enseñanza superior hasta donde sea posible. [Así] De los obreros que tenemos ya apartados del analfabetismo podríamos hacer personas cultas, proporcionándoles conocimientos científicos, históricos y literarios” —concluía—.²⁰⁹

Henríquez Ureña reconoce también la importancia de la visita de Altamira: “El ejemplo y la palabra viva de don Rafael Altamira... suscitaron en los círculos oficiales gran entusiasmo por la *extensión*; don Pablo Macedo dio los pasos para la fundación de una empresa semejante”.²¹⁰ Como Leopoldo Alas o Adolfo Posada, Altamira creía “firmemente en la educación como el instrumento principal de la *regeneración española*”.²¹¹ En este sentido, la primera tarea realizada por el intelectual español al incorporarse en 1898 a la Universidad de Oviedo consistió en pronunciar la lección que inauguraba el curso. En ésta, titulada “Universidad y patriotismo”, propuso algunas medidas para convertir la Universidad en un instrumento de regeneración nacional, entre ellas la Extensión Universitaria y el acercamiento a Hispanoamérica mediante el intercambio cultural. Ambas ideas “respondían a aspiraciones compartidas por sus compañeros y fueron inmediatamente llevadas a la práctica”.²¹² Así que Altamira, invitado por el gobierno mexicano, ofreció entre diciembre de 1909 y febrero de 1910 “aproximadamente 29 conferencias en las ciudades de México, Mérida, Veracruz y Progreso”²¹³ sobre temas educativos.

²⁰⁹ Alfonso García Morales, *Op. Cit.*, p. 23.

²¹⁰ Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 315. Otro indicio de este hecho lo da el escritor dominicano al escribirle a Pruneda en 1913 con una sugerencia: “¿Qué piensa usted de invitar a D. Pablo Macedo a visitar las conferencias? Quizás diera frutos prácticos. Él concertó con Altamira una extensión universitaria que no llegó a realizarse”. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Pruneda, 26 de diciembre de 1913. AP.

²¹¹ Alfonso García Morales, *Op. Cit.*, p. 226.

²¹² *Idem*.

²¹³ Jesús Nieto Sotelo, *Op. Cit.*, p. 4. “Las conferencias se realizaron en la universidad y sus escuelas nacionales, en colegios, museos, academias científicas y culturales, ateneos, centros sociales, casinos, ligas

Es pertinente mencionar un antecedente más, si bien su importancia fue menor: la presentación —unos meses antes de la fundación de la Universidad Popular, es decir en marzo de 1912— del Club Honor y Patria, que tenía la finalidad de impartir conferencias a los trabajadores sobre cuestiones políticas, sociales y económicas, así como “encauzar la opinión pública en el sentido del progreso de las clases obreras”.²¹⁴ Aunque no tuvo éxito, la iniciativa del Club —formado por Nemesio García Naranjo, José María Lozano, Francisco M. de Olaguíbel, Carlos Pereyra y Santiago M. Sierra, entre otros— ilustra sobre las tendencias de intelectuales de diversas filiaciones políticas y distintas formaciones profesionales, para acercarse a los obreros.

Pero más allá del hecho de la fundación entendido como anécdota, e independientemente de qué persona o personas tuvieron la idea de impulsar un proyecto de esta naturaleza, no podemos entender a la Universidad Popular Mexicana sino como una construcción colectiva,²¹⁵ es decir un proyecto que convocó el entusiasmo de tantos intelectuales, que difícilmente podríamos dividir a éstos en un grupo de protagonistas y otro de simples participantes. No obstante el peso específico que cada profesor, cada benefactor y cada autoridad tuvo en la fundación y la subsistencia de la casa de estudios, todos y cada uno de sus integrantes aportaron lo necesario para permitirle funcionar y para hacerla sobrevivir.

Los motivos del Ateneo. Las ideas en juego: Caso, Reyes, Henríquez Ureña, Pani, Lombardo...

Apunta Mosse que “los intelectuales suelen estar en la primera línea de un análisis de historia cultural como formadores de una actitud, como sistematizadores de ideas influyentes o como críticos”.²¹⁶ Esto es todavía más evidente en el tema que estudiamos, donde los intelectuales fueron tanto constructores como actores principales de la entidad llamada Universidad Popular Mexicana.

La idea de fundar una universidad popular puede parecer en principio sencilla; sin embargo, por provenir de un núcleo intelectual de personalidades contrastantes, y de profesores con formaciones muy diversas, dicho propósito fue adquiriendo diversos matices al paso de los años.

y gremios”. En particular, lo recuerda así Henríquez Ureña: “Vino Altamira en marzo de 1910... dio multitud de conferencias, con éxito extraordinario, y se le obsequió con banquetes y fiestas hasta dos veces por día”. “Crónica social”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 361.

²¹⁴ Alfonso García Morales, *Op. Cit.*, p. 233. Garciadiego añade que el Club tenía una postura política evidente: “competir con los intelectuales ligados al gobierno para obtener el apoyo obrero”. Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 184.

²¹⁵ Así lo entiende Fernando Curiel. Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p. 344.

²¹⁶ Mosse, Georges L., *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona, Editorial Ariel (Ariel Historia), 1997, p. 16.

Como ya se ha dicho, el fundamento teórico de la Universidad Popular —el conjunto de sus convicciones y sus propósitos— constituye sin duda una obra colectiva. Desde la idea de crearla hasta la de fundar sucursales universitarias en diversos estados, la casa de estudios se apoyó en primer lugar en un corpus de ideas educativas y sociales que formaban parte del debate ideológico de su tiempo; y por otra parte los fundadores de la institución, miembros todos del Ateneo de México, aportaron ideas particulares que justificaron, consolidaron y robustecieron el proyecto de crear y preservar una Universidad Popular en el país.

Las ideas que circulaban dentro del propio Ateneo pueden servirnos para entender las convicciones que animaban a la Universidad Popular. En opinión de Vasconcelos, la dirección ideológica del Ateneo era doble: “racionalista, idealista, con Caso; antiintelectualista, voluntariosa y espiritualizante en mi ánimo”.²¹⁷ Como lo veremos enseguida, tanto una dirección como la otra, representadas bien por éstos o por otros intelectuales, tuvieron cabida dentro de la Universidad Popular.

Alfonso Reyes fue uno de los teóricos que contribuyeron desde un principio a la consolidación del proyecto de la Universidad Popular, como puede leerse en el proemio de la conferencia que dio el 28 de enero de 1913:²¹⁸ “La escuela primaria no puede satisfacer las necesidades espirituales de ningún hombre actual... los no privilegiados, que forman el pueblo, como tienen que atender de preferencia al diario sustento, no van a la escuela. Si el pueblo no puede ir a la escuela, la escuela debe ir al pueblo”. Y más adelante: “La Universidad Popular y las escuelas superiores siguen... una misma tendencia [el hecho de estar dirigidas a los adultos]... mas las escuelas superiores tienen que confinarse dentro de cierto orden y aun de cierto número de enseñanzas relacionadas con una carrera particular; la Universidad Popular, en cambio, es más amplia y elástica... en razón de su *multiformidad*, es la más adecuada para responder a las necesidades del pueblo”. Y finalmente: “No es la Universidad Popular una escuela técnica, sino la escuela para ciudadanos... para hombres y mujeres plenamente útiles a la sociedad”.²¹⁹

En la disertación de Reyes aparecen varias de las ideas que dieron fundamento a la Universidad Popular. En primer lugar, la idea de que la escuela debía ir al pueblo. Pero Reyes no afirmaba esto en su carácter de escritor, o de intelectual, sino precisamente como *hombre de escuela*; es decir, se convertía en el portavoz de muchos profesores que hicieron posible la vida de la institución. Pero como profesionales de la enseñanza, ¿qué tipo de

²¹⁷ José Vasconcelos, “Un Ateneo de la Juventud”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 135.

²¹⁸ El sílabo de esta conferencia, que se llamaba “La policía en las sociedades modernas” y fue dada en el Casino Escuela de la Gendarmería, aparece en “Sílabos de las conferencias dadas hasta el 28 de enero de 1913”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 387.

²¹⁹ El proemio mismo aparece como “Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores” (Documento íntegro); Misión y propósitos de la Universidad Popular Mexicana, *Ibidem*, p. 371 - 372.

escuela pretendían construir? Según se aprecia, una escuela nueva, dinámica, capaz de rebasar las limitantes tradicionales de los colegios, y de atender a las necesidades de nuevos auditorios. Además, una escuela “amplia y elástica”, flexible y multiforme, capaz de trascender el orden rígido y tradicional de las asignaturas. Por último, esta Universidad renovadora debía merecer el título de “escuela para ciudadanos”, entendidos éstos como “hombres y mujeres plenamente útiles a la sociedad”. Es decir, la nueva escuela planteada por Reyes debía ser capaz de formar seres humanos conscientes del papel que debían desempeñar dentro de la comunidad, y de su importancia para fortalecer el tejido social. Por tanto, la casa de estudios pretendía preparar a sus alumnos como individuos, sí, pero sobre todo para su participación activa y útil dentro de la colectividad.

Estas ideas habrían de ser sostenidas y complementadas por las de Luis G. Urbina, quien en la plana editorial de *El Imparcial* afirmaba, citando a Sanín Cano: “hay que crear nuevos tipos de impulso cultural... el tipo más perfecto, más trascendental, de la universidad libre que realiza el ideal de cultura, y respeta, por lo ocasional del contacto entre el profesor y el alumno, la personalidad del educando”.²²⁰ Basado en los buenos resultados obtenidos por las universidades populares en Inglaterra, España y Francia, Urbina sintetizaba así los fines de la Universidad Popular en México: “fomentar y desarrollar la cultura del pueblo, y muy especialmente de los gremios obreros; el beneficio de la clase obrera; y la creación de sucursales universitarias en los estados.”

Ahora bien, aunque Urbina apoya la idea de Reyes de que la escuela, la nueva Universidad debe ir “en pos del obrero”, considera en cambio que este acto debe ser sólo temporal, hasta que éste se habitúe a buscarla, hasta que sienta “la necesidad de ocupar una parte de su semanal descanso en el solaz honesto y provechoso que le brindan las conferencias universitarias”.²²¹

Como vemos, alrededor del momento de la fundación se difundieron ideas importantes sobre la misión y los propósitos de la Universidad Popular. El propio lema que el Ateneo eligió para su naciente Universidad Popular, es decir la frase “La ciencia protege a la Patria” —tomada del discurso más importante de Justo Sierra—,²²² revela el método —el conocimiento científico y su divulgación—, el acto —proteger, es decir preservar del peligro,

²²⁰ “La primera Universidad Popular Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 373. *El Imparcial*, viernes 29 de noviembre de 1912, p. 3.

²²¹ *Idem.*

²²² Es decir, el discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Universidad Nacional de México, el 22 de septiembre de 1910. En esa ocasión, Sierra dijo: “No queremos que en el templo que se erige hoy se adore una Atena sin ojos para la humanidad y sin corazón para el pueblo... queremos que aquí vengan las selecciones mexicanas en teorías incesantes para adorar a Atena promakos, a *la ciencia que defiende a la Patria*. Secretaría de Educación Pública, *La Universidad de Justo Sierra*, México, SEP (Colección de Documentos Universitarios), 1948, p. 106.

en una época de por sí *peligrosa*— y el beneficiario de la labor realizada desde la institución por los intelectuales —la Patria, que vendría a ser finalmente la gente, el *pueblo*—.

Pero debemos ir más atrás, hacer una cala más profunda en el fundamento ideológico de la institución. Si consideramos, por ejemplo, que José Enrique Rodó ejerció una gran influencia en los jóvenes ateneístas, y que en especial *Ariel* fue para ellos un motivo de inspiración, podremos entender la importancia que tuvo el libro en la formación pedagógica del grupo, en particular cuando su autor escribe:

La educación popular adquiere... como siempre que se la mira con el pensamiento del porvenir, un interés supremo. Es en la escuela, por cuyas manos procuramos que pase la dura arcilla de las muchedumbres, donde está la primera y más generosa manifestación de la equidad social, que consagra para todos la accesibilidad del saber y de los medios más eficaces de superioridad.²²³

Aún más. *Ariel* no sólo fortaleció la convicción didáctica de los miembros del Ateneo, sino también su fundamento moral. Aunque en algunos como Caso es evidente la influencia directa de un cristianismo primigenio y humano, emanado directamente del Evangelio, no se puede descartar el peso que tuvieron para el grupo algunas ideas de Rodó:

El porvenir es en la vida de las sociedades el pensamiento idealizador por excelencia... eliminando la sugestión del interés egoísta, de las almas, el pensamiento inspirado en la preocupación por destinos ulteriores a nuestra vida, todo lo purifica y serena, todo lo ennoblece...²²⁴ el verdadero, el digno concepto de igualdad reposa sobre el pensamiento de que todos los seres racionales están dotados por naturaleza de facultades capaces de un desenvolvimiento noble...²²⁵ cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario...²²⁶ dar a sentir lo hermoso es obra de misericordia.²²⁷

Idealismo, desinterés, nobleza, comunión y compartimiento de la belleza: tales son las virtudes que Rodó propone y que —en buena medida— los ateneístas se proponen hacer suyas. Este idealismo, acompañado de manera íntima por una certidumbre moral, es evidente, por ejemplo, en la obra de Antonio Caso, para quien “el hombre es un ser que se sacrifica, un extraordinario ser que siente más placer en la actividad que le causa el mayor dolor, pero que beneficia al semejante”.²²⁸

²²³ José Enrique Rodó, *Ariel*, México, Editorial Porrúa (Col. Sepan cuantos, 87), 1997, p. 31.

²²⁴ *Ibidem*, p. 56.

²²⁵ *Ibid.*, p. 31.

²²⁶ *Ibid.*, p. 10

²²⁷ *Ibid.*, p. 17.

²²⁸ Antonio Caso, *Ensayos críticos y polémicos* (Con una carta de Émile Boutroux y un prólogo de Julio Jiménez Rueda), México (s. e.), 1922, p. 25.

Caso otorga a la acción de *dar* varios significados. En primer lugar, “es un gran placer”; además, es un ímpetu, un deseo de “realizarse como desprendimiento, como providencia: todos hemos tenido alguna vez la impresión de que nuestra actividad sempiterna de acaparamiento no es la única que constituye el fundamento de nuestra realidad, y hemos pedido, como el filósofo, manos que se alarguen hacia nosotros para llenarlas de bien”.²²⁹ Además, para Caso, la actividad de dar engendra en el alma “la convicción de que se es fuerte para hacerlo, y la esperanza de que constantemente se será capaz de realizar un acto que una vez se realizó”.

Pero la acción de *dar* tiene para el filósofo un significado aún mayor: el propósito de educar, de “servir de providencia al semejante sin ningún provecho para uno mismo”.²³⁰ De ahí la importancia que tienen las escuelas como “lugares donde las almas se informan”, y la educación como misión de discutir, de enseñar, de libertar: “la misión de la educación la concibo como una escuela, no un taller, no un laboratorio, no una cárcel, sino un lugar de libre discusión, en que el espíritu alcance su mayor plenitud por el contacto amistoso y sincero y constante de otros nobles espíritus”.²³¹

En las escuelas, pues —proponía Caso—, había que inculcar “este sutil egoísmo de pensar, este placer incomparable de ver, de contemplar, de oír, esta magnífica actividad *sui generis* de dar por dar, que tiene un nombre clásico y cristiano. Hagamos al hombre caritativo; hagámosle artista, obliguémosle a ser inteligente”.²³² Porque, en efecto, el pensamiento de Caso estaba centrado en las virtudes teologales del cristianismo: “La caridad es acción. Ve y comete actos de caridad. Entonces, además de sabio, serás santo. La filosofía es imposible sin la caridad; pero la caridad es perfectamente posible sin la filosofía, porque la primera es una idea, un pensamiento, y la segunda una experiencia, una acción. Tu siglo es egoísta y perverso. Ama sin embargo a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que sólo obran por hambre y por codicia. El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural. El que no lo hace, no lo sabrá nunca. Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien”.²³³

En una entrevista que le hicieron en 1917, el filósofo insiste en los principios que ya le conocemos (“sin la piedad, la vida sería imposible”) y afirma que “todos los problemas de México se reúnen en uno: educar”; pero también precisa el tipo de educación que a su juicio requiere la sociedad de su tiempo, es decir la formación moral: “los maestros no

²²⁹ *Ibidem*, p. 26.

²³⁰ *Ibid.*, p. 27.

²³¹ *Ibid.*, p. 20.

²³² *Ibid.*, p. 28.

²³³ Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1916, p. 41.

educan la moralidad, ni el espíritu de los jóvenes, sin fijarse que todos los genios del mundo no valen la centésima parte de un hombre que obra bien”.²³⁴

Sin embargo, la convicción de que el desinterés debía guiar las acciones de los hombres no es exclusiva de Caso. Ya desde 1910 Vasconcelos recordaba el par de *virtudes fundamentales* que Gabino Barreda había importado junto con la doctrina de Comte, es decir la *solidaridad* y el *altruismo*, y definía a éste último como “la inclinación social a obrar en beneficio de los demás por el provecho que con ello nos resulta”, es decir “una vieja virtud” que, aunque no es premiada por Dios alguno, es aprovechado por el individuo y la sociedad.²³⁵ Y aún más: “¿Si aparece un acto que no revele ninguna finalidad, ni cumpla ningún determinismo, libre y *atético*, es decir, desinteresado, no será ésta ya la obra del espíritu?”²³⁶ Porque el acto desinteresado “sólo se produce violando todas las leyes de lo material: es el único milagro del cosmos”.²³⁷

Por su parte, la lectura que hace Henríquez Ureña de la obra de Rodó es esclarecedora para conocer la *misión educativa* del Ateneo. Parte, por principio, de una definición del escritor uruguayo: “La educación es el arte de la transformación ordenada y progresiva de la personalidad”; mas no se conforma con ella, sino que la complementa: “Pero la educación no es sólo obra de la voluntad en calculado ejercicio frente al medio exterior, sino que en ella intervienen elementos psicológicos imprevisibles. Uno sobre todo: *el amor*. En toda vida hay amor, y todo amor verdadero es insumiso y es decisivo en su influjo. Y cuanto del amor se diga, puede extenderse, en más mitigada forma, a toda afición vehemente del espíritu. La vocación, en verdad, es forma de amor, y, como tal, imprevisible e imperiosa”.²³⁸

Pero cabe preguntar, ¿qué tiene que ver el amor con la educación? Para los ateneístas, mucho. Y sólo si entendemos esa relación, podremos entender también no sólo las obras del propio Ateneo, sino la propia actuación de la Universidad Popular. Prueba de ello es el hecho de que el mismo Pruneda destaque esa relación, ya que para él la obra de la Universidad Popular es, antes que nada, “obra de amor”.²³⁹ Así que, si nos apuran, tendremos que aventurar al respecto, al menos de manera provisional, alguna definición.

²³⁴ *El Demócrata*, jueves 31 de mayo de 1917, Portada.

²³⁵ José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 99.

²³⁶ *Ibidem*, p. 102

²³⁷ *Ibid.*, p. 104.

²³⁸ Pedro Henríquez Ureña, “La obra de José Enrique Rodó”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 66.

²³⁹ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917). Informe del rector de la institución”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 14.

Así, el *amor* al que nuestros autores se refieren vendría a ser “la entrega desinteresada con que el individuo realiza determinada acción”.

Ahora bien, si las convicciones morales de la Universidad Popular se encarnaban en la figura de Reyes, de Caso, de Vasconcelos, de Henríquez Ureña o de Pruneda, sus motivos prácticos, en cambio, eran defendidos por Pani. En su obra *La higiene en México*, el arquitecto ateneísta comienza por explicar que “las casas de vecindad de México — albergue de la mayoría aplastante de la población metropolitana— son verdaderos focos de infección física y moral”; luego cita algunos casos reales que ilustran la forma en que viven cuatro peones de los jardines públicos de la ciudad, fortaleciendo así su hipótesis de que “el saneamiento de las habitaciones es la parte más importante de la higiene urbana... la falta de limpieza meticulosa e inteligente, en la ciudad de México, es una de las causas determinantes de la mortalidad ocasionada por las enfermedades transmisibles”.²⁴⁰

Pero más allá del tema explícito de la higiene, la perspectiva que Pani emplea para su estudio nos lleva a dos reflexiones. En primer lugar, hay una preocupación muy clara por los pobres, “los de abajo, los débiles, los expoliados, los hambrientos, los ignorantes, miembros pasivos de la vida política, a semejanza de los esclavos o de los siervos”. Y al mismo tiempo, hay una búsqueda pragmática del bienestar de estos pobres. Aunque Pani reconoce que la tendencia de la revolución de la que es partícipe “no está orientada hacia la utópica nivelación socialista”, señala en cambio que el ideal revolucionario es más bien “aquel que permita a cada hombre obtener, de la suma total de bienestar conquistado por la colectividad, la parte proporcional a su aportación personal de trabajo, de inteligencia y de economía”.²⁴¹

Estos tres elementos, el trabajo, la inteligencia y la economía, no eran concebidos como entes *estáticos*, sino como capacidades *dinámicas*: desarrollarlas dependía,

²⁴⁰ Alberto J. Pani, *La higiene en México*, México, Imprenta de J. Ballezá, 1916, p. 78, 111, 224, 226. Los casos reales son sorprendentes: con un sueldo similar (entre \$0.68 y \$0.75 centavos diarios), pagando una renta idéntica (\$0.50 semanales) y habitando en la misma colonia proletaria (Santa Julia), no puede ser más distinta la forma de vida de dos peones. En la casa del primero “los utensilios para cocina abundan, y en todos ellos así como en la habitación, reina mucha limpieza... la vecindad está provista de bastante agua de pozo, y cuenta con lavaderos colectivos”. En cambio, en la casa del segundo peón hay “escasos utensilios de cocina, todo está en desaseo, presentando un aspecto de espantosa miseria; el aire que se respira es sofocante en demasía, a consecuencia del humo procedente de la leña que se quema dentro de la choza... un hombre medianamente civilizado no podría permanecer dos horas consecutivas en tal sitio, que resulta más peligroso aún por las emanaciones pútridas que despiden los terrenos pantanosos que rodean a la choza... el campo descubierto es el único sitio para depositar las orinas y sustancias fecales de los habitantes de este tugurio... sorprende ver cómo la desgraciada familia de este operario no ha muerto después de vivir dos años en tales condiciones”. Naturalmente, al final del mes el primero logra ahorrar \$0.19, mientras que el segundo debe en el mismo período \$0.58.

²⁴¹ “Discurso del Ing. Alberto J. Pani, secretario de Industria y Comercio, en la apertura del Congreso Nacional de Comerciantes, en *El Pueblo*, domingo 15 de julio de 1917, p. 5.

primordialmente, de la educación. De ahí la importancia que se le daba a este tema en la Universidad Popular no sólo desde el punto moral, sino desde el pragmatismo de quienes, como Pani, deseaban encontrar soluciones para el mejoramiento de los trabajadores y sus familias. Por eso, cuando le preguntan cuál es el problema más interesante para la prosperidad de México, Pani responde categóricamente: “A mi juicio, la prosperidad de México descansa en la educación popular”.²⁴²

Ahora bien, la preocupación por los desposeídos no tiene en la Universidad Popular un carácter —por llamarlo de algún modo— *contemplativo*, sino *activo*, un carácter que poco tiene que ver con el discurso reivindicador de los pobres y la pobreza que aparece como una de las ideas sociales de la época, y que se expresa por ejemplo en la lírica de un Rafael Díaz de León:

Yo no canto a los burgueses
mengua y baldón de la raza.
Yo no incienso a los magnates,
los vampiros del obrero.
Mis poemas los consagro
a los pobres de la plaza,
que pululan en los barrios
del inmundo estercolero.²⁴³

La preocupación de los universitarios populares por los pobres se traduce más bien en la divulgación de conocimientos prácticos que les permitieran superar su situación, dado que los miembros de la Universidad Popular pensaban que mediante la educación era posible mejorar la calidad de vida de los trabajadores. Esto no significa, empero, que pensarán de manera ingenua que por medio de la educación fuera posible obtener un incremento en los salarios, o lograr el mejoramiento de las prestaciones sociales que otorgaban las empresas —cuando las otorgaban—; lo que *sí* se podía hacer gracias a ella era fomentar el ahorro, controlar los ingresos y los gastos, organizar los recursos, las costumbres y las actividades familiares en forma tal, que hasta un trabajador pobre pudiera vivir en forma digna.

Con el paso del tiempo, diversos profesores de la Universidad Popular contribuyeron a ampliar la base ideológica de ésta, o bien a reafirmar sus objetivos. Es el caso de Gregorio Torres Quintero, cuyo curso de “Civismo” —impartido en 1914— se apegaba al designio de *formar ciudadanos útiles a la sociedad*, pues tenía el propósito de “hacer un llamamiento al alma nacional de los mexicanos para que sepa adquirir la virtud del civismo y no

²⁴² Entrevista de García Cabral a Alberto J. Pani, en *Excélsior*, domingo 20 de febrero de 1921, 2^a sección, p. 1.

²⁴³ Rafael Díaz de León, “Los proletarios”, en *Por los pobres*, Hermosillo, Talleres de Artes Gráficas Cruz Gálvez, 1921, p. 29.

contentarse con la parte material del conocimiento de las leyes”. En concordancia con lo anterior, se afirmaba en la primera sesión: “debemos hacernos buenos ciudadanos... hay poca diferencia entre un hombre bueno y un buen ciudadano, porque un hombre malo no podrá ser nunca un *buen ciudadano*”. Y más adelante: “debemos no cometer actos de injusticia con los demás para que, recíprocamente, no los cometan con nosotros. Así es como nacen los *derechos públicos*... No sólo procuraremos nuestro propio bienestar y el de nuestras familias, sino que debemos preocuparnos seriamente por la prosperidad de los demás, de nuestros vecinos, de nuestros prójimos, de nuestros paisanos... aprender a conducirse así, es aprender a ser *buen ciudadano*”. Y concluía: “Por encima de todo deben estar las virtudes privadas, que son la garantía de las virtudes públicas... todos debemos ser buenos ciudadanos: por obligación, por voluntad y por inteligencia”.²⁴⁴

También Agustín Aragón aporta lo suyo en 1915, al señalar tanto la preocupación de Barreda por la educación popular, como una interpretación de ésta que la equipara con un *sacerdocio*: “El Sr. Barreda fue precursor de estas Universidades Populares, en donde la enseñanza se da gratuitamente, sin sujeción a ningún poder temporal, para todo el que quiere aceptarla, y también sin estipendio alguno, que es el ideal del nuevo y verdadero sacerdocio... no es la obra de las escuelas primarias oficiales la que es capaz de redimir a los pueblos, sino la obra del sacerdocio. Por esta razón una obra como la de la Universidad Popular Mexicana debe secundarse, debe imitarse, debe defenderse, debe esparcirse a los cuatro vientos del territorio nacional. Las fuerzas espirituales surgen y crecen cuando no tienen el impedimento o el estorbo de las fuerzas temporales que quieren supeditarlas...”.²⁴⁵

Años después, en 1918, Lombardo retornará a la vertiente filosófica de Caso —en ese entonces su mentor intelectual—, es decir a la explicación que descubre en el espíritu, el desinterés y la fe, los motores capaces de transformar el cuerpo social: “todos los hombres son capaces de actos de desinterés, de actos cuya virtud es capaz de imprimir caminos nuevos en la marcha social... la intuición creadora, la libertad del espíritu, el principio permanente de las buenas y malas acciones, incide en los hombres, grandes o pequeños... para obrar con frutos óptimos en la vida hay que tener el alma encendida de fe, poseer una intuición capaz de iluminarnos la conciencia... somos hombres capaces de trazarnos el curso de nuestro propio espíritu, ya que hemos nacido para ser, para fundirnos en una obra, para no dejar nada ocioso en nuestra mente ni en nuestra conciencia que nos llame al egoísmo absurdo como norma de vida”.²⁴⁶

Ahora bien, en la explicación de Lombardo asoma también una línea de pensamiento que identificó plenamente los actos de la Universidad Popular: el *voluntarismo*. En la actualidad entendemos a éste como una teoría (bien de la psicología, bien filosófica) que

²⁴⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 28, 29.

²⁴⁵ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 13, 14.

²⁴⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 137.

sostiene “la superioridad y primacía de la voluntad sobre el entendimiento”,²⁴⁷ “el carácter predominante de la voluntad sobre todas las facultades psíquicas”²⁴⁸ o “la potencia de la voluntad como principio fundamental del ser”.²⁴⁹

En la casa de estudios el voluntarismo significó, sencillamente, una actitud cotidiana de supervivencia y una norma de conducta social que se hacía explícita, por ejemplo, en la cátedra de profesores como José Terrés, una de cuyas conferencias concluye así: “Las enfermedades infecciosas dejarían de existir definitivamente *si todas las gentes se empeñasen* en ello”.²⁵⁰ Pruneda lo enuncia de manera aún más clara: “seguimos demostrando la viabilidad de las instituciones privadas y probando también que lo único que necesitan para vivir es la *fe* y la *perseverancia*: la fe, para crecer constantemente en el triunfo... la perseverancia, para no desmayar nunca en el trabajo, para esforzarse más y más en la labor, sin que nos arredren los obstáculos ni nos invada el desaliento”.²⁵¹ Y aún más; tras el momento de crisis de julio de 1916 —mes en que la Universidad Popular perdió su sede—, Pruneda declara ante la comunidad universitaria: “una vez más la *voluntad*, la voluntad de unos cuantos para decirlo exactamente, ha sido bastante para sacar a flote la institución”.²⁵²

Ahora bien, aunque el voluntarismo era un elemento significativo para la institución, era también uno de los componentes de la mentalidad de la época. Así, Moreno Martínez, cuando se refiere a las universidades populares españolas, y en especial a las de Madrid y Segovia —la primera, ocho años anterior a la de México; la segunda, siete años posterior— habla de “el alto grado de *voluntarismo* del profesorado que desempeñaba su docencia gratuitamente”.²⁵³ Y como éstos, podríamos encontrar muchos ejemplos donde dicha teoría constituyó un fundamento para la acción no sólo en el campo de la cultura, sino en diversas áreas del cuerpo social.

Otro elemento que caracteriza a la Universidad Popular es la naturalidad con la que sus fundadores y profesores observan —o más bien, *no* observan— su propio quehacer, su

²⁴⁷ Ramón García-Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse Ilustrado*, México, Ediciones Larousse, 1993, p. 1073.

²⁴⁸ Manuel Seco Reymundo, et. al., *Diccionario del español actual*, España, Editorial Aguilar (Colección Lexicografía), 1999. (2 vol). Vol 2, p. 4568.

²⁴⁹ W. M. Jackson Inc. Editores, *Diccionario Léxico Hispánico*, México, 1985, (2 V). Vol. 2. p. 1429.

²⁵⁰ José Terrés, *Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas*, México, Imprenta Stephan y Torres, 1915 (Conferencias dadas en la Casa de la Universidad Popular Mexicana), 1915, p. 8.

²⁵¹ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 432.

²⁵² Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917)”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, México, Imprenta Victoria, 1917, p. 5.

²⁵³ Pedro Luis Moreno Martínez; Ana Sebastián Vicente, *Op. Cit.*, p. 169.

función como divulgadores de las artes, las ciencias y las humanidades. Ni en los informes de Pruneda, ni en las memorias de los profesores hay lugar para la vanagloria; conciben su labor como algo tan natural, que apenas le prestan importancia. Algunos, como Cosío Villegas, hasta olvidan que alguna vez dieron clases en la casa de estudios. Cuando mencionan a la Universidad Popular en las cartas que se escriben —de Henríquez Ureña a Reyes, de Torri a Reyes, de Castro Leal a Reyes—, no entienden como un acto noble o extraordinario la tarea de educar a los obreros. Hablan de las conferencias que dan, pero no expresan lo que sienten al transmitir las a un público de empleados o amas de casa, lo cual parece quedar sobreentendido. El valor que conceden a las conferencias es, pues, intrínseco, y no depende de factores externos como la mención que de ellas puede hacer la prensa —la fama—, una mejor relación con el gobierno —el poder— o el beneficio personal —el dinero—.

Ahora bien, cabe señalar que con la fundación de la Universidad Popular, los ateneístas buscaban —como lo expresa Innes— “impartir con entusiasmo no sólo conocimientos prácticos inmediatos, sino también el despertar intelectual que ellos mismos habían experimentado recientemente”.²⁵⁴ En lugar de transmitir y repetir conceptos de manera mecánica, intentaban compartir las lecturas, las ideas, los descubrimientos que a ellos mismos les habían causado asombro, o dicho de otro modo, junto con las razones y los conceptos, transmitían incluso sus propias emociones. De esa manera, a través de la Universidad Popular, en lugar de actuar como “un grupo de distantes y remotos estetas”, los ateneístas cumplieron el cometido de “introducir a los mexicanos en la cultura universal y dentro de la corriente de su propia historia intelectual”.²⁵⁵

Espíritu, desinterés, desprendimiento, alma, conciencia, moralidad, buen ciudadano, redención, alta misión, sacerdocio, bondad, educar al pueblo, regeneración moral, intelectual y económica del proletariado; fe, esperanza y caridad que hallaban en el ámbito de la escuela y en la acción de educar una consecuencia natural: tales eran los conceptos que subyacían en el discurso de buena parte de los intelectuales —en particular los ateneístas— en el primer cuarto del siglo XX. Pero no consistían solamente en categorías filosóficas, lo cual nos llevaría a comprender sólo una de las dimensiones de la época; significaban también *emociones*, y al ir más allá de las ideas, llegaron a adquirir también la categoría de creencias. Sólo si entendemos esta dimensión emotiva del discurso de los intelectuales, podremos comprender la mentalidad de la época, pues la mentalidad —como sostiene Carlos Barros— está constituida por mucho más que elementos racionales.²⁵⁶

Así, el *voluntarismo* de los universitarios populares tenía en parte un componente irracional o —maticémoslo así— vitalista, que iba más allá del análisis y la objetividad. El

²⁵⁴ John S. Innes, *Op. Cit.*, p. 110.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 111.

²⁵⁶ Como ya se ha escrito en la **Introducción** de este trabajo.

componente emotivo, incluso inconsciente de la mentalidad de la época, nos permite conocer la magnitud de las fuerzas que permitieron la supervivencia de la institución aún durante los años más álgidos de la lucha armada. Si la Universidad Popular supo encarnar —al menos en parte— los deseos, las creencias y las ideas de los intelectuales y profesores de la época, ¿de qué magnitud habrá sido su capacidad para subsistir?

Los motivos de Pruneda. Estrategias de un rector

Conocemos ya —al menos de manera sucinta— el sustento ideológico de la Universidad Popular. Pero, ¿qué aplicación tuvo ya no en un plano teórico, sino en la práctica cotidiana de la institución? La mejor respuesta la podemos encontrar en los testimonios de Alfonso Pruneda, segundo y principal rector de la Universidad, así como en los de algunas autoridades o profesores de ésta.

En los años en que la Universidad Popular desarrolló su programa, muchos intelectuales estaban descontentos con la distancia que había entre el gremio de quienes trabajaban con las ideas y los gremios que desempeñaban el trabajo manual. Alfonso Toro, profesor de la institución, escribió en 1915 que existía “un lamentable divorcio entre las clases populares y nuestros sabios y artistas, que hace que para el pueblo sean totalmente extraños”.²⁵⁷

La respuesta de Pruneda a este problema fue ligar, cuanto pudo, a los intelectuales y los trabajadores, a los profesores con su público. Para ello no había más que un camino: fomentar la voluntad genuina de los primeros de mejorar las condiciones de vida de los segundos. Sabemos que Pruneda seguía la definición de educación propuesta por Le Bon: “la educación es el arte de hacer pasar lo consciente al dominio de lo inconsciente”.²⁵⁸ Por ello, el rector de la Universidad Popular pretendía no sólo impartir conocimientos, sino también crear hábitos. En este sentido, es esclarecedor el ejemplo de sus enseñanzas sobre higiene: “el día en que no nos contentemos con saber higiene privada —escribe Pruneda—, sino que procuremos adquirir *hábitos* higiénicos, habremos hecho lo más por la conservación de la salud”.²⁵⁹

Ahora bien, el primer hábito que había que crear, era precisamente conseguir que los obreros, los empleados, las amas de casa, los militares, etc., es decir los alumnos de la Universidad Popular, acudieran a las conferencias universitarias. Para ello, Pruneda tuvo que emplear toda su experiencia, su sabiduría y sin duda su don de gentes, para convocar a

²⁵⁷ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 48. De hecho, para Toro la Universidad Popular propiciaba que se pusieran en contacto “los elementos intelectuales con los elementos de trabajo”.

²⁵⁸ Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes*, Imprenta Victoria, 1917, p. 11.

²⁵⁹ *Idem*.

los mejores profesores que hubiera disponibles, y a juzgar por los nombres que aparecen en los informes anuales, lo logró. Pero no bastaba que fueran sólo buenos profesores: tenía que convencerlos ahora de que fueran también buenos *divulgadores*. A juzgar por los sílabos o los textos de las conferencias que se conservan, también esta meta fue lograda.

Ahora bien, una vez que consiguió reunir a un cuerpo de excelentes profesores, se dio a la tarea de ofrecerles un ámbito confortable. Sin recursos para pagarles, el rector tuvo que sustituir entonces dinero por satisfacciones morales, y en lugar de ofrecer el reconocimiento público que se obtenía, por ejemplo, desde la Universidad Nacional, ofrecía el reconocimiento de una comunidad pequeña pero agradecida, es decir la que asistía a la Universidad Popular. Efectivamente, los profesores aceptaron las satisfacciones morales y el reconocimiento de esa pequeña comunidad como único pago de su trabajo, según se colige, por ejemplo, en la carta que Jorge Engerrand le escribe a Pruneda en octubre de 1913:

Quiero manifestarle mi agradecimiento por las frases con que tuvo a bien honrarme cuando me presentó al público de la Universidad Popular Mexicana. Usted sabe con qué sinceridad adopté la nacionalidad mexicana, y comprenderá fácilmente con qué profunda emoción me voy dando cuenta de que algunas personas, que valen intelectual y moralmente, aprecian mis sentimientos acerca de mi nueva Patria”.²⁶⁰

Como Engerrand, varios profesores se conmovieron con las gentiles y elogiosas presentaciones de Pruneda, quien tenía la habilidad tanto de convencer a sus profesores de la importancia y la nobleza de la acción que realizaban, como de convencer a los alumnos del prestigio del profesor y la importancia del tema que se habría de abordar en determinada conferencia.

La consolidación de un cuerpo de profesores reconocidos, y la satisfacción que éstos sentían al impartir sus conferencias en la Universidad Popular, propició un ambiente de gran cordialidad, que no pasaba desapercibido ni para los docentes ni para los alumnos. Por eso, al sentir que lo movía un deseo genuino de beneficiar a la gente, Pruneda fue reconocido de manera espontánea y en varias ocasiones por aquellos a quienes servía. El testimonio de Lorenzo Gómez, en 1914, así lo confirma:

Tuve la satisfacción de asistir el sábado p. p. a la celebración del aniversario de la fundación de la Universidad Popular y formar parte en la demostración cariñosa que se le tributó, y a la que con justicia se ha hecho acreedor por todos motivos, pues en mi humilde concepto, los hombres que como usted desinteresadamente se preocupan por ilustrar y elevar el nivel moral de las clases populares, deben vivir para siempre en la memoria de los buenos mexicanos.

²⁶⁰ Carta de Jorge Engerrand a Alfonso Pruneda, 31 de octubre de 1913. AP.

Sírvase aceptar la felicitación sincera de un humilde obrero... deseando ardientemente no se suspendan las conferencias en dicha Universidad, le estimaré se sirva retirar de la presente la exigua suma de \$2.00 para aumentar en algo los fondos.”²⁶¹

Como hemos señalado antes, la dimensión emotiva era un factor determinante dentro de las tareas cotidianas de la Universidad Popular Mexicana. Ignorar este hecho puede conducir a una interpretación equivocada, pues en buena medida, la base del voluntarismo del que ya hemos hablado era más emotiva que racional. Esta dimensión emotiva, considerada como componente de la mentalidad de una época, es planteada, por ejemplo, por Carlos Barros, quien enumera los cinco elementos que, a su juicio, integran dicha mentalidad: “pensamiento racional, emociones, imaginario, comportamiento e inconsciente”.²⁶²

Sin duda, Pruneda sabía atraer los mejores sentimientos no sólo de los profesores, sino las de muchas otras personas, como los benefactores y los alumnos. En diciembre de 1913, por ejemplo, el rector envía la siguiente carta a numerosas personas cercanas a las actividades de la Universidad Popular:

Entre los que asisten a las pláticas de la Universidad Popular Mexicana hay niños que van con todo entusiasmo, llamando la atención su quietud y su interés en los asuntos que ahí se tratan; por más que hasta ahora no haya habido propiamente alguna plática destinada de un modo especial a ellos. Y como se acerca el fin del año, época que pudiera llamarse de los niños, he pensado, como encargado de la Universidad por ausencia de su Rector, que sería justo y muy agradable poder proporcionar a los pequeños “universitarios” un rato de solaz, en que disfrutarían también del goce que dan a los niños la posesión de algún juguete y de algunos dulces... La fiesta infantil, en la que ha de haber música y una pequeña exhibición cinematográfica, podría efectuarse el martes 30 del actual en el local de la Universidad; pero para realizarla necesitamos contar con algunos fondos especiales, ya que los de nuestra institución son desgraciadamente bien exiguos... me tomo la libertad de suplicarle que, si cree aceptable mi idea, se sirva contribuir con alguna cantidad para la realización de ésta.²⁶³

Desde luego, la iniciativa fue acogida con entusiasmo. Carlos González Peña escribió a Pruneda lamentando “no ser rico para enviarle a usted un caudal... sólo cinco modestísimos pesos”; Rafael López envía diez pesos, “lamentando no poder suscribir una cantidad más considerable, dado el fin benéfico de la fiesta y el pensamiento generoso de la Universidad, digno de todo estímulo y aplauso”; Jorge Engerrand aporta otros diez pesos;

²⁶¹ Carta de Lorenzo Gómez, dueño de la Fábrica de Tejidos “El Progreso”, “especialidad en toda clase de cambadas, delantales y cotíes, así como rebozos de varias clases y tamaños”, etc. (9ª calle de la Imprenta No. 149) a Alfonso Pruneda, 26 de octubre de 1914, AP.

²⁶² Carlos Barros, *Op. Cit.*, p. 98.

²⁶³ Carta de invitación a la fiesta infantil de diciembre de 1913. AP.

Julio Torri, cinco pesos y sus “mejores deseos”; el Director de la Escuela Normal para Maestros, tres pesos; Alejandro Quijano, cinco pesos “pues tengo positivo cariño a la Universidad Popular, de la cual me considero, con honra, miembro”; Jesús T. Acevedo, diez pesos; Alberto María Carreño, “esta pequeñísima suma que va anexa”; Nicolás Mariscal se excusa...²⁶⁴

Como vemos, la capacidad de convencimiento de Pruneda fue útil no sólo para congregar a un elevado número de profesores, sino para conseguir los recursos que posibilitaron la supervivencia de la institución.

Ahora bien, resulta oportuno recordar que la Universidad atravesó no por uno, sino por numerosos momentos críticos, debido principalmente a “la escasez, y a menudo, la falta absoluta de recursos”.²⁶⁵ En momentos como esos, ¿cuál fue la estrategia de Pruneda?

Examinemos la posición del rector en tres distintos momentos de crisis, o sean los años 1914, 1916 y 1917.

A fines de 1914, Pruneda apunta:

Los tiempos han sido malos... nuestra intensa conmoción social nos ha sacudido a todos y ha frustrado muchos esfuerzos; nada de esto, sin embargo, ha sido bastante para arredrarnos... esta obra está por encima de todas nuestras intranquilidades y nuestros desasosiegos... cuantos trabajamos en ella y para ella, creemos que las condiciones del pueblo sólo se mejoran con la cultura del mismo... *Sigamos luchando*, pues; *sigamos trabajando* empeñosamente por hacer llegar al pueblo la fecunda semilla de la cultura; *no desmayemos* y *esperemos... tiempos mejores* en que nuestra Universidad, abundante de recursos y provista de cuanto necesite, pueda realizar con toda amplitud los altos fines para los que fue fundada por el Ateneo de México”.²⁶⁶

A fines de 1916, Pruneda escribe en su informe:

Seguimos demostrando la viabilidad de las instituciones privadas y probando, también, que lo único que necesitan para vivir es la *fe* y la *perseverancia*: la fe, para crecer constantemente en el triunfo, por más que se amontonen a nuestro paso las dificultades, y para no descuidar ningún esfuerzo por pequeño que parezca, porque todos son seguidos siempre de resultados; la perseverancia, para no desmayar nunca en el trabajo, para esforzarse más y más en la labor, sin que tampoco nos arredren los obstáculos ni nos invada el desaliento. También continuamos demostrando que todavía hay hombres *desinteresados* que no vacilan en sacrificar parte de su tiempo en bien de los demás... para los colaboradores *entusiastas* y *generosos*, para todos los que

²⁶⁴ Cartas de los profesores señalados a Pruneda, 16 al 20 de diciembre de 1913. AP.

²⁶⁵ Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*, México, Librería de Manuel Porrúa (Biblioteca Mexicana, 6), 1951, p. 141.

²⁶⁶ “Informe del rector Alfonso Pruneda...”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 375, p. 403.

nos hayan ayudado de cualquier modo, intelectual o pecuniariamente, con sus luces o con sus recursos, está nuestro aplauso más sincero y nuestra más viva *gratitud*.²⁶⁷

Por último, a fines de 1917, Pruneda afirma:

[estamos] satisfechos de que una vez más, nuestra institución, que *no puede morir*, que no quiere morir, haya sorteado tan felizmente los obstáculos... Unas cuentas voluntades enérgicas y perseverantes han contribuido... pero es indispensable que ellas sean cada vez más numerosas y más entusiastas, para que unidas todas den a nuestra institución un impulso grande que le permita irse por fin hacia adelante, sin temores por el porvenir. Todos cuantos creemos firmemente en ella, cuantos pensamos que le está destinado un papel de gran trascendencia en la reconstrucción de nuestra Patria, debemos *trabajar esforzadamente* porque la vida de la Universidad Popular Mexicana sea cada vez más activa y más provechosa, sin dejarnos invadir por el desaliento ni corroer por el pesimismo. Tengamos *fe* en nosotros mismos; confiemos en nuestras fuerzas... y, sobre todo, pongamos en ella todo el amor que debe ponerse en lo que es antes que nada *obra de amor*. Si nuestra institución necesita recursos materiales, tomemos para ello algo de nuestros modestos recursos, que lo que así invirtamos nos habrá de producir réditos incalculables de honda satisfacción; pidamos su ayuda a los que tienen algo y no saben qué obras buenas deben fomentar; y pidámosla también a los que no se dan cuenta de que “no sólo de pan vive el hombre” y se olvidan de que hay muchas necesidades de pan *espiritual*. No le neguemos —egoístas o desinteresados— nuestra cooperación intelectual, pues si muy debido es desprendernos de algo material *en bien de los desheredados*, sin duda es más *noble*, más alto y también de mayor urgencia, repartir entre ellos fragmentos de nuestra alma. No más egoísmos, que bastante hemos sufrido y estamos todavía sufriendo por ellos...²⁶⁸

Lucha, entusiasmo, trabajo, voluntad de supervivencia, empeño, fe, perseverancia, desinterés, gratitud, amor, satisfacción moral, caridad, nobleza y generosidad: tales son los espirituales conceptos —la mayoría de ellos de carácter cristiano— que el rector emplea en su discurso, conceptos en los que están contenidas las principales aspiraciones y las magnas metas de la institución. De la súplica a la reconvención, de la reflexión a la arenga, el discurso de Pruneda está señalado por la esperanza y por el llamado a las mejores facultades y las principales virtudes del ser humano.

De lo anterior se colige que la estrategia que siguió Pruneda para mantener el funcionamiento y lograr la supervivencia de la Universidad Popular, consistía en mantener una moral muy elevada entre sus compañeros de faena, es decir contagiarles con una fe y una esperanza que les permitirían perseverar hasta el logro de las metas planteadas, como bien lo explica Pani:

²⁶⁷ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 432.

²⁶⁸ “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 - 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 13.

A lo que verdaderamente se debió la extraordinaria vitalidad de la Universidad Popular Mexicana, fue a la abnegación heroica, el apostolado ejercido valientemente, perseverantemente, por su rector y el pequeño grupo de profesores que supieron mantener encendido el fuego sagrado de su entusiasmo, en medio de los peligros, las privaciones y las calamidades de la catástrofe general.²⁶⁹

El mismo llamado, la misma capacidad de convencimiento, la misma construcción de una comunidad en torno al trabajo y a la persecución de metas sociales, el mismo camino determinado por los ideales, será empleado por Pruneda durante su gestión como rector de la Universidad Nacional, entre 1924 y 1928.

VI. La organización interna

El fundamento legal y la organización interna de la UPM

Para el funcionamiento de la institución, los fundadores y las autoridades de ésta elaboraron un documento general, el Acta Constitutiva, y algunos documentos internos.

El Acta Constitutiva de la Universidad Popular Mexicana fue presentada ante Notario Público el 3 de diciembre de 1912, acto al que concurren como testigos Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, Jorge Enciso, Pedro González Blanco, Enrique González Martínez, Fernando González Roa, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Alba Herrera y Ogazón, Guillermo Novoa, Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Como sabemos, la mayoría de ellos fueron, más tarde o más temprano, profesores de la institución.

El Acta —que fue firmada y protocolizada una semana después— no es un mero documento legal, sino un programa de trabajo tan detallado que efectivamente fue seguido minuciosamente por los dos rectores de la institución, y sobre todo por Alfonso Pruneda. El documento consta de tres áreas. La primera es declarativa, y en ella se enuncian las principales funciones y características de la Universidad Popular; se declara, por ejemplo, que “la Universidad Popular Mexicana es una institución dependiente del Ateneo de México”, y que su propósito es “fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros”.²⁷⁰

La segunda área se refiere a la organización de la casa de estudios, y en ella se señalan en primer lugar las autoridades: el rector, quien duraría un año en el cargo; el vicerrector, capaz de sustituir al anterior en caso necesario; y el secretario, todos ellos miembros del Ateneo de México, y electos por éste. El rector, el vicerrector y una persona elegida por el

²⁶⁹ Alberto J. Pani, *Op. Cit.*, p. 141.

²⁷⁰ “Acta Constitutiva de la Universidad Popular Mexicana, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 375.

Ateneo constituirían asimismo la Junta de Gobierno de la institución —que se encargaría, por ejemplo, de la delicada tarea de manejar los fondos—; y habría también una comisión de propaganda —formada por miembros del Ateneo designados por el rector, y que dependería directamente de éste—, encargada de “invitar a las personas que puedan formar parte del profesorado... [y de averiguar] los domicilios de las fábricas, centros de obreros o de empleados, sociedades obreras [etc.]”²⁷¹ para hacer llegar a ellas la acción universitaria.

En este mismo campo, se habla de las facultades y limitantes del rector, de sus deberes y sus derechos: podía expulsar a algún profesor si lo consideraba incapaz, debía indicar los días y lugares donde se efectuarían las conferencias, así como programar las visitas y las excursiones; por otra parte, debía convocar a los profesores de la institución en caso necesario, e informar cada año al Ateneo sobre los trabajos realizados. Además, el rector también sería el patrono de la institución, es decir quien administraría los fondos de ésta, y por tanto debía llevar los libros de contabilidad. Por último, debía llevar también un libro especial “destinado a formar la historia de la institución”.²⁷² En cuanto al profesorado, se señalaba que los docentes podrían “escoger [libremente] los temas de sus conferencias”, y que no recibirían en ningún caso remuneración alguna.

La tercera y última área consiste en un verdadero programa de trabajo, donde se explicitan las principales tareas que la Universidad realizará para cumplir con sus funciones, es decir “conferencias aisladas, cursos, lecturas comentadas, visita a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos, arqueológicos, artísticos o pintorescos”; y hasta se señalan los temas de las conferencias: “ciencias, artes, industrias”, aunque “de modo que no se repita la labor de las escuelas de obreros ya existentes”.²⁷³ También se señala en qué sedes se llevarían a cabo las actividades universitarias: “en la casa de la Universidad y... en las fábricas, centros de obreros o de empleados, domicilios de sociedades obreras y otros sitios semejantes”. Además, la Universidad acudiría “al llamado de las corporaciones que así lo soliciten”. Cabe destacar, por último, que en una de las cláusulas del Acta se especifica de manera terminante: “Quedan excluidas terminantemente del programa de la Universidad Popular Mexicana las cuestiones políticas y religiosas”.²⁷⁴

Así pues, por medio del Acta sabemos que la fundación de la Universidad Popular fue un paso muy serio y hasta cierto punto solemne. Podía haber bastado con una declaración

²⁷¹ *Ibidem*, p. 376.

²⁷² *Ibid.* p. 377.

²⁷³ *Ibid.* p. 375, 376.

²⁷⁴ En la cláusula IV. *Ibid.* p. 375. Esto no constituye una novedad. En los estatutos de la Sociedad Mutualista “Empleados de Comercio”, por ejemplo, existe una cláusula similar, así como en otros estatutos de la época.

inaugural dirigida a la prensa, pero a los miembros del Ateneo les interesaba que la iniciativa intelectual quedara cobijada bajo un ropaje legal adecuado. La institución tendría así su base no en un acto privado y espontáneo, sino en uno público, formal y razonado.

Como es evidente, el Acta centralizaba la mayor parte de las tareas universitarias en la figura del rector, hecho que puede parecer una desventaja, ya que la ausencia u omisión del rector podría significar la parálisis —en términos reales— de la institución. Sin embargo, esta omnipotencia de la figura de rector permitió en los hechos, cuando la universidad pensada se convirtió en universidad activa, cuando todo el peso de la institución recayó en esta autoridad —en particular en Alfonso Pruneda—, que fueran tomadas las medidas necesarias y las decisiones rápidas para permitir la subsistencia de la organización.

Pero si el rector representaba algo así como el alma de la institución, el secretario encarnaba sus brazos y sus piernas, su movilidad y su ingenio. No es casual que tanto Martín Luis Guzmán como Vicente Lombardo Toledano, los dos secretarios que tuvo la universidad, hayan prestado a la casa de estudios una colaboración invaluable.

Martín Luis Guzmán, por ejemplo, no sólo convenció a varios profesores, como Alfonso Teja Zabre y Alba Herrera y Ogazón, para que dieran conferencias; no sólo relacionó a la casa de estudios —en 1912 y 1913— con organizaciones como el Orfeón Popular, la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros de D. F., la Sociedad Mutualista Empleados Libres o la Confederación Nacional de Artes Gráficas; a más de lograr la inserción de los anuncios de actividades de la Universidad Popular en los diarios, consiguió un amplio salón en los altos del Teatro Díaz de León, que se convirtió en la primera Casa de la Universidad.²⁷⁵

Vicente Lombardo Toledano, por su parte, cuando asumió el cargo de secretario, “estuvo virtualmente a cargo de conducir por completo a la Universidad Popular”,²⁷⁶ a grado tal que existe un “Programa de trabajos de la Universidad Popular para el año de 1918”, muy probablemente escrito por Lombardo, en el cual se busca reorientar el proyecto de la casa de estudios.

En el Programa se plantea la necesidad de separar las dos funciones que tiene a su cargo la Universidad: la educación del obrero y la extensión universitaria. Con este fin, se propone para la educación obrera la creación de “cursos de corta duración sobre moral, historia general, historia patria, geografía, instrucción cívica y lengua nacional”, y también

²⁷⁵ *Vid.* cartas de Martín Luis Guzmán a Alfonso Teja Zabre, Alba Herrera y Ogazón, y el Director del Orfeón Popular; y cartas a Guzmán del secretario de la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del D. F., del secretario de la Sociedad Mutualista Empleados Libres, de Enrique H. Arce, secretario del Interior de la Confederación Nacional de Artes Gráficas, 3 de diciembre de 1912 – 20 de agosto de 1913. AP.

²⁷⁶ John S. Innes, *Op. Cit.*, p. 114.

de cursos prácticos de pequeñas industrias, “como la fabricación de jabones, grasas para el calzado o el cabello, etc.”; asimismo conferencias aisladas, visitas a lugares históricos, conciertos, representaciones de comedias, dramas, óperas, conciertos a cargo de alumnos del Conservatorio, etc.

En cuanto a la extensión universitaria, en el Programa se establecen tres objetivos: 1. Llenar las lagunas que deja la instrucción que imparte la Universidad Nacional. 2. Desarrollar —en series de conferencias o conferencias aisladas— las cuestiones culturales de México respecto a las “tendencias modernas”. 3. Propagar “las ideas más notables que se hagan y se sostengan en la cátedras oficiales”. Para ello, la Universidad debe “abrir ampliamente sus puertas a todas las ideas” y propiciar “la discusión de los asuntos más avanzados y difíciles”. El Programa, además, propone que la institución cuente con “una casa propia”.²⁷⁷

Para la organización interna de la institución se redactaron otros dos documentos. El primero consistía en un “Proyecto de Plan de Estudios preparatorios para la Universidad Popular Mexicana”, dividido en ocho áreas: Educación física (que comprendía carreras, saltos, “pelota en todas su combinaciones”, remo, natación, esgrima, etc.); Educación moral (que se basaba en la *Historia y moral de cada día*, de Hostos, e incluía preceptos de higiene); Educación intelectual (que comprendía matemáticas, es decir Aritmética, Álgebra, Geometría, y hasta geometría Analítica y Calculo Diferencial e Integral); Ciencias físicas y naturales (que comprendía Biología, Geología, Mineralogía y Química); Ciencias morales y filosofía (que comprendía Psicología, Sociología, Derecho, Lógica y Filosofía); Arte (que comprendía Dibujo, Arte Arquitectónico y Pictórico, Historia de las Artes Plásticas, Música Estética y Literatura); Lenguas (que comprendía Castellano, Latín y breves conferencias de Filosofía); e Historia y Geografía.²⁷⁸

El segundo documento consistía en un “Reglamento del profesorado de la Universidad Popular Mexicana”, en donde se complementaba e incluso modificaba el Acta Constitutiva de la institución. Se explicaba allí, por ejemplo, que para adquirir el carácter de profesor de la Universidad Popular era necesario “haber dado en ella por lo menos cinco conferencias”; también recibirían nombramiento de profesores quienes participaran “en las primeras diez conferencias” de la institución. Se señalaba también que, aunque el trabajo de los profesores debía ser gratuito, la Junta de Gobierno de la Universidad podría otorgar a aquellos una retribución de \$3.00; pero también se le cobraría una multa a aquel profesor que no asistiera a impartir la conferencia prevista. Por último se anunciaba que el

²⁷⁷ “Programa de trabajos de la Universidad Popular Mexicana para el año 1918”, 25 de enero de 1918. (Sin autor). AP.

²⁷⁸ “Proyecto de un Plan de Estudios Preparatorios para la Universidad Popular Mexicana”. AP. Lamentablemente, no se sabe quién fue el autor de la iniciativa, ni el año en que la escribió. Además, este proyecto no llegó a realizarse.

carácter de profesor se perdería “por faltar injustificadamente al cumplimiento de cualquiera obligación del cargo”, y que la organización de las conferencias quedaría “bajo la inmediata vigilancia del secretario de la Universidad, no siendo necesaria la intervención del rector sino en casos de excepcional importancia”.²⁷⁹

Las autoridades, los trabajadores y el ámbito interior de la UPM

Ya hemos visto la conformación interna, relativamente sencilla, planteada por el Acta Constitutiva para la Universidad Popular.²⁸⁰ Al paso de los años, sin embargo, la institución se adaptó tanto a la necesidad de impulsar nuevos proyectos como a la volubilidad de sus condiciones financieras. De este modo fueron incorporados algunos trabajadores administrativos, es decir un escribiente, un profesor de orfeón, un vigilante y un encargado del aseo. Asimismo, la Universidad estableció dos dependencias: el Centro Instructivo y Recreativo para Obreras y Domésticas —con su correspondiente Comité directivo, formado por una secretaria y ayudantes—, y la Biblioteca —que contaba con los servicios de un bibliotecario—. Pero la incorporación de trabajadores y dependencias no fue el aspecto más notable en cuanto al funcionamiento interno de la casa de estudios. El factor que resultó decisivo consistió en su permanente capacidad de adaptación, la cual le permitió tanto evitar gastos innecesarios, como quedar acéfala o incumplir las cláusulas del Acta Constitutiva, como veremos.

Alberto J. Pani fungió como rector sólo entre 1912 y 1913. A partir de los últimos meses de 1913 y hasta 1920, la Universidad Popular tuvo por rector a Alfonso Pruneda. El ascenso de Pruneda al cargo directivo fue un hecho natural, pues la sustitución del rector por el vicerrector estaba ya contemplada en el Acta Constitutiva, como sabemos; así que la partida de Pani a las filas revolucionarias determinó el nombramiento provisional e inmediato de Pruneda como nuevo líder de la institución, y meses más tarde, a fines de enero de 1914, su ratificación en el cargo mediante elección en el Ateneo de México.²⁸¹

²⁷⁹ “Reglamento del profesorado de la Universidad Popular Mexicana”. AP. Lamentablemente, no se conoce el autor del documento, ni la fecha en que fue elaborado. Es muy posible que no haya entrado en vigor, aunque el criterio para designar a un conferencista como “profesor” sí se siguió en lo general, pues estaba basado en la perseverancia del expositor.

²⁸⁰ *Vid.* “Matriz organizacional”, en Jesús Nieto Sotelo, *Op. Cit.*, p. 15.

²⁸¹ Al mismo tiempo, Federico Mariscal fue nombrado vicerrector. Como también el secretario Martín Luis Guzmán había partido a engrosar las filas revolucionarias, Pruneda asumió sus labores junto con las de rector, “para hacer economías en los fondos de la institución”, o dicho de otro modo, ahorró a la institución el sueldo que antes se le pagaba al secretario.

En el Acta se señalaba también²⁸² que tanto el rector como el vicerrector sólo debían durar un año en su encargo; sin embargo, dado que el Ateneo no había vuelto a renovar a sus funcionarios —debido a la diáspora, y a la paulatina extinción del grupo—, tanto Pruneda como Mariscal se consideraron en 1916 “en el deber de seguir al frente de esta institución”,²⁸³ y al año siguiente Pruneda y Pani —éste último ya de regreso en la ciudad de México— tomaron una decisión más seria aún, la *autonomía* de la casa de estudios:

Habiéndose disgregado el Ateneo de México, a quien se debe la fundación de la Universidad en 1912, se hacía necesario reorganizar bajo nuevas bases nuestra institución y con este fin, después de algunas conferencias entre el señor ingeniero Pani, nuestro rector fundador, y el suscrito, resolvimos, ya que ambos hemos trabajado por la Universidad desde su fundación, asumir el gobierno de la misma desde el 1° de septiembre último. Esta determinación, tomada exclusivamente para permitir una actividad mayor y para definir claramente la situación un tanto anormal que resultaba de la desaparición del Ateneo, fue comunicada a todo el profesorado de la Universidad, preguntando a todos sus miembros si seguían dispuestos a colaborar en los trabajos de la misma. Muchos profesores ratificaron expresamente por escrito este generoso propósito.²⁸⁴

La nueva organización interna de la Universidad se completó con la designación de Vicente Lombardo Toledano como nuevo secretario de la institución, lo cual desde luego le dio a ésta un carácter más dinámico y propició el ingreso de nuevos profesores.

Por otra parte, en la Junta de Gobierno —o Consejo de Administración, como algunos autores le llaman— participó en un principio Eduardo N. Brown, a la sazón presidente de las Líneas Nacionales de México. Sin embargo, como en agosto de 1913 Brown ya no formaba parte de la Junta,²⁸⁵ se hizo necesaria la designación de otro miembro, razón por la cual se pensó en Gabriel Mancera. Al ser invitado a formar parte de la Junta de Gobierno de la UPM, el empresario acepta gustoso, “no obstante el poco tiempo de que puedo disponer” —dice—;²⁸⁶ pese a su modestia, Mancera se incorporó en forma tan entusiasta, que en 1914 fue designado también como patrono de la institución, aunque no sabemos por cuánto tiempo desempeñó este cargo.

De acuerdo con las fuentes, tanto autoridades como trabajadores de la Universidad Popular actuaron siempre con el mismo entusiasmo y la misma entrega que el propio rector. Prueba de ello es el papel desempeñado por Eduardo Lozano, sin duda una figura emblemática de la institución, pues colaboraba en ella en todo cuanto podía: era tanto

²⁸² En la cláusula VI.

²⁸³ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 419.

²⁸⁴ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916 - 1917)”, en Boletín de la Universidad Popular Mexicana, Tomo III, 1917, p. 12.

²⁸⁵ Al parecer partió a Nueva York en los primeros meses del huertismo.

²⁸⁶ Carta de Gabriel Mancera al presidente del Ateneo de México, 2 de julio de 1913. AP.

profesor y escribiente, como conserje y vigilante, y le proporcionaba al rector no sólo datos como el número de concurrentes, sino resúmenes taquigráficos de las conferencias, a las que asistía escrupulosamente.

Lozano comenzó por ser un alumno asiduo de la Universidad, hasta que en agosto de 1914 Pruneda le pidió que aceptara el cargo de vigilante, aunque sin remuneración alguna; posteriormente, al recibir ya un exiguo sueldo mensual, fue una especie de trabajador modelo que ayudaba a mantener el orden y la disciplina al interior de la Casa de la Universidad.

Las finanzas de la Universidad Popular: el papel de los benefactores

Como cualquier institución privada que subsiste sólo por los donativos de sus benefactores, la Universidad Popular tuvo que lidiar contra el viento y la marea de los fondos insuficientes. Los fundadores y los profesores lo tenían muy claro, pues muchos de ellos, en lugar de cobrar un sueldo, más bien aportaban cuanto podían —el propio rector, incluso, no recibía retribución alguna—. De esto hay innumerables ejemplos,²⁸⁷ aunque uno de los más significativos se dio en enero de 1914, cuando Pruneda, a la sazón Vicerrector, envió el siguiente comunicado a los miembros del Ateneo de México:

Por haber dejado de contribuir para el sostenimiento de esta Universidad Popular algunas corporaciones que antes lo hacían, están para terminar los fondos con que ha venido pagándose hasta hoy la renta del local que ocupa en la 1ª de Aztecas número 5, las luz eléctrica del mismo, el mozo que lo asea y los demás gastos relativos... si desgraciadamente hubiera que dejar ese local, se suspendería la obra que puede llamarse “permanente” de la Universidad Popular, teniendo entonces que limitarnos a los trabajos que pudieran llevarse a cabo en otra forma, como se efectuaban antes de contar con el repetido local. Como la UPM es, según sus estatutos, una “institución dependiente del Ateneo de México”... he creído mi deber, como encargado de la institución por ausencia de su Rector, dirigirme a todos los socios del Ateneo de México, entre los cuales tenemos la honra de contar a usted, para que... se sirvan hacer un esfuerzo a favor de la Universidad, contribuyendo mensualmente con alguna cantidad que permita hacer frente a la situación... nos bastaría cada mes con la cantidad de \$90.00, que según entiendo, no será difícil reunir si todos los socios del Ateneo se sirven contribuir siquiera con la suma de \$2.00 cada uno.²⁸⁸

²⁸⁷ Escribe Henríquez Ureña a Reyes: “La Universidad está muy urgida de fondos; pero acaso se consigan. Por lo pronto, daremos algo los ateneístas”. Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 28 de enero de 1914, en *Plural*, No. 10, julio de 1972, p. 24. Pani, por su parte, explica: “La principal dificultad con la que el rector [Pruneda] tropezaba era la derivada de la escasez y, a menudo, la falta absoluta de recursos... A lo que verdaderamente se debió la extraordinaria vitalidad de la Universidad Popular Mexicana, fue a la abnegación heroica, el apostolado ejercido valientemente, perseverantemente, por su rector y el pequeño grupo de profesores que supieron mantener encendido el fuego sagrado de su entusiasmo, en medio de los peligros, las privaciones y las calamidades de la catástrofe general.” Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*, México, Librería de Manuel Porrúa (Biblioteca Mexicana, 6), 1951, p. 141.

²⁸⁸ Comunicado enviado a los miembros del Ateneo de México, 23 de enero de 1914. AP.

El delicado manejo de las finanzas universitarias no representaba un esfuerzo sencillo, pues por una parte consistía en conseguir donativos, y por la otra, en gastar lo menos posible. Así, cuando el primer esfuerzo fallaba, cuando los donadores escaseaban y las acciones de la institución se veían limitadas, la segunda estrategia, la del manejo avaro de los recursos, permitía la supervivencia providencial de la casa de estudios.

Cuando Pruneda se hizo cargo de la Rectoría de manera provisional, a fines de 1913, la Universidad Popular contaba con \$468.35 —cantidad con la que se sostuvo hasta febrero de 1914, y que tenía en el Banco de Londres y México—. Entre 1913 y 1914, es decir en el segundo año de labores de la UPM, Pruneda logró recabar otros \$714.00, que sumados a los anteriores, dieron un total de \$1182.35. Los ingresos provenían de personas y de instituciones. Entre las primeras estaban algunos socios del Ateneo de México²⁸⁹ y diversos donantes, pero sobre todo Gabriel Mancera, que contribuyó con \$300.00; entre las segundas, el Fondo Privado de Socorros, institución de beneficencia privada fundada por la esposa del propio Mancera, que aportaba \$30.00 mensuales.

Los egresos, en tanto, sumaron ese año \$1172.08. Los conceptos de los gastos nos pueden ayudar a tener una mejor idea sobre la Universidad: “Renta del local (en la 1ª de Aztecas número 5, del 19 de octubre de 1913 al 19 de octubre de 1914), \$720.00; aseo y cuidado del local, \$94.20; alumbrado eléctrico del local, \$66.60; lámparas eléctricas y arreglo de la instalación respectiva, \$9.40; Alquiler y afinación de un piano, \$92.00; servicio de proyecciones y útiles para las mismas, \$23.00; impresiones diversas (sílabos, avisos, tarjetas postales), \$69.45; estampillas de correo y de documentos, \$10.50; gratificación a un escribiente (nueve meses), \$80.00; útiles para el salón de conferencias, \$4.18; contribución para la fiesta infantil celebrada el 30 de diciembre de 1913, \$6.75”.²⁹⁰

En el tercer año de labores, entre octubre de 1914 y octubre de 1915, la Universidad Popular obtuvo ingresos por \$6,121.37, y sus egresos fueron de \$5,125.81. Pero del saldo a favor, por un total de \$995.56, \$810.00 estaban “en papel declarado fuera de circulación legal y provienen del donativo hecho por la “Junta Revolucionaria de Auxilios al Pueblo”, en cuya época era válido ese papel”.²⁹¹ Como en años anteriores, la mayor parte de los egresos estuvo destinada a pagar la renta de la Casa de la Universidad: \$900.00. También se realizaron grandes gastos en la instalación y el arreglo de la Biblioteca (\$519.50), en libros para ésta, incluida la encuadernación de algunos de ellos (\$448.65), en la impresión de la obra *La Patria y la arquitectura nacional* (\$602. 98), en la edición del Boletín

²⁸⁹ Es decir Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, Erasmo Castellanos Quinto, Enrique González Martínez, Carlos González Peña, Pedro Henríquez Ureña, Federico Mariscal, Guillermo Novoa, Alfonso Pruneda, Alejandro Quijano, Mariano Silva y Aceves, Julio Torri y Luis G. Urbina.

²⁹⁰ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 16.

²⁹¹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 152.

(\$493.90), en la impresión de 500 ejemplares del folleto *Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas* (\$250.00), en el pago de la gratificación para un escribiente para los trabajos de la Secretaría (\$240.00), en útiles diversos para la Sala de Conferencias (\$273.95), en el alumbrado eléctrico del local (\$206.75) y el aseo y cuidado del mismo (\$132.50). Sólo recibieron gratificaciones —por cierto muy modestas— un taquígrafo, un vigilante,²⁹² el profesor del Orfeón y un bibliotecario.

Por otra parte, hacia fines de 1915 la Universidad comenzó a sufrir no sólo por la escasez de sus recursos, sino por “la carestía del papel”, razón por la cual el último boletín del año apareció con bastante retraso.²⁹³ Sin embargo, también hubo buenas noticias. Hacia fines de 1915, el director de los Ferrocarriles Constitucionalistas, Alberto J. Pani, invitó a la Universidad Popular a dar algunas conferencias a los obreros de sus talleres, en especial sobre higiene, ofreciendo a cambio una subvención de \$500.00. Su proposición fue aceptada, y así el propio rector Pruneda comenzó a dar en los Talleres de Nonoalco un “Curso de higiene individual e industrial”, cuya primera conferencia se efectuó ante un auditorio de más de 600 obreros, con asistencia del vicerrector y de varios profesores de la Universidad, y de elevados funcionarios ferrocarrileros. Después de esta conferencia inaugural se efectuaron otras dos, aunque con mucha menor concurrencia. La Universidad recibió así, desde febrero de 1916, la subvención promovida por Pani, quien, según reconoce Pruneda, “en diversas circunstancias y con toda eficacia, ha prestado a la Universidad Popular Mexicana la mayor ayuda para que no se vea privada de recursos... [y por eso] nuestra universidad lo considera como uno de sus mejores amigos, si no es que el mejor de todos”.²⁹⁴

En el cuarto año de labores, entre 1915 y 1916, la Universidad Popular mantuvo “una situación económica bastante satisfactoria”, gracias a factores como la venta de la obra *La higiene en México*, de Alberto J. Pani, quien obsequió sus ganancias —es decir \$7126.28— a la institución, “para fomento de su benemérita gestión cultural a favor de nuestro pueblo bajo”; además, el propio Pani concedió a la Universidad durante algún tiempo una subvención mensual de \$500.00. Cabe destacar también la venta de ejemplares de la obra *La Patria y la arquitectura nacional*—por \$518.77—, de Federico Mariscal, quien cedió las ganancias a la Universidad Popular, que había editado el volumen. Otros benefactores de la Universidad fueron Enrique Zavala, que obsequió \$1000.00 para contribuir a la edición

²⁹² Sofía González fungió también como vigilante, aunque sólo recibió libros como reconocimiento.

Boletín de la Universidad Popular Mexicana, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 151.

²⁹³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 152.

²⁹⁴ Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes*, Imprenta Victoria, 1917, p. 8.

de las conferencias cervantinas; Jeanne Roux, que obsequió \$700.00; la Fábrica de Calzado Excelsior, que dio \$100.00, y una subvención mensual de \$20.00; Pastor Rouaix y Telésforo García, que dieron también \$100.00;²⁹⁵ y el Fondo Privado de Socorros, que continuó suministrando un auxilio mensual de \$15.00. La revista *Gladios* obsequió diez ejemplares de sus números 1 y 2, para que, al ser vendidos, se convirtieran en ganancias para la Universidad. Además, la Biblioteca recibió libros y folletos donados por la Biblioteca Nacional, el Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente, la Dirección de Estudios Biológicos y la Sociedad Mutualista de Empleados del Comercio. Contribuyeron también con publicaciones Margarita K. De Muirón, Rafael Bustos y Leal, Sylvio J. Bonancea, Antonio Caso, Guillermo Gándara, Manuel González de la Vega, Aurelio Manrique Jr., Andrés Molina Enríquez, Domingo Ramírez y Sotres, y Ramón Tirado. Finalmente, hubo algunas contribuciones simbólicas: Román Rosas y Reyes obsequió 500 hojas de papel de lino para correspondencia y 50 hojas de papel carbón, mientras que F. Miranda obsequió un busto de Sócrates, en yeso, que fue colocado en el local de la Biblioteca.²⁹⁶

De esta manera, hacia octubre de 1916 el rector de la Universidad declara que, pese a que los gastos han crecido,²⁹⁷ “no nos han faltado los recursos”, y que gracias a ello, las autoridades universitarias se sentían satisfechas por “haber contribuido a que una institución nacida merced a la iniciativa privada y sostenida exclusivamente por ella, haya llegado a su cuarto año de vida”.²⁹⁸

Sin embargo, entre los meses finales de 1916 y los primeros de 1917 la institución tuvo los problemas financieros más graves de su historia, a tal grado que “la obra estuvo a punto de sucumbir, y se creyó que una vez más se saldrían con la suya los que, inficionados de egoísta escepticismo, afirman que nada es perdurable en México, sobre todo cuando falta el apoyo oficial”.²⁹⁹

Una vez más los gastos habían crecido, la renta del local se había duplicado, y además se tuvieron que aumentar, aunque de manera modesta, las remuneraciones que recibían el vigilante, el escribiente y el encargado de asear la Casa de la Universidad.³⁰⁰ Sumada a lo

²⁹⁵ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 430.

²⁹⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 46, 47.

²⁹⁷ La renta de la Casa de la Universidad se había duplicado; fueron aumentadas las remuneraciones del vigilante, el escribiente y el encargado del aseo del local; el costo de las impresiones y otros gastos diversos se habían elevado considerablemente.

²⁹⁸ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 420, 431.

²⁹⁹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 5.

³⁰⁰ “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 431.

anterior, la rápida baja del papel llamado “infalsificable” redujo casi a la nada los recursos de la institución, ya que la crisis la sorprendió con cerca de seis mil pesos de esa moneda, que ahora era inservible. Los nuevos donativos fueron entonces “más exiguos que nunca”, a tal grado que obligaron a la institución a dejar el local en la calle de Aztecas, cuya renta no pudo ser pagada durante cuatro meses, hasta que fue reunido el dinero necesario.

Como la situación económica era adversa para toda la sociedad, las cuotas y donativos anteriores se suspendieron casi por completo. Sin embargo, aún entonces hubo personas que acudieron en auxilio de la Universidad, como Jeanne Roux, Carlos Arellano y Pastor Rouaix; e instituciones, como la Unión Española de México, que mediante la compra de ejemplares del folleto *Miguel de Cervantes Saavedra*, publicado por la UPM, proporcionó a la institución un ingreso regular, y la Fábrica de Calzado Excélsior, que cumplía con darle un subsidio mensual. Por otra parte, F. C. Gámez tuvo la iniciativa de reunir en el Primer Congreso Nacional de Comerciantes, en julio y agosto, un donativo de quinientos diez pesos. Pese a ello, los recursos de la Universidad eran mínimos (\$218.15 en septiembre de 1917), y por ello hubo una notable reducción en las actividades universitarias. Alberto J. Pani planeó suscribir junto con Pruneda una carta circular dirigida a compañías y empresas industriales de importancia, para pedirles su ayuda.³⁰¹

Entre 1917 y 1918, la situación financiera de la Universidad Popular había mejorado notablemente. A más de los \$218.15 que había en existencia en octubre de 1917, se logró captar un total de \$6316.87 en octubre de 1918, de los cuales \$4625.62 fueron gastados, así que el sobrante final del período fue de \$1691.25. El aumento de los ingresos se debió a las importantes contribuciones de The Moctezuma Copper Company (\$1789.70), la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila (\$1000.00), la Compañía de Minerales y Metales S. A. (\$500.00), la Compañía Minera de Peñoles, S. A. (\$500.00), la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S. A. (\$500.00), Carlos Arellano (\$425.00), la Fábrica de Calzado Excélsior (\$150.00), la Compañía Nacional Mexicana de Explosivos (\$100.00), la Cervecería Moctezuma (\$100.00), Augusto Genin (\$100.00), la Compañía de Boleo (\$100.00), la Compañía de Inguarán (\$100.00), y la Negociación Minera y Fundidora Bastán y Anexas (\$100.00), entre otras. Ese año, además, diversos miembros del Primer Congreso Nacional de Industriales aportaron un total de \$370.00.³⁰²

En cuanto a los egresos, en el mismo período la erogación mayor se dio en la impresión del tomo III del Boletín, en el papel para el tomo IV, en impresiones diversas (invitaciones, programas de mano, correspondencia, etc.), y en los sueldos del secretario y el escribiente de la institución.

³⁰¹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 9.

³⁰² “Relación de los ingresos... (1917-1918)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 450.

Lamentablemente, hasta el momento no se han encontrado documentos que nos permitan conocer la situación financiera de la Universidad durante los últimos años de su existencia, es decir entre 1918 y 1920.

Ahora bien, corresponde ahora responder a una pregunta muy importante: ¿realmente la Universidad Popular no recibió recursos públicos para su subsistencia? ¿Pudo mantener así la independencia y el carácter privado que le señalaba su Acta Constitutiva, hasta el final de sus días?

En primer lugar, es seguro que la Universidad no recibió apoyo económico por parte del Gobierno Federal. Sabemos esto porque, en los informes presentados ante el Congreso de la Unión, el Ejecutivo menciona la ayuda otorgada a diversas instituciones privadas, no así a la Universidad Popular. Por ejemplo, Madero menciona en abril de 1912 las subvenciones entregadas “a las principales Asociaciones Científicas de la República”, y hasta el hecho de que el gobierno tomó en arrendamiento “una amplia casa en la Avenida Cinco de Febrero, para alojar a varias de esas Sociedades, entre ellas el Colegio Nacional de Abogados”. Señala también que “la Academia Nacional de Medicina ha sido declarada institución oficial”, y que se le concedió la suma de cinco mil pesos “para premiar el mejor trabajo que se presente sobre curación y tratamiento de la lepra”.³⁰³ Finalmente, en septiembre del mismo año, destaca la ayuda que el Gobierno brindó a la Sociedad Científica “Antonio Alzate” para la realización del Primer Congreso Científico Mexicano.³⁰⁴

Huerta, en los Informes que presenta al Congreso el 1° de abril y el 16 de septiembre de 1913, no menciona a la Universidad Popular; tampoco lo hace en su Informe de abril de 1914, y en cambio destaca la ayuda prestada para la celebración del Primer Congreso Odontológico Mexicano.³⁰⁵ Entre 1915 y 1916 no fue rendido el Informe, pues no existía la asamblea legislativa; pero en sendos Informes del 15 de abril y 1° de septiembre de 1917, Carranza no se refiere a la Universidad Popular, como tampoco lo hace en su Informe de septiembre de 1918, ni en el de septiembre de 1919. Finalmente Obregón, como sus predecesores, no menciona a la institución en su Informe de septiembre de 1921.³⁰⁶

Dado que la Universidad Popular por lo general era contemplada con simpatía por los periódicos, en los que se elogiaban la calidad y el altruismo de sus actividades, es sensato suponer que, en caso de que la casa de estudios hubiera recibido alguna ayuda por parte del Gobierno Federal, éste lo hubiera informado a la opinión pública con la mayor difusión

³⁰³ Secretaría de Educación Pública, *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1926, p. 170.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 174.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 182.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 177-213.

posible. El silencio que el Ejecutivo guarda sobre el asunto sólo prueba que la Universidad Popular no aceptó fondos públicos para su manutención.

Tanto Garciadiego como Carretta afirman que en cierto momento la institución recibió recursos del Ayuntamiento de la ciudad de México, basados en una nota publicada en 1919, en la que la institución pedía “o un auxilio pecuniario, o un edificio amplio y apropiado, con instalación eléctrica, de la que carece ahora, o ya sea algún subsidio en cualquier otra forma que el Ayuntamiento juzgue conveniente”.³⁰⁷ Sin embargo —como lo veremos al abordar lo ocurrido en 1919, en la segunda parte de este trabajo—, el Ayuntamiento se caracterizaba en ese entonces por ser un cuerpo no sólo desorganizado, sino increíblemente lento y limitado de recursos, por lo que resulta difícil creer que hubiera podido prestar ayuda a la Universidad Popular. En este sentido, Pérez San Vicente afirma de manera categórica que “nunca se solicitó ni se recibió apoyo del Gobierno”,³⁰⁸ mientras que Hernández Luna lamenta la “carencia de fondos que sufrió al final la Universidad Popular”.³⁰⁹ Por el contrario, no existe ningún testimonio que indique lo contrario. Así, podemos decir que hasta la fecha no se han encontrado —más allá de la natural suspicacia que puede generar el tema— elementos documentales que apoyen la afirmación de que la UPM recibió recursos de las autoridades.

VII. Los componentes de la vida universitaria

La procedencia de los profesores

Aunque contaba con los miembros del Ateneo de México como base docente, la Universidad Popular convocó desde un primer momento a “todos los estudiantes y profesionales que deseen colaborar en la obra, y las demás personas que, animadas de los mismos propósitos, expresen su deseo de formar parte del profesorado universitario”.³¹⁰ Y esta convocatoria se volvió de tal modo permanente y a tal grado fructífera, que la institución logró reclutar como profesores a 160 intelectuales provenientes de cuatro generaciones: la de los antiguos profesores formados en el positivismo, la del Ateneo de México, la de 1915 y la de Contemporáneos.³¹¹

³⁰⁷ *Excélsior*, miércoles 6 de agosto de 1919, p. 3.

³⁰⁸ Guadalupe Pérez San Vicente, *Op. Cit.*, p. 54.

³⁰⁹ Este dato de Hernández Luna es parte de una entrevista realizada en 1968 que aparece en John Innes, *Op. Cit.*, p. 118.

³¹⁰ Luis G. Urbina, “La primera Universidad Popular Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 374.

³¹¹ *Vid. Anexo 1. Los actores.*, al final de este trabajo.

Entre los profesores positivistas se hallaban Agustín Aragón, Rafael Aguilar y Santillán, Enrique O. Aragón y Andrés Molina Enríquez, así como muchos otros menos conocidos, pero que consideraban igualmente a la ciencia como la mejor herramienta para el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad. Cabe aclarar que la escuela positivista no constituyó una corriente monolítica, sino una sucesión de grupos y de tendencias distintas, que Ignacio Sosa divide en tres etapas: una que corresponde a la génesis del movimiento, otra al desarrollo y la última a la crisis.³¹² Los personajes que hemos destacado corresponden a esta última etapa, la de la crisis, y representan por tanto el último esfuerzo que esta escuela de pensamiento emprendió para subsistir.

Aguerridos y experimentados, los positivistas tuvieron una gran importancia para la formación de alumnos tanto en la Escuela Nacional Preparatoria como en las escuelas profesionales; y aunque, como ya hemos visto, los miembros de la generación siguiente, la del Centenario —es decir los ateneístas— decidieron rechazar al Positivismo y emprender su propio camino, en realidad varios de ellos, como Pruneda y Caso, no lo hicieron de manera absoluta, sino que aprovecharon las enseñanzas que les había aportado sobre orden y organización. La propia Universidad Popular le debió mucho al pensamiento positivista, pues desde el lema mismo —“La ciencia protege a la Patria”, que como ya hemos visto, está tomado de un discurso del también positivista Justo Sierra— hasta los contenidos de las conferencias, buena parte del discurso pedagógico que tuvo lugar en la institución recogía los mejores frutos y la tradición del pensamiento científico empleado por los discípulos de Comte y Spencer. Es notable, sin embargo, que en los sílabos y los textos de las conferencias dadas en la Universidad Popular con las que contamos, no se haga referencia a la doctrina del positivismo y al dogma del cual se quejaban los ateneístas. Concentrados en tratar de hallar soluciones para los grandes problemas sociales de su tiempo, en describir ese México nuevo que asomaba en diversos descubrimientos, o en interpretar la realidad asombrosa y cruenta que les rodeaba, los profesores positivistas se despojaron de la disquisición teórica —docta pero abstrusa— y trataron sencillamente de divulgar cuanto sabían, para beneplácito de sus alumnos.

Los positivistas se destacaron particularmente en el campo de las ciencias, tanto las físicas como las naturales, y buena parte de ellos pertenecían a organizaciones científicas. Gracias a este impulso gremial, pudieron ser invitados por Pruneda a colaborar en las actividades de la Universidad Popular, ya que —como sabemos— el rector universitario también participaba activamente en corporaciones como la Sociedad Científica Antonio Alzate o la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Además, tanto los profesores positivistas como los fundadores y las autoridades de la Universidad Popular compartían tanto el ímpetu pedagógico que robusteció las labores de la casa de estudios, como la preocupación por el mejoramiento de las clases necesitadas del país.

³¹² Ignacio Sosa, *Op. Cit.*, p. XIII.

En contraste a lo que comúnmente se piensa, los profesores positivistas no eran precisamente unos ancianos a la caída del régimen de Díaz. En 1911, Agustín Aragón tenía 41 años; Rafael Aguilar y Santillán, 52; Enrique O. Aragón, 31; Andrés Molina Enríquez y Ezequiel A. Chávez, 43. Por cierto, éste último —un positivista destacado—, para 1913 ya no estaba adscrito a esa doctrina, según el testimonio de Henríquez Ureña: “Chávez ya no es positivista, y ha inspirado su programa de Moral de la Preparatoria en Eucken y Paulsen; ya suprimió a Spencer”.³¹³ Como Chávez, algunos profesores, dudosos ya de la veracidad de las ideas que les habían formado, a la caída de Díaz se convirtieron en “positivistas en crisis”.

En cuanto a la Generación del Centenario, o bien la del Ateneo de México, que llegó a constituir en su momento el grupo más importante —nada menos que el grupo fundador— dentro de la institución, estuvo representado por profesores como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, Enrique González Martínez, Jorge Enciso, y sobre todo Alfonso Pruneda y Antonio Caso.

Ya hemos examinado, al menos de modo superficial, algunas características del Ateneo. Sólo queda añadir que los ateneístas manifestaron un notable espíritu de apertura y una manifiesta capacidad de convocatoria en la institución educativa a la cual habían dado origen, pues lograron, precisamente, hacer confluir en ésta a profesores, escritores y artistas provenientes de las más diversas formaciones.

Así, las diferencias ideológicas que naturalmente existían entre las generaciones, quedaron subordinadas al propósito principal de llevar la educación al pueblo y formar ciudadanos plenamente útiles a la sociedad. Así lo entendieron los profesores, y así lo expresaron con su trabajo cotidiano.

Por otra parte, la Generación de 1915 —representada por los famosos *siete sabios*— ocupó un lugar destacado dentro de la Universidad Popular, no sólo porque vino a llenar los espacios vacíos dejados por intelectuales que, como los ateneístas, habían emigrado, sino por su propio dinamismo. Sus miembros no sólo impartieron conferencias, sino que se interesaron vivamente en el crecimiento de la institución, para lo cual se propusieron fundar sucursales de ésta en distintos estados.

Los de la Generación de 1915 formaban un grupo o, como recuerda Cosío Villegas,

...una verdadera falange. Los unía desde luego una visión muchísimo más amplia de la que tenía el estudiante ordinario porque sentían la necesidad de adquirir, más que el saber profesional, una buena cultura, lo cual suponía incursionar seriamente por los campos de la filosofía, de la historia y de las letras... jóvenes ya de diecinueve años, presintieron desde 1915 que surgía ante sus ojos un México nuevo, en cuya forja podían y debían participar. Por añadidura, se consideraban, a más de

³¹³ Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29 de octubre de 1913, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 475.

inteligentes y cultos, dotados de sentimientos generosos y de ideas generales que les permitirían entender mejor los problemas nacionales y ayudar a resolverlos. En fin, advirtieron el gran vacío intelectual que exhibía el grupo revolucionario victorioso, y creyeron poder llenarlo en beneficio del país.³¹⁴

Todos los miembros de la Generación de 1915 impartieron clases en la Universidad Popular: Alfonso Caso, Teófilo Olea y Leyva, Manuel Gómez Morín, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca y Vicente Lombardo Toledano quien, por supuesto, es el personaje más destacado para el tema que nos ocupa. En 1917 Lombardo —el más interesado en cuestiones educativas—, a raíz de su nombramiento como secretario de la Universidad Popular, no sólo impartió un número considerable de conferencias sobre muy diversos temas, sino que también invitó a sus coetáneos a impartir cátedras “a los obreros de la Alianza de Ferrocarrileros e impulsó a los adherentes a la Sociedad de Conferencias y a alumnos del primer año de leyes —como Cosío Villegas—, a tratar temas sociológicos, históricos, filosóficos y patrióticos”.³¹⁵

Según Krauze, “ni Lombardo ni Gómez Morín tuvieron un contacto estrecho con los ateneístas antes del exilio, de modo que no pudieron recibir de ellos una doctrina”.³¹⁶ Sin embargo, Miranda Peralta afirma que “durante su paso por Altos Estudio, Pedro Henríquez Ureña invitó a los ‘Castros’ a difundir conocimientos a los obreros y los guió por la senda literaria”, y que “bajo su férula colaboraron con las actividades de la Universidad Popular”.³¹⁷

La influencia de Lombardo se hizo notable bajo diversas formas. En 1918, por ejemplo, para sustituir a los profesores que por diversos motivos ya no acudían a impartir conferencias en la Universidad Popular, Lombardo y Pruneda redactaron una “Lista de estudiantes que podrían dar conferencias en la UPM”, en la que destacan Manuel Herrera y Lasso, y Carlos Díaz Dufoo Jr., de la Escuela Libre de Derecho; Manuel Touissant y Ritter, Antonio Castro Leal y Alberto Vázquez del Mercado, de la Escuela Nacional de Jurisprudencia; César Pellicer y Sánchez Mármol, de la Escuela Nacional Preparatoria; Julio Jiménez Rueda, del Centro de Estudiantes Católicos; y Guillermo Zárraga, de la Academia de Bellas Artes.³¹⁸

³¹⁴ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 50.

³¹⁵ Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 81.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 51.

³¹⁷ Leoncio Miranda Peralta, “El proceso formativo de la Generación de 1915”, Tesis, México, CINVESTAV – DIE, 1988, p. 90. Muchas veces, los ateneístas se referían a *los sabios* como “Los Castros”, porque el más aventajado de ellos era Antonio Castro Leal.

³¹⁸ “Lista de estudiantes que podrían dar clase en la UPM” [sin fecha, pero muy probablemente de 1918]. AP.

Los Contemporáneos eran todavía muy jóvenes entre 1912 y 1920, años de nacimiento y muerte de la Universidad Popular. Sin embargo, tanto Jaime Torres Bodet como Carlos Pellicer colaboraron en las actividades universitarias. El primero dio algunas conferencias en 1920, mientras que el segundo leyó sus poemas en ciertos eventos de la institución.

Pero la mayoría de los profesores de la Universidad Popular no pertenecía a la primera línea de los intelectuales de la época. Representaban, como escriben Gramsci o Lipset, el segundo círculo, no el de los creadores de la cultura, sino el de los “administrativos y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente... los que distribuyen lo que otros crean —ejecutores de las diversas artes, la mayoría de los docentes...”.³¹⁹

Muchos de ellos habían sido formados en el positivismo, pero no eran los teóricos que lo defendían; o bien eran cercanos al Ateneo, aunque no figuraron en sus eventos sino como público; otros tal vez eran o se consideraban demasiado jóvenes, y por eso no formaban parte del núcleo elitista que formaban los *siete sabios*. Sin embargo, en su papel de profesores, y por su trabajo como tales, construyeron entre todos una institución tan sólida, que resistió los peores momentos de la lucha armada y las crisis económicas más avasallantes.

Por eso la Universidad Popular, fundada por el principal grupo intelectual de la época, el Ateneo, sobrevivió gracias a la vocación pedagógica de los intelectuales, y a la vocación intelectual de los profesores. Para unos y otros, acostumbrados al ejercicio de las ideas, la institución significó un alto reto que consistía en divulgar, es decir en hacer no sólo público, sino claro e inteligible, un conocimiento que para la mayoría de los alumnos constituía un verdadero secreto.

La figura del rector

Al hablar de la Universidad Popular Mexicana es imprescindible referirse a Alfonso Pruneda, el personaje emblemático que la dirigió, la hizo subsistir y tejió una compleja red de sociabilidad a su alrededor. Ya hemos examinado, siquiera de manera breve, las estrategias que empleó para llevar a cabo su tarea de rector, pero, ¿quién era Alfonso Pruneda?

No es fácil acercarse a la figura de este médico, político cultural, educador y funcionario público, pues no existe actualmente estudio alguno ya no digamos completo, sino siquiera de índole académica que describa su trayectoria.³²⁰ Por tanto, son escasos los datos de su vida con los que contamos dentro del período estudiado.

³¹⁹ *Vid. Lo intelectual y los intelectuales*, en la Introducción de este trabajo.

³²⁰ Sólo existe un título: Luz Pruneda, *Ensayo sobre la vida y la obra del Dr. Alfonso Pruneda*, México, UNAM, Imprenta Universitaria, 1955, escrito por una hermana suya.

Físicamente, Pruneda era bajo de estatura,³²¹ usaba bigote y, a partir de 1913, empleó primero muletas, y posteriormente una prótesis, debido al hecho de haber perdido la extremidad inferior derecha en un accidente: al ir a bajar del tranvía “La Rosa”³²² cerca ya de su casa en Santa María la Ribera, un trolley se desprendió del vehículo y cayó sobre su pierna.³²³

Tenía mucha facilidad de palabra y un espíritu festivo. “El doctor Pruneda es una persona simpática”, le dijo una vez a su hija Dolores. “Sí que lo es”, respondió ella. “No, pero no por lo que te imaginas. Soy *simpático* porque no tengo *pata*”. Pero si bien tenía un envidiable sentido del humor, al interior de su familia era muy enérgico. Por ejemplo, él tenía que llevar la conversación, y no permitía que la iniciaran sus hijos, de lo cual se quejaba continuamente su hija Dolores: “Cuando te mueras, ya no voy a poder hablar. Yo quiero ser Dolores, no Alfonso”.

Le gustaba que sus hijos le llamaran *chiltipiquín*, por lo “picoso”, y admiraba profundamente a Charles Chaplin, con quien se identificaba. Le gustaba leer textos en francés, sobre todo novelas, pero exigía en cambio comida mexicana: “Aquí se acabó Francia y empezó México —decía cuando sus hijos no querían comer chile—. Ah, mira, los francesitos. ¿Qué son franceses, o qué?”

Tenía un buen número de amigos, y se llevaba bien con mucha gente. Era muy afecto, por ejemplo, a Antonio Caso, a quien la esposa del médico, Dolores, llamaba cariñosamente *bergsoncito*, debido a la admiración que Caso sentía por el filósofo Bergson. En cambio, no se llevaba bien con Vasconcelos.

En cuanto a su exiguo ejercicio de la pluma, cuando sus amigos intelectuales le criticaban porque no escribía, por sólo ser conferencista, él se defendía diciendo: “Las conferencias las recibe la gente; los libros, quién sabe”.³²⁴

Pruneda sustentó su examen profesional sobre “La tuberculosis pulmonar incipiente, sintomatología y diagnóstico”, en 1902. Pronto comenzó a ejercer como médico con clientela “modesta pero agradecida”, y lo siguió haciendo hasta febrero de 1913, cuando el

³²¹ Por eso se defendía diciendo: “A las personas se les mide de los hombros para arriba”, es decir, por el tamaño de su cabeza, por su inteligencia. Dolores Pruneda Batres, 14 de mayo de 2002, ciudad de México. Entrevista realizada por Morelos Torres Aguilar.

³²² Este tranvía salía del Zócalo, iba por 16 de septiembre hasta San Juan de Letrán, luego por Avenida Hidalgo, Puente de Alvarado, San Cosme, y llegaba hasta la calle de la Rosa, hoy Eligio Ancona.

³²³ El estudiante que le recogió —y que era casualmente discípulo suyo en el Hospital Juárez—, se desmayó al ver la cantidad de sangre que Pruneda perdía. Entonces el médico tuvo que hacerse un torniquete él mismo, con su propio pañuelo. Más tarde le atendió su amigo, el Dr. Fernando Zárraga, pero al hacerlo le dijo: “Maestro Pruneda, no hay más que amputar la pierna”; y como éste empezó a llorar, Zárraga le increpó: “Los hombres no lloran —dijo—. “Pues en este caso no me importa ser hombre; yo sí lloro”, contestó el herido. Dolores Pruneda Batres, *Op. Cit.*

³²⁴ Dolores Pruneda Batres, *Op. Cit.*

accidente que sufrió fue “dificultando más y más mi ejercicio profesional”.³²⁵ Sin embargo, de forma paralela al ejercicio de su profesión, Pruneda empezó desde joven su carrera burocrática. “Todavía no cumplía 26 años —recuerda— cuando nuestro inolvidable maestro Justo Sierra era llamado para ocupar el altísimo puesto de secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes... al ser llamado al puesto de Subsecretario mi muy querido y respetable maestro don Ezequiel A. Chávez, recibí el honor de ser llamado para cubrir la plaza que dejaba vacante: jefe de la Sección de Instrucción Secundaria, Preparatoria y Profesional en la antigua Subsecretaría. Así se inició mi vida burocrática”.³²⁶ Este cargo lo desempeñó de 1905 a 1910, cuando fue nombrado jefe de la Sección Universitaria de la misma Secretaría, cargo en el que trabajó hasta 1912, año en que fue nombrado director de la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional, y que desempeñó hasta 1913. Como sabemos, también en 1913 fue nombrado rector de la Universidad Popular Mexicana, aunque no recibía remuneración alguna por este cargo, que desempeñó hasta 1920.

Pero si no cobraba un sueldo como rector de la Universidad Popular, ¿de qué vivía Pruneda? Tenemos que, tras su salida de la Escuela Nacional de Altos Estudios y una vez repuesto del accidente que le costó una pierna, fue nombrado en julio de 1913 Profesor titular de Clínica Médica en la Escuela Nacional de Medicina. Entre julio y agosto, Nemesio García Naranjo —subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes— lo designa jefe de la Sección Universitaria, cargo que desempeña hasta 1914. En febrero de 1914, García Naranjo lo nombra también Profesor encargado de dar tres conferencias semanales sobre Biología en la Escuela Nacional Preparatoria. El mismo mes es nombrado por Rafael Valenti Profesor de Anatomía, Fisiología e Higiene de los Órganos Respiratorios en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación. En junio de 1914, García Naranjo lo ratifica como jefe de la Sección Universitaria de la Secretaría de Instrucción Pública. El 1° de mayo de 1915, la Convención lo nombra Profesor de Patología Médica. El 13 de diciembre del mismo año es designado por José M. Rodríguez, presidente del Consejo Superior de Salubridad, jefe del Servicio Especial contra el Tifo en la ciudad de México, cargo que ocupa hasta 1916. El 15 de febrero de 1918 es nombrado jefe del Departamento del Servicio Científico del Hospital General; el 27 de marzo de 1918, Profesor de Patología Médica de la Escuela Nacional de Medicina (documento rubricado por el propio Carranza y por José Natividad Macías); el 1° de abril del mismo año es nombrado Director de la Escuela Superior de Comercio —cargo que ocupa hasta 1920—.³²⁷ El 21 de junio de 1918 es

³²⁵ Alfonso Pruneda, *Hace 50 años (1902 - 1952)*, México, Imprenta Aldina, 1952, p. 14.

³²⁶ *Perros preparatorianos (1885 - 1895)*. Comidas del 29 de junio y 24 de agosto. [Sin autor, sin fecha] AP.

³²⁷ Se dice que cuando recibió el nombramiento, Pruneda le dijo a Pani: “Pero si yo no sé nada de comercio”. Pani le contestó: “Usted no sabrá nada de comercio, pero sí de organización. La escuela está

nombrado profesor de Anatomía, Fisiología e Higiene de la Escuela Superior de Comercio y Administración. El 14 de mayo de 1920 es designado secretario general del Departamento de Salubridad Pública, cargo en que es ratificado el 18 de junio —y el cual ejerce hasta 1924, cuando es designado rector de la Universidad Nacional de México—. El 1° de noviembre de 1920 es nombrado Profesor de Civismo (con obligación de dar dos clases diarias o doce horas semanarias) en la Escuela Nacional Preparatoria (su nombramiento es firmado por José Vasconcelos). El 23 de noviembre de 1921 obtiene votos para la elección del Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios. También fue nombrado (en fecha indeterminada) Profesor número 2 de Lógica, Psicología y Moral en la Escuela Nacional Preparatoria, por el Director General de Educación Pública, Andrés Osuna.³²⁸

Es adecuado destacar aquí, como dato relevante de su trayectoria, el hecho de haber fundado —en septiembre de 1911— el primer comedor escolar que fue establecido en la capital, el cual daba desayuno y comida gratuita a 200 niños y niñas pobres de las escuelas primarias.³²⁹

Por diversos testimonios, conocemos las capacidades de Pruneda: a Henríquez Ureña le parece un organizador “natural”;³³⁰ Reyes lo considera “un perfecto oficinista”;³³¹ Torri le llama “metódico y laborioso”.³³² Todos ellos reconocen su determinación para lograr la supervivencia de la Universidad Popular.

Además de su capacidad como organizador, Pruneda se caracterizaba por la rigidez de sus principios éticos y por una notable tacañería, defecto que sin embargo le permitió hacer las economías necesarias para mantener con vida a la Universidad.³³³

desorganizada y he pensado que usted podrá arreglarla”. Luz Pruneda, *Ensayo sobre la vida y la obra del Dr. Alfonso Pruneda*, México, UNAM, Imprenta Universitaria, 1955, p. 19.

³²⁸ Este breve currículum vitae fue elaborado con base en los nombramientos oficiales, y en “Datos biográficos del Dr. Alfonso Pruneda”, texto mecanografiado, sin autor ni fecha. AP.

³²⁹ Dolores Pruneda Batres, “Dr. Alfonso Pruneda”, texto mecanografiado, sin fecha. AP.

³³⁰ Carta de Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 20 de octubre de 1913, en Alfonso Reyes; Pedro Henríquez Ureña, et. al., *Op. Cit.*, p. 207.

³³¹ Carta de Alfonso Reyes a Julio Torri, 25 de enero de 1914: “Pruneda es el hombre que no desperdicia un movimiento ni una palabra en el trabajo de su oficina. Pone el tintero en el lugar metafísica y físicamente justo, el secante idem, la pluma idem, etc. etc. Antes de comenzar un escrito, se allega los documentos que necesita citar o consultar; se acomoda de la manera más cómoda... Nada de eso poseo yo: al mover la mano sobre el papel noto que me estorba el tintero, al que suelo derribar con el codo; que me falta el secante; que me lastima una arruga del calcetín, que me aprieta el cuello de la camisa”. Julio Torri, *Op. Cit.*, p. 55.

³³² Carta de Julio Torri a Alfonso Reyes, “un claro día de noviembre de 1917”. *Ibidem*, p. 99.

³³³ *Idem*. Sobre estos asuntos tenemos un testimonio de Julio Torri tan pintoresco como dramático: “¿Te acuerdas del Dr. Pruneda? Tan metódico como antes; igualmente laborioso. Paga extraordinariamente mal, sin atenciones a que uno se dedica a otras cosas, sin hacer el más pequeño salto en favor de uno.

A juicio de Ángel Zárraga, Pruneda supo —en su papel de Rector— “dar vitalidad a una obra que tal vez en otras manos, habría perecido por indiferencia o incuria”, y por ello el pintor manifestaba su “admiración por este hombre modesto que, en tiempos de lucha y de encono, ha sabido obstinadamente y con un silencioso entusiasmo de convencido, dar fuerza y vigor a esta empresa, cuya trascendencia será enorme en nuestra vida nacional”.³³⁴

Caracterización del profesor de la UPM. Los agentes del cambio

Los profesores de la Universidad Popular se tomaban muy en serio su actividad. En primer lugar, los conferencistas que no cumplían con el requisito de impartir determinado número de conferencias —cinco, al parecer—, no eran designados profesores de la institución. Además, ésta acreditaba la calidad de *profesor* por medio de un diploma oficial, y a veces hasta en un acto solemne.

Varios de los profesores de la Universidad Popular —sobre todo en los últimos años de la casa de estudios— eran personas muy jóvenes, incluso estudiantes universitarios, que revelaban con su participación “la conciencia clara que tienen del deber que incumbe a la clase estudiantil en el desarrollo de la cultura popular”.³³⁵ Desafortunadamente, contamos con pocos testimonios de los propios profesores —o “nuevos misioneros”, como los designa Pruneda—³³⁶ acerca de su trabajo. En 1914, por ejemplo, Julio Torri escribe así a Henríquez Ureña: “Di en la Asociación Cristiana y en la Universidad Popular una misma conferencia sobre la leyenda de Tannhauser. Éxito mediano. Tal vez menos que mediano”.³³⁷

Pero, ¿existía un *modelo* de profesor en la Universidad Popular, es decir un canon que la mayoría de los académicos seguían? Es difícil afirmarlo. Sin embargo, las propias costumbres de los profesores más reconocidos debieron constituir una especie de norma, al menos de carácter moral, para la conducta del resto de los profesores. Es pertinente examinar, pues, la vida de estos intelectuales no sólo para entender las acciones del cuerpo de docentes de la Universidad Popular, sino para tener una mejor comprensión de cuanto realizaba la institución misma.

Cuando maldigo mi destino, pienso involuntariamente en Pruneda. Mi destino anda también en muletas, y tiene una tabla de valores igualmente dura y áspera”.

³³⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 89.

³³⁵ Alfonso Pruneda, “Informe del rector Alfonso Pruneda 1917 – 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 436.

³³⁶ Alfonso Pruneda, “La UPM en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 419.

³³⁷ Carta de Julio Torri a Pedro Henríquez Ureña, en Julio Torri, *Op. Cit.*, p. 216.

En este sentido, sin duda una de las figuras más admiradas era la de Antonio Caso. Conferencista notable, filósofo renovador y formador de nuevas generaciones como la de *los siete sabios*, Caso representaba el ideal que muchos profesores perseguían no sólo en la Universidad Popular, sino en el gremio intelectual de la época. Vivía el filósofo en “la burguesa colonia Santa María la Ribera”, en una calle propicia “para la meditación y el estudio”, y tenía en 1917 un ideal y dos fines: el primero, prosaico, consistía en “tener cubierto el pan cotidiano”; los segundos eran “escuchar música y estudiar metafísica”.³³⁸

Escribe Jiménez Rueda acerca de Caso: “Sus costumbres son sencillas y modestas, su tiempo está consagrado al estudio, a la cátedra, a los discípulos y a la familia. Su vida es de austeridad ejemplar y de rectitud inflexible”. Sobre sus capacidades en el aula, destaca “la cálida elocuencia que brinda en sus cátedras y conferencias”, y la “profundidad no exenta de gracia ni de suave ironía, de alegre mariposeo que da a sus lecciones, por el amor que profesa a sus discípulos... es claro en la exposición, convincente en el razonamiento, colorido en la imagen, galano en el ademán”.³³⁹ Cosío Villegas, por su parte, concede a Caso una importancia aún mayor: “...la filosofía era Antonio Caso. De hecho, era el único profesor en la Universidad [Nacional] entera, es decir, el ser solitario cuya vida toda estaba fincada en la enseñanza”.³⁴⁰

Pero una cosa es el modelo, y otra muy distinta la realidad. En la vida real, los profesores de la Universidad Popular, que eran los mismos que daban clases en las escuelas de educación superior de la época, más bien se quejaban de la ausencia de un sistema que les permitiera desarrollar plenamente sus ideas y sus proyectos. Sabían que en la Universidad Popular debían desempeñarse como divulgadores; pero cuando querían desarrollar labores de investigación dentro de la Universidad Nacional, se enfrentaban a serios obstáculos. Manuel Torres Torija, por ejemplo, escribió algo que habrían podido suscribir muchos otros profesores universitarios:

Por desgracia todavía nuestro país (no obstante su gigantesco adelanto material) no puede designarse como país eminentemente científico... el hombre de ciencia enfrenta la frustración de poder consagrar tan sólo momentos fugitivos, robados al trabajo cotidiano, para emplearlos en estudios especulativos. Y al arrebatarse esos momentos a la cátedra, a la oficina, al empleo, casi siempre al descanso, lo hacemos con temor, con inquietud vacilante, como si cometiéramos un hurto a la labor utilitaria que nos suministra la subsistencia”.³⁴¹

³³⁸ *El Demócrata*, jueves 31 de mayo de 1917, Portada.

³³⁹ Julio Jiménez Rueda, “Prólogo”, en Antonio Caso, *Ensayos críticos y polémicos*, México (s. e.), 1922, p. 10.

³⁴⁰ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 49.

³⁴¹ Luz Fernanda Azuela, *Tres sociedades científicas en el Porfiriato*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1995, p. 115.

Por otra parte, muchos profesores de la Universidad Popular se acercaron a ella por obra y gracia del entusiasmo, de lo cual existen varios testimonios. Velázquez Andrade, por ejemplo, escribe en 1912 a Pruneda para conocer los requisitos que deben cubrirse “para darse de alta en las filas de este nuevo batallón en calidad de soldado”, y promete más tarde “cumplir fielmente y con la mejor voluntad las tareas que se me señalen”.³⁴²

Una vez dentro de la Universidad, los profesores desarrollaban cierto *instinto de gremio*. Según parece, entre los docentes de la Universidad Popular había una noción de pertenencia, incluso de orgullo por formar parte de ella. Garciadiego señala, por ejemplo, que algunos profesores destacados que daban clases tanto en la Universidad Nacional como en la Popular, preferían “presentarse como miembros del Ateneo o de la Universidad Popular”.³⁴³

Al parecer no se dieron desacuerdos o desavenencias entre las autoridades y los profesores de la Universidad Popular. Sólo en una ocasión el rector Pruneda tomó medidas en contra de un conferencista, José Ramírez de Arellano, quien a fines de 1914 comenzaba a desarrollar un curso sobre “Ciencias sociales”. Para su mala fortuna, asistió a una de las ocho conferencias el infatigable Eduardo Lozano, quien le escribió a Pruneda el siguiente aviso:

La conferencia de José Ramírez de Arellano fue bastante confusa, incoherente y de escasa utilidad, notándose además palpables demostraciones de cansancio en el auditorio, cosa ésta que nunca había sucedido, dada la excepcional corrección con que siempre se han manejado los asiduos concurrentes... al terminar la conferencia y tratar yo de despedirme del conferencista, después de cruzar con él algunas palabras, le percibí un acentuado olor a alcohol, y pude observar también que su cuerpo se hallaba vacilante, que su indumentaria dejaba mucho que desear en cuestión de aseo, y que su cabellera se hallaba en completo desorden... varias personas se salieron antes de que terminara la conferencia.³⁴⁴

Pruneda actuó con diligencia, pues sólo un par de días después envió una carta al profesor inconveniente, suplicándole que suspendiera sus conferencias; Ramírez de Arellano contestó manifestando su pena por la orden del Rector, la cual —pensaba— había sido dada por “algunas frases acerca del socialismo y del concepto que de la sociedad y de la sociología tienen algunas personas”, y pedía, en consecuencia, que se le diera la ocasión para “reparar lo que no vacilo en llamar una ligereza de mi parte”.³⁴⁵ Al parecer, dicha ocasión no le fue concedida.

³⁴² Cartas de Manuel Velázquez Andrade a Alfonso Pruneda, 23 y 27 de noviembre de 1912, AP.

³⁴³ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 252.

³⁴⁴ Aviso de Eduardo Lozano a Alfonso Pruneda, 17 de diciembre de 1914. AP.

³⁴⁵ Carta de Alfonso Pruneda a José Ramírez de Arellano, 19 de diciembre de 1914; Carta de José Ramírez de Arellano a Pruneda, 27 de diciembre de 1914. AP.

Los alumnos

Además de la cultura cotidiana de tradiciones y costumbres familiares o de las localidades, había en la época una cultura colectiva que se desarrollaba en los teatros, las plazas, las calles y los circos, y posteriormente en los cines. Esta cultura popular, de la cual podemos enterarnos gracias a la hemerografía de la época, convivía con la alta cultura aportada a los empleados, los obreros, las amas de casa y los jóvenes estudiantes por los intelectuales en instituciones como la Universidad Popular Mexicana.

Los documentos que nos permiten conocer el comportamiento de los alumnos dentro de la institución son escasos; pero no porque las autoridades no hubieran tenido el cuidado o la voluntad de consignar estos datos, sino por las características propias tanto del público trabajador, como de la propia casa de estudios, ya que en ésta “no existían inscripciones, ni listas, ni formalidades de otra índole; lo único que había que hacer, era concurrir”.³⁴⁶

Mosse sostiene que “los trabajadores, y en realidad la masa de la población, tienden a ser mudos, por lo que resulta difícil captar su pensamiento”, y con base en ello sugiere examinar su talante y sus actitudes vitales “a través de los ojos de los intelectuales”.³⁴⁷ Esta peculiaridad de los alumnos de las universidades populares había sido ya señalada por Palacios desde 1908, cuando recordaba que para los intelectuales que participaban en los trabajos de las universidades populares, “el pueblo era un misterio”, a pesar de que los unía a éste un “sentimiento de fraternidad real, de verdadera unidad”.³⁴⁸

Es menester ver con qué tenacidad, mortalmente uniforme, se repiten aquí y allá y en todas partes media docena de fórmulas llamativas, burdas, axiomáticas, irrompibles, contra las que chocan todas las noches los esfuerzos más desinteresados de los maestros. Terminada la conferencia, comienza la discusión. La mayor parte de los obreros callan impenetrables; alguno habla, pero jamás lo hace para discutir, dispuesto en su caso a convencerse. Son conclusiones cerradas, inabordables: ‘La propiedad es el robo’, ‘todo es materia organizada’, ‘la autoridad es absurda’. Los demás asienten. Nadie experimenta allí la necesidad del libre pensamiento, y cuando se invoca significa una negación categórica.³⁴⁹

Aunque Palacios se refería al público obrero de las universidades populares de París — que tarde o temprano militó en el socialismo—, buena parte de sus observaciones puede aplicarse a los alumnos de la Universidad Popular Mexicana. Porque, ¿cómo podían los

³⁴⁶ “Saludo al doctor don Alfonso Pruneda”, en la 284ª Sesión comida de la Agrupación Cultural de Acción Social, dedicada al doctor Don Alfonso Pruneda, por su designación de Doctor Honoris Causa de la UNAM, 4 de junio de 1951, p. 23. AP.

³⁴⁷ George L. Mosse, *Op. Cit.*, p. 16.

³⁴⁸ Leopoldo Palacios Morini, *Op. Cit.*, p. 197.

³⁴⁹ *Ibidem*

profesores pedir a éstos la opinión certera, la pregunta pertinente, el debate de ideas que permitiera saber —tanto a *educadores* como a *educandos*— que determinada conferencia había sido efectivamente comprendida? Más que con una certeza, seguramente tenían que conformarse con la simple esperanza de haber contribuido a la superación intelectual de sus alumnos, pues el lenguaje de éstos era todavía un instrumento en construcción, una preciada herramienta que aún no sabían utilizar con la precisión debida. Esto lo sabía el propio Deherme, fundador de la primera Universidad Popular, quien escribía en *La coopération des idées*: “lo que se recomienda a los conferenciantes es no ponerse jamás al alcance del público: deben guardarse las alturas”.³⁵⁰ Su objetivo era claro: obligar a los obreros a entender por sí mismos, a sacudir la pereza intelectual, a extraer *motu proprio* alguna enseñanza de todo aquello que el profesor les explicaba.

Lamentablemente son escasos los datos que nos pueden indicar qué tan participativo era el público de la Universidad Popular, y qué tanto entusiasmo le significaba la institución; sin embargo sabemos que, apenas nacida la casa de estudios, hubo al menos un grupo de alumnos que querían colaborar en ella de manera estrecha. En noviembre de 1912, Carlos B. Zetina le escribe a Pani una carta en donde expresa:

Desde que se sirvieron organizar en esta Fábrica la conferencia a mis obreros, éstos se entusiasmaron para ayudar en esa benéfica obra que Vd. con algunos de sus buenos amigos ha emprendido, y como verá por la carta que le acompaño, estos señores quieren cooperar en algo con sus escasos conocimientos; por lo que le ruego, si lo cree Vd. conveniente, cuando vuelvan a dar alguna otra conferencia, me avise con anticipación para que algunos de ellos asistan y hablen sobre algún tema. Yo creo que sería de buen efecto que los mismos obreros platicasen con sus compañeros, pues sin duda que hablándoles en su propio dialecto, apreciarán más los conceptos que expresen.³⁵¹

La carta en cuestión, dirigida a Zetina, dice lo siguiente:

Respetable señor:

Sus obreros, queriendo estar a la altura del nombre que llevamos, de Obreros de la Fábrica de Calzado Excélsior, hemos resuelto hacer sacrificios si es posible para conseguir nuestros propósitos; deseamos dar conferencias a nuestros compañeros del Distrito Federal sobre temas que estén fuera del terreno político, así como también de carácter científico; deseamos hablarle a nuestros compañeros en nuestro lenguaje vulgar para hacernos entender; deseamos hacer algo en bien de nuestros semejantes y para esta ardua tarea necesitamos de su consejo y de su ayuda moral, por eso respetuosamente nos acercamos a usted pidiéndole nos conceda una entrevista para ser más

³⁵⁰ *Idem.*, p. 200.

³⁵¹ Carta de Carlos B. Zetina, Gerente de la Fábrica de Calzado Excélsior, a Alberto J. Pani, 26 de noviembre de 1912. AP.

extensos en nuestro informe. Como única condición queremos que todo lo que hagamos sea con elemento obrero de la Fábrica de Calzado Excelsior.

Crescencio Sánchez, Jesús Trejo, F. Lagunas [y dos nombres más, ilegibles]

Más tarde, en 1914, el obrero Jacinto Huitrón “se ofreció espontáneamente [para hacer un elogio de Edmundo D’Amicis], siendo el primer concurrente a nuestras conferencias que se decide a hablar en este lugar”.³⁵²

Ahora bien, aunque la intención de los ateneístas al fundar la Universidad Popular había sido beneficiar al gremio de los obreros, en realidad la conformación del alumnado fue variando con el paso del tiempo. Así, sabemos que en 1914 el público estaba constituido por obreros, pero también por “militares, estudiantes, empleados, comerciantes y aún algunos profesionistas”.³⁵³ Ese año el número de asistentes osciló “entre 40 y 150, teniendo, por término medio, una asistencia de 90 personas”. Algunos de los asistentes habían acompañado a la Universidad desde el comienzo de sus trabajos, y acudían a ella “con confianza y con cariño”; otros llegaban sólo por un tiempo, y después se marchaban. Sin embargo, sólo en cinco ocasiones se suspendió la conferencia respectiva, pues siempre se contaba con suficiente público. Asistían “personas de ambos sexos, y en algunas ocasiones, niños”, como en la festividad del 30 de diciembre de 1913, a la cual asistieron 85 infantes.³⁵⁴

Durante una semana típica del año 1914, los asistentes a las conferencias eran más o menos los siguientes: “en la del martes hubo 46 hombres y 17 mujeres; al día siguiente, 22 hombres y 11 mujeres; en la que dio Torres Quintero, 49 hombres y 15 mujeres; la del 6 de noviembre, seguramente debido al mal tiempo, 28 personas...”³⁵⁵ Ese mismo año, en una visita a la Academia de Bellas Artes, concurren 117 personas, “la mayor parte obreros”.³⁵⁶

Pero, ¿cómo se comportaban los alumnos de la Universidad Popular? Al menos en 1914, se caracterizaban por su gran orden. Hubo casos en que se interrumpió el alumbrado

³⁵² Alfonso Pruneda, “Informe leído por el rector Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana, a los profesores de la misma, con motivo del segundo aniversario de la iniciación de los trabajos de dicha Universidad” [24 de octubre de 1914], en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 405. Huitrón participó activamente en las actividades de la Casa del Obrero Mundial.

³⁵³ *Ibidem*, p. 406.

³⁵⁴ Alfonso Pruneda, “Informe sobre la Universidad Popular Mexicana que rinde el rector de la misma a la Junta de Beneficencia Privada”, 23 de julio de 1914. AP.

³⁵⁵ Carta de Eduardo Lozano a Alfonso Pruneda, 7 de noviembre de 1914. AP. Cabe recordar que a veces los asistentes eran revolucionarios que llegaban cansados, sucios, con sus rifles y sombreros, y sus botas o huaraches. Una vez Eduardo Lozano, que estaba en la puerta, no les permitía el paso debido a su mal aspecto; entonces Pruneda intervino, diciendo: “Déjelos entrar. Esta Universidad es para el pueblo”. Dolores Pruneda Batres. Entrevista realizada por Morelos Torres Aguilar.

³⁵⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 14.

eléctrico, sin que esto implicara desorden alguno; hubo incluso una conferencia “en que por no haberse restablecido la corriente fue necesario usar velas de parafina”, pero tampoco en esa ocasión ocurrió ningún percance. “No tenemos escupideras —recordaba Pruneda—; tampoco hay ningún letrero que prohíba fumar; sin embargo, nunca hemos visto sucio el suelo de este salón ni hemos visto fumar dentro de él a ninguna persona”.³⁵⁷ Estos detalles revelaban el respeto que tenían los alumnos por su humilde Universidad.

Ahora bien, aunque no podemos saber de manera cabal quiénes eran los alumnos de la Universidad Popular Mexicana, pues ésta no tenía un control de su alumnado,³⁵⁸ lo que sí es posible conocer es la naturaleza cordial de la relación que se daba entre los alumnos, los profesores y las autoridades. El 11 de junio de 1915, por ejemplo, se efectuó en la Casa de la Universidad una velada literario — musical dedicada al rector y al Vicerrector de la institución. Al término de la fiesta, los organizadores —entre quienes destacaba Eduardo Lozano, uno de los colaboradores más constantes y entusiastas de la institución— “presentaron al rector y al Vicerrector sus retratos respectivos, calzados por las firmas de muchos de los más asiduos concurrentes”.³⁵⁹

Ese mismo año las visitas guiadas, como la efectuada en el Instituto Geológico Nacional en el mes de abril, tenían una concurrencia de alrededor de noventa personas “de diversas clases sociales, especialmente obreros, y contándose entre la concurrencia algunos profesionistas conocidos”.³⁶⁰

Ya hacia el verano de 1916, la Casa de la Universidad se veía poco concurrida, “tal vez por la inseguridad nocturna, por las dificultades del transporte, por las lluvias, o por otras circunstancias ligadas con las preocupaciones económicas”.³⁶¹ Aún así, y gracias a las conferencias impartidas en sedes alternas —escuelas, sociedades, templos y talleres—, las

³⁵⁷ Alfonso Pruneda, “Informe leído por el rector Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana, a los profesores de la misma...” [24 de octubre de 1914], en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 406.

³⁵⁸ “A pesar de nuestros deseos, no hemos podido llevar una estadística rigurosa de los concurrentes a los diversos actos organizados por la Universidad”, confesaba Pruneda en su cuarto informe de labores. Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 426.

³⁵⁹ El programa comprendía las piezas *Marchita el alma*, *Día de campo*, *Abdesperaciy Alborada número 4*, cantadas por el Orfeón Popular, bajo la dirección de Ignacio Quezadas; un número de canto a cargo de Carlota Barrera; una recitación por Josefina Serrano; un discurso de Lamberto Serrano; *Simple Aveu*, de Thomé, pieza ejecutada al violín y al piano por Jesús Briseño y Eduardo Lozano, respectivamente; *A Elisa y Balada*, piezas ejecutadas al piano por Eduardo Lozano; y una alocución de este importante colaborador de la institución. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 72.

³⁶⁰ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 32. En este caso, el número de asistentes fue de 89, en una visita que duró dos horas.

³⁶¹ “La Universidad Popular Mexicana en su cuarto año de labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 426.

autoridades calculaban que el total de asistentes a las actividades universitarias había sido de alrededor de 15,000 durante ese año.

Ahora bien, para 1916 se dio también en la institución un fenómeno que al parecer ya había sido observado en otras universidades populares:³⁶² “la sustitución gradual y progresiva del elemento obrero, que no puede o no quiere concurrir espontáneamente, por otros elementos mejor dispuestos para recibir la enseñanza universitaria, es decir comerciantes, empleados, profesores, estudiantes, etc.”.³⁶³ Los obreros se convertían en alumnos sólo cuando se les iba a buscar a sus propios talleres.

Sin embargo, sí acudían personas humildes a las conferencias higiénicas organizadas en los templos evangélicos de Gante, Héroes y Balderas; en contraste, algunas conferencias, como el ciclo sobre Psicología del Cristianismo organizado por Antonio Caso, eran frecuentadas más bien por “el elemento intelectual”; y hubo también, al menos en 1916, “públicos especiales”, como las alumnas normalistas que acudieron a escuchar las conferencias de literatura de Erasmo Castellanos Quinto, las educadoras de párvulos que escucharon la conferencia de Pruneda sobre “El método Montessori”, los alumnos del internado y de la Preparatoria, que tomaron las conferencias sobre “Higiene sexual”, o los extranjeros de las naciones aliadas, que integraron el público de las conferencias sobre la guerra europea impartidas por el profesor Meza. Ese año, sin embargo, el público era más bien mixto, es decir formado por “personas de todas las clases sociales, por hombres, mujeres y niños, por civiles y militares, nacionales y extranjeros”.³⁶⁴

Un año después, en 1917, Pruneda explica que “si bien la Universidad fue fundada especialmente en beneficio de los gremios obreros, las actividades de la institución la han ido poniendo en contacto con personas de otras diversas clases sociales, igualmente necesitadas de cultura, y por eso nuestra organización ha tenido que irse adaptando a los distintos auditorios, formados hoy de niños, otras veces de empleados, de profesores primarios, de comerciantes en pequeño, de militares y aún de profesionistas. Apenas habrá alguna clase social con la que no se haya ejercido la obra de la Universidad”.³⁶⁵

³⁶² *Cfr. Universidad Popular en España*, en este mismo trabajo.

³⁶³ *Idem.*

³⁶⁴ Cabe recordar otra anécdota acerca de la diversidad del alumnado. Durante una conferencia que Pruneda daba en la Casa de la Universidad, entraron varios soldados carrancistas, lo cual preocupó al rector, por más que los militares guardaron completo silencio. Al terminar la plática, Pruneda les dijo: “Espero que hayan estado ustedes contentos; si así ha sido, pueden venir todas las noches, que serán muy bien recibidos”. Así lo hicieron mientras formaron parte del destacamento que se hallaba en la Comisaría del Carmen, cerca de la Universidad Popular. Luz Pruneda, *Op. Cit.*, p. 18.

³⁶⁵ Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes*, Imprenta Victoria, 1917, p. 7.

Hacia 1918 los obreros no acudían aún “en el número que sería de desearse”, así que la concurrencia seguía siendo muy heterogénea; esto posibilitó, sin embargo, que la obra de la Universidad se extendiera a muy diversos grupos sociales. Las conferencias que se vieron más concurridas fueron las realizadas en los templos evangélicos, cuyos pastores impulsaban a sus feligreses a asistir. También tuvieron un extenso público las conferencias organizadas por la Unión de Mecánicos Mexicanos, pues los obreros acudían acompañados de sus familias. La conferencia sustentada por Julio Riquelme Inda en el Museo Nacional, acerca de cómo podían contribuir los niños a aumentar la producción agrícola de la República, tuvo también gran éxito, pues asistieron a ella cerca de mil maestros y maestras de primaria, invitadas especialmente por la Dirección General de Instrucción. En contraste, es cierto que algunas conferencias tuvieron que ser suspendidas “por falta de auditorio”. De ahí que Lombardo elaborara un nuevo programa en el que dividía la enseñanza impartida por la Universidad Popular en un área de extensión universitaria y otra de educación popular, uno de cuyos fines era el de atraer más alumnos.³⁶⁶

Como suele suceder, sabemos cuál fue la recepción de las conferencias de la Universidad Popular en su público sólo por aquellos alumnos que escribieron acerca de ellas, es decir, sólo por quienes ya eran o quienes se convirtieron más tarde en intelectuales. Es el caso de Cosío Villegas, quien al asistir al curso sobre el Cristianismo de Antonio Caso, relata: “Para nosotros, los muchachos de entonces, que vivíamos en el desconcierto provocado por la barbarie que inevitablemente desató la Revolución, aquellas conferencias, a más de mantener en nosotros una noción de la existencia y del valor de la cultura, nos despertó la esperanza de que aquella barbarie pronto daría lugar a un pujante renacimiento cultural”.³⁶⁷ Y aunque su percepción como alumno es la de un joven universitario de clase media, es probable que representara de todos modos algo de la sensación general que manifestaba el público de las conferencias.

Los benefactores

Si la Universidad Popular subsistió, fue gracias a la solidaridad de diversos sectores de la sociedad: uno, primordial, el de los profesores; otro, no menos importante, el de los benefactores. Durante las primeras dos décadas del siglo XX, había en la ciudad de México un conjunto —lamentablemente poco estudiado— de empresarios a los que podemos llamar *utopistas*, pues al igual que los fundadores del socialismo utópico, creían en la necesidad de establecer una sociedad basada en la razón y la justicia. Como Robert Owen, anhelaban

³⁶⁶ *Vid.* El fundamento legal y la organización interna de la UPM, en este mismo trabajo.

³⁶⁷ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 56.

una sociedad futura donde “la ciencia y una nueva versión del cristianismo”³⁶⁸ habrían de asegurar la dirección espiritual. En camino hacia ese modelo de sociedad, pensaban que el individuo sería capaz de transformar a su comunidad, y la comunidad, a su vez, de transformar a la sociedad entera.

¿Puede parecer un tanto exagerada la comparación entre algunos empresarios mexicanos y los utopistas europeos? Las similitudes entre unos y otros son considerables. Por ejemplo, el carácter de ambos era marcadamente paternalista. Owen, por ejemplo, conservó hasta el último momento “su carácter de patrón iluminado que quería guiar y controlar a la clase obrera”, pues los trabajadores no constituían para él “una fuerza creadora, sino un simple medio de poner en marcha sus ideas regeneradoras”.³⁶⁹ Dicho paternalismo, sin embargo, se hacía acompañar por ejemplo de las medidas higiénicas y el sentimiento de pertenencia que hallaremos también en la fábrica de calzado Excélsior, de Carlos B. Zetina:

Hay en la cercana población de Tacubaya una gran edificio... es una fábrica, pero no una fábrica vulgar, con sus caminos y sus cercanías cubiertos de polvo de carbón, con sus casuchas miserables para los obreros, con sus habitaciones macilentas y alcoholizadas. Al contrario: todo allí se presenta limpio y risueño a la vista; lo mismo las arboledas y los jardines, que el continente tranquilo de los obreros que por allí transitan...

“Ayer fue un día de gran fiesta en este lugar de trabajo. El propietario obsequiaba a sus obreros con un gran banquete y otros festejos... [se realizaban] la exposición y enseñanza objetiva de lo que es la fabricación del calzado moderna... las explicaciones de cada operación no las efectuaba un técnico o un empleado superior de la fábrica, sino los mismos obreros encargados de las operaciones de fabricación... [es de hacer notar la] absoluta igualdad, dentro del respeto debido, con que se tratan patronos y obreros... Obreras y obreros pronunciaron alocuciones y recitaron versos con la mayor galanura y corrección, y representaron la pieza dramática de don Francisco Camprodón “Flor de un día”... Nos fue dado oír más de un comentario... pero el que nos hiciera mayor impresión fue el siguiente, pronunciado por un anciano caballero: “Si hubiera muchos patronos así, la revolución no existiría y los problemas nacionales no tendrían razón de ser”.³⁷⁰

Además, más allá de la idealización o la descalificación a las que han estado sujetos durante muchos años los utopistas europeos, subyacía en las acciones de éstos una actitud pragmática que animaba también a varios empresarios mexicanos. Owen, por ejemplo, comprendía que la productividad del trabajo se acrecentaba “con el mejoramiento de las

³⁶⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, México, Ediciones Era (Serie Popular Era, 32), 1971, p. 12.

³⁶⁹ Arthur Leslie Morton, *Las utopías socialistas*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca S. A., 1970, p. 133.

³⁷⁰ *El Imparcial*, jueves 6 de febrero de 1913, p. 4.

condiciones de existencia de la masa obrera”.³⁷¹ Así se explican algunas de las medidas que adoptó, tales como elevar los salarios, ofrecer a sus empleados una alimentación sana y abundante, y preservar su higiene doméstica, pues con ello obtenía, a cambio, el máximo de fuerza de trabajo.

En la Europa del siglo XIX, una sociedad donde el Estado era incapaz de salvaguardar los derechos de los trabajadores, fueron los utopistas quienes encabezaron las reivindicaciones sociales. La extensión de la jornada laboral, por ejemplo, fue reducida por Owen primero a 11 horas 45 minutos, en 1816 a 10 horas y media, y a un lapso menor en años posteriores. No es casualidad que a este empresario —antes que el propio Estado— hubiera sancionado la primera ley obrera fijando la jornada de labor.³⁷²

En México, las iniciativas del empresario Carlos B. Zetina seguían un camino paralelo a la de Owen, según escribe José Juan Tablada:

El señor Zetina ha organizado para sus operarios [de la Fábrica de calzado Excélsior] la sociedad mutualista “Excélsior”, que los asiste en la penuria, en la enfermedad, en los accidentes de trabajo; la fábrica misma tiene una clara y aséptica enfermería, donde cualquier siniestro es atendido. Ha fundado en Tacubaya una gran lavandería pública con 40 plazas y está por terminar el gran establecimiento público y gratuito para lavar, planchar y coser, con una escuela infantil anexa, donde los niños serán atendidos mientras las madres trabajan; está así mismo por inaugurarse la gran escuela pública, con edificio construido conforme a la moderna pedagogía y que llevará el nombre del iniciador y maestro del señor Zetina, don Lorenzo J. Osorio.”³⁷³

Además del asunto de las prestaciones sociales, en la parte final de la nota puede encontrarse otra similitud entre Zetina y los utopistas ingleses, ya que si éstos se preocupaban por el bienestar físico de los trabajadores, no les parecía menos importante su crecimiento intelectual. En *El libro del nuevo mundo moral*, Owen propone “una revolución de los principios fundamentales y en el orden social, que despierte de modo esencial el interés y que asegure la progresiva felicidad de todos, tanto de aquellos que están muy arriba como de aquellos que están muy abajo”. Además, postula, entre las condiciones necesarias para la felicidad humana, la “posesión de una buena organización física, mental y moral” y, sobre todo, “la educación más delicada desde el nacimiento hasta la edad madura de las fuerzas físicas, intelectuales de toda la población”, así como “la voluntad y los medios de aumentar continuamente la suma de conocimientos”.³⁷⁴ Por eso, al hacer un recuento de las actividades que desarrolló en New Lanark, el utopista escribe:

³⁷¹ Alfredo Cepeda, *Los utopistas. Owen, Considerant, Fourier, Leroux, Saint Simon*, Buenos Aires, Editorial Futuro (Colección Ensayos, Serie Filosófica), 1944, p. 62.

³⁷² *Ibidem*, p. 63.

³⁷³ *El Imparcial*, domingo 30 de marzo de 1913, p. 3.

³⁷⁴ Alfredo Cepeda, *Op. Cit.*, p. 75.

“Durante los primeros ocho años me consagré por entero a *educar* a la población obrera, a mejorar el estado de la ciudad y de las máquinas”.³⁷⁵

De Zetina se decía incluso que trataba a sus obreros “como sus amigos, como sus hijos”, razón por la cual algunos le llamaban “Papá Zetina”.³⁷⁶ Y él mismo correspondía a estas expresiones cariñosas, pues cuando alguna vez le preguntaron cuál era su cariño más intenso, después de su familia, el industrial respondió sin vacilar: “—Los obreros de mi fábrica. —¿Y cuál su deseo más vehemente? —El mejoramiento de la clase obrera”.³⁷⁷

Ahora bien, así como una golondrina no hace verano, un solo caso no constituye una prueba suficiente como para pensar que realmente hubo en México empresarios utopistas. Por eso es muy útil la nota que escribe Ángel Zárraga en 1916, en donde explica:

El yankee, no por iniciativas oficiales, sino por generosos impulsos privados, funda escuelas, alienta esfuerzos, subvenciona universidades... Hay alguien entre nosotros que así lo ha comprendido, y que sin bombos y sin vanidad ha ayudado y ayuda noblemente a la Universidad Popular: se llama don Gabriel Mancera”.³⁷⁸

Y no sólo eso. En un evento organizado por la Universidad Popular en 1914, Mancera afirmó que “siempre había querido al obrero, a quien conceptuaba como su hermano, y que cuanto había hecho en beneficio suyo, lo consideraba un deber”.³⁷⁹

Pues bien, precisamente empresarios utopistas como Zetina o Mancera, individuos preocupados por el bienestar de sus empleados y en general de la sociedad, fueron quienes aportaron los recursos necesarios para la subsistencia de la Universidad Popular Mexicana. Sus donativos, entonces, no fueron producto de la casualidad, de una caridad súbita, de un impulso inexplicable; apoyaron a la casa de estudios porque comprendieron que ésta tenía un interés genuino en el mejoramiento de las condiciones de vida de los más necesitados, y porque compartían, a su manera, ese mismo interés.

VIII. Las actividades y las dependencias

Las publicaciones

Uno de los elementos que distinguieron a la Universidad Popular de otras organizaciones educativas de la época, fue su actividad editorial. La casa de estudios tuvo la capacidad de editar —o coeditar— cerca de cien títulos a lo largo de su existencia.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 62.

³⁷⁶ *Excelsior*, 17 de junio de 1920, p. 12.

³⁷⁷ *Excelsior*, domingo 14 de agosto de 1921, p. 1, 2ª sección.

³⁷⁸ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 91.

³⁷⁹ *El Imparcial*, miércoles 24 de junio de 1914, p. 3.

Nieto Sotelo organiza hasta en cinco rubros las publicaciones de la Universidad Popular;³⁸⁰ sin embargo, son tres las principales áreas editoriales abordadas por la institución: publicaciones periódicas (es decir el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*); libros y folletos; y el *Almanaque de la Universidad Popular Mexicana*, que como se verá, merece en particular un estudio cuidadoso.

a) El *Boletín de la Universidad Popular*

En mayo de 1915 apareció el primer número del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*.³⁸¹ Esta publicación tenía el propósito de “reproducir los resúmenes de las conferencias dadas por los profesores de la Universidad, en la casa de la misma o en otros locales”. Asimismo, tenía la intención de “dar a conocer... todas las noticias que sirvan para dar cuenta de la vida de la Universidad: las conferencias dadas en el mes, el número de asistentes a ellas, los cursos en perspectiva, sus programas, los donativos y su inversión, etc.”³⁸² De esta manera —se pensaba— surgirían nuevos colaboradores que “contribuirán con su valioso contingente a hacer más intensa y a la vez más extensa la obra de la Universidad”.

En cada número del *Boletín* aparecía el Directorio de la Universidad Popular. Pero, ¿quién se encargaba propiamente de hacerlo, es decir de la pesada labor editorial? Es muy probable que el propio rector Pruneda, ya que años antes había desarrollado actividades editoriales en el *Boletín de Instrucción Pública* —de la cual fue secretario de redacción— y en la *Revista Mexicana de Educación* —que dirigía por 1912—.

La publicación del *Boletín* no generaba ganancias para la Universidad, ya que el bajo precio (15 centavos en 1915, un peso en 1916, etc.) no cubría el costo de la edición. En cambio, se aseguraba que “los productos íntegros que se obtengan de la venta del periódico y de los anuncios que se publiquen en el mismo, se destinarán a enriquecer la biblioteca pública que va a abrirse muy próximamente en la Casa de la Universidad”.³⁸³

El primer tomo del *Boletín*, que abarcaba de mayo a diciembre de 1915, no tuvo el éxito deseado por sus editores.³⁸⁴ Es más, a fines de 1915 la escasez de recursos de la

³⁸⁰ La división que plantea consiste en: 1. Un órgano informativo; 2. Libros con el sello de la Universidad; 3. Venta de libros a beneficio de la Universidad; 4. Obras subvencionadas parcialmente por la Universidad; y 5. Sílabos, almanaques, folletos de las conferencias efectuadas e invitaciones de las actividades organizadas por la universidad. Jesús Nieto Sotelo, *Op. Cit.*, p. 18.

³⁸¹ Merced a “un valioso donativo recibido últimamente”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 1.

³⁸² *Idem.*

³⁸³ *Idem.*

³⁸⁴ “Ni el número de suscriptores fue el que se pensó que pudiera haber, ni tampoco se vendieron los ejemplares sueltos que se creyó habrían de venderse”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 1.

Universidad y “la exagerada carestía del papel” provocaron una prolongada interrupción en la periodicidad de la publicación, a tal grado que en 1916 ésta ya no apareció cada mes, sino en forma trimestral. Además, es evidente que la calidad del papel que se empleaba para la edición era muy inferior a la del año precedente.

Sin embargo, pese a las dificultades que enfrentaba, la publicación persistía en el propósito que le había dado origen: “dar a conocer con la amplitud posible los trabajos de la Universidad Popular Mexicana y servir como medio de arbitrase recursos para fomento de su biblioteca pública”. La institución había avanzado en ambos objetivos durante 1915, pero sus editores confiaban en obtener mejores resultados el siguiente año.³⁸⁵

En 1916 el *Boletín* publicó conferencias de profesores como Antonio Caso, Carlos Barajas, Ángel Zárraga, Jesús Galindo y Villa, Laura Méndez de Cuenca, Ramón López Velarde, Alfonso Toro, Agustín Aragón y Rafael Ramos Pedrueza. Pero aunque el órgano se nutría con nombres de importantes intelectuales, no pudo eludir la crisis económica que la Universidad padecía, razón por la cual el *Boletín* apareció ya no en forma mensual, sino trimestral.

Al siguiente año, 1917, la publicación no volvió a ver la luz con una periodicidad mensual ni trimestral, sino anual. Y aunque siguieron apareciendo los trabajos de profesores reconocidos como Genaro Fernández Mac Gregor, Alfonso Toro, José Terrés o Enrique E. Schulz, el *Boletín* sólo volvió a editarse, también en forma anual, en 1918, para desaparecer posteriormente. En el último tomo, el IV, correspondiente a 1918, fueron publicados Carlos González Peña, Alberto María Carreño, Carlos Barajas, Carlos Lozano, Alfonso R. Ochoa, Rafael Ramos Pedrueza, Antonia L. Ursúa, Enrique González Rojo, Luis Madrid Mendizábal y Vicente Lombardo Toledano, es decir, varios de los profesores que acompañaron a la institución en su último tramo.

b) Los libros

Desde que asumió la rectoría de manera provisional en 1913, Pruneda pensaba ya en la posibilidad de echar a andar algunas publicaciones. Todavía a fines de 1914, sin embargo, la Universidad Popular carecía de los recursos necesarios para la edición, aunque para ese entonces se habían podido imprimir al menos dos obras: los sílabos de las tres primeras

³⁸⁵ “La obra de la Universidad es esencialmente obra de voluntad y perseverancia... para realizar la misma labor de cultura desinteresada que caracteriza a la obra universitaria. Esperamos confiadamente que tanto los profesores de la institución... como los que simpatizan con nuestros trabajos, ayuden al *Boletín*, sea suscribiéndose a él, sea recomendándolo empeñosamente a sus conocidos y amigos... Ojalá nuestras esperanzas no se vean hoy fallidas y la publicación tenga todo el éxito material... de él tienen que responder los que sigan creyendo que la obra de la UPM es de las que deben empeñosamente fomentarse en esta etapa de reconstrucción nacional”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 1, 2.

conferencias del curso “La Patria y la arquitectura nacional”, de Federico Mariscal, quien pagó de su peculio la mitad del costo, y la conferencia “El vuelo de las aves”, de Jesús Díaz de León, impresa por cuenta del Museo Nacional de Historia Natural.³⁸⁶

Pero hacia mayo de 1915, habían aparecido ya dieciocho libros editados por la institución, cuyos autores eran Antonio Caso (*Concepto de filosofía, especialmente de la filosofía moral*), Erasmo Castellanos Quinto (*Las fábulas y La poesía y la pintura*), Martín Luis Guzmán (*A propósito de un romance de Guillermo Prieto*), Carlos González Peña (*Los obreros y la prensa, La vida y la obra de Roberto Schumann y Los periódicos insurgentes*), Alfonso Pruneda (*Una plática de higiene sobre diversos animales dañinos al hombre y La Universidad Popular en el segundo año de sus labores*), Julián Sierra y Domínguez (*El aire*), José Torres Palomar (*El alcoholismo*), Antonio Castro Leal (*La moneda*), Felipe Sierra (*La moral*), Manuel Torres Torija (*La intuición matemática*), Jesús Villalpando (*Lo que significa un periódico moderno*), Federico Mariscal (*La Patria y la arquitectura nacional*, volumen al que ya nos referimos, integrado por los temas I. La casa. II. La casa señorial, y III. Los colegios.), y Jesús Díaz de León (*El vuelo de los animales*, ya referido).³⁸⁷ Además, se publicó el folleto *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores*, que fue la primera publicación editada propiamente por la casa de estudios. Estas publicaciones se distribuían de manera gratuita, y se le podían solicitar al rector o al secretario de la Universidad.³⁸⁸

En 1915 se publicó un folleto que contenía las seis conferencias del curso *Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas*, que había dado en la Casa de la Universidad José Terrés, Director del Instituto Médico Nacional. La distribución del folleto fue también “gratuita y profusa”.³⁸⁹

Hacia octubre de 1915, la Universidad había editado también el libro *La Patria y la arquitectura nacional*, que contenía “62 láminas y 12 planos”, y que costaba tres pesos.³⁹⁰ Y a fines del mismo año, se había publicado del mismo modo *A la memoria de Morelos*, de Enrique E. Schulz.³⁹¹

En los primeros meses de 1916, además del *Boletín de la Universidad* (Tomo I, número 8 y Tomo II, número 1) y del informe *La Universidad Popular Mexicana en el tercer año de labores (1914 – 1915)*, aparecieron *A la memoria de Morelos*, por Enrique E. Schulz, y *La*

³⁸⁶ Alfonso Pruneda, “Informe leído por el rector Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana, a los profesores de la misma...” [24 de octubre de 1914], en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 406.

³⁸⁷ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 17.

³⁸⁸ *Idem*.

³⁸⁹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 32.

³⁹⁰ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915, p. 105.

³⁹¹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 158.

conservación de la salud y El alcoholismo, por Alfonso Pruneda.³⁹² Hacia el mes de junio, habían sido publicados también los libros *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* y *Algunas cosas que deben saber todos acerca de la vacuna*, por Alfonso Pruneda.³⁹³ Y en los últimos meses de 1916, también aparecieron *Pasteur*, por Alfonso Pruneda, *El libertador José de San Martín*, por Enrique E. Schulz, y *Miguel de Cervantes Saavedra*, un volumen escrito por diversos autores.³⁹⁴

A lo largo de 1917 fue publicado un buen número de títulos: *La higiene del comerciante*, por Alfonso Pruneda; *La guerra y los intereses económicos*, por Alberto María Carreño; *Primera plática sobre Literatura Mexicana*, por Julio Jiménez Rueda; *Jorge Washington*, por Genaro Fernández Mac Gregor; *La Constitución de Apatzingán*, por Alfonso Toro; *Elogio del ingeniero geógrafo don Francisco Díaz Covarrubias*, por Manuel Miranda y Marrón; *Las maravillas de la ciencia. Telegrafía inalámbrica. Ondas de Hertz*, por Manuel Pérez Amador; *Elogio de don Manuel Orozco y Berra*, por Enrique Santibáñez; *El doctor don Agustín Rivera y Sanromán*, por Bernardo Reina; *Elogio del doctor don Miguel Francisco Jiménez*, por José Terrés; *Sócrates y Zaratustra como valores literarios*, por Adelaida Argüelles; *La declaración de la Independencia Mexicana*, por Enrique E. Schulz; *El Método Montessori*, por Alfonso Pruneda; *Caracteres de los seres vivientes*, por Antonia L. Ursúa; *María Pape Carpentier. Su vida y su obra pedagógica y literaria*, por Miguel Salinas; y la *Segunda plática sobre Literatura Mexicana*, por Julio Jiménez Rueda. Cabe recordar que todas estas publicaciones eran gratuitas.

Finalmente, en los últimos meses de 1917 y durante 1918 fueron publicados los siguientes títulos: *Tercera plática sobre Literatura Mexicana*, por Julio Jiménez Rueda; *Elogio del doctor don Miguel Francisco Jiménez*, por José Terrés (edición dedicada a los estudiantes de Medicina); *A los intelectuales mexicanos*, por Paul Adam; *El Benemérito de las Américas*, por Rafael Ramos Pedrueza; *Cómo pueden contribuir los niños a aumentar la producción agrícola en la República*, por Julio Riquelme Inda; *Palestrina y su Misa del Papa Marcello*; *La imposición del laicismo en las Escuelas Particulares. El verdadero concepto de la educación y la unión de todos los mexicanos*, por Ezequiel A. Chávez; *Cuarta, quinta y sexta pláticas sobre Literatura Mexicana*, por Julio Jiménez Rueda;

³⁹² *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

³⁹³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916.

³⁹⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916. Sobre esta obra, en donde participaron Alejandro Quijano, Carlos González Peña, Agustín Aragón, Miguel Salinas, Antonio Castro Leal y Federico E. Mariscal, escribe Julio Torri: “Bajo apariencia correcta y de buen gusto publica la Universidad Popular Mexicana las conferencias con que celebró el centenario de la muerte del glorioso escritor español... sinceramente enviamos nuestras felicitaciones al Rector... y a quienes con tanto brillo celebraron entre nosotros el centenario cervantino”. Julio Torri, “Miguel de Cervantes Saavedra”, en Julio Torri, *Diálogo de los libros* (Serge I. Zaïtzeff, comp.), México, Fondo de Cultura Económica (Col. Letras Mexicanas), 1980, p. 73.

Pláticas sobre Literatura Mexicana (las seis de la serie, encuadernadas en un solo folleto), por Julio Jiménez Rueda; *Primer Almanaque de la Universidad Popular Mexicana, 1919; De civismo. Pensamientos de todo el mundo. Reflexiones y propósitos destinados a las cuatro estaciones y a los doce meses del año*, por Ezequiel A. Chávez; *La guerra actual y la dictadura económica del Estado*, por Alberto María Carreño; *Una silueta. Camilo Desmoulins*, por Carlos Barajas; *Beethoven. Su vida y su obra*, por Eduardo Lozano; *Las funciones de las glándulas generadoras*, por Alfonso R. Ochoa; *En honor de Guillermo Prieto*, por Rafael Ramos Pedrueza; *La Eugénica*, por Antonia L. Ursúa; “*El jardinero*”, de *Rabindranath Tagore*, por Enrique González Rojo; *El tratamiento de la sífilis*, por Luis Madrid Mendizábal; y *La influencia de los héroes en el progreso social*, por Vicente Lombardo Toledano. Como todas estas publicaciones eran gratuitas, solían agotarse rápidamente.

Además, en ese mismo período fueron editadas dos publicaciones con la ayuda de la Universidad Popular: *Fábulas del Pensador Mexicano, corregidas y aumentadas*, por Miguel Salinas; y *Advertencias a los obreros para que eviten la pérdida de la vista por los accidentes del trabajo*, por Emilio F. Montaña y Rafael Nadal. Asimismo, en ese entonces se vendían los libros *La Higiene en México*, *En camino hacia la Democracia* y *Una encuesta sobre educación popular*, de Alberto J. Pani, y el producto de esas ventas era cedido a la Universidad Popular por su autor.

Lamentablemente, carecemos de información sobre la producción editorial de la institución entre 1919 y 1920.

c) El *Almanaque de la Universidad Popular Mexicana*

En los últimos meses de 1918 o los primeros de 1919, la Universidad Popular editó una de sus últimas publicaciones, si no es que la final: el *Almanaque de la Universidad Popular Mexicana*. Pero la importancia de este cuadernillo no reside sólo en su carácter postrero, sino en que constituye una especie de resumen de los ideales que fundamentaban a la casa de estudios y un mensaje que precisa sus objetivos.

Así, en la “Advertencia” previa se dice que los fines principales de la publicación son “instruir a los que la lean con los consejos higiénicos y las enseñanzas cívicas que llenan sus páginas, y despertar al mismo tiempo la resolución enérgica de poner unos y otras en práctica”.³⁹⁵ Civismo e higiene que se resumían en un doble propósito: “que nuestro pueblo sepa cómo puede y debe conservar su salud y... que conozca cuáles con sus deberes hacia la sociedad en que vive y de la que forma parte”.³⁹⁶

³⁹⁵ Universidad Popular Mexicana, *Primer almanaque de la Universidad Popular Mexicana / Año de 1919*, México, Imprenta Victoria. p. 3.

³⁹⁶ *Idem*.

En concordancia con tales objetivos, en la publicación se exponen los siguientes temas de medicina preventiva: “El aseo personal”, a cargo de Genaro Escalona;³⁹⁷ “El ejercicio físico”, a cargo de Enrique C. Aguirre;³⁹⁸ “El aire libre y el aire confinado”, a cargo de Eliseo Ramírez;³⁹⁹ “Algo sobre alimentos”, artículo de Ricardo Varela;⁴⁰⁰ “La alimentación de los niños”, a cargo de Alfonso Pruneda;⁴⁰¹ “El alcoholismo”⁴⁰² y “Animales dañinos al hombre”, también por Pruneda;⁴⁰³ “Algunos consejos relativos al sarampión, la escarlatina y el tifo”, por Alfonso R. Ochoa;⁴⁰⁴ “Vacuna contra la viruela”, a cargo de José Terrés;⁴⁰⁵ “La tuberculosis”, por Manuel Pérez Amador;⁴⁰⁶ “El peligro venéreo”, por Everardo Landa;⁴⁰⁷ y “Consejos para el uso y cuidado de los ojos”, por J. Joaquín Izquierdo.⁴⁰⁸

³⁹⁷ Un conjunto de consejos prácticos para conservar la salud, tales como el aseo del cuerpo y de la boca – para esto último se recomendaba el uso de carbonato de cal precipitado- cuya conclusión es que “no hay riqueza mayor que la salud... el hombre más rico, si carece de salud, es más desgraciado que el pobre que disfruta de ella”. *Ibid.* p. 6.

³⁹⁸ Consejos para impulsar la costumbre de ejercitarse como vía para restablecer o fortalecer la salud - junto con la higiene-, cuya conclusión es que “la salud es la base de la felicidad... un hombre lleno de vida y vigor, nunca puede estar triste”. *Ibid.* p. 12.

³⁹⁹ En este artículo se señala que “las personas que viven o duermen en lugares mal ventilados respiran constantemente un aire pobre... la ventilación es enteramente indispensable para vivir sano” *Ibid.* p. 18.

⁴⁰⁰ Varela señala que “más de la mitad de los trastornos de la salud son originados por deficiencias, excesos o defectos de la alimentación”. *Ibid.* p. 24.

⁴⁰¹ El autor pondera a la leche materna como el mejor alimento de los niños y explica que “cada año mueren muchos niños en México porque no se les alimenta bien”. *Ibid.* p. 30.

⁴⁰² Quien hace un llamado a combatir por todos los medios a éste que llama un “un envenenamiento” o bien “un azote social”, pues “no limita sus males al individuo, sino que con ellos hace sufrir también a la familia”. *Ibid.* p. 36.

⁴⁰³ En este punto llama a combatir a la mosca y al mosquito, al la pulga y al piojo, a las lombrices intestinales y las tenias, para lo cual recomienda medidas como la limpieza con agua y jabón, el cuidado de no acumular basura, el uso de azufre o petróleo contra los mosquitos, de crisantema o polvos insecticidas contra las pulgas, de petróleo, gasolina y la *yerba del piojo* contra estos animales. En fin, propone el empleo de agua filtrada, cocción de la carne y aseo previo de las manos al preparar alimentos, y concluye: “Todo es asunto de limpieza. En esta lucha triunfa el más limpio, el más cuidadoso, el más precavido”. *Ibid.* p. 42.

⁴⁰⁴ Se recomienda en el texto el aislamiento de los enfermos de sarampión, y se reitera la necesidad del aseo personal: “las personas verdaderamente aseadas nunca tienen piojos”. *Ibid.* p. 48.

⁴⁰⁵ Terrés no se contenta con encomiar el uso de la vacuna contra la viruela –“enfermedad terrible que nos existirá cuando todas las personas se vacunen oportunamente”, dice-, sino que explica detalladamente la técnica que se debe usar para aplicarla. *Ibid.* p. 52.

⁴⁰⁶ “Un tuberculoso puede curar. Si recurre pronto al médico, al sol, al aire libre, al buen alimento y al reposo”, dice el artículo. *Ibid.* p. 57.

⁴⁰⁷ “Las enfermedades venéreas son curables cuando se combaten con oportunidad, aunque la curación es larga, difícil y costosa”, escribe Landa, quien se refiere al chancro blando, la blenorragia y la sífilis. *Ibid.* p. 63.

Lo notable de estas lecciones de medicina preventiva consiste no sólo en las explicaciones detalladas e indicaciones precisas que contenían, sino en que cada una de ellas estaba acompañada de una página donde, a manera de una historieta, se presentaban dibujos que ilustraban el texto y ofrecían una lectura fácil, aún para las personas que no tuvieran la costumbre de leer.⁴⁰⁹ Así, por ejemplo, las lecciones sobre Aseo se complementan con seis dibujos en cuyos pies se lee: “1. El baño diario es garantía de buena salud; 2. Muchas enfermedades se evitan lavándose las manos antes de tomar los alimentos; 3 y 4. El aseo de los dientes es indispensable para conservar la salud; 5. El hombre sucio es un peligro para su familia y para la sociedad; y 6. El piojo no es solamente un animal repugnante, es también peligroso porque puede transmitir diversas enfermedades, entre ellas el tifo”.⁴¹⁰ En tanto, en la lección sobre “Alcoholismo” se ofrecen ilustraciones en cuyos pies se lee: “Este hogar es dichoso, porque el padre no es alcohólico; el alcohol acaba con la felicidad en las familias; el porvenir del alcohólico: hospital, cárcel, manicomio; de 100 individuos no alcohólicos atacados de pulmonía, mueren 25, en tanto que de 100 alcohólicos, mueren 90”⁴¹¹.

Si las lecciones sobre medicina preventiva dan una idea clara del ideal de salud que prevalecía en la Universidad Popular, las lecciones de civismo permiten conocer el significado de la expresión “ciudadano útil a la sociedad”, es decir el modelo de ciudadano al que la institución aspiraba. Escritas como una especie de *Decálogo del buen ciudadano*, estas lecciones —escritas por Ezequiel A. Chávez— expresaban el *deber ser* no sólo planteado por la casa de estudios, sino por un buen número de intelectuales de la época.

Las lecciones son trece: una general —para todo el año— y una para cada mes. En la primera se combaten los defectos y se encomian las virtudes del buen ciudadano: el valor sobre la cobardía, la veracidad sobre la mentira, la generosidad sobre el egoísmo. En suma, el ciudadano ejemplar debía estar orgulloso de sus acciones y de su justo proceder, y sobre todo, debía ser capaz de “sacrificarse por los demás”.⁴¹²

Las lecciones mensuales de civismo abordan otras tantas virtudes del buen ciudadano: tratar bien a los demás;⁴¹³ saber oír a todos;⁴¹⁴ entenderse con todos; poner “en todas

⁴⁰⁸ “Si lee usted de noche con una luz inconveniente, perderá la vista en poco tiempo”, advierte Izquierdo. “Los obreros deben cuidarse de los pedazos de metal o piedra que muchas veces los dejan tuertos o ciegos”. *Ibid.* p. 69.

⁴⁰⁹ Estas ilustraciones eran posiblemente obra de Saturnino Herrán (cuyo dibujo ilustra la portada del Almanaque), o tal vez de Jorge Enciso.

⁴¹⁰ Universidad Popular Mexicana, *Primer almanaque de la Universidad Popular Mexicana / Año de 1919*, México, Imprenta Victoria, p. 5.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 35.

⁴¹² *Ibid.*, p. 8.

⁴¹³ “Si a nadie soy útil para nada, ¿no será mi vida la peor de todas las vidas?” *Idem.*

nuestras acciones interés hacia todos”; pensar rectamente; sentir vergüenza si no se trabaja;⁴¹⁵ hacer trabajos “bien hechos y hermosos”;⁴¹⁶ hacer siempre cosas mejores; respetar a los demás y unirse a ellos;⁴¹⁷ saber obedecer;⁴¹⁸ saber mandar;⁴¹⁹ y tener el impulso de educarse.⁴²⁰

En este *dodecálogo*, pues, están contenido el ideal cívico que la Universidad Popular enseñaba a sus alumnos. Pero el *Almanaque* no sólo contenía elementos de civismo e higiene, sino también obras literarias: poemas de Rafael López, Manuel José Othón, Francisco A. de Icaza, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, Rafael Cabrera y Manuel H. San Juan. Y, por supuesto, como buen almanaque, las consabidas páginas dedicadas al santoral, la salida y la puesta del sol, etc.

Como podemos ver, el *Almanaque de la Universidad Popular Mexicana* condensa dos de los principales objetivos de la institución: que los habitantes de la ciudad de México tuvieran la capacidad de conservar la salud —para lo cual se echaba mano de la higiene, es decir de la naciente medicina preventiva— y que también fueran capaces de sostener una sana convivencia —para lo cual se hacía uso de la educación cívica—. La idea primordial de la publicación es, sin duda, la noción sobre lo que significaba *el bien* para los universitarios populares, es decir el bien común.

Las dependencias

a) La biblioteca de la Universidad Popular

Desde que fue nombrado rector de la Universidad Popular, Pruneda tuvo la idea de fundar una biblioteca que contribuyera a elevar la educación de los asistentes. Sabemos que parte del acervo bibliográfico existía ya desde 1914, pues a fines de ese año el conserje Eduardo Lozano le explica por escrito al rector que ha sido informado de que en varias ocasiones “diversos concurrentes han tomado sin autorización de nadie algunos de nuestros libros, y

⁴¹⁴ “Oigamos a cada uno y, para entenderlo, pongámonos en su lugar. Completemos nuestros siempre truncos conocimientos con los de los demás. ¿No es bien cierto que el más humilde e ignorante, el pobre indio que va por en medio de la calle con los pies desnudos, llevando una carga enorme sobre las espaldas, puede enseñarnos algo que no sepamos? *Ibid.*, p. 14.

⁴¹⁵ “Si no sé hacer nada, ¿para qué puedo servir? Si hago las cosas mal por mi pereza o mi descuido, por mi ignorancia o mi falta de interés, ¿por qué no me corrijo? *Ibid.* p. 38.

⁴¹⁶ Para Chávez el trabajo contiene una doble recompensa: la satisfacción personal al hacer una buena obra, y la satisfacción de saber que la obra le será útil “a un hermano mío”. *Ibid.* p. 44.

⁴¹⁷ Respetar, dice, “al obrero, al gobernante, al maestro, a la mujer, al viejo, al niño”.

⁴¹⁸ “Colaborar con los patrones no para el mal, sino para hacer el bien a nuestros hermanos, los demás hombres”. *Ibid.* p. 59.

⁴¹⁹ “Al mandar me diré: mis compañeros y yo somos compañeros en un solo servicio, en un noble anhelo de bien social”. *Ibid.* p. 67.

⁴²⁰ “Eduquémonos a fin de crear, corregir y perfeccionar”. *Ibid.* p. 73.

que no han sido devueltos, bien porque se les haya olvidado, o bien porque han procedido de mala fe”.⁴²¹

Con este motivo, Lozano elaboró una lista de los ejemplares existentes en la Biblioteca, que nos puede dar una idea más completa acerca de los temas que se solían consultar en ésta:

Literaturas de diversos países. 24 volúmenes.
Producciones de Tain. 3 volúmenes.
Producciones de Campoamor. 3 volúmenes.
Producciones de R. del Valle. 2 volúmenes.
De la imitación de Cristo. Kepis. 2 volúmenes.
Las estrellas y los cometas. Díaz Crespo.
Los elegidos. Diez de Tejada.
El Periquillo Sarniento. El pensador mexicano.
El ahorro. Smiles.
La disciplina de la experiencia. Smiles.
La vida y el trabajo. Smiles.
La justicia. González Blanco.
Carlo Magno. Piamonte.
El ABC del artista. Gaupil y Renault.
El molino silencioso. Sudermman.
Ariel. Rodó.
Corazón. Amicis.
España. Amicis.
Las Universidades Populares. Palacios.
El porvenir de la América Latina. Ugarte.
La Eneida. Virgilio.
Águila de blasón. R. del Valle.
Lecciones de cosas. Colombo.
Las veladas de San Petersburgo. Maistre.
Marcos de Lheiningen. Bourdon.
La huérfana. Bourdon.
La entrada en el mundo. Biblioteca del Apostolado.
Tratado en la tribulación. Biblioteca del Apostolado.
La palabra de Dios. Biblioteca del Apostolado.
Tesoro del pueblo. Morell.

⁴²¹ Carta de Eduardo Lozano a Alfonso Pruneda, 7 de noviembre de 1914. AP.

El sobrino de la reina. Spillman.
Desde lejanas tierras. Spillman. 10 volúmenes.
De mi cosecha. Torcal.
Juan Miseria. Coloma.
La firma del banquero. Aurora Lista.
Oro de ley. Aurora Lista.
Maricielo. Aurora Lista.
Los errores del protestantismo. Franco.
Luz del sol. Raquel.
María Teresa. Raquel.
Una madre como hay muchas. Capella.
Tratado completo de religión. Soler.⁴²²

Sin embargo, la fundación definitiva de la biblioteca siguió todavía un largo camino. Así, en mayo de 1915, Pruneda explica en el Boletín que “los productos íntegros que se obtengan de la venta de éste y de los anuncios que se publiquen en el mismo, se destinarán a enriquecer la biblioteca pública que va a abrirse muy próximamente en la Casa de la Universidad”.⁴²³

La biblioteca se abrió de manera formal el 13 de septiembre de 1915, con un acervo cercano a los 500 títulos,⁴²⁴ y a fines de 1916 su progreso era notable, pues contaba con “675 volúmenes, además de revistas y más de 1000 publicaciones periódicas sueltas”. Gracias a su considerable fondo, que incluía 511 diapositivas, la sala de consulta había estado abierta 295 días ese año, y había contado con la asistencia de 1645 lectores.⁴²⁵ Sin embargo, cuando la Universidad perdió su local —entre marzo y abril de 1917—, la biblioteca tuvo que ser guardada, junto con algunos muebles, en la Asociación Cristiana de Jóvenes, por lo que sólo beneficiaba a los miembros de esta institución. Sin embargo, entre 1917 y 1918, la rectoría continuaba comprando “algunas obras útiles”, e incluso suscripciones “a importantes revistas extranjeras”.⁴²⁶

⁴²² Lista de los nombres de los libros que se hallan en el local de la UPM en la 1ª Calle de Aztecas número 5, 7 de noviembre de 1914. AP.

⁴²³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 1.

⁴²⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915, p. 122.

⁴²⁵ En promedio, pues, hubo seis lectores diarios, que consultaron sobre todo libros de literatura e historia. Alfonso Pruneda, “La UPM en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 424.

⁴²⁶ Alfonso Pruneda, “Informe del rector de la Universidad... (1917-1918)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 442.

La reapertura de la biblioteca, ya en las nuevas instalaciones de la Universidad Popular, tuvo lugar el 23 de junio de 1920; fue éste sin embargo un acto efímero pues, como sabemos, seis meses después la Universidad Popular había terminado sus días.

b) El Centro Instructivo Recreativo para Obreras y Domésticas

Fundado en septiembre de 1916, el Centro ofrecía clases de aritmética, lenguaje, labores femeniles, cocina e higiene, así como prácticas de aseo y pláticas de moral. Su función era “proporcionar a las mujeres trabajadoras un lugar en que puedan adquirir rápidamente conocimientos útiles, que les sirvan para la vida, y en donde también encuentren ocasiones frecuentes de distraerse honestamente”. Con este último fin, en las lecciones de intercalaban “trozos musicales, recitaciones, exhibiciones de linterna mágica, etc.”⁴²⁷

Luego de la suspensión temporal de sus trabajos, debido al cierre de la Casa de la Universidad hacia marzo de 1917, el Centro reanudó sus actividades el 4 de agosto de 1918 en la Escuela Superior de Comercio y Administración, con una fiesta literario – musical que abrió un período de sesiones semanales, los días 11, 18 y 25 de agosto, de cuatro a siete de la tarde. A partir de entonces, el Centro trabajó con regularidad los domingos de 4 a 7 de la tarde, con una asistencia media de treinta personas, obreras en su mayor parte, quienes recibían clases prácticas de lenguaje, aritmética, cocina y cuidados del hogar, labores femeninas, higiene, moral, pequeñas industrias y prácticas sociales, además de disfrutar de “algunos momentos recreativos”.⁴²⁸ El programa contemplaba también enseñar a leer a las alumnas analfabetas, y cada ciclo anual estaba dividido en dos cursos de cinco meses de duración.

En septiembre de 1918 se organizó también, “con la mira de fomentar la sociabilidad”, una pequeña fiesta a la que concurrieron las familias de las alumnas, y en la que éstas recibieron objetos útiles como peines, cepillos de dientes, jabones, tijeras, etc. Sabemos que el Centro funcionó al menos hasta 1919, año en que se publicó una nota que calificaba al conjunto de sus actividades como “el éxito más completo”.⁴²⁹

El Centro Instructivo y Recreativo para Empleadas y Domésticas representó una iniciativa novedosa dentro de la época, porque estaba dirigido específicamente al género

⁴²⁷ *Ibidem*, p. 426. La linterna mágica era un aparato sumamente sencillo, precursor del cinematógrafo. Frente a una caja con luz, se desplazaban series de vistas realizadas a mano sobre un vidrio. Además de su uso recreativo, en el siglo XIX se le utilizó en Europa como apoyo visual para ilustrar conferencias.

⁴²⁸ Como parte del programa, el último domingo de septiembre se organizó una pequeña fiesta a la que concurrieron las familias de las alumnas. Éstas recibían además, cada día que concurrían, unos comprobantes de asistencia, que después se les canjearan por objetos útiles como peines, cepillos de dientes, jabones, tijeras, etc. “Informe del rector Alfonso Pruneda, 1917 – 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 438.

⁴²⁹ “La Universidad Popular. El último Boletín”, en *El Heraldo de México*, lunes 30 de junio de 1919, p. 10.

femenino, y en particular a las mujeres trabajadoras. Gracias a sus actividades, podemos entender la relevancia que tenía la participación femenina, tanto de profesoras como de alumnas, para la Universidad Popular Mexicana.

IX. El modelo educativo de la Universidad Popular Mexicana

La naturaleza de las conferencias

Innes agrupa a los cursos de la Universidad Popular en dos categorías; en la primera estarían los de “naturaleza técnica, práctica, útil de manera inmediata”, lo cual incluía una gran variedad de lecciones sobre la lengua, el cuidado de la casa, higiene, taquigrafía, etc. La segunda categoría consistía en “la comprensión del hombre y la civilización en su sentido más profundo”,⁴³⁰ que debía mucho a la orientación humanística de los miembros del Ateneo.

Efectivamente, los principales temas de las conferencias universitarias fueron agricultura, antropología, bellas artes, arquitectura, arqueología, astronomía, biología, ciencia doméstica, ciencias físicas, botánica, conocimientos prácticos, economía política, educación, filosofía, geografía, higiene y medicina, historia natural, historia general, historia patria, jurisprudencia, lenguas, literatura, moral y civismo, música, prehistoria, psicología, sociología y cuestiones sociales, viajes, vidas de hombres ilustres y zoología.

De todos estos temas, los más socorridos fueron bellas artes, arqueología, lenguas, sociología y cuestiones sociales, e historia general, pues se impartieron más de veinte conferencias sobre cada uno de ellos. Sin embargo, aún más notable fue el número de conferencias de historia patria (34), y de moral y civismo (44), pero sobre todo sobre conocimientos prácticos —por ejemplo, taquigrafía, electricidad y pequeñas industrias— (63) y literatura (64), así como medicina e higiene (99), según lo expresado en los informes anuales presentados por el rector Pruneda, donde se asienta la acaecido entre 1912 —año de la fundación de la Universidad— y 1918.⁴³¹

Aunque el universo de los temas ofrecidos en la Universidad Popular era verdaderamente enorme —como hemos podido constatar—, hubo algunas conferencias o cursos que tuvieron una trascendencia mayor, tanto al interior como al exterior de la casa de estudios. Es el caso de los cursos sobre “Pequeñas industrias”, integrados por conferencias prácticas para la fabricación de objetos o productos de uso diario, y que fueron presentados por Carlos Reiche y sobre todo por Francisco M. Ortiz. En 1917 Pruneda recordaba así la importancia de estos cursos: “en una época en que, por circunstancias especiales de la ciudad, faltaban algunas cosas de uso diario... se

⁴³⁰ John S. Innes, *Op. Cit.*, p. 115.

⁴³¹ *Vid.* Anexo 2.

aprovecharon de las útiles enseñanzas impartidas por el conferencista, quien quiso también hacer por su cuenta los gastos de las sustancias y otros útiles que empleaba en sus disertaciones. Todavía hoy, algunas personas se sostienen con lo que aprendieron entonces”⁴³².

A pesar de que sus conferencias estaban dirigidas a los obreros, la Universidad Popular Mexicana no era una universidad militante o beligerante, a diferencia de otros centros educativos de la época que tendían al socialismo, sobre todo tras el triunfo de la Revolución Rusa. Por ello, en la casa de estudios tenían cabida posturas ideológicas como la de Alberto María Carreño, quien en su conferencia “Relaciones entre el patrono y el obrero” desaprueba ciertos aumentos de salario e incluso desaconseja las huelgas:

En muchos casos, para el obrero será preferible no alcanzar todo el límite que desearía para sus salarios, a cambio de no obligar al industrial a que llegue a un fracaso... un aumento desproporcionado de salarios puede ocasionar la clausura de las fábricas en perjuicio de los obreros mismos... Las huelgas no son siempre el mejor medio para obtener resultados satisfactorios, porque son armas de dos filos que lo mismo pueden destruir a los capitalistas que a los obreros mismos. Casi siempre los capitalistas están mejor preparados para la lucha que los obreros, sobre todo entre nosotros, pues el ahorro no es una de nuestras virtudes predilectas... En Canadá, cuando estalla un conflicto, acuden el gobierno los patronos y los obreros, dándole cuenta de sus dificultades, y el gobierno interviene en la formación de un comité encargado de resolver de parte de quién está la justicia... mientras la investigación se efectúa, ni los obreros pueden presentarse en huelga, ni los patronos cerrar sus fábricas.⁴³³

La postura de Carreño puede ser entendida de dos maneras: bien como conservadora y favorable a los empresarios, o bien como una pragmática herramienta de supervivencia —si se le ubica en un contexto de pobreza, inestabilidad, enfermedad y hambre como el que se dio en la ciudad de México en 1915. En todo caso, dicha postura representaba, dentro de la Universidad Popular, el extremo opuesto de algunas que presentaron, por ejemplo, los *Siete sabios* acerca de las nuevas teorías sociales.

Ahora bien, los cursos integrados por un elevado número de conferencias fueron los que pesaron más no sólo en la memoria de los alumnos, sino, posteriormente, en el análisis de los investigadores. Así ocurre, por ejemplo, con el curso que Antonio Caso impartió sobre el Cristianismo, el cual ofrecía “una síntesis del cristianismo colegida de la biografía moral de algunos grandes cristianos”, y una visión sobre el desarrollo de las ideas y los sentimientos evangélicos a través del tiempo.

⁴³² Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes*, México, Imprenta Victoria, 1917, p. 7.

⁴³³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 69, 70.

En dicho curso, Caso abordó así a San Juan Bautista, “una recia figura heroica que tiene la soledad majestuosa del desierto”; a San Pablo, “el autor práctico del Cristianismo, como fenómeno universal y no simplemente judío”; a San Agustín, el Padre de la Iglesia, que “representa la alianza de las letras humanas y la cultura clásica con la inspiración divina, y que presiente o prepara todo: el Catolicismo, el Protestantismo y el Cartesiano”; a Carlomagno, el “soldado inmortal de la Iglesia” que confirmó el régimen católico — feudal en la Nochebuena del año 800, al crear el poder temporal de los Papas; a Gregorio VII, “el Pontífice, monje que ciñe la tiara y lleva al solio de Europa las virtudes austeras del claustro y el celo incoercible del verdadero vicario de Cristo”; a San Francisco de Asís, “el Místico, el héroe del sentimiento y la acción caritativa fácil, el símbolo de la felicidad cristiana expansiva, contagiosa, desbordante”; a Lutero, “quien opuso al Renacimiento la Reforma”; a Santa Teresa, “la apoteosis de la idea cristiana, la mujer cristiana, genial y sumisa a la vez, incansable fundadora y reformadora, la Santa por antonomasia”; y por último, a Pascal y Tolstoi, “los últimos grandes cristianos de la historia: Pascal como iluminado que, capaz de la mayor profundidad racional, se convence de que lo que no lleva a Jesucristo no es nada ante el sentimiento de la humanidad; Tolstoi, quien lanza el anatema cristiano contra los poderosos de la tierra, contra las instituciones políticas y sociales, contra el patriotismo y el militarismo manchados de sangre”. Caso presentó durante cerca de tres meses esta serie de conferencias, y su interpretación de la esencia del Cristianismo la desarrolló después en *La existencia como economía y como caridad*.⁴³⁴

Tanto Gómez Morín como Cosío Villegas escribieron sus impresiones del curso de Caso. El primero recuerda que asistieron a él importantes intelectuales como Enrique González Martínez, Saturnino Herrán y Ramón López Velarde,⁴³⁵ en tanto que el segundo afirma que “aquellas conferencias, a más de mantener en nosotros una noción de la existencia y del valor de la cultura, nos despertaron la esperanza de que aquella barbarie pronto daría lugar a un pujante renacimiento cultural”.⁴³⁶

Otro de los cursos célebres fue el que impartió Jesús T. Acevedo sobre arquitectura colonial en 1913 y 1914, y cuya postura consistía en discutir la posibilidad de un retorno a la arquitectura colonial como “la expresión legítima de la identidad nacional”.⁴³⁷ En su cátedra describía con gran admiración construcciones como El Sagrario, La Enseñanza y Santo Domingo, así como la belleza de la arquitectura colonial de cantera y tezontle. Para Acevedo, a los arquitectos que estaban presenciando el movimiento armado se les ofrecía,

⁴³⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 49 - 51.

⁴³⁵ Manuel Gómez Morín, *1915 y otros ensayos*, México, Editorial Jus, 1973, p. 20.

⁴³⁶ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 56.

⁴³⁷ Patrice Elizabeth Olsen, “Obregón, Calles y la Arquitectura Nacionalista, 1920 - 1930”, en *Sincronía (Revista Electrónica de Estudios Culturales del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara)* [1997].

junto con los sucesos terribles de violencia y destrucción, la ocasión de despertar y volver los ojos a la tradición. Del mismo modo pensaba Federico Mariscal, quien entre 1913 y 1914 presentó el ciclo de conferencias “La Patria y la Arquitectura Nacional”, donde señalaba que la arquitectura nacional era la suma de las acciones históricas de la sociedad mexicana, y “el resultado de una mezcla moral e intelectual de la raza española con las razas aborígenes”.⁴³⁸ Sin embargo, el ciclo de Mariscal no estaba animado por un simple propósito estético. “Con las conferencias —escribió—, he pretendido despertar el más vivo interés por nuestros edificios y dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción... que el obrero, el comerciante, el propietario, y más que ellos, el constructor y mucho más todavía, el arquitecto, se opongan a destruir o modificar los monumentos de nuestro arte arquitectónico; que el artista, pintor, escultor, músico o poeta, ayude a estudiarlos y propague el amor por esas obras que peligran perderse por completo y que son quizás los más difíciles de recuperar entre todos los elementos constitutivos de la Patria”.⁴³⁹

En sus conferencias, pues, Mariscal habló de la casa (la de vecindad, las viviendas, etc.); la casa señorial; los colegios; los hospitales, hospicios y conventos; los edificios de gobierno y de administración pública; los espacios públicos como plazas, mercados, jardines y parques, acueductos y fuentes, panteones y monumentos; las capillas; las iglesias; y la Catedral de México.⁴⁴⁰

Por último, es pertinente mencionar que la Universidad Popular Mexicana no sólo encontró en la ciudad de México una sede, sino un objeto de estudio y hasta de constante preocupación. Uno de los principales problemas de la ciudad, el asunto sanitario, encontró por ello en la institución una respuesta tanto en las conferencias como las campañas higienistas. Para tener una noción de la magnitud del problema sanitario en la urbe, basta con saber que entre 1904 y 1912, la ciudad tenía una mortalidad anual de 42.3 defunciones por cada mil habitantes, es decir el triple del coeficiente de las ciudades en los Estados Unidos, casi dos veces y media más que el coeficiente de las ciudades europeas, y mayor aún que los coeficientes de mortalidad de las ciudades de Madras y El Cairo, pese a que en éstas el cólera era endémico.⁴⁴¹

La respuesta de la Universidad Popular ante un problema de tal magnitud fue, como hemos visto, la organización de numerosos cursos, o bien de conferencias aisladas sobre

⁴³⁸ *Idem.*

⁴³⁹ Federico Mariscal, *La Patria y la arquitectura nacional*. Resúmenes de las conferencias dadas en la Universidad Popular Mexicana (del 21 de octubre de 1913 al 29 de julio de 1914). México, Imprenta Stephan y Torres, 1915, p. 7, 11.

⁴⁴⁰ *Idem.*

⁴⁴¹ Alberto J. Pani, *En camino hacia la democracia*, México, Departamento de Aprovisionamientos Generales, 1918, p. 17.

medicina e higiene. Es el caso del curso “Higiene del trabajador”, donde el rector Pruneda tocaba los siguientes temas: 1. Universidad popular. Acercamiento de la Universidad al pueblo; 2. Las maravillas del cuerpo humano. Esqueleto. Músculos. Aparato digestivo. Respiratorio; 3. Medio ambiente. Alimentos; 4. Funcionamiento normal: salud. Enfermedad y muerte; 5. Higiene; 6. El trabajador. Conocer mi cuerpo para saber defenderlo; 7. Higiene personal; 8. Riesgo profesional. El ambiente industrial; 9. El examen médico; 10. La salubridad del trabajo. Protección de los riesgos; 11. Autodefensa por conocimiento, por convicción; 12. El patrono; 13. Mejores trabajadores, mejor producción. Progreso del país. Éste valdrá tanto como cada uno de sus hijos.⁴⁴²

Otro buen ejemplo de la orientación social —más que meramente técnica— de las conferencias médicas, lo constituye el discurso “La higiene del comerciante”, pronunciado a mediados de 1917 en el Primer Congreso Nacional de Comerciantes, pues en él Pruneda se dirigía a los congresistas del siguiente modo:

Ustedes, señores congresistas, no deben olvidar que muy cerca tienen a una clase benemérita, la de los empleados de comercio[quienes] ... deberían tener descansos entre sus horas de trabajo; debería permitírseles sentarse de cuando en cuando y respirar aire libre; podría exigírseles las prácticas más rudimentarias del aseo y de la higiene; pero deberían proporcionárseles esas condiciones higiénicas dentro de los locales en que trabajan tantas horas de su vida, dejando lo mejor que de ella tienen. Quizá hasta los exámenes médicos periódicos hechos para vigilar cuidadosamente el estado de salud, y las vacaciones anuales con goce de sueldo, serían poderosos factores para mejorar la situación de los empleados, acrecentar su trabajo y aumentar su rendimiento.⁴⁴³

Como puede verse, tanto en el curso como en el discurso aparecen conceptos de una asignatura que Pruneda habría de desarrollar años después, la Medicina social. Hay que considerar que la *higiene* de la que hablaba el rector —término difundido también por los diversos profesores que abordaban el tema en la casa de estudios— era entendida ya en ese entonces como *medicina preventiva*, concepto y práctica que hasta la fecha representa el instrumento más eficaz para la conservación de la salud en todo el orbe.

Los recursos didácticos. La conferencia como instrumento de divulgación

Como hemos visto ya, la mayor parte de los profesores de la Universidad Popular estaba constituida por profesores de escuelas profesionales o de la Escuela Nacional Preparatoria.

⁴⁴² Notas manuscritas por Alfonso Pruneda. Lamentablemente, no se sabe la fecha en que fue impartida esta conferencia. AP.

⁴⁴³ Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes*, México, Imprenta Victoria, 1917, p. 23, 24.

Y por otra parte, los alumnos de la institución eran sobre todo obreros, amas de casa, estudiantes y empleados, de quienes no tenemos los nombres, ni mucho menos los datos biográficos. Sin embargo, aunque no podemos saber el nivel educativo que tenían, es lógico suponer que en su gran mayoría no habían cursado estudios superiores.

Esto debió plantear un gran problema a los profesores de la Universidad Popular, pues aunque fueran brillantes profesores de educación superior, ahora tenían que enfrentarse a un auditorio que con frecuencia no tenía ni la más remota idea del tema que se trataba en determinada clase. Además, la situación de los alumnos de la Universidad Popular era privilegiada, pues mientras los alumnos regulares en las instituciones educativas tenían que permanecer dentro de las aulas porque ésta era la única manera de aprobar sus asignaturas, los alumnos de la Universidad Popular permanecían por lo general en su asiento sólo si les resultaba interesante el tema que se estuviera abordando. De otro modo, podían salir disparados hacia el circo, el cine, el teatro o cualesquier otra diversión, pues el tiempo que invertían en acudir a las conferencias de la UPM era tiempo de solaz, de distracción, de descanso tras la ardua jornada del trabajo cotidiano.

Por este motivo, los profesores de la UPM no tenían un *público cautivo*, sino *volátil*; y tenían, por tanto, que inventar, idear, probar, experimentar e improvisar todos los recursos didácticos de que fueran capaces para lograr el interés de sus alumnos.⁴⁴⁴ Debían, pues, dar el salto: no bastaba con que fueran excelentes *profesores*, ahora tenían que convertirse en atractivos *divulgadores*.

Como los ingresos de la Universidad Popular eran siempre insuficientes, sus recursos técnicos eran limitados, ya que consistían, en los primeros años, apenas en un proyector de cuerpos opacos y un piano. Federico Mariscal, por ejemplo, en su “Curso de apreciación artística” de 1915, emplea “numerosas proyecciones”.⁴⁴⁵ En su “Curso de Geografía”, Torres Quintero emplea también “un mapa grande de la República”, y pide “un pizarrón grande y gises de colores para hacer algunos dibujos rápidos”.⁴⁴⁶

Sin embargo, los profesores universitarios empleaban recursos didácticos muy interesantes. El más importante de ellos consistía en fomentar la imaginación de los alumnos, mediante descripciones que, a fuerza de minuciosas, permitieran a éstos *ver* los objetos, los movimientos, las situaciones o los personajes a que se hicieran referencia. La conferencia “Los poemas homéricos”, de Adelaida Argüelles es una buena muestra de cómo se empleaba este recurso.

⁴⁴⁴ Adelaida Argüelles, por ejemplo, se proponía “hacer lo menos pesada posible su conferencia, y con cierta forma dialéctica”. Carta de Pedro Argüelles a Alfonso Pruneda, 16 de febrero de 1915. AP.

⁴⁴⁵ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 148.

⁴⁴⁶ Carta de Gregorio Torres Quintero de Pruneda, 10 de febrero de 1915. AP.

Imposible sería pintar con mayor viveza y energía el choque espantoso de aquellas masas de hombres mandadas por héroes. Los dioses animan a los combatientes; los archivos retroceden y huyen, empujados al mar por Héctor, buscando refugio en sus bajeles, mientras Áyax, sudoroso, jadeante, desesperado, arrastrado en la huída, échase en la espalda el escudo de siete cueros de buey, donde van a clavarse las temblantes flechas de los troyanos; vuelve a veces la cabeza y sus pasos son tardos, dice el poeta, y con el puño levantado increpa a Zeus, a quien pide luz no para vencer, sino para morir combatiendo. En el fondo del cuadro, un resplandor siniestro enrojece el horizonte: es el buque de Protesilao que arde. Entretanto un hombre gigantesco, hermoso como un dios, contempla inmóvil el desastre con fruición tranquila y cruel, los brazos cruzados sobre el poderoso pecho y los largos cabellos flotando al viento trágico: Aquiles.⁴⁴⁷

Sin embargo, el recurso de fomentar la imaginación, que es muy adecuado para *ilustrar* una obra literaria, no se limitaba al campo de las humanidades. Tenemos al menos una prueba, la conferencia “La unidad universal”, de Manuel Pérez Amador, que nos permite conocer cómo se empleaba este mismo procedimiento en la divulgación de las ciencias:

Para darnos cuenta de la unidad del universo... *dispongámonos con la mente a observar*. Supongamos que estamos en un cuarto oscuro, y que por su velocidad, podemos llegar a escuchar en él las oscilaciones de un péndulo... si aumenta el número de oscilaciones por segundo, luego del sonido percibiremos aumento de temperatura, y al llegar a 385 billones de oscilaciones por segundo, percibiremos una franja luminosa de un rojo sombrío. Aumenta la velocidad de las oscilaciones [y entonces] aparecen el anaranjado, el amarillo, el verde, el azul, el índigo y el violado... cuando el Éter vibra más de 3000 billones de veces en un segundo, parece ser la energía misma la que se manifiesta: el platino - cianuro de bario se torna fluorescente y los rayos X se producen... de la unión de electrones resulta el átomo... según el número de electrones, el sentido de su movimiento, el ángulo de relaciones recíprocas... se formarán el carbono, el hidrógeno, el ázoe... de la reunión de estos cuatro elementos químicos, mas algunos accesorios, resultará el protoplasma, base física de la vida.⁴⁴⁸

Esta *pedagogía de la imaginación* que se utilizaba en la Universidad Popular, permitió que la institución subsistiera. Si los profesores se hubieran limitado a leer grandes discursos, artículos o ensayos, o si las conferencias no hubieran logrado captar el interés de los alumnos, muy probablemente la Universidad Popular, escasa de público, no hubiera sobrevivido.

Otro recurso consistía en transmitir no sólo imágenes, sino emociones. Se trata de un recurso difícil, pero quienes lo lograron emplear, seguramente tuvieron sus recompensas. En la conferencia de Adelaida Argüelles antes citada, es notable la forma en que la

⁴⁴⁷ Adelaida Argüelles, “Los poemas homéricos”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 55.

⁴⁴⁸ Manuel Pérez Amador, “La unidad universal”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 47 - 49.

expositora logra involucrar a los alumnos mediante la construcción mental de escenas que despiertan asombro, ternura, miedo, etc., en ellos.

Cuando en 1910 la inundación devastaba París y el Sena desbordado abatía barriadas enteras entre los clamores de las víctimas, el poeta Jean Richepin anunciaba que esa noche del 31 de enero daría una conferencia en la Université des Annales. Y las encantadoras parisienses, alumbrándose con linternas, por entre los escombros, en barcas, acudieron en tropel a oír el divino cuento de “La blanca Nausicaa”. Richepin sintióse conmovido ante el espectáculo de aquella sala, donde centenares de lindas cabezas rubias se agitaban nerviosas, donde los ojos azules brillaban a las luces del gas y los labios sonreían para borrar el rictus del espanto de la catástrofe. El poeta contó su cuento bellamente, con su arte incomparable, con su *ivresse parisién*, y las jóvenes se quitaron los guantes para aplaudir... ahora también vosotros, en medio de un extraño conflicto, mayor aún, más cruel y doloroso que aquel, habéis acudido aquí a oír de mis labios, y en desmañado y pobre estilo, la misma aventura del viejo Homero. Sí, estas manifestaciones de arte son aquí una protesta y un bello alarde. Y he pensado que yo, una obscura muchacha de las escuelas de Coahuila, venida de esa fiera región donde ahora se baten los hombres, donde ha quedado muerto en el campo mi hermano, el capitán Argüelles; yo, bien podría esta noche ser sopro leve que refresque y conforte las almas... la belleza es también la fuerza: es la actitud y la victoria.⁴⁴⁹

Un ejemplo más de este mismo recurso pedagógico se observa en la conferencia “Una silueta. Camilo Desmoulins”, ofrecida por Carlos Barajas. En ella, por medio de una descripción minuciosa y conmovedora, no sólo se difunde, sino que se recrea un hecho histórico, mediante la imaginación del oyente o el lector, y con un claro propósito de generar emoción en su ánimo:

Era el cinco de abril de 1794. El cielo de París iluminado a pleno sol, con esa bella luz que forma cúpula azul en la ciudad donde los todos los sentimientos nobles tienen asiento, donde todas las universidades hallan su sitio, donde cada uno es lo que quiere ser, parece alegre: las calles que van del viejo Palacio de Justicia a la entonces Plaza de la República, hoy de la Concordia, se hallaban henchidas de gente, y al atardecer, dos carretas con once hombres salen de la Conserjería, rodeadas de gendarmes; el populacho canta la Marsellesa y grita ¡Viva la República!

Los sentenciados van apoyados a las barandas de sus sendas carretas. Dantón se embriaga en aquel atardecer magnífico y todavía bromea. Camilo [Desmoulins] solloza. Al pasar frente a la casa de Robespierre, Dantón exclama: “¡Bandido. Mis asesinos no me sobrevivirán cuatro meses!” Frase profética... La cuchilla del terrible aparato tiene reflejos rojos, que el sol poniente envía. Herault de Sechelles, que vio una blanca mano que se despedía de él en una oculta ventana de las Tullerías, quiere dar un beso de despedida a Dantón; el verdugo lo impide. El Inmortal contesta: “Imbécil, no podrás impedir que nuestras cabezas se besen en el cesto”. Después, añade: “Verdugo, enseña mi cabeza al pueblo, vale la pena que la conozcan”. Camilo ve tranquilamente la ya ensangrentada

⁴⁴⁹ Adelaida Argüelles, *Op. Cit.*, p. 53.

cuchilla y exclama: “Así se premia al primer apóstol de la libertad”. Estruja entre sus dedos un mechón de Lucila e inclina suavemente la cabeza, el acero cae...⁴⁵⁰

Aunque no es posible saber la forma en que exponían los profesores de la Universidad Popular en México, es muy probable que hayan obedecido, en buena medida, el mismo *Decálogo* escrito por los profesores de las universidades populares en Italia, en el cual se recomendaba: “No dar lecciones ni conferencias por satisfacción propia, sino sólo para la utilidad del otro... ser lo más posible simple, claro, preciso en la exposición... no exponer teorías sin apoyarlas con hechos y ejemplos prácticos... propiciar, cuanto sea posible, que la biblioteca de la Universidad se enriquezca con obras de consulta sobre los temas que se imparten”.⁴⁵¹

Sabemos que algunas conferencias, como por ejemplo las de José Terrés sobre la enfermedades infecciosas, no eran de grandes dimensiones, seguramente para evitar que los alumnos llegaran a aburrirse o incluso a retirarse del aula. Esta cuestión es abordada también por Martín Luis Guzmán, quien en 1912 le escribe a Alfonso Teja Zabre rogándole: “Haga todo lo posible para que la conferencia no se prolongue más de treinta minutos”.⁴⁵²

Ya hemos visto que, a falta de dinero, los profesores tenían que emplear recursos pedagógicos ingeniosos. En abril de 1915, por ejemplo, Manuel Pérez Amador empleó, para ilustrar el principio de la telegrafía inalámbrica, dos recipientes con agua, para mostrar la propagación de las ondas hertzianas.⁴⁵³ Otras veces, los profesores solían acompañar sus explicaciones con proyecciones luminosas. En una época en que el cine apenas comenzaba su auge, estas proyecciones debieron resultar muy interesantes para buena parte del alumnado, y contribuían a hacer menos tediosas las explicaciones sobre temas científicos. Sin embargo, fue hasta 1918 que la Universidad empleó de manera plena el recurso del cine, cuando aprovechó el ofrecimiento de la Sección Mexicana del Comité de Información Pública Estadounidense. Las proyecciones se efectuaron, sin costo alguno para la Universidad, en la Sala de actos de la Escuela Superior de Comercio y Administración, durante doce sábados en los que se presentaron “otras tantas exhibiciones cinematográficas”,⁴⁵⁴ sobre industrias, viajes, revistas, etc. También en 1919 se efectuaron “numerosas exhibiciones cinematográficas dedicadas a los obreros, sobre las grandes

⁴⁵⁰ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 63.

⁴⁵¹ Maria Grazia Rosada, *Op. Cit.*, p. 196.

⁴⁵² Carta de Martín Luis Guzmán a Alfonso Teja Zabre, 3 de diciembre de 1912. AP.

⁴⁵³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 86.

⁴⁵⁴ “Informe del rector Alfonso Pruneda, 1917 - 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 439.

industrias modernas y sobre las que creó la guerra en los Estados Unidos y en Europa”.⁴⁵⁵ En opinión de Pruneda, el cinematógrafo, bien empleado, significaba “uno de los medios de educación más poderosos y eficaces”.⁴⁵⁶

Otro recurso pedagógico, empleado en este caso para la educación musical de los alumnos, consistió en la creación del Orfeón Julio Ituarte, que comenzó sus actividades el 7 de noviembre de 1915 en la Casa de la Universidad.⁴⁵⁷ Lamentablemente dicha iniciativa tuvo una duración efímera, pues hacia finales de 1916 prácticamente había desaparecido, debido a la escasez de las inscripciones.⁴⁵⁸ Por último, también con el fin de fomentar la educación musical y artística de los alumnos, en 1918 la rectoría de la Universidad adquirió boletos para que éstos asistieran a los conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional.⁴⁵⁹

X. El ámbito exterior

La Universidad Popular y sus redes de sociabilidad

Si en un principio la red intelectual natural de la Universidad Popular consistía en el corpus interno y los lazos externos del Ateneo de México, paulatinamente se fue desplazando hacia el campo de las sociedades científicas —que habían logrado consolidarse bajo el prolongado régimen de Díaz—, por una parte, y el de las instituciones civiles, por el otro.

No olvidemos que la Universidad Popular Mexicana, entendida como cuerpo colectivo —es decir, como suma de los intereses, las distintas formaciones y las expectativas de sus miembros—, navegaba entre dos corrientes opuestas. Por una parte, representaba un esfuerzo original y genuino, acorde con los problemas y las expectativas de su tiempo; y por otra, ocupaba un lugar dentro de un flujo de continuidad proveniente del porfiriato.

⁴⁵⁵ “La Universidad Popular. El último Boletín”, en *El Heraldo de México*, lunes 30 de junio de 1919, p. 10.

⁴⁵⁶ “Informe del rector Alfonso Pruneda, 1917 - 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 439.

⁴⁵⁷ Se cantaron ese día “El viento” y “Abdesperascit”, de Ponciano Padilla, director de la agrupación, formada con elementos de la Universidad Popular: María de Ochoa, Josefina Lascari, Carmen Gallardo, María Guadalupe Covarrubias, Elisa García, Teresa y Concepción Zamudio, Berta y Magdalena Barragán, Enrique Pacheco, Vicente Camargo, Rafael Villela, Ignacio González, Pedro Morales y los niños Juan Álvarez y Manuel Briones.

⁴⁵⁸ Alfonso Pruneda, “La UPM en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 424.

⁴⁵⁹ Alfonso Pruneda, “Informe del rector de la Universidad Popular... (1917-1918)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 442.

a) Las sociedades científicas

Pruneda formaba parte de un grupo de profesores que participó de manera notable no sólo en las actividades, sino en las mesas directivas de las asociaciones científicas. Provenientes de diversas generaciones y distintas disciplinas, los estudiosos de la ciencia se congregaban en estas instituciones para conocer los trabajos de los otros, para mostrar los propios y para publicarlos.

Un buen número de profesores de la Universidad Popular pertenecía también a diversas asociaciones científicas. Rafael Aguilar y Santillán, por ejemplo, había sido uno de los fundadores, en 1877, de la Sociedad Científica Franklin, y participó también, en 1884, en la fundación de la Sociedad Científica Antonio Alzate, la cual tenía por fin “cultivar las ciencias matemáticas, físicas y naturales, en todas sus ramas y aplicaciones”.⁴⁶⁰

En diciembre de 1912 la Sociedad Alzate, presidida por Alfonso Pruneda, organizó el Primer Congreso Científico Mexicano, gracias al amplio apoyo otorgado por el gobierno maderista.⁴⁶¹ Pruneda fue elegido presidente del Congreso, y Alfonso Herrera vicepresidente; el secretario general fue Rafael Aguilar y Santillán, y como vocales aparecían Alberto María Carreño, Jorge Engerrand, Ramón Mena, Carlos Reiche, José Terrés y Jesús Díaz de León —quien no se distinguía por su pereza, ya que presentó cinco ponencias—. El Congreso fue un verdadero éxito, pues reunió entre el 9 y el 14 de diciembre a 251 miembros y 19 delegados, entre quienes estaban Alfonso Reyes —por la Escuela Nacional de Altos Estudios— y Luis G. León —por la Sociedad Astronómica de México—. Entre los ponentes estaban Agustín Aragón —con sus trabajos matemáticos— y Jesús Galindo y Villa —con sus trabajos sobre arqueología, etnología y lingüística mexicanas—.⁴⁶² Es evidente que los doce científicos antes mencionados, y otros más, fueron convocados y reclutados por Pruneda para los trabajos de la Universidad Popular Mexicana.

El grupo del cual formaba parte el rector de la Universidad Popular estaba encabezado por grandes personalidades como Rafael Aguilar y Santillán, Alberto María Carreño, Jesús Díaz de León y el propio Alfonso Pruneda. Se trataba sin embargo de un grupo muy amplio, pues abarcaba a muchas más personas que las ya mencionadas; basta con ver la lista de los profesores de la Universidad Popular Mexicana para darse cuenta de que estaba integrada en buena parte por mujeres y hombres dedicados a la ciencia, y que muchos de éstos pertenecían a alguna de las sociedades científicas de la época. Así, la red de

⁴⁶⁰ Luz Fernanda Azuela, *Op. Cit.*, p. 91.

⁴⁶¹ A través de los ministerios de Comunicaciones e Instrucción Pública, el cual estaba encabezado por Pino Suárez.

⁴⁶² Luz Fernanda Azuela, *Op. Cit.*, p. 124-126.

sociabilidad de la Universidad Popular se *incorporaba* a la red de sociabilidad de las asociaciones científicas, y viceversa.

Veamos algunos otros datos que nos ayudan a comprender la magnitud de dicha *incorporación*. En 1914 Agustín Aragón fue elegido vicepresidente en la nueva Mesa Directiva de la Sociedad de Profilaxis, cuyo tesorero era Everardo Landa, y entre cuyos secretarios estaba Alfonso R. Ochoa. Cabe destacar que entre los vocales de esta organización estaban Jenaro Escalona, José Terrés y Manuel Velázquez Andrade.⁴⁶³ El mismo año fue elegido vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística Jesús Díaz de León, teniendo como Primer secretario a Alberto María Carreño;⁴⁶⁴ también en 1914, Alfonso Pruneda fue elegido presidente de la Sociedad Científica Antonio Alzate, teniendo como Primer vicepresidente a Jesús Díaz de León y como Segundo vicepresidente a Jorge Engerrand, mientras que el secretario Perpetuo era Rafael Aguilar y Santillán;⁴⁶⁵ en 1915 fue elegido Segundo secretario de la SMGE Ramón Mena;⁴⁶⁶ el mismo año, Elpidio López fue elegido Tercer vicepresidente, e Isabel González García, tesorera de la Sociedad Astronómica de México;⁴⁶⁷ en 1916 Ramón Mena fue elegido Primer secretario, y Jenaro Estrada Segundo secretario de la SMGE, mientras que Ramón Mena era ya secretario Perpetuo de la institución;⁴⁶⁸ en 1917 Alfonso Pruneda fue nombrado vicepresidente de la SMGE, teniendo como Primer secretario a Genaro Estrada, y como Primer Prosecretario a Ignacio B. Del Castillo;⁴⁶⁹ en 1918 Alberto María Carreño fue elegido vicepresidente de la SMGE, teniendo como Primer secretario a Miguel Salinas, como Primer Prosecretario a Julio Riquelme Inda, y como Segundo Prosecretario a Ramón Mena;⁴⁷⁰ y en 1919, Rafael

⁴⁶³ *El Imparcial*, viernes 16 de enero de 1914, p. 5.

⁴⁶⁴ Las elecciones se llevaban a cabo en enero de cada año. El cargo más importante era el de vicepresidente porque, por los estatutos de la Sociedad, el presidente era el secretario de Fomento en turno. Mesa Directiva de la SMGE. Cargos 1889-1919 (Vol. 69), 9 de enero de 1914. FR/SMGE

⁴⁶⁵ También las elecciones de la Sociedad Científica Antonio Alzate se celebraban en enero. A juzgar por la calidad de las invitaciones, ese año la Sociedad Alzate tenía más recursos que la SMGE. Comunicado de la Sociedad Científica Antonio Alzate: “En la sesión verificada por esta Sociedad el día 5 de los corrientes...”, 12 de enero de 1914. FR/SMGE.

⁴⁶⁶ Comunicado: “Tengo el honor de comunicar a usted que en las elecciones...”, 7 de enero de 1915. FR/SMGE.

⁴⁶⁷ Comunicado: “En las últimas elecciones de la Sociedad Astronómica de México...”, 31 de enero de 1915. FR/SMGE.

⁴⁶⁸ Comunicado: “En la sesión ordinaria celebrada el día 6 del actual...”, 10 de enero de 1916. FR/SMGE.

⁴⁶⁹ Comunicado: “De acuerdo a lo prescripto en el artículo 15 del Reglamento...”, 5 de enero de 1917. FR/SMGE.

⁴⁷⁰ Comunicado: “En la sesión ordinaria celebrada el 3 del actual...”, 8 de enero de 1918. FR/SMGE.

Aguilar y Santillán fue elegido vicepresidente de la SMGE, siendo nombrado director del *Boletín* de la institución Alberto María Carreño.⁴⁷¹

De los datos antedichos se desprenden varias observaciones. En primer lugar, todos y cada uno de los personajes nombrados en el párrafo anterior fueron, en determinado momento, profesores de la Universidad Popular Mexicana, lo cual nos permite entender la estrecha relación que llegaron a tener estas organizaciones. Además, no se trata de actores coyunturales o periféricos dentro de las asociaciones científicas, sino más bien de socios de gran influencia. Baste decir, por ejemplo, que en 1912 una propuesta de Alberto María Carreño modificó, una vez aprobada, el artículo 15 de los estatutos de la SMGE, y con ello impidió la reelección del vicepresidente “para el período siguiente a aquel en que esté llenando tales funciones”.⁴⁷²

Por último, la noción de red de sociabilidad nos permite entender en este caso que entre la Universidad Popular y las asociaciones científicas existió un flujo continuo de ideas, iniciativas, profesores, autoridades, conferencias y productos intelectuales desde 1912 y hasta 1920. Este flujo, entendido en este caso como colaboración, se refleja en el hecho de que el rector Pruneda recibiera en 1919 el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*,⁴⁷³ y que éste fuera enviado también, en forma específica, a la biblioteca de la Universidad Popular Mexicana.⁴⁷⁴

b) Las instituciones sociales

No hay que olvidar que diversas instituciones fundadas por la sociedad civil, amén de su acción política o gremial, poseían un palpable interés por las actividades intelectuales. Así fue posible que la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos o la Asociación Cristiana de Jóvenes organizaran ciclos de conferencias; y al mismo tiempo, este mismo interés les llevó a establecer con la Universidad Popular alianzas tan firmes, que posibilitaron la supervivencia de ésta una vez que perdió su recinto propio, la Casa de la Universidad, en 1916, ya que le otorgaron sedes en forma solidaria.

Sabemos, pues, que la Universidad Popular estableció sólidas relaciones con diversas sociedades mutualistas, pero, ¿por qué? Las sociedades mutualistas eran agrupaciones donde el conjunto de todos los miembros velaba por el bienestar de cada uno de éstos.

⁴⁷¹ Comunicado: “En la sesión ordinaria celebrada el día 2 del actual...”, 8 de enero de 1919. FR/SMGE. Carta de Alberto María Carreño, Director del Boletín de la SMGE, a Samuel Ruiz Cabañas, Director de los Talleres Gráficos, 26 de julio de 1919. FR/SMGE.

⁴⁷² Discurso, propuesta: “Alberto María Carreño propone que...”, 17 de octubre de 1912. FR/SMGE.

⁴⁷³ Documentos del Boletín de la SMGE, tomo XI. 03129. Envío del número 2 del tomo VIII de la 5ª época del Boletín de la Sociedad, México, 8 de agosto de 1919. SMGE/FR.

⁴⁷⁴ Correspondencia oficial, 031112. Paquetes que se remiten a la Dirección General de Correos... [uno de ellos, a la] Universidad Popular Mexicana, México, 22 de marzo de 1919. SMGE/FR.

Preludio de lo que habría de ser llamado *seguridad social* décadas después, estas instituciones, provenientes de la sociedad civil, establecían mecanismos para el mutuo apoyo de sus miembros. Tomemos el ejemplo de la Sociedad Mutualista “Empleados de comercio”, la cual tenía como propósitos: “I. Procurar... su mantenimiento, bienestar y progreso, y estrechar y sostener la confraternidad que debe unir a sus asociados. II. Que estos mismos asociados tengan el oportuno auxilio en sus enfermedades, y a su muerte sean cumplidas sus disposiciones testamentarias. III. Conservar las relaciones de amistad que actualmente tiene y las que pueda tener en lo futuro con otras Sociedades similares”.⁴⁷⁵ De este modo, cuando enfermaba, un socio recibía hasta por cuarenta días ayuda económica proveniente de un fondo común alimentado por las cuotas de todos los socios; asimismo, en caso de muerte, las familias de los asociados recibían entre \$200.00 y \$1000.00, dependiendo del número de años que hubieran cotizado.

Ahora bien, si en su interior las sociedades mutualistas tejían una red de intereses comunes, no eran menos importantes las relaciones que construían al exterior, es decir las redes de sociabilidad que establecían con instituciones afines. Es por eso que varias de ellas forjaron una estrecha relación con la Universidad Popular, pues de este modo sostenían con ella un intercambio mutuamente ventajoso: por una parte, le aportaban públicos, foros y hasta sedes alternas y, a cambio, sus miembros recibían enseñanzas útiles, impartidas por profesores de alto nivel.

Ahora bien, la Universidad Popular representó siempre la parte empeñosa y proponente dentro de las relaciones institucionales que entablaba, pues en forma constante enviaba invitaciones a diversas agrupaciones mutualistas, donde les ofrecía “la colaboración de la Universidad para fines de cultura”.

Por eso, en el número 3 del año XII del boletín *El empleado mutualista* —órgano de la Sociedad Mutualista de Empleados del Comercio— aparece el informe leído por Domingo Ramírez Sotres, presidente de la agrupación, en donde se señala: “Como de capital importancia tengo el gusto de citar nuestro estrechamiento con la progresista Universidad Popular Mexicana, que con toda galantería pone a nuestra disposición su valioso contingente de conferencistas”.⁴⁷⁶

En resumen, las redes de sociabilidad construidas por la Universidad Popular fueron sólidas y extensas. Además de las corporaciones ya señaladas, la Universidad Popular estableció desde un principio, en 1912, un contacto cordial y hasta estrecho con la Fábrica de Calzado Excélsior (por medio de su gerente, Carlos B. Zetina); con la Confederación Intelecto Obrero, de Pachuca, Hidalgo; con la Sociedad Cooperativa y Caja de Ahorros en Puebla, Puebla; con la fábrica El Buen Tono (por medio de su gerente general, Ernesto

⁴⁷⁵ Sociedad Mutualista “Empleados de Comercio”, *Estatutos*, México, Imprenta de J. I. Muñoz, 1918, p. 4.

⁴⁷⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 72

Pugibet), con la Compañía de Tranvías de México, S. A. (por medio de su gerente general, Harro Rasen), con los Ferrocarriles Nacionales de México (por medio de E. N. Brown, presidente Ejecutivo de la empresa); con la Sociedad Mutualista Empleados de Comercio, con la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del D. F., con la S. Pearson & Son Limited, con la Sociedad Mutualista Empleados Libres (por medio de su secretario, Carlos Carrera Olmedo), con la Sociedad Mutualista de Agentes Viajeros y con el Orfeón Popular.⁴⁷⁷

En 1913 fueron incluidas dentro de la red de sociabilidad de la Universidad Popular la Policía del D. F. —Joaquín Pita, inspector general de Policía del D. F., invitó a la institución a “reanudar las conferencias que gratuitamente ha dado en el Casino Escuela de la Policía”—, la Confederación Nacional de Artes Gráficas, la Benemérita Sociedad Unión y Amistad del Ramo de Panadería, el Centro Nacional de Empleados de Comercio, el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, y la Escuela Normal para Maestros. Por último, el rector Pruneda invitó al menos a una conferencia a directoras y profesoras de escuelas primarias.⁴⁷⁸

Aunado a lo anterior, en 1914 la Universidad Popular entabló relaciones con la Casa del Estudiante y con la Casa del Obrero Mundial;⁴⁷⁹ en 1915, con la Academia Nacional de Bellas Artes; en 1916, con la Asociación Cristiana de Jóvenes; y en 1917, con el Primer Congreso Nacional de Comerciantes.⁴⁸⁰

Sin embargo, más allá de los lazos cordiales, la Universidad Popular estableció relaciones de trabajo con numerosas instituciones. Entre 1915 y 1916, por ejemplo, acudió “al llamado de diversas corporaciones para trabajar en su seno”, como la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, diversos templos evangélicos, los talleres de los Ferrocarriles Constitucionalistas de México, la Asociación Internacional Americanista, la Sociedad Astronómica de México, la Sociedad Minerva, la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio y la Sociedad El Auxilio.⁴⁸¹

Es más, entre 1917 y 1918 la Universidad Popular no sólo entabló relaciones de trabajo, sino que encontró refugio en diversas instituciones, toda vez que había perdido su propia sede. Así, las conferencias universitarias se llevaron a cabo en el local de la Alianza de

⁴⁷⁷ A varias de estas instituciones les fueron enviados los Estatutos de la Universidad Popular Mexicana, según consta en diversas cartas presentes en el Archivo Pruneda.

⁴⁷⁸ Existen cartas de todas estas organizaciones, dirigidas al rector o al secretario de la UPM, en el Archivo Pruneda.

⁴⁷⁹ La organización obrera fue invitada, por ejemplo, a la serie sobre “El problema obrero”, iniciada en octubre de 1914.

⁴⁸⁰ También existen carta de dichas organizaciones en el Archivo Pruneda.

⁴⁸¹ Alfonso Pruneda, “La UPM en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 420; *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 50.

Ferrocarrileros Mexicanos, la Sala de Actos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, la Sala de Actos de la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Anfiteatro y el Departamento de Física de la Escuela Nacional Preparatoria, la Sala de Actos de la Escuela Superior de Comercio y Administración, los templos evangélicos de Gante y Balderas, el Seminario Evangélico y los salones de sesiones de la Asociación Mexicana de Ingenieros y Arquitectos, del Sindicato Mexicano de Electricistas, de la Alianza Mercantil Nacional y del Centro Cosmopolita de Dependientes.⁴⁸²

En ese mismo período, la Universidad Popular trabajó relación también con el Congreso Local Estudiantil, el Primer Congreso Industrial, la Alianza Mercantil Nacional, la escuela Sara L. Keen, la Unión de Mecánicos Mexicanos, el Primer Congreso Hispánico y el Departamento de Industrias de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.⁴⁸³

Por último, como ejemplo de las fecundas relaciones que la UPM tenía con diversos organismos intelectuales y sociales, observemos cuáles instituciones públicas y privadas solían asistir a algún acto importante de la casa de estudios, en este caso el cuarto aniversario de la fundación de la Universidad Popular, en octubre de 1916: “Sociedad Científica Antonio Alzate, Logia Aura de la Sociedad Teosófica de México, Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, Centro Mexicano de la Asociación Internacional Americanista, Dirección de Estudios Biológicos, Escuela Nacional de Medicina, Escuela Nacional de Altos Estudios, Asociación Mutuo – Cooperativa de Empleados de Comercio, Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Sociedad Astronómica de México, Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio, Colegio Sara L. Keen, y Sociedad Mutualista Minerva”.⁴⁸⁴

La relación de la UPM con la Universidad Nacional y el gobierno

a) Las relaciones con la Universidad Nacional

¿Cuál era el carácter de la relación entre la Universidad Nacional y la Universidad Popular? Si bien las autoridades de ambas guardaban cierta distancia y un mutuo respeto, es evidente que una buena parte de los profesores de la Popular lo eran también de la Nacional. De hecho, una de las iniciativas más importantes realizadas por el profesorado universitario, el “Proyecto de Ley de Independencia de la Universidad Nacional de México”, que fue redactado en diciembre de 1914 como resultado de una asamblea de profesores, contaba con las firmas de Jesús Galindo y Villa, Ezequiel A. Chávez, Alejandro Quijano, Alberto Vázquez del Mercado, Enrique O. Aragón, Enrique E. Schulz, Antonio y Alfonso Caso, Julio Torri, Erasmo Castellanos Quinto, Manuel Touissant, Julián Sierra,

⁴⁸² Alfonso Pruneda, “Informe del rector de la Universidad... (1917-1918)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 436.

⁴⁸³ *Ibidem*, p. 441.

⁴⁸⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 193.

Ramón Mena, Federico Mariscal, Jorge Engerrand, Carlos González Peña, Jesús Díaz de León, Rafael Sierra, Luis G. Urbina, Mariano Silva y Aceves, Genaro Fernández Mac Gregor... ¡hasta el propio Alfonso Pruneda!⁴⁸⁵ Es decir, los profesores de la Universidad Popular colaboraban al mismo tiempo y de manera activa en las actividades de la Universidad Nacional.

No olvidemos que en la segunda década del siglo pasado, el modelo de la Universidad era en México una idea aún reciente, y por tanto en permanente construcción. Justo Sierra, por ejemplo, tuvo que esperar casi tres décadas y realizar un importante trabajo político para lograr la ocasión propicia que le permitiera fundar una Universidad Nacional.⁴⁸⁶ Garciadiego, por su parte, refiere que la lealtad de los miembros de la Universidad Nacional se reducía en 1918 y 1919 al ámbito de cada escuela, pues “la idea de pertenecer a una universidad aún no estaba consolidada”.⁴⁸⁷ No había entonces, pues, un solo modelo indudable, sino diversas alternativas que se fueron consolidando entre 1920 y 1940. La Universidad Popular representaba un modelo de universidad libre,⁴⁸⁸ que se mantenía “al margen del sistema formal y tenía una estructura abierta y flexible”;⁴⁸⁹ la Universidad Nacional, en cambio, un modelo tradicional, aunque ello no implicase necesariamente solidez, ya que “asediada, sin recursos y fuertemente dividida en su interior, apenas si logró sobrevivir”⁴⁹⁰ durante los primeros años de la Revolución. En 1912, por ejemplo, algunos diputados cuestionaron la existencia de la casa de estudios, y propusieron su desaparición o al menos su suspensión.

Sea como fuere, las relaciones entre la Universidad Nacional y la Universidad Popular no eran precisamente estrechas, pues como ya se ha dicho, había afinidad entre profesores, mas no entre autoridades. Joaquín Eguía Lis⁴⁹¹ no veía con buenos ojos a la institución fundada por el Ateneo; Ezequiel A. Chávez⁴⁹² sí, pues colaboró más tarde en ella como

⁴⁸⁵ Alfonso de María y Campos, *Op. Cit.*, p. 114.

⁴⁸⁶ Lourdes Alvarado, *La polémica en torno a la idea de Universidad en el siglo XIX*, México, UNAM (Centro de Estudios sobre la Universidad / Escuela Nacional Preparatoria), 1994, p. 99-120.

⁴⁸⁷ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 359.

⁴⁸⁸ Paradójicamente, fue otra *universidad libre* -así nombrada por el movimiento estudiantil de 1875- la que revivió en el siglo XIX la idea de Universidad, constituyéndose así en antecedente del proyecto de Sierra de fundar una Universidad Nacional. Lourdes Alvarado, *Op. Cit.*, p. 82-87.

⁴⁸⁹ Susana Quintanilla Osorio, “El Ateneo de la Juventud: balance de una generación”. Tesis para optar por el título de Doctorado en Pedagogía. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1990, p. 146.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 147.

⁴⁹¹ Rector de la Universidad Nacional de septiembre de 1910 a septiembre de 1913, es decir a finales del porfiriato, todo el régimen de Madero y siete meses del de Huerta. Jesús Silva Herzog, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 31.

⁴⁹² Rector de la Universidad Nacional de septiembre de 1913 a septiembre de 1914, es decir durante el régimen de Huerta, el provisional de Carbajal y a comienzos del Constitucionalista.

profesor; al parecer Valentín Gama⁴⁹³ y José Natividad Macías⁴⁹⁴ eran indiferentes respecto a la Popular; y José Vasconcelos⁴⁹⁵ la ignoró por completo.

b) La relación con los gobiernos

La Universidad Popular tuvo la fortuna de contar con el beneplácito del régimen de Madero —gracias a Vasconcelos y Pani—; y con el de Huerta —gracias a Vera Estañol y García Naranjo—. Si bien estos gobiernos no le otorgaron recursos —lo cual iba en contra de los principios y las cláusulas del Acta Constitutiva—, sí colaboraron con ella en la medida de lo posible. García Naranjo, por ejemplo, nombró a Pruneda jefe de la Sección Universitaria, enviaba folletos sobre temas culturales para que fueran distribuidos entre los asistentes a las conferencias de la Universidad Popular, e incluso llegó a asistir a algunas de éstas, en su calidad de secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.⁴⁹⁶

El triunfo de las fuerzas revolucionarias contra Huerta, empero, significó una modificación en la calidad de las relaciones que la institución sostenía con el gobierno federal. Según Garciadiego, la conducta de los funcionarios culturales carrancistas hacia la Universidad Popular “no fue siempre de complementariedad o sana competencia”. Efectivamente, el gobierno de Carranza —a través de la Dirección General de Bellas Artes— no sólo ofreció durante un tiempo conferencias a semejanza de la Universidad Popular, sino que “monopolizó peligrosamente la realización de las actividades culturales y dejó de apoyar a la Universidad Popular”.⁴⁹⁷ Esto se puede corroborar en el Informe que Carranza presentó al Congreso en septiembre de 1917, donde leemos: “Se han organizado conferencias científicas sustentadas por algunos de los más competentes profesores universitarios y, dada la numerosa concurrencia que a ellas ha asistido, es de esperarse que coadyuven considerablemente al desarrollo de la cultura general”.⁴⁹⁸ O bien “Se han dado en la Escuela de Bellas Artes veinte conferencias sobre diversos asuntos de Estética y se han inaugurado dos series: una sobre historia del arte y otra sobre arte nacional... Se han

⁴⁹³ Rector de la Universidad Nacional a fines de 1914 y durante los primeros meses de 1915.

⁴⁹⁴ Rector de la Universidad Nacional en dos períodos, de julio de 1915 a noviembre de 1916 y de mayo de 1917 a 1920.

⁴⁹⁵ Rector de la Universidad Nacional de junio de 1920 a octubre de 1921.

⁴⁹⁶ Por ejemplo, envió el folleto publicado por la Secretaría de Instrucción Pública para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Wagner, o el titulado “Algunas consideraciones sobre la higiene dental”, por Manuel Carmona. Pruneda informa a Martín Luis Guzmán en septiembre de 1914 que “El Sr. Subsecretario [García Naranjo] me ofreció gustoso asistir a la conferencia [“Una plática de higiene sobre algunos animales dañinos al hombre”, a cargo del propio Pruneda]. Carta de Alfonso Pruneda a Martín Luis Guzmán, 1° de septiembre de 1913; carta de Nemesio García Naranjo, al rector de la Universidad Popular, 17 de septiembre de 1913. AP.

⁴⁹⁷ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 338.

⁴⁹⁸ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 194.

establecido orfeones en once fábricas y talleres... los profesores del Orfeón han tomado parte en las conferencias para obreros, organizadas por el Departamento de Conferencias y Propaganda, de la Dirección General de Bellas Artes... El Orfeón ha dado en los últimos meses dieciséis audiciones en fábricas y talleres”.⁴⁹⁹

Sin embargo, como la institución educativa resistió el embate gubernamental, los funcionarios culturales del régimen de Carranza terminaron por dedicar sus esfuerzos a otros proyectos, como la reorganización de la Biblioteca Nacional o los trabajos de la Orquesta Sinfónica Nacional.

En cuanto a la relación entre la Universidad Popular y los gobiernos de De la Huerta y Obregón, la examinaremos en forma particular en la segunda parte de este trabajo, al referirnos al año 1920.

La Universidad Popular y el país

Desde su fundación, la Universidad Popular se propuso extender sus labores a los estados, en donde pretendía crear “sucursales universitarias que se encarguen de la propaganda o confiarla a los conferencistas de la capital en excursiones especiales”.⁵⁰⁰ Así, aunque la Universidad Popular estuvo muy ligada a la ciudad de México, hubo diversos intentos para extender su esfera de influencia al resto del país. El primero de ellos se dio desde noviembre de 1912, cuando Isidro Fabela —a la sazón Oficial Mayor del Gobierno de Chihuahua— informó a Pani que ya había “iniciado mis trabajos, pues ya di una conferencia en el Instituto Científico y Literario de esta ciudad, acerca de don Justo Sierra”. Asimismo —escribe— “la semana entrante daré otra sobre la influencia de la cultura en la felicidad. Algunas de las conferencias que dé serán ante un público numeroso, probablemente al aire libre, teniendo el proyecto de que concurren a ellas especialmente obreros y gente de tropa... daré cuenta al Ateneo de México del resultado”.⁵⁰¹ Al poco tiempo, Krumm Heller dirigió a Pani una carta en donde señalaba que era conferencista, y prometía: “Voy a visitar todos los Estados para dar disertaciones”.⁵⁰²

Para mediados de 1914, la Universidad Popular había establecido ya una sucursal en León, Guanajuato, y estaba “dando los pasos necesarios para establecer instituciones semejantes en Orizaba y San Luis Potosí”.⁵⁰³ Efectivamente, la sucursal de San Luis Potosí, que recibió el nombre de Centro Popular Instructivo de Venado, fue fundada el 31 de

⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 197.

⁵⁰⁰ Luis G. Urbina, “La primera Universidad Popular Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 374.

⁵⁰¹ Carta de Isidro Fabela a Alberto J. Pani. 2 de noviembre de 1912. AP.

⁵⁰² Carta de Krumm Heller a Alberto J. Pani, Director de Obras Públicas, 16 de diciembre de 1912. AP.

⁵⁰³ Alfonso Pruneda, “Informe sobre la Universidad Popular Mexicana que rinde el rector de la misma a la Junta de Beneficencia Privada”, 23 de julio de 1914. AP.

octubre de 1915 por un grupo de 42 socios presididos por José Romo. El Centro estaba dividido en las secciones Escolar, de Conferencias, Femenino, Dramático y Musical. Como dependencia del primero, se fundó una Escuela Nocturna para Obreros con una asistencia media de 30 educandos. Ésta contaba con mobiliario propio, adquirido con los donativos y cuotas que sostenían al propio Centro.⁵⁰⁴

El Centro tenía los siguientes propósitos: “1. Fundar dos escuelas nocturnas de cursos breves; 2. Dar mensualmente conferencias populares; 3. Establecer un cuadro dramático, un orfeón y una estudiantina; 4. Establecer también un salón de lectura; 5. Abrir un gimnasio para la clase popular; 6. Premiar a los alumnos de las escuelas nocturnas con herramientas o instrumentos de trabajo y ayudarlos a conseguir éste; 7. Trabajar por el establecimiento de centros semejantes en las otras poblaciones del Estado y enviar conferencistas a otros lugares”.

La Mesa Directiva del Círculo se dirigió al rector de la Universidad Popular solicitando su incorporación a ésta, para tener el carácter oficial de “Sucursal universitaria”. La idea fue aceptada por Pruneda, y de este modo el Círculo se comprometió a informar a la Rectoría periódicamente sobre sus labores, mientras que la Universidad Popular prometió enviar a su flamante *Sucursal* las nuevas publicaciones que se fueran editando, así como diversas obras destinadas a la biblioteca del Centro.⁵⁰⁵

Sin embargo, el de Venado fue sólo uno de los numerosos proyectos para difundir la obra de la Universidad Popular en el país. En 1916, por ejemplo, la Universidad recibió una invitación para inaugurar una sucursal universitaria en San Andrés Chalchicomula y otra para organizar un ciclo de conferencias en Aguascalientes; asimismo, “un comisionado especial de la Rectoría” trabajó para instalar una sucursal universitaria en Querétaro.⁵⁰⁶ Sin embargo, poco sabemos acerca de la culminación de todos estos esfuerzos.

Más tarde, en los primeros meses de 1917, Manuel Gómez Morín y Antonio Castro Leal ofrecieron un ciclo de conferencias en la ciudad de Monterrey —luego de una gira por Saltillo—, como preámbulo para la misión fundadora que probablemente no pudieron llevar a cabo: “fundar la Universidad Popular en esa ciudad”.⁵⁰⁷

⁵⁰⁴ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 - 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 11.

⁵⁰⁵ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 48.

⁵⁰⁶ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su cuarto año de labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 428.

⁵⁰⁷ Leoncio Miranda Peralta, *Op. Cit.*, p. 60. En alusión a esfuerzos como el de Gómez Morín y Castro Leal, Pruneda informaba: “Sé que en algunas capitales de Estados se hallan muy avanzados los trabajos para instalar instituciones semejantes”. Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 - 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 11.

Al siguiente año, la casa de estudios cooperó con las actividades de educación popular que se desarrollaban en diversos lugares del país. La Inspección General de Escuelas de Durango, por ejemplo, así como el Club Fraternidad de Zimapán, solicitaron de la Universidad Popular publicaciones para que en estos lugares fueran leídas públicamente las conferencias universitarias, en una especie de “educación a distancia” rudimentaria.

Por su parte, la Unión de Mecánicos Mexicanos establecida en Acámbaro pidió que le fuera enviado un conferencista para que fuera a hablar de la Fiesta del Trabajo, por lo cual la rectoría decidió enviar a Narciso Bassols —por ese entonces “distinguido estudiante de leyes”—, quien sólo aceptó cobrar sus gastos de viaje y dio en aquella población un par de conferencias, una sobre la huelga y otra sobre el significado de la fiesta del trabajo, que “se vieron muy concurridas”.⁵⁰⁸ Asimismo, en mayo de 1918 el secretario Lombardo viajó a Saltillo —invitado por el gobernador Gustavo Espinosa Mireles—, para participar en una reunión nacional de organizaciones obreras. Como delegado de la Universidad Popular, propuso allí “una organización nacional de centros de cultura dedicados a la clase trabajadora”,⁵⁰⁹ e intentó fundar más tarde —aunque sin éxito— la Universidad Popular de Teziutlán.

Ya en 1919, Teófilo Olea y Leyva⁵¹⁰ inauguró la Universidad Popular de Los Bravos, en Chilpancingo,⁵¹¹ que pronto recibió el apoyo de la prensa capitalina, y cuyo propósito era muy parecido al de la Universidad Popular Mexicana: “procurar la educación de las clases proletarias y de todos aquellos que no pueden recibir el beneficio de la instrucción superior, porque ocupan la mejor parte de nuestro tiempo en la búsqueda del pan cotidiano”.⁵¹² En el editorial de *El Heraldo de México* donde se reseñó el acto, se expresaba que, con la fundación de la Universidad, se conmemoraba, mediante “un acto de cultura”, el primer aniversario de “la defensa titánica que el pueblo de aquella ciudad organizó

⁵⁰⁸ “Informe del rector Alfonso Pruneda, 1917 - 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 441.

⁵⁰⁹ Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 82.

⁵¹⁰ Quien, como se recordará, era uno de los famosos *siete sabios*.

⁵¹¹ Como rectora fue nombrada la profesora Galdina Vega, y como secretaria Teódula Leyva, ambas parientes de Teófilo. El lema de la Universidad era: “Laboremos como si no fuésemos a morir nunca”. Enrique Krauze, *Op. Cit.*, p. 82.

⁵¹² *El Heraldo de México*, jueves 29 de mayo de 1919, “La Universidad de los Bravos”, Editorial, p. 10. “Es un nuevo triunfo del esfuerzo privado —rezaba el editorial—; podemos asegurar que el instituto nace de la mejor manera posible: del entusiasmo de quienes creen que la obra buena es la que se realiza en vista de la recompensa, y de la dádiva material y moral de quienes pueden otorgarla en un pueblo pobre y abatido, y que por esto ha palpado, como ninguno quizás, el bien insuperable de la educación integral de todos los ciudadanos. El lema de esta clase de escuelas para el pueblo es el siguiente: si el pueblo no quiere ir a la escuela, que la escuela vaya al pueblo, que lo busque en el taller, en la fábrica, en el hogar, o que ofrezca su casa a todos estos necesitados de elevación moral y de aliento que vivifique y ennoblezca sus esfuerzos”.

contra las hordas zapatistas, hecho que logró la unión definitiva de las clases sociales, y la pacificación absoluta del Estado”.

La institución nacía como “un nuevo triunfo del esfuerzo privado”, y sus actividades consistirían en “conferencias y cursos cortos sobre los asuntos que han llegado a ser el bagaje indispensable del hombre medianamente ilustrado; excursiones a los lugares históricos o pintorescos; visitas a los talleres modernos o rudimentales, para explicar las ventajas de aquellos y los inconvenientes de los últimos; lecciones sobre el verdadero civismo (lejos de los textos que explotan la buena fe y el bolsillo de los ignorantes), sobre la participación del hombre en la vida colectiva y el fin moral de toda acción humana”.⁵¹³

La Universidad Popular y la prensa

Desde su nacimiento, la Universidad Popular halló en la prensa un buen aliado no sólo para la promoción de sus actividades, sino para la divulgación de sus propósitos —como lo recuerda, por ejemplo, Reyes.⁵¹⁴ Los periódicos fueron muy importantes para propalar, legitimar e incluso apoyar de manera abierta la existencia de una Universidad Popular.

Desde 1912 la institución enviaba avisos de sus conferencias y sus eventos a periódicos como *El Diario*, *Nueva Era*, *El País* y *El Imparcial*.⁵¹⁵ Este último —cuyo secretario de redacción era en 1912 José Juan Tablada—, al ser el principal diario de la época, contribuyó de manera decisiva a la formación de una opinión pública favorable a las intenciones de la Universidad. Fue en *El Imparcial* que Luis G. Urbina —quien más tarde habría de ser profesor de la UPM—, escribió el 29 de noviembre de 1912 el editorial titulado “La primera Universidad Popular Mexicana”, donde defendía, en contraposición al modelo de las universidades tradicionales como Oxford, Cambridge o la Sorbona, “el tipo más perfecto, más trascendental de la universidad libre que realiza el ideal de la cultura y respeta, por lo ocasional del contacto entre el profesor y el alumno, la personalidad del educando.”⁵¹⁶

En 1914, Pruneda informa de “la valiosa y desinteresada ayuda que se ha servido prestarnos la prensa diaria de la capital, publicando con toda eficacia los avisos de

⁵¹³ *Idem*. Cabe recordar que Martín Luis Guzmán se había hecho cargo de la sección editorial de *El Heraldo de México* desde el 11 de marzo, con lo cual la Universidad Popular disfrutó de la atención del intelectual, que como se recordará había sido secretario de la institución en 1912 y 1913. Martín Luis Guzmán; Alfonso Reyes, *Medias palabras; correspondencia 1913 - 1959*. Edición, prólogo, notas y apéndice de Fernando Curiel. México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Literarios), 1991, p. 113.

⁵¹⁴ “Los periódicos nos ayudaron”, escribe Alfonso Reyes en “Pasado inmediato” (en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 205).

⁵¹⁵ Carta de Martín Luis Guzmán al Director de *El Imparcial*, 4 de diciembre de 1912. AP.

⁵¹⁶ *El Imparcial*, viernes 29 de noviembre de 1912, p.3.

nuestras conferencias y dando, en ocasiones, crónicas de las mismas y de las otras labores de la Universidad”.⁵¹⁷

Al siguiente año, la rectoría de la Universidad Popular saluda a la prensa desde el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* y le pide “su valiosa ayuda para realizar en las mejores condiciones posibles la obra de propaganda que se ha propuesto”, y “agradece profundamente la colaboración incesante que la ilustrada prensa de esta metrópoli ha prestado a la institución, publicando con toda oportunidad y eficacia las diversas noticias relativas a ella”. Porque —se explica mediante un guiño cómplice— “la prensa y la Universidad persiguen, aunque sea por distintos medios, el mismo fin: la cultura del pueblo, labor que no puede ser más noble ni más apremiante”.⁵¹⁸

Hacia 1916, aunque también utilizaba para la difusión invitaciones, avisos impresos y cartelones que hacía fijar en diversas casas comerciales —como las librerías de Gamoneda y de Porrúa Hermanos—, Pruneda empleaba profusamente los espacios que le cedía la prensa, y agradecía a ésta la ayuda recibida, en especial a los periódicos *Acción Mundial*, *El Pueblo* y *El Abogado Cristiano*, a las revistas *Vida Moderna* y *La Actualidad*, y al *Boletín de Educación*. Sin embargo, no todos los diarios accedían a publicar los anuncios de la Universidad Popular, como lo recordaba el rector: “Ojalá que encontráramos la misma generosa ayuda en toda la prensa metropolitana”.⁵¹⁹

Ese año, por ejemplo, *Vida moderna* publicó conferencias de la Universidad Popular como “Don Miguel de Cervantes”, por Alejandro Quijano; “Vida de Cervantes”, por Carlos González Peña; “El valor filosófico y moral del Quijote”, por Jenaro Fernández Mac Gregor; “La derrota de la palabra”, por Ramón López Velarde”; y “El 5 de mayo”, por Carlos Barajas. *El Boletín de Educación* —órgano de la Secretaría de Instrucción Pública—, así como el semanario *Rojo y gualda*, reprodujeron también algunas conferencias cervantinas. *La Actualidad* publicó un discurso a favor de Francia de González Peña, mientras que *El Pueblo* y *El abogado cristiano* presentaron un resumen de la conferencia que dio Pruneda sobre “El alcoholismo”.⁵²⁰

Ángel Zárraga da el siguiente testimonio de la regularidad con la que eran anunciadas las conferencias de la Universidad Popular en la prensa durante los primeros años de la institución:

⁵¹⁷ Alfonso Pruneda, “Informe del Rector... segundo aniversario de la iniciación de los trabajos”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 408.

⁵¹⁸ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 10.

⁵¹⁹ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su cuarto año de labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 428.

⁵²⁰ *Ibidem*, p. 429.

Yo no sé si vosotros, los que andáis a la caza del último rumor político o guerrero, o los que buscáis ansiosamente y día por día las cotizaciones de las bolsas extranjeras, o los que leéis en las sociales y personales, desde el “Señoras reciben hoy” hasta el último punto de la última defunción, habéis parado vuestra atención en las cortas líneas que anuncian en los diarios, tres días a la semana, las conferencias de la Universidad Popular.⁵²¹

Sin embargo, hubo períodos en que algunos diarios se distanciaron con la institución; entre mayo y agosto de 1916, por ejemplo, las notas sobre ésta eran escasas y escuetas en *El Pueblo*. Pero fue hasta 1920 cuando se le fue restando cada vez más importancia a las actividades de la Universidad Popular en el diario que antes las había destacado, es decir el *Excelsior*. Pues si durante los primeros meses del año las conferencias de la institución se veían anunciadas en la columna “De la vida estudiantil”, a partir de julio se les insertó en la columna de Sociales, al lado de las kermeses, los bautizos, las bodas, etc. Además, existen diversas evidencias de que solía no ser publicado el programa de las conferencias. Y como en *El Universal* las notas sobre la Universidad Popular eran todavía más esporádicas, podemos concluir que la institución terminó sus días olvidada por la misma prensa que tan útil le había sido antes para consolidarse en el ánimo de la opinión pública.

XI. Testimonios

Recuerdos de la Universidad Popular

Para darnos una idea de cómo era la Casa de la Universidad, tenemos que imaginar “un barrio populoso y popular de la ciudad, apartado y triste”, y en él la vieja Plaza del Carmen y el Teatro Díaz de León. Allí, en una fachada sombría que no presenta mayor adorno que un foco eléctrico empolvado, hay que penetrar por una puerta para luego subir “la empinada y angosta escalera” que conduce al Salón de la Universidad Popular Mexicana. Ahí

...vosotros, los que juzgáis al pueblo nuestro por unos cuantos alcohólicos que encontráis en las calles,⁵²² veréis que hay otro pueblo nuestro, ávido de saber, ávido de sentir... ahí veréis al obrero que sale del taller, y al empleado poco retribuido que penó largas horas del día, y a la madre que después de la humilde y noble labor casera va con el niño en brazos, a oír cosas que les interesan: desde las misteriosas y fabulosas teogonías nahuas y las bellezas inmensas de nuestro arte colonial, hasta reglas elementales de higiene. Si no os conmueve el espectáculo, tal vez os haga pensar por un momento en que hay gentes que anhelan saber y que tienen tato derecho como vosotros a saber y a gozar con lo que supieron. Observad: veréis cómo los ojos atentos siguen al conferencista... y cómo

⁵²¹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 90.

⁵²² Precisamente la Casa de la Universidad estaba ubicada en una zona tan populosa como violenta: en las inmediaciones de la Plaza del Carmen, “cerca de la Casa del Estudiante y frente a la Delegación de Policía, llena de escándalos”. Leoncio Miranda Peralta, *Op. Cit.*, p. 59.

al final de la conferencia, por sencilla que ésta haya sido, las manos callosas del trabajo o enrojecidas por los menesteres de la humilde vida casera premian con un aplauso largo y efusivo al conferencista.⁵²³

Nuestro guía en este viaje a la Casa de la Universidad es el pintor Ángel Zárraga, y gracias a él podemos conocer cómo era la institución por dentro, en su vida cotidiana. Pero el suyo, por fortuna, no es el único testimonio. Otro asistente rememora:

En 1913, cuando todo centro de cultura estaba en receso, ardía en los altos del Teatro Díaz de León, en la calle de Aztecas, la lámpara que iluminaba las mentes ansiosas de quienes viven aprovechando los bienes culturales. A la entrada del teatro, se encendía un farol de luz roja las noches de conferencia; nunca faltaba ese anuncio... noche a noche se veía gente de todas las condiciones sociales... algunas veces, el conferenciante contó con un extraño acompañamiento: tiroteos en las calles cercanas y en Jardín del Carmen. Los concurrentes tuvieron, en ocasiones, que esperar para salir, a que todo quedara en relativa calma. A pie, a tomar tranvía iba la mayor parte de los que asistían de lejos. Pocos contaban entonces con coche propio, y los de alquiler no se presentaban. No importaba, la caminata se hacía en gratas compañías que permitían el comentario inteligente... no existían inscripciones, ni listas, ni formalidades de otra índole; lo único que había que hacer, era concurrir. Ningún profesor tenía sueldo, antes al contrario, contribuían todos con lo que les permitían sus recursos, para sostener la institución. Ahí se escuchó la palabra del maestro Antonio Caso; durante los meses de noviembre y diciembre de 1915 y enero y principios de febrero de 1916, sustentó una serie de magistrales conferencias sobre “Psicología del Cristianismo” que fueron escuchadas con salón enteramente lleno, ya que la gente ocupaba los pasillos, permaneciendo de pie todo el tiempo de la conferencia. Al repasar la lista de profesores de aquella institución se conforta el espíritu. Hombres de prestigio científico y social, daban su tiempo y su saber, en aquellos días de inquietud y de peligro.⁵²⁴

Y podemos añadir a este vívido recuerdo la descripción de Pérez San Vicente: “Hubo algunas noches —escribe— en que el único lugar de la ciudad de México en que se hacía labor cultural era la Casa de la Universidad Popular Mexicana”.⁵²⁵ Por último, acudamos a la memoria de Cosío Villegas:

Durante las vacaciones del año escolar de 1915, llegábamos a la Universidad Popular de la Plaza del Carmen partiendo de la Escuela Nacional Preparatoria, y como solía faltar la luz eléctrica, nos alumbrábamos con velas de estearina, cuya débil flama protegíamos con la palma de la mano. El aspecto del salón resultaba tétrico, pues con el propósito de ahorrar velas, sólo quedaban encendidas dos, pegadas sobre la mesa a uno y otro lado del conferenciante. No veíamos, pues, sino el rostro de Caso, y eso como si estuviera labrado a hachazos, tan brutal así resultaba el contraste de

⁵²³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 90. El original, de puño y letra de su autor, tiene fecha 8 de abril de 1913. AP.

⁵²⁴ “Saludo al doctor don Alfonso Pruneda”, *Op. Cit.*, p. 25.

⁵²⁵ Guadalupe Pérez San Vicente, *Op. Cit.*, p. 54.

la luz y la sombra, y veíamos también, sólo que fugazmente, una mano si llegaba a atravesar la reverberación de la vela. Miré y escuché a Antonio Caso mil veces más dando sus clases en condiciones enteramente normales, y por eso puedo estar seguro de que aquellas de la Universidad Popular no desmerecieron de ninguna otra. Igual calor en la exposición, idénticas muecas dramáticas, el mismo retroaerse para anudar algún cabo de la explicación que andaba suelto por allí.⁵²⁶

Porque entre los elementos de juicio que nos permiten estudiar a la Universidad Popular Mexicana, no puede faltar el de la imagen, la imagen de la cual están constituidos los recuerdos: la estampa que captura instantes, rostros, diálogos, el viaje en el tiempo que permite *imaginar*, es decir reconstruir en la mente algunos de los momentos que constituyen una historia.

⁵²⁶ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 56.

Segunda parte

LA HISTORIA

Preámbulo

a) Los sujetos de la historia

La historia de la Universidad Popular Mexicana consiste en el relato de las expectativas, las peripecias, los logros y los fracasos de un grupo de profesores y de alumnos que conformaron una organización basada en la solidaridad.¹

Este relato puede ser narrado de muy diversas maneras. La dificultad, que no es pequeña, estriba en elegir la perspectiva más apropiada, y en seleccionar, como les pedía Luis González a los buenos narradores, “de la gran cantidad de sucedidos arrojados por la fuentes, los que sirven para dar una imagen homogénea y significativa”.²

La narración, entonces, tiene que dar cuenta no sólo de lo visible, de hechos tangibles como el nombre del profesor que impartió determinada conferencia, sino también de las ideas, los principios y las convicciones que compartían los integrantes de la Universidad, y que les permitieron tanto construirla de manera paulatina, como preservarla en medio de la lucha militar y dentro de una sociedad trastornada por el azar, la enfermedad y la violencia.

El universo de los hechos se manifiesta enorme. La mera diversidad de los temas planteados en los cientos de conferencias, así como el gran número de las actividades realizadas por la institución, ofrecen un caudal que es necesario acotar y organizar. Recordemos que en la Universidad confluían grupos, disciplinas, actividades e ideas que la convertían en el punto de encuentro de muchos intelectuales de la época, y que al menos cuatro generaciones de profesores aportaron su entusiasmo y su sabiduría para la enseñanza cotidiana que se daba en las aulas, talleres, fábricas y distintos recintos de trabajo de la institución.

Una vez realizada la investigación, consultadas las fuentes y sopesados los elementos de juicio, es necesario decidir quiénes son los sujetos de esta historia, qué factores, qué personas y qué acontecimientos pesarán más en el ánimo del historiador; cuáles serán las columnas, las vigas y los cimientos con los que construirá su laborioso edificio.

De las muchas posibilidades que hay para contar esta historia, de la madeja de relaciones que la UPM representa, hemos tenido que escoger cinco hilos (valga la

¹ Entendida ésta como “Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros”, según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española.

² Luis González y González, *El oficio de historiar*. México, Clío / El Colegio Nacional (Obras Completas de Luis González, I), 1998. p. 163.

expresión) como sujetos del relato que ha de describir lo sucedido en los años de vida de la institución.

Nos referiremos en primer lugar a la institución misma, sus períodos de auge y de declive, de bonanza y sufrimiento. Ahondaremos en sus lazos con otras instituciones, y exploraremos tanto su vida interna como los elementos que la relacionaron con ciertos sectores o grupos de la sociedad.

En pocas instituciones educativas se ha manifestado de una manera tan natural y tan clara el propósito básico de educar. En buena parte de los centros de estudios subyace un universo de eventos políticos, económicos y sociales que condicionan y muchas veces determinan los contenidos y la orientación de las actividades que se desarrollan en las aulas. La Universidad Popular también estuvo rodeada de estos eventos, y sin embargo, hasta sus días finales no se sustrajo de la función básica de educar. Los intelectuales que ofrecían sus conferencias pretendían enseñar; los obreros, amas de casa, empleados, y alumnos diversos que acudieron a ellas pretendían aprender. Y la unión de los propósitos de unos y otros permitió la supervivencia de la institución por más de ocho años.

Pero hacer una historia meramente institucional no permitiría profundizar en las decisiones, las expectativas, el perfil o los pensamientos de quienes enseñaban o de quienes recibían las clases. Por eso es necesario referirse también a los actores, llámense éstos profesores o fundadores, benefactores o participantes, personas de distintas formaciones que colaboraban de manera solidaria en los eventos y las actividades cotidianas de la institución.

Ahora bien, los profesores de la Universidad Popular formaban parte del gremio intelectual de la época. De hecho, algunos de ellos como Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Enrique González Martínez, Carlos González Peña o Vicente Lombardo Toledano — por citar sólo algunos ejemplos— formaban parte de un núcleo de intelectuales que influía de manera palpable en sus contemporáneos. Por lo tanto, para estudiar a los actores de la institución y para entender sus actos, necesitamos examinar, así sea de manera sucinta, las características más importantes del gremio intelectual y algunas de las principales iniciativas culturales que tuvieron lugar en la ciudad de México, pues en muchas de ellas tomaron parte los profesores de la Universidad Popular.

Sin embargo, no sólo hablaremos de los académicos, sino también de los alumnos, aunque parezcan desdibujarse entre la bruma del olvido, aunque sus nombres y sus vidas no hayan sido recogidos en documentos detallados que nos permitan saber en qué medida se nutrían con las ideas de los profesores. Habrá que considerar que muchos de ellos no acudían de manera regular a las conferencias de la Universidad Popular; algunos, incluso, escuchaban por casualidad una charla y no volvían a acercarse a la institución. Sin embargo, gracias a algunas fotografías y documentos, y a los periódicos de la época, podemos describirlos, al menos lo necesario para imaginar cuál era su respuesta ante las

nuevas enseñanzas recibidas, qué temas y conferencias les interesaban más, y cuáles modificaban sus costumbres, sus ideas, o hasta su visión del mundo.

Así, se abordará en primer lugar el tema de la cultura generada por los profesores, por los intelectuales, es decir la alta cultura en sus diversas manifestaciones. Pero también será contemplada la cultura de los alumnos, la cultura popular, también en sus distintos ámbitos. Porque además de la cultura cotidiana, constituida por las tradiciones y las costumbres familiares o de las localidades donde habitaban —a la que podríamos llamar *la cultura privada*—, había en la época una cultura colectiva que se desarrollaba en los teatros, las plazas, los circos, y posteriormente en los cines. Esta cultura popular, de la cual podemos enterarnos gracias a la hemerografía de la época, convivía con la alta cultura aportada por los intelectuales a los empleados, los obreros, las amas de casa y los jóvenes estudiantes en instituciones como la Universidad Popular Mexicana.

Sin embargo, los elementos ya señalados, la institución y sus actores, no bastan por sí solos para explicar hechos como la fundación o los momentos críticos por los que la Universidad Popular atravesó. Sólo un fuerte corpus de convicciones, una indudable base ideológica le permitió sobrevivir tiempos álgidos, como los años de 1915 o 1917, o renacer de las cenizas, como el año de 1919. Por eso también repasamos las ideas, los valores, las convicciones y las esperanzas de quienes dirigían la Universidad o colaboraban con ella. Para ello es necesario realizar un boceto somero acerca del contexto al cual la institución pertenecía, es decir, tanto las convicciones del propio gremio intelectual como los proyectos educativos que tuvieron lugar en la ciudad de México entre 1912 y 1920.

Además, nos referiremos precisamente a las conferencias. Nos detendremos, hasta donde sea posible, en algunas características pedagógicas o epistemológicas, en la forma y los contenidos de éstas, en las intenciones sociales, coyunturales o científicas de quienes las pronunciaban. Más allá de la institución, los actores y las convicciones que animaban a los profesores, las conferencias en sí mismas constituyen una información muy valiosa para conocer las ideas de las artes, las ciencias y las humanidades que eran difundidas entre la población, para entender a la casa de estudios como una tribuna desde la cual se desarrollaba la extensión universitaria, y al mismo tiempo como un foro donde se realizaba de manera sistemática la divulgación científica de la época.

Por último, la ciudad de México aparecerá siempre como telón de fondo, o mejor dicho como espectadora de esta historia. Ella será necesariamente el hilo conductor de la institución, con todo y sus conferencias, sus convicciones, sus diversiones y sus actores.³

³ Cabe la pregunta, ¿por qué mencionar las diversiones que tenían lugar en la ciudad de México, a la par de las iniciativas intelectuales del período revolucionario? Porque las actividades de la Universidad Popular Mexicana no competían con las de instituciones de educación superior como la Universidad Nacional, sino con las diversiones de la época. Esto lo sabían muy bien los fundadores e impulsores de la casa de estudios, y a eso se refería Luis G. Urbina cuando escribía en 1912 en *El Imparcial*: “La

Porque la intención de la casa de estudios era precisamente modificar, dentro de su esfera de influencia, a los habitantes de la metrópoli. Los habitantes, las autoridades, los periodistas y diversos personajes que vivían en ésta ayudaban, obstaculizaban, motivaban o incidían en las actividades de la Universidad Popular. La ciudad de México constituye, pues, el ámbito en donde la institución se desenvolvía, con todo y sus actores, sus convicciones y sus ideas.

Tales son, pues, los cinco sujetos, los pilares de esta historia, una urdimbre tejida en su mayor parte con datos y sucesos, y en menor medida con la imaginación que todo historiador emplea para tratar de reconstruir los objetos, para esmerarse en descubrir la arquitectura que vestía a estas ruinas, y hallar el aliento y la carne que animaban a estos esqueletos.

b) La necesidad de una periodización

Escribir una historia no consiste sólo en presentar los hechos, sino en organizarlos de un modo inteligible. Porque al realizar su investigación, y sobre todo al mostrar los resultados de su estudio, el historiador contrae una responsabilidad no sólo con su método de trabajo, con la elección de sus fuentes y la búsqueda de la verdad, sino con el lector, a quien finalmente se debe cuanto se escribe.

Por eso es necesario destacar, en este caso, el eje sobre el cual se desplazará la narración; o dicho de otro modo, trazar una suerte de mapa que oriente al lector en su recorrido por los tiempos y los espacios que se aborden. De ahí la necesidad de establecer una periodización que permita entender los distintos momentos por los que atravesó la institución que hemos estudiado.

La narración aquí emprendida se acerca en buena medida a lo que Luis González considera como *crónica*.⁴ Es por eso que la periodización divide al objeto narrativo precisamente en *crónicas*, es decir en relatos integrados y definidos por cierta característica particular que identifica, que explica lo sucedido dentro de determinado lapso o etapa. La periodización que proponemos es de carácter *interno*, pues se desprende de los momentos de crisis y apogeo, de fortalecimiento y debilitamiento de la institución a lo largo de su existencia.

Universidad [Popular] procurará que sus conferencias sean dadas en las fábricas, centros obreros, etcétera; ella irá en pos del obrero hasta que éste se habitúe a buscarla, y sienta la necesidad de ocupar *una parte de su semanal descanso en el solaz honesto y provechoso* que le brindan las conferencias universitarias”. “La primera Universidad Popular Mexicana” [editorial de *El Imparcial*, 29 de noviembre de 1912], en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 373.

⁴ Y que es, finalmente, la propuesta de Herodoto: narrar lo sucedido “para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, y para que no queden sin gloria grandes y maravillosas obras”. Luis González y González, *Op. Cit.*, p. 305.

La primera etapa la constituyen **Los años del alba** —las actividades iniciales de la organización—, que comprenden: la fundación de la Universidad; las primeras conferencias; las gestiones para conseguir un local; el establecimiento de las oficinas universitarias en la 2ª calle de Santa Teresa 56 (el despacho del Dr. Pruneda); la inauguración de la Casa de la Universidad en la calle de Aztecas; la renuncia del rector Pani; el inicio del rectorado de Alfonso Pruneda; y el acercamiento entre la institución y el Ministerio de Instrucción Pública.

La segunda etapa está formada por **Los años de luz** —el período más brillante de las labores universitarias—, que comprenden: las actividades regulares de la Universidad durante 1914; la primera crisis económica; la aparición del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*; las actividades regulares en el segundo semestre de 1915; las actividades regulares en 1916; la expansión de las actividades y los foros; y la fundación del Centro Instructivo y Recreativo para Obreras y Domésticas.

La tercera etapa la constituyen **Los años de sombra** —período aciago y de reorganización—, que comprenden: las actividades irregulares y escasas durante los tres primeros trimestres de 1917; el cierre de la Casa de la Universidad; la participación en el Primer Congreso Nacional de Comerciantes; el nombramiento de Vicente Lombardo Toledano como secretario; las actividades limitadas en el último trimestre de 1917, en sedes como el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio y el Museo Nacional de Historia; las actividades irregulares durante el primer trimestre de 1918; la reorganización en el segundo trimestre de 1918; las actividades regulares en el último trimestre de 1918; y las actividades esporádicas durante todo el año de 1919.

Por último, la cuarta etapa consiste en **El año del ocaso** —el contraste entre una Universidad revitalizada y su cierre ignorado por los periódicos—, donde se relatan: la inauguración de la nueva sede de la Universidad, en Puente de Alvarado número 2; las actividades regulares durante los tres últimos trimestres del año; y los acontecimientos postreros, hasta la última conferencia registrada, en diciembre de 1920. Esta periodización permite ubicar mejor los acontecimientos dentro de los procesos de surgimiento, apogeo, decadencia y conclusión.

I. Crónica de los años del alba

La ciudad de México a fines de 1912

Hacia los últimos meses de 1912, la ciudad de México atravesaba por la última etapa del régimen maderista, un gobierno democrático que, en opinión de muchos, parecía incapaz de resolver los numerosos problemas que aquejaban a la nación. Pero mientras en la esfera del poder se vivía una grave incertidumbre, la población citadina disfrutaba de una suerte

de cotidiano jolgorio, una fiesta que se antojaba interminable y que parecía manifestarse de mil formas.

En esta cotidianidad de trabajo e incertidumbre, agitación política y diversión rampante, podemos ver a nuestros primeros sujetos: los empleados y los obreros. En su horario de trabajo acudían a las fábricas y los talleres, a las oficinas y los comercios. Sus jornadas laborales eran generalmente muy largas; pero a pesar de ello —o precisamente por ello—, algunos empleaban su tiempo de descanso para acudir a las carreras de caballos en el Hipódromo de la Condesa, a presenciar el muy famoso “Derby mexicano”, que tenía como premio la fabulosa cantidad de quince mil pesos. Otros se emocionaban en la plaza de El Toreo, ubicada en la calle Salamanca (los más pagaban sus entradas en el tendido de sol, de a \$1.50, porque no podían pagar las de a \$4.00, a la sombra), y se desgañitaban con los “olé” que coreaban frente a los grandes ídolos del arte taurino: aquel Rafael Gómez “Machaquito”, el “Cocheo de Bilbao”, el “Torquito”, y por supuesto, el espléndido Merced Gómez (tan famoso, que una colonia lleva actualmente su nombre).

Los fines de semana, los entusiastas iban a los lejanos terrenos de la colonia de El Imparcial, en San Pedro de los Pinos, a emocionarse con el buen baseball de equipos aguerridos como el Marte y el Williams, el México y el Chalmers; o acudían al Reforma Athletic Club, a disfrutar del football con equipos de cierta tradición como el España y el México, el Rovers y el Reforma.

Había quien iba a ver las carreras de bicicleta en Tacuba, y las carreras de cintas a caballo; y sólo unos cuantos, los que recibían una paga privilegiada, podían ir a ver un juego de tennis al Junior Club, aplaudir los esfuerzos de los pelotaris en el Frontón Nacional, o de menos ir a jugar boliche a la YMCA.

¿Tal vez acudían expectantes a las funciones de box de aficionados, atraídos por anuncios como éste?: “el señor Carlos Gómez Robert desea tener un encuentro con el aficionado a este deporte, el señor K. Koffroth. El match deberá ser de un número indefinido de rounds, es decir, hasta que uno de los contrincantes sea vencido”.⁵

O bien, después de salir del trabajo, se reunían a ver las tandas y las funciones postreras del teatro de revista, en el Teatro Arbeu, el Colón, el Principal, el Díaz de León, el Hidalgo, el María Guerrero o el Alcázar; o en el Salón Rojo, el Salón Allende o el Teatro Circo Welton. No era todavía una costumbre muy difundida ir al cine, que apenas comenzaba a atraer a un discreto público, en las escasas funciones de los teatros Principal y Colón.

Pero estos trabajadores no sólo aprovechaban su tiempo libre para divertirse. En particular, los años que sucedieron a la caída de Díaz fueron una época de esplendor para las sociedades mutualistas. Tanto los conductores como los empleados federales, tanto los empleados de comercio como los dependientes de restaurante, los agentes viajeros o

⁵ *El Imparcial*, 30 de noviembre de 1912.

incluso los padres de familia, se organizaban en sociedades mutualistas que les permitían defender mejor sus intereses gremiales.

Tal vez no colaboraban activamente en los partidos políticos; tal vez sólo se agrupaban en pequeños organismos civiles para obtener beneficios comunes; pero muchos trabajadores de los años diez se interesaban en lo que sucedía tanto en la ciudad como en el país, y esperaban la oportunidad de instruirse, de recibir la información que requerían para enriquecer su capacidad de discernir.

Buena parte de esta misma población, años más tarde, habría de variar de costumbres y de diversiones conforme fuera avanzando la lucha armada. El teatro comenzaría su decadencia, el cine su auge, los espectáculos populares habrían de ser harto distintos, y los espectadores ya no visitarían las mismas salas, las plazas, los teatros, los salones. Algunos de ellos habrían de encontrar una opción en las nuevas manifestaciones culturales que comenzaban a desarrollarse: los conciertos, los libros baratos, las conferencias y los cursos gratuitos. Y entre ellos, algunos asistirían —primero por curiosidad y luego por costumbre, tras su jornada de trabajo—, a los actos públicos, pero sobre todo a las conferencias organizadas por la Universidad Popular Mexicana.

El Ateneo a fines de 1912

Hacia los últimos meses de 1912, los actores principales de la Universidad Popular, quienes iban a fundarla, o quienes impartirían las cotidianas conferencias, se hallaban interesados en diversos asuntos. Asuntos funestos, como la muy deplorada muerte de Justo Sierra, acaecida en España, cuando trabajaba para terminar “el discurso que debía pronunciar en la velada hispano — americana, durante las fiestas del centenario de la primera Constitución Española”.⁶ O asuntos felices, como la visita de José Santos Chocano a México. El poeta peruano, que venía de Sudamérica coronado por la fama literaria, fue recibido por el Ateneo de la Juventud, que celebró una sesión extraordinaria y pública el martes 10 en el Anfiteatro de la Universidad.⁷

El representante del Ateneo en este acto fue Alfonso Reyes, reconocido como “uno de los intelectuales nuevos más prestigiado y de mentalidad más nutrida y fuerte, una de las flores más preciadas de la última generación”.⁸ Y para dar mayor realce al acto, otro personaje destacado, el músico Manuel M. Ponce, interpretó algunas melodías al piano en aquella ocasión. Como era de esperarse, el poeta homenajeado recitó “deliciosos poemas íntimos, completamente inéditos”. Seguramente fue un acto de asistencia numerosa, pues había que solicitar invitación “en el despacho particular del presidente del Ateneo, licenciado

⁶ *El Imparcial*, sábado 14 de septiembre de 1912, p. 3.

⁷ *El Imparcial*, viernes 6 de septiembre de 1912. p. 7.

⁸ *Idem*.

José Vasconcelos (Gante número 1), o en el departamento 9 – 10 del Hotel Sanz”,⁹ donde se hospedaba seguramente el poeta.

Pero más allá de tristezas y regocijos, el mes de septiembre de 1912 fue un mes de redefiniciones para los muy activos intelectuales que se agrupaban en el Ateneo de la Juventud. El miércoles 25, a las ocho de la noche, se efectuó en la Escuela de Altos Estudios una sesión en la que, si bien se organizó una velada en memoria de Justo Sierra, los puntos más importantes fueron la elección de una nueva Mesa Directiva y la revisión de los estatutos de la asociación.¹⁰ Así, el Ateneo nombró allí una comisión que tenía el encargo de partir a Veracruz a recibir los restos de Justo Sierra, y que integraban Ignacio Bravo Betancourt, Alejandro Quijano y Enrique González Martínez. Se decidió también que todos los socios debían estar en la estación de Buenavista a la llegada del cadáver, y que al ser inhumado éste, hiciera uso de la palabra Martín Luis Guzmán.¹¹ En concordancia con lo anterior, el Ateneo se propuso celebrar la noche del 22 de octubre una velada en honor a Sierra en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, donde fueron leídos algunos poemas del intelectual campechano por el secretario del Ateneo, Alejandro Quijano;¹² asimismo, la *Revista Mexicana de Educación*, dirigida por Alfonso Pruneda, dedicó el número 3 a honrar la memoria de Sierra: “varias páginas del ilustre maestro, así como artículos y versos en su honor”.¹³ Por último, Pruneda, al lado de Antonio Ramos Pedrueza y Victoriano Pimentel, propuso en una sesión del Consejo Universitario de la Universidad Nacional que se inscribiera en el salón de sesiones, con letras de oro, el nombre de Justo Sierra; que fuera colocada una foto suya en el lugar de honor de la institución; y que sus obras fueran editadas “a todo lujo y con fondos del gobierno”,¹⁴ idea que fue muy bien recibida.

Pero más allá de los actos de reconocimiento hacia el admirado intelectual campechano, fundador indiscutible de la Universidad Nacional, al interior del Ateneo se iniciaba una nueva etapa: la transformación del Ateneo de la Juventud en Ateneo de México, que dio a la institución un carácter más abierto, inclusivo, muy distinto del que antes tenía.¹⁵

¿A qué se debía esta apertura del Ateneo de 1912? Al menos podemos decir que se trataba de motivos prácticos. Alfonso Pruneda era en ese entonces un funcionario respetado, un intelectual activo, y también amigo de varios ateneístas; además, prestaba

⁹ *Idem*.

¹⁰ *El Imparcial*, domingo 22 de septiembre de 1912, p. 9.

¹¹ *El Imparcial*, viernes 27 de septiembre de 1912, Op. Cit.

¹² *El Imparcial*, sábado 19 de octubre de 1912, p. 4.

¹³ *El Imparcial*, miércoles 6 de noviembre de 1912, p. 4.

¹⁴ *El Imparcial*, sábado 16 de noviembre de 1912, p. 6.

¹⁵ Vid. **El Ateneo de México**, en la primera parte de este trabajo.

generosamente un salón de la Escuela Nacional de Altos Estudios, de la cual era director,¹⁶ como sede para los trabajos del Ateneo, que desde el 4 de octubre se efectuarían los viernes a las siete de la noche. A su vez, tenía una excelente relación con Alberto J. Pani y con Federico Mariscal. Y Pani, sin duda, en su papel de maderista distinguido, constituía una suerte de embajada desde el Ateneo hasta el gobierno o viceversa. De hecho, por esos días el propio Pruneda fue acusado de dar una subvención de \$500.00 mensuales “como condición para que el Casino Nacional de Estudiantes se convirtiera en un centro de política oficial”,¹⁷ acusación tan relevante que lo orilló a alejarse de dicho proyecto.

¿Qué hacían mientras tanto los futuros profesores de la Universidad Popular? Hacia octubre de 1912, dos de ellos se distinguían en sus respectivas disciplinas: Jorge Engerrand fue nombrado por el gobierno mexicano director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana,¹⁸ en tanto que Jesús Galindo y Villa fue nombrado director de la Escuela de Bellas Artes.¹⁹

Pero si en el horizonte intelectual los acontecimientos permitían la consolidación de los grupos y el ascenso de las personas, el horizonte político presentaba densos nubarrones, presagio de futuras tormentas. En Veracruz, el brigadier Félix Díaz se apoderó del puerto de Veracruz sin disparar un tiro, y sólo una semana después fue hecho prisionero en el Palacio Municipal del puerto.²⁰ Pero lo que parecía un final feliz para el régimen maderista pronto se habría de transformar en una pesadilla. Para ser juzgado, Díaz fue trasladado a la Ciudadela de la ciudad de México. Pero este edificio no habría de ser para él una cárcel, sino más bien el centro de las operaciones que propiciarían la caída del gobierno y el asesinato del presidente y el vicepresidente de la República.

La sesión imaginable

Sin duda, la idea de fundar una Universidad Popular estaba ya presente en el ánimo de varios socios del Ateneo desde años atrás, cuando los muy jóvenes ateneístas habían participado en la fundación de la Universidad Nacional, confiando en que ésta desarrollaría la labor de extensión universitaria a que se había comprometido en su Ley Constitutiva.²¹ Pero en vista de que la Universidad Nacional desempeñaba sus tareas con mucha lentitud, se vieron en la necesidad de iniciar una labor extensionista que, por su carácter independiente, no estaría sujeta a los aciertos o los desatinos de un gobierno o una estructura burocrática, sino a los esfuerzos y la creatividad de los propios ateneístas.

¹⁶ Como secretario de la escuela había nombrado a Alfonso Reyes.

¹⁷ *El Imparcial*, domingo 29 de septiembre de 1912, p. 6.

¹⁸ *El Imparcial*, martes 1º de octubre de 1912, p. 9.

¹⁹ *El Imparcial*, miércoles 16 de octubre de 1912, p. 1.

²⁰ Tomó la plaza el 17, y fue capturado el 23 de octubre.

²¹ *Vid. La Universidad Nacional*, en la primera parte de este trabajo.

Así, el miércoles 9 de octubre de 1912, un día después de los funerales de Justo Sierra, se reunieron los miembros del Ateneo en una sesión de particular importancia. Poco sabemos acerca de las sesiones del Ateneo,²² así que será necesario emplear la imaginación para tratar de recrear, para reconstruir, con el apoyo de los datos, lo sucedido en esa ocasión.²³

La sesión comenzó pasadas las siete de la noche. Al parecer, los asistentes eran, entre otros, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda, José Vasconcelos, Antonio Caso, Rafael López, Alejandro Quijano, Federico Mariscal, Carlos González Peña, Erasmo Castellanos Quinto, Julio Torri, Jesús T. Acevedo y Enrique González Martínez, a la sazón presidente del Ateneo.²⁴ Participaba también Pedro González Blanco, escritor asturiano que, de visita en México, había sido admitido recientemente como miembro de la organización.

En la reunión fueron abordados, probablemente, algunos temas urgentes, como la organización de una velada en honor de Justo Sierra, y fueron leídos también ciertos trabajos literarios de los asociados, de prosa y de poesía. Sin embargo, el tema de fondo fue la consolidación de un proyecto de extensión universitaria en el seno del Ateneo.

En primer término, José Vasconcelos propuso la organización de una nueva serie de conferencias, semejante a las que habían tenido lugar en 1907 o 1910. La idea era verdaderamente oportuna, pues la presencia del Ateneo en la vida pública de la ciudad se había visto restringida, durante cerca de dos años, debido a la falta de una iniciativa de tal naturaleza.

Sin embargo, en su turno para hacer uso de la palabra, Pedro González Blanco propuso *ampliar* la propuesta de Vasconcelos, pues pensaba que si bien era necesario que el Ateneo ofreciera conferencias, éstas no debían estar dirigidas sólo a los intelectuales y a las clases cultas, sino al pueblo llano, para contribuir así a difundir la cultura en clases sociales más numerosas que aquellas a quienes se había dirigido la asociación hasta ese momento.²⁵ Para fundamentar su propuesta, mencionó los espléndidos resultados que habían obtenido las universidades populares en Francia, en Italia y en España.

Probablemente el debate fue proseguido por otros oradores, pues planteaba una disyuntiva interesante. ¿Debía el Ateneo mantener un alto perfil intelectual, enfocado sobre

²² Ni siquiera el minucioso Pedro Henríquez Ureña aporta datos significativos acerca del carácter de estas reuniones.

²³ Afortunadamente contamos con el documento “Fundación de la Universidad Popular Mexicana e historia de sus trabajos hasta el día 31 de enero de 1913”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 381 – 383. Gracias a este texto, conocemos, al menos en parte, lo sucedido en la sesión referida.

²⁴ Había sido elegido presidente del Ateneo el 25 de septiembre de 1912, con Rafael López como vicepresidente, Alejandro Quijano como secretario y Federico Mariscal como tesorero. Vasconcelos, el presidente saliente, había sido nombrado ahora revisor de Filosofía. Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p. 306.

²⁵ Robusto y de baja estatura, el escritor español tenía una gran personalidad e hizo buenos amigos entre los intelectuales durante su estancia en la ciudad de México.

todo a los sectores ilustrados de la población, o bien eran éstas la ocasión y la hora indicadas para dirigir sus actividades a las clases más humildes de la ciudad de México? Al parecer, la discusión fue salvada por Pedro Henríquez Ureña, quien, en su intervención, explicó que, toda vez que había revisado los estatutos de la organización, consideraba necesario que ésta emprendiera “una verdadera labor de extensión universitaria”, una labor de difusión de la cultura más extensa que la realizada hasta ese momento, porque además ésta podría combinarse con la organización de conferencias destinadas a públicos cultos.

Al término de la discusión, la idea que prevaleció fue la de Henríquez Ureña, ya que la institución incorporó en su proyecto final tanto la propuesta *tradicional* como la *renovadora*, es decir tanto la organización de conferencias destinadas a su público habitual, como la de otras de carácter popular, para lo cual fue nombrada una comisión, integrada por los socios Pani, Pruneda y González Blanco, que habría de estudiar la manera de realizar la extensión universitaria desde el Ateneo. Esa noche, pues, en aquel recinto de la Escuela Nacional de Altos Estudios, surgió la idea de crear la primera universidad popular en México.

El nacimiento

En la sesión del Ateneo de México del 16 de octubre de 1912, la comisión integrada por Pani, Pruneda y González Blanco presentó los resultados de su estudio, que concluía con la recomendación de fundar una Universidad Popular Mexicana. Los tres intelectuales habían trabajado esforzadamente, pues traían consigo también los estatutos de la nueva casa de estudios.²⁶ Tras una ligera discusión, el pleno del Ateneo aceptó en lo esencial el proyecto de la comisión, y en consecuencia se le dieron a ésta amplias facultades para resolver los puntos de detalle, según su criterio. La comisión se dedicó entonces no sólo a estudiar la organización de la Universidad y a perfeccionar los estatutos, sino a preparar las primeras conferencias, de las cuales se dieron todavía tres bajo su dirección.

Así, Pedro González Blanco pronunció la noche del 24 de octubre la conferencia “Las universidades populares”²⁷ en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.²⁸ En esta

²⁶ La Comisión no obraba precipitadamente: el 12 de octubre había enviado a todos los miembros del Ateneo un comunicado donde se les preguntaba si estaban dispuestos a tomar parte “en la obra de Extensión Universitaria Extraoficial (científica, artística y ética) que el Ateneo ha resuelto emprender... se hará de dos formas: series de tres a seis conferencias sobre un mismo asunto... o bien conferencias aisladas”. La respuesta seguramente fue positiva, y dio lugar a la recomendación emitida por la Comisión. “Comunicado enviado a todos los miembros del Ateneo de México, por la Comisión Organizadora de la UPM”. 12 de octubre de 1912. AP.

²⁷ Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 383. La asistencia fue de 180 personas.

²⁸ Claro que la Comisión que organizó el evento hizo una amplia labor de difusión, por ejemplo en la Fábrica de Calzado Excelsior, en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Libre de Derecho y en la

plática, con la cual se inauguraban las clases impartidas por la casa de estudios, se exponían los propósitos del Ateneo al crear la UPM, y por la trascendencia del acto fueron invitados de manera especial los directores de los planteles de instrucción pública, los directores y patrones de fábricas y talleres, la prensa y algunos empresarios. Sabemos que Pedro González Blanco era un expositor particularmente brillante, pues sabía transmitir sus emociones al auditorio.²⁹ En esta ocasión el escritor español expuso las experiencias que se tenían ya en Europa —y especialmente en España— en relación a estas instituciones, en una plática que se dirigía en particular a “los directores de las fábricas y las mesas directivas de los gremios de obreros”.³⁰

La segunda conferencia tuvo lugar la noche del 16 de noviembre en la Fábrica de calzado Excélsior,³¹ y en ella tomaron parte Alfonso Pruneda —quien disertó sobre “Los microbios y los medios con que el cuerpo humano se defiende de ellos”—,³² Martín Luis Guzmán —con la lectura y comentario de un poema de Manuel Gutiérrez Nájera—, y Alba Herrera y Ogazón, quien “deleitó al auditorio con algunos trozos musicales magistralmente ejecutados”.³³ En el acto —que fue un verdadero éxito, pues contó con una concurrencia de “más de setecientos empleados y obreros”—³⁴ actuó también la orquesta del casino de la fábrica. La tercera conferencia tuvo lugar el 19 de noviembre en el Palacio de Comunicaciones, a invitación de la Sociedad de Empleados de la Secretaría de

Compañía de Tranvías de México S. A. En el Archivo Pruneda se pueden encontrar las invitaciones y los acuses de recibo correspondientes, todos del 23 de octubre de 1912.

²⁹ “...el conferencista ha sido muy aplaudido...” *El Imparcial*, miércoles 23 de octubre de 1912, p. 4.

³⁰ *Idem*. Una semana después, el activísimo González Blanco daba —aunque a título personal— la conferencia “La Patria y el patriotismo” en la Asociación Cristiana de Jóvenes. *El Imparcial*, domingo 3 de noviembre de 1912, p. 4.

³¹ Cuyo dueño, como sabemos, era Carlos B. Zetina, una especie de socialista utópico que simpatizó de inmediato con los trabajos de la Universidad Popular.

³² Pruneda explicaba qué eran los microbios, sus dimensiones y condiciones de vida, su alimentación, sus movimientos, y las diferencias entre patógenos y útiles. También aclaró qué significaba “infección”, y los peligros que ésta acarrearba. Finalmente, habló de las formas de defensa del organismo, como la inmunidad natural y la adquirida, por medio de la vacuna. Finalizaba así: “Se requiere un cuerpo fuerte, sano y robusto. En la lucha contra la enfermedad, triunfa el más fuerte”, y recomendaba la higiene sobre todo: “Más vale prevenir que curar. Se inicia la era de la medicina preventiva”. Alfonso Pruneda, “Los microbios y los medios con los que el cuerpo humano se defiende de ellos”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.* p. 385.

³³ Sin embargo, el cáustico Cosío Villegas describe así a la pianista: “A más de fea y desaliñada, ostentaba unas manazas que creaban el temor de que no pudiera tocar separadamente cada una de las teclas que marcaba la partitura, sino todas al mismo tiempo”. Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 57.

³⁴ *El Imparcial*, domingo 17 de noviembre de 1912, p. 10. Asistieron 600 personas, en su mayoría obreros, dado el foro.

Comunicaciones y Obras Públicas, y en ella Pedro González Blanco habló sobre diversos temas de cultura general.³⁵

El Ateneo de México declaró de manera definitiva la constitución de la Universidad Popular Mexicana en su sesión del 21 de noviembre.³⁶ Sus fines eran claros: realizar, “fuera de las escuelas oficiales y sin relación con las escuelas del gobierno, una propaganda de cultura entre diversas clases sociales”.³⁷ Las labores de la institución consistirían en “conferencias sobre asuntos científicos, artísticos, industriales, jurídicos y de otra índole”. De esta manera se reafirmaba la nueva orientación de los estatutos del Ateneo de México, con la inclusión de temas que complementaban las disciplinas humanísticas de los miembros tradicionales del Ateneo: “las ciencias, la industria, las leyes”.

Así que al día siguiente, 22 de noviembre, cesaron los trabajos de la comisión pro – Universidad Popular, pues ese día fueron elegidos los funcionarios que habrían de velar por ésta: Alberto J. Pani como rector, Alfonso Pruneda como vicerrector y Martín Luis Guzmán como secretario. La conformación de la directiva de la naciente Universidad es una prueba más de que las fronteras del Ateneo se habían ampliado, pues dos ateneístas de reciente cuño habrían de determinar el curso de las labores desarrolladas por la institución.

La Universidad Popular iniciaba así sus actividades con el entusiasmo de sus integrantes³⁸ y la benevolencia de la prensa. Desde entonces, los diarios iban a jugar un papel fundamental para la difusión de las actividades de la institución.

El entusiasmo inicial

Los ateneístas, por supuesto, no eran los únicos que organizaban en ese entonces conferencias, puesto que el ámbito cultural ofrecía una gran diversidad.³⁹ En la Sociedad Astronómica de México, por ejemplo, se realizó en el otoño de 1912 una sesión donde participaban Jesús Galindo y Villa y Manuel Miranda y Marrón, éste último con su trabajo “La primera erupción volcánica consignada en la historia”.⁴⁰ Ambos divulgadores de la

³⁵ *El Imparcial*, martes 19 de noviembre, p. 5; y viernes 22 de noviembre de 1912, p. 3. Asistieron 80 personas.

³⁶ Dos días antes, los capitalinos habían sufrido “un formidable sismo”. *El Imparcial*, miércoles 20 de noviembre de 1912, Portada.

³⁷ *El Imparcial*, viernes 22 de noviembre, p. 3.

³⁸ “El entusiasmo con que ha comenzado sus trabajos, anuncia que su obra será fructuosa...”. *El Imparcial*, domingo 17 de noviembre, p. 10.

³⁹ Se reunían, por ejemplo, los integrantes de la Sociedad de Autores Mexicanos, así como los de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

⁴⁰ *El Imparcial*, miércoles 6 de noviembre de 1912, p. 7.

ciencia habrían de aportar meses o años después sus conocimientos y su entusiasmo a la propia Universidad Popular.

En tanto, Pruneda no sólo se dedicaba a sus labores de vicerrector de la Popular, sino que participaba en publicaciones, desempeñaba sus labores en el Consejo Universitario y el Ateneo, y por esos días también presentó su trabajo de admisión en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,⁴¹ una de las instituciones científicas más importantes del país.

Otros destacados intelectuales también daban conferencias sobre temas de interés general. Ezequiel A. Chávez, por ejemplo, dio en la Asociación Cristiana de Jóvenes una plática el 27 de noviembre sobre “El instinto y el hábito”.⁴² Pero es interesante destacar el hecho de que muchos de los conferencistas que desarrollaban una labor de extensión universitaria de manera aislada, como Chávez en este caso, se fueron incorporando con el paso de los años a las actividades de la Universidad Popular.

Ahora bien, la labor independiente de la UPM no significa que la institución o sus integrantes tuvieran un distanciamiento, o mucho menos que estuvieran en clara disputa con la Universidad Nacional. Tanto el vicerrector de la naciente casa de estudios como numerosos profesores que habrían de desempeñar en ella sus actividades, laboraban al mismo tiempo en la Nacional. A fines de 1912, entre los miembros del Consejo Universitario de esta institución se contaba a Jesús Galindo y Villa, Alfonso Pruneda, José Terrés, Alberto J. Pani y Manuel Torres Torija;⁴³ todos ellos habrían de ser fundamentales para los trabajos de la Universidad Popular.

Se daba de esta manera un fenómeno interesante, pues una buena cantidad de autoridades y profesores universitarios presentaban en realidad una doble vida. Por la mañana, se dedicaban a sus clases o desempeñaban sus funciones en la Universidad Nacional, y en muchos casos obtenían de ella los ingresos que les permitían subsistir; por la noche, en cambio, daban conferencias en la Popular, sin más paga que la satisfacción de modificar su entorno, tanto como puede modificarlo la transmisión de una idea.

Es verdad que Agustín Aragón, personalidad importante y profesor reconocido de la Escuela Nacional Preparatoria —y quien más tarde habría de ser un destacado profesor de la UPM—, pedía por esos días en la Cámara de Diputados, a nombre de la

⁴¹ Presentó su trabajo el jueves 21 de octubre. *El Imparcial*, lunes 18 de noviembre de 1912, p. 8.

⁴² *El Imparcial*, miércoles 27 de noviembre de 1912, p. 4.

⁴³ *El Imparcial*, domingo 10 de noviembre de 1912, p. 4. Por cierto, la Secretaría de Instrucción Pública no aprobó “la designación hecha a favor de los licenciados Antonio Caso y doctor Carlos Reiche [ambos serían más tarde profesores de la Popular], como representantes de la Escuela Nacional de Altos Estudios” en el Consejo Universitario, en virtud de que la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional prescribía que dicho Consejo debía estar integrado por profesores ordinarios, y ellos en ese momento eran profesores extraordinarios.

Confederación Cívica Independiente “la clausura de la Universidad y de la Escuela Nacional de Altos Estudios”,⁴⁴ y proponía en cambio el establecimiento de un número mayor de escuelas rudimentarias, al tiempo que se quejaba de que en la Nacional se creaban “castas de privilegiados”. Pero la mayoría de quienes serían más tarde profesores de la Popular colaboraban alternativamente en ambas instituciones, y aportaban a cada una entusiasmo y conocimientos.

A fines de noviembre, Luis G. Urbina publicó en *El Imparcial* un editorial mediante el cual la Universidad Popular convocaba a “todos los estudiantes y profesionales que deseen colaborar en la obra, y todas las personas que, animadas de los mismos propósitos, expresen su deseo de formar parte del profesorado universitario”, pues si bien se decía que la institución contaba ya con “muy serios elementos de vida”, y con los propios miembros del Ateneo de México, advertía que “se necesita un cuerpo numeroso de profesores”.⁴⁵

Así, la vocación incluyente del Ateneo se veía reforzada, pues ya no se trataba del núcleo de jóvenes que, entusiasmados con la cultura, habían organizado un primer ciclo de conferencias y una exposición de pintura en 1907, ni del grupo de intelectuales que se habían constituido en el principal grupo promotor de la cultura durante y después de las celebraciones del Centenario de la independencia. Ahora se había transformado en un grupo cada vez más maduro e incluyente, que extendía su convocatoria a *todos* los intelectuales de la ciudad para que participaran en las actividades de una universidad con un profundo sentido social.

El 29 de noviembre por la noche, la Universidad Popular celebró su cuarta conferencia. En ella hablaron tanto Pedro Henríquez acerca de “Wagner y su papel en la historia de la ópera”,⁴⁶ como Erasmo Castellanos Quinto sobre “Gutiérrez Nájera y su relación con poetas franceses e hispanoamericanos”; éste último, incluso, para ilustrar su charla, leyó poemas del autor mexicano, de Teófilo Gautier y de Rubén Darío.⁴⁷ Al final, el Orfeón Popular, dirigido por el maestro Barradas, cantó dos piezas de Saint – Sæens.⁴⁸

⁴⁴ *El Imparcial*, viernes 22 de noviembre de 1912, p. 7.

⁴⁵ *El Imparcial*, viernes 29 de noviembre de 1912, p. 3.

⁴⁶ ¿De qué habló Henríquez Ureña? Veamos su escueto programa: “En qué consiste la ópera. Sus comienzos: siglo XVI y XVII. Su desarrollo en el siglo XVIII. La música de la ópera debe reflejar la acción del drama. Deformación de esta tendencia natural. Causa: los cantantes. Ejemplo de las notas aflautadas. Rossini y sus secuaces. La reacción intentada por Wagner. Su vida, sus dos épocas divididas por Lohengrin. Los tres elementos del sistema wagneriano: acuerdo entre la música y la palabra, la “melodía infinita” y el *leit motif*. La influencia de Wagner en los compositores mexicanos”. Pedro Henríquez Ureña, “Wagner y su papel en la historia de la ópera”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 386.

⁴⁷ Leyó la poesía “De blanco” y explicó su significado, su origen parnasiano, las diferencias entre los parnasianos y los románticos, etc. *Ibidem*, p. 387.

⁴⁸ *El Imparcial*, sábado 30 de noviembre de 1912, p. 9. La asistencia fue de 140 personas.

Al día siguiente, por la tarde, quedó constituida “con personalidad jurídica la Universidad Popular Mexicana”,⁴⁹ y según se dijo, contaba con apoyos “muy considerables”, tanto de compañías como de particulares. El Consejo Administrativo de los Fondos quedó integrado por Alberto J. Pani, rector; por Alfonso Pruneda, vicerrector, y por John N. Brown, presidente de las Líneas Nacionales de México. Se planeaba ya que la Universidad tuviera un local propio, y que incluso se procuraría alquilar, “cuando menos en cada una de las demarcaciones de la ciudad”,⁵⁰ lugares apropiados para la enseñanza popular. El rector Pani se abocó desde luego a conseguir el local adecuado para la instalar la Universidad; sin embargo, al no tener éxito en sus esfuerzos —tal vez por el desinterés de algunos funcionarios gubernamentales, como Pino Suárez—,⁵¹ las oficinas universitarias se establecieron de manera provisional en la 2ª calle de Santa Teresa número 56... el despacho del Dr. Pruneda.⁵²

Por esos días, sin embargo, Pruneda se hallaba muy ocupado en otros menesteres: nada menos que la organización del Primer Congreso Científico Mexicano, del cual había sido elegido presidente. Este evento habría de reunir a un buen número de conocidos profesores, que se fueron integrando más tarde a los trabajos de la Universidad Popular.

Así, Alfonso L. Herrera, vicepresidente del Congreso, Jorge Engerrand, Abraham Castellanos, Manuel Torres Torija y Manuel Velázquez Andrade,⁵³ entre otros muchos expositores, dieron conferencias entre el 9 y el 14 de diciembre. En particular, los dos últimos fueron escuchados con interés: Torres Torija, por su teoría de que la música tiene por base las matemáticas, aserto que demostró con “unas tablas logarítmicas de longitudes y vibraciones”;⁵⁴ Velázquez, por su conferencia “La educación indígena, su programa y desarrollo”, que provocó un debate acalorado, pues en ella afirmaba que “debe darse mas atención a la educación del pueblo y principalmente a la del indio”.⁵⁵

⁴⁹ *El Imparcial*, domingo 1º de diciembre de 1912, p. 6. En realidad, hasta el lunes 3 de diciembre se presentaron ante el notario los fundadores de la Universidad Popular, con el fin de suscribir el Acta Constitutiva de la institución.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ Pani le escribió una carta, por ejemplo, al secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes [José María Pino Suárez], donde le decía: “Tomando en consideración la imposibilidad absoluta con que indudablemente tropezará esa Secretaría para adaptar convenientemente al servicio de cualquiera de sus dependencias escolares el edificio que ocupó la Escuela Dental en la calle de Mina, solicito a usted se digne conceder en arrendamiento a la Universidad Popular Mexicana el edificio indicado, para establecer en él las oficinas centrales de esta institución”. Nótese que la institución no pedía el *préstamo*, sino el *arriendo* del local. Carta de Alberto J. Pani al secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, 14 de diciembre de 1912. AP. Al parecer no hubo respuesta de la alta autoridad.

⁵² Invitación membretada de la UPM [s. f.], probablemente de diciembre de 1912.

⁵³ Todos ellos fueron profesores de la UPM.

⁵⁴ *El Imparcial*, domingo 15 de diciembre de 1912, p. 8.

⁵⁵ *El Imparcial*, jueves 12 de diciembre de 1912, p. 8.

Con sus doscientos cincuenta miembros inscritos, al menos noventa y dos trabajos leídos y cinco conferencias programadas, el Congreso Científico aprobó lo relativo a “la vacuna animal, a la profilaxis de la lepra, a la inspección médica de las escuelas, a la educación de los indios, a la apertura de los laboratorios oficiales, a las investigaciones libres, a la creación de estímulos y recompensas para los investigadores libres, a la reinstalación del Instituto Bibliográfico Mexicano y a la creación del Palacio de las sociedades científicas”.⁵⁶ El presidente Madero se mostró tan interesado en los resultados del Congreso, que se comprometió a procurar la realización de las iniciativas generadas en éste, así como a imprimir la memoria de los trabajos leídos durante las sesiones, las conferencias y las actas.⁵⁷

En la sesión de clausura del Congreso fue elegida una “Comisión permanente de los congresos científicos mexicanos”, que tenía como fin “cuidar que no se interrumpa la continuidad de estas asambleas”.⁵⁸ La integraban, entre otros, José Terrés, Manuel Velázquez Andrade, Alfonso Pruneda, Alberto María Carreño, Rafael Aguilar y Santillán, Abraham Castellanos, Jesús Galindo y Villa, Alfonso Herrera, Miguel F. Martínez y Ramón Mena. Todos ellos se reunirían, más tarde o más temprano, en los trabajos de la Universidad Popular.

La iniciativa de organizar un congreso de esta índole puso de manifiesto una de las expresiones culturales más importantes de la época: la divulgación de la ciencia. Dicha tarea habría de caracterizar, en buena medida, el contenido de las conferencias programadas por la Universidad Popular Mexicana.

El primer año: momentos de zozobra y esplendor

Hacia principios de 1913, el panorama cultural de la ciudad de México se ofrecía promisorio. El entusiasmo por educar se manifestaba, por ejemplo, en hechos como la creación de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, donde se daban cursos de modas y sombreros, encajes y deshilados, economía doméstica, etc.⁵⁹ O bien, con la apertura de cursos de la Escuela Laica para obreras, donde se daban las materias de teneduría de libros, aritmética, español, taquigrafía, mecanografía, inglés y caligrafía.⁶⁰ La Escuela Dominical, en tanto, invitaba a los obreros a “instruirse en electricidad, fotografía, lectura, escritura, aritmética, geometría e instrucción cívica.”⁶¹

⁵⁶ *El Imparcial*, sábado 4 de enero de 1913, p. 8.

⁵⁷ *El Imparcial*, martes 7 de enero de 1913, p. 4.

⁵⁸ *El Imparcial*, sábado 4 de enero de 1913, p. 8.

⁵⁹ *El Imparcial*, domingo 5 de enero de 1913, p. 9.

⁶⁰ *El Imparcial*, miércoles 8 de enero de 1913, p.4.

⁶¹ *El Imparcial*, jueves 23 de enero de 1913, p.5.

Dentro de este panorama, la Universidad Popular comenzó en pocos días su labor de extensión. En el mes de enero se presentaron en la casa de estudios dos conferencias. En la primera, Alba Herrera y Ogazón analizó el tema de “La educación musical”, particularmente en México, e hizo un análisis de la labor realizada por cuartetos, sociedades e instituciones diversas “a favor de la cultura artística del pueblo”.⁶² En la segunda, Alfonso Reyes disertó ante más de trescientos gendarmes en el Casino Escuela de la Gendarmería, recién inaugurado el 2 de enero, sobre “El papel que a la policía corresponde en las sociedades modernas”.⁶³

En ese mismo foro prosiguió la Universidad Popular prosiguió sus actividades a principios de febrero, con la conferencia de Martín Luis Guzmán, secretario de la institución. El escritor habló entonces acerca de “El Contrato Social”, y de algunos temas como la misión de la policía, entendida ésta como “el poder capaz de hacer respetar las restricciones establecidas por la sociedad a los individuos que la conforman”.⁶⁴ Para esas fechas la Universidad comenzaba ya a ser reconocida públicamente, pues algunas autoridades, como el Prefecto político de Tacubaya, solicitaban que la institución les enviara “a una persona que dé conferencias a los obreros”.⁶⁵

⁶² *El Imparcial*, sábado 25 de enero de 1913, p.3. Asistieron 100 personas. Herrera compartía con su público ideas como las siguientes: “la educación es el desarrollo armonioso de las facultades mentales, emocionales y morales que poseemos... el hombre sencillo no encuentra nada en el mundo natural que pueda compararse con la música... la música es una altísima ciencia mental, la más alta excelencia musical se basa en el saber, y el saber implica estudio y severo ejercicio del intelecto... la música, como todo otro elemento educativo, es una fuerza creadora... el arte no puede existir separado de la vida, como no se puede separar impunemente un árbol vivo de la tierra en que prospera”. Después analizó la situación de la música en México, donde destacaba “la importante labor de civilización” realizada por la Orquesta del Conservatorio, el fracaso de los conciertos de cámara, y el gusto que la gente sentía por la ópera. Finalmente, recomendaba: “el medio más eficaz para llegar a la cultura musical es pertenecer a un orfeón, que se puede constituir con mucha facilidad: basta una docena de individuos y un amor verdadero por la música. No se necesita ni dinero, ni contingente numeroso”. Alba Herrera y Ogazón, “La música y sus condiciones en México”, en “Sílabos de las conferencias dadas hasta el 28 de enero de 1913”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 388 – 399.

⁶³ *El Imparcial*, miércoles 29 de enero de 1913, p. 8. Además de explicar a su auditorio qué era la Universidad Popular, Reyes definía la labor de la policía: “El gendarme cuida de reprimir y sujetar al malhechor y de hacer cumplir los elementales bandos fundados en la higiene y la prudencia... su sola presencia es como un centro de confianza: nos defiende del enemigo exterior y del enemigo interior que todos llevamos dentro, haciéndonos dominar los impulsos antisociales... debe ser valiente, pero debe tener valor racional. Cuenta con dos elementos principales: el elemento intelectual, la sagacidad, la atención despierta; y la fuerza física, que cuando protege el derecho, es santa”. Alfonso Reyes, “La policía en las sociedades modernas”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 387.

⁶⁴ *El Imparcial*, miércoles 5 de febrero de 1913, p. 7.

⁶⁵ Carta del Prefecto político de Tacubaya a Alberto J. Pani, rector de la UPM. AP. 25 de enero de 1912.

Pero dos acontecimientos afectaron esos primeros días del año a la casa de estudios; el primero fue el accidente sufrido por Alfonso Pruneda, a quien le cayó sobre la pierna el “trolley” del tren de La Rosa, que lo llevaba a su domicilio en Santa María la Ribera. No hubo otro remedio que amputarle la extremidad, con lo cual la Universidad Popular perdió por algunos meses a uno de sus más fervientes promotores.⁶⁶ El segundo acontecimiento sacudió no sólo a la casa de estudios, sino al país entero: la Decena trágica, seguida del asesinato de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez, presidente y vicepresidente de la República, respectivamente.

El lunes 10 de febrero, los capitalinos amanecieron con la noticia de que Félix Díaz estaba en poder de la Ciudadela, mientras Madero seguía teniendo el control del Palacio Nacional; que Bernardo Reyes había muerto; y que en vista de que habían sido heridos Del Villar y García Peña, generales leales al gobierno maderista, el general de división Victoriano Huerta había sido nombrado jefe de las fuerzas del gobierno. “En el tiroteo de la Plaza de la Constitución resultaron más de trescientos muertos y como quinientos heridos”,⁶⁷ destacaba *El Imparcial*.

Al día siguiente, se esperaba que comenzara de un momento a otro el combate: había llegado Felipe Ángeles con mil quinientos hombres y veinte piezas de artillería, y las columnas que atacarían a los felicistas quedaban al mando de los generales Delgado, Sanginés, Cauz, Mass, Ángeles y el teniente coronel Ocaranza. Ciento sesenta artilleros felicistas habían defecionado, y se presentaron ante Huerta.⁶⁸

Efectivamente, la Ciudadela fue atacada durante ocho horas con un cañoneo incesante y desde los cuatro puntos cardinales. Durante los siguientes días, sin embargo, la realidad se mostraría, como ahora lo sabemos, muy distinta. Para el 21 de febrero, Huerta había sido nombrado presidente interino, y dándole un abrazo conciliador a Félix Díaz, le había dicho, cuando éste llegó al Palacio Nacional después del desfile de las fuerzas del gobierno: “Mi querido hermano, ojalá que la era de la paz haya comenzado”⁶⁹.

Los brigadieres Blanquet, Mass, Cauz y Yarza fueron ascendidos a generales de brigada, y a brigadieres los coroneles García Hidalgo y Rubio Navarrete. Así agradeció Huerta a quienes lo habían secundado en su traición al presidente, mientras hacía detener al propio Madero y a Pino Suárez, así como a los diputados Sánchez Azcona y Urueta.

⁶⁶ *El Imparcial*, lunes 20 de enero de 1913, p. 5; “Le fue amputada la pierna al Dr. Alfonso Pruneda... la intervención la efectuó el doctor Fernando Zárraga”, viernes 31 de enero de 1913, p. 8; “Fue otorgada una licencia por dos meses con goce de sueldo al Dr. Pruneda, a fin de que pueda atender el restablecimiento de su salud”, sábado 8 de febrero de 1913, p. 7. El estado de salud de Pruneda era tan grave, que el 30 de enero llamó al Notario para hacer testamento en favor de su esposa, Dolores Batres de Pruneda. AP.

⁶⁷ *El Imparcial*, lunes 10 de febrero de 1913, Portada.

⁶⁸ *El Imparcial*, martes 11 de febrero de 1913, Portada.

⁶⁹ *El Imparcial*, viernes 21 de febrero de 1913, Portada.

¿Qué pasaba mientras tanto en el ámbito de la cultura? Como una de las primeras medidas del nuevo gobierno, fueron nombrados Jorge Vera Estañol como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y Enrique González Martínez como Subsecretario.⁷⁰ En especial, éste último tenía el prestigio suficiente para tan alto encargo: era “un viejo e inteligente periodista”,⁷¹ conocido por sus artículos en diversos órganos de la prensa metropolitana, y uno de “los principales leaders del reyismo intelectual”.⁷² Además, era miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, y por si fuera poco, presidente del Ateneo de México.

El programa de Vera Estañol privilegiaba la instalación de escuelas rudimentarias, una especie de “política del alfabeto” que trataba de resolver el agudo problema del analfabetismo. El panorama que enfrentaba era desalentador, pues la mayoría de las 12, 400 escuelas primarias existentes tenían una organización deficiente, ya que casi todas eran unitarias, es decir, un solo maestro educaba a alumnos de todos los años escolares. Y contra los 3, 045,385 individuos que sabían leer y escribir, había 11, 750,996 analfabetos, de los cuales la mayor parte, es decir 7, 054,450, eran mayores de doce años. El total de analfabetos representaba el 70% de la población total del país. Y si bien el Distrito Federal “solamente” tenía un 47% de analfabetos, Guerrero tenía el 90% y Chiapas, el 91%.⁷³ A este respecto, la idea de Vera Estañol era establecer 5000 escuelas rudimentarias en el país.⁷⁴

En concordancia con su proyecto pedagógico, Vera Estañol nombró el 1° de abril en la Escuela Nacional de Altos Estudios —en la recién creada Sección de Humanidades— profesores que tenían a su vez el propósito de “formar profesores de Lengua Nacional y de Literatura que puedan prestar sus servicios en las escuelas Secundarias, Preparatorias y Normales de la República: Ezequiel A. Chávez, del curso de Ciencia y Arte de la Educación, Psicología y Metodología General; Alfonso Reyes, del curso de Lengua y Literatura Castellanas; Luis G. Urbina, del curso de Literatura Mexicana y Sudamericana; Mariano Silva y Aceves, del curso de Lengua y Literatura Latinas; Pedro Henríquez Ureña, del curso de Literatura Inglesa y Angloamericana; Jesús T. Acevedo, Federico Mariscal y Carlos Lazo, del curso de Historia del Arte; y Antonio Caso, del curso de Estética, precedida de nociones de Filosofía”.⁷⁵ Cabe señalar que estos profesores desempeñaban gratuitamente sus servicios.

⁷⁰ *El Imparcial*, miércoles 26 de febrero de 1913, Portada. Por supuesto, el personal de *El Imparcial* también había cambiado, y ahora Gonzalo de la Parra aparecía como secretario de Redacción. Para el 27 de febrero, el director de la publicación era ya Carlos Díaz Dufoo, y el jefe de redacción, José Juan Tablada.

⁷¹ *El Imparcial*, miércoles 26 de febrero de 1913, Portada.

⁷² *Idem*.

⁷³ *El Imparcial*, miércoles 9 de abril de 1913, p. 3.

⁷⁴ *El Imparcial*, domingo 1° de junio de 1913.

⁷⁵ *El Imparcial*, viernes 4 de abril de 1913, p. 7.

Los nombramientos del gobierno huertista en el ámbito intelectual fueron generalmente bien recibidos. Como director de la Biblioteca Nacional fue designado Luis G. Urbina, “literato de reconocida competencia”,⁷⁶ y como director de la Escuela Nacional de Altos Estudios, en sustitución del convaleciente Alfonso Pruneda, nada menos que Ezequiel A. Chávez, uno de los principales promotores de la fundación de la Universidad Nacional.⁷⁷ A pesar de su reconocido maderismo, Pruneda tenía un número considerable de amigos intelectuales y era suficientemente respetado como para ser castigado con el desempleo:⁷⁸ por tanto, fue nombrado jefe de la Sección Universitaria de la Secretaría de Instrucción Pública. En tanto, Honorato Bolaños era nombrado secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, en sustitución de Alfonso Reyes. Es interesante que, salvo Vera Estañol, todas las personalidades anteriores fueron —más pronto o más tarde— profesores de la Universidad Popular.

Con el ascenso de Huerta, durante los primeros meses de 1913, la vida intelectual de la ciudad de México no se apagó. En una ciudad de México hartamente insegura, donde los rateros cometían fechorías a todas horas, especialmente en el centro, en el cual robaban impunemente a plena luz del día,⁷⁹ perduraban sin embargo las veladas científicas, como la del profesor Luis G. León en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, donde hablaba acerca de la labor del sabio francés Luis Cailletet;⁸⁰ las conferencias en la Casa del Obrero, como las de Jacinto Huitrón;⁸¹ las sesiones en la Sociedad Científica Antonio Alzate, donde se presentaron los trabajos de Jesús Díaz de León, Manuel Schwarz y Manuel Velázquez Andrade.⁸²

La intensa vida social tampoco se detuvo. Después de los hechos sangrientos de la Decena Trágica, continuaban reuniéndose sociedades mutualistas como la llamada “Unión y Amistad” del gremio de panaderos, la “33” Juárez, la Sociedad Fraternal Artística

⁷⁶ *El Imparcial*, jueves 27 de febrero de 1913, Portada.

⁷⁷ *El Imparcial*, jueves 27 de febrero de 1913, p. 8.

⁷⁸ De hecho, lo apoyó Henríquez Ureña en una conversación que tuvo con García Naranjo. Alfonso Reyes; Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 207.

⁷⁹ *El Imparcial*, sábado 5 de abril de 1913, p. 4. ¡Hasta la casa del conocido y respetado Agustín Aragón fue saqueada!

⁸⁰ *El Imparcial*, domingo 9 de marzo de 1913, p. 3.

⁸¹ *El Imparcial*, martes 11 de marzo de 1913, p. 5. Como sabemos, Huitrón llegó a ser también profesor de la Universidad Popular.

⁸² *El Imparcial*, lunes 7 de abril de 1913, p. 7. Las conferencias de los tres, quienes también habrían de ser profesores de la Universidad Popular, versaron, respectivamente, sobre “Los orígenes del alfabeto”, “la desecación del lago de Texcoco” y “Los niños reprobados en las escuelas primarias”.

Mexicana y la Unión de Maestros Carpinteros y Ebanistas.⁸³ Y hasta una organización como la Sociedad Mexicana de Inventores fue recibida por el Presidente.⁸⁴

Sin embargo, la que sí se vio interrumpida fue la vida de la UPM. Varios de sus principales integrantes eran maderistas reconocidos, y la represión del régimen de Huerta les alcanzó en pocos días. Pedro González Blanco, por ejemplo, fue arrestado a fines de marzo, acusado de “lanzar palabras inconvenientes en contra del señor Presidente de la República, general de División don Victoriano Huerta”⁸⁵ en un restaurante. De inmediato, la prensa gobiernista se burló cruelmente de él, pintándole como una especie de haragán inteligente:

¿De qué vivía? Arcano... quizás de milagro. Vaga silueta de bohemio poco interesante, verboso contertulio de cafés vespertinos y bars nocturnos, logró hipnotizar con el aplomo de su gesto y su labia categórica a algunos chicos de fáciles admiraciones que allí en el café lo nimbaron de la aureola fosforescente de los *fosforitos* al alcance de la mano.⁸⁶

¡Y eso en el periódico dirigido por Díaz Dufoo y cuyo jefe de redacción era José Juan Tablada! Es verdad que a los tres días fue publicada una entrevista, un poco en tono de desagravio, donde González Blanco pudo defenderse, citando a Antonio Maura: “El pensamiento no delinque nunca”; y que aprovechó la ocasión para apoyarse en su prosapia ateneísta: “De mis verdades políticas podrían dar razón el doctor Pruneda, el licenciado Alfonso Reyes, el licenciado Nemesio García Naranjo, el señor Caso y muchos otros de México...”⁸⁷

Pero el ambiente no era ya propicio para quienes eran considerados maderistas. El 6 de abril, González Blanco ingresó a la cárcel de Belén; a los tres días nombró como defensor a Alfonso Reyes, hermano de Rodolfo, a la sazón Ministro de Justicia,⁸⁸ el 11 de abril salió libre bajo caución, y ocho días después negó todos los cargos que se le hacían.

Dentro del mismo ambiente hostil, José Vasconcelos y Alessio Robles fueron apresados el 17 de abril, sin que se supiera la causa de su detención; sólo se rumoreaba que era por “asuntos políticos”.⁸⁹ Vasconcelos había sido un miembro prominente del Partido Constitucional Progresista, y se recordaba que en su despacho de abogado, se habían tratado “importantes asuntos relacionados con la política seguida por el régimen

⁸³ *El Imparcial*, 9, 10 y 25 de marzo de 1913.

⁸⁴ *El Imparcial*, viernes 30 de mayo de 1913, p. 5.

⁸⁵ *El Imparcial*, miércoles 26 de marzo de 1913, Portada.

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ *El Imparcial*, sábado 29 de marzo de 1913, p.5.

⁸⁸ Hecho que seguramente debió influir en la determinación del juez.

⁸⁹ *El Imparcial*, viernes 18 de abril de 1913, Portada.

maderista”.⁹⁰ Y aunque ambos fueron liberados dos días después, “por no haberseles aparecido responsabilidad alguna en las investigaciones que practicó la policía”, sus detenciones corroboraban que, definitivamente, la situación se había tornado muy peligrosa para los maderistas de viejo cuño, a tal grado que el 2 de junio fue expulsado en un vapor, también por motivos políticos, el poeta José Santos Chocano, “con pasaje a Santander”.⁹¹

En este ámbito, es de suponerse que Alberto J. Pani —el primer rector de la UPM— se cuidara mucho de ser visto, dado su importante pasado maderista. Este hecho, aunado a la convalecencia de Alfonso Pruneda, provocó la suspensión de las actividades de la institución durante varios meses. Mientras tanto, los futuros profesores de la UPM proseguían sus labores académicas. A principios de mayo, la Hispanic Society premió a Isabel Rodríguez Castañeda, “distinguida alumna de la Escuela Internacional de Arqueología”, con una pensión para que pudiera publicar sus investigaciones sobre tradiciones y costumbres populares mexicanas.⁹² Asimismo, en la Sociedad Científica Antonio Alzate, Alberto María Carreño, Jesús Díaz de León y Alfonso Herrera presentaron los trabajos “Breve elogio del socio licenciado Rafael de Alba”, “Los orígenes del alfabeto (continuación)” y “Estudios experimentales de plasmogenia”,⁹³ respectivamente.

Y si bien la Universidad Popular no había reiniciado sus labores, el esfuerzo de los intelectuales por acercar a los trabajadores ciudadanos a las artes y las letras continuaba. En este sentido, podemos mencionar al menos tres iniciativas. En primer lugar, la del Centro de Estudios Sociales, cuyos representantes acordaron buscar un terreno apropiado para “construir un gran teatro, en el cual sólo se representarán obras de reconocida moralidad... exclusivamente para obreros”.⁹⁴ También se reunían por esas fechas los integrantes de la Sociedad de Educadores Populares, quienes lanzaron una convocatoria “a los profesionistas e intelectuales de la República”, con el fin de que contribuyeran “al engrandecimiento moral e intelectual de las clases populares, y sobre todo de la clase obrera”.⁹⁵ Y por último, los alumnos de la Escuela Libre de Derecho, quienes anunciaron

⁹⁰ *El Imparcial*, viernes 18 de abril de 1913, p. 8.

⁹¹ *El Imparcial*, martes 3 de junio de 1913, p. 8. Ya se había defendido antes, afirmando que no se había mezclado en asuntos revolucionarios, ni en cuestiones socialistas, pero seguramente no se le creyó. *Vid. El Imparcial*, viernes 30 de mayo de 1913, p. 4.

⁹² *El Imparcial*, viernes 25 de abril de 1913, p. 6. Ya antes había obtenido una beca de la Universidad Columbia.

⁹³ *El Imparcial*, lunes 5 de mayo de 1913, p. 7.

⁹⁴ *El Imparcial*, jueves 8 de mayo de 1913, p. 4.

⁹⁵ *El Imparcial*, viernes 16 de mayo de 1913, p. 3. Es significativo que a la velada inaugural en el Teatro Arbeu, presidida por Vera Estañol, asistiera como vicepresidente Rafael Ramos Pedrueza, quien habría de ser más tarde profesor de la UPM.

que darían conferencias a los obreros, “en las fábricas, talleres y sitios donde se encuentren reunidos”.⁹⁶

Hacia junio de 1913, algunos profesores que participarían más tarde en la Universidad Popular proseguían sus faenas en labores de divulgación de la ciencia. En la Sociedad Antonio Alzate, Jesús Galindo y Villa hacía un “Elogio del señor profesor Luis G. León”, Guillermo Gándara hablaba acerca de “Pleospora y Cladosporium considerados en Parasitología”, y Manuel Torres Torija disertaba sobre “Las matemáticas y la música”.⁹⁷ Otros, como Erasmo Castellanos Quinto y Rafael López, participaban en las veladas de la Sociedad Literaria “Manuel Acuña”;⁹⁸ y al menos dos de ellos participaban en las actividades de la Casa del Obrero Mundial: Jacinto Huitrón convocaba a juntas,⁹⁹ y Agustín Aragón impartió la conferencia “El arte de vivir bien y la manera de obtenerse”.¹⁰⁰

La ciudad comenzó el verano en medio del desorden y la incertidumbre. Vera Estañol duró menos de cuatro meses en el Ministerio de Instrucción Pública, y fue sustituido a mediados de junio por Garza Aldape,¹⁰¹ aunque González Martínez todavía aguantó quince días más antes de renunciar.¹⁰² Dos meses después, José María Lozano era nombrado nuevo secretario de Instrucción Pública.¹⁰³ En este entorno, es cierto sin embargo que algunos, como Guillermo Sherwell —también futuro profesor de la UPM— progresaban, pues fue nombrado Consejero de la Universidad Nacional, además de desempeñar su cargo como jefe de la Sección de Educación Primaria del Ministerio de Instrucción Pública.¹⁰⁴

Los universitarios y la ciudad

Los futuros alumnos de la Universidad Popular, empleados, amas de casa, obreros y estudiantes, soportaban el paso de la primavera al verano estoicamente. Tenían que tolerar la calurosa vida cotidiana, donde era común contemplar “la venta de carnes descompuestas, repugnantes a la simple vista, en los más importantes mercados de la ciudad”, así como “el extraordinario desaseo y la notable cantidad de excrementos, basura, aguas sucias, materias en descomposición”.¹⁰⁵

Esa era la vida de quienes transitaban por el centro de la ciudad, una de las principales zonas de influencia de la Universidad Popular. Allí estaban “el hedor insoportable que

⁹⁶ *El Imparcial*, jueves 29 de mayo de 1913, p. 7.

⁹⁷ *El Imparcial*, lunes 2 de junio de 1913, p. 4.

⁹⁸ *El Imparcial*, lunes 2 de junio de 1913, p. 7.

⁹⁹ *El Imparcial*, lunes 2 de junio de 1913, p. 4.

¹⁰⁰ *El Imparcial*, sábado 28 de junio de 1913, p. 7.

¹⁰¹ *El Imparcial*, sábado 14 de junio de 1913, Portada.

¹⁰² *El Imparcial*, jueves 3 de julio de 1913, p. 3.

¹⁰³ *El Imparcial*, miércoles 13 de agosto de 1913, p. 3.

¹⁰⁴ *El Imparcial*, viernes 13 de junio de 1913, p. 4.

¹⁰⁵ *El Imparcial*, lunes 21 de julio de 1913, p. 3. El autor del muy descriptivo artículo es José Juan Tablada.

arrojan al transeúnte las puertas de las pulquerías; el agua sucia o pestilente con que el tendero o dueño del figón riegan la calle; el vaho fermentado que despiden el molino de nixtamal; la porquería invariable de todo vendedor ambulante; las nubes de moscas sobre dulces, pasteles y golosinas para los niños”.¹⁰⁶

En esta ciudad donde la leche que se vendía era “una mezcla asquerosa... una preparación de sesos, médula de hueso y almidón”,¹⁰⁷ el mes de agosto hubo dos acontecimientos que enriquecieron el ámbito cultural. El primero fue el proyecto de fundar en la ciudad un gran centro intelectual, denominado “Academia de Ciencias Sociales”, donde se discutirían “con criterio científico las cuestiones sociales que se relacionen con el desarrollo de los intereses nacionales”.¹⁰⁸ Entre los autores de la iniciativa estaban Ezequiel A. Chávez, Alberto y Ricardo García Granados, Francisco Belmar y Genaro García.

El otro acontecimiento fue la reanudación de los trabajos de la UPM. No era, de ningún modo, una reapertura triunfal, pues no la presidían ni el rector ni el vicerrector, sino el secretario, “el joven literato Martín Luis Guzmán”,¹⁰⁹ quien había conseguido arrendar el local que la institución ocuparía durante varios años: la parte alta del Teatro Díaz de León, ubicado en el número 5 de la calle de Aztecas, frente a la muy popular Plaza del Estudiante. Con toda justicia, la conferencia inaugural la dio Antonio Caso, quien habló sobre “El concepto de la Filosofía, especialmente de la Filosofía Moral”.¹¹⁰

La velada de reinauguración “se vio muy concurrida, principalmente por el elemento obrero”,¹¹¹ y significó el comienzo de un período de trabajo incesante, en la cual la casa de estudios ofreció conferencias los martes y los viernes a las siete de la noche, y los domingos a las diez de la mañana.

A los tres días, en efecto, Erasmo Castellanos Quinto dio una conferencia sobre “Las fábulas”;¹¹² el domingo 31 de agosto, el propio Martín Luis Guzmán disertó acerca de “Un

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *El Imparcial*, jueves 24 de julio de 1913, p. 2.

¹⁰⁸ *El Imparcial*, viernes 1° de agosto de 1913, Portada.

¹⁰⁹ *El Imparcial*, miércoles 27 de agosto de 1913, p. 3.

¹¹⁰ Caso se refería en su conferencia a “los bienes propios de nuestra voluntad, es decir lo que se *es*, lo que se *tiene* y lo que se *representa*”. Antonio Caso, “Concepto de la Filosofía, especialmente de la Filosofía Moral”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, número 1, mayo de 1915, p. 2.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *El Imparcial*, viernes 29 de agosto de 1913, p. 7. Es importante destacar que los profesores de la Universidad Popular hacían su mejor esfuerzo -como Castellanos Quinto en este caso-, por hablar a los asistentes con palabras sencillas, y por emplear como ejemplos algunos temas que éstos conocieran, con el fin de que comprendieran de manera cabal los contenidos de las conferencias. Así, el profesor inició su disertación afirmando que “Las fábulas pueden ser anónimas, como la epopeya; son a menudo obra del pueblo”; y a continuación habló sobre “la fábula de la lechera, de La Fontaine, imitada en castellano por Samaniego: una lechera que va al mercado, soñando con las riquezas que adquirirá como consecuencia de la venta de la leche que lleva en un cántaro sobre la cabeza, y sus movimientos de alegría al considerar

romance de Guillermo Prieto”;¹¹³ un par de días después, Carlos González Peña dio la conferencia “Los obreros y la prensa”;¹¹⁴ y Alfonso Pruneda reapareció en la Universidad dando una conferencia “Sobre higiene en general y sobre animales dañinos”,¹¹⁵ ilustrada con proyecciones y con una vista cinematográfica sobre la mosca.¹¹⁶ Ese fin de semana, Julián Sierra dio también una conferencia sobre “El Aire”, “acompañada de varios experimentos de química”.¹¹⁷

Para ese entonces, la Universidad organizaba no solamente sus conferencias, sino las ceremonias públicas que habrían de caracterizarla de ahí en adelante. Así, celebró “una

su próxima fortuna hacen que el cántaro caiga y se rompa”. A partir de este sencillo y popular relato, Castellanos hace un recorrido por la literatura y la historia universal, describiendo cómo la misma fábula se transforma cuando es narrada por diferentes culturas, hasta llegar a la realidad mexicana: “El carácter de la fábula mexicana es ser breve y agudo; de pocas palabras, y con una parte de su sentido no expresado, sino insinuado. Son un tipo intermedio entre fábula y refrán, como el dicho del comal y la olla”.

Castellanos Quinto, Erasmo, “Las fábulas”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 3, julio de 1915, p. 46.

¹¹³ *El Imparcial*, domingo 31 de agosto de 1913, p. 8. La invitación que aparece en el periódico estaba dirigida expresamente “A los obreros”.

¹¹⁴ Tuvo lugar el 2 de septiembre. En ella, González Peña explicaba que existían tres tipos de periódicos: la antigua gaceta, el periódico doctrinal y el periódico de información; y que a los periodistas se les podía dividir en “redactores, cronistas y reporteros”. Y afirmaba: “en la transformación del público ha tenido una influencia decisiva el reportero”. Y más adelante: “la madre de la prensa ha sido la curiosidad... la curiosidad obligó al pueblo a leer... la curiosidad crea el afán de saber”. Y concluía: “El periódico es el heraldo del libro. Cuando éste, a la par que aquel, entre de lleno en hogares y talleres, y ensanche los horizontes que en un principio la curiosidad hizo vislumbrar apenas, habremos llegado a la meta: la volandera impresión quedará fija; el conocimiento será más amplio y más sólido; se completará la obra iniciada por ese despertador de curiosidades que es el periodista”. Carlos González Peña, “Los obreros y la prensa”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, tomo I, número 2, junio de 1915, p. 24, 25.

¹¹⁵ *El Imparcial*, viernes 5 de septiembre de 1913, p. 3. Ahora la convocatoria se amplía: no sólo está dirigida a los obreros, sino a “los empleados de todas clases”.

¹¹⁶ La conferencia de Pruneda llamaba la atención sobre “los pequeños animales [que] a pesar de su pequeñez, logran hacernos sucumbir”: la mosca doméstica, el mosquito, el piojo, el arador de la sarna, la nigua, la pulga, la tenia o solitaria, y la lombriz. Recomendaba “combatirlos con toda energía”, y “aseo, mucho aseo; limpieza, mucha limpieza; agua y jabón en abundancia para los parásitos exteriores. Por ejemplo, contra la mosca, “guerra sin cuartel, destruirla en donde esté, sin misericordia; poner fuera de su alcance nuestros alimentos y nuestras bebidas”; contra los gusanos intestinales, “el agua filtrada, las carnes cocidas, el aseo previo de las manos para no comer con ellas si están llenas de tierra”, etc. Y concluía: “Todo es asunto de limpieza. En esta lucha triunfa el más limpio, el más cuidadoso, el más precavido... una vez más, la Higiene es la salvaguarda de la Humanidad”. Alfonso Pruneda, “Una plática de higiene sobre diversos animales dañinos al hombre”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, número 1, mayo de 1915. p. 6 - 10.

¹¹⁷ *El Imparcial*, domingo 7 de septiembre de 1913, p. 8.

interesante fiesta para conmemorar el aniversario de la Independencia Mexicana”,¹¹⁸ en la cual participaron Ezequiel A. Chávez,¹¹⁹ Erasmo Castellanos Quinto —quien recitó un poema de Guillermo Prieto—, y el Orfeón Popular, dirigido por Ignacio Quezadas. La asistencia de Chávez significa que no había sufrido menoscabo la relación de éste con Pruneda, a quien había sucedido como director de Altos Estudios. Efectivamente, Chávez se acercó a la UPM en distintos momentos de la institución, y fue uno de quienes la acompañaron hasta sus años finales. Días más tarde, Luis G. Urbina dio una conferencia acerca de “El optimismo y el pesimismo en la literatura”¹²⁰ ilustrado con ejemplos de poetas mexicanos —en particular Guillermo Prieto, Manuel Acuña y Antonio Plaza—, y le acompañó con diversos números musicales un alumno del Conservatorio de Música.

Desde esas fechas comenzó también la relación entre la Universidad Popular y la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA)¹²¹ que se fue estrechando cada vez más con el paso del tiempo. El 24 de septiembre Martín Luis Guzmán dio en esta institución su conferencia sobre “El Romance”,¹²² acompañado por la pianista Alba Herrera y Ogazón, la única mujer que había participado en la fundación de la Universidad. Allí reapareció el rector Pani e incluso presidió el evento, pero era la suya una aparición postrera: dos días antes, había rendido ya su informe final,¹²³ previo a la petición que le hizo al Vicerrector Pruneda el 14 de octubre, cuando estaba a punto de “salir para el norte a trabajar por el triunfo de la Revolución Constitucionalista”,¹²⁴ de que se encargara de la Rectoría de la institución. En esta fase transitoria, la Universidad atravesó por un breve período de reorganización. Debido a esto, sólo se dieron dos conferencias más a fines de septiembre de 1913: una en la que Henríquez Ureña habló en la Asociación Cristiana de Jóvenes sobre Justo Sierra,¹²⁵ y otra en la que Jesús Villalpando explicó el significado del periodismo moderno,¹²⁶ sesión en la que también intervino Martín Luis Guzmán, en su papel de periodista, añadiendo

¹¹⁸ *El Imparcial*, martes 16 de septiembre de 1913, p. 6.

¹¹⁹ Quien, como sabemos, era en ese entonces director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

¹²⁰ *El Imparcial*, viernes 19 de septiembre de 1913, p. 3.

¹²¹ Estaba ubicada en la 6ª calle de Balderas número 79.

¹²² *El Imparcial*, lunes 22 de septiembre, p. 7.

¹²³ *El Imparcial*, martes 23 de septiembre de 1913, Portada: “Se efectuó en la Sala de Sesiones la ceremonia en la que el rector saliente rindió su postrer informe”.

¹²⁴ “Informe leído por el doctor Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana, ante los profesores de la misma, con motivo del segundo aniversario de la iniciación de los trabajos de dicha Universidad”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.* p. 402.

¹²⁵ Nota de conferencias dadas por la Universidad Popular Mexicana en la Asociación Cristiana de Jóvenes [sin fecha]. AP.

¹²⁶ “...y el papel que el periódico desempeña en la civilización moderna”, así como su influencia en el progreso de los pueblos. En este sentido, pidió para “estos obreros espirituales [los trabajadores de los periódicos] un poco más de consideración, pues su obra ayuda a nuestra cultura”. *El Imparcial*, lunes 29 de septiembre de 1913, p. 5.

algunas palabras “sobre el papel que en la opinión pública mexicana tiene la prensa”. Fue la última aparición de Guzmán en la casa de estudios pues, al igual que Pani, salió de la ciudad para incorporarse al movimiento revolucionario.

Ya bajo la égida del nuevo rector,¹²⁷ se fue regularizando paulatinamente la periodicidad de las conferencias, que tenían ahora como sede la Casa de la Universidad.¹²⁸ Así, al cabo de dos semanas Pruneda exponía medidas para “El cuidado de la infancia”,¹²⁹ en una plática dirigida especialmente a las madres de familia; a la semana siguiente, Genaro Escalona, miembro entonces del Instituto Patológico Nacional, habló sobre “La lactancia materna”, y en la parte musical participaron varios alumnos del Conservatorio.¹³⁰ El 24 de octubre, Federico Mariscal disertó, ante un público diverso complementado por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, sobre “La Patria y la arquitectura nacional”, en la primera de una serie de conferencias que habrían de ser publicadas por la propia Universidad, y que tuvieron una amplia difusión.¹³¹ Mariscal hacía un llamado a los especialistas a “buscar la inspiración para futuras obras en un arte verdaderamente nacional”, además de sentar —al menos en el campo de la arquitectura—, las bases de un nacionalismo que hundía sus raíces en el pasado colonial.¹³² Finalmente, el 28 de octubre

¹²⁷ Pruneda asumió también las labores de secretario, “para hacer economías en los fondos de la institución”. Asimismo, recibió la ayuda invaluable de Eduardo Lozano, quien se desempeñó al principio como vigilante, y luego se encargaba “sin remuneración alguna, de estar aquí todos los días en que hay conferencia” y de informar al rector del número de concurrentes; también le proporcionaba resúmenes taquigráficos de las conferencias. “Informe leído por el rector Pruneda... con motivo del segundo aniversario...”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 402.

¹²⁸ Hasta Alfonso Reyes, en su exilio europeo, se enteró de que la institución contaba ya con una sede. Carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña, 26 de octubre de 1913, en Alfonso Reyes; Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 219.

¹²⁹ *El Imparcial*, miércoles 14 de octubre de 1913, p. 7.

¹³⁰ *El Imparcial*, martes 21 de octubre, p. 6. En su conferencia, Escalona se propuso convencer a las madres para que dieran de mamar a sus hijos, y para ello expuso diversos argumentos: “1. Ningún alimento iguala a la leche materna. 2. La leche de otra mujer rarísima vez sería adecuada para el niño... 4. La alimentación a base de harinas y leches condensadas, o proveniente de una nodriza, puede provocar enfermedades del aparato digestivo. 5. Una alimentación inadecuada, en edad tierna, es factor importantísimo que incide en la mortalidad infantil. Genaro Escalona, “La lactancia materna”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915, p. 98.

¹³¹ *El Imparcial*, viernes 24 de octubre de 1913, p. 7.

¹³² “Con las conferencias he pretendido —explicaba Mariscal— despertar el más vivo interés por nuestros edificios y dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción... mi esfuerzo fue inspirado por los ideales de la Universidad Popular... El verdadero amor a la Patria debe comprender el amor a nuestros antepasados y lo que ellos hicieron por ella... ¿Cuál es el arte arquitectónico nacional? El que revele la vida y las costumbres más generales durante toda la vida de México como nación... Que el obrero, el comerciante, el propietario, y más que ellos, el constructor y mucho más todavía, el arquitecto, se opongan a destruir o modificar los monumentos de nuestro arte

Jorge Engerrand impartió la conferencia “Lo que sabemos acerca de los primeros hombres”.¹³³

La Universidad Popular llegó así al final de su primer año de labores. Había logrado sobrevivir a la caída del régimen de Madero y durante la primera etapa del gobierno de Huerta. Por su evidente pasado maderista y su oposición a Huerta, el rector Pani había dejado la capital, encomendándole a su vicerrector la responsabilidad de continuar la faena. Pero, ¿estaba preparado el prestigioso doctor Pruneda para llevar adelante la empresa, a pesar de haberse recuperado apenas de la pérdida de su pierna?

Los últimos meses de 1913

A pesar de su independencia, en la Universidad Popular influían, como en toda institución educativa, los acontecimientos del mundo intelectual. Y uno de los más significativos por ese entonces fue el nombramiento de Nemesio García Naranjo como secretario de Instrucción Pública, y el de Rubén Valenti como subsecretario.¹³⁴ Ninguno de ellos había participado en la fundación de la UPM;¹³⁵ sin embargo, seguramente le tenían cierta simpatía, pues se acercaron a ella e incluso la integraron, aunque conservando su autonomía, a los planes educativos del Gobierno.¹³⁶

arquitectónico; que el artista, pintor, escultor, músico o poeta, ayude a estudiarlos y propague el amor por esas obras que peligran perderse por completo y que son quizás los más difíciles de recuperar entre todos los elementos constitutivos de la Patria”. Federico Mariscal, *La Patria y la arquitectura nacional*.

Resúmenes de las conferencias dadas en la Universidad Popular Mexicana (del 21 de octubre de 1913 al 29 de julio de 1914). México, Imprenta Stephan y Torres, 1915, pp. 7-11.

¹³³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, p. 65 – 68. La combativa conferencia de Engerrand comenzaba por explicar que “No ha mucho que acerca del origen de la Humanidad sólo se sabía lo que dice el Catecismo, y para lograr sustituir por conceptos científicos a la encantadora pero pueril leyenda han sido necesarios cincuenta años de lucha. Ya que estos conceptos han sido admitidos por los intelectuales, es bueno que también los conozcan quienes no han tenido la oportunidad de pasar por las altas escuelas”. Engerrand mencionó la edad del hierro, la del bronce, la de la piedra pulimentada y la piedra tallada; y explicó que la principal herramienta del hombre primitivo era “el hacha de pedernal, hace 100,000 años... y ya sabía vestirse hace como 30 o 40,000 años”. Y concluyó que “en la época de la piedra pulimentada se originó la agricultura, y con ella el sedentarismo, hace 10,000 años”. Jorge Engerrand, “Lo que sabemos acerca de los primeros hombres”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 65 – 68.

¹³⁴ *El Imparcial*, martes 7 de octubre de 1913, Portada; jueves 9 de octubre, p. 7.

¹³⁵ De hecho, García Naranjo se había separado años antes del Ateneo de la Juventud; pero se reencontraba en la Universidad Popular con un grupo de intelectuales y un corpus de convicciones con los cuales, en cierta forma, se identificaba.

¹³⁶ No la integraron, sin embargo, según las fuentes consultadas, al presupuesto del gobierno. Vid. **Las finanzas de la Universidad Popular**, en la primera parte de este trabajo.

Así, a principios de noviembre, el periódico anunciaba “en la Universidad Popular Mexicana... la conferencia reglamentaria de las organizadas para la cultura del pueblo por la Secretaría de Instrucción Pública... encomendada al señor profesor de la Escuela de Comercio, don Alberto María Carreño”,¹³⁷ y cuyo tema principal fue “El papel social y la evolución de la moneda”. A finales de ese mismo mes, se hace referencia a “las conferencias organizadas por la Secretaría de Instrucción”, entre ellas “El método Montessori”,¹³⁸ a cargo de Alfonso Pruneda, y “La educación moral”, por Ezequiel A. Chávez;¹³⁹ sin embargo, en este caso no se trata de un ciclo organizado por la Universidad Popular, sino que, aunque aparecían profesores de esta institución, asistían de manera individual, y no en representación de la casa de estudios.

De todos modos, podemos suponer que la serie de conferencias tuvo una buena acogida por parte del público. Sabemos que al menos una, la exposición de Pruneda, tuvo una concurrencia numerosa. El escenario fue el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, repleto de “profesoras y educadoras de párvulos”,¹⁴⁰ donde el expositor habló acerca del método Montessori, ilustrando su charla mediante la proyección de “fotografías del trabajo que se efectúa en los establecimientos docentes que siguen el método de la gran educadora italiana”. Por último, Manuel M. Ponce “tocó varias composiciones propias y fue muy aplaudido”.¹⁴¹

Tenemos noticia de que, en los últimos meses de 1913, la Universidad Popular organizó al menos seis conferencias. A fines de octubre, Rafael Ramos Pedrueza dio una acerca de “El descubrimiento de América”, ilustrada con proyecciones luminosas;¹⁴² días después,

¹³⁷ *El Imparcial*, sábado 8 de noviembre, p. 3.

¹³⁸ “Montessori –explicaba Pruneda- se propuso que se mantuvieran ligadas estrechamente la familia y la escuela: hacer de aquella la vigilante de la educación que se imparte en ésta... para ella, el maestro debe ser ante todo un observador cuyas facultades estén completamente despiertas, y que su actitud frente al educando sea la misma ansiosa y expectante del sabio que ha preparado un experimento y espera sus resultados. Con estas ideas, la escuela queda transformada en un verdadero laboratorio”. Luego, Pruneda enunciaba los principios fundamentales de las escuelas montessorianas: la libertad, la independencia, la disciplina dentro de la libertad, la abolición de premios y castigos, y la educación sensorial. Aunados a estos, mencionaba también características como la brevedad y sencillez de las lecciones; la limpieza absoluta; una serie de utensilios para el desarrollo manual de los niños; juegos gimnásticos al aire libre; ejercicios de lenguaje; y el despertar en el educando del amor por la naturaleza. Alfonso Pruneda, “El método Montessori”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 161 – 171.

¹³⁹ *El Imparcial*, miércoles 25 de noviembre de 1913, p. 8.

¹⁴⁰ *El Imparcial*, domingo 21 de diciembre, p. 6.

¹⁴¹ *Idem*.

¹⁴² *El Imparcial*, viernes 31 de octubre, p. 7. Esta conferencia formaba parte del curso de “Historia patria”, compuesto de ocho conferencias sobre otros tantos temas: I. El descubrimiento de América; II. El imperio azteca y la conquista; III. La época virreinal. IV. La guerra de independencia; V. Los primeros años de la República; VI. La guerra del 47: sus antecedentes y resultados; VII. La guerra de Reforma y el imperio; y

Federico Mariscal prosiguió con su serie de conferencias de arquitectura “La Patria y la arquitectura nacional”, ahora con el tema “La casa señorial y el mesón”;¹⁴³ luego, al día siguiente de su exposición sobre el método Montessori, el infatigable Pruneda daba en la Asociación Cristiana de Jóvenes la charla “Pasteur, una vida ejemplar”;¹⁴⁴ y para finalizar el mes, Federico Mariscal ofreció la cuarta conferencia de la serie ya referida, con la novedad de que el acto fue presidido en esta ocasión nada menos que por el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.¹⁴⁵

En diciembre, Alfonso R. Ochoa presentó en la Casa de la Universidad la conferencia “Sobre las funciones fisiológicas de las glándulas generadoras”,¹⁴⁶ en tanto que Alejandro Quijano ofrecía en la YMCA la conferencia “Las letras españolas antes de Cervantes” en un acto presidido, como en el caso anterior, por García Naranjo.¹⁴⁷ Y en la misma sede, Antonio Castro Leal impartió la última conferencia del año: “Interpretaciones del Quijote”, que fue acompañada por un número musical a cargo de nuestra conocida Alba Herrera y Ogazón.¹⁴⁸ Para culminar el año, la casa de estudios organizó todavía una fiesta infantil que tuvo lugar el 30 de diciembre,¹⁴⁹ en la que ochenta y siete niños disfrutaron de una fiesta de Navidad con números musicales y exhibición de vistas cinematográficas, así como “banderas tricolores, pasteles, dulces y juguetes”.¹⁵⁰

En resumen, fue muy grande el interés de Nemesio García Naranjo hacia las actividades de la Universidad Popular. La paradoja es que, como el resto del gobierno de Huerta, el intelectual neoleonense representaba, en el ámbito de la política, la contrarrevolución. Y en cambio, en el ámbito de la cultura, apoyaba enérgicamente la revolución intelectual. Por eso decimos que las distintas revoluciones que tuvieron lugar en los años diez se entrelazaban, unas veces para unirse, y otras para oponerse.

VIII. La dictadura porfiriana y la aspiración hacia la libertad. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 13.

¹⁴³ *El Imparcial*, martes 4 de noviembre, p. 9.

¹⁴⁴ *El Imparcial*, martes 18 de noviembre de 1913, p. 7.

¹⁴⁵ *El Imparcial*, domingo 30 de noviembre, p. 9.

¹⁴⁶ “Es tiempo ya de estudiar seriamente el funcionamiento de los órganos sexuales –afirmaba Ochoa-, venciendo prejuicios y pudores necios... el testículo y el ovario, órganos esenciales de la generación, son glándulas de secreción exterior... de la higiene de las glándulas generadoras depende el buen funcionamiento de todas las demás, es decir, de nuestras aptitudes físicas, intelectuales y morales... los jóvenes deben ser abstinentes, porque la abstinencia no les daña, sino que los hace más fuertes, más nobles, más inteligentes y más hermosos... la abstinencia de los jóvenes es fuente de mejoramiento de la humanidad”. Alfonso R. Ochoa, “Sobre las funciones fisiológicas de las glándulas generadoras”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 186 – 187.

¹⁴⁷ *El Imparcial*, domingo 7 de diciembre, p. 11.

¹⁴⁸ *El Imparcial*, domingo 21 de diciembre de 1913, p. 5.

¹⁴⁹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 16.

¹⁵⁰ “Informe leído por el rector Alfonso Pruneda...”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes et. al. *Op. Cit.* p. 405.

Intelectuales y Ateneo

La reapertura de la Universidad Popular se dio en un ámbito de intenso trabajo intelectual por parte de las más importantes corporaciones culturales de la época. En la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, por ejemplo, mes a mes se presentaban, en las sesiones reglamentarias, ponencias sobre temas científicos diversos. Así, el 1° de septiembre Jesús Díaz de León habló acerca de los “Orígenes del alfabeto”; Valentín Gama, sobre “La enseñanza de las matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria”; Ramón Mena, sobre “El Códice Teplán”; y nuestro muy conocido Alfonso Pruneda, acerca de “Los hombres de ciencia muertos durante el año de 1912”.¹⁵¹

Un mes después disertaron en la organización Manuel de Anda, el presbítero Arreola, Valentín Gama, Guillermo Gándara y Ramón Mena, con los temas “La estática del cemento”, “Catálogo sobre las erupciones antiguas del volcán de Colima”, “La enseñanza de las matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria”, “Un nuevo parásito del maguey” y “El amacalli incensario”, respectivamente.¹⁵²

Finalmente, en el mes de noviembre la sesión de la Alzate fue presenciada por el propio ministro de Instrucción Pública, lo cual prueba tanto la importancia que tenía la institución dentro del gremio intelectual, como la política de acercamiento de García Naranjo hacia a las organizaciones culturales de la época. En esa ocasión hablaron Francisco Belmar, sobre “El fonetismo de las lenguas indígenas en México”; Jesús Díaz de León, sobre “Los orígenes del alfabeto”; Juan B. Iguíniz, que ofreció una biografía del doctor José Francisco Arroyo; y Jesús Galindo y Villa, quien era a la sazón presidente de la Sociedad, sobre “Cronografía azteca”.¹⁵³

Pero la Sociedad Antonio Alzate no era la única organización que enriquecía el horizonte cultural de la época. También la Sociedad Indianista Mexicana¹⁵⁴ se ocupaba de ofrecer conferencias sobre temas de historia prehispánica y etnología. Así, a principios de septiembre Abraham Castellanos dio una larga plática compuesta por temas como “Los períodos cíclicos del Códice Fuenleal, y su comparación con el Vaticano 3738”; “El error de los numerales del Códice Vaticano, interpretados por los arqueólogos”; y “Valor cronológico de los Soles Nahoas”; y Francisco Belmar leyó un estudio acerca de “Los indios trikes”.¹⁵⁵

Y por último, también había actividad en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. A mediados de septiembre fueron admitidos en ésta Pedro Henríquez Ureña,

¹⁵¹ *El Imparcial*, domingo 31 de agosto de 1913, p. 9.

¹⁵² *El Imparcial*, domingo 5 de octubre de 1913, p. 9.

¹⁵³ *El Imparcial*, martes 4 de noviembre, p. 5.

¹⁵⁴ Ubicada en la casa número 9 de la 1ª calle de la Academia.

¹⁵⁵ *El Imparcial*, sábado 6 de septiembre de 1913, p. 7.

quien leyó su discurso de recepción dos semanas después,¹⁵⁶ e Isabel Ramírez Castañeda, cuyos trabajos sobre arqueología habían “llamado poderosamente la atención”.¹⁵⁷

No hay que olvidar que, aparte de las organizaciones científicas y culturales, algunos intelectuales daban conferencias de manera independiente. Como ejemplo tenemos la que Rafael Ramos Pedrueza ofreció a mediados de octubre en la Escuela de Artes y Oficios para Hombres,¹⁵⁸ sobre el tema de “El descubrimiento de América”.¹⁵⁹

Los últimos meses de 1913 fueron también de gran movimiento en el ámbito universitario. En septiembre, una vez finalizado el período de Joaquín Eguía Lis como rector de la Universidad Nacional, fue designado Emilio Rabasa;¹⁶⁰ pero, por hallarse éste enfermo, la alta responsabilidad recayó en Ezequiel A. Chávez,¹⁶¹ quien como sabemos era director de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Esto motivó a su vez un par de nombramientos importantes: Antonio Caso, que había sido nombrado por Chávez “decano de la Subsección de Literatura” en Altos Estudios,¹⁶² fue nombrado ahora precisamente director de la escuela,¹⁶³ en tanto que Genaro García fue designado director de la Escuela Nacional Preparatoria,¹⁶⁴ luego de renunciar a su cargo como director del Museo Nacional.¹⁶⁵

Como podemos ver, y a semejanza de los meses precedentes, quienes ya eran o quienes más tarde serían profesores de la Universidad Popular desarrollaban una actividad constante. A fines de noviembre, por ejemplo, Federico Mariscal fue nombrado director de la Exposición de Labores Escolares de la Secretaría de Instrucción Pública,¹⁶⁶ y en la reapertura del Museo de Historia Natural, presidida por García Naranjo, tuvieron un lugar destacado Ezequiel A. Chávez, Alfonso Pruneda y Jesús Díaz de León, el nuevo director del establecimiento, quien “manifestó la necesidad que había de la creación de un Jardín Zoológico, semejante a los que existen en Europa”.¹⁶⁷

Más allá de las diferencias políticas, las coincidencias entre García Naranjo y los universitarios populares eran muchas. El secretario de Instrucción Pública pronunció a principios de diciembre un discurso titulado así por *El Imparcial*: “El problema nacional es

¹⁵⁶ *El Imparcial*, jueves 2 de octubre de 1913, p. 5.

¹⁵⁷ *El Imparcial*, viernes 19 de septiembre de 1913, p. 7.

¹⁵⁸ Ubicada en la calle del Factor.

¹⁵⁹ *El Imparcial*, miércoles 14 de octubre de 1913, p. 8.

¹⁶⁰ *El Imparcial*, lunes 8 de septiembre de 1913, Portada.

¹⁶¹ *El Imparcial*, domingo 30 de noviembre, p. 9.

¹⁶² *El Imparcial*, martes 4 de noviembre de 1913, p. 10.

¹⁶³ *El Imparcial*, miércoles 3 de diciembre de 1913, Portada.

¹⁶⁴ *El Imparcial*, jueves 18 de diciembre de 1913, p. 6.

¹⁶⁵ *El Imparcial*, viernes 21 de noviembre de 1913, p. 7.

¹⁶⁶ *El Imparcial*, domingo 30 de noviembre de 1913, p. 5.

¹⁶⁷ *El Imparcial*, martes 2 de diciembre de 1913, Portada.

un problema de educación popular y de difusión de la cultura”.¹⁶⁸ Señalaba allí que era necesario “formar la parte moral de los individuos, porque sin este cimiento, se desquicia cualquier edificación intelectual”. Y proseguía: “La educación debe levantar al pueblo de su miseria moral y procurar incorporarlo a la civilización. Sólo la educación es capaz de borrar odios, salvar distancias, extinguir rencores y lograr, entre todos los mexicanos, esa solidaridad santa que necesita la Patria para vivir...”¹⁶⁹ Para García Naranjo, la educación debía fortalecer el alma del pueblo, entendiendo a ésta como “su literatura, bajo todas sus formas: religión, filosofía, idioma, moral, legislación, ciencias, historia, sentimiento, poesía...” En concordancia con sus ideas educativas, García Naranjo emprendió una serie de reformas tanto en la educación primaria, como en la preparatoria y la profesional, según la idea central que consideraba que la educación debía ser “unificada y armónica, desde el kindergarten hasta la universidad”.¹⁷⁰

Efectivamente, el subsecretario de Instrucción Pública, Rubén Valenti, advirtió que se suprimirían “algunos cursos verdaderamente inútiles”,¹⁷¹ para aumentar a cambio varias clases esenciales. Dicha intención fue precisada por el propio García Naranjo: “La Escuela Preparatoria no responde a las necesidades de la época... no debe proseguirse la especialización, sino la generalización... la cultura histórica tiene un gran valor, que no se le ha concedido tanto como merece, y por lo mismo será objeto de un concienzudo aprendizaje, así como las raíces griegas y latinas, que serán el complemento de los estudios cuya coronación será la filosofía.”¹⁷²

Pero a fines de 1913 los intelectuales no se hallaban ocupados sólo en asuntos políticos o educativos. Entre noviembre y diciembre se abrió un ciclo de conferencias literarias en la Librería General de Francisco Gamoneda, en el que tomaron parte nuestros ya conocidos Luis G. Urbina y Pedro Henríquez Ureña, y algunos otros como Gonzalo de Murga y Federico Gamboa.¹⁷³ Urbina habló acerca de la literatura mexicana,¹⁷⁴ y Henríquez Ureña sostuvo la tesis de que Juan Ruiz de Alarcón pertenecía “de pleno derecho a la literatura de México”, y que representaba “de modo cabal el espíritu del pueblo mexicano”.¹⁷⁵

El ciclo de conferencias de la Librería General llegó a ser muy famoso y concurrido, y representó sin duda una de las manifestaciones intelectuales más importantes del período,

¹⁶⁸ *El Imparcial*, viernes 5 de diciembre de 1913, p. 3.

¹⁶⁹ *El Imparcial*, viernes 5 de diciembre de 1913, p. 8.

¹⁷⁰ *Idem*.

¹⁷¹ *El Imparcial*, miércoles 17 de diciembre de 1913, p. 7.

¹⁷² *El Imparcial*, jueves 18 de diciembre de 1913, p. 9. Estas declaraciones forman parte de un discurso ante el Consejo Universitario, pronunciado un día antes.

¹⁷³ *El Imparcial*, miércoles 19 de noviembre de 1913, p. 2.

¹⁷⁴ *El Imparcial*, domingo 23 de noviembre de 1913, Portada.

¹⁷⁵ *El Imparcial*, lunes 8 de diciembre de 1913, p. 9.

pues se proseguía en él la línea de divulgación de las letras que el Ateneo de México había desarrollado desde años atrás.

De modo que a fines de 1913, mientras la Cámara de Diputados declaraba la nulidad de las elecciones y determinaba que Victoriano Huerta siguiera presidiendo a la Nación hasta mediados de 1914;¹⁷⁶ mientras Rodolfo Reyes y Jorge Vera Estañol habían caído en desgracia al punto de necesitar amparos para conservar la libertad;¹⁷⁷ mientras Alfonso Reyes hacía planes para exiliarse discretamente como 2º secretario de la legación de México en Francia;¹⁷⁸ mientras la Secretaría de Instrucción Pública editaba un magazine cuyos jefes de sección eran Antonio Caso en Filosofía y ciencias, y Carlos González Peña en Literatura;¹⁷⁹ mientras se daban en el país iniciativas sociales interesantes, como la apertura en Orizaba de una fábrica operada por los propios obreros;¹⁸⁰ mientras la gente de la capital aclamaba a Vicente Pastor, Luis Freg, Juan Belmonte, Francisco Posada y Rodolfo Gaona en las tardes de toros,¹⁸¹ la UPM trabajaba ya ordenadamente, y comenzaba a fundar una tradición que crecería con el tiempo en el ánimo de la población.

II. Crónica de los años de luz

El año de 14: toros, películas, cultura y Universidad

Hacia principios de 1914 la gente iba, cada tarde que podía, al Toreo de la Condesa a vitorear a Rodolfo Gaona, a Valente Pastor y sobre todo al popular “Chanito”. ¿O acaso más tarde los empleados se gastaban su magro salario en ir al Teatro Lírico a ver estrenos, como el de la colosal película *Espartaco*, que se ufanaba en haber empleado a “40 leones en libertad y 10,000 personas en escena”?¹⁸² ¿Y qué hacían quienes no tenían dinero? Pues ellos podían observar las proezas de algún valiente, como la aventura aeronáutica de Alberto Braniff, quien un domingo invernal ascendió en globo sobre la ciudad de México.¹⁸³

¹⁷⁶ *El Imparcial*, miércoles 10 de diciembre, Portada.

¹⁷⁷ *El Imparcial*, jueves 23 de octubre de 1913., Portada.

¹⁷⁸ *El Imparcial*, sábado 30 de agosto de 1913, p. 7. Henríquez Ureña lo sustituyó como profesor de Lengua y Literatura Castellanas en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

¹⁷⁹ *El Imparcial*, martes 30 de diciembre, p. 3.

¹⁸⁰ *El Imparcial*, sábado 27 de diciembre de 1913, Portada. La compañía se llamaba Compañía Industrial Mexicana, y creó una cooperativa y una caja de ahorros.

¹⁸¹ *El Imparcial*, domingo 12 de octubre de 1913, p. 10.

¹⁸² *El Imparcial*, miércoles 21 de enero, p. 10.

¹⁸³ *El Imparcial*, lunes 26 de enero de 1914, Portada.

Pero había también otras alternativas para quienes todavía conservaban energías después de las largas y extenuantes jornadas laborales. Por ejemplo, la cultura. A pesar de ser un año de duros combates y con la consiguiente inestabilidad en todos los órdenes, 1914 se caracterizó por ser un año muy activo en el ámbito intelectual. En la Universidad Nacional, por ejemplo, y en las numerosas instituciones donde se agrupaban los intelectuales de la época, se produjeron algunos cambios importantes para entender las actividades de la Universidad Popular.

A principios de enero la Escuela Nacional Preparatoria dejó de depender de la Universidad Nacional, la cual sin embargo asumió el dominio de todos los institutos científicos de la capital.¹⁸⁴ Asimismo, ese año las autoridades dieron todavía importancia al gremio de los inventores, que iría siendo olvidado paulatinamente al paso de los años. A principios de febrero, la Secretaría de Instrucción Pública dispuso que en el edificio de la avenida 5 de febrero número 43, donde estaban establecidos los salones de la Academia Nacional de Medicina, se instalara “la Sociedad de Inventores Mexicanos”. La propia Secretaría asumiría los gastos, pues se pretendía “ayudar y fomentar a esta naciente institución”.¹⁸⁵

Mientras tanto, hacia principios de 1914, los fundadores y los profesores de la UPM desarrollaban una actividad considerable tanto al interior como al exterior de la institución, pues como hemos visto, se dedicaban a diversas disciplinas científicas y humanísticas, y algunos ocupaban asimismo cargos públicos. Y al mismo tiempo, el cuerpo de profesores de la organización crecía paulatinamente.

Aunque la primera conferencia que se dio en la Universidad fue hasta mediados de enero, intelectuales como Pedro Henríquez Ureña y Agustín Aragón habían dado charlas por cuenta propia desde los primeros días en diversos foros. El primero disertó, primero en la YMCA y más tarde en la Escuela de Altos Estudios, sobre “Bernard Shaw. El Molière del siglo XX”¹⁸⁶ —charla acompañada por un recital de piano de José F. Velásquez—, y sobre

¹⁸⁴ *El Imparcial*, domingo 4 de enero de 1914, Portada.

¹⁸⁵ *El Imparcial*, martes 3 de febrero de 1914, p. 7

¹⁸⁶ *El Imparcial*, martes 6 de enero de 1914, p. 7. Muy posiblemente esta charla fue ofrecida ya dentro de las actividades de la Universidad Popular. En ella, Henríquez Ureña abordó el tema de la literatura inglesa, dentro de la cual consideraba a Shaw como un autor revolucionario, ingenioso y popular, y al mismo tiempo un crítico profundo de la sociedad. También analizó a los principales personajes dramáticos del autor irlandés, sus recursos literarios —como el humorismo y la paradoja— y sus principales obras, como *César y Cleopatra*, *El dilema del médico*, y *La otra isla de John Bull*. Pedro Henríquez Ureña, “Bernard Shaw. El Molière del siglo XX”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 4.

“Juan Ruiz de Alarcón”,¹⁸⁷ respectivamente. El segundo expuso el tema “Ciencia, luz y verdad” en la Casa del Obrero Mundial.¹⁸⁸

Además, por esos días regresó a México el pintor Ángel Zárraga, procedente de España,¹⁸⁹ mientras que algunos profesores de la Universidad Popular recibían nombramientos: Genaro Estrada fue designado prosecretario de la Escuela Nacional Preparatoria; Guillermo A. Sherwell, jefe de la Sección de Educación Primaria;¹⁹⁰ Jesús Díaz de León fue elegido vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y Alberto María Carreño, primer secretario de esta misma institución,¹⁹¹ en la que por cierto participaba activamente Enrique E. Schulz en febrero y marzo, leyendo algunos trabajos, entre los cuales destaca el que versaba sobre “El porvenir de México y sus relaciones con Estados Unidos”.¹⁹²

Los profesores de la UPM también ocupaban otros frentes del fértil sistema cultural de la época. A fines de enero, Alfonso Pruneda fue elegido presidente de la Junta Directiva de la Sociedad Antonio Alzate, en tanto que Jesús Díaz de León ocupaba el cargo de vicepresidente, y Jorge Engerrand el de segundo vicepresidente.¹⁹³ Y en la sesión que siguió a las elecciones, intervinieron Jesús Díaz de León, con la lectura de un trabajo acerca de “Los nombres de la divinidad en la lengua hebraica”; Gustavo Durón, quien enunció “Ligeras consideraciones sobre fraccionamientos de tierras”, y Alfonso L. Herrera, con sus “Nuevos estudios sobre los movimientos brownianos”.¹⁹⁴

Por su parte, Agustín Aragón fue elegido vicepresidente en la nueva Mesa Directiva de la Sociedad de Profilaxis, cuyo tesorero era Everardo Landa, y entre cuyos secretarios estaba Alfonso R. Ochoa. Cabe destacar que entre los vocales de esta organización estaban Jenaro Escalona, José Terrés y Manuel Velázquez Andrade.¹⁹⁵

Es importante mencionar el hecho de que varios profesores de la UPM figuraban como profesores reconocidos en la Escuela Nacional Preparatoria. Allí estaban Valentín Gama, que daba Matemáticas y cosmografía; José Terrés, que daba Anatomía, fisiología e higiene;

¹⁸⁷ *El Imparcial*, sábado 3 de enero de 1914, p. 7. La segunda fue organizada por la Secretaría de Instrucción Pública, que continuaba su labor de extensión.

¹⁸⁸ *El Imparcial*, jueves 8 de enero de 1914, p. 5. Estaba situada en la calle del Estanco de Hombres, número 44.

¹⁸⁹ *El Imparcial*, domingo 11 de enero de 1914, p. 5.

¹⁹⁰ *El Imparcial*, viernes 9 de enero de 1914, p. 7.

¹⁹¹ *Idem*.

¹⁹² *El Imparcial*, domingo 1° de marzo, p. 11. Como veremos más adelante, el tema de su ponencia fue profético, y tanto fue así que la repitió, en circunstancias muy distintas, el 10 de mayo.

¹⁹³ *El Imparcial*, viernes 30 de enero de 1914, p. 7.

¹⁹⁴ *El Imparcial*, domingo 1° de febrero de 1914, p. 10. Todos ellos fueron profesores de la Universidad Popular por esos años.

¹⁹⁵ *El Imparcial*, viernes 16 de enero, p. 5. Todos ellos fueron profesores de la Universidad Popular.

Carlos Reiche, que daba Zoología y Botánica; Genaro García, que daba Historia y geografía; y Ezequiel A. Chávez, que daba Filosofía.¹⁹⁶

La Universidad Popular inició ese año sus actividades con la conferencia “Monumentos, fuentes y acueductos”,¹⁹⁷ dentro de la serie “La Patria y la arquitectura nacional”, que presentaba —como ya sabemos— Federico Mariscal. Pero sin duda el asunto más importante para la vida de la institución ocurrió a fines de enero, cuando se efectuaron elecciones en el Ateneo de México.

En ésta, que sería la última elección de la importante organización intelectual, fueron designados, como presidente, Antonio Caso; como vicepresidente, Luis G. Urbina; como secretario de actas, Carlos González Peña; como secretario de correspondencia, Julio Torri; y como Tesorero, Alejandro Quijano. Por otra parte, la Comisión revisora (importante porque, como hemos visto, de ella dependía la aceptación de nuevos miembros) quedó integrada por Jesús T. Acevedo, Alfonso Cravioto y Pedro Henríquez Ureña. En esta misma elección fue designado Alfonso Pruneda como nuevo rector de la Universidad Popular, acompañado de Federico Mariscal como Vicerrector.¹⁹⁸ En la misma sesión, el Ateneo acordó organizar una serie de veladas en los primeros días de febrero en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, en donde habrían de tomar parte Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, Rafael López, Rafael Cabrera y Roberto Argüelles Bringas.¹⁹⁹

La gestión de Pruneda en la UPM se inició, pues, a principios de febrero, con la conferencia “El libro de las tierras vírgenes”,²⁰⁰ de Guillermo Zárraga, y prosiguió después

¹⁹⁶ *El Imparcial*, jueves 29 de enero de 1914, Portada.

¹⁹⁷ *El Imparcial*, miércoles 14 de enero de 1914, p. 7.

¹⁹⁸ Como se recordará Pruneda, en su papel de vicepresidente, había asumido la rectoría en forma provisional en octubre de 1913, debido a la partida del rector Pani.

¹⁹⁹ *El Imparcial*, domingo 25 de enero de 1914, p. 9.

²⁰⁰ La conferencia tuvo lugar el 6 de febrero. “Vengo a hablaros de un libro que es todo salud y fuerza – decía Zárraga-, y he pensado mucho si no sería mejor, en lugar de haceros comentarios, leerlos durante una hora las hazañas de Mowgli. Y en parte lo haré así...”. Efectivamente, ofreció una lectura agradable y minuciosa del libro, acompañada de una interpretación: “Y yo me he dicho: si los habitantes de la Selva hubiesen observado a los hombres, ¿qué habrían pensado? Nosotros no tenemos ley ni grito de caza; somos un enjambre loco. No tenemos disciplina ni ideales que seguir”. Más adelante explicaba la formación que Mowgli fue adquiriendo: “los principios sobre los que va a reposar su vida: la convicción de su tarea con todas las cosas que trae aparejada; la confianza en sí mismo; la reciedumbre de espíritu y la salud del cuerpo; cualidades que deberían inculcarse a todos los muchachos de todos los países, no como cosas aisladas, sino como componentes de un estado individual necesario en la vida”. La conferencia culminaba así: “Seamos como Mowgli: sencillos, fuertes y buenos, que al fin y al cabo la virtud de la Selva y su poder duermen en nuestros corazones. Despertémoslos”. De este modo, Zárraga iba más allá de la mera literatura, y recogía del libro y de sus personajes un conjunto de virtudes que podían serles útiles a sus alumnos. Guillermo Zárraga, “El libro de las tierras vírgenes”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, pp. 24 a 30.

con una conferencia más de Federico Mariscal, sobre “Las iglesias mexicanas”. A mediados de febrero y a lo largo de varios meses, Abraham Castellanos dio un curso sobre “Arqueología mexicana aplicada a las artes”, que tuvo como temas “Las serpientes del fuego”, “Primeras deducciones arqueológicas y su aplicación a las artes decorativas”,²⁰¹ y “Explicación general del calendario indígena y del Tetechuacán (equivalente del zodiaco)”.²⁰² En tanto, Federico Mariscal proseguía, conferencia tras conferencia, con su célebre serie sobre arquitectura.

A principios de marzo Manuel Touissant Ritter —quien pertenecía a la Sociedad Hispánica de México—, dio en la UPM una conferencia sobre “La novela picaresca española”,²⁰³ y asimismo Ángel Zárraga, que como recordamos acababa de volver de una estancia de trabajo en Europa, dio otra sobre “Cultura física”,²⁰⁴ y un par de semanas después otra más sobre “Nuestro arte popular aplicado a la vida doméstica”, dirigido especialmente a los alumnos de la Academia de Bellas Artes.²⁰⁵ En tanto, Alfonso Pruneda daba en la Asociación Cristiana de Jóvenes “Una plática de higiene sobre diversos animales dañinos al hombre”.²⁰⁶

El 19 de marzo los alumnos de la UPM hicieron una visita al Museo Nacional de Historia Natural, guiados por el propio director del recinto, Jesús Díaz de León, quien les dio una conferencia sobre “El vuelo de las aves” con la presentación de diversos ejemplares.²⁰⁷ Al día siguiente, Fernando Zárraga ofreció una conferencia sobre higiene con el tema “Los baños”;²⁰⁸ y dos días después, Federico Mariscal prosiguió con su famosa serie, ahora con el tema “La Catedral Metropolitana”, exposición ilustrada con proyecciones²⁰⁹ a la que fue invitado incluso el arzobispo de México, doctor don José Mora del Río.²¹⁰

A fines de marzo, Antonio Caso, quien era al mismo tiempo director de la Escuela de Altos Estudios y presidente del Ateneo de México, dio en la UPM una conferencia sobre Sócrates.²¹¹ Al día siguiente de su exposición, se dio en la casa de estudios una conferencia sobre el Canal de Panamá, y por esas fechas se impartieron al menos dos más sobre el

²⁰¹ *El Imparcial*, miércoles 18 de marzo de 1914, p. 7.

²⁰² *El Imparcial*, miércoles 25 de marzo de 1914, p. 7.

²⁰³ *El Imparcial*, domingo 8 de marzo de 1914, p. 5.

²⁰⁴ *El Imparcial*, viernes 6 de marzo de 1914, p. 7.

²⁰⁵ *El Imparcial*, viernes 13 de marzo de 1914, p. 7.

²⁰⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, número 1, mayo de 1915, p. 6.

²⁰⁷ *El Imparcial*, miércoles 18 de marzo de 1914, p. 7.

²⁰⁸ *El Imparcial*, viernes 20 de marzo de 1914, p. 7.

²⁰⁹ *El Imparcial*, domingo 22 de marzo de 1914, p. 9.

²¹⁰ *El Imparcial*, martes 10 de febrero de 1914, p. 8.

²¹¹ *El Imparcial*, domingo 29 de marzo de 1914, p. 9.

mismo tema: “El papel de la higiene en el Canal”, por Alfonso Pruneda, y “La trascendencia comercial y política del Canal”, por Jesús Galindo y Villa.²¹²

Durante marzo, la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional, dirigida por Antonio Caso, dio muestras de una expansión muy al estilo de los entusiastas miembros del Ateneo. A principios de ese mes fueron abiertas en el recinto las clases de Letras y de Ciencias Físicas y Exactas, con el discurso inaugural de Pedro Henríquez Ureña; además, para ese entonces Caso trabajaba en la creación de la carrera de Licenciado en Letras, que se habría de estudiar en tres años, y que daba derecho a ser “profesor en las escuelas universitarias”.²¹³ Entre los profesores de las distintas cátedras de Altos Estudios,²¹⁴ estaban varios distinguidos miembros de la Universidad Popular: Valentín Gama daba Mecánica y Óptica; Mariano Silva y Aceves, Lengua y Literatura Latina; Julio Torri, Luis G. Urbina y Erasmo Castellanos Quinto, Literatura Española desde el primero hasta el tercer grado, respectivamente; Enrique González Martínez, Literatura francesa; Miguel E. Schulz y Jorge Engerrand, Historia e Introducción al estudio de la historia; Jesús Díaz de León, Filología; Jesús T. Acevedo, Historia del Arte; el propio Caso, Estética precedida de nociones de Filosofía; Ezequiel A. Chávez, Ciencia de la Educación; y Carlos Reiche,²¹⁵ Botánica.²¹⁶

Hacia principios de abril, Abraham Castellanos proseguía en la Universidad Popular con su serie sobre temas de arqueología, disertando ahora sobre “Los fundamentos de la historia precolombina en México”,²¹⁷ y en las semanas subsecuentes sobre “La creación y los primeros dioses”²¹⁸ y sobre “Los dioses tlaloques. Recapitulación y aplicación”.²¹⁹ A mediados de ese mismo mes, el ya mencionado Carlos Reiche se incorporó también como

²¹² *El Imparcial*, martes 31 de marzo de 1914, p. 3. “La lucha entra las naciones –afirmaba Galindo y Villa– ha dejado de ser ya la caballeresca de otras edades, en que se batallaba por nobles ideales y por meros quiotismos; hoy son la lucha económica, los intereses comerciales, las ambiciones de riqueza y de predominio económico los que lanzan a las naciones unas contra otras”. El profesor destacaba la importancia de las vías terrestres de comunicación, como el enorme Transiberiano, y de las comunicaciones interoceánicas, y dentro de éstas, los canales. “La obra de mayor importancia realizada ya en los tiempos modernos, es indiscutiblemente el Canal de Suez, porque el de Panamá aún no se inaugura”. Galindo mencionaba también los proyectos de canal que había habido en México, como el de Hernán Cortés y el de Porfirio Díaz, previa construcción de un ferrocarril. Jesús Galindo y Villa, “La trascendencia comercial y política del Canal”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 70 – 72.

²¹³ *El Imparcial*, sábado 7 de marzo de 1914, p. 6.

²¹⁴ Quienes, por cierto, daban sus clases de manera gratuita, como en la propia Universidad Popular.

²¹⁵ *El Imparcial*, martes 10 de marzo de 1914, p. 3.

²¹⁶ Reiche era alemán, y por ese tiempo se encargaba de clasificar la flora de diversas regiones de México

²¹⁷ *El Imparcial*, miércoles 1° de abril de 1914, p. 6.

²¹⁸ *El Imparcial*, miércoles 8 de abril de 1914, p. 7.

²¹⁹ *El Imparcial*, miércoles 22 de abril de 1914, p. 7.

profesor a la UPM, dando una conferencia “ilustrada con proyecciones” sobre “Los órganos de defensa en los animales y en los vegetales”.²²⁰ También por esos días Jesús Galindo y Villa, profesor de arqueología del Museo Nacional, se incorporó a la UPM con la conferencia “La cronografía en relación con la escritura jeroglífica azteca”,²²¹ y la siguiente semana habló sobre “La mitología Nahua”.²²²

Sin embargo, pese al creciente número de sus actividades, abril fue también el mes en que la Universidad Popular perdió a uno de sus principales ideólogos e impulsores, Pedro Henríquez Ureña, quien partió hacia Londres, a donde iba “a desempeñar un cargo diplomático.”²²³ Su partida debió ser muy sentida no sólo por los integrantes de la casa de estudios, que eran amigos suyos, sino por todo el gremio intelectual. A pesar de ello, Pruneda continuó con sus labores de manera imperturbable: en la Sociedad Antonio Alzate leyó un estudio sobre “Las últimas reformas en materia de Instrucción Pública”,²²⁴ lo cual demuestra el interés particular que tenía en todo cuanto se relacionara con la educación.

Por esos días, por cierto, fue publicado en *El Imparcial* un artículo titulado “El esfuerzo cultural de la Universidad Popular Mexicana”, donde se anunciaba que las conferencias que tenían lugar en ésta “todos los lunes, miércoles y viernes a las siete de la noche”, abordaban “diversos asuntos científicos, literarios, morales, cívicos y artísticos”, y se explicaba que casi todas las conferencias se ilustraban “con proyecciones luminosas”, o bien que algunas veces se les acompañaba de números musicales “a cargo de alumnos distinguidos del Conservatorio”.²²⁵ Según dicho artículo, algunas de las conferencias se habían organizado en series, formando cursos como “La Patria y la arquitectura nacional”, “Literatura Hispanoamericana”, “Arqueología mexicana aplicada a las artes” y “El Canal de Panamá”. Asimismo, se anunciaba que pronto comenzarían otros cursos sobre “Economía política”, “Higiene y civismo” y “Los maestros de la música”.²²⁶ En el mismo texto, sin embargo, no sólo se mencionaban las actividades de la Universidad, sino que se advertían sus principales carencias: “...desgraciadamente, en los últimos meses las contribuciones para el sostenimiento de la institución han disminuido. Por eso se invita a todas las personas que se interesen por la difusión de la cultura en el pueblo, para que ayuden pecuniariamente a la Universidad Popular, pues de lo contrario tendría que clausurarse su local, con lamentable perjuicio de las personas que concurren a él”.²²⁷

²²⁰ *El Imparcial*, domingo 12 de abril de 1914, p. 6.

²²¹ *El Imparcial*, viernes 17 de abril de 1914, p. 5.

²²² *El Imparcial*, viernes 1° de mayo de 1914, p. 4.

²²³ *El Imparcial*, jueves 2 de abril de 1914, p. 9.

²²⁴ *El Imparcial*, domingo 5 de abril de 1914, p. 11.

²²⁵ *El Imparcial*, lunes 6 de abril de 1914, p. 7.

²²⁶ *Idem*.

²²⁷ *Idem*.

Pero si la Universidad Popular atravesaba por una crisis económica que habría de convertirse en consuetudinaria año tras año, la ciudad de México misma tenía sus propios problemas, que en verdad no eran sencillos: en la primera semana de abril, por ejemplo, se registraron en ella diecinueve casos de escarlatina, treinta de tifo y quince de viruela.²²⁸ Además, se comenzaban a tomar apenas las primeras medidas para prevenir algunas enfermedades, como en el caso del Consejo Superior de Salubridad, organismo que advirtió a los dueños de las pulquerías que en el plazo de un mes debían “proceder a construir mingitorios modernos y dotarlos de agua potable”,²²⁹ lo cual desde luego implica que no existían ni agua potable ni sanitarios adecuados en dichos establecimientos. Estos datos dan una idea de la importancia que la higiene comenzaba a cobrar apenas en las decisiones gubernamentales, pero también en la conciencia de diversos sectores sociales, gracias a la divulgación científica realizada por instituciones como la propia Universidad Popular.

Una digresión política

Sin embargo, la institución no se dedicaba sólo a explorar temas científicos, sino que, impulsada por las circunstancias, participó también en política, contraviniendo sus propios estatutos. En la cláusula IV del Acta Constitutiva de la UPM, la institución se obligaba a no tocar temas políticos o religiosos en sus conferencias.²³⁰ Pero la realidad de 1914 sacudió con tal fuerza a la sociedad mexicana, y dentro de ella a los intelectuales, que la casa de estudios se vio impelida a opinar acerca de los graves acontecimientos por los que atravesó el país durante ese año crítico.

Hacia fines de abril, ni los intelectuales ni los capitalinos en general estaban ya interesados en temas como el famoso y terrible incendio del Palacio de Hierro;²³¹ habían quedado postergadas las discusiones sobre temas como la nacionalización del petróleo,²³² o proyectos como el de Miguel E. Schulz, quien pretendía la creación del Instituto Geográfico Nacional.²³³ Ahora los temas sobre los que se opinaba en la calle y en el aula eran la soberanía y hasta la supervivencia del país.

²²⁸ *El Imparcial*, martes 7 de abril de 1914, p. 10.

²²⁹ *El Imparcial*, viernes 10 de abril de 1914, p. 4.

²³⁰ Antonio Caso; Reyes Alfonso, et. al. *Op. Cit.* p. 375. “Quedan excluidas terminantemente del programa de la Universidad Popular Mexicana las cuestiones políticas y religiosas”.

²³¹ *El Imparcial*, jueves 16 de abril de 1914, Portada.

²³² *El Imparcial*, jueves 16 de abril de 1914, p. 5. El licenciado Eduardo Fuentes señala en su artículo que sí es posible dicha nacionalización.

²³³ *El Imparcial*, domingo 19 de abril de 1914, Portada. Dicho proyecto postulaba como fin primero del nuevo instituto el de “investigar, recoger y ordenar los documentos inéditos o publicados que, de cualquier modo, tengan relación con los conocimientos geográficos del territorio nacional.”

Porque si el 21 de abril los capitalinos desayunaron con la noticia de que México y los Estados Unidos tenían graves dificultades internacionales, para el 22 el secretario de Relaciones Exteriores ya había informado al Congreso que “se habían roto las hostilidades” entre ambos países, e incluso pidió la ayuda y la aprobación de las Cámaras “para todas las medidas que tome el Ejecutivo encaminadas a la defensa de la Patria”.²³⁴ Aparentemente, el conflicto había estallado cuando el almirante Fletcher trató de impedir que el vapor Ipiranga²³⁵ descargara “diez y siete millones de cartuchos y diez mil rifles”²³⁶ para las fuerzas del gobierno, y a partir de entonces las tropas estadounidenses iniciaron su invasión a territorio mexicano, una más en la larga cadena de intervenciones de los vecinos del norte.

Naturalmente, las noticias sobre el avance del ejército norteamericano²³⁷ generaron una gran indignación en todos los estratos de la población, y por supuesto, en los intelectuales, que buscaron vías para expresarla. Así, por la mañana del 24 de abril la Universidad Nacional organizó una manifestación “para protestar “por la conducta innoble del Gobierno de los Estados Unidos”;²³⁸ y por la tarde, se realizó una reunión de intelectuales en el famoso Teatro Arbeu que tenía el propósito de “hacer en todos los pueblos de la República una activa y eficaz propaganda en pro de la defensa nacional.”²³⁹

Muchos intelectuales acudieron al llamado, y sabemos que en el Teatro Arbeu hablaron tanto Nemesio García Naranjo como Antonio Caso. “Ya era tiempo de que los hombres cultos se unieran para levantar su voz potente y vigorosa contra el presidente americano que ha trocado su borla de doctor por el trágico turbante de Atila”, dijo el primero, en tanto que Caso “invocó el espíritu de Juárez y alentó al numeroso auditorio para combatir en aras de la Patria”.²⁴⁰

Pero este acto de exaltación de los intelectuales, que los hacía en cierto modo proclives a los actos de gobierno de Victoriano Huerta, no era ni un mero exabrupto ni una forma de

²³⁴ *El Imparcial*, miércoles 22 de abril de 1914, Portada.

²³⁵ ¿Cuán famoso nombre de barco, y qué recuerdos conlleva!

²³⁶ *El Imparcial*, miércoles 22 de abril de 1914, Portada.

²³⁷ *El Imparcial*, viernes 24 de abril de 1914, Portada: “Los invasores preparan su avance hacia el interior de la República. Ayer desembarcaron nuevos contingentes americanos arrastrando a lomo numerosas piezas de artillería”.

²³⁸ *El Imparcial*, viernes 24 de abril de 1914, p. 7. La manifestación partió del edificio de la Universidad, ubicado en la esquina de Santa Teresa y licenciado Verdad, y convocaba a “directores, profesores, jefes y alumnos de las Escuelas Preparatoria, de Jurisprudencia, Medicina, Odontología, Ingenieros, Bellas Artes, Altos Estudios; Institutos Médico, Patológico y Bacteriológico; Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Museo Nacional de Historia Natural y Biblioteca Nacional”: la Universidad Nacional en pleno.

²³⁹ *Idem*. La convocatoria fue firmada por Francisco Belmar y Agustín Aragón, entre otros.

²⁴⁰ *El Imparcial*, sábado 25 de abril de 1914, p. 3. No hay que olvidar que Caso no sólo representaba a la Universidad Nacional, de la cual era Rector, sino al propio Ateneo de México, del cual era presidente.

congraciarse con el gobierno.²⁴¹ Para esas fechas, la escuadra norteamericana ya había bombardeado de manera inclemente el puerto de Veracruz, y siete mil soldados de ese país habían cubierto “la zona comprendida entre Veracruz y Los Cocos”.²⁴²

Es en esta coyuntura que las conferencias de la Universidad Popular tomaron un indiscutible sesgo político. Guillermo A. Sherwell presentó a fines de abril la conferencia “La guerra del 47 y sus enseñanzas”²⁴³, ilustrada con proyecciones. Una semana después, Jesús Galindo y Villa ofreció la conferencia “La intervención americana en México tiene fines económicos para provecho propio”,²⁴⁴ y Enrique E. Schulz, quien era profesor de Geografía en la Escuela Nacional Preparatoria, habló sobre “El porvenir de México y sus relaciones con los Estados Unidos”.²⁴⁵ ¿Cuáles eran los contenidos de estas conferencias? Sabemos que Galindo y Villa, por ejemplo, presentó una crítica severa y un vaticinio sobre el futuro del poderío económico y militar de los Estados Unidos:

El vasto imperio norteamericano seguirá absorbiendo, acrecentándose, aumentando sus recursos sin cesar, hasta llegar a un límite máximo de poderío que, con el transcurso del tiempo, llegará a debilitarse, como se debilita biológicamente el atleta con el peso de los años y de las energías gastadas... serán [algún día] los grupos étnicos de color los que se levanten y rebelen contra sus viejos opresores... serán los pueblos latinos sojuzgados y ahora bajo la ergástula brutal, los que respirarán las auras de la libertad; y cuantos factores heterogéneos sean propicios a la disociación de ese pueblo sin tradiciones, sin historia, y sin más fuerza coercitiva que la del negocio metalizado y productivo... Empero, tales augurios no los veremos realizados nosotros, los de esta generación, ni tal vez nuestros hijos”.²⁴⁶

Todavía durante el mes de mayo Manuel Velázquez Andrade habló sobre “El valor heroico”.²⁴⁷ y aún Federico Mariscal,²⁴⁸ una vez concluida su amplia serie sobre

²⁴¹ Aunque de manera un tanto tardía, la conducta de Amado Nervo nos permite comprender el sentimiento general por la defensa de la soberanía que sacudía a los intelectuales. A la sazón Encargado de negocios de México en Lisboa, Nervo manifestó a principios de junio su deseo de que se le descontara “mensualmente la suma de sesenta pesos de sus honorarios”, y que dicha suma se empleara “en los gastos de la guerra con los Estados Unidos”. *El Imparcial*, jueves 11 de junio de 1914, p. 8.

²⁴² *El Imparcial*, domingo 26 de abril de 1914, Portada. Y todavía al día siguiente apareció en portada el siguiente titular: “¡Mil quinientos americanos contra noventa niños! Así inició la poderosa república vecina, su violenta agresión contra México”.

²⁴³ *El Imparcial*, miércoles 29 de abril de 1914, p. 7.

²⁴⁴ *El Imparcial*, viernes 8 de mayo de 1914, p. 7.

²⁴⁵ *El Imparcial*, domingo 10 de mayo de 1914, p. 5.

²⁴⁶ *El Imparcial*, martes 2 de junio de 1914, p. 3.

²⁴⁷ *El Imparcial*, viernes 15 de mayo de 1914, p. 4. “Estamos en vísperas de un tremendo conflicto extranjero –advertía Velázquez... es preciso tonificar, fortalecer nuestra *energía moral*... [y] ante todo la *fuerza moral del espíritu*”. Más adelante recomendaba algunas medidas para prepararse ante la guerra: “Nuestro primer acto debe ser conservar la serenidad y dominio de nuestro espíritu...debemos fortalecer

arquitectura, impartió la conferencia “El verdadero concepto del patriotismo”.²⁴⁹ Finalmente Enrique Peña, a la sazón profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, habló sobre “La invasión yanqui”.²⁵⁰

Y aún cuando ya se habían suspendido las hostilidades entre México y los Estados Unidos,²⁵¹ varios profesores de la Universidad Popular continuaron durante todo el mes proporcionando a sus auditorios ávidos la visión que tenían de los acontecimientos; y por los títulos de sus conferencias, podemos deducir que no analizaban los hechos de manera fría y objetiva, sino alentados por la pasión que sentían como mexicanos, antes que como intelectuales.

Una primavera memorable

Pero los temas de las conferencias fueron retornando semana tras semana a sus habituales cauces apolíticos. A principios del mismo mes de mayo, por ejemplo, Alberto María Carreño disertó en la Sociedad Antonio Alzate sobre “La moneda”, y Alfonso Pruneda, fiel a su verdadera pasión por el ámbito educativo, sobre “Las últimas reformas en materia de educación pública”.²⁵²

A mediados de mes, Adelaida Argüelles, que era profesora de la Escuela Normal Primaria para Maestras, dio en la Universidad Popular la conferencia “Los poemas homéricos”,²⁵³ charla amena y al mismo tiempo profunda que fue escuchada con tal interés, que el rector Pruneda se vio impelido a pedirle que “diera otras conferencias literarias, en atención a los deseos de los alumnos”.²⁵⁴

nuestro espíritu al mismo tiempos que nuestro cuerpo... en el actual peligro, los hombres de cultura deben decir al pueblo el inmenso esfuerzo que tendremos que desarrollar, el valor heroico que tendremos que desplegar para la defensa de nuestra nacionalidad y la integridad de nuestro suelo”. Manuel Velázquez Andrade, “El valor heroico”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915, p. 100 - 102.

²⁴⁸ Quien, como se recordará, había sido nombrado vicerrector de la Universidad.

²⁴⁹ *El Imparcial*, domingo 17 de mayo de 1914, p. 7.

²⁵⁰ *El Imparcial*, viernes 22 de mayo de 1914, p. 6.

²⁵¹ *El Imparcial*, sábado 2 de mayo de 1914, Portada. “Habrá una tregua en los aprestos militares y en los movimientos estratégicos de los dos ejércitos beligerantes... surtirá efecto durante el tiempo en que duren las negociaciones amistosas que por la paz entre ambos países ha emprendido la triplice sud - americana”. Y en este mismo tenor, la portada del viernes 22 de mayo: “Hay en las conferencias de Niágara Falls un ambiente de concordia de buen augurio. Ayer en la mañana comenzaron de manera formal las conferencias pacifistas”.

²⁵² *El Imparcial*, domingo 3 de mayo de 1914, p. 7.

²⁵³ *El Imparcial*, miércoles 13 de mayo de 1914, p. 7.

²⁵⁴ *El Imparcial*, viernes 29 de mayo de 1914, p. 7. ¿A qué se debió el éxito de Argüelles? A que la profesora recreaba, mediante descripciones espléndidas, los sucesos contados en *La Ilíada* y *La Odisea*: “Imposible sería pintar con mayor viveza y energía el choque espantoso de aquellas masas de hombres mandadas por

También por esos días, Manuel Velázquez Andrade ofreció la conferencia “Los muchachos exploradores”.²⁵⁵ Por su parte, Jesús Galindo y Villa reinició el 20 de mayo su serie sobre el “México precolombino”, con una conferencia sobre “Las manifestaciones estéticas entre los antiguos mexicanos”,²⁵⁶ y Rubén M. Campos, profesor de literatura de la Escuela Nacional Preparatoria, habló sobre “Los poetas mexicanos del Romanticismo”.²⁵⁷ A fin de mes Francisco Canale, también profesor de la Preparatoria, disertó en la UPM sobre “La importancia del estudio de la historia”.²⁵⁸

Cabe recordar que fue ésta una etapa de gran trabajo tanto para la Sociedad Antonio Alzate como para los científicos que, adscritos a ella, participaban al mismo tiempo en los trabajos de la Universidad Popular. Tal es el caso de Carlos Reiche, quien a principios de junio disertó en la primera sobre “El mapa de la vegetación de los alrededores de la ciudad de México”, y de Gustavo Durón, quien en la misma tribuna habló sobre “La arquería de Zempoala, Hidalgo”.²⁵⁹

héroes. Los dioses animan a los combatientes; los archivos retroceden y huyen, empujados al mar por Héctor, buscando refugio en sus bajeles, mientras Áyax, sudoroso, jadeante, desesperado, arrastrado en la huida, échase en la espalda el escudo de siete cueros de buey, donde van a clavarse las temblantes flechas de los troyanos; vuelve a veces la cabeza y sus pasos son tardos, dice el poeta, y con el puño levantado increpa a Zeus, a quien pide luz no para vencer, sino para morir combatiendo. En el fondo del cuadro, un resplandor siniestro enrojece el horizonte: es el buque de Protesilao que arde. Entretanto un hombre gigantesco, hermoso como un dios, contempla inmóvil el desastre con fruición tranquila y cruel, los brazos cruzados sobre el poderoso pecho y los largos cabellos flotando al viento trágico: Aquiles”. De esta manera, Argüelles ilustraba estas grandes obras que tal vez nunca llegarían a leer los alumnos; y lo hacía mediante el recurso de motivar la imaginación de éstos. Adelaida Argüelles, “Los poemas homéricos”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 55.

²⁵⁵ La conferencia tuvo lugar el 17 de mayo. “La tarea social de formar hombres útiles y que se basten a sí mismos, de carácter, disciplinados y buenos ciudadanos, no la puede realizar exclusiva y totalmente la escuela –afirmaba Velázquez–; todos los males físicos o morales y los vicios que afectan a la sociedad, como la vagancia, la mendicidad, el juego, el alcoholismo, la prostitución, el despilfarro, la indisciplina social, etc., son padecimientos que requieren para su curación del esfuerzo unido o la acción colectiva educadora y altruista de todas las fuerzas vivas que existen en la sociedad”. Para Velázquez, este esfuerzo se podía traducir en la fundación de un grupo de muchachos exploradores en México. “La mayor parte de los ejercicios de los muchachos exploradores se ejecutan en el campo, en los bosques, en contacto con la naturaleza [y son] un medio poderoso de combatir la vida sedentaria, monótona, antihigiénica y fatigosa de la ciudad, y de la mayoría de las casas de vecindad, donde los muchachos no disponen de facilidades para dar rienda suelta a sus instintos de movilidad, observación, experimentación, diversión, etc., factores muy conocidos de educación y desarrollo”. Manuel Velázquez Andrade, “Los muchachos exploradores”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 36 a 38.

²⁵⁶ *El Imparcial*, miércoles 20 de mayo de 1914, p. 7.

²⁵⁷ *El Imparcial*, domingo 24 de mayo de 1914, p. 4.

²⁵⁸ *El Imparcial*, viernes 29 de mayo de 1914, p. 7.

²⁵⁹ *El Imparcial*, sábado 30 de mayo de 1914, p. 7.

A principios de junio, las conferencias en la Universidad Popular fueron numerosas y de temas muy diversos. Honorato Bolaños se integró a la planta docente con la conferencia “El papel de las clases conservadoras durante el tiempo de la Independencia”.²⁶⁰ Una semana después, Rubén M. Campos habló sobre “Los poetas mexicanos populares: Prieto, Acuña, Plaza, Flores y Peza”,²⁶¹ y un par de días después lo hizo Manuel Torres Torija, sobre “Los fenómenos naturales”, conferencia acompañada con demostraciones experimentales a cargo de Felipe Sierra.²⁶²

Las vicisitudes militares del gobierno, y la ocupación de Veracruz por parte de las tropas estadounidenses, llevarían a suponer que las decisiones gubernamentales en el ámbito intelectual habían cesado. Sin embargo por esos días, postreros ya para el gobierno de Huerta, éste tuvo todavía la iniciativa de establecer una Academia Nacional de Historia y Bellas Artes, que tendría por función “la búsqueda, recolección, clasificación, conservación y publicación o simple indicación de documentos inéditos o impresos, relativos a la Historia de México, así como la explicación de las medallas, monedas, inscripciones, y demás monumentos históricos mexicanos”.²⁶³ Para formar parte de ésta se difundieron los nombres de altas personalidades como Francisco Bulnes, Jenaro García, Luis González Obregón, Nicolás León y Cecilio A. Robelo. Esta Academia, sin embargo, dejó de funcionar en septiembre, cuando el gobierno de Carranza suprimió las subvenciones que se le proporcionaban.²⁶⁴

A mediados de junio Antonio Castro Leal —que formaba parte de la Sociedad Hispánica de México— disertó en la Universidad Popular sobre “La epopeya”,²⁶⁵ y Jesús Galindo y Villa, que por esos días había ingresado a la Academia Nacional de la Historia,²⁶⁶ acerca de “La escritura jeroglífica entre los antiguos mexicanos”, en una conferencia ilustrada con proyecciones.²⁶⁷

En los días subsecuentes, el rector Pruneda dio inicio a una serie de conferencias en la Asociación Cristiana de Jóvenes; la primera de ellas fue acerca de “El tabaco y sus efectos”, y tres semanas después, a principios de julio, fue Julio Torri quien dio una charla sobre “La leyenda de Tannhauser”.²⁶⁸ Pruneda estaba preparando en ese entonces una relación de

²⁶⁰ *El Imparcial*, martes 2 de junio de 1914, p. 7.

²⁶¹ *El Imparcial*, domingo 7 de junio de 1914, p. 6.

²⁶² *El Imparcial*, miércoles 10 de junio de 1914, p. 7.

²⁶³ *El Imparcial*, sábado 13 de junio de 1914, p. 8.

²⁶⁴ *El Liberal*, sábado 5 de septiembre de 1914, p. 3. Su presupuesto se dedicó en cambio al pago de “dos historiadores competentes que escriban una obra cuyo título será México monumental”. *El Liberal*, martes 8 de septiembre de 1914, p. 7.

²⁶⁵ *El Imparcial*, viernes 12 de junio de 1914, p. 7.

²⁶⁶ *El Imparcial*, lunes 15 de junio de 1914, p. 7.

²⁶⁷ *El Imparcial*, domingo 14 de junio de 1914, p. 8.

²⁶⁸ *El Imparcial*, miércoles 17 de junio de 1914, p. 5.

los trabajos leídos en la Universidad Popular, con el afán de “estimular a las personas que han prestado ya su valioso contingente, transmitiendo sus enseñanzas al numeroso público que asiste a las conferencias de dicha institución”.²⁶⁹

Por esos días la Universidad Popular funcionaba tan bien, que incluso hubo intentos por secundarla, fundando al menos una organización con los mismos propósitos. La Dirección de Legislación y Trabajo pretendía crear una institución que sirviera para “prestar enseñanza a los obreros de los diferentes ramos del Distrito Federal”, que llevaría el nombre de Instituto de Instrucción Popular y que funcionaría “en iguales términos que la Universidad Popular”.²⁷⁰ Cabe recordar que el encargado de realizar este proyecto —el director de Legislación y Trabajo— era nada menos que el distinguido intelectual Andrés Molina Enríquez,²⁷¹ quien estaba ya en pláticas con el ministro de Industria y Comercio, Querido Moheno.

La Universidad Popular mostraba entonces un cariz más ordenado que el año anterior, y sus conferencias se habían regularizado. Pero eso no bastaba a Pruneda quien, siempre emprendedor, se había propuesto acrecentar el número de asistentes a las conferencias. Y como había notado que muchos obreros llegaban cuando las clases ya habían iniciado, debido a que salían muy tarde de las escuelas nocturnas para obreros, decidió que el horario de las conferencias se recorriera de las 19 a las 19.30 hs. Ya con este nuevo horario, Rafael Ramos Pedrueza, profesor de historia en la Escuela Nacional Preparatoria, habló sobre “La caída del Imperio de Maximiliano”.²⁷² Y el 22 de junio Jesús Galindo y Villa, que era profesor de la Escuela Superior de Comercio, dio una plática sobre “El Canal de Panamá y su trascendencia política y comercial”, acto presidido por Gabriel Mancera, patrono de la institución.²⁷³ Mancera había prestado grandes servicios a la Universidad Popular, así como a diversas sociedades científicas de la época, y tras el reconocimiento público que le hizo al final del acto el rector Pruneda, respondió con un mensaje breve pero lleno de emoción, en el cual expresó “su amor a las clases menesterosas y su ardoroso empeño por propagar la enseñanza”. También declaró que “siempre había querido al obrero, a quien conceptuaba como su hermano, y que cuanto había hecho en beneficio suyo, lo consideraba como un deber”. A juzgar por la nota de *El Imparcial*, el final del acto debió ser para los asistentes algo realmente conmovedor: Mancera dio un abrazo efusivo al

²⁶⁹ *El Imparcial*, jueves 18 de junio de 1914, p. 7.

²⁷⁰ *El Imparcial*, viernes 19 de junio de 1914, p. 4.

²⁷¹ Y el autor de *Los grandes problemas nacionales* fue también, en su momento, profesor de la Universidad Popular.

²⁷² *El Imparcial*, viernes 19 de junio de 1914, p. 7.

²⁷³ *El Imparcial*, lunes 22 de junio, p. 8

rector Pruneda, y la concurrencia esperó en la puerta a que el filántropo bajara, para hacerle “una calurosa manifestación de simpatía”.²⁷⁴

La última semana de junio dieron sus clases los profesores Enrique E. Schulz, profesor de Geografía en la Escuela Nacional Preparatoria, con el tema “La formación de los principales Estados Americanos, de 1787 a 1826”;²⁷⁵ Adelaida Argüelles, acerca de “Tres cuentos y tres tendencias”;²⁷⁶ y Alberto Vázquez del Mercado —miembro de la Sociedad Hispánica de México—, sobre “La poesía mexicana en el siglo XVIII”.²⁷⁷ Para ese entonces, las relaciones hostiles entre México y los Estados Unidos ya se habían normalizado.²⁷⁸ Sin embargo, el análisis de la historia y las políticas expansionistas del país del norte tardaron todavía algunos meses en desaparecer de la currícula de la institución.

En la primera quincena de julio se incorporaron a las filas de la Popular y disertaron en ella Ricardo Varela, sobre “La higiene de la vista”;²⁷⁹ Pedro Argüelles, profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, sobre “La batalla del 5 de mayo”;²⁸⁰ Genaro Escalona, sobre “Los animales domésticos y las enfermedades contagiosas”;²⁸¹ Carlos Barajas, profesor de Historia General de la Escuela Nacional Preparatoria, sobre “La Revolución Francesa”;²⁸² Carlos González Peña, también profesor de la Escuela Nacional

²⁷⁴ *El Imparcial*, miércoles 24 de junio de 1914, p. 3.

²⁷⁵ *El Imparcial*, miércoles 24 de junio de 1914, p. 7.

²⁷⁶ *El Imparcial*, viernes 26 de junio de 1914, p. 7.

²⁷⁷ *El Imparcial*, domingo 28 de junio de 1914, p. 8.

²⁷⁸ *El Imparcial*, viernes 26 de junio de 1914, Portada: “Se firmó la paz entre México y los Estados Unidos”.

²⁷⁹ *El Imparcial*, miércoles 1º de julio de 1914, p. 3. “Es más fácil prevenir que cien hombres se enfermen, que curar uno solo –afirmaba Varela-. La higiene representa el perfeccionamiento de la medicina, y los médicos del presente serán los higienistas del porvenir. La higiene debe ser como el vigilante de la salud de los pueblos”. Ya entrado en materia, recomendaba “lavados de aseo con soluciones antisépticas” a la madre durante el embarazo y horas antes del parto, y aplicar solución de nitrato de plata a los ojos del recién nacido, o en su defecto, el jugo de un limón. “No sé cómo hay médicos y parteras enemigos irreconciliables del irrigador, del agua y del jabón en la práctica de partos. No sé cómo a los oídos de los legisladores no ha llegado el rumor de los progresos actuales, para exigir de los encargados de velar por la salud de sus semejantes, la observancia de las referidas prácticas”. Recomendaba también la lactancia materna para prevenir la conjuntivitis; y suministrar a los niños “cereales y granos, asociados en una medida prudente con la carne”. “Instintivamente –concluía- en algunas regiones de nuestro país se cumple con dicho precepto, dando a los niños sopitas de caldo de frijol, purés de chícharos, arvejón, lenteja, atoles, etc.” Ricardo Varela, “La higiene de la vista”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 32 a 36.

²⁸⁰ *El Imparcial*, viernes 3 de julio de 1914, p. 4.

²⁸¹ *El Imparcial*, domingo 5 de julio de 1914, p. 8.

²⁸² *El Imparcial*, domingo 12 de julio de 1914, p. 6. En su conferencia, Barajas pregunta: “¿Queréis saber por qué fue la Revolución Francesa?” y responde: “Preguntad a la historia legendaria de los que sufren, de los oprimidos; fue el desbordamiento de los que tienen hambre en el cuerpo y sed de justicia en el alma”.

Preparatoria, con una conferencia “destinada a honrar la memoria del eminente literato don Rafael Delgado, fallecido recientemente”;²⁸³ y Manuel Torres Torija, cuya conferencia “Fenómenos físicos” estuvo acompañada por demostraciones experimentales de Felipe Sierra y Domínguez.²⁸⁴ Torres Torija era un profesor y científico muy activo, pues por esos mismos días dictó la conferencia “Nota breve sobre la vida y la obra de Henri Poincaré” para celebrar “el tercer aniversario de la invención de los logaritmos por el eminente matemático inglés John Neper”,²⁸⁵ en la Sociedad Antonio Alzate.

En la segunda quincena Guillermo A. Sherwell, profesor de la Escuela Normal Primaria para Maestras, dio una conferencia sobre Juárez, en ocasión del aniversario de su muerte;²⁸⁶ Manuel Torres Torija habló ahora acerca de los “Fenómenos físicos”, otra vez con demostraciones experimentales a cargo de Felipe Sierra y Domínguez;²⁸⁷ y Julio Torri habló nuevamente acerca de “La leyenda de Tannhauser”.²⁸⁸ Por otra parte, Francisco M. Ortiz, a la sazón secretario del Instituto de Industrias Etnográficas, dio inicio a una larga y muy fecunda serie de conferencias “destinadas a dar a conocer prácticamente las principales industrias de carácter nacional que han ido perdiéndose en el transcurso del tiempo, y que es necesario fomentar, tanto por su importancia como por los recursos que pueden producir”.²⁸⁹ Las conferencias de Ortiz continuaron por un largo período, como veremos; por lo pronto, durante el mes de agosto versaron sobre la fabricación de espejos, flores artificiales y cerámica;²⁹⁰ o sobre la cerámica indígena y la fabricación de cosméticos y pomadas.²⁹¹

A finales de julio fue inaugurada en la UPM otra serie de conferencias sobre higiene sexual —la primera de las cuales estuvo a cargo de Alfonso Pruneda—, que había sido organizada por la propia Universidad y por algunos socios de la Sociedad Mexicana de Profilaxis Sanitaria y Moral.²⁹²

Más adelante, señala que, frente a la riqueza y el despilfarro de los nobles y los clérigos, “la gran masa del pueblo yacía en la más completa ignorancia”. Sin embargo —prosigue— “una clase selecta de hombres sabios pensaba en los medios para redimir a todo aquel enjambre de miserables (Diderot, Montesquieu, Voltaire, Rousseau) y con su genio hicieron surgir el advenimiento de la libertad”. Carlos Barajas, “La Revolución Francesa”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 36.

²⁸³ *El Imparcial*, miércoles 15 de julio de 1914, p. 7.

²⁸⁴ *El Imparcial*, miércoles 8 de julio de 1914, p. 8.

²⁸⁵ *El Imparcial*, viernes 3 de julio de 1914, p. 7.

²⁸⁶ *El Imparcial*, viernes 17 de julio de 1914, p. 5.

²⁸⁷ *El Imparcial*, domingo 19 de julio de 1914, p. 4.

²⁸⁸ *El Imparcial*, miércoles 22 de julio de 1914, p. 7.

²⁸⁹ *El Imparcial*, viernes 24 de julio de 1914, p. 7.

²⁹⁰ *El Imparcial*, domingo 2 de agosto de 1914, p. 3.

²⁹¹ *El Imparcial*, sábado 8 de agosto de 1914, p. 9.

²⁹² *El Imparcial*, domingo 26 de julio de 1914, p. 8.

Batallas y conferencias

Durante el primer semestre de 1914, la Universidad había interpretado, desde la cátedra de humanistas y científicos, sucesos terribles como la intervención de los Estados Unidos en el territorio mexicano. ¿Cómo habría de comportarse durante los meses de junio, julio y agosto, que como sabemos, fueron decisivos para la nación? Ya corría entre los habitantes de la ciudad de México el rumor del avance irrefrenable de las fuerzas revolucionarias; pero fue tal vez la noticia de que Villa había tomado a sangre y fuego la ciudad de Zacatecas,²⁹³ la que convenció aún a los escépticos de que los días del gobierno de Huerta estaban contados.

A partir de ese momento, la población citadina comenzó a percibir que los acontecimientos de la política comenzaban a precipitarse, como por ejemplo la renuncia de Victoriano Huerta a la Presidencia de la República el 15 de julio²⁹⁴ y la asunción de Carvajal como jefe provisional de la Nación;²⁹⁵ la subsecuente dimisión de los secretarios de Estado;²⁹⁶ la protesta del general José Refugio Velasco como secretario de Guerra;²⁹⁷ y la partida de Huerta con dirección a Puerto México, desde donde pretendía embarcar “con dirección a Europa”.²⁹⁸

A fines de julio, a la incertidumbre acerca de la nueva era que se avecinaba con el triunfo de los revolucionarios, se añadió el asombro generado por el inicio de la Gran Guerra. Así que ante los ojos de los asombrados capitalinos, las escenas bélicas llegaban por todas partes: tanto en las noticias que avisaban del avance de las fuerzas de Carranza, como en los cables que explicaban cómo los austriacos y los serbios se cañoneaban sobre el Danubio, cómo zarpaba la imponente escuadra inglesa, cómo Alemania le declaraba la guerra a Rusia, mientras Francia comenzaba a movilizar todas sus reservas, y cómo se iniciaba una etapa de pánico financiero, con el consiguiente cierre de las casas de bolsa en Europa.²⁹⁹

De hecho la conflagración, que como sabemos duró varios años, provocó una reacción paulatina de los intelectuales mexicanos, muchos de los cuales se alinearon con el bloque de los Aliados, especialmente por su ferviente admiración de la cultura francesa.³⁰⁰

²⁹³ *El Imparcial*, viernes 26 de junio de 1914, Portada. “La batalla en la plaza de Zacatecas fue muy sangrienta. Villa toma Zacatecas”.

²⁹⁴ *El Imparcial*, Extra del miércoles 15 de julio de 1914, Portada.

²⁹⁵ *El Imparcial*, jueves 16 de julio, Portada.

²⁹⁶ *Idem*.

²⁹⁷ *El Imparcial*, jueves 16 de julio de 1914, Extra de las 2 PM, Portada.

²⁹⁸ *Idem*.

²⁹⁹ Vid. *El Imparcial*, entre el 27 de julio y el 2 de agosto de 1914.

³⁰⁰ Otros, sin embargo, como Pedro Henríquez Ureña, simpatizaban con Alemania.

Pero más allá del asombro, en México se comenzaba a columbrar un futuro preocupante: debido a la Gran Guerra, el empobrecido país no podría obtener dinero en el extranjero. La guerra, así, amenazaba con traer “una depresión general y una baja formidable en todos nuestros valores”.³⁰¹

Por lo pronto, a principios de agosto se firmó un armisticio entre “el gobierno de Carvajal y los jefes constitucionalistas”,³⁰² con lo cual la transición de poderes prometía ser pacífica; sin embargo, los arreglos de paz quedaron rotos en tres días,³⁰³ lo cual debió alarmar mucho a la población de la ciudad, máxime cuando el gobierno de Carvajal anunciaba que estaba “listo para cualquier evento” y que defendería “los intereses sociales”,³⁰⁴ lo cual significaba un peligro real para mucha gente inocente. Finalmente, después de varios días de tensión, el 12 de agosto se anunció que se daría garantías a los civiles, que no habría combate, y que los rebeldes entrarían pacíficamente a la ciudad.³⁰⁵ Efectivamente, en las primeras horas del siguiente día salió de la capital Carvajal,³⁰⁶ y ese mismo día se firmaron los Tratados de Teoloyucan. La tranquilidad de los habitantes de la metrópoli quedaba así plenamente garantizada, y Obregón prometió que la entrada del Ejército Constitucionalista se haría “con todo orden”, lo cual ocurrió en efecto entre el 14 y el 15 de ese mismo mes, en medio de una “entusiasta bienvenida”.³⁰⁷

Pero a pesar de los acontecimientos bélicos, ni las corridas de toros ni las labores de los intelectuales o las actividades de la Universidad Popular fueron suspendidas. A fines de julio, Juan Silveti se dio el lujo de estoquear seis toros de Santín en el Toreo,³⁰⁸ mientras que Enrique E. Schulz daba en el Anfiteatro de la Preparatoria la conferencia “Consideraciones acerca de algunas de las bases en que debe fundarse la reconstrucción de la nacionalidad mexicana”.³⁰⁹

³⁰¹ *El Imparcial*, domingo 2 de agosto de 1914, Portada.

³⁰² Extra de *El Imparcial*, miércoles 5 de agosto de 1914, Portada.

³⁰³ *El Imparcial*, sábado 8 de agosto de 1914, Portada: “Han quedado rotos los arreglos de paz”.

³⁰⁴ *Idem*.

³⁰⁵ *El Imparcial*, miércoles 12 de agosto de 1914, Portada.

³⁰⁶ *El Imparcial*, jueves 13 de agosto de 1914, Portada.

³⁰⁷ *El Imparcial*, domingo 16 de agosto de 1914, Portada.

³⁰⁸ *El Imparcial*, lunes 20 de julio de 1914. Esto nos hace suponer que para la población en general, la caída del régimen de Huerta y el triunfo de los revolucionarios no provocaron el temor ni la angustia que sí veremos en 1915. Es verdad que se restringió a dos horas diarias el servicio de agua potable en la metrópoli [*El Imparcial*, jueves 23 de julio de 1914, Portada], pero la vida social de la metrópoli no se vio amenazada.

³⁰⁹ *El Imparcial*, viernes 24 de julio de 1914, p. 7. Schulz, que como recordamos era profesor de la UPM, era también, a la sazón, presidente del Comité de Propaganda Nacionalista y de Unión Latinoamericana.

Más tarde, a principios de agosto, Adelaida Argüelles habló en la YMCA sobre “Sócrates y Zaratustra”,³¹⁰ en un acto presidido por el propio rector Pruneda,³¹¹ y el mismo día Emilio Pardo disertó en el local de la institución sobre “La ignorancia del derecho”.³¹² Al día siguiente, Enrique E. Schulz dio una conferencia sobre “Las principales fases de la extensión territorial de los Estados Unidos, desde sus orígenes y composición geográfica de esa nación”.³¹³ Un día después Miguel Salinas, que era a la sazón profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, dio la segunda de sus conferencias sobre “Lengua y Literatura Castellanas”.³¹⁴

Así que el mismo día que Rubén Valentí anunció públicamente su renuncia a la Subsecretaría de Instrucción Pública, Guillermo Zárraga inauguraba en la UPM “una serie de conferencias con proyecciones sobre Historia del Arte”.³¹⁵ Y mientras el presidente interino Carvajal se hallaba a punto de abandonar la ciudad, Everardo Landa daba la segunda conferencia de la serie sobre “Higiene sexual”.³¹⁶ Todavía después de la entrada

³¹⁰ “Los clásicos no se conocen leyendo fríamente sus obras –afirmaba Argüelles-, sino penetrando en sus interiores, abarcando su tiempo, su vida, sus accidentes; ¡hasta el paisaje, el cielo y la campiña!... para amar a Sócrates es preciso verlo en su medio, en la Atenas de entonces; leer Las Nubes de Aristófanes, su crítico, y pasear con Platón por los jardines de Academo”. Y comparaba al filósofo griego con el germano: “Yo encuentro que mientras el ateniense ríe al cielo con el alma asomada a las ventanas de sus ojos irónicos, Zaratustra, taimado y cruel como su serpiente y como su águila, sin maldad y sin ira, ríe al sendero avieso que trepa por la negra montaña. Mas los dos son hijos de la Madre Ironía, los dos navegan con velas astutas por mares desconocidos, y los dos buscan para dormir el blando césped de los corazones. Sócrates interroga en las calles de Atenas; Zaratustra, desde su montaña, señala nuevas estrellas y nuevas noches, y sobre las nubes y el día y la noche, tiende la risa como un tapiz de variados matices”. Adelaida Argüelles, “Sócrates y Zaratustra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 133 – 140.

³¹¹ *El Imparcial*, miércoles 5 de agosto de 1914, p. 7.

³¹² *Idem*.

³¹³ *El Imparcial*, jueves 6 de agosto de 1914, p. 7.

³¹⁴ *El Imparcial*, viernes 7 de agosto de 1914, p. 7.

³¹⁵ *El Imparcial*, martes 11 de agosto de 1914, p. 4.

³¹⁶ *El Imparcial*, miércoles 12 de agosto de 1914, p. 7. Una de las conferencias de esta serie abordaba el tema de la sífilis, y en ella Landa no sólo abundaba en los daños que se sufrían al contraer la enfermedad, sino que hacía una breve historia mundial de las enfermedades venéreas y de las sociedades médicas fundadas para contrarrestarlas: “La sífilis existe hace muchos siglos... en 1494 Carlos VIII, Rey de Francia, diseminó con su ejército el mal venéreo en el sitio de Nápoles... como los italianos la creyeron importada de Francia, la llamaron *mal gálico*; aunque a su turno, los franceses la apellidaron *mal napolitano*, y otros *mal de los españoles*... el nombre sífilis tiene su origen en un poema de Fracastor, poeta de Padua, escrito en 1530... el protagonista de la leyenda, Sifilo, era un pastor que inculpaba a los dioses por haber assolado sus rebaños con un miserable pulgón. Como castigo por las blasfemias, los dioses le enviaron el asqueroso mal venéreo”. Landa explicaba también que “el microbio de la sífilis fue descubierto en 1905 por Fritz Schaudinn, sabio zoólogo alemán”, y más adelante advertía de las terribles consecuencias de la

del Ejército Constitucionalista a la ciudad, Manuel Torres Torija, profesor entonces de la Escuela Nacional de Ingenieros, prosiguió dando sus conferencias de la serie “Fenómenos naturales”, acompañadas de demostraciones experimentales.³¹⁷

Y en verdad los miembros de la Universidad Popular no parecían demasiado preocupados. El propio Pruneda debió alegrarse al saber la noticia de que Alberto J. Pani había sido “llamado urgentemente” por Carranza para “concederle un importante cargo en su gabinete”,³¹⁸ pues como se recordará, durante la administración de Madero había desempeñado el cargo de Subsecretario de Instrucción Pública, y luego el de director de Obras Públicas. Ahora el Primer Jefe del Constitucionalismo había decidido premiar su lealtad, y si bien la Universidad Popular había perdido en Nemesio García Naranjo un aliado importante, ahora tenía en el exrector uno todavía más notable, bien relacionado con el gobierno y con la iniciativa privada, y capaz de allegarle a la corporación algunos recursos. De modo que la Universidad Popular continuó con sus labores habituales, ahora con la conferencia de Guillermo Zárraga, segunda del ciclo “Historia del arte”, en donde se habló del arte egipcio, con el apoyo de “numerosas proyecciones”.³¹⁹

Ahora bien, si las mentes de los intelectuales habían quedado sosegadas con el triunfo de los revolucionarios, no ocurría lo mismo con sus bolsillos. Como los demás habitantes de la metrópoli, debieron enfrentarse a una desmesurada carestía de los alimentos de primera necesidad, debido a que las líneas férreas habían sido clausuradas. Los huevos eran de los artículos que más habían encarecido, llegando a valer “hasta diez o quince centavos cada uno”,³²⁰ habiéndose convertido así en “en manjar de potentados”. Algo similar ocurría con la leche, que llegó a costar hasta treinta centavos el litro. Los sacos de carbón llegaban a valer hasta quince pesos, lo cual resultaba angustioso para las familias más pobres, que empleaban tales combustibles “para la cocción de las tortillas”. Las cebollas valían “casi tanto como las perlas”, los jitomates “como los rubíes”, y todas las verduras eran muy caras. Hasta el pulque elevó notablemente su precio, llegando a costar diez centavos el litro. Para comprender la magnitud de esta carestía, baste saber que un portero ganaba \$25.00 mensuales, y una costurera, 75 centavos diarios.³²¹ Es decir, con su magro salario las personas pobres apenas cobraban lo suficiente para comer. ¿En qué condiciones

enfermedad: “es causa frecuente de abortos y de nacimiento de niños enfermos o muertos”. Sin embargo, también señalaba que la sífilis era “un mal curable y evitable”, y que la medicina tenía “los elementos para combatirla y remedios eficaces para detener sus daños individuales”. Everardo Landa, “El peligro venéreo. La sífilis”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915, p. 114 - 117.

³¹⁷ *El Imparcial*, domingo 16 de agosto de 1913, p. 7.

³¹⁸ *El Liberal*, martes 18 de agosto de 1914, p. 4.

³¹⁹ *Idem*.

³²⁰ *El Imparcial*, jueves 13 de agosto de 1914, p. 3.

³²¹ *El Imparcial*, jueves 13 de agosto de 1914, p. 4.

habrán acudido los alumnos de la Universidad, empleados, amas de casa, obreros cuya atención en las conferencias no declinaba a pesar de que podían tener el estómago vacío?

Pero ni siquiera las condiciones precarias de la población provocaron la suspensión de los trabajos intelectuales. La Comisión de Publicaciones del Congreso —de la que por cierto Alfonso Pruneda era presidente, y Rafael Aguilar y Santillán, secretario— adelantaba en sus trabajos para editar la Memoria del Primer Congreso Científico Mexicano, en dos volúmenes impresos por el Museo Nacional de Arqueología.³²² Además, el Comité de Propaganda Nacionalista y de Unión Latinoamericana organizó en el propio local de la UPM una conferencia impartida por el secretario Román Rosas y Reyes, con el tema “Para que la Unión Latina llegue a ser un hecho, es preciso desterrar los defectos peculiares del medio nacional”.³²³

Es más, la Universidad Popular respondió a los nuevos tiempos políticos y a la precaria situación social con su trabajo renovado. En la segunda quincena de agosto, Manuel Torres Torija ofreció su tercera conferencia de la serie “Fenómenos naturales”,³²⁴ mientras que Alfonso R. Ochoa —a la sazón profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y miembro de la Sociedad Mexicana de Profilaxis Sanitaria y Moral— pronunció la tercera conferencia de la serie “Higiene sexual”, dedicada “especialmente a los alumnos de las Escuelas Superiores”.³²⁵ Por su parte, Miguel Salinas dio la cuarta conferencia de la serie sobre “Lengua y Literatura Castellanas”;³²⁶ y Francisco M. Ortiz prosiguió con sus famosa serie sobre “Industrias nacionales”, ahora con el tema del industrialismo individual, acompañado de demostraciones prácticas sobre “la confección de cosméticos, pomadas, etc.”³²⁷ También Guillermo Zárraga y Alfonso R. Ochoa prosiguieron con sus respectivas series, el primero sobre “Historia del Arte”³²⁸ y el segundo sobre “Higiene sexual.”³²⁹ Como las series tenían gran éxito, y entre los obreros particularmente la de Francisco M. Ortiz, el rector Pruneda se encargó de que hubiera “todos los días de la semana conferencias sobre diversos asuntos en la Casa de la Universidad.”³³⁰ Esos, sin duda, fueron meses extraordinarios para la institución.

³²² *Idem. Vid.* la organización del Primer Congreso Científico Mexicano, en la segunda parte de este trabajo.

³²³ *El Imparcial*, jueves 13 de agosto de 1914, p. 6.

³²⁴ *El Imparcial*, domingo 16 de agosto de 1914, p. 4.

³²⁵ *El Liberal*, miércoles 19 de agosto de 1914, p. 7. ¿Acaso esta amable y muy explícita invitación trataba de refrenar un poco la agitada vida sexual de los estudiantes de la época?

³²⁶ *El Liberal*, viernes 21 de agosto de 1914, p. 4.

³²⁷ *El Liberal*, domingo 23 de agosto, p. 6.

³²⁸ *El Liberal*, martes 25 de agosto de 1914, p. 7.

³²⁹ *El Liberal*, miércoles 26 de agosto de 1914, p. 5.

³³⁰ *El Liberal*, lunes 31 de agosto, p. 6.

Sin embargo, no todo era felicidad para los universitarios populares. Una vez en el poder “el Primer Jefe” Carranza, fue aprehendido el conocido doctor Fernando Zárraga, amigo cercano de Pruneda y profesor de la institución, pues se le creía “inmiscuido en asuntos políticos relacionados con el gobierno del usurpador Huerta”;³³¹ y aunque fue liberado una vez que se hubo comprobado su inocencia, su detención significaba que las nuevas autoridades no olvidaban, y que algunos intelectuales que durante el régimen de Huerta habían gozado de una buena posición, ahora iban a estar bajo sospecha. Genaro García, por ejemplo, fue destituido de su cargo como director de la Escuela Nacional Preparatoria, y Julián Carrillo ya no fue más director del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, “por haber aceptado una curul durante el gobierno de Huerta.”³³²

Para la reorganización del Ministerio de Instrucción Pública había voces que enfatizaban la necesidad de “remover a muchas personas, que aún siendo eruditas, no pueden identificarse con los principios democráticos y constitucionales”,³³³ y en este mismo sentido estaban suspensos “todos los directores de escuelas superiores y profesionales”, muchos de los cuales saldrían “por renuncia o destitución”.³³⁴ Así ocurrió, por ejemplo, con Luis G. Urbina, quien renunció a la dirección de la Biblioteca Nacional.³³⁵ Y no sólo las grandes figuras intelectuales quedaban amenazadas: en los meses siguientes, fue despedida una gran cantidad de profesores de distintas asignaturas y en diversas escuelas.

La rueda de la fortuna había dado nuevamente un giro. Ahora se iban incorporando al campo educativo y cultural del nuevo régimen personalidades como Alfonso Cravioto,³³⁶ el Dr. Atl,³³⁷ José Natividad Macías,³³⁸ José Vasconcelos,³³⁹ Roberto Argüelles Bringas,³⁴⁰

³³¹ *El Liberal*, jueves 27 de agosto de 1914, p. 5.

³³² *El Liberal*, viernes 28 de agosto de 1914, p. 5 Cabe recordar que incluso el entusiasmo revolucionario ultimó al diario *El Imparcial*, que fue publicado por última vez el 17 de agosto de 1914; fue rebautizado entonces como *El Liberal*, nombre que sin embargo tuvo sólo algunos meses de vida.

³³³ *El Liberal*, jueves 27 de agosto de 1914, p. 8.

³³⁴ *Idem*.

³³⁵ *El Liberal*, miércoles 2 de septiembre de 1914, p. 7.

³³⁶ Quien fue nombrado jefe de la Sección Universitaria. *El Liberal*, miércoles 26 de agosto de 1914, p. 6.

³³⁷ Quien se hizo cargo de la Academia de Bellas Artes. *El Liberal*, jueves 27 de agosto, p. 3.

³³⁸ Quien fue nombrado director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. *El Liberal*, viernes 28 de agosto de 1914, p. 5.

³³⁹ Quien fue nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria. En su toma de posesión, Palavicini, encargado del despacho de Instrucción Pública, elogiaba al flamante director, e incluso vaticinaba: “La juventud mexicana no hallará en el señor Vasconcelos un molde anticuado; es un hombre nuevo que acabará con muchos procedimientos arcaicos, y a nuevas ideas dará nuevas formas. Resulta una esperanza de la intelectualidad”. Otro tanto hizo Caso: “El señor director... trae grandes ideales... sabemos que usted es hombre honrado, y esta *rara avis* siempre producirá benéfica actuación... Os reconocemos,

Jesús Díaz de León,³⁴¹ Alfonso Herrera,³⁴² Valentín Gama,³⁴³ Luis Castillo Ledón³⁴⁴ y Ramón López Velarde³⁴⁵.

Para septiembre de 1914, continuaban activos en la UPM el exitoso Francisco M. Ortiz, con su serie sobre “Industrias nacionales”,³⁴⁶ Alfonso R. Ochoa con su serie sobre “Higiene sexual”,³⁴⁷ y Miguel Salinas con su “Curso Popular de Lengua y Literatura Castellanas”.³⁴⁸ Además, se les habían sumado Antonio Landa, quien daba, como Ochoa, conferencias sobre “Higiene sexual”;³⁴⁹ Alfonso Pruneda, quien disertaba sobre el mismo tema;³⁵⁰ Eduardo Lozano, que daba un “Curso práctico de taquigrafía”;³⁵¹ Guillermo Zárraga, con su serie sobre “Historia del Arte (Arte asirio y persa, con las indispensables proyecciones luminosas)”³⁵² y Carlos Barajas.³⁵³ El curso “práctico y rápido”³⁵⁴ de Lozano tenía un doble fin: no sólo adiestrar a los alumnos de la Universidad Popular en la taquigrafía, sino lograr que éstos pudieran, mediante dicha técnica, “tomar fácilmente los apuntes de las conferencias”.³⁵⁵ Así, en plena actividad, la UPM conmemoró la Independencia con un acto en el cual participaron Rafael Ramos Pedrueza, Bernardo Reyna y Josefina Serrano.³⁵⁶

ante todo, espíritu viril, incapaz de transigir con muchas cosas con las que se ha transigido”. *El Liberal*, miércoles 2 de septiembre de 1914, p. 5.

³⁴⁰ Quien fue designado secretario del Museo Nacional. *El Liberal*, miércoles 2 de septiembre de 1914, p. 7.

³⁴¹ *El Liberal*, jueves 3 de septiembre de 1914, p. 4.

³⁴² Quien fue nombrado Director del Museo de Historia Natural. *El Liberal*, domingo 6 de septiembre de 1914, p. 4.

³⁴³ Quien fue nombrado rector de la Universidad Nacional. *El Liberal*, viernes 11 de septiembre de 1914, p. 5.

³⁴⁴ Quien fue nombrado Director del Museo Nacional. *El Liberal*, domingo 4 de octubre, p. 3.

³⁴⁵ Quien fue nombrado jefe de la Sección Universitaria de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes cuando Alfonso Cravioto fue nombrado, a su vez, Director general de Bellas Artes. *El Liberal*, jueves 29 de octubre de 1914.

³⁴⁶ *El Liberal*, martes 22 de septiembre de 1914, p. 3.

³⁴⁷ *El Liberal*, miércoles 2 de septiembre de 1914, p. 8.

³⁴⁸ *El Liberal*, miércoles 9 de septiembre de 1914, p. 5; miércoles 16 de septiembre de 1914, p. 4; martes 22 de septiembre de 1914, p. 3.

³⁴⁹ *El Liberal*, miércoles 9 de septiembre de 1914, p. 5.

³⁵⁰ *El Liberal*, martes 22 de septiembre de 1914, p. 3; lunes 28 de septiembre de 1914, p. 6.

³⁵¹ *El Liberal*, miércoles 9 de septiembre de 1914, p. 5; miércoles 16 de septiembre de 1914, p. 4; martes 22 de septiembre de 1914, p. 3.

³⁵² *El Liberal*, martes 22 de septiembre de 1914, p. 3; lunes 28 de septiembre de 1914, p. 6.

³⁵³ *El Liberal*, miércoles 16 de septiembre de 1914, p. 4.

³⁵⁴ *El Liberal*, miércoles 2 de septiembre de 1914, p. 8.

³⁵⁵ *Idem*.

³⁵⁶ *El Liberal*, miércoles 16 de septiembre de 1914, p. 4.

Durante los últimos meses de 1914, los intelectuales de la metrópoli participaban activamente en la vida pública, y fundaban instituciones acordes con el triunfo de la Revolución. El Dr. Atl, por ejemplo, propuso la creación de una asociación de artistas, llamada Asociación de Artistas Mexicanos”,³⁵⁷ y también de una comisión electa democráticamente que se encargaría de decidir si el Teatro Nacional debía ser construido, o si los recursos asignados deberían destinarse mejor a la construcción de escuelas primarias, a cargo de los propios artistas.³⁵⁸

Por otra parte, a principios de noviembre fue fundado el Centro Femenil Mexicano, en el cual se les ofrecía a las mujeres “un apoyo noble y fuerte para las adversidades de la vida”.³⁵⁹ Por esas mismas fechas fueron inauguradas dos importantes escuelas, la Escuela de Medicina Libre, “hermana menor de la de Jurisprudencia Libre”, que abrió su primer curso de “Clínica de ginecología e higiene especial de la mujer”,³⁶⁰ y la Asociación de Educación Libre, creada por iniciativa de Ricardo Suárez Gamboa, en cuyo programa figuraban “la educación de los niños indígenas y la fundación de Escuelas o Institutos Superiores Libres”,³⁶¹ como la Escuela de Medicina Libre antedicha.

A principios de octubre, Pruneda repitió en la YMCA la plática que ya hemos referido sobre “Higiene sexual”, en donde abordaba en particular el asunto de “El charlatanismo médico y las enfermedades secretas”,³⁶² en una sesión donde participó también Marcelino Dávalos exponiendo su visión acerca de “El Teatro”.³⁶³ Por esos días estalló la huelga de la Compañía de Tranvías Eléctricos, así que la ciudad volvió por un tiempo a las épocas “del pollino y del mulo”,³⁶⁴ puesto que los carromatos y los palanquines sustituyeron a los tranvías. Pero la noticia más importante que circulaba en la ciudad era la inauguración de

³⁵⁷ *El Liberal*, sábado 10 de octubre de 1914, p. 5. Entre los miembros del comité organizador destaca Saturnino Herrán.

³⁵⁸ *El Liberal*, domingo 20 de septiembre, p. 5. Entre los miembros de dicha comisión estaba el incansable Torres Torija.

³⁵⁹ *El Liberal*, lunes 9 de noviembre de 1914, Portada. Allí dio clases de sociología el Dr. Atl.

³⁶⁰ *El Liberal*, sábado 14 de noviembre de 1914, p. 5. La idea era aplicar “métodos de verdadera educación en la enseñanza libre del pueblo mexicano”, una idea que revolucionarios como Heriberto Jara habían tomado de otros países como Inglaterra o Estados Unidos, donde los alumnos aprendían “la ciencia de curar en laboratorios y en hospitales muy bien dotados”. Allí los estudiantes hacían “experimentos relativos a la ciencia que estudian bajo la dirección de un profesor”, que hacía después “la crítica de los resultados obtenidos”.

³⁶¹ *Idem*.

³⁶² *El Liberal*, lunes 28 de septiembre de 1914, p. 6.

³⁶³ *El Liberal*, martes 6 de octubre de 1914, p. 4.

³⁶⁴ *El Liberal*, viernes 9 de octubre de 1914, Portada. El gobierno incautó los tranvías y el servicio se reanudó el 13 de octubre.

la Convención de Aguascalientes,³⁶⁵ que habría de ser determinante para la vida de los ciudadanos en 1915.

A lo largo del mes continuaron con sus series Guillermo Zárraga, sobre Historia del arte, particularmente sobre “El arte persa”;³⁶⁶ Jenaro Escalona, sobre “Higiene sexual”, en particular “La higiene en el matrimonio”;³⁶⁷ Eduardo Lozano, con su “Curso práctico de taquigrafía”;³⁶⁸ y Miguel Salinas, con su “Curso Popular de Lengua y Literatura Castellanas”.³⁶⁹ Se les sumaron casi a fin de mes Francisco M. Ortiz, con su serie sobre “Pequeñas industrias (con demostraciones prácticas)”;³⁷⁰ Rafael Ramos Pedrueza, con su curso de “Historia Patria”, en particular acerca de “El Imperio azteca y la conquista”;³⁷¹ Gregorio Torres Quintero, con su curso de “Civismo”;³⁷² Carlos Reiche, con la conferencia

³⁶⁵ *El Liberal*, sábado 10 de octubre de 1914, Portada.

³⁶⁶ *El Liberal*, martes 6 de octubre de 1914, p. 8.

³⁶⁷ *Idem*.

³⁶⁸ *El Liberal*, lunes 28 de septiembre de 1914, p. 6; martes 6 de octubre de 1914, p. 8;

³⁶⁹ *El Liberal*, lunes 28 de septiembre de 1914, p. 6; martes 6 de octubre de 1914, p. 8; martes 27 de octubre de 1914, p. 4.

³⁷⁰ *El Liberal*, martes 27 de octubre de 1914, p. 4.

³⁷¹ *Idem*.

³⁷² *Idem*. El propósito del curso de Torres Quintero era “hacer un llamamiento al alma nacional de los mexicanos, para que sepan adquirir la virtud del civismo y no se contenten con la parte material del conocimiento de las leyes”. En concordancia con dicho propósito, en la primera sesión afirmaba: “debemos hacernos buenos ciudadanos... hay poca diferencia entre un hombre bueno y un buen ciudadano, porque un hombre malo no podrá ser nunca un *buen ciudadano*”. Y más adelante: “No sólo procuraremos nuestro propio bienestar y el de nuestras familias, sino que debemos preocuparnos seriamente por la prosperidad de los demás, de nuestros vecinos, de nuestros prójimos, de nuestros paisanos... aprender a conducirse así, es aprender a ser *buen ciudadano*”. Y concluía: “Por encima de todo deben estar las virtudes públicas... todos debemos ser buenos ciudadanos: por obligación, por voluntad y por inteligencia”. Gregorio Torres Quintero, “Civismo”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 28, 29. Los temas que abordó Torres Quintero en el curso que impartió de octubre a diciembre, fueron: I. Qué cosa es ser un buen ciudadano. II. El Patriotismo. III. Como está gobernado nuestro país. IV. Cómo se hacen las leyes. Deber de obedecerlas. V. La justicia y los jueces. Garantías constitucionales relativas. VI. La defensa nacional. VII. La bandera. VIII. Los impuestos. Deberes hacia los extranjeros. El ahorro. Deber de educarse, y IX. La libertad. Carta de Gregorio Torres Quintero a Alfonso Pruneda, 12 de diciembre de 1914. AP.

“La biología de la guerra”;³⁷³ y el propio rector Pruneda, quien iniciaba una serie acerca de “El problema obrero”.³⁷⁴

Ortiz, Torres Quintero, Salinas y Ramos Pedrueza continuaron con estas series durante noviembre.³⁷⁵ Éste último, una vez completada su exposición sobre México prehispánico, se refirió a “La época virreinal”,³⁷⁶ y posteriormente a “La Guerra de Independencia”.³⁷⁷ Por su parte, Federico Mariscal continuó con la serie iniciada por Pruneda acerca de “El problema obrero”, ahora visto desde su perspectiva profesional como arquitecto, con la conferencia “El hogar del obrero”;³⁷⁸ y le secundó Genaro Escalona con el tema “El obrero y la higiene”.³⁷⁹ Por su parte, varios profesores de la UPM continuaban sus propias actividades, por ejemplo en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. A mediados de noviembre, se efectuó allí un homenaje a José Joaquín Fernández de Lizardi, en el que participaron Alberto María Carreño, con la lectura del discurso “En loor del Pensador Mexicano”, de Ignacio Ramírez; Nicolás Rangel, con “Datos biográficos del Pensador Mexicano”; José de Jesús Núñez y Domínguez, con “El Pensador mexicano feminista”; Luis G. Urbina, con “Folklorismo y humorismo mexicanos. Los hijos del Pensador”; y Miguel Salinas, con “Poesías”.³⁸⁰

Pero mientras los universitarios populares se dedicaban a sus tareas con ahínco, ¿qué sucedía con la ciudad y sus habitantes, entre ellos los profesores y los alumnos de la Universidad?

³⁷³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 28, 29. Reiche publicó su conferencia en el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, y gracias a ello sabemos que estudió en aquella “las causas que originan la guerra, la manera de efectuarla, y por último los fines conseguidos”; y que definió a la guerra como “un estado excepcional en la vida de los organismos sociales”. Carlos Reiche, “La biología de la guerra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, tomo I, número 2, junio de 1915, p. 19, 22.

³⁷⁴ La serie estuvo formada por nueve conferencias: I. Qué cosa es lo que constituye el problema obrero, a cargo –como sabemos– de Pruneda; II. El hogar y el obrero, por Federico E. Mariscal; III y IV. La higiene personal del obrero, por Genaro Escalona; V y VI. Higiene industrial y accidentes del trabajo, por Pruneda; VII. El ahorro en el obrero, por Federico Mariscal; VIII. Relaciones entre el obrero y el patrono, por Alberto María Carreño; y IX. Corporaciones obreras, por Rafael Sierra y Domínguez. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 14.

³⁷⁵ *El Liberal*, martes 3 de noviembre de 1914, p. 7; miércoles 11 de noviembre de 1914, p. 5;

³⁷⁶ *El Liberal*, martes 3 de noviembre de 1914, p. 7.

³⁷⁷ *El Liberal*, miércoles 11 de noviembre de 1914, p. 5.

³⁷⁸ *El Liberal*, martes 3 de noviembre de 1914, p. 7.

³⁷⁹ *El Liberal*, miércoles 11 de noviembre de 1914, p. 5.

³⁸⁰ *El Liberal*, jueves 19 de noviembre de 1914, p. 7.

El primer ascenso al poder de Carranza³⁸¹ originó un conjunto de cambios importantes en todos los órdenes. En el ámbito intelectual significó una nueva orientación en el campo de la educación superior, como podemos ver al estudiar el caso de la Universidad Nacional. Recordemos que a principios de septiembre Valentín Gama fue nombrado rector de ésta, teniendo como secretario a Martín Luis Guzmán.³⁸² Un mes después fue presentada una comisión encargada de “estudiar y formar la nueva ley reorganizadora de la Universidad Nacional de México”, integrada por personalidades como Palavicini, Valentín Gama, Alfonso Cravioto, y todos los directores de las escuelas universitarias.³⁸³

El encargado del despacho de Instrucción Pública dio a conocer a principios de noviembre la nueva Ley Constitutiva de la Universidad Nacional, donde se aprobaban como dependencias universitarias las escuelas de Altos Estudios, Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería y arquitectura, Minería y Odontología, y el Museo Nacional de Historia Natural; sin embargo, se desprendían de la Universidad los institutos, que habrían de ser “de aplicación industrial, haciéndose en el Médico la preparación de drogas con plantas tradicionales, y en el Bacteriológico, vacuna animal contra la viruela”.³⁸⁴ Como se ve, aunque la Universidad Nacional no tendría “ninguna relación con el Gobierno”, éste en los hechos limitaba sus actividades a la mera docencia, y la alejaba de la investigación. Por otra parte, el gobierno carrancista continuó subvencionando, como sus predecesores, a la Sociedad Antonio Alzate.³⁸⁵

En cuanto a la vida social de la ciudad de México, las autoridades comenzaron a dar una atención especial, al menos durante algunos días, a los necesitados. Por ejemplo, con motivo de los festejos de la Independencia, en la Plazuela de San Lucas —el antiguo rastro de la ciudad—, “distinguidas señoritas de la demarcación” se prestaron para “servir, con sus manos delicadas y finas, los platillos dedicados a los pobres” en un menú succulento: “se les dio sopa de arroz, mole de guajolote y frijoles, habiendo rociado dichos platos con pulque blanco”.³⁸⁶ Luego, ya con Heriberto Jara como gobernador del Distrito Federal, les

³⁸¹ El domingo 4 de octubre se anunciaba que, por aclamación unánime, la Convención había ratificado “la jerarquía otorgada al Sr. Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo de la Unión”. *El Liberal*, domingo 4 de octubre de 1914, Portada. Sin embargo, como sabemos, para el 3 de noviembre, la misma Convención había designado como Presidente provisional a Eulalio Gutiérrez, por un período de veinte días. *El Liberal*, martes 3 de noviembre de 1914, Portada.

³⁸² *El Liberal*, viernes 11 de septiembre de 1914. Guzmán, sin embargo, se hallaba en Monterrey.

³⁸³ *El Liberal*, viernes 9 de octubre de 1914, p. 7.

³⁸⁴ *El Liberal*, domingo 1° de noviembre de 1914, Portada.

³⁸⁵ *El Liberal*, martes 17 de noviembre, p. 8. La subvención era de \$50.00 mensuales, para que la sociedad pudiera “sufragar sus gastos más necesarios”.

³⁸⁶ *El Radical*, jueves 17 de septiembre de 1914, Portada.

fueron obsequiados a los niños ciudadanos “millar y medio de cajitas con caramelos y bombones”.³⁸⁷

Pero si bien el gobierno parecía interesado por los pobres, parecía igualmente preocupado por su *fea* apariencia: a partir de noviembre, los mendigos fueron retirados de las calles más importantes, e incluso fueron aprehendidos más de sesenta de ellos, y se les prohibió “molestar a las personas que transiten por el centro de la ciudad”³⁸⁸ o serían castigados severamente.

¿Y qué decir del empleo? Bueno, naturalmente en el ejército era donde había vacantes. Como soldado se ganaba \$1.50 al día; como cabo, \$1.75; como sargento, \$2.00; y como sargento 1º, \$2.25:³⁸⁹ buenos sueldos, si se considera que un soldado raso ganaba el doble de lo que obtenían una costurera o un portero. O el triple de lo que ganaba una cocinera: \$12.00 al mes.³⁹⁰

Diversiones las había, y diversas. Por ejemplo, carreras “a caballo, a pie y en bicicletas” en el Toreo de la Condesa,³⁹¹ o bien se podía ir al Trianón Palace a ver la reaparición de Don Genaro el feo y Nelia, un colosal dueto con un gran repertorio.³⁹²

Tras el ominoso avance desde el norte de las fuerzas de la Convención, las tropas carrancistas evacuaron la ciudad de México a fines de noviembre de 1914, y fueron sustituidos por los zapatistas y los villistas.³⁹³

Con ello volvía a girar la rueda de la fortuna en el ámbito intelectual y en la educación. Palavicini, el encargado del despacho de Instrucción Pública tras la llegada de Carranza, salió apresuradamente “a tramitar importantes asuntos administrativos”.³⁹⁴ Muchos más renunciaron a sus cargos o huyeron, coyuntura en la que comenzaron a aparecer nuevas figuras, por ejemplo el muy joven Alberto Vázquez del Mercado, que fue nombrado jefe del departamento de publicidad del Museo Nacional de Arqueología, o bien Manuel Touissant, que fue designado jefe de la biblioteca del mismo.³⁹⁵ José Vasconcelos, en tanto, fue nombrado secretario de Instrucción Pública, y a su vez designó a Ezequiel A. Chávez como abogado consultor de la dependencia.³⁹⁶ Federico Mariscal fue nombrado interventor para

³⁸⁷ *El Liberal*, lunes 21 de septiembre, Portada.

³⁸⁸ *El Liberal*, martes 27 de octubre de 1914, p. 7.

³⁸⁹ *El Liberal*, domingo 11 de octubre de 1914, p. 6.

³⁹⁰ *El Liberal*, martes 17 de noviembre de 1914, p. 6.

³⁹¹ *El Liberal*, lunes 21 de septiembre de 1914, Portada.

³⁹² *El Liberal*, sábado 17 de octubre de 1914, p. 5.

³⁹³ *El Sol, Diario de la tarde*, martes 24 de noviembre de 1914, Portada. Los zapatistas entraron a Mixcoac, San Ángel, Coyoacán e Ixtapalapa; las avanzadas de la División del Norte llegaron a Lechería.

³⁹⁴ *El Liberal*, miércoles 18 de noviembre de 1914, Portada. Claro que los “asuntos administrativos” se debían traducir como “huida apresurada”.

³⁹⁵ Ambos eran profesores de la UPM. *El Sol, Diario de la tarde*, miércoles 9 de diciembre de 1914, p. 4.

³⁹⁶ *El Radical*, viernes 11 de diciembre de 1914, p. 4.

hacerse cargo de los tesoros de la Academia de Bellas Artes, ya que Gerardo Murillo, el Dr. Atl, había abandonado el cargo.³⁹⁷ Por último, Ramón López Velarde tomó posesión de la Sección Universitaria del Ministerio de Instrucción Pública, habiendo sido muy bien recibido su nombramiento, pues se le estimaba como “un intelectual de fuerza”, ya que a pesar de su edad, había “realizado ya trabajos que han merecido general aprobación, no solamente en la República Mexicana, sino en el extranjero”.³⁹⁸

Podría pensarse que con la huida de Palavicini se olvidaría el proyecto de independencia de la Universidad Nacional que él había encabezado. Nada más lejano de la verdad. El proyecto original fue retomado e incluso rebasado por un grupo de profesores universitarios, que se organizó de manera independiente, y el cual elaboró de manera democrática, tras de varias asambleas, un nuevo proyecto, bastante más avanzado que el de Palavicini. Muchos de estos académicos eran al mismo tiempo profesores de la Universidad Popular, por lo que podemos concluir que en realidad no había distancia alguna, y mucho menos animadversión entre las dos instituciones, sino que, sencillamente, cada una de ellas tenía una función particular que cumplir. Participaban en las asambleas “Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Enrique Aragón, Luis Castillo Ledón, Rubén Campos, Antonio Castro Leal, Ezequiel Chávez, Carlos Díaz Dufoo, Jesús Díaz de León, Jorge Engerrand, Genaro Fernández Mac Gregor, Jesús Galindo y Villa, Manuel Gamio, Carlos González Peña, Saturnino Herrán, Tomás Perrín, Carlos Ituarte, Carlos Lazo, Federico Mariscal, Alfonso Pruneda, Alejandro Quijano, Rafael Sierra, Miguel Schulz, Enrique Schulz, Mariano Silva, Felipe Sierra, Luis Salazar, Manuel Touissant, Luis G. Urbina, Alberto Vázquez del Mercado y Erasmo Castellanos Quinto”.³⁹⁹

Jesús Galindo y Villa publicó un artículo donde abundaba sobre el proyecto: “la clave de la independencia de esta institución, es la independencia económica... [y] que todo el personal universitario sea electo o nombrado, según el caso, y removido exclusivamente por la propia Universidad, sin injerencia de ninguna otra autoridad... hay que convenir con nuestro distinguidísimo amigo, el joven abogado Antonio Caso, que éste es el momento oportuno de realizar la independencia de la Universidad Nacional”.⁴⁰⁰ De aquí se desprenden dos lecturas. En primer lugar, la Universidad Nacional estaba aún lejos de ser una institución estable y consolidada; y por otra parte, el proyecto parece ser, al menos en parte, de carácter “defensivo”, pues ya hemos mencionado que, con la llegada de Carranza al poder, no sólo habían perdido su empleo quienes tenían altos cargos, sino varios profesores de quienes se sospechaba que habían simpatizado con el régimen de Huerta. Según el proyecto, si la potestad para remover a sus integrantes recayera en forma

³⁹⁷ *El Radical*, martes 15 de diciembre de 1914, p. 4.

³⁹⁸ *El Radical*, miércoles 23 de diciembre de 1914, p. 3.

³⁹⁹ *El Sol, Diario de la tarde*, miércoles 9 de diciembre, p. 2.

⁴⁰⁰ *El Radical*, miércoles 16 de diciembre de 1914, p. 2.

exclusiva en la propia Universidad, se podría conjurar el peligro de que estos despidos “gubernamentales” se repitieran en el futuro.

Hacia diciembre de 1914, Carlos Lozano ofreció en la Casa de la Universidad la conferencia “Beethoven. Su vida y su obra”,⁴⁰¹ mientras que Ramos Pedrueza continuaba con su “Curso de historia”, ahora sobre temas como “La Guerra del 47: sus antecedentes y resultados”⁴⁰² y “La Guerra de Reforma y la restauración de la República”;⁴⁰³ Francisco M. Ortiz proseguía con su “Curso de pequeñas industrias”, impulsando a sus discípulos a elaborar “Jabón y artículos de bambú”;⁴⁰⁴ y tanto Jenaro Escalona como Federico Mariscal se seguían ocupando de “El problema obrero”, al abordar temas como “La higiene personal del obrero”⁴⁰⁵ y “El ahorro en el obrero”,⁴⁰⁶ respectivamente. A ellos se les habían unido ahora Jesús Díaz de León, quien disertaba acerca de “La vida en los animales superiores”, un curso que tocaba temas como “Vida y costumbres de los animales carniceros (con proyecciones luminosas)”⁴⁰⁷ y “Vida de los rumiantes”;⁴⁰⁸ Jorge Engerrand, quien analizaba “Los conflictos de razas en la guerra actual”, con temas como “El imperialismo británico y el imperialismo americano (con proyecciones luminosas)”;⁴⁰⁹ y Gregorio Torres Quintero, cuya conferencia versó sobre “Civismo”, como en las semanas anteriores.⁴¹⁰ Además, probablemente por estos días —aunque no sabemos la fecha exacta— impartieron también conferencias Eduardo Lozano (“Beethoven, su vida y su obra”), José Ramírez de Arellano (“Las ciencias sociales”), y el rector Pruneda (“Bélgica y

⁴⁰¹ La conferencia tuvo lugar el 7 de diciembre, y en ella Lozano explicó que la Sonata Opus 27 número 2, o *Claro de luna*, había sido escrita por Beethoven cuando éste, conmovido al encontrar a una pobre joven ciega que interpretaba en una casa humilde una de sus composiciones, comenzó a improvisar en el piano de ésta hasta que se apagó la débil luz de la vela, y sólo el claro de la luna permitió al maestro continuar con su ejecución. “Solo, enteramente solo, debo vivir como proscrito —decía Beethoven—... qué humillación cuando alguien cerca de mí oía a lo lejos una flauta o el canto de un pastor, y yo no oía nada; semejantes experiencias me llevaron muy cerca de la desesperación; poco faltó para que yo mismo pusiese fin a mi vida. El Arte, sólo el Arte me ha detenido”. Carlos Lozano, “Beethoven. Su vida y su obra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 66 - 73.

⁴⁰² *El Radical*, lunes 21 de diciembre de 1914, p. 3.

⁴⁰³ *El Radical*, martes 29 de diciembre de 1914, p. 3.

⁴⁰⁴ *Idem*.

⁴⁰⁵ *El Radical*, lunes 21 de diciembre de 1914, p. 3.

⁴⁰⁶ *El Radical*, martes 29 de diciembre de 1914, p. 3.

⁴⁰⁷ *El Radical*, lunes 21 de diciembre de 1914, p. 3.

⁴⁰⁸ *El Liberal*, martes 29 de diciembre de 1914, p. 3.

⁴⁰⁹ *El Radical*, lunes 21 de diciembre de 1914, p. 3. Lamentablemente, Engerrand tuvo que suspender por enfermedad su curso en la cuarta conferencia. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 31.

⁴¹⁰ *El Radical*, viernes 18 de diciembre de 1914, p. 3. En la conferencia se analizaron tanto el concepto de libertad como el de la libertad de imprenta.

su Rey”, “De qué mueren las gentes en México”, “Una visita a un jardín zoológico” e “Higiene de la boca”).⁴¹¹

Las labores de la Universidad Popular continuaron con gran intensidad a lo largo del último mes del año, pues la última fecha de clases que tenemos registrada es el martes 29 de diciembre de 1914.

Ya para entonces se comenzaban a manifestar los graves problemas por los que atravesaría la ciudad de México durante 1915. Comenzaban a escasear los víveres, por ejemplo la leche,⁴¹² el carbón⁴¹³ o la harina;⁴¹⁴ apareció una violenta epidemia de sarampión, que estaba “diezmando la cuna”;⁴¹⁵ con la entrada del invierno, se recrudeció la epidemia de tifo, y se multiplicaron las enfermedades del aparato digestivo, que desempeñaron “gran papel en la mortalidad”, atribuyéndose esto a la mala calidad de los alimentos, especialmente la leche y el pan;⁴¹⁶ y para colmo, se descubrió que el pan de huevo estaba hecho “con sustancias venenosas”, como cromato de plomo.⁴¹⁷

Hubo también algunos casos de viruela y de gripa. Los inspectores de vacuna no se daban abasto, y se les podía ver recorriendo calles y plazas, o visitando vecindades “en busca de individuos que necesiten ser vacunados”.⁴¹⁸ Igualmente, se desinfectaban las habitaciones en donde se habían dado casos de tifo o escarlatina, pero aún así había a diario muchas personas enfermas: el 22 de diciembre hubo 53 casos de tifo, 13 de viruela y 4 de escarlatina.⁴¹⁹

La ciudad se preparaba de manera muy precaria para enfrentar días todavía más difíciles. Porque el año siguiente, 1915, no fue sólo el año en que Villa perdió las batallas decisivas que le devolvieron el poder a Carranza, sino el año en que la población de la ciudad de México padeció como nunca antes la enfermedad, el hambre y la miseria. Pero, por increíble que parezca, estos grandes males no provocaron la suspensión de las actividades intelectuales en la ciudad de México, ni acabaron con la vida de la Universidad Popular Mexicana.

⁴¹¹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 32.

⁴¹² *El Radical*, jueves 10 de diciembre de 1914, p. 4. La escasez se explicaba por “la falta de vías de comunicación y la incautación del ganado vacuno de todo el DF hecha por los revolucionarios salientes [carrancistas].

⁴¹³ *El Radical*, viernes 11 de diciembre de 1914, Portada.

⁴¹⁴ *El Radical*, lunes 14 de diciembre, Portada. La población recibió la promesa de que se traerían 10,000 sacos de harina de Jalisco, pero esta solución se atrasaba de manera desesperante.

⁴¹⁵ *Idem*.

⁴¹⁶ *El Radical*, martes 22 de diciembre de 1914, p. 4.

⁴¹⁷ *El Radical*, jueves 17 de diciembre de 1914, p. 4.

⁴¹⁸ *El Radical*, martes 22 de diciembre de 1914, p. 4.

⁴¹⁹ *El Radical*, miércoles 23 de diciembre de 1914, p. 3.

El año de 15: hambre, universidad y enfermedad en la ciudad de México

La Universidad Popular comenzó sus labores desde los primeros días de 1915. A lo largo de enero fueron ofrecidas diversas conferencias al público, agrupadas en cursos que se acostumbraba dar cada día de la semana. Por ejemplo, los lunes Rafael Ramos Pedrueza comenzó a instruir a sus alumnos en su “Curso de Historia Patria”, cuyo primer capítulo era “La dictadura porfiriana y la aspiración hacia la libertad”;⁴²⁰ aunque apenas una semana después lo suplió Carlos Vargas Galeana con su “Curso Popular de Astronomía”,⁴²¹ que continuó a lo largo de enero, y donde se trataban asuntos como “La Tierra”. Los martes, Jesús Díaz de León disertaba sobre “La vida en los animales superiores”.⁴²² Los miércoles, Francisco M. Ortiz proseguía con su muy concurrido “Curso de pequeñas industrias” (con demostraciones prácticas).⁴²³ Los jueves, Luz Vera daba su “Curso de moral social”,⁴²⁴ y los viernes participaban Jorge Engerrand —quien continuó con su curso “El conflicto de razas en la guerra actual”, con un capítulo referido a “El Imperialismo Inglés y el Imperialismo Británico” (con proyecciones luminosas),⁴²⁵ pero debió suspender sus clases por enfermedad—,⁴²⁶ y Miguel Salinas, quien ocupó su lugar con su “Curso popular de lengua y literatura castellanas”.⁴²⁷

Las clases se impartían también los fines de semana. Los sábados, los ponentes se concentraron en el tema de “El problema obrero” —que había sido tratado desde el año anterior—, y así Alberto María Carreño abordó las “Relaciones entre el obrero y el patrono”;⁴²⁸ las siguientes dos semanas, Rafael Sierra y Domínguez se refirió a “Las corporaciones

⁴²⁰ La primera clase se dio el lunes 4 de enero. *El Radical*, lunes 4 de enero de 1915, p. 3.

⁴²¹ *El Radical*, martes 12 de enero de 1915, p. 3; lunes 18 de enero de 1915, p. 4; *El Monitor*, domingo 24 de enero de 1915, p. 4. El curso estaba integrado por nueve conferencias.

⁴²² *El Radical*, lunes 4 de enero de 1915, p. 3; martes 12 de enero de 1915, p. 3; lunes 18 de enero de 1915, p. 4; *El Monitor*, domingo 24 de enero de 1915, p. 4.

⁴²³ *El Radical*, lunes 4 de enero de 1915, p. 3; martes 12 de enero de 1915, p. 3; lunes 18 de enero de 1915, p. 4; *El Monitor*, domingo 24 de enero de 1915, p. 4.

⁴²⁴ *El Radical*, lunes 4 de enero de 1915, p. 3; martes 12 de enero de 1915, p. 3; lunes 18 de enero de 1915, p. 4; *El Monitor*, domingo 24 de enero de 1915, p. 4. El curso abordaba “las diversas fases y aplicaciones de la moral en la vida práctica, tratando como temas principales el bien y el mal, la justicia y la libertad, y aportaba explicaciones claras sobre “las causas, los orígenes y la manera de aplicar estos temas a la vida diaria”.

⁴²⁵ *El Radical*, lunes 4 de enero de 1915, p. 3.

⁴²⁶ *El Monitor*, viernes 8 de enero de 1915, p. 7.

⁴²⁷ *El Radical*, martes 12 de enero de 1915, p. 3; lunes 18 de enero de 1915, p. 4; *El Monitor*, domingo 24 de enero de 1915, p. 4.

⁴²⁸ *El Radical*, lunes 4 de enero de 1915, p. 3. Carreño explicaba que “la lucha entre patronos y obreros tiene por causa común un interés egoísta por ambas partes: el patrono procura obtener del obrero la mayor suma posible de trabajo a cambio de la menor cantidad posible de retribución; y el obrero, a su vez,

obreras”⁴²⁹ y “Las horas de trabajo”,⁴³⁰ respectivamente, mientras que la última semana del mes, Federico Mariscal habló de “El ahorro del obrero”.⁴³¹ Además, el 24 de enero la Universidad Popular “efectuó una visita a las galerías de pintura mexicana de la Academia de Bellas Artes”,⁴³² durante la cual Federico Mariscal, a la sazón Vicerrector, ofreció comentarios sobre los pintores mexicanos cuyos cuadros se exhibían allí. La concurrencia fue de 117 personas, “la mayor parte obreros”,⁴³³ y algunos de ellos extranjeros.

La institución funcionaba tan bien, que a mediados de enero fue publicado en *El Radical* un artículo que describía y elogiaba sus trabajos, y los relacionaba así con el entorno intelectual del momento:

Es plausible la tarea que se ha impuesto este centro de propaganda; en él se dan conferencias de Sociología, Moral, Geografía, Lengua Nacional, etc., ligando directamente las leyes de estas ciencias o artes con los fenómenos sociales de nuestra patria. De esta manera no estará lejano el día de *conocernos a nosotros mismos*, pues con frecuencia tenemos entre nosotros, por ejemplo, grandes sociólogos *europesos* que son mexicanos, es decir, conocen la sociología extranjera, sin preocuparse de nuestro pueblo ni aplicar sus leyes para estudiarlo y satisfacer sus necesidades más imperiosas.⁴³⁴

Y luego explicaba los objetivos de la casa de estudios:

Las conferencias que se dan en ese centro benéfico para las masas populares, tienden a ilustrar el criterio público para que se aprecien a sí mismos, a la Patria y al grupo social en que viven, a la vez que conozcan perfectamente los derechos que poseen.⁴³⁵

Pero para ese entonces, la ciudad comenzaba ya a padecer los efectos de la desnutrición, el hambre, la suciedad y la pobreza. A mediados de enero se anunció que en la cercana población de Tizapán se habían dado numerosos casos de escarlatina y tifo. Las calles de

trata de rendir la menor suma de trabajo por la mayor cantidad de salario”. Más adelante desaconsejaba las huelgas: “Las huelgas no son siempre el mejor medio para obtener resultados satisfactorios, porque son armas de dos filos que pueden destruir tanto a los capitalistas como a los obreros mismos. Casi siempre los capitalistas están mejor preparados para la lucha que los obreros, sobre todo entre nosotros, pues el ahorro no es una de nuestras virtudes predilectas”. Alberto María Carreño, “Relaciones entre el obrero y el patrono”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 69 – 70.

⁴²⁹ *El Radical*, martes 12 de enero de 1915, p. 3.

⁴³⁰ *El Radical*, lunes 18 de enero de 1915, p. 4.

⁴³¹ *El Monitor*, domingo 24 de enero de 1915, p. 4.

⁴³² *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915, p. 14.

⁴³³ *Idem*.

⁴³⁴ *El Radical*, viernes 15 de enero de 1915, p. 2.

⁴³⁵ *Idem*.

este pueblo estaban “llenas de basura y desperdicios”,⁴³⁶ que eran “un verdadero foco de infección”. Además, la falta de agua contribuía al desarrollo de las epidemias.

Sin embargo, el de Tizapán no era un hecho aislado, como se puede constatar en los diarios de la época, donde comenzaban a aparecer anuncios que respondían a la obsesión de los capitalinos por conservar o recobrar la salud. “La artillería de la higiene”, rezaba el título de uno, que continuaba así: “Lo mismo que el cañón mata a los enemigos de la Patria, mata el Alquitrán Guyot a todos los malos microbios, que son enemigos de nuestra salud”.⁴³⁷

Poco sabemos de las labores de la Universidad Popular entre los meses de febrero y abril de 1915. Las circunstancias económicas, sociales, y sencillamente la incierta salud de los habitantes de la ciudad de México, opacaron el trabajo de la institución durante este período. Cabe recordar, sin embargo, que precisamente en febrero Antonia L. Ursúa comenzó un “Curso de Eugenética”⁴³⁸ —el cual habría de prolongarse durante marzo, abril y mayo—, Adelaida Argüelles dio una conferencia sobre “Literatura española”,⁴³⁹ y José Terrés impartió un muy oportuno curso de seis conferencias sobre “Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas”.⁴⁴⁰

⁴³⁶ *El Radical*, viernes 15 de enero de 1915, Portada.

⁴³⁷ *El Monitor*, domingo 17 de enero de 1915, p. 5. Pero, ¿qué tan importante era el tema de la higiene en la gran ciudad? “En cuanto a baños —recuerda, por ejemplo, Cosío Villegas—, el *peladito* no los tomaba nunca, como no le fuera administrado en la Comisaría, donde le echaban dos cubetazos de agua fría para sacarlo del torpor de la última borrachera [pero]... aún las casas más lujosas carecían de agua caliente corriente... en el mejor de los casos, una familia compuesta por padre, madre y tres hijos, podía bañarse una vez a la semana”. Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 44.

⁴³⁸ ¿Qué temas abordaba Ursúa? En la lección inaugural, llamada “Caracteres de los seres vivientes”, explicaba que la Eugenética estudiaba “las condiciones más favorables para la reproducción humana”; luego, explicaba que los seres vivientes “lejos de luchar contra las fuerzas ambientales, las obedecen y toman de ellas los elementos de su actividad”. Más tarde, al referirse a las células, afirmaba que “todos los fenómenos que se efectúan en la célula viviente, pueden resolverse en fenómenos físico – químicos... sabemos bien cómo vive la célula, pero no vemos del todo cómo principia la vida”. Antonia L. Ursúa, “Curso de eugenética”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 174 – 185.

⁴³⁹ Pedro Argüelles escribe a Pruneda: “Me dice mi hija Adelaida que en su conferencia se propone tratar brevemente los orígenes del lenguaje, para después mencionar a los escritores primitivos, deteniéndose apenas en los ingenios de los siglos XVI y XVII, y sobre todo en Cervantes; que terminará con ideas generales sobre la novela, la poesía lírica, la poesía dramática, etc... No sé cómo saldrá esta muchacha en su empresa”. Carta de Pedro Argüelles a Alfonso Pruneda, 16 de febrero de 1915. AP.

⁴⁴⁰ En el curso, Terrés explica qué son los microbios, menciona las enfermedades más peligrosas del momento, y sugiere los medios más importantes que existen para enfrentarlas. Entre las primeras están la viruela, la rabia, la pulmonía, la tuberculosis, la escarlatina y la sífilis. Entre los segundos, las vacunas, la alimentación adecuada, no levantar el polvo y eliminarlo con agua, hervir la leche. Menciona el tipo de conductas que entre los trabajadores facilitan las infecciones y las enfermedades: gastan en pulque, en tepache, y no saben alimentarse bien. Son presa, por tanto, del tabaquismo y el alcoholismo. José Terrés,

Ahora bien, el mes de febrero significó un momento de gran incertidumbre no sólo para la Universidad, sino para los capitalinos mismos. Todo comenzó a mediados de enero, cuando Eulalio Gutiérrez, presidente de la República designado por la Convención, decidió desconocer a ésta y, acompañado de sus ministros de Gobernación, Guerra e Instrucción Pública, abandonó la capital rumbo a Pachuca.⁴⁴¹ Y aunque de inmediato la Asamblea Revolucionaria asumió el Poder Ejecutivo, por medio de su presidente, Roque González Garza,⁴⁴² la vida política entró en una gran agitación, que se hizo palpable de diversas formas en la vida cotidiana de la ciudad de México. Por ejemplo, los electricistas enviaron un ultimátum a la Compañía de Luz, amenazando con dejar a oscuras a la metrópoli;⁴⁴³ además, la alimentación de los ciudadanos se hacía cada vez más difícil, por lo que incluso “los vecinos de la 2ª Demarcación comieron carne de caballo”.⁴⁴⁴

La distribución de los alimentos se convirtió en un problema de grandes proporciones, ya que debido a la guerra civil no llegaban trenes de abastecimiento a la ciudad. Las medidas de las autoridades eran insuficientes, por lo que algunas instituciones privadas intervinieron con fines humanitarios. En marzo, por ejemplo, la Junta Privada de Auxilios “repartió frijol, maíz, azúcar y sal entre las clases necesitadas”.⁴⁴⁵ A fines de abril llegaron “ocho furgones con maíz para la población”, provisiones que aseguraban la alimentación de “la clase menesterosa” durante una semana.⁴⁴⁶ Sin embargo, no había provisiones capaces de garantizar de manera permanente la alimentación de los necesitados.

A principios de mayo, mientras en Celaya Francisco Villa se jugaba el destino de sus tropas —y el suyo propio, y hasta el curso que tomaría la Revolución—,⁴⁴⁷ “el pueblo hambriento” de la ciudad de México clamaba ante la Asamblea Revolucionaria, y sólo obtenía de ella la nueva promesa de que sería comprado maíz “para repartirlo gratuitamente a los menesterosos”.⁴⁴⁸ De qué tamaño sería el problema, que otras noticias —que otrora hubieran resultado escandalosas— pasaban a segundo término, como el disgusto entre los generales Barona y Estrada, que provocó un tiroteo frente al Hotel Lascuráin que dejó cuarenta muertos y muchos heridos.⁴⁴⁹ ¿Y a quién le importaba que se

Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas. México, Imprenta Stephan y Torres, 1915.

⁴⁴¹ *El Radical*, sábado 16 de enero de 1915, Portada.

⁴⁴² *El Monitor*, domingo 17 de enero de 1915, Portada.

⁴⁴³ *El Radical*, jueves 21 de enero de 1915, Portada.

⁴⁴⁴ *El Monitor*, miércoles 20 de enero de 1915, p. 7.

⁴⁴⁵ *El Radical*, miércoles 24 de marzo de 1915, p. 2.

⁴⁴⁶ *El Monitor*, martes 27 de abril, Portada.

⁴⁴⁷ *El Norte. Diario de mediodía*, miércoles 5 de mayo de 1915: “El general Villa al frente de la División del Norte combate en las inmediaciones de Celaya”. Portada.

⁴⁴⁸ *El Monitor*, jueves 20 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁴⁹ *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 7 de mayo de 1915, Portada.

les hubiera prohibido “jugar baraja en la vía pública a los soldados”,⁴⁵⁰ so pena de ser capturados y consignados?

Había por esa fecha tal demanda de víveres, que diariamente se presentaban miles de personas ante las oficinas de la Asamblea Revolucionaria. En una ocasión llegaron a reunirse más de ocho mil, que demandaban maíz, de las cuales cuatrocientas ochenta “cayeron en la vía pública, atacadas de insolación”,⁴⁵¹ y seguramente también de inanición.

Sin duda mayo fue el mes del hambre. En la Asamblea Revolucionaria, una comisión de subsistencia gestionó “la entrega de todos los cereales” que los comerciantes habían ofrecido, y advirtió a éstos que se abstuvieran de cobrar un precio mayor que el señalado por el gobierno, “so pena de que sus mercancías fueran decomisadas.”⁴⁵²

Para esas fechas la energía eléctrica solía suspenderse durante buena parte de las noches ciudadanas, a tal grado que los comerciantes clamaban porque se restableciera el fluido eléctrico, al menos “de las siete a las nueve”.⁴⁵³ En vista de lo anterior, y para paliar de algún modo la falta de suministro eléctrico, les fueron repartidas “velas a las mujeres de la clase humilde”.⁴⁵⁴

En esos días fueron abiertos ciento cincuenta expendios donde se vendió el maíz que había sido obtenido por el Ejecutivo,⁴⁵⁵ y en general se comenzó a vender el cereal “a la clase menesterosa”, aunque siempre había quien se aprovechaba de los necesitados: los acaparadores, por una parte, y los comerciantes por la otra, pues algunos de ellos, los dueños de los molinos de nixtamal, cobraban más de lo estipulado por el gobierno, y quitaban “mucho masa”⁴⁵⁶ a los supuestos kilos que vendían. El 25 de mayo, por ejemplo, fue el día de mayor actividad en los expendios de maíz que González Garza había ordenado establecer en algunos edificios públicos de la Capital. Pero era tal la desesperación de la gente por conseguir víveres, que se hizo necesaria la presencia de cincuenta soldados “para salvaguardar el orden en los expendios de los palacios de Minería y de Gobernación”.⁴⁵⁷

Eran en verdad días difíciles. La gente orbitaba en torno a las oficinas gubernamentales y los expendios, en un intento desesperado de proveerse de cereal. El 26 de mayo, “más de diez mil personas recibieron maíz en el Ayuntamiento”,⁴⁵⁸ en un reparto que se hizo desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde. El gobierno tomaba todas las medidas de

⁴⁵⁰ *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 1° de mayo de 1915, Portada.

⁴⁵¹ *El Monitor*, sábado 22 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁵² *El Monitor*, domingo 23 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁵³ *El Monitor*, sábado 1° de mayo de 1915, p. 2.

⁴⁵⁴ *El Monitor*, lunes 24 de mayo de 1915, p. 3.

⁴⁵⁵ *El Monitor*, lunes 24 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁵⁶ *El Norte. Diario de mediodía*, martes 25 de mayo de 1915, p. 4.

⁴⁵⁷ *El Monitor*, miércoles 26 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁵⁸ *El Monitor*, jueves 27 de mayo de 1915, Portada.

que era capaz para proveer a la desesperada población; por ejemplo, ordenó que las pulquerías, que desde meses atrás habían sido cerradas, fueran “abiertas de nuevo al público, de diez de la mañana a una de la tarde”,⁴⁵⁹ e incluso advirtió que quienes vendieran pulque adulterado sufrirían la multa de quinientos pesos. Además, declaró obligatoria la siembra de los terrenos “propios para el cultivo de cereales y forrajes”⁴⁶⁰ en las zonas rurales e incluso urbanas del Distrito Federal.

El hambre de la población obligó al gobierno de González Garza a emprender medidas más radicales, o al menos a anunciarlas. Por ejemplo, en una “Conferencia revolucionaria en la Alameda” se habló de la necesidad de que “el gobierno, para aliviar la alarmante miseria pública”, confiscara, si era necesario, “las rentas de los ricos para dar de comer al pueblo hambriento”.⁴⁶¹ Además, el gobernador del Distrito Federal, Gildardo Magaña, acordó “establecer ocho cocinas para uso del pueblo”,⁴⁶² y consultorios para los pobres,⁴⁶³ aunque éstos no se daban abasto.

Buena parte de la población logró subsistir gracias a la venta de carbón, garbanzo y frijol que se hacía en el Palacio Municipal de la ciudad.⁴⁶⁴ En este mismo sentido, el día primero de junio se anunció que serían vendidos 112,000 kilos de masa al pueblo, pues el gobierno había distribuido 1,500 bultos de maíz para su molienda, “al precio invariable de veinte centavos el kilo”.⁴⁶⁵

Para esas fechas, la gente comía literalmente lo que podía: los vecinos de la colonia Vallejo comían carne de caballo muerto por enfermedad, “pero salada, lo que impedía notar el estado de descomposición”;⁴⁶⁶ o bien, carne de perro, que la policía encontró al recorrer el mercado de la zona. En vista de la hambruna, muchos debieron haberse preguntado: “Y con esta hambre, ¿qué importa de qué animal viene la carne que se come uno?”

Cultura y organización social

Ahora bien, ¿qué sucedía en el ámbito intelectual, mientras los habitantes de la ciudad de México atravesaban por situaciones tan dramáticas? En principio, podemos decir que las instituciones culturales también padecían la guerra: por falta de fondos, por ejemplo, la

⁴⁵⁹ *Idem.*

⁴⁶⁰ *El Monitor*, viernes 28 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁶¹ *El Monitor*, domingo 30 de mayo de 1915, p. 2.

⁴⁶² *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 21 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁶³ *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 28 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁶⁴ *El Monitor*, lunes 31 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁶⁵ *El Monitor*, martes 1° de junio de 1915, Portada.

⁴⁶⁶ *El Norte. Diario de mediodía*, martes 25 de mayo de 1915, Portada.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística se vio obligada a “suspender el boletín que acostumbraba publicar”.⁴⁶⁷

Ahora bien, en cuanto al tejido de las redes de sociabilidad, que son tan importantes en el ámbito de la cultura, es notable que a principios de 1915 el grupo de científicos al que pertenecía Alfonso Pruneda —muchos de ellos médicos—, se alejó de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Las elecciones llevadas a cabo en la primera quincena de enero mostraron, en los cargos importantes, nombres distintos a los consabidos. Sólo Ramón Mena, también profesor de la Universidad Popular, fue nombrado segundo secretario,⁴⁶⁸ pero a la elección ni siquiera asistió Pruneda. Sin embargo, hacia fines de abril ya se había reincorporado a la institución Miguel Salinas, profesor también de la UPM quien, con motivo del aniversario de la Sociedad, presentó un trabajo sobre “La enseñanza de la Geografía en México”.⁴⁶⁹ A principios de mayo se incorporaron también Manuel Miranda y Marrón, Enrique Santibáñez y Alberto María Carreño, quienes leyeron sendos trabajos sobre “La batalla del cinco de mayo”, la “Historia Contemporánea del Ejecutivo” y el capítulo quinto de las memorias sobre su “Viaje a los Estados Unidos”, respectivamente.⁴⁷⁰ A fines de mayo, la Sociedad propuso la elaboración de un Diccionario Geográfico y Estadístico de la Nación⁴⁷¹ donde colaborarían como asesores José L. Osorio Mondragón, Alberto María Carreño y Enrique Santibáñez —profesores de la UPM— entre otros. Por cierto, en esos días Enrique Santibáñez participó en la sesión de la Sociedad con un trabajo de “Crítica histórica de México”, y Alberto María Carreño, con otro sobre “Literatura castellana”.⁴⁷²

Por otra parte, con el arribo de las fuerzas de la Convención a fines de 1914, la rueda de la fortuna nuevamente dio un giro en el ámbito de la burocracia cultural. Durante este período, a mediados de enero, Antonio Caso fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria, tras obtener el mayor número de votos en la junta de profesores y alumnos celebrada en la propia escuela,⁴⁷³ mientras que a fines de marzo Jesús Galindo y Villa fue nombrado director del Museo Nacional de Historia y Arqueología,⁴⁷⁴ y Carlos González Peña asumió el cargo de jefe de la Sección de Educación del Ministerio de Instrucción

⁴⁶⁷ *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 7 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁶⁸ *El Radical*, lunes 11 de enero de 1915, p. 3.

⁴⁶⁹ *El Norte. Diario de mediodía*, martes 27 de abril de 1915, Portada. Cabe mencionar que intelectuales como Juan B. Iguíniz y José de Jesús Núñez y Domínguez participaron también en esa sesión, leyendo el trabajo “Los historiadores de Jalisco y la SMGE”, y la poesía “Los argonautas”, respectivamente.

⁴⁷⁰ *El Norte. Diario de mediodía*, sábado 8 de mayo de 1915, p. 2.

⁴⁷¹ *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 21 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁷² *El Norte. Diario de mediodía*, miércoles 26 de mayo de 1915, p. 3.

⁴⁷³ *El Radical*, miércoles 13 de enero de 1915, Portada.

⁴⁷⁴ *El Radical*, martes 23 de marzo de 1915, Portada.

Pública,⁴⁷⁵ aunque desempeñó sus funciones menos de una semana.⁴⁷⁶ Ya en abril, Miguel Silva aceptó la dirección de la Universidad Nacional,⁴⁷⁷ pero por su mala salud declinó y fue sustituido por Valentín Gama.⁴⁷⁸

Pero si había ascensos, también había persecuciones. Si a la caída del huertismo algunos profesores habían sido cuestionados y hasta apresados por ser considerados proclives al gobierno de Huerta, otro tanto ocurría ahora que las fuerzas de la Convención habían tomado la capital. Manuel Velázquez Andrade, por ejemplo, profesor de la UPM y fundador de los “Boy Scouts”, fue acusado por delitos políticos, pues se decía que era partidario de Félix Díaz, y por ello fue aprehendido por agentes de la policía reservada.⁴⁷⁹

Además, dadas las circunstancias, es comprensible que la vida cultural de la ciudad de México se viera interrumpida, o cuando menos reducida. El horno no estaba para bollos; es más, hablando de manera estricta, no había horno —pues escaseaba el carbón— ni había bollos —pues escaseaba la harina también—. Pero es interesante saber que, sin embargo, ni los intelectuales ni las instituciones en las que éstos laboraban permanecían inactivas. Baste recordar que en la Escuela Nacional de Altos Estudios se abrieron los cursos “con un cuerpo docente numeroso y competente”, integrado por Julio Torri y Erasmo Castellanos Quinto, quienes enseñaban Literatura castellana; Mariano Silva y Luis G. Betancourt, quienes impartían el curso de Lengua y literatura latinas; Enrique González Martínez, a cargo de Literatura francesa; Jesús Díaz de León, quien daba Lengua y literatura hebreas; Antonio Caso, quien enseñaba Estética precedida de nociones de filosofía; Jenny Bozzano, quien daba Literatura italiana; y Ezequiel A. Chávez, a cargo del curso de Educación y psicología.⁴⁸⁰ El secretario del plantel era Honorato Bolaños, y el número de alumnos era de mil quinientos, una alta cifra que superaba la del año anterior.

Por último, recordemos que en marzo hubo al menos una iniciativa cultural interesante: Rafael Pérez Taylor, que para ese entonces había sido designado jefe de la Sección Universitaria de la Secretaría de Instrucción Pública, presentó a la Convención una iniciativa para “prestar un estímulo a los escritores y literatos nacionales, mediante una partida de cuarenta mil pesos de esa Secretaría, destinada exclusivamente a la edición de libros nacionales”.⁴⁸¹

Durante el siguiente mes, abril de 1915, y a lo largo de casi todo el mes de mayo, la Universidad Popular no reanudaba sus actividades aún, o al menos éstas no eran

⁴⁷⁵ *El Radical*, miércoles 24 de marzo de 1915, Portada.

⁴⁷⁶ *El Radical*, lunes 29 de marzo de 1915: “Renunció a su puesto Carlos González Peña”, p. 2.

⁴⁷⁷ *El Monitor*, martes 13 de abril de 1915, Portada.

⁴⁷⁸ *El Radical*, martes 20 de abril de 1915, p. 4.

⁴⁷⁹ *El Radical*, miércoles 6 de enero de 1915, Portada.

⁴⁸⁰ *El Norte. Diario de mediodía*, lunes 24 de mayo de 1915, p. 3.

⁴⁸¹ *El Radical*, miércoles 24 de marzo, Portada.

mencionadas en los diarios, excepto la visita educativa que la institución organizó al Museo del Instituto Geológico,⁴⁸² la conferencia sobre “Maravillas de la ciencia” de Manuel Pérez Amador,⁴⁸³ o la velada literario – musical que se organizó para conmemorar la batalla del 5 de mayo;⁴⁸⁴ sin embargo, sus hiperactivos profesores no guardaban reposo a causa de ello: algunos, por ejemplo, participaron en un ciclo de conferencias en el Conservatorio, organizadas “con el objeto de que los alumnos adquieran enseñanzas que eleven grandemente su cultura”. Allí, Alfonso Pruneda presentó el tema “Higiene especial para músicos y actores”, y Jesús Galindo y Villa disertó sobre la “Historia de la civilización”.⁴⁸⁵ A fines del mismo mes, Pruneda encabezó un numeroso grupo de alumnos de la Universidad Popular que visitó el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y que recibió en el salón de cerámica una conferencia de Ramón Mena, profesor de arqueología del Museo, sobre “El arte de los aztecas”.⁴⁸⁶ Tanto el Conservatorio como el Museo fueron las plazas

⁴⁸² La visita duró dos horas, y concurrieron a ella “personas de diversas clases sociales, especialmente obreros, y contándose entre la concurrencia algunos profesionistas reconocidos”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 32.

⁴⁸³ Ésta tuvo lugar el 3 de abril en la Casa de la Universidad, y era una verdadera historia de cómo el hombre se ha comunicado por medio de señales a lo largo del tiempo. Pérez mencionó los nombres de Chappe, que envió el primer mensaje en 1792, referente a una victoria del ejército francés del Norte; Leseurre, quien en 1855 ideó un telégrafo óptico que transmitía señales parecidas a las del telégrafo Morse; Hertz, quien en 1888 descubrió las vibraciones que llevan su nombre, y que se propagan a millares de kilómetros; Branly, quien dos años después descubrió “una manera práctica de revelar la vibración hertziana”; Popoff, quien en 1895 creó a partir de los descubrimientos anteriores la telegrafía inalámbrica; y Marconi, quien un año más tarde perfeccionó la idea de Popoff, estableciendo con ello las primeras estaciones de telegrafía inalámbrica. “A las ondas de Hertz –concluyó Pérez– les está encomendado salvar la vida de los naufragos o llevar el eco de los combates, cantar el triunfo de la inteligencia o pregonar las miserias de la humanidad”. Manuel Pérez Amador, “Telegrafía inalámbrica. Ondas de Hertz”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 85 – 90.

⁴⁸⁴ A ésta asistieron 140 personas. En ella el Orfeón Popular, dirigido por el maestro Quezadas, cantó *Marchita el alma* y *El mes de abril*; Eduardo Lozano interpretó al piano la *Marcha fúnebre* de Beethoven, y hubo algunos otros números musicales. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 32. Carlos Barajas pronunció el discurso alusivo a esta fecha histórica, aunque más que un discurso, la suya fue una descripción vívida, dramatizada y pormenorizada tanto de los preparativos como de la batalla misma: “Amanecía. El jefe francés Laurencez, con 6142 hombres de tropa, 253 oficiales, 903 bestias y 16 cañones de diferentes calibres... Zaragoza era joven, de estatura menos que mediana y con cierta gordura incipiente; con sus gruesos anteojos con arillos de oro, con su traje de civil, su sombrero de paja y sus delgados labios, parecía más bien un buen clérigo que un general... la descubierta francesa la forma un escuadrón de cazadores de África, jinetes en caballos árabes, casi todos tordillos, que piafan, y con el ojo brillante, las ventanas de la nariz ampliamente abiertas, el cuello fino arqueado, se agitan inquietos y unen sus relinchos al sonido de las marchas marciales”, etc. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 53 – 64.

⁴⁸⁵ *El Monitor*, viernes 16 de abril de 1915, p. 2.

⁴⁸⁶ *El Norte. Diario de mediodía*, martes 27 de abril de 1915, p. 3.

fuerzas de los profesores de la UPM, debido en parte a que, como ya se ha dicho, Galindo y Villa había sido nombrado director de éste último; es más, a principios de junio, dio allí su segunda conferencia sobre la “Historia General de la Civilización”.⁴⁸⁷ Por su parte, Alberto María Carreño prosiguió su participación en la Sociedad Antonio Alzate, con el trabajo “Los zacapoaxtlas y la Guerra de Independencia”,⁴⁸⁸ mientras que José L. Osorio Mondragón inauguraba, en el salón de actos del Museo Nacional, “una serie de conferencias sobre historia y estadística”.⁴⁸⁹

Ya hacia el mes de mayo, los temas de diversas conferencias que se ofrecían en la ciudad de México se habían radicalizado y trataban importantes temas sociales; ahora en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, Julio Ramírez Viela hablaba de la “Injusticia de la propiedad privada de la tierra”⁴⁹⁰; y hacia finales del mes, el Partido Socialista dio una conferencia política, a cargo de Alfonso Santibáñez y Andrés Amescua,⁴⁹¹ entre otros.

El primer semestre de 1915 fue un momento de coyuntura donde una vez más las diferentes revoluciones de las que hablaba Moreno Sánchez se entremezclaron y coexistieron.⁴⁹² Fue también un momento de reflexión, en el cual fue abordado el tema del compromiso social del artista —en este caso, por Manuel Barajas:

Es tiempo ya de que el artista determine su papel y sus derechos dentro de los demás grupos sociales, para lo cual, y como un principio, debe practicar la colectividad, sin cuyo requisito fundamental, difícilmente logrará hacerse respetar.⁴⁹³

Por supuesto, lo que Barajas decía sobre el artista se podía aplicar perfectamente a la figura del intelectual mismo. En otro momento, esta postura hubiera sido teórica; en los meses críticos de 1915, sin embargo, resulta reveladora para conocer las estrategias de supervivencia que tuvieron que asumir los intelectuales en la ciudad de México porque, como los demás integrantes de la sociedad ciudadana, padecieron con verdadera angustia la crisis.

A principios de junio, por ejemplo, los profesores de la Preparatoria pidieron aumento de sueldo,⁴⁹⁴ debido a que su situación económica era insostenible, aunque desde fines de mayo habían pedido ya que les fueran vendidos comestibles. Junto al resto de los

⁴⁸⁷ *El Monitor*, martes 1° de junio de 1915, p. 2.

⁴⁸⁸ *El Monitor*, domingo 6 de junio de 1915, p. 2.

⁴⁸⁹ *El Norte. Diario de mediodía*, sábado 22 de mayo de 1915, p. 3.

⁴⁹⁰ *El Norte. Diario de mediodía*, sábado 8 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁹¹ *El Norte. Diario de mediodía*, martes 25 de mayo de 1915, p. 3.

⁴⁹² Vid. “Introducción” de este trabajo.

⁴⁹³ *El Monitor*, lunes 31 de mayo de 1915, p. 2.

⁴⁹⁴ *El Monitor*, martes 1° de junio de 1915, p. 4.

integrantes de la clase media, los intelectuales, en especial quienes se dedicaban a la docencia, estaban pasando “atroces sufrimientos, peores, tal vez, que los de los humildes”,⁴⁹⁵ ya que, por ciertos escrúpulos, o porque ocupaban “el tiempo en su trabajo”, no acostumbraban perder horas enteras y hasta días “haciendo cola”⁴⁹⁶ para conseguir alimentos. La petición fue satisfecha en parte; por lo que sabemos, a principios de junio se les repartió maíz a los profesores pertenecientes al sindicato de maestros de la ciudad, y la venta “se efectuó a un precio razonable”,⁴⁹⁷ no obstante las dificultades con las que se tropezaba entonces para obtener el cereal.

Por ese entonces, diversos sectores de la sociedad se comenzaron a agrupar en asociaciones de consumidores para obtener víveres, para exigir precios justos y para librarse de los acaparadores. La Sociedad Cooperativa de Auxilios Mutuos es un buen ejemplo de ello, y funcionaba así: todo empleado que quisiera pertenecer a ella, debía exhibir “el diez por ciento de su haber y un peso decenal”.⁴⁹⁸ Con ello, el asociado tendría derecho a que se le vendieran artículos de primera necesidad a precio de costo. Estas asociaciones perduraron varios años dentro de la agitada vida de la ciudad de México.

Ahora bien, a todo esto, cabe preguntar ¿dónde habían quedado las diversiones de los capitalinos? Claro que las había, pero ni siquiera ellas se pudieron sustraer a la vorágine del hambre y la pobreza. Por ejemplo, se organizaban corridas de toros con el fin de emplear lo obtenido en las entradas para “comprar maíz a los pobres”.⁴⁹⁹ Ahora bien, ¿acaso un capitalino quería ir a una cantina, otrora una de las distracciones más comunes? Es verdad que a fines de mayo se reabrieron estos establecimientos, pero “sólo un adinerado”⁵⁰⁰ podía pedir una copa en ellos, debido a la carestía de los vinos y los licores. ¿Y qué de las distracciones que la cultura podía ofrecer? Pues estaban a la baja. Por eso la librería Andrés Botas, para recuperar lectores, anunciaba: “Ahora es cuando hay que leer, aprovechando que hemos rebajado los precios”.⁵⁰¹

La reaparición de la Universidad Popular

Las actividades de la Universidad Popular reaparecieron a fines de mayo en los diarios. Ahora se habían desvanecido casi todos los profesores que ofrecieron cursos en enero, pero los sustituían otros, con nuevos temas.

⁴⁹⁵ *El Norte. Diario de mediodía*, sábado 22 de mayo de 1915, Portada.

⁴⁹⁶ *Idem*.

⁴⁹⁷ *El Norte. Diario de mediodía*, viernes 4 de junio de 1915, Portada.

⁴⁹⁸ *El Pueblo*, domingo 21 de noviembre de 1915, p. 8.

⁴⁹⁹ *El Norte. Diario de mediodía*, lunes 24 de mayo de 1915, Portada.

⁵⁰⁰ *El Norte. Diario de mediodía*, sábado 29 de mayo de 1915, Portada.

⁵⁰¹ *El Norte. Diario de mediodía*, lunes 24 de mayo de 1915, p. 5.

En realidad la institución no había permanecido inactiva, pues había organizado al menos dos conferencias: una en la Sociedad Mutualista “El Auxilio”,⁵⁰² donde Federico Mariscal habló el 9 de mayo sobre “El ahorro del obrero”,⁵⁰³ y otra en la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio, donde Rafael Ramos Pedrueza habló sobre “Fraternidad y unión”.⁵⁰⁴

Sin embargo, las actividades en la Casa de la Universidad se reiniciaron en forma definitiva la noche del 20 de mayo, con la conferencia “La unidad universal”,⁵⁰⁵ impartida por Manuel Pérez Amador, y prosiguieron el 31 de mayo, con una audición musical con obras de Beethoven y Liszt, a cargo del pianista Salvador Ordóñez;⁵⁰⁶ luego se organizó un “Curso de Geografía de México”, preparado por Gregorio Torres Quintero;⁵⁰⁷ otro curso sobre “El alcoholismo”, a cargo de Jenaro Escalona; uno más sobre “El cuerpo humano (con proyecciones)”,⁵⁰⁸ dado por el propio rector Pruneda; al día, siguiente, el “Curso popular de lengua y literatura castellanas”, por Miguel Salinas; el sábado, el curso “Las maravillas de la ciencia (con proyecciones)”⁵⁰⁹ ofrecido por Manuel Pérez Amador; y por último, el mismo día, la “Tercera conferencia sobre la guerra europea. Bélgica (con proyecciones)”⁵¹⁰ a cargo de José L. Osorio Mondragón,⁵¹¹ quien dio también por esas fechas la conferencia “El equilibrio europeo y sus relaciones con el gran conflicto actual”.⁵¹² En tanto, en la Sociedad Mutualista “El Auxilio”, Alfonso Pruneda habló el 6 de

⁵⁰² Ubicada en la 5ª calle del Rosario número 114.

⁵⁰³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 50.

⁵⁰⁴ En la velada de aniversario de esta Sociedad, que tuvo lugar en el Teatro Ideal. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 50.

⁵⁰⁵ Manuel Pérez Amador, “La unidad universal” en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 47 - 49. *Vid. Los recursos didácticos*, en la primera parte de este trabajo.

⁵⁰⁶ También intervino el rector con “alguna lectura alusiva”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 71.

⁵⁰⁷ Según el plan, el curso abarcaría doce conferencias –una cada semana-, y sería “el primero de esta índole que habrá de darse en la Universidad Popular”. Carta de Pruneda a Torres Quintero, 6 de febrero de 1915. AP.

⁵⁰⁸ Se trataba de la conferencia número XII, “Los pulmones y la respiración”.

⁵⁰⁹ Se trataba de la conferencia número VIII, “Los funcionamientos biológicos a la luz de la físico química”.

⁵¹⁰ Dado en la sala de conferencias del Museo Nacional de Arqueología (1ª de la Moneda número 13).

⁵¹¹ Todas estas conferencias fueron anunciadas en *El Norte. Diario de mediodía*, lunes 31 de mayo de 1915, Portada.

⁵¹² Osorio analizó la Gran Guerra en esta conferencia mediante el examen de sus actores y sus causas. Para ello resaltó las ambiciones de los estados que intervenían en la conflagración. Por una parte, formando la Triple Alianza, estaban Alemania, la cual dependía de su comercio y su industria, pues no tenía colonias; y Austro - Hungría, país que necesitaba “salir al mar e invadir a los servios si era preciso”. Por la Triple Entente estaban Inglaterra, que “veía afectados sus mercados y sus comunicaciones por la expansión de Alemania”; Francia, que no olvidaba “la pérdida de sus territorios a manos de los alemanes

junio a nombre de la casa de estudios sobre “La mosca doméstica”.⁵¹³ Además, en junio culminó la primera parte de un “Curso de apreciación artística” que en el campo de las artes plásticas impartía Federico Mariscal, mientras se preparaban otros dos: uno sobre literatura y el segundo sobre música.⁵¹⁴

De lo anterior podemos deducir que, aunque no habían sido mencionadas en la prensa, las actividades de la Universidad no habían sido suspendidas, o al menos no por completo. Si Osorio y Mondragón pudo impartir tres conferencias, Pérez Amador ocho y Pruneda doce⁵¹⁵ a lo largo de los primeros meses del año, es evidente que, aún en los meses críticos de 1915 y bajo las angustiosas circunstancias sociales de las que ya hemos hablado, la Universidad Popular prosiguió sus actividades.

Es más, fue precisamente en mayo de 1915 que comenzó a circular el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, donde la institución pedía a la prensa “su valiosa ayuda para realizar en las mejores condiciones posibles la obra de propaganda que se ha impuesto”. “La prensa y la Universidad —concluía el texto— persiguen, aunque por distintos medios, el mismo fin: la cultura del pueblo”.⁵¹⁶

Por otra parte, sabemos que el 14 de julio se llevó a cabo en la Casa de la Universidad una velada literario—musical para celebrar el aniversario de la Toma de la Bastilla, que tuvo una concurrencia numerosa.⁵¹⁷ En el programa intervino Alfonso Pruneda, que pronunció una alocución, y Luis Madrid, que leyó la conferencia “Camilo Desmoulins. Una

en 1870”, y Rusia, que necesitaba defender a los serbios de los austro - húngaros. En cuanto al asunto de la tecnología de la guerra, Osorio mencionó los “prodigiosos descubrimientos modernos” como el vapor, la electricidad, la metalurgia y la aviación. José L. Osorio Mondragón, “El equilibrio europeo y sus relaciones con el gran conflicto actual”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915, p. 97.

⁵¹³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915, p. 50.

⁵¹⁴ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915, p. 31. Los temas de las primeras ocho conferencias fueron: 1. Qué son las bellas artes; 2. El hombre de las cavernas y el arte prehistórico; 3. El Egipto y sus bellas artes; 4. Mesopotamia. Persia y sus bellas artes; 5. Judea. Fenicia y sus bellas artes; 6. Grecia. El genio griego y la escultura; 7. La arquitectura y las artes menores en Grecia; y 8. La magnificencia de Roma y de sus bellas artes.

⁵¹⁵ Sabemos, en particular, que el curso “El cuerpo humano”, de Pruneda, estuvo integrado por un total de veinte conferencias. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 71.

⁵¹⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, número 1, mayo de 1915, p. 10.

⁵¹⁷ Cabe señalar que esta festividad fue la única de carácter público que se efectuó en la capital con motivo del 14 de julio. En el programa participó el Orfeón Popular —dirigido por Cástulo Santana—, que cantó la *Canción mexicana* y *La marsellesa*; Antonio Gómez Anda, que ejecutó la *Berceuse* y *Las bailarinas de Delfos*, piezas de las cuales era autor; y Manuel Quiroz, quien ejecutó al violín *Gloria y alma* y *Serenata*. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 71.

silueta de la Revolución Francesa”, escrita por Carlos Barajas.⁵¹⁸ Días después, la Universidad recordó el 43° aniversario de la muerte de Juárez, para lo cual organizó “una solemnidad literario – musical presidida por doña Margarita Juárez de Baumgarten, hija del benemérito”, que tuvo también una concurrencia numerosa.⁵¹⁹

Cuando, una vez conjurada la amenaza de que los Estados Unidos intervinieran en el país;⁵²⁰ una vez derrotado Villa y triunfante Obregón en las batallas de Celaya, Carranza recuperó el poder que le había arrebatado la Convención, la ciudad de México volvió poco a poco a la normalidad, y con ello, la propia Universidad Popular volvió a la regularidad en las actividades que había mostrado en enero.

En efecto, el gobierno Constitucionalista prometió desde mediados de julio que proporcionaría “dinero, víveres y trabajo”⁵²¹ a la sufrida población metropolitana. Sin embargo, fue hasta principios de agosto que la Junta de Auxilios Privados repartió “caldo y

⁵¹⁸ “Desmoulins –escribía Barajas- sabía que para que vivan las naciones debe prescindirse de personalismos, que las leyes son necesarias, pero que no deben ser odiosas: en su alma germinaba la idea de la igualdad ante la ley”. La conferencia era una descripción conmovedora y hermosa, una crónica muy bien escrita, llena de imágenes y de anécdotas acerca de la vida de Desmoulins, sus andanzas revolucionarias y sus asuntos personales; también se describía en ella lo que la población de Francia sentía a comienzos de la Revolución. Al referirse al amor que por el revolucionario sentía su esposa Lucila, Barajas afirmaba: “El alma de las mujeres es un arcano: no saben cuándo van a amar, ni saben por qué han amado; el corazón femenino es un capullo que abre al soplo del amor”. Y recomendaba a los jóvenes de su auditorio: “Si queréis ser amados, tomad el corazón de la mujer que amáis, esperad... acariciad ese capullo como las abejas lo hacen con sus suaves alas en las rosas; no os precipitéis, que los pétalos del corazón caen y no vuelven a nacer. Esperad que la flor se abra al calor de vuestro amor”. Carlos Barajas, “Camilo Desmoulins, una silueta de la Revolución Francesa”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 49 a 63.

⁵¹⁹ La ceremonia tuvo lugar el 18 de julio. Participaron en ella Alejandro Meza, que ejecutó al piano tres *Estudios*, el *Andante spianato* y la *Gran polonesa* de Chopin; Elena Meneses, que interpretó al arpa el *Ensueño* de Verdale; Manuel Ávalos, que ejecutó al piano la *Mazurka* y la *Barcarola* de Moszkowsky; Ana María Martínez, que cantó el Aria de *Mignon*; Josefina Serrano, que recitó *El indio de bronce*, poema de Rafael López; y Genaro Estrada, que pronunció el discurso “Juárez, representativo de la nacionalidad”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915, p. 72. Este discurso exaltaba la figura del héroe, a quien Estrada llamaba “la representación inconfundible de la nacionalidad... el genuino representativo de las tres más hondas aspiraciones de libertad en México: la libertad territorial, la libertad de pensamiento religioso y la libertad de pensamiento político”. En el momento cumbre de la alocución, Estrada afirmó que “en ciertos momentos, su persona llegó a condensar a la Patria misma... en nuestra historia, *Juárez es la ley*”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915, p. 106 - 110.

⁵²⁰ *El Monitor*, miércoles 2 de junio de 1915, Portada. Ante esta amenaza, “los jefes militares protestaron su adhesión”.

⁵²¹ *El Mexicano*, 16 de julio de 1915, Portada.

carne a los menesterosos”.⁵²² Así que en esos días, cuando la población más necesitada comenzaba apenas a percibir que había terminado la fase más dura de la guerra civil, la Universidad Popular organizó una conferencia “Sobre la guerra europea... para el estudio de las naciones”⁵²³ que participaban en ella. Se trataba de la séptima conferencia sobre este tema, referida en este caso a “El Imperio de Rusia”, y que, como las restantes, formaba parte de un curso impartido por José L. Osorio y Mondragón. Por esos días también, Jenaro Escalona debió iniciar su “Curso de medicina doméstica” que comprendía doce lecciones.⁵²⁴ Además, el 15 de agosto se celebró en la Casa de la Universidad una ceremonia para colocar en el salón de sesiones el retrato de Fray Pedro de Gante, con el

⁵²² *El Mexicano*, miércoles 4 de agosto de 1915, Portada.

⁵²³ *El Mexicano*, sábado 7 de agosto de 1915, p. 6.

⁵²⁴ Los temas elegidos por Escalona ayudan a comprender a la *higiene como medicina preventiva*, noción que será desarrollada más adelante y con amplitud por Alfonso Pruneda: I. Exposición general; II. La alimentación de los niños; III. El destete; IV. Cómo deben ayudar las familias a la labor del médico que atiende a un enfermo de alguna infección aguda; V. Cómo deben ayudar las familias a la labor del médico que atiende a un enfermo de alguna infección grave; VI. Pequeños y eficaces recursos contra las enfermedades del aparato digestivo: dieta, vomitivos, cataplasmas, lavativas y supositorios; VII. El estreñimiento, sus causas y su tratamiento. Peligros del abuso de las lavativas, los laxantes, etc.; VIII. El frío, el polvo y el tabaco. Pequeños y eficaces recursos contra los males del aparato respiratorio: pócimas, fricciones, etc.; IX. Las heridas y la limpieza. La asepsia; X. Cuidados que deben tenerse en los casos de golpes sin herida; Cuidados en la asfixia y la insolación; XI. Cuidados que deben tenerse en los casos de vértigos, de síncope y de convulsiones. Algunos consejos para atender los envenenamientos mientras llega el médico; XII. Uso y peligros de los medicamentos no recetados. Las medicinas de patente. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 148.

correspondiente discurso a cargo de Gregorio Torres Quintero;⁵²⁵ y el 29 del mismo mes fue colocado también el retrato de Valentín Gómez Farías, con un discurso de José Terrés.⁵²⁶

Ya en septiembre, Miguel Salinas seguía dando al parecer su “Curso popular de lengua y literatura castellanas”, pues a principios de este mes habló del Arcipreste de Hita, refiriéndose a él como “uno de los más antiguos e ilustres escritores españoles”.⁵²⁷ Y a mediados del mismo mes, con motivo de la colocación de un retrato de Gabino Barreda

⁵²⁵ Este discurso es importante porque retrata, en la figura de Gante, a la propia Universidad Popular, como veremos. “Fray Pedro de Gante era de carácter afable y comunicativo –decía Torres Quintero-. Trató siempre con amor a los indios, y ellos le amaron también. Para ser amado se necesita amar mucho, y aquel lego bondadoso practicó con ternura esta verdad... se dedicó a la enseñanza; abrió su escuela... [que] bien pronto llegó a contar con mil alumnos... instituyó cofradías para los indios... sólo en el tiempo transcurrido desde su llegada hasta 1529, hizo construir más de cien iglesias... en su escuela se enseñó a los indios latín y música, pintura y escultura... estableció a la vez talleres de artes mecánicas, en que trabajaban carpinteros, talladores, herreros, canteros, sastres, zapateros... En la Universidad Popular Mexicana... ;qué bien se encuentra Fray Pedro! Él, que amó tanto al pueblo mexicano, que le consoló en sus dolores, que enjugó sus lágrimas, que le dio el alimento espiritual de la religión, que cultivó su inteligencia y lo enseñó a trabajar en los nuevos oficios europeos, debe sentirse tan contento en el interior de este recinto como allá en otros tiempos en medio de sus discípulos”. Aún salvadas las proporciones, son evidentes los paralelismos entre Gante y los profesores de la UPM, entre la obra educadora de aquel y la misión de extensión de la Universidad. Gregorio Torres Quintero, “Elogio de Fray Pedro de Gante”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 121 – 129.

⁵²⁶ La alocución abordaba elementos de historia política e incluso de historiografía: “hay historiadores honrados; pero no quedan al abrigo de ser mendosos, porque también involuntariamente suelen apartarse de la verdad las narraciones... la ignorancia, la pasión, o ambas unidas en perjudicial consorcio, desfiguran los acontecimientos, al grado de trocarlos en lo diametralmente opuesto a lo que en realidad fueron”. Respecto a Gómez Farías como educador, el tema central de su discurso, Terrés afirmaba que “la intervención de Gómez Farías en la enseñanza pública como gobernante, merece ser aplaudida. Otros que le han sucedido han logrado mucho menos, a pesar de actuar en condiciones muy más favorables... luchando contra todos los que le rodeaban, sacó a la luz la enseñanza de una sima profunda, aun cuando no pudo hacerla caminar... la Universidad Popular realiza hoy un acto de justicia, al colocar en su sala de reuniones el retrato de este hombre, hijo legítimo de la ciencia, que luchó por difundir el saber, el cual, en unión de la buena moral, es la base más firme de los gobiernos beneficiosos y del bienestar de los pueblos”. José Terrés, “Valentín Gómez Farías”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 130 – 140.

⁵²⁷ “El intento del *Libro de Buen Amor* –afirmaba Salinas- es satirizar a los clérigos de vida desarreglada, que en aquella época abundaban en España... Juan Ruiz vivió en un tiempo bárbaro, adquirió poca instrucción, poseyó una exigua biblioteca, y sin embargo pudo escribir una obra voluminosa de extraordinario interés... el personaje principal es un arcipreste que pone de manifiesto lo que hacían y decían aquellos clérigos, y pinta la lucha que sostiene en las almas el espíritu cristiano del amor de Dios, o buen amor, con el espíritu mundano del loco amor... la fe cristiana hace que a veces triunfe el primero; pero suele imponerse la tiranía de la carne y dar triunfo al loco amor”. Miguel Salinas, “El libro de Buen Amor”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915, p. 110 - 113.

en la Sala de Conferencias, Agustín Aragón pronunció el discurso “La vida y la obra del Dr. Cabino Barreda”.⁵²⁸

Las esperanzas de los ciudadanos

El triunfo del Constitucionalismo se presentaba promisorio. Con él se anunció, por ejemplo, que sería reinstalada en breve la Casa del Obrero Mundial,⁵²⁹ que había dejado de existir a la salida de las fuerzas de Obregón de la ciudad.⁵³⁰ Además, con la victoria de Carranza, la rueda de la fortuna volvió a girar otra vez en el ámbito intelectual. Ahora entre los agraciados estaba José Natividad Macías, que fue nombrado rector de la Universidad Nacional.⁵³¹ Asimismo, en el campo educativo, se avisó que funcionarían desde luego todas las dependencias de Instrucción Pública, y Alfonso Cravioto, el nuevo subsecretario de Instrucción Pública, anunció que “por una deferencia hacia el profesorado de la ciudad”,⁵³² se le pagaría a éste la primera decena del mes, lo cual benefició, n efecto, a “los profesores y empleados de todas las escuelas de dicho Ministerio”.⁵³³

A pesar de ello, no todo eran buenas noticias para los ciudadanos: a mediados de agosto, la huelga de electricistas “paralizó la vida de la Metrópoli”,⁵³⁴ a tal grado que, por falta de energía eléctrica, no se pudo producir masa para hacer tortillas. A fines de agosto, sin embargo, se abrieron cinco “expendios públicos de víveres para la clase media”,⁵³⁵ y ya en

⁵²⁸ “La obra del señor Barreda –decía Aragón– se puede descomponer en tres grandes períodos: su obra como médico, su obra como autor, y su obra como profesor... fue uno de los médicos prácticos más inteligentes y progresistas de su época... iba preferentemente hacia los humildes, y la mayor parte de su clientela estaba formada por personas pobres o de mediana posición social... pero también las clases ricas se disputaban sus servicios con muchísimo empeño... una clientela verdaderamente brillante tenía el señor Barreda en 1868, cuando renunció espontáneamente al ejercicio de su profesión... no es común en ninguno de los tiempos históricos, ni menos aún en las épocas de gran desarrollo de la riqueza como era el siglo XIX, que los hombres que no tienen fortuna se despojen de la facilidad de ganar dinero... era propiamente un hombre pobre, pues al morir legó a su familia menos de \$18,000.00”. Aragón enumeró trabajos de matemáticas, astronomía, química, biología, sociología, instrucción pública y moral de Barreda. Luego ligó a Barreda con la Universidad Popular: “el señor Barreda fue precursor de estas Universidades Populares, en donde la enseñanza se da gratuitamente, sin sujeción a ningún poder temporal, para todo el que quiere aceptarla, y también sin estipendio alguno, que es el ideal del nuevo y verdadero sacerdocio... no es la obra de las escuelas oficiales la que es capaz de redimir a los pueblos, sino la obra del sacerdocio. Agustín Aragón, “La vida y la obra del Dr. Cabino Barreda”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 2 - 14.

⁵²⁹ *El Mexicano*, domingo 8 de agosto de 1915, p. 2.

⁵³⁰ Ahora sabemos que esta reapertura habría de ser efímera.

⁵³¹ *El Mexicano*, domingo 15 de agosto de 1915, p. 4.

⁵³² *El Mexicano*, jueves 12 de agosto de 1915, p. 2.

⁵³³ *El Mexicano*, viernes 20 de agosto de 1915, p. 6.

⁵³⁴ *El Mexicano*, sábado 14 de agosto de 1915, Portada.

⁵³⁵ *El Mexicano*, martes 31 de agosto, Portada.

el mes de octubre llegaban diariamente a la ciudad “enormes cantidades de víveres”.⁵³⁶ Esto no significaba, sin embargo, que la vida cotidiana hubiera vuelto a la normalidad, pues los tiroteos entre zapatistas y carrancistas tenían lugar a veces en el mismísimo Zócalo.⁵³⁷

Para ese entonces la Universidad Popular no sólo trabajaba —pues, como hemos visto, subsistió en las condiciones más difíciles—, sino que sus actividades eran difundidas nuevamente, y además, en las primeras páginas de los diarios. El miércoles 6 de octubre, por ejemplo, Ponciano Padilla ofreció en ella su “Clase de Orfeón”, y tras él, varios profesores impartieron sus conferencias a diario, e incluso, hasta dos veces al día. Así, Erasmo Castellanos Quinto dio ese jueves sus “Lecciones de literatura general”, seguido de Genaro Escalona, quien presentó su “Curso de medicina doméstica”, con el tema “Las heridas y la limpieza. La asepsia”; al día siguiente, Alfonso Pruneda disertó sobre el tema “Trascendencia moral y social de la higiene sexual”, dentro de su “Curso de higiene sexual”, seguido de Miguel Salinas, quien daba su “Curso popular de lengua y literatura castellananas”; al día siguiente, sábado, Erasmo Castellanos Quinto dio nuevamente sus “Lecciones de literatura general”, seguido de Ponciano Padilla, que presentaba su “Clase de Orfeón”. Y finalmente, el domingo a las once de la mañana, fue organizado un “Concierto dominical”, con “números literarios y musicales selectos”.⁵³⁸

Ese año la Universidad Popular celebró su tercer aniversario con una festividad literario — musical que fue también el marco idóneo para que el rector presentara “el informe de los trabajos realizados en el año de 1914 a 1915”, y para reafirmar el cuerpo docente de la institución, mediante la entrega de “los primeros nombramientos de profesor de la Universidad” a un numeroso grupo de intelectuales que, aunque ya habían prestado sus servicios a la Casa de estudios, ratificaban ahora por escrito “sus deseos de seguir colaborando en la obra”. La concurrencia fue muy numerosa, y las delegaciones presentes, enviadas por diversas sociedades científicas, nos dan una idea de la relevancia que la Universidad tenía para el gremio intelectual de la época: asistieron representantes de la Academia Nacional de Medicina, la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, la Sociedad Astronómica de México, la Sociedad Científica Antonio Alzate, la Sociedad Dante Alighieri, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana Sanitaria y Moral, y la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio.⁵³⁹

Ya en noviembre la Universidad regularizó sus clases, y ofrecía una cartelera que comenzaba en miércoles y terminaba en domingo: el miércoles 3 un programa doble, con

⁵³⁶ *El Mexicano*, miércoles 6 de octubre de 1915, Portada. Particularmente, la Beneficencia Pública recibió harina y cereales.

⁵³⁷ Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 43.

⁵³⁸ *El Mexicano*, miércoles 6 de octubre de 1915, p. 3.

⁵³⁹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915, p. 121.

“Clase de Orfeón” por Ponciano Padilla, y “Los primeros trabajos y la labor militar de Morelos en el movimiento insurgente de 1810 y 1811”, por Enrique E. Schulz, conferencias aderezadas con números musicales a cargo del joven Enrique Romero Mondragón, discípulo del profesor José F. Velázquez. Al día siguiente, otro programa doble, integrado por “Lecciones de Literatura general”, a cargo de Erasmo Castellanos Quinto, y “El lenguaje internacional como factor del progreso humano”, por Ambrosio Vargas. El viernes, el “Curso popular de lengua y literatura castellanas” de Miguel Salinas. El sábado, otra vez Castellanos Quinto con sus “Lecciones de literatura general”, seguido de Ponciano Padilla con su “Clase de Orfeón”. Y el domingo, a las once de la mañana, el concierto dominical, donde leyeron sendos poemas Carlos González Peña y Carlos Murguía,⁵⁴⁰ y que significó el debut del Orfeón Julio Ituarte, bajo la dirección de Ponciano Padilla, conjunto integrado “con elementos de la Universidad”.⁵⁴¹ Por esos días, y como parte de la regularización de las actividades en la institución, se reabrió la biblioteca, la cual ofrecía sus servicios “todos los días útiles, de 6.30 a 9 pm.”⁵⁴²

Los profesores de la UPM continuaban por esas fechas su activa participación en otras organizaciones. Esa semana, Ignacio B. del Castillo leyó en la sesión de la Academia Libre de Historia un fragmento de su obra inédita “Veracruzanos ilustres”,⁵⁴³ y la siguiente, José Rocabruna participó en la organización de la naciente Sociedad de Música de Cámara.⁵⁴⁴ Además, tanto Alberto María Carreño como Manuel Velázquez Andrade y Rafael Aguilar y Santillán presentaban en la Sociedad Antonio Alzate sus trabajos “Cubanismo y americanismo”, “Resoluciones del Congreso Pedagógico Veracruzano” y “Estudio sobre la bibliografía geológica y minera de la República Mexicana”, respectivamente.⁵⁴⁵ En la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Jesús Díaz de León y Enrique Schulz leían también sus trabajos.⁵⁴⁶

Por esos días las subsistencias circulaban en número cada vez mayor. La tienda “El Valle de Pas”,⁵⁴⁷ por ejemplo, anunciaba sus existencias de haba amarilla, frijol bayo, arroz

⁵⁴⁰ “El encanto musical”, y “Noche galilea”, de Severo Amador, respectivamente.

⁵⁴¹ *El Pueblo*, domingo 7 de noviembre de 1915, p. 2. Participaron además Isauro Castillo, de la Academia Bermejo, quien ejecutó al piano la “Rapsodia mexicana número 1” de Ponce, y el “Vals brillante”, de Mozsowsky; María Zavala, quien cantó “Para Victoria”, de Vieniauski, y “Balada de guaraní”, de Gómez; Antonio de P. Ángeles, quien ejecutó al violín una “Mazurca” de Zarzycki; y el Orfeón Julio Ituarte, que cantó “El viento”, de su propio director, y “Abdesperacit”.

⁵⁴² *El Pueblo*, martes 2 de noviembre de 1915, p. 3.

⁵⁴³ *El Pueblo*, sábado 6 de noviembre de 1915, p. 3.

⁵⁴⁴ *El Pueblo*, martes 9 de noviembre de 1915, p. 4.

⁵⁴⁵ *El Pueblo*, miércoles 10 de noviembre de 1915, p. 3.

⁵⁴⁶ *El Pueblo*, jueves 11 de noviembre de 1915, p. 2.

⁵⁴⁷ Ubicada en Medinas y Mariscalá.

extra, maíz, etc.,⁵⁴⁸ aunque a precios tales que una costurera apenas alcanzaba a comprar un par de cuartillos de maíz, un kilo de arroz,⁵⁴⁹ o un kilo de carne de retazo al día.⁵⁵⁰

Los intelectuales al retorno de los triunfadores

Los Constitucionalistas —los triunfadores— regresaron llenos de arrogancia y rencor, y se vengaron sin piedad de sus opositores, sin importarles la actividad que éstos desempeñaran. El escritor Heriberto Frías, por ejemplo, fue sometido a un Consejo de Guerra; y aunque en principio éste lo absolvió y lo consideró amnistiado,⁵⁵¹ al final determinó que su “error político” era un crimen que debía ser castigado, y lo condenó a recibir “la pena de doce años de reclusión”.⁵⁵²

Ahora bien, es cierto que había terminado la parte más cruenta de la guerra civil, pero la cuestión de la salud pública aún estaba pendiente, pues todavía en octubre de 1915 murieron por el tifo cuarenta y tres personas.⁵⁵³ Además, a fines de diciembre, los tranvías eléctricos eran desinfectados diariamente, a efecto de evitar que se convirtieran en focos de infección.⁵⁵⁴

Pese a lo anterior, la Universidad Popular laboraba activa e indemne, gracias al prestigio que había cobrado al paso de los años, y a la protección de personalidades tan importantes como Alberto J. Pani. De este modo, entre el 8 de noviembre y el 25 de diciembre⁵⁵⁵ la institución ofreció invariablemente sus conferencias al público ciudadano. La mayor parte de las veces las clases se desarrollaban de lunes a domingo, a las siete y media de la noche,⁵⁵⁶ y había conciertos dominicales a las once de la mañana, donde se honraba la memoria de héroes, músicos o escritores, y tan regulares que se les acostumbraba designar con números ordinales: XII o XIII Concierto dominical, etc.

Así, entre el 8 y el 13 de noviembre se presentó en la UPM Federico Mariscal, quien impartió la sesión número XI de su “Curso de apreciación artística”,⁵⁵⁷ “Los siglos XVII y

⁵⁴⁸ *El Pueblo*, jueves 4 de noviembre de 1915, p. 4.

⁵⁴⁹ Una costurera ganaba entre \$2.00 y \$3.50 al día. *El Pueblo*, jueves 4 de noviembre de 1915, p. 4.

⁵⁵⁰ La carne fina costaba \$2.20 el kilo; el retazo, \$1.60. *El Pueblo*, viernes 12 de noviembre de 1915, p. 6.

⁵⁵¹ *El Pueblo*, martes 9 de noviembre de 1915, Portada.

⁵⁵² *El Pueblo*, domingo 14 de noviembre de 1915, p. 5.

⁵⁵³ *El Pueblo*, domingo 7 de noviembre de 1915, p.5.

⁵⁵⁴ *El Pueblo*, martes 28 de diciembre de 1915, Portada.

⁵⁵⁵ ¡Hasta en navidad hubo clases!

⁵⁵⁶ Las clases de orfeón se daban a las seis y media.

⁵⁵⁷ Una vez más, el hecho de que esta conferencia se presentara como la número XI del curso, nos hace pensar que la Universidad Popular desarrolló más actividades durante el primer semestre de 1915, que las que los diarios nos relatan. Esta serie era en realidad la segunda parte del curso completo, y se componía de doce conferencias: I. Las catacumbas, el arte latino y bizantino; II. Mahoma y el arte árabe; III. El monasterio, el castillo y el arte románico; IV. La catedral y el arte ojival; V. El palacio. San Pedro de Roma y

XVIII en Holanda, Inglaterra y Francia”; al día siguiente, estaba allí Francisco Canale, con su “Curso de historia de la civilización”, con el tema VI, “El país griego. Los orígenes. Primeros pobladores. La mitología. La historia legendaria”. El miércoles a las seis y media de la tarde tocaba “Clase de orfeón” con Ponciano Padilla, pero acto seguido, a las siete y media, Carlos Barajas ofreció la tercera conferencia, “El sitio de Cuautla”, acompañada por “números musicales selectos”, dentro del curso que tenía como propósito conmemorar la muerte de Morelos. El jueves hubo doble sesión: primero, a las cinco y media, Erasmo Castellanos Quinto con sus consabidas “Lecciones de literatura general”, y a las siete y media, Ambrosio Vargas, quien habló sobre “El esperanto y sus ventajas como lengua internacional”. Al día siguiente, Miguel Salinas dio una sesión más de su “Curso popular de lengua y literatura castellanas”. Y finalmente, el sábado, Erasmo Castellanos Quinto impartió otra clase de sus “Lecciones de literatura general”, seguido de Ponciano Padilla con su “Clase de orfeón”.⁵⁵⁸

La siguiente semana las clases transcurrieron con absoluta regularidad. Nuevamente asistieron los profesores Federico Mariscal, Francisco Canale, Ponciano Padilla, Carlos Barajas, Erasmo Castellanos Quinto y Miguel Salinas a dar una conferencia más dentro de sus respectivos cursos;⁵⁵⁹ la única diferencia con respecto a la semana anterior fue que ahora José L. Osorio Mondragón suplió, la noche del jueves, a Ambrosio Vargas, exponiendo “El antecedente geográfico en la República Mexicana”. Además, el domingo se programó en esta ocasión el “XI Concierto dominical”, con un “programa literario – musical selecto”.⁵⁶⁰ Ese mismo día, el muy activo Alberto María Carreño participaba en la sesión de la Academia Libre de Historia.⁵⁶¹

Entre el 22 y el 28 de noviembre Mariscal,⁵⁶² Canale,⁵⁶³ Padilla, Castellanos Quinto y Salinas volvieron a presentar una conferencia más dentro de sus respectivos cursos; en

el Renacimiento en la arquitectura; VI. Giotto, Donatello, el Beato Angélico y el Renacimiento en la pintura y en la escultura; VII. La gloria del Renacimiento. Leonardo Da Vinci, Rafael y Miguel Ángel; VIII. El esplendor del colorido. Venecia. Ticiano, Tintoretto y Veronés; IX. Flandes, Francia, Alemania y el Renacimiento en sus artes plásticas; X. España y sus bellas artes plásticas; XI. Los siglos XVII y XVIII y las bellas artes plásticas en Holanda, Inglaterra y Francia; XII. Las bellas artes plásticas contemporáneas. Todas las conferencias estuvieron ilustradas con numerosas proyecciones. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 148.

⁵⁵⁸ *El Pueblo*, lunes 8 de noviembre de 1915, Portada. Es de destacar que en esta época las actividades de la Universidad Popular aparecieran anunciadas en la portada del diario.

⁵⁵⁹ Mariscal habló sobre “Las bellas artes plásticas contemporáneas”; Canale, sobre “El pueblo griego. Los tiempos históricos. La invasión dórica. Las colonias. Las instituciones generales”; y Barajas, sobre “Las campañas de Morelos y sus éxitos después del sitio de Cuautla hasta la toma de Acapulco”.

⁵⁶⁰ *El Pueblo*, martes 16 de noviembre de 1915, p. 4.

⁵⁶¹ *El Pueblo*, domingo 21 de noviembre de 1915, p. 3.

⁵⁶² Su conferencia (la número XX) fue en esta ocasión sobre “Las bellas artes plásticas contemporáneas (con proyecciones).

cambio, para continuar con la serie que conmemoraba el centenario de la muerte de Morelos, fue ahora Enrique Schulz quien dio la conferencia V, “Los reveses de Morelos. La intentona sobre Valladolid y los sucesivos fracasos posteriores a la acción de Puruarán”, y mientras que Antonio Caso habló el jueves 25, en la clase de las siete y media, sobre “La psicología del cristianismo. El espíritu del cristianismo”.⁵⁶⁴

Además, el domingo 28 se le rindió un homenaje a Ricardo Castro, “en el VIII aniversario de su muerte”, consistente en un “programa literario musical selecto”, integrado por piezas del autor homenajeado como “Chant d’amour”, interpretada al piano por José F. Velásquez, la “Melodía”, interpretada por Antonio de P. Ángeles, el Aria de Segolaine de “La leyenda de Rudel”, pieza cantada por Consuelo Escobar, la “Romanza”, interpretada al violoncello por Francisco Nava, y el “Intermezzo de Atzimba”, interpretado por el Quinteto Jordá – Rocabrana. Participaron también Rafael Vera Córdova, quien leyó un “Elogio del maestro Castro”, y Concepción Ponce, quien recitó la poesía “A Ricardo Castro”, de Luis G. Urbina.⁵⁶⁵

Por esos días sesionaba el Ateneo Obrero “en uno de los salones de la Casa del Obrero Mundial”,⁵⁶⁶ lo cual nos ilustra sobre la importancia que el gremio obrero comenzaba a cobrar a fines de 1915. Esta corporación tuvo a mediados de diciembre, por ejemplo, la iniciativa de formar una “Brigada sanitaria contra el tifo”, cuyo plan consistía en proveer a 150 activistas con boletos que les servirían para, al hallar alguna persona desaseada, dárselo para que se pudiera bañar “en los establecimientos pagados por el Gobierno”.⁵⁶⁷

Los últimos dos días de noviembre dieron sus clases en la Universidad el propio rector Pruneda, quien habló sobre “El tifo y los piojos”,⁵⁶⁸ y Francisco Canale, quien ofreció de

⁵⁶³ O bien Canale repitió el tema de la semana anterior, o bien no asistió a la clase anterior, porque los temas de la conferencia fueron los mismos.

⁵⁶⁴ *El Pueblo*, lunes 22 de noviembre de 1915, p. 3. Era ésta la primera conferencia de una larga serie, que ofrecía “una síntesis del cristianismo colegida de la biografía moral de algunos grandes cristianos”, y una visión sobre el desarrollo de las ideas y los sentimientos evangélicos a través del tiempo. Así, Caso abordó a San Juan Bautista, a San Pablo, a San Agustín, a Carlomagno, a Gregorio VII, a San Francisco de Asís, a Lutero, a Santa Teresa, a Pascal y Tolstoi. Caso presentó durante cerca de tres meses esta serie de conferencias, y su interpretación de la esencia del Cristianismo la desarrolló después en *La existencia como economía y como caridad. Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 49 - 51. *Vid. La naturaleza de las conferencias*, en la Primera Parte de este trabajo.

⁵⁶⁵ *El Pueblo*, domingo 28 de noviembre de 1915, p. 4. Por cierto, la Secretaría de Instrucción Pública le rindió también un homenaje a Castro... pero hasta los primeros días de diciembre.

⁵⁶⁶ *El Pueblo*, viernes 26 de noviembre de 1915, p. 3.

⁵⁶⁷ *El Pueblo*, sábado 11 de diciembre de 1915, p. 3.

⁵⁶⁸ A esta plática concurre el doctor José María Rodríguez, presidente del Consejo Superior de Salubridad, quien quedó tan impresionado por las ideas de Pruneda, que en enero de 1916 nombró a éste jefe del Servicio Especial contra el tifo. La concentración de las fuerzas carrancistas fue una de las causas de la epidemia, además de la falta de higiene: se decía que en el Hospital General, la ropa de los soldados

nuevo el curso ya referido.⁵⁶⁹ El primer día de diciembre, Ponciano Padilla dio su acostumbrada “Clase de orfeón”, seguido de Enrique Schulz, quien, dentro del curso que conmemoraba el centenario de la muerte de Morelos, habló acerca de “La obra política coordinadora de Morelos”. Al día siguiente, Antonio Caso, en la segunda conferencia sobre “La Psicología del Cristianismo”, abordó el tema de “El Bautista”, y para terminar la semana, Alejandro Quijano disertó sobre “Las letras en la educación”.

El sábado hubo “Clase de orfeón”, y el domingo se presentó el “XII concierto dominical”, que tuvo como motivo la colocación en la Sala de Conferencias del retrato de Vasco de Quiroga, “insigne civilizador de los indios en Michoacán”,⁵⁷⁰ y en cuya parte literaria intervinieron Ignacio B. del Castillo, con su “Elogio de don Vasco de Quiroga”, y Margarita Cantón, quien recitó “La balada del sátiro azul”, de Hernández Estévez.⁵⁷¹

Por esas fechas, algunos de los intelectuales que habían conformado el Ateneo de México estaban ocupados en fraguar una nueva publicación mensual, que se habría de llamar *Faros*, con la intención de que apareciera el 1° de enero de 1916. Colaboraban en este proyecto Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, José de Jesús Núñez y Domínguez, Ramón López Velarde, Juan B. Delgado, Carlos González Peña y Marcelino Dávalos.⁵⁷² Según sus estatutos, el Ateneo de México se obligaba a publicar una revista, propósito que no llevó a cabo; ahora reunidos en *Faros*, los exateneístas tendrían la oportunidad de concretar un nuevo proyecto cultural, y el anuncio de su iniciativa editorial coincidía con el traslado de los restos de Manuel Gutiérrez Nájera al Panteón de Dolores, para evitar que quedaran “relegados al olvido” en el Panteón Francés.⁵⁷³ Por otra parte, Manuel Miranda y Marrón, profesor de la Universidad Popular, y quien por esas mismas fechas era presidente

que convalecían allí se movía sola por la cantidad de piojos que tenía. El plan de Pruneda consistió en nombrar a médicos como jefes de manzana, y también a jefes de calle que tenían la obligación de dar parte a las autoridades sobre casos de tifo o fiebres que se presentasen; los jefes de manzana lo comunicaban a Pruneda, quien enviaba de inmediato un inspector médico, que procedía al despiojamiento del enfermo y ordenaba su traslado al Hospital General o al Juárez. Pruneda formó también un cuerpo de peluqueros que pelaban y despiojaban a los mendigos. Luz Pruneda, *Ensayo sobre la vida y la obra del Dr. Alfonso Pruneda*, México, UNAM, Imprenta Universitaria, 1955, p. 29.

⁵⁶⁹ En efecto, se volvió a programar la misma conferencia ya anunciada el 16 de noviembre de 1915 en *El Pueblo*.

⁵⁷⁰ *El Pueblo*, lunes 29 de noviembre de 1915, p. 4. Participaron en este concierto Demetrio Mejía y Mejía, y Francisco Ortega y Fuentes, interpretando en el piano, a cuatro manos, la *Canción sin palabras* número 1 y 2, de Mendelssohn, y el *Vals brillante* de Moszkowsky; Paz Felguérez Pani, quien cantó el *Lied* de Rafael Tello, y la *Elegía* de Massenet; Lucrecia Cervantes, que cantó a su vez “Il Capraio”, aria de la ópera *Dinorah*, de Meyerbeer; y el Orfeón Julio Ituarte, dirigido por Ponciano Padilla, con *Soñó mi mente loca*, de Ponce, y la *Canción de la hada Vilja*, de Lehar.

⁵⁷¹ *El Pueblo*, domingo 5 de diciembre de 1915, p. 3.

⁵⁷² *El Pueblo*, martes 30 de noviembre de 1915, p. 2.

⁵⁷³ *El Pueblo*, miércoles 1° de diciembre de 1915, Portada.

de la Sociedad Astronómica de México, leyó en ésta un trabajo “Acerca de los progresos de la astronomía”.⁵⁷⁴

El lunes 6 de diciembre, la Universidad Popular inició sus labores con la conferencia “Lo que la humanidad debe a Lister. Cincuenta años de antisepsia”, de Alfonso Pruneda,⁵⁷⁵ una semana en la cual se añadió un nuevo curso a los que ya habían sido abiertos: el de “Astronomía”, impartido por Francisco Escalante, de la Sociedad Astronómica de México, cuya primera sesión estuvo dedicada a “Los fundadores de la Astronomía”, e ilustrada con proyecciones luminosas. Por tanto, salvo esa novedad, continuaron con sus cursos Francisco Canale,⁵⁷⁶ Ponciano Padilla y Antonio Caso, quien abordó el tema de “San Pablo”; en tanto, Enrique E. Schulz habló sobre “La obra política coordinadora de Morelos”, y Alberto María Carreño sobre “El Congreso de Chilpancingo y la Declaración de Independencia”, ambos en el marco de la Conmemoración del centenario de la muerte del héroe, el miércoles y el sábado, respectivamente.⁵⁷⁷

Como era de imaginarse, profesores de la UPM como Carlos Reiche y Jesús Galindo y Villa participaban mientras tanto en las sesiones de la Sociedad Antonio Alzate; el primero preparó un trabajo sobre “La utilidad de las plantas del país”, mientras que el segundo disertó sobre “La triple función educativa, instructiva y pedagógica de los museos”.⁵⁷⁸ En tanto Jacinto Huitrón, que fue también profesor de la UPM, daba una conferencia en la Casa del Obrero Mundial sobre “Amor libre”,⁵⁷⁹ el mismo día que Máximo Silva daba en el Teatro Mexicano la conferencia antialcohólica “El efecto del alcoholismo en México”.⁵⁸⁰

A mediados de mes, la Universidad Popular trabajaba de martes a domingo con una cartelera en donde aparecían Francisco Canale, con su “Curso de Historia de la civilización”, ahora con el tema “Esparta y Atenas. Las luchas por la independencia. Supremacía de Atenas. El siglo de Pericles”;⁵⁸¹ Ponciano Padilla, con su “Clase de orfeón”, y el mismo miércoles Alfonso Toro, abordando el tema VIII, “La Constitución de

⁵⁷⁴ *El Pueblo*, martes 30 de noviembre de 1915, p. 4. La Sociedad Astronómica de México estaba ubicada en Cocheras número 7.

⁵⁷⁵ La conferencia finalizó con números musicales a cargo de Lilia González, discípula de José F. Velázquez.

⁵⁷⁶ ¿Qué pasaba con Canale? Nuevamente se anunció la conferencia ya referida en semanas anteriores. ¿Acaso le gustaba tanto el tema, que repetía una y otra vez su conferencia? ¿O acaso enfermó por esos días con tal frecuencia que fallaba semana tras semana a su clase? O tal vez profundizó en el tema de tal modo, que el tiempo no parecía avanzar para él.

⁵⁷⁷ *El Pueblo*, lunes 6 de diciembre de 1915, p. 2.

⁵⁷⁸ *El Pueblo*, miércoles 8 de diciembre de 1915, p. 4.

⁵⁷⁹ *El Pueblo*, domingo 12 de diciembre de 1915, p. 2.

⁵⁸⁰ *El Pueblo*, domingo 12 de diciembre de 1915, p. 3.

⁵⁸¹ Por fin apareció el nuevo capítulo, el noveno del curso.

Apatzingán”, dentro del ciclo en honor de Morelos del que ya hemos hablado;⁵⁸² Antonio Caso, con el tema IV, “San Agustín”, de su curso “la Psicología del Cristianismo”; Francisco Escalante, quien los viernes ofrecía su “Curso de Astronomía Popular”, con proyecciones luminosas; y Carlos Reiche, quien dio el sábado la conferencia “Industrias pequeñas y caseras”. Ese domingo fue organizado el ya tradicional concierto dominical, cuya disertación principal, a cargo de Alejandro Quijano, abordaba el tema de “Cervantes y su época”.⁵⁸³

Había finalizado el año. Y aún durante la última semana de clases —que comenzaba el lunes 20 de diciembre—, permanecieron allí, firmes y activos, los profesores universitarios que habían padecido como los demás habitantes de la ciudad de México las penurias derivadas de una guerra civil fratricida, en la cual, a lo largo de varios meses, se habían enfrentado villistas y zapatistas contra carrancistas.

En esa última semana, Francisco Escalante habló el lunes acerca de “El Sol como manantial de calor y vida”, y el viernes acerca de “La Luna”, dentro de su “Curso de astronomía popular”. El martes, Francisco Canale, quien proseguía su “Curso de historia de la civilización”, disertó sobre “Esparta y Atenas. Las luchas por la independencia. Supremacía de Atenas. El siglo de Pericles”. El jueves, Antonio Caso prosiguió también con su curso “la Psicología del Cristianismo”, y habló sobre “Carlomagno”. Y finalmente, el sábado Ponciano Padilla ofreció “Estudios de orfeón”. Sin embargo, el evento más importante de esa semana ocurrió el miércoles 22, cuando fue conmemorado el centenario de la muerte de Morelos con un evento donde Alfonso Toro y Enrique Schulz leyeron sendos discursos, en tanto que José de Jesús Núñez y Domínguez leyó poesía,⁵⁸⁴ y se interpretaron también “números musicales selectos”.⁵⁸⁵ Por cierto, el domingo de la semana anterior algunas corporaciones, como la Casa del Obrero Mundial, habían

⁵⁸² En su conferencia, Toro mencionó las ideas del movimiento intelectual encabezado por los filósofos y economistas franceses del siglo XVIII; luego habló de las Cortes de Cádiz, que dictaron la Constitución Española de 1812, la cual “echó por tierra el sistema colonial, y sirvió para propagar las nuevas ideas en materia de gobierno”. En cuanto a la Constitución de Apatzingán propiamente dicha, Toro afirmó que “pretendía que se declarase la independencia absoluta de la nación”, y señalaba la cuestión social como causa de los males del país; era una Constitución práctica, que contenía los principios defendidos por los filósofos franceses (Voltaire, Diderot, Rousseau y Montesquieu): soberanía popular, libertad e igualdad. Toro finalizó afirmando que “la Constitución de Apatzingán encierra en sus artículos una verdadera declaración de los derechos del hombre”. Alfonso Toro, “La Constitución de Apatzingán”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 52 a 59.

⁵⁸³ *El Pueblo*, lunes 13 de diciembre de 1915, p. 2.

⁵⁸⁴ El “Responso a Morelos”: “...libertador de esclavos, / campeón de campeones, / león entre los leones / y bravo entre los bravos, / de nuestros corazones / quita los duros clavos / de las pasiones... *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 145.

⁵⁸⁵ *El Pueblo*, lunes 20 de diciembre de 1915, p. 3.

organizado una manifestación en homenaje a Morelos,⁵⁸⁶ pero entre ellas no estaba la Universidad Popular, pues ésta, como ya hemos visto, organizó su propio evento. Para darnos una idea de éste, baste recordar parte del discurso de Schulz, muy acorde con la realidad del momento:

Aún dentro de la crítica histórica, estamos obligados a hacer completa abstracción de los defectos de Morelos, para enseñar a nuestros hijos, a las nuevas generaciones, a pronunciar su nombre con respeto, a venerar siempre su recuerdo y a no discutir más su personalidad. Así lo han hecho los grandes pueblos cuando han llegado hasta a otorgar la categoría de dioses a sus principales y más venerados héroes... hagamos votos porque este recuerdo perdure... invoquemos a cada momento las grandes virtudes, las nobles aspiraciones, los sublimes ideales del héroe, y que sus ejemplos de altruismo, de abnegación, de perseverancia, de firmeza, de actividad y de valor... su amor a la Patria, sirvan para fortalecer los espíritus de nuestros conciudadanos, para que procuremos imitarlos.⁵⁸⁷

Paisaje después de la tormenta

Ya hacia el último trimestre del año, habían comenzado a desaparecer entre la población la angustia del hambre y la desesperación de la guerra, la miseria y la violencia de los momentos críticos. Ahora había que divertirse con el “Templaito de Sevilla” y con Juan Silveti, que se presentaban en el Toreo “ante seis toros de primera clase de San Nicolás Peralta”. O al mismo Juan Silveti junto a Eduardo Leal, “Llaverito”, frente a seis de la ganadería Santín.⁵⁸⁸ Y allí iba a dar el salario, un peso en el tendido de sol y tres en el de sombra.⁵⁸⁹ Por el costo de un kilo de frijol, era posible olvidarse un poco de las penurias y las fatigas del día.

Quizá había que esperar el fin de semana para presenciar un juego de baseball en los terrenos de la Escuela de Agricultura, entre las escuadras de El Pueblo y Tabacalera.⁵⁹⁰ ¿O acaso era mejor ir a divertirse al Gran Circo Nacional, en la calle de Degollado, donde uno

⁵⁸⁶ *El Pueblo*, lunes 20 de diciembre de 1915, Portada.

⁵⁸⁷ *El Pueblo*, miércoles 22 de diciembre de 1915, p. 2. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 142 – 144. Para una descripción más completa no sólo del evento, sino de todo el programa de conferencias organizado por la Universidad Popular a iniciativa de Schulz, consultar “Celebración del Centenario de la muerte de Morelos”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 148.

⁵⁸⁸ *El Pueblo*, sábado 4 de diciembre de 1915, p. 8.

⁵⁸⁹ *El Pueblo*, sábado 20 de noviembre de 1915, p. 4.

⁵⁹⁰ *El Pueblo*, lunes 20 de diciembre de 1915, p. 5. En el juego, sin embargo, “había unos cuantos soldados, quienes con la elocuencia incontrastable de sus 30 – 30 lograron mantener a raya a los demasiados curiosos”. Esto da una idea de que la normalidad de la vida civil aún no había llegado del todo a la ciudad de México.

podía encontrar “cuarenta magníficos artistas de primer orden”, y también caballos, perros y changos amaestrados, y sobre todo al primer clown Campita?⁵⁹¹

Así terminó el año. Tanto los estudiantes como los profesores de la Universidad Popular esperaban tiempos mejores que los muy angustiosos que habían vivido y a los que habían sobrevivido. Pero, ¿qué le esperaba a la Universidad Popular en 1916? A juzgar por la regularidad con que la institución desempeñó sus funciones en los últimos meses de 1915, y por el trato preferente que le dio la prensa, se anunciaba un año promisorio. ¿Cuáles iban a ser, empero, los obstáculos para que la Universidad mantuviera su ritmo de trabajo?

El año de 16: una ciudad enferma

La ciudad comenzó el año de 1916 enferma: apenas despuntaba enero, y ya se registraba en ella un número alarmante de defunciones. En pleno día de Reyes, por ejemplo, hubo dieciséis muertes originadas por enfermedades del aparato respiratorio, veinticinco del aparato digestivo, veinte de tifo, y treinta y seis por otras causas,⁵⁹² que hacían un total de noventa y siete.⁵⁹³

Ahora la sociedad parecía librarse paulatinamente del fantasma del hambre, pero no así del espectro de la enfermedad. Por eso no era ya necesaria, como lo fue en 1915, la apertura de los expendios de pulque, que había servido para paliar un poco la falta de alimentos. En cambio, se hacía necesario prohibir la venta de la bebida, como “una de las medidas higiénicas” que podrían “preservar de la epidemia”⁵⁹⁴ a los capitalinos. ¡Tras esta medida, eran incluso encarcelados los introductores de pulque!⁵⁹⁵ Y a esta supresión de la bebida le fue atribuida la virtud de haber “disminuido la delincuencia”.⁵⁹⁶

Las epidemias, especialmente la de tifo, atemorizaban a tal grado a los capitalinos que, a fines de enero, tuvo que ser fundado un “lazareto” para tíficos en la villa de Tlalpan, el cual

⁵⁹¹ *El Pueblo*, sábado 4 de diciembre de 1915, p. 8.

⁵⁹² *El Pueblo*, jueves 6 de enero de 1916, p. 3.

⁵⁹³ Entre el 13 de diciembre de 1915 y el 20 de abril de 1916, el Servicio Especial contra el Tifo -jefaturado por Pruneda- reportó un total de 36,388 visitas practicadas, que encontró 20692 casas en malas condiciones; en estas visitas, los agentes del Servicio descubrieron 3394 enfermos, de los cuales 375 eran casos de tifo; se practicaron 3559 incineraciones de objetos como hilachos, colchones, almohadas y trebejos; se desinfectaron 1102 casas, y fueron despiojados 1643 individuos. Desde el principio de la Campaña contra el tifo, un servicio especial impidió el acceso a los tranvías a 62,906 personas “notoriamente desaseadas”. Alfonso Pruneda, “Informe sobre los trabajos efectuados por el Servicio Especial contra el Tifo”, 30 de abril de 1916. AP.

⁵⁹⁴ *El Pueblo*, jueves 13 de enero de 1916, Portada.

⁵⁹⁵ *El Pueblo*, domingo 13 de febrero de 1916, Portada. Un día antes habían sido apresados diez y siete de ellos en la ciudad.

⁵⁹⁶ *El Pueblo*, sábado 25 de marzo de 1916, Portada. Sin embargo, meses más tarde el gobernador del Distrito Federal derogó la prohibición para introducir pulque a la ciudad, porque atacaba “la libertad comercial”. *El Pueblo*, miércoles 10 de mayo de 1916, Portada.

recibió en pocos días a más de setecientos ochenta enfermos.⁵⁹⁷ Por eso no resulta extraño que la Universidad Popular abriera ese año sus actividades, apenas iniciado enero, con la conferencia “La campaña contra el tifo”, impartida por Soledad de Régules. Sin embargo, prosiguió con algunos cursos sobre temas menos angustiosos que habían sido abiertos desde al año anterior, como el “Curso de historia de la civilización”, de Francisco Canale, que abordaba ahora el tema “Grecia. La conquista romana y la helenización de Roma”;⁵⁹⁸ asimismo, el curso “La Psicología del Cristianismo”, impartido por Antonio Caso, ahora con el tema “San Francisco de Asís”;⁵⁹⁹ el “Curso de astronomía popular”, impartido por Francisco Escalante, ahora sobre “Los planetas”;⁶⁰⁰ y por último, la serie de “Estudios del Orfeón Julio Ituarte”, impartidos por Ponciano Padilla los miércoles y sábados.⁶⁰¹

Ahora bien, pese a enfermedades y lazaretos, las actividades del gremio intelectual y las del ámbito educativo fueron particularmente activas durante el mes de enero, pues fue entonces cuando se reunieron los miembros de la Academia de la Historia —en el salón de juntas de *Revista de Revistas*—, en largas sesiones donde participaban Luis González Obregón, Francisco del Castillo, Alfonso Toro e Ignacio B. del Castillo.⁶⁰² También fue elegida la nueva Mesa Directiva de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que ahora encabezaría Joaquín Mendizábal Tamborell.⁶⁰³ Además, a mediados de mes abrió sus inscripciones la Escuela Nacional de Música y Arte Colonial;⁶⁰⁴ y se anunció también la próxima inauguración de una Escuela de Bibliotecarios y Archiveros, cuyos cursos serían “breves y prácticos”, de tal modo que no abarcarían más de un año.⁶⁰⁵

Por otra parte, algunas noticias provenientes del interior de la República interesaron seguramente a los intelectuales de la capital. En primer lugar, el director general de Educación Primaria de Sonora invitó “con carácter urgente” a que se establecieran en el estado norteño profesores de Educación Primaria y Normal que desearan “colaborar en la

⁵⁹⁷ *El Pueblo*, viernes 21 de enero de 1916, Portada. El mero hecho de que esta noticia apareciera en la portada, es de suyo significativo.

⁵⁹⁸ Era ésta la novena conferencia dentro de dicho curso.

⁵⁹⁹ Ésta era la séptima conferencia dentro de dicho curso.

⁶⁰⁰ Era ésta la cuarta conferencia de dicho curso.

⁶⁰¹ *El Pueblo*, lunes 3 de enero de 1916, p. 3.

⁶⁰² *El Pueblo*, sábado 8 de enero de 1916, p. 3. Como se recordará, los dos últimos eran profesores de la UPM.

⁶⁰³ *El Pueblo*, miércoles 12 de enero de 1916, p. 6. La Universidad Popular mantenía una presencia discreta, pues Ramón Mena y Genaro Estrada, profesores de ésta, fueron elegidos Primer y Segundo secretario, respectivamente.

⁶⁰⁴ *El Pueblo*, sábado 15 de enero de 1916, p. 4. Éste era el nuevo nombre del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

⁶⁰⁵ *El Pueblo*, martes 18 de enero de 1916, Portada. Aunque no sabemos si realmente llegó a funcionar.

obra educativa del estado”;⁶⁰⁶ y por otra parte, llegaron a la ciudad noticias sobre el Primer Congreso Feminista que se celebraba en la República, y que había inaugurado sus sesiones en Mérida.⁶⁰⁷

En este entorno de actividades fecundas, sabemos que la Universidad Popular continuó sus cursos y conferencias a lo largo de todo el mes. A mediados de enero, Miguel Salinas habló sobre “El Pensador Mexicano y sus fábulas”,⁶⁰⁸ y a fines del mismo mes, Andrés Molina Enríquez disertó sobre “El problema de la instrucción pública en México”; Alfonso R. Ochoa dio una “Plática sobre higiene individual (con proyecciones luminosas)”; Genaro Escalona enseñó sobre “El tratamiento del tifo”; y continuaban sus respectivos cursos Antonio Caso, Francisco Escalante y Ponciano Padilla. El primero se refirió a “Pascal”, dentro de su curso “La Psicología del Cristianismo”; el segundo, prosiguió su “Curso de astronomía popular”; y el tercero, sus “Estudios de Orfeón”.⁶⁰⁹

Por cierto, para ese entonces también había conferencias de la Universidad Popular en el local de la Alianza de Ferrocarrileros,⁶¹⁰ donde se presentaron José L. Osorio Mondragón, con su charla sobre “El medio geográfico del hombre”, y Alfonso Pruneda, con su descripción acerca de “El problema del tifo”.⁶¹¹ Para finalizar el mes, el domingo 30 de enero se realizó el XV Concierto Dominical, donde Erasmo Castellanos Quinto ofreció una

⁶⁰⁶ *El Pueblo*, jueves 27 de enero de 1916, p. 3. La propuesta era tentadora: se les pagarían honorarios de “mil a cuatro mil quinientos pesos mensuales, teniendo además gastos de viaje y alimentos pagados hasta llegar a la capital del estado”.

⁶⁰⁷ *El Pueblo*, martes 18 de enero de 1916, Portada.

⁶⁰⁸ Salinas aventuró una breve historia de la fábula desde Esopo a La Fontaine, y de Samaniego a Fernández de Lizardi, mejor conocido como El Pensador Mexicano. “Fernández de Lizardi no fue el primer mexicano que escribió fábulas; pero sí fue el primero que reunió una colección de cuarenta de esos poemas [los *Apólogos*] y los publicó en 1817. La tendencia de éstos es rigurosamente moral; algunos de los temas desarrollados en ellos son originales y bellos; y las imágenes... son claras y tangibles, pues están representadas por animales muy conocidos de nuestros niños y por escenas de la vida diaria mexicana”. Salinas recordó que Altamirano había expresado el deseo de retocar los *Apólogos*, “a fin de que pudiesen volver a nuestras escuelas, donde los niños del proletariado aprovecharan las enseñanzas que les dedicó el Pensador”. Finalmente, se comprometió a publicar por su cuenta dicha obra, para honrar así la memoria del Pensador Mexicano. Miguel Salinas, “El Pensador Mexicano y sus fábulas”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916, p. 65 – 67. Efectivamente, en 1918 apareció el libro que contenía las 38 fábulas, “corregidas, explicadas y anotadas”. Miguel Salinas, *Fábulas del Pensador Mexicano*, México, Tip. José Balleescá, 1918. La edición fue hecha con la ayuda de la Universidad Popular Mexicana.

⁶⁰⁹ *El Pueblo*, lunes 24 de enero de 1916, p. 2.

⁶¹⁰ Ésta se ubicaba en Avenida Hombres Ilustres 75, altos.

⁶¹¹ *El Pueblo*, lunes 24 de enero de 1916, p. 2.

plática literaria, Concepción Ponce declamó poesía, y Antonio de P. Ángeles y Gabriel García Sagredo ejecutaron números musicales.⁶¹²

El hecho de que la Universidad realizara tantas actividades implica necesariamente que el estudiantado asistía regularmente a sus clases. Pero cuando no iban a la Universidad, ¿a qué se dedicaban los alumnos de la laboriosa institución? Pues entre ellos —obreros y empleados en su mayoría— comenzaba a extenderse a principios de enero la costumbre de ir al cine, siempre y cuando el bolsillo lo permitiera. Se podían ver, por ejemplo, funciones de a cuarenta centavos, de galería,⁶¹³ y estrenos de a “Dos funciones Dos” por la tarde, como aquel de “Los apaches de París” y “Alegría de la Huerta”.⁶¹⁴ Era mucho más barato que ir a los toros, por más que en éstos se presentaran, por ejemplo, los inigualables Luis Freg y Juan Silveti, lidiando astados de la ganadería de Piedras Negras.⁶¹⁵

Los proyectos educativos, los obreros y la universidad

Para ese entonces, como de costumbre, la rueda de la fortuna había girado nuevamente en el ámbito de la política cultural tras el triunfo del bando constitucionalista, que por cierto no se distinguió por su magnanimidad. ¿O a qué se debía, si no, la publicación en los diarios de pequeñas inserciones como aquella que decía?:

Solicito cargos concretos y bien evidenciados contra personas que hayan servido al llamado gobierno de Huerta, o que hubieren ayudado a éste, a Félix Díaz, a Reyes o a sus cómplices en cualquier forma... el objeto es cooperar a una depuración general revolucionaria... Apartado postal 581, D.F.⁶¹⁶

Seguramente un buen número de intelectuales debió preocuparse ante anuncios de esta índole, porque el bando constitucionalista no parecía proclive al perdón, sino al castigo, y además, ¿quién podía decidir si un intelectual, por ejemplo un exfuncionario de bajo nivel en la administración huertista, había colaborado o no, desde sus tareas de escritorio, con el régimen que ahora era proscrito?

⁶¹² *El Pueblo*, domingo 30 de enero de 1916, p. 2.

⁶¹³ La luneta, en cambio, valía un peso.

⁶¹⁴ *El Pueblo*, domingo 2 de enero de 1916, p. 5.

⁶¹⁵ *El Pueblo*, sábado 22 de enero de 1916, p. 8. La entrada al Toreo costaba dos pesos al sol y cinco a la sombra.

⁶¹⁶ *El Pueblo*, jueves 13 de enero de 1916, p. 6. Este mismo diario publicó dos meses más tarde, incluso, una nota donde se burlaba de los caídos en desgracia: “Dicen que García Naranjo tiene un café cantante en Los Ángeles, California, y que en él Vera Estañol es el camarero”. *El Pueblo*, domingo 12 de marzo de 1916, p. 3.

Pero mientras algunos se angustiaban, otros ascendían en la escalera del poder. Con el inicio del año Andrés Osuna, flamante director de Instrucción Primaria, Preparatoria y Normal del Distrito Federal, fue recibido con cenas y festejos, y hasta elogiado públicamente: “Si la revolución cuenta con soldados idóneos, cuenta asimismo con intelectuales y educadores”,⁶¹⁷ de él se decía. Efectivamente, Osuna tenía el encargo de construir en esta primera etapa la política educativa de la Revolución y, para comenzar, se propuso “reducir la planta de empleados y difundir los beneficios de una educación laica, práctica, liberal, libre de prejuicios y de preocupaciones”. El “fin supremo” de dicha educación sería “la formación del hombre completo y del ciudadano modelo de la República”, y el medio, “la enseñanza racional fundada en los principios psicológicos y en las modernas doctrinas pedagógicas”.⁶¹⁸ Por cierto, tres semanas después Carranza giró una circular “para asegurar la completa libertad de los ayuntamientos en materia de instrucción pública”,⁶¹⁹ con lo cual, éstos tendrían libertad para nombrar y remover a los maestros y maestras de las escuelas municipales, pero también la obligación de “pagar los sueldos correspondientes”.⁶²⁰ Esta disposición fue acotada sin embargo por otra de principios de marzo, donde se especificaba que en el Distrito y territorios federales, la instrucción pública dependería sólo del Poder Ejecutivo.⁶²¹

Con el mismo ímpetu constructivo, surgieron entonces dos proyectos culturales, uno gubernamental y el otro privado. Desde la esfera del gobierno, fue creada una sección editorial en la Secretaría de Instrucción Pública, que tendría por objeto “la adquisición de la propiedad literaria de las obras empleadas como texto en las escuelas primarias, preparatorias, industriales, de Bellas Artes y universitarias, a fin de editarlas por cuenta del gobierno”.⁶²² Y desde el ámbito de los intelectuales organizados, se inauguró un “centro de literatura y bellas artes” que llevaba el nombre de “Sociedad de Noveles Literatos Revolucionarios”, y que presidía Antonio Guzmán Aguilera.⁶²³

Por otra parte, hacia principios de 1916 la idea de educar a la población, que caracterizaba a muchos de los intelectuales de la época, propició el surgimiento de iniciativas muy originales, como la fundación de una Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica, donde se impartirían las carreras de “Amas de casa, Cocineras, Recamareras, Niñeras, Lavanderas, Planchadoras y Criadas para todo”.⁶²⁴ Y todavía más: el gobierno

⁶¹⁷ *El Pueblo*, miércoles 5 de enero de 1916, p. 3. Las palabras son de Rodrigo Cárdenas, director del diario *El Pueblo*.

⁶¹⁸ *El Pueblo*, domingo 23 de enero de 1916, p. 6.

⁶¹⁹ *El Pueblo*, lunes 14 de febrero de 1916, Portada.

⁶²⁰ *Idem*.

⁶²¹ Con excepción de los municipios libres. *El Pueblo*, viernes 3 de marzo de 1916, Portada.

⁶²² *El Pueblo*, domingo 23 de enero de 1916, p. 5.

⁶²³ *El Pueblo*, viernes 18 de febrero de 1916, p. 2.

⁶²⁴ *El Pueblo*, sábado 22 de enero de 1916, p. 4.

planeaba dar conferencias hasta en los comedores públicos,⁶²⁵ a los que acudía, por día, la nada despreciable suma de 3000 indigentes.⁶²⁶

Pero si las ideas educativas prosperaban, no sucedía así con el gremio de los obreros organizados, muchos de los cuales formaban el estudiantado de la Universidad Popular. Para ese entonces, ya había terminado la muy cariñosa relación que llegó a darse entre ellos y el bando constitucionalista.⁶²⁷ Ahora hasta los sombrereros iniciaban una huelga,⁶²⁸ y en contraposición, el general Pablo González endurecía su discurso contra el movimiento obrero, pues afirmaba: “Si la revolución ha combatido la tiranía capitalista, no puede sancionar la tiranía proletaria... el Constitucionalismo desea establecer el equilibrio en todos los intereses, y oponer la justicia a todas las ambiciones”.⁶²⁹

Y al parecer, para el gobierno de Carranza, esta justicia se contraponía a los objetivos “ambiciosos” de los obreros. Por eso, a principios de febrero, al mismo tiempo que Carranza decretaba que Querétaro fuera considerada “Capital de la República”, en la ciudad de México fue clausurada la Casa del Obrero Mundial por órdenes del general Pablo González, de modo que fue sellado y clausurado el edificio ubicado en la esquina de la avenida Francisco I. Madero y el callejón de la Condesa.⁶³⁰ Es cierto que un par de semanas después Aurora M. de Carrasco fundó una Casa Protectora de la Obrera, con donaciones del diario *El Pueblo* y del coronel Julio Gutiérrez;⁶³¹ pero el golpe que el gobierno había dado a ese gremio fue, sencillamente, demoledor.

Estos hechos perturbadores no encontraron, empero, un eco en la Universidad Popular. Los profesores de la institución se dedicaban a educar y, fieles a los estatutos, se cuidaban de tocar temas políticos o religiosos, tal vez porque asuntos como la salud pública eran todavía más apremiantes. Así, a principios de febrero Alfonso Pruneda habló en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes acerca de “La profilaxis del tifo”,⁶³² y dio asimismo una conferencia “Sobre el alcoholismo” en el Orfeón Popular.⁶³³

La Universidad Popular continuó desarrollando con regularidad sus actividades a lo largo de febrero. Genaro Estrada impartió una conferencia sobre “Los colegios mexicanos

⁶²⁵ *El Pueblo*, sábado 5 de febrero de 1916, p. 6.

⁶²⁶ *El Pueblo*, domingo 6 de febrero de 1916, Portada.

⁶²⁷ ¿Cómo olvidar, por ejemplo, a los Batallones Rojos?

⁶²⁸ *El Pueblo*, jueves 13 de enero de 1916, Portada.

⁶²⁹ *El Pueblo*, miércoles 19 de enero de 1916, Portada.

⁶³⁰ *El Pueblo*, sábado 5 de febrero de 1916, Portada.

⁶³¹ *El Pueblo*, sábado 19 de febrero de 1916, p. 3. *El Pueblo* puso \$500.00 y el coronel \$100.00. ¿Sería éste un intento de compensar el cierre de la Casa del Obrero Mundial?

⁶³² *El Pueblo*, sábado 5 de febrero de 1916, p. 3.

⁶³³ *El Pueblo*, sábado 5 de febrero de 1916, p. 4. El programa completo incluía la obra “Crepúsculo”, y el “Himno al progreso”, de Padilla, interpretadas por el propio Orfeón Popular.

primitivos”⁶³⁴ y Andrés Molina Enríquez ofreció al menos seis sesiones del curso que había iniciado en enero sobre “El problema de la instrucción pública en México”, con temas como la “Organización general de los establecimientos de instrucción pública”; Alfonso R. Ochoa avanzó en su “Curso de higiene individual” (con proyecciones); Francisco Canale había cedido su “Curso de Historia de la Civilización” a Alberto C. Franco, quien abarcó hasta la “Historia de Roma. La República romana”; Jesús Galindo y Villa inició el curso de “Arqueología mexicana”; y Ponciano Padilla continuó con la enseñanza en su bien conocida clase de música, ahora sobre “Solfeo y canto”, hasta dos días por semana.⁶³⁵

Se extrañaba, eso sí, la presencia de Antonio Caso, quien había concluido ya su curso “La Psicología del Cristianismo”, o el “Curso de astronomía popular” de Francisco Escalante, pero su lugar había sido cubierto por profesoras como Luz Vera, quien ofrecía nuevamente su “Curso de moral social” en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos,⁶³⁶ e Isabel Ramírez Castañeda, quien presentó, en la misma sede, su conferencia sobre “El alcoholismo”.⁶³⁷

Ahora la Universidad Popular había extendido su esfera de influencia, pues no sólo trabajaba en sus propias instalaciones en la calle de Aztecas y en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos,⁶³⁸ sino también en la Asociación Cristiana de Jóvenes.⁶³⁹ En ésta, las actividades de la Universidad Popular se iniciaron el sábado 19 de febrero con la conferencia “Los eclipses” (ilustrada con proyecciones de linterna mágica), a cargo de Elpidio López, de la Sociedad Astronómica de México;⁶⁴⁰ y la siguiente semana, se presentó José L. Osorio Mondragón con la charla “Un viaje por las repúblicas del ABC” (con proyecciones).⁶⁴¹ Como de costumbre, los fines de semana continuaban los Conciertos dominicales. El 27 de febrero, por ejemplo, se presentó en uno de ellos la conferencia de Erasmo Castellanos Quinto sobre el poeta italiano Carducci, acompañada de un programa musical.⁶⁴²

⁶³⁴ Estrada habló en esta conferencia, dada el 13 de febrero, sobre temas como “la antigua y la nueva Universidad. Analogías y diferencias. El concepto de la educación en México en el siglo XVI y en nuestros días”, “La educación en México a principios de la Conquista” o la historia de importantes colegios como el de San Juan de Letrán, el Imperial de la Santa Cruz, el Mayor de Santa María de Todos Santos, el de San Pedro y San Pablo, el de San Ildefonso, el de San Ignacio de Loyola o el de San Ramón. Genaro Estrada, “Los colegios mexicanos primitivos”, en “*Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 38, 39.

⁶³⁵ *El Pueblo*, lunes 21 de febrero de 1916, p. 2.

⁶³⁶ Con temas como “Respeto a la vida humana”.

⁶³⁷ *El Pueblo*, lunes 21 de febrero de 1916, p. 2.

⁶³⁸ Que, como se recordará, quedaba en la Avenida Hombres Ilustres.

⁶³⁹ Ésta se hallaba en la sexta calle de Balderas, número 79.

⁶⁴⁰ *El Pueblo*, sábado 19 de febrero de 1916, p. 6.

⁶⁴¹ *El Pueblo*, lunes 21 de febrero de 1916, p. 2.

⁶⁴² *Idem*.

Durante los primeros dos meses de 1916, los diligentes profesores de la Universidad Popular continuaron con sus labores alternas en otras organizaciones, como la Sociedad Científica Antonio Alzate, donde Carlos Reiche abordó el tema de “El aspecto del Valle de México antes de la conquista”, y Enrique Schulz disertó acerca del “Sistema de clasificación para el estudio de las entidades políticas de la República Mexicana, en las diversas comarcas orohidrográficas del país”.⁶⁴³ Por su parte, a título personal, el propio rector Pruneda dio al menos una conferencia sobre “La Temperancia” en una casa particular,⁶⁴⁴ y poco después, otra más sobre “El valor moral de la educación física”, en la Asociación de Jóvenes Cristianos.⁶⁴⁵

La regularidad de los cursos

A principios de marzo se repitieron en la Universidad Popular los cursos y los expositores. Allí estaban otra vez Galindo y Villa, Padilla, Franco y Ochoa,⁶⁴⁶ quienes daban su clase en la Casa de la Universidad; también Luz Vera,⁶⁴⁷ que se presentaba en la Alianza de Ferrocarrileros, y José L. Osorio Mondragón, quien acudía a la Asociación Cristiana de Jóvenes.⁶⁴⁸ La única diferencia fue que se incorporaron Manuel M. Bermejo, quien los domingos daba las conferencias del curso “Prolegómenos de la música”,⁶⁴⁹ y Adelaida Argüelles, quien ofreció una conferencia literaria.⁶⁵⁰

Por esas fechas, por cierto, era palpable el aliento reorganizador del gobierno en cuanto a su política cultural. Así, la Dirección General de Bellas Artes⁶⁵¹ fue reordenada por completo, pues ahora atendería todos los asuntos relativos a la Escuela Nacional de Bellas Artes, el Museo de Arte Colonial, la Escuela Nacional de Música y Arte Teatral, el Orfeón Popular, la Biblioteca Nacional, el Archivo General y Público de la Nación, la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y

⁶⁴³ *El Pueblo*, sábado 5 de febrero de 1916, p. 5. El 17 de febrero Luis Castillo Ledón tomó posesión del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Aunque no era profesor de la UPM, había sido ateneísta, lo cual era alentador para las relaciones entre la Universidad y esta importante institución.

⁶⁴⁴ *El Pueblo*, domingo 20 de febrero de 1916, p. 3. Fue en la 1ª de Balderas 47.

⁶⁴⁵ *El Pueblo*, viernes 25 de febrero de 1916, p. 6.

⁶⁴⁶ Franco continuaba con el tema “Historia de Roma. La República romana”; Ochoa abordaba el tema “Calor animal”.

⁶⁴⁷ Ahora hablaba sobre “Atentados contra la libertad”.

⁶⁴⁸ *El Pueblo*, martes 29 de febrero de 1916, p. 3.

⁶⁴⁹ En la Casa de la Universidad.

⁶⁵⁰ En la Alianza de Ferrocarrileros.

⁶⁵¹ Que en un par de meses quedaría a cargo de Alfonso Cravioto. *El Pueblo*, sábado 20 de mayo de 1916, p. 2.

Etnología,⁶⁵² la Inspección General de Monumentos Arqueológicos,⁶⁵³ la Inspección de Espectáculos Artísticos, la Inspección General de Monumentos Históricos, la Inspección General de Monumentos Artísticos, y el Registro de Propiedad Literaria y Artística.⁶⁵⁴

La segunda semana de marzo se presentó nuevamente en la Universidad Popular Molina Enríquez, aunque sólo para dar por terminado su curso “El problema de la instrucción pública en México”, pues hizo un resumen general de las anteriores conferencias, y presentó sus conclusiones respecto al tema. Y tanto Padilla como Galindo y Villa, Franco y Ochoa continuaron sus respectivos cursos.⁶⁵⁵ En tanto, en las sedes alternas de la Universidad, Luz Vera proseguía con su “Curso de moral social”, y se le unieron Isabel González García, quien hablaba sobre “Los aeroplanos (con proyecciones luminosas)”,⁶⁵⁶ y Miguel Salinas, quien mostró “Las bellezas naturales y arqueológicas del estado de Morelos”.⁶⁵⁷ Además, esa semana la Universidad Popular le rindió en el Concierto Dominical un homenaje a Rubén Darío, “el príncipe de las letras castellanas”,⁶⁵⁸ en el que participaron Armando de María y Campos, con una *Elegía*; Guillermo Zárraga, quien recitó “Los motivos del lobo”, del autor nicaragüense; y Erasmo Castellanos Quinto, quien habló sobre “La vida y la obra de Rubén Darío”.

A mediados del mes proseguían con sus cursos en la Casa de la Universidad nuestros viejos conocidos Padilla, Galindo y Villa, Ochoa y Franco, desde el martes hasta el sábado, día en que Padilla daba sus “Estudios del Orfeón Julio Ituarte”, en tanto que los martes daba su “Clase de solfeo y canto”. Ochoa iba ya en el capítulo octavo de su “Curso de higiene individual”, ahora con el tema “El sistema nervioso”, en tanto que Franco proseguía su análisis acerca de “La República romana”, y Galindo y Villa abordaba, dentro de su curso de arqueología, la “Organización social y política de México” con el tema de “La religión”. Los lunes se les había incorporado Soledad de Régules, con su curso “El

⁶⁵² Del cual Luis Castillo Ledón había sido nombrado director a mediados de febrero. *El Pueblo*, jueves 17 de febrero de 1916, p. 5

⁶⁵³ Poco después Manuel Gamio fue nombrado inspector general de Monumentos Arqueológicos. *El Pueblo*, sábado 18 de marzo de 1916, p. 4.

⁶⁵⁴ *El Pueblo*, jueves 9 de marzo de 1916, p. 3.

⁶⁵⁵ *El Pueblo*, lunes 6 de marzo de 1916, p. 2. Ochoa habló acerca de “Funciones de relación (con proyecciones”; Galindo y Villa, sobre “Los aztecas en Anáhuac”; y Franco dio una conferencia más de “La República romana”.

⁶⁵⁶ Ambas en la Alianza de Ferrocarrileros.

⁶⁵⁷ En la Asociación Cristiana de Jóvenes.

⁶⁵⁸ *El Pueblo*, domingo 12 de marzo de 1916, Portada. Así es llamado Darío en el programa que aparece en el diario. No faltaron los números musicales: la *Polonesa 1*, de Chopin, a cargo del pianista José F. Velázquez; la *Canción de primavera*, de Mendelssohn, ejecutada al violoncello por Carlos Bieletto; el aria para bajo de Salvatore Rosa, cantada por Adelaida Castañeda; y la Obertura de *Tannhauser*, de Wagner — Liszt, interpretada por Velázquez.

cuidado de los niños”, y los domingos Manuel M. Bermejo, que iba ya en la quinta conferencia de su curso “Prolegómenos de la música”.

En la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, en tanto, Luz Vera ofrecía la sexta sesión de su “Curso de moral social”, con el tema “Caridad”, y Alfonso Pruneda presentaba “Una visita al jardín zoológico (con proyecciones)”, charla dedicada especialmente a los niños. Por último, en la Asociación Cristiana de Jóvenes, Manuel Pérez Amador presentaba su plática “La telegrafía inalámbrica (con proyecciones)”.⁶⁵⁹

Mientras tanto, Jesús Díaz de León, profesor de la Universidad, presentó en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística dos artículos de un estudio antropológico que por entonces escribía: “El crecimiento de los nómadas” y “Tipos lapón”,⁶⁶⁰ y lo hizo el mismo día que fue anunciada la construcción del primer aeroplano construido en México.⁶⁶¹

Entre el 20 y el 26 de marzo, todos los cursos ya descritos prosiguieron en la Casa de la Universidad. La única novedad fue que ahora Alfonso R. Ochoa se refirió a “Los órganos de los sentidos”, y que en el Concierto Dominical de esa semana,⁶⁶² el número XIX de la serie, participó Ramón López Velarde con una conferencia literaria, acompañada por un “programa musical selecto”. Esa semana Luz Vera continuó con su curso en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, abordando ahora el tema “Atentados contra el honor”, mientras que Rafael Ramos Pedrueza disertó sobre “La obra de Juárez”. Por último, Alfonso Pruneda habló acerca de “La obra cultural de las universidades” en la Asociación Cristiana de Jóvenes.⁶⁶³

Pero a estas alturas del año los distinguidos alumnos de la Universidad Popular, para acudir a sus cursos y conferencias, tenían que mostrar una verdadera fuerza de voluntad, necesaria para desdenar las nuevas y muy atractivas distracciones que por entonces se presentaban en el centro de la ciudad: ahí estaba, por ejemplo, el Gran Circo Welton, un “gran espectáculo moral”⁶⁶⁴ donde sobresalían Pirrimplín, “el enano más original hasta hoy visto”, Kiki, el monito barrista de gran éxito, y los perros sabios; y también la Montaña Rusa, que estaba ubicada en la esquina de Paseo de la Reforma y Bucareli.⁶⁶⁵ ¿O acaso aprovecharían que la Casa de la Universidad estaba ubicada en el piso de arriba del Teatro

⁶⁵⁹ *El Pueblo*, miércoles 15 de marzo de 1916, p. 3.

⁶⁶⁰ *El Pueblo*, sábado 18 de marzo de 1916, p. 3.

⁶⁶¹ *El Pueblo*, sábado 18 de marzo de 1916, Portada. Llevaba el nombre de “Latinoamérica” y fue probado en el aeródromo de Balbuena.

⁶⁶² El número 19 de la serie.

⁶⁶³ *El Pueblo*, lunes 20 de marzo de 1916, p. 3.

⁶⁶⁴ *El Pueblo*, domingo 19 de marzo de 1916, p. 8. Como se ve en el encabezado de este espectáculo, es notable la importancia que la moralidad tenía para la sociedad de la época, incluso en asuntos tan aparentemente triviales como las diversiones.

⁶⁶⁵ *Idem*. Funcionaba diariamente de cuatro a ocho p. m.

Díaz de León, para, apenas terminada la clase, ir a disfrutar de obras teatrales como “El tifo”,⁶⁶⁶ “La Imperio” o “Musas mexicanas”?⁶⁶⁷

A principios de abril, las actividades de la Universidad Popular se desarrollaban con regularidad, pues, como de costumbre, Padilla, Ochoa y Galindo y Villa proseguían sus cursos en la Casa de la Universidad. Los dos últimos trataban, respectivamente, los temas “Los microbios y cómo podemos defendernos de ellos”,⁶⁶⁸ y “Organización social y política de México. La vida privada; la vida pública; las ciudades; los monumentos; las artes industriales”. Ahora Hilario Medina se había hecho cargo del “Curso de Historia de la Civilización” que semanas antes habían llevado Canale y Franco, y hablaba sobre “Las Guerras Púnicas”. Y ese fin de semana se celebró el acostumbrado Concierto dominical. Esa misma semana, en la Alianza de Ferrocarrileros, Manuel Velázquez Andrade dio la conferencia “La educación física como factor fundamental de éxito en la industria”; y en la Asociación Cristiana de Jóvenes, Ramón Mena dio una conferencia cuyo tema no conocemos.⁶⁶⁹

El inicio de esa primavera fue notable para el ámbito intelectual por hechos como la constitución de la Confederación de Inventores Mexicanos,⁶⁷⁰ con la cual se trataba de institucionalizar un gremio que se distinguía por aportar ideas muy originales a la vida pública del país. En tanto, la Universidad Popular preservaba su presencia en otras corporaciones como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde Alberto María Carreño presentó un “Estudio de Geografía Matemática”.⁶⁷¹ Por su parte, otros profesores universitarios colaboraron también activamente en los trabajos de la Sociedad Alzate a comienzos de mayo, pues Ramón Mena presentó su trabajo “Cipactonal. Estudio arqueológico de interpretación”, mientras que Manuel Torres Torija se refirió a los “Nuevos métodos y aparatos mecánicos para construir curvas, resolver ecuaciones e integrar gráficamente”, y Alfonso Pruneda habló acerca de “La campaña contra el tifo”.⁶⁷²

⁶⁶⁶ Este título es una muestra de lo importante que llegó a ser el tema de las epidemias en el imaginario colectivo.

⁶⁶⁷ *El Pueblo*, sábado 25 de marzo de 1916, p. 7. Porque las funciones comenzaban pasadas las ocho de la noche, es decir, una vez que había dado comienzo la conferencia en la UPM. Por otra parte, los precios eran muy accesibles: ochenta centavos la luneta, y sólo veinticinco la galería.

⁶⁶⁸ Por cierto, parecía que la epidemia de tifo había sido ya dominada. *El Pueblo*, jueves 6 de abril de 1916, Portada.

⁶⁶⁹ *El Pueblo*, martes 4 de abril de 1916, p. 5.

⁶⁷⁰ *El Pueblo*, viernes 14 de abril de 1916, Portada. A los trabajos asistieron “más de cincuenta personas, todos inventores, animados del más ferviente deseo de llevar a cabo un invento o proyecto”. *Acción Mundial*, 18 de abril de 1916, Portada.

⁶⁷¹ *El Pueblo*, jueves 6 de abril de 1916, p. 3.

⁶⁷² *El Pueblo*, domingo 30 de abril de 1916, p. 3.

El problema de las finanzas universitarias

Pero a pesar de que la institución había logrado salir indemne de graves crisis políticas y financieras, una nueva amenaza se cernía ahora sobre ella. A fines de marzo, la Comisión de Cambios y Moneda había anunciado que compraría “el papel moneda emitido por el Gobierno Constitucionalista con moneda de oro nacional a razón de cinco centavos por peso”.⁶⁷³ Como la Universidad Popular sobrevivía gracias a los donativos que le otorgaban sus benefactores, y éstos consistían precisamente en papel moneda emitido por el gobierno de Carranza,⁶⁷⁴ de la noche a la mañana las reservas de la institución se vieron reducidas, como lo constata este anuncio, a sólo un cinco por ciento de su valor. Y aunque hubo fluctuaciones en el valor de compra del papel moneda,⁶⁷⁵ tarde o temprano la medida habría de afectar la vida de la institución educativa.⁶⁷⁶

Sin embargo, la Universidad todavía tardó algunos meses en resentir el golpe en sus finanzas, y proseguía con sus labores habituales. Así, sin mayores preocupaciones, a mediados del mismo mes de abril organizó una velada dominical en homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra,⁶⁷⁷ e inició sus actividades de mayo en el salón de la calle de Aztecas con las consabidas clases de Ponciano Padilla, que continuaron a lo largo de todo el mes: los martes, “Solfeo y canto coral”, y los sábados, “Estudios del Orfeón Julio Ituarte”. Además, Alfonso R. Ochoa presentó su conferencia “Cómo puede y debe evitarse la tuberculosis (con proyecciones)”; Hilario Medina, quien continuaba con el “Curso de Historia de la Civilización”, abordó diversos temas: “Concepto moderno de la historia. Tiempos primitivos. Edades arqueológica, neolítica y de los metales”; y Rafael Ramos Pedrueza habló el mismo 5 de mayo sobre la importancia de esa fecha histórica, en una conmemoración donde no faltó el acostumbrado programa musical.⁶⁷⁸ Un día después, la Universidad Popular conmemoró el tricentenario de la muerte de Shakespeare en la Asociación Cristiana de Jóvenes, con un programa musical y un discurso de Honorato Bolaños.

⁶⁷³ *El Pueblo*, jueves 30 de marzo de 1916, Portada.

⁶⁷⁴ En Veracruz, cuando el coahuilense se refugió allí ante la embestida de las fuerzas de Villa.

⁶⁷⁵ A fines de abril, el gobierno garantizaba “el valor de veinte centavos oro nacional, por cada peso del nuevo papel”. *El Pueblo*, sábado 29 de abril de 1916, Portada.

⁶⁷⁶ A principios de mayo, por ejemplo, el Gobierno ya había detectado un problema generado por el cambio de papel moneda a moneda fuerte: la acción de los especuladores. Para combatirla, tomó la resolución de “adquirir papel moneda de Veracruz y del Ejército Constitucionalista”. *El Pueblo*, jueves 4 de mayo de 1916, Portada. Además, se ordenó que el papel antiguo debía continuarse recibiendo en todas las transacciones mercantiles, “al tipo de diez centavos oro nacional”. Pero esta disposición fue desobedecida por muchos comerciantes. *El Pueblo*, viernes 5 de mayo de 1916, Portada.

⁶⁷⁷ *El Pueblo*, viernes 21 de abril de 1916, p. 5.

⁶⁷⁸ *El Pueblo*, martes 2 de mayo de 1916, p. 3.

Para esas fechas, sin embargo, las labores de la institución no eran publicadas ya en *El Pueblo* con el mismo entusiasmo de principios de año. En los primeros días de mayo,⁶⁷⁹ por ejemplo, es notable que, aunque el calendario semanal de actividades de la Universidad seguía apareciendo en las primeras páginas, había disminuido notablemente el tamaño de las letras, aunado al hecho de que durante varias semanas de abril no había aparecido dicha información.

Sin embargo, todavía fue publicada dos veces más la cartelera de conferencias de la institución en *El Pueblo*. La primera de ellas fue el 9 de mayo, cuando se anunció una semana de actividades a cargo de profesores que en su mayoría ya conocemos: en la Casa de la Universidad, Hilario Medina proseguía con su “Curso de Historia de la Civilización”, con los mismos temas que había desarrollado la semana anterior; Jesús Galindo y Villa repetía los temas que ya había tocado a principios de abril; y Manuel M. Bermejo continuaba con sus sesiones del curso “Prolegómenos de la música”. Las únicas novedades son que Guillermo Gándara, “conocido naturalista y profesor de la Escuela Nacional de Altos Estudios”,⁶⁸⁰ inició un nuevo curso, el de “Botánica”, con la sesión “Importancia del estudio de las plantas”;⁶⁸¹ y que el lunes 8 fue inaugurada la serie de lecturas selectas “La vida y la obra de Lope de Vega”.⁶⁸² En tanto, en la Alianza de Ferrocarrileros, el activísimo Alberto María Carreño inició su “Curso de economía política”, con la “Exposición general del programa”. Y en la Asociación Cristiana de Jóvenes, Alfonso Pruneda dio su plática sabatina y nocturna sobre “Jenner y la vacuna”, con el apoyo de proyecciones luminosas.⁶⁸³ No sabemos la fecha en que Pruneda repitió esta conferencia en el Templo de Gante, pero resulta interesante que, tras la charla, “fueron vacunados 154 de los asistentes”,⁶⁸⁴ con lo cual se pasó rápidamente de la teoría a la práctica.

⁶⁷⁹ *Idem.*

⁶⁸⁰ *Acción Mundial*, martes 16 de mayo de 1916, p. 4.

⁶⁸¹ *Idem.* Por fortuna contamos con el programa de este curso, lo cual sirve para darnos una idea no sólo de los temas, sino de la acuciosidad de Gándara para tratarlos, y en general, el estado de los conocimientos al respecto en la época: I. Importancia del estudio de las plantas. II. Principales divisiones de las plantas. III. Morfología general de las plantas. IV. Estructura de las plantas. V. Funciones generales de las plantas. VI. Origen de los órganos de las plantas. VII. Clasificación de las plantas. VIII. Distribución de las plantas en la República Mexicana. IX. Utilidad de las plantas mexicanas. X. Enfermedad de las plantas de cultivo en México. Las conferencias estaban acompañadas “de la presentación de ejemplares frescos y secos de las plantas, de dibujos, preparaciones microscópicas...” El curso se proponía “difundir el conocimiento de las plantas, para hacer nacer el amor por ellas”, que no es poca cosa.

⁶⁸² Claro, sin dejar de lado las muy regulares clases de Padilla, de las que ya hemos referido que continuaron a lo largo del mes.

⁶⁸³ *El Pueblo*, martes 9 de mayo de 1916, p. 2.

⁶⁸⁴ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 422.

Para ese entonces se habían producido novedades interesantes en el campo educativo. En primer lugar, a fines de mayo fueron inaugurados los cursos en la Escuela Nacional Forestal,⁶⁸⁵ hecho que enriqueció el horizonte profesional de la capital, y además, la Escuela Nacional de Altos Estudios se vio fortalecida por dos acciones gubernamentales que dejaron a su cargo diversas cátedras de ciencias y humanidades. Por la primera de ellas, ahora en esta importante escuela se impartirían materias como Ginecología y cirugía de vientre, Oftalmología, Fisioterapia general, Hidroterapia y masaje, Psiquiatría y Dermatología.⁶⁸⁶ Pero además, al ser suprimidos los cursos en el Museo Nacional de Arqueología, las clases de Antropología, Etnología, Arqueología, Historia de las civilizaciones mexicanas y Lengua náhuatl, pasaron también a la Escuela Nacional de Altos Estudios. Y aunque este hecho no influía de manera directa en la vida de la Universidad Popular, sí tuvo que ver con algunos de sus profesores, pues en Altos Estudios, las clases de Antropología y Etnología quedaron a cargo de Nicolás León, la de Arqueología a cargo de Ramón Mena, y la de Historia de las civilizaciones mexicanas sería impartida por Jesús Galindo y Villa.⁶⁸⁷

Una ciudad en crisis

Sin embargo, mientras el campo educativo se reestructuraba y parecía fortalecerse, la realidad era muy distinta en cuanto a la vida cotidiana de los habitantes de la metrópoli. Por esos días apareció el libro *La higiene en México*, de Alberto J. Pani,⁶⁸⁸ donde se describían claramente las condiciones en las que vivía la mayor parte de los habitantes de la ciudad de México, y se estimaba que en ésta la mortalidad anual por cada mil habitantes era de 42.30, cifra que sobrepasaba “a las ciudades más sucias del mundo, como El Cairo, Caracas, Panamá, Santiago de Chile y Bucarest”. ¿A qué atribuía Pani la insalubridad en la gran ciudad? Veamos sólo algunas respuestas:

La alimentación escasa y deficiente, el agua impura [que bebía la gente], los defectos sanitarios de la habitaciones, mayormente las del proletariado, el desaseo de las vías públicas, el desaseo de las casas, el desaseo de las personas...⁶⁸⁹

Ahora el problema del desabasto alimentario que a causa de la revolución habían padecido los capitalinos durante el año funesto de 1915, había sido sustituido por otro no

⁶⁸⁵ *El Pueblo*, viernes 28 de abril de 1916, Portada. El acto fue en el Pabellón Forestal del Vivero Nacional, en Coyoacán.

⁶⁸⁶ *El Pueblo*, martes 2 de mayo de 1916, p. 6.

⁶⁸⁷ *El Pueblo*, miércoles 3 de mayo de 1916, p. 3. Como se recordará, todos ellos eran profesores de la UPM.

⁶⁸⁸ Quien, como se recordará, había sido el primer rector de la Universidad Popular.

⁶⁸⁹ *El Pueblo*, viernes 12 de mayo de 1916, p. 3.

menos indignante: la codicia de los especuladores y los acaparadores de alimentos. Como hemos visto, ya desde principios de mayo el gobierno había detectado el peligro que representaban unos y otros para la sociedad.⁶⁹⁰ De hecho, la Comisión Reguladora de Precios hizo una declaración que nos enteraba de la gravedad del problema: “Entre el comerciante rico y la mayoría del pueblo muriéndose de hambre, no hay discusión posible: nuestra obligación es decidirnos por el pueblo”.⁶⁹¹

Ahora bien, con el paso de los días ya no bastaron las declaraciones oportunas ni los actos caritativos del gobierno. Era loable que el gobierno del Distrito Federal repartiera ropa entre los niños menesterosos,⁶⁹² pero las autoridades en cambio dejaron crecer la inconformidad de los trabajadores, hasta que éstos decidieron tomar medidas extremas. Así, a fines de mayo, “todos los gremios de trabajadores se declararon en huelga para solicitar la justa retribución de su trabajo”,⁶⁹³ aunque aquellos que cubrían servicios públicos importantes, como el de trenes, energía eléctrica, etc., reanudaron pronto sus labores, acatando las indicaciones de Benjamín Hill, comandante militar de la plaza.

De inmediato, Hill citó “a todos los industriales y compañías productoras” a una junta en el Teatro Arbeu para buscar una solución a la huelga,⁶⁹⁴ y en ella fue atendida la principal demanda de los obreros: que su labor fuera retribuida con papel moneda de la nueva emisión.⁶⁹⁵ Además, se endurecieron las medidas contra los comerciantes que abusaran de la población. Por ejemplo, los dueños de sastrerías y carnicerías que no cumplieran las disposiciones del gobierno,⁶⁹⁶ serían capturados y remitidos inmediatamente a la Comandancia, e incluso, una vez presos, serían obligados a hacer la limpieza en diversos lugares públicos.⁶⁹⁷

Sin embargo, el daño a la población ya estaba hecho. El primero de junio, la Comisión Monetaria fijó en cinco centavos oro nacional el valor de cada peso emitido en Veracruz,⁶⁹⁸

⁶⁹⁰ Los especuladores no recibían papel moneda viejo, sólo de la nueva emisión; en cambio, devolvían el cambio en billetes viejos, y con ello perjudicaban gravemente a los compradores; los acaparadores escondían las mercancías básicas y luego las vendían a precios elevadísimos.

⁶⁹¹ *El Pueblo*, viernes 5 de mayo de 1916, p. 3.

⁶⁹² *El Pueblo*, lunes 8 de mayo de 1916, Portada. “Cerca de 3000 pobres recibieron trajes, sweaters y cobertores, de manos del señor Gobernador del Distrito Federal”.

⁶⁹³ *El Pueblo*, martes 23 de mayo de 1916, Portada.

⁶⁹⁴ *El Pueblo*, martes 23 de mayo de 1916, p. 8.

⁶⁹⁵ *El Pueblo*, miércoles 24 de mayo de 1916, Portada.

⁶⁹⁶ Por ejemplo, los precios de los artículos tenían que ser los mismos que había el último día de abril, y no se permitiría el alza sin previo permiso de la Comandancia Militar. *El Pueblo*, lunes 29 de mayo de 1916, Portada.

⁶⁹⁷ *El Pueblo*, viernes 26 de mayo de 1916, Portada.

⁶⁹⁸ *El Pueblo*, jueves 1º de junio de 1916, p. 3.

sólo para hacerlo descender nueve días después a dos centavos.⁶⁹⁹ Esto provocó una catarata de acontecimientos críticos que pusieron en riesgo incluso la estabilidad del gobierno. En principio, el comercio respondió a los anuncios de la Comisión Monetaria con medidas malintencionadas e incluso ilegales. Por ejemplo, los comerciantes se negaban a aceptar los billetes de 10, 5, 2 y de un peso de las emisiones de Veracruz y del Ejército Constitucionalista, o bien, cuando recibían como pago billetes nuevos, devolvían en el cambio billetes viejos, que después ellos mismos se negaban a aceptar.⁷⁰⁰

Ante este escenario, no es extraño que se organizaran manifestaciones obreras y populares contra el comercio metropolitano, como aquella del 11 de junio, en la cual los oradores advirtieron que “el proletariado, obrando con un supremo derecho”,⁷⁰¹ tomaría los víveres de donde se hallaran. En esos días, la población opinaba que la avaricia de los comerciantes era “loca, sin precedente, bestial”,⁷⁰² al grado que éstos eran acusados de esconder en el sótano de diversas casas particulares las mercancías, que se echaban a perder “en vez de estar a la disposición del público”.⁷⁰³ Era común leer en los diarios denuncias sobre depósitos de artículos de primera necesidad, como aquel en donde la dueña se negaba a vender porque alentaba la esperanza de que para el mes entrante obtendría una mayor utilidad, pues para entonces las mercancías valdrían muchísimo más.⁷⁰⁴

En esos días, la gente necesitada había adquirido la costumbre de esperar durante varias horas a las puertas de una panadería,⁷⁰⁵ desde las doce de la noche, “con la esperanza de poder obtener una pequeña cantidad de pan”, y en cambio solía volver a sus

⁶⁹⁹ *El Pueblo*, sábado 10 de junio de 1916, Portada.

⁷⁰⁰ *El Pueblo*, sábado 10 de junio de 1916, p. 2.

⁷⁰¹ *El Pueblo*, lunes 12 de junio de 1916, Portada.

⁷⁰² Domingo 11 de junio de 1916, Portada. “¿Por qué no hay pan para el pueblo en las panaderías?”, se preguntaba el diario *Acción Mundial* en su editorial. “Primera. Que los restaurants siempre se llevan más piezas de las que necesitan. Segunda. Que las casas particulares hacen lo propio para especular muchas veces con el alimento, o enviarlo a las amistades; de manera que uno de estos entregos sirve para llevar pan a diez o doce lugares diferentes. Tercera. Que algunos estanquillos tienen entregos exagerados y ganan muy buenas sumas, pues dan el pan a tres veces mayor precio del que lo compran. Cuarta. Que una verdadera nube de gendarmes y de militares, abusando de la autoridad del uniforme, o de los grados con los que los ha favorecido la Revolución, se presentan a la hora de la venta del pan y de llevan la mayor parte de la hornada”. *Acción Mundial*, viernes 16 de junio de 1916, Portada.

⁷⁰³ *Idem*.

⁷⁰⁴ El depósito quedaba en la cuarta calle de Pimental número 74. *Acción Mundial*, miércoles 12 de abril de 1916, Portada. Un día después, la nota destacada en portada decía: “La cuestión de solución inmediata, ES LA DEL HAMBRE. Es necesario matarla para que la sociedad viva... necesitamos que los que son víctimas de los ABUSOS DE LOS ABARROTEROS vengan a exponer sus quejas”.

⁷⁰⁵ En este caso, una ubicada en la cuarta calle de Soto.

hogares con las manos vacías, pues el artículo se vendía sólo “a recomendados y a revendedores”.⁷⁰⁶

A causa, pues, de la necesidad, la gente comenzó a organizarse. A veces lo hacía de manera momentánea, motivada por la desesperación, como cuando un numeroso grupo de personas obligó al dueño de una bizcochería “a vender pan al pueblo”,⁷⁰⁷ y solicitó para ello, incluso, el apoyo de un gendarme. Pero otras veces las organizaciones eran más duraderas y estaban mejor constituidas. La Sociedad Cooperativa de Auxilios Mutuos, por ejemplo, fue refundada,⁷⁰⁸ la Sociedad Nacional Cooperativa Limitada ofrecía víveres a precios razonables,⁷⁰⁹ y en general, grupos de vecinos, como por ejemplo los de las colonias de Arquitectos, San Rafael y Santa María la Ribera, se reunían en asambleas cotidianas donde se discutían los medios más prácticos “para la fundación de sociedades cooperativas que les proporcionen, a precios equitativos, los productos del suelo, indispensables para la vida doméstica”.⁷¹⁰

Las sociedades de ciudadanos, a veces, rebasaban con hechos las medidas tomadas por el propio Gobierno. Otro grupo organizado, la Asociación Fundadora del Orfanatorio Nacional y Sucursales, hizo por esos días un llamado “al patriotismo y a la caridad de todas las personas dueñas de terrenos sin fabricar, ubicados en la colonia Roma y sus cercanías” para que, mediante la contribución del Gobierno, que la propia asociación pagaría, se les facilitaran aquellos a hombres imposibilitados para tomar las armas, y a “mujeres pobres y solteras o con familia, sin hombre que las mantenga”, para que sembraran a medias dichas tierras, “consiguiéndose con esto recaudar fondos para el sostenimiento de los huérfanos, proporcionar trabajo a los que carecen de él, abaratar los cereales, las legumbres y las verduras, y por último, quitar los basureros de la hermosa y sanitaria colonia Roma”.⁷¹¹

Mientras tanto, pese a las críticas condiciones sociales que ya hemos referido, la Universidad Popular proseguía su obstinada tarea. A mediados de mayo, el diario *Acción Mundial* informaba que, además de Padilla y Gándara, de cuyas cátedras ya hemos hablado, se presentarían diversas conferencias en la Casa de la Universidad, entre las que destacaba la segunda sesión del “Curso de historia de la civilización” a cargo de Hilario Medina, donde éste habló sobre “La Edad Antigua. Período Oriental. Primera época.

⁷⁰⁶ *El Pueblo*, miércoles 5 de julio de 1916, p. 2.

⁷⁰⁷ *El Pueblo*, martes 13 de junio de 1916, p. 3.

⁷⁰⁸ *El Pueblo*, sábado 17 de junio de 1916, Portada. Aunque el anuncio anunciaba la “fundación” de este organismo, sabemos que en realidad ya existía.

⁷⁰⁹ *El Pueblo*, viernes 23 de junio de 1916, p. 4. Arroz, a \$1.20; frijol, a \$0.80; haba, a \$0.70; maíz, a \$0.50 y papa, a \$0.60.

⁷¹⁰ *El Pueblo*, jueves 8 de junio de 1916, p. 2. En Santa María la Ribera, por ejemplo, vivían varios intelectuales de la época.

⁷¹¹ *Acción Mundial*, miércoles 5 de julio de 1916, p. 3.

Origen de la cultura. Egipto y Caldea. Arios”.⁷¹² Galindo y Villa, en cambio, repitió el tema “Organización social y política de México”, que ya había tratado en abril y la semana anterior, o quizá profundizó en él.

También tuvieron lugar las conferencias “Las sociedades cooperativas”,⁷¹³ impartida por Alberto María Carreño en la Alianza de Ferrocarrileros el viernes 19, y “El alcoholismo”, a cargo de Alfonso Pruneda, presentada en el Templo Evangélico “de la esquina de Héroes y Mina”,⁷¹⁴ el sábado 20.

La última vez que se publicó en *El Pueblo* la cartelera de actividades de la Universidad Popular esa primavera fue el 23 de mayo, cuando se anunció la segunda sesión del “Curso de Botánica” de Gándara, llamada “Principales divisiones de las plantas”. Hilario Medina, en tanto, repitió o amplió la conferencia que había dado la semana anterior; Galindo y Villa, o bien profundizaba en los temas de la conferencia que había dado semanas antes, o sencillamente la repetía; y Manuel M. Bermejo continuaba con su multicitado curso.⁷¹⁵

Sin embargo, aunque la Universidad Popular había perdido, al menos de manera temporal, el importante medio de divulgación que representaba el diario *El Pueblo*, sus actividades continuaron. *Acción Mundial* anunciaba, por ejemplo, que había conferencias en la Casa de la Universidad “todos los domingos”.⁷¹⁶ Además, la última semana de mayo y la primera de junio continuaron los cursos de Padilla y Gándara, a los cuales se sumó el propio rector, quien dio el 1° de junio su conferencia sobre “Jenner y la vacuna”, y al día

⁷¹² *Acción Mundial*, martes 16 de mayo de 1916, p. 4.

⁷¹³ Conferencia muy oportuna, tomando en cuenta que las cooperativas se convirtieron en una solución para el problema del desabasto alimentario, como ya hemos visto.

⁷¹⁴ *Acción Mundial*, martes 16 de mayo de 1916, p. 4. Es decir el Templo Evangélico de El Mesías, aunque la conferencia fue dada primero en el Orfeón Popular. Pruneda agrupaba al alcoholismo dentro de un conjunto de “enfermedades populares o sociales”, como la sífilis y la tuberculosis. En la conferencia, el alcoholismo era definido como “un envenenamiento”, en su forma crónica o aguda, y a sus efectos se les dividía en físicos, intelectuales y morales. Respecto a los primeros, Pruneda afirmaba: “todos los órganos que componen nuestro cuerpo se enferman... la vida del alcohólico se hace miserable, llena de penalidades”; respecto a los segundos, explicaba: [a consecuencia del alcoholismo] “vienen la depresión, el embrutecimiento, la pérdida más o menos completa de las facultades”; y respecto a las consecuencias morales, afirmaba: “la voluntad disminuye y llega a faltar; se modifica el carácter; la decencia, la moralidad y el gusto por el trabajo se pierden: el alcohólico se vuelve capaz de las peores atrocidades, pues asesina, viola y comete toda clase de delitos... si el alcohólico es obrero, está más expuesto a los accidentes de trabajo... los efectos sociales del alcoholismo son enormes...”. Pruneda concluía que “la lucha contra el alcoholismo es una de las más altas obligaciones. El alcoholismo debe combatirse en los hogares y en las escuelas, por los individuos y las colectividades, por las autoridades políticas y las de orden moral; por la prensa, las publicaciones y las conferencias”. Alfonso Pruneda, “El alcoholismo”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916, p. 43, 44.

⁷¹⁵ *El Pueblo*, martes 23 de mayo de 1916, p. 3.

⁷¹⁶ *Acción Mundial*, martes 30 de mayo de 1916, p. 4.

siguiente Federico Mariscal, el vicerrector, quien habló sobre “El Churriguera mexicano”, con numerosas proyecciones. Por último, Rafael Ramos Pedrueza habló esa misma semana en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos sobre “El Patriotismo”.⁷¹⁷

Por cierto, en las postrimerías de esa primavera apareció en el horizonte cultural de la época una nueva agrupación que promovía las artes, la Academia Artística Alfa y Omega, que organizaba veladas, como aquella en la Casa Alemana de Música, en donde Guillermo Luzuriaga Bribiesca dio una conferencia sobre Lope de Vega, acompañado por números de “piano, poesía y canto”.⁷¹⁸

Durante los siguientes meses de 1916, *El Pueblo* sólo publicó conferencias y eventos aislados de la Universidad Popular. Sin embargo, *Acción Mundial* continuó prestando una ayuda eficaz, pues allí se publicaba la cartelera de actividades de la UPM. Gracias a ello podemos enterarnos de que el 12 de junio se presentó en la Casa de la Universidad un nuevo profesor, Raúl Bermúdez, con la conferencia “El amor al deber”,⁷¹⁹ dentro del curso “Pláticas de moral” que había abierto apenas la semana anterior. Además, esa misma semana, entre el 12 y el 17 de junio, se presentaron allí los profesores Padilla y Gándara, de cuyos cursos ya hemos hablado,⁷²⁰ y Alfonso Pruneda, quien comenzó a dar los viernes un “Curso de higiene sexual” con la conferencia “Importancia de la higiene sexual”.⁷²¹ Ese mismo día, en la Alianza de Ferrocarrileros, Alberto María Carreño habló sobre “Las

⁷¹⁷ *Acción Mundial*, miércoles 31 de mayo de 1916, p. 4.

⁷¹⁸ *El Pueblo*, sábado 27 de mayo de 1916, p. 2. Por cierto, Luzuriaga, si bien no fue profesor de la UPM, sí participó como declamador en algunos eventos de ésta.

⁷¹⁹ Acompañada por números de piano a cargo de “el niño Alfonso de Elías”. Publicada bajo el nombre de “El amor al trabajo”, la conferencia asentaba que “el trabajo es una función de nuestro espíritu que ejercitamos con el fin de obtener lo necesario para nuestra propia subsistencia, para la de nuestros familiares, para acrecentar nuestros conocimientos intelectuales, y para lograr el desarrollo de nuestros poderes espirituales”. También mencionaba que “entre nosotros, los tipos que más frecuentemente encontramos son estas dos especies: aquellos que quieren llegar a la opulencia a cualquier precio, y los que no tienen aspiraciones de ningún género... la tendencia a mejorar, el afán por adquirir mayores bienes materiales, tiene un límite que es el derecho ajeno [en tanto que] todos los que estamos en situación de ayudar en algo al bajo pueblo, nos hallamos obligados a desarrollar en él estas dos facultades: mayor moralidad y mayores aspiraciones”. Y concluía: “la higiene del trabajo es el descanso. El secreto del descanso está en buscar algo que nos distraiga, algo que nos alegre”. Raúl Bermúdez, “El amor al deber”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 173 – 179.

⁷²⁰ Padilla continuaba dando clases de música dos veces por semana.

⁷²¹ El curso proseguía con otras siete lecciones: II. La función sexual; III. El onanismo; IV. Las lecturas y los espectáculos inmorales; V. Ventajas de la abstinencia sexual en los jóvenes; VI. La blenorragia y sus peligros; VII. La sífilis y sus estragos; VIII. Trascendencia moral y social de la higiene sexual. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915, p. 148.

sociedades cooperativas”,⁷²² tema que, aunque había tratado ya un mes antes, revestía una gran importancia en el contexto económico y social al que ya nos hemos referido.

Por ese entonces la Universidad laboraba así: en la Casa de la Universidad se daban conferencias los lunes, miércoles, jueves y viernes a las 7.30 p. m., clases de Orfeón los martes y sábados a la misma hora, y la biblioteca permanecía abierta de 6.30 a 9 p. m., de lunes a sábado.⁷²³ A pesar del entusiasmo del profesor Padilla, el Orfeón, integrado por alumnos de la Universidad, no correspondió a las esperanzas que habían depositado en él las autoridades universitarias, pues sus inscripciones eran escasas, y la asistencia de los alumnos, irregular.⁷²⁴ En cambio, la biblioteca progresó incesantemente a lo largo del año, ya que estuvo abierta 295 días, recibió a 1645 lectores —en su mayoría obreros— y llegó a acumular a lo largo del año hasta 675 volúmenes, y más de un millar de revistas y publicaciones periódicas.⁷²⁵

Pero mientras la Universidad Popular trataba de regularizar sus actividades, la población capitalina se vio sacudida a mediados de junio con la noticia de que tropas de Estados Unidos habían traspasado la frontera mexicana por Matamoros, Tamaulipas. Desde luego Carranza ordenó a sus fuerzas, en este caso comandadas por el general Ricaut, que salieran, en las cercanías de Matamoros, “a batir a los invasores”,⁷²⁶ y un día después declaró: “No toleraremos ninguna invasión, ni a título de expediciones contra bandas de forajidos”,⁷²⁷ pues ése precisamente había sido el pretexto esgrimido por las tropas invasoras.

En este entorno se entiende cuán oportuna fue la conferencia que dio por esos días Velázquez Andrade sobre “La educación militar en las escuelas, considerada como base eficiente de la defensa nacional”,⁷²⁸ porque a pesar de los graves problemas por los que atravesaba la población capitalina, se dejaron atrás las inconformidades, al menos por el momento, y se organizaron manifestaciones de protesta “contra los procedimientos del

⁷²² *Acción Mundial*, lunes 12 de junio de 1916, p. 4.

⁷²³ *Acción Mundial*, viernes 16 de junio de 1916, p. 4.

⁷²⁴ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 424.

⁷²⁵ *Idem*. A diario asistían seis personas en promedio. ¿Qué títulos leían? “Enciclopedias, 160; sobre filosofía, 100; ciencias matemáticas y físicas, 66; ciencias naturales, 84; ciencias políticas y sociales, 87; geografía, 53; historia general, 87; historia patria, 159; tecnología, 53; literatura general, 274; literatura patria, 199; bellas artes, 28; cuestiones obreras, 27; y publicaciones diversas, 273”.

⁷²⁶ *El Pueblo*, domingo 18 de junio de 1916, Portada.

⁷²⁷ *El Pueblo*, lunes 19 de junio de 1916, Portada.

⁷²⁸ *El Pueblo*, domingo 18 de junio de 1916, p. 2. Velázquez Andrade era por ese entonces jefe de inspectores de Educación Física de las Escuelas Primarias del Distrito Federal.

gobierno americano”,⁷²⁹ e incluso, días más tarde, se dio instrucción militar a los ciudadanos que de manera voluntaria se presentaron a recibirla.⁷³⁰

La tensión en las relaciones entre ambos países fue cediendo poco a poco. Así, el domingo 2 de julio el rector Pruneda dio una conferencia en el Templo Metodístico de Gante, con el tema “El cuidado de los niños”, e ilustrada con proyecciones de linterna mágica.⁷³¹ Este templo habría de ser una más de las sedes donde la Universidad Popular desarrolló sus actividades.

No sabemos qué sucedió en la Universidad en los siguientes quince días. En este lapso, mientras el gobierno de Estados Unidos manifestaba “su deseo de llegar a un arreglo, sobre una amplia y amistosa base”⁷³² con el gobierno de México, Pruneda dio una conferencia por cuenta propia sobre “Los medios profilácticos que deben emplearse en la escuela para combatir el alcoholismo”.⁷³³ Por otra parte, las direcciones generales de Educación Pública y de las Bellas Artes organizaron una serie de conferencias históricas con el propósito de “poner en aptitud a los maestros de primaria de dirigir excursiones escolares al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología”. Dichas conferencias estaban a cargo de especialistas como Jesús Galindo y Villa, Nicolás León, Andrés Molina Enríquez, Ramón Mena, Alfonso Toro... es decir, un distinguido grupo de profesores de la Universidad Popular.⁷³⁴

Pero a mediados de julio se presentó también un ejemplo más —muy peculiar, por cierto— de hasta qué punto llegaba el entusiasmo educador que caracterizaba a la sociedad de la época. La noticia, en principio, era escandalosa: la policía le había echado el guante a “una numerosa partida de rateros”, ciento cincuenta en total, que habían constituido una corporación perfectamente organizada. Había en ella rateros especialistas en diversas disciplinas del hurto, y los más peligrosos, como era de esperarse, fungían como “directores de la sociedad”. Pero lo más interesante del asunto, es que habían establecido una “escuela de raterillos, de donde salían hábiles discípulos”.⁷³⁵ Así que el entusiasmo por educar, o tal vez por adiestrar, como en este caso, parecía no tener límites, y se extendía a los ámbitos más insospechados.

⁷²⁹ *El Pueblo*, miércoles 21 de junio de 1916, Portada.

⁷³⁰ *El Pueblo*, viernes 23 de junio de 1916, p. 2.

⁷³¹ *El Pueblo*, domingo 2 de julio de 1916, p. 2. Por cierto, al saberse la noticia, “el pueblo de la heroica ciudad fronteriza se unió a las tropas nacionales”.

⁷³² *El Pueblo*, sábado 8 de julio de 1916, Portada.

⁷³³ *El Pueblo*, sábado 8 de julio de 1916, p. 4. Pruneda era sin duda un enemigo convencido del alcoholismo, como lo demostró en las numerosas conferencias que impartió sobre el tema.

⁷³⁴ *Acción Mundial*, martes 18 de julio de 1916, p. 3.

⁷³⁵ *El Pueblo*, sábado 15 de julio de 1916, p. 6.

Otra reaparición de la UPM

Cuando la Universidad reapareció a mediados de julio, tras una ausencia de quince días, lo hizo con la conmemoración de la Toma de la Bastilla, una actividad que fue muy bien recibida por el público. El evento, bajo la forma de “una simpática fiesta”, se efectuó el domingo 16 de julio, y fue presidida por Paul Lefaivre, Ministro plenipotenciario de la República Francesa en México. El discurso alusivo estuvo a cargo de Carlos González Peña, quien no sólo habló de Francia y de su historia, sino de la guerra que Europa vivía y la destrucción que ésta causaba.⁷³⁶ Participó también Alfonso Pruneda, quien “en una corta y vibrante alocución manifestó el objeto de la fiesta” y dijo que, como un homenaje a Francia, “se había dispuesto colocar en el salón un retrato del gran Pasteur”.⁷³⁷

Al cabo de una semana, el 23 de julio, la Universidad Popular rindió homenaje a Juárez en la Casa de la Universidad. La alocución principal estuvo ahora a cargo de Agustín Aragón, quien “disertó extensamente sobre la vida política del benemérito, haciendo una reseña histórica de los gobiernos habidos desde esa época a la presente, y hablando sobre las revoluciones, sus causas y sus efectos”.⁷³⁸ Cuatro días después, la misma fecha en que

⁷³⁶ *La Actualidad*, número 42, agosto de 1916, p. 669. “La patria espiritual de todo hombre libre es Francia –aseguró González Peña... diríase que toda la elaboración intelectual durante el siglo XVIII tuvo como fin la liberación de los pueblos. [Pero] si en 1789 el pueblo francés luchó por tomar una Bastilla que encarnaba el absolutismo de un Rey... en 1916 ese mismo pueblo se empeña por derruir otra Bastilla, la cual representa el altivo sueño de un hombre ansioso de dominar el mundo. ¡Y esa Bastilla es el Imperio Alemán!”. Más adelante enunció el desencanto de los intelectuales de la época: “Hemos presenciado el fracaso de las doctrinas humanitarias, de la ciencia positiva y del decantado progreso, elaborados todos durante el siglo XIX... al cabo de dos años de lucha, Europa se ha trocado en un vasto asilo de mutilados... toda la juventud de Europa durmiendo el eterno sueño; se ven en torno, mudos y trágicos, las viudas, los huérfanos, las madres sin hijos, los desamparados ancianos, víctimas inocentes... ¡No más naciones que aspiren a la hegemonía mundial, porque contra ellos se alzarán coaligados los países que amen su propia independencia!” Carlos González Peña, Carlos, “El 14 de julio”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 19 – 25.

⁷³⁷ *Acción Mundial*, lunes 17 de julio de 1916, p. 2. No hay que olvidar que Francia, como la mayor parte de Europa, se hallaba inmersa en la terrible Gran Guerra. En la parte musical del evento participaron Magda Ussel, quien cantó *Pensamientos de otoño*, de Massenet, y *La vivandera*; el Quinteto Castillo, que ejecutó *La Navarra*, del mismo autor; Luis León, quien tocó en el violoncello *Reverie*, de Botessini; y para terminar, el Orfeón Popular, que cantó *La Marsellesa*, la cual fue escuchada “de pie por todos los asistentes”. La numerosa concurrencia fue obsequiada finalmente con “un folleto sobre la vida y grandes obras de Pasteur”.

⁷³⁸ *El Pueblo*, lunes 24 de julio de 1916, p. 2. En este evento, al que asistió Margarita Juárez de Baumgarten, hija del político oaxaqueño, participó Alfonso de Elías, quien ejecutó al piano *Murmullos de primavera* y un “precioso vals”; Tiburcio Torres, un estudiante de medicina que recitó “La Raza de Bronce”, de Amado Nervo; Carlos Murguía, quien declamó otro poema de José Rosas Moreno; Rodolfo

Galindo y Villa se presentaba en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística para leer un estudio sobre “Geografía e Historia particular del Distrito Federal”,⁷³⁹ Genaro Fernández Mac Gregor dio una conferencia sobre Washington en la Sala de Actos del Museo Nacional de Arqueología,⁷⁴⁰ y dio comienzo así a una serie organizada por la Universidad Popular.⁷⁴¹ ¿Acaso ahora la institución abría una nueva sede, además de la suya propia, y las que ya tenía en la Alianza de Ferrocarrileros y la Asociación Cristiana de Jóvenes? Así fue: las conferencias se efectuarían allí los jueves a las ocho de la noche, conforme al siguiente programa: julio 27, la conferencia sobre Washington antedicha; agosto 3, “La democracia en México”, por Andrés Osuna; agosto 10, “La higiene en México”, por Alfonso Pruneda; agosto 17, “La América indolatina”, por Enrique E. Schulz; agosto 24, “María Pape Carpentier. Su vida y su obra pedagógica y literaria”, por Miguel Salinas;⁷⁴² agosto 31, “La cuestión agraria”, por Gustavo Durón;⁷⁴³ septiembre 7, “La obra literaria de Carmen Sylva”, por María Luisa Ross; septiembre 14, “El lugar de la religión en el pensamiento moderno”, por José Romano Muñoz; septiembre 21, “Enseñanzas psicológicas de la guerra europea”, por José Meza Gutiérrez; septiembre 28, “El petróleo, riqueza nacional”;⁷⁴⁴ octubre 5, “El balance de la guerra europea, por José L. Osorio

Martínez, quien ejecutó al violín algunos números; y un grupo de alumnas de la escuela “Hijas de Juárez”, que cantaron el *Himno a Juárez*.

⁷³⁹ *El Pueblo*, jueves 27 de julio de 1916, p. 2.

⁷⁴⁰ El Museo estaba ubicado en la 1ª Calle de Moneda número 13. En su conferencia, Fernández hizo una narración vívida de la existencia de Washington, con citas de sus cartas, por ejemplo; describía episodios interesantes, y el proceso de su aprendizaje, así como su formación militar, que logró combatiendo contra las tropas francesas de las fronteras. Cuando murió, según Fernández “no era un genio de la inteligencia lo que la humanidad perdía; era un genio del carácter. La nota sobresaliente de su personalidad es el equilibrio de sus facultades, ese raro conjunto que los antiguos llamaron la sabiduría... [porque] el reformador y el apóstol tienen un deber primordial: conocer a sus hermanos”. Genaro Fernández Mac Gregor, “Washington”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, pp. 21 a 47.

⁷⁴¹ *El Pueblo*, jueves 27 de julio de 1916, p. 2.

⁷⁴² Salinas describía en su trabajo la biografía de la pedagoga: cuatro años de magisterio hasta ocupar el cargo de Directora, en el que permaneció 27 años, y durante el cual preparó a más de 1500 maestras; y sobre todo, un gran talento como investigadora y escritora, ya que escribió varios libros sobre el carácter infantil, como *Consejos sobre la dirección de las salas de asilo*, *El secreto de los granos de arena o el dibujo explicado por la naturaleza*, *Juegos gimnásticos con cantos*, *Conferencias pedagógicas dadas en La Sorbona*, *Zoología de las escuelas y las familias*, *Historia del trigo*, *Lecturas para los niños y las madres*, etc. Miguel Salinas, “María Pape Carpentier”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 203 - 207.

⁷⁴³ Quien por ese entonces era Director general Agrario, y por tanto conocía bien el tema. *El Pueblo*, jueves 31 de agosto de 1916, p. 3.

⁷⁴⁴ No se menciona el nombre del profesor.

Mondragón; octubre 12, “Cristóbal Colón: su vida y su obra”, por Jesús Galindo y Villa.⁷⁴⁵ Como podemos ver, se trataba de un programa muy amplio, que trataba temas tanto de historia o psicología, como de medicina, pedagogía, literatura, religión y economía.

Es interesante mencionar un contraste que se daba en ese momento en cuanto a las actividades de la UPM: mientras en el Salón de Actos del Museo Nacional tenía lugar el citado ciclo de conferencias de alta cultura organizado por la UPM los jueves a las ocho de la noche, en la Casa de la Universidad Francisco M. Ortiz, quien trabajaba como “encargado de la Sección de Industrias”,⁷⁴⁶ presentaba los miércoles por la noche su “Curso de pequeñas industrias”, con los siguientes temas: I. Importancia de la pequeña industria en México”; II. “Panificación”; III. “Pastelería moderna”; IV. “Vinagre y almidones”;⁷⁴⁷ V. “Betunes para calzado y barnices”; VI. “Barnices”;⁷⁴⁸ VII. “Jabones, lejías y perfumes”; VIII. Fabricación de espejos y de carbón artificial”.⁷⁴⁹ De esta forma quedaban contrastadas dos de las orientaciones educativas de la Universidad Popular: por una parte, profundas disertaciones sobre temas de ciencias naturales y sociales, que permitirían a los asistentes comprender mejor lo que sucedía en el mundo, y por la otra, el aprendizaje de procedimientos que permitirían a los alumnos “preparar muchos productos útiles al hogar y algunos de los cuales pueden explotarse como medio de vida”.⁷⁵⁰

A las anteriores líneas de trabajo docente se le sumó todavía otra más: el curso breve de “Profilaxis de las enfermedades infecciosas”, que estuvo a cargo de Everardo Landa, y se presentó los lunes en la Casa de la Universidad a la hora de costumbre. Constaba de cuatro conferencias: I. “Los microbios: su origen, su penetración al organismo”; II. “Las defensas del organismo contra los microbios. Reglas generales de profilaxis”; III. “Cómo puede defenderse uno de la escarlatina, el sarampión, la tos ferina, la erisipela y otras enfermedades”; y IV. “Cómo puede uno defenderse de la tuberculosis, el tabardillo, la pulmonía, la viruela, la sífilis y la blenorragia”.⁷⁵¹ Sin embargo, las conferencias organizadas en el Museo Nacional tuvieron una mayor publicidad, y fueron escuchadas sin

⁷⁴⁵ *Acción Mundial*, jueves 27 de julio de 1916, p. 4. El programa aparece también en *Revista de revistas*, domingo 30 de julio de 1916, p. 8.

⁷⁴⁶ Una oscura dependencia del gobierno federal. El diligente Ortiz trabajaba también como redactor del diario *El Demócrata*.

⁷⁴⁷ ¡En esta conferencia también se enseñaba a preparar papel matamoscas! *El Demócrata*, sábado 9 de septiembre de 1916, p. 3.

⁷⁴⁸ También se enseñaba en esta conferencia la elaboración de vinos de frutas. *El Demócrata*, miércoles 13 de septiembre de 1916, p. 3.

⁷⁴⁹ *El Pueblo*, miércoles 9 de agosto de 1916, p. 3. El ciclo de Ortiz se extendió hasta el viernes 27 de octubre.

⁷⁵⁰ *Idem*.

⁷⁵¹ *El Pueblo*, lunes 14 de agosto de 1916, p. 2.

duda por una mayor cantidad de asistentes. Se hablaba de ellas en el periódico⁷⁵² y a veces se explicaba, de forma somera, su temática.⁷⁵³

Pero mientras la Universidad Popular diversificaba su programa para abarcar diversos públicos, parte de su alumnado, constituido por obreros, atravesaba por serias dificultades. La crisis en las relaciones entre México y los Estados Unidos había pasado ya, y con ella, la nueva alianza que el gobierno había conseguido de manera momentánea con los trabajadores. Ahora, a finales de julio, un numeroso grupo de obreros había iniciado una huelga, y fijó en las esquinas de la Confederación de Sindicatos del Distrito Federal un manifiesto donde se exigía no sólo el pago de sus salarios con base en oro nacional, sino que sus ingresos fueran equivalentes a lo que ganaban en 1914, es decir más de un 50% de aumento.⁷⁵⁴ La reacción de las autoridades fue inmediata: varios obreros fueron aprehendidos, y al día siguiente, 1º de agosto, se promulgó por bando solemne un decreto que ampliaba “la ley del 25 de enero de 1862”, por el cual, a partir de ahora, serían castigados con la pena de muerte todos los individuos que incitaran “a la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas destinadas a prestar servicios públicos”.⁷⁵⁵ También serían ejecutados los que cometieran “actos de destrucción en intereses públicos o particulares; los que promovieran desórdenes o los que, por medio de amenazas o por la fuerza, trataran “de impedir que otras personas desempeñaran el trabajo que tenían a su cargo los obreros huelguistas”.⁷⁵⁶ Esta disposición legal, de gran rudeza y que protegía a los esquirols, pareció cumplir con su objetivo, pues al día siguiente “fueron reanudados los servicios públicos que se encontraban en suspenso a causa de la huelga”.⁷⁵⁷

Es interesante la “política de garrote y zanahoria”, de castigo y premio que seguía en ese entonces el gobierno de Carranza. Como había sucedido tras el cierre de la Casa del Obrero Mundial,⁷⁵⁸ en un acto que parecía compensatorio, “por disposición del Primer Jefe”, fue abierta la Casa Amiga de la Obrera, que tenía por objeto “cuidar de los pequeñuelos cuyas madres necesitan trabajar, y no poseen lugar seguro en donde dejarlos mientras se dedican a sus labores”.⁷⁵⁹ En esta casa, pues, antecedente de las modernas guarderías, se les

⁷⁵² Por ejemplo, en *El Pueblo*, 10 de agosto, p. 3; 17 de agosto, p. 2; y 24 de agosto, p. 2.

⁷⁵³ *El Pueblo*, 24 de agosto de 1916, p. 2: se explica que la conferencia de Miguel Salinas es sobre María Pape Carpentier, “que tanta influencia tuvo en el desarrollo de las llamadas escuelas maternales”.

⁷⁵⁴ *El Pueblo*, martes 1º de agosto de 1916, Portada.

⁷⁵⁵ *El Pueblo*, miércoles 2 de agosto de 1916, Portada.

⁷⁵⁶ *Idem*.

⁷⁵⁷ *El Pueblo*, jueves 3 de agosto de 1916, Portada.

⁷⁵⁸ A principios de febrero; en ese entonces, el acto compensatorio consistió en abrir la Casa Protectora de la Obrera.

⁷⁵⁹ *El Pueblo*, jueves 10 de agosto de 1916, p. 3. Por la similitud de los nombres, sin embargo, queda la duda de si esta Casa Amiga de la Obrera sería la misma Casa Protectora de la Obrera cuya fundación se había anunciado desde febrero.

suministraban a los niños los alimentos del día hasta que, por la tarde, las madres pasaban a recogerlos.

Un verano excepcional

Ahora bien, no cabe duda que agosto fue un mes contrastante. Mientras el Gobierno garroteaba, encerraba y hasta privaba —so pena de muerte— del derecho a la huelga a los obreros, en el mundo intelectual nacía una iniciativa que habría de ser recordada hasta nuestros días, la publicación quincenal *Cvltura*, dirigida por Agustín Loera y Chávez y por Julio Torri.⁷⁶⁰

Este esfuerzo editorial formaba parte, sin duda, del mismo impulso de divulgación de las artes, las ciencias y las humanidades que se manifestaba de muchas formas en la sociedad de la época. En el caso de *Cvltura*, la intención era “poner al alcance de todo el mundo, tanto de esta capital como de los Estados, así como del niño y del grande, el sabio y el iniciado, del estudiante, el obrero, el pensador y de las mujeres todas, el fruto de las más altas inteligencias”.⁷⁶¹ Además, la empresa tenía el objetivo de “crear en la República el hábito de la lectura, de orientar debidamente el gusto de cuantos puedan leer” y, sobre todo, “elevar el nivel cultural de nuestro pueblo”. Es muy claro que la publicación, con estos propósitos, proseguía el camino ya emprendido por la propia Universidad Popular, con todo y las publicaciones que ésta repartía de manera gratuita.

Sin embargo, *Cvltura* tenía dos rasgos distintivos. En primer lugar, se enfocaba principalmente a la literatura, para lo cual se publicarían, “en cuadernos quincenales de atractiva aunque sencilla presentación, al alcance de todas las inteligencias, lecturas enciclopédicas perfectamente nacionales,⁷⁶² de autores clásicos y modernos”. Y además, la empresa no era de carácter privado como la Universidad Popular, pues aceptaba el apoyo pecuniario de las autoridades. Por último, se proponía “intensificar la producción nacional”, invitando para ello “a todos los escritores del país a que apoyen, con sus escritos, el intento que se realiza”, fungiendo como un vehículo revitalizador de la literatura, pues daba ocasión a que se manifestaran “energías y actividades ocultas o dormidas hasta hoy”.⁷⁶³

⁷⁶⁰ Quien, como se recordará, era profesor de la Universidad Popular Mexicana.

⁷⁶¹ *El Pueblo*, viernes 11 de agosto de 1916, p. 3.

⁷⁶² *Idem*. ¿A qué se referían con esto? No es, de ninguna forma, que se publicara sólo a autores mexicanos, como se verá más adelante; tal vez se trataba de enfatizar el origen de una novísima producción editorial, en contraposición a los libros que se tenían que importar por esos días; y asimismo, se le daba una gran importancia a los autores de los prólogos y los estudios introductorios que eran, efectivamente, mexicanos.

⁷⁶³ *Idem*.

El primer número de *Cultura* circuló el 15 de agosto,⁷⁶⁴ y estuvo dedicado a Ángel de Campo,⁷⁶⁵ “con seis de sus mejores cuentos y *Semanas alegres*”, y con un estudio de Luis G. Urbina.⁷⁶⁶ En los números siguientes habrían de aparecer autores como José Enrique Rodó, Manuel Gutiérrez Nájera, Karl Marx, Manuel José Othón, Hans Christian Andersen, Fray Servando Teresa de Mier, Lorenzo de Zavala, Sor Juana Inés de la Cruz, Henrik Ibsen, Juan Ruiz de Alarcón, Charles Perrault y Maurice Maeterlinck, dentro de un extenso y ecléctico programa.

Sin embargo, la vida cultural del verano de 1916 no se detuvo allí. El editor José Valente Baz convocaba por esos días “a los poetas de la República” para la realización de una colección de cantos que sería editada periódicamente “por series parciales”, y que serían impresos

...en hojas sueltas de fino papel, ilustradas con orlas o viñetas tricrómicas⁷⁶⁷, y llevando siempre dichas ilustraciones, amén del dibujo simbólico alusivo a cada canto, algunos motivos ornamentales de carácter arqueológico indígena, pues bien merece aprovecharse la oportunidad para demostrar que entre nuestras civilizaciones prehispánicas hay elementos de sobra para la creación y desarrollo de estilos ornamentales ricos, simbólicos, armoniosos.⁷⁶⁸

No pocos poetas debieron sentirse tentados a participar en esta iniciativa, porque, “con el afán de no seguir el odioso sistema de explotar inicualemente el trabajo mental”, el editor ofrecía “a los vates cuyas composiciones aceptemos, y dada la escasez actual de nuestros recursos, la suma de \$200.00 más una cantidad proporcional de ejemplares por cada composición”. Así que con un solo poema, un autor habría de obtener el doble de lo que un cochero o la dependienta de una dulcería ganaba en un mes.⁷⁶⁹

Ese verano de 1916 constituyó sin duda uno de los momentos más activos en la vida cultural del México revolucionario. Por una parte, estaba la naciente publicación *Cultura*; por la otra, la Universidad Popular Mexicana; más allá, las ediciones de cantos poéticos en hojas volantes; y además, una serie de conferencias sobre temas científicos organizadas por la Universidad Nacional en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.⁷⁷⁰ Éstas

⁷⁶⁴ *El Pueblo*, martes 15 de agosto de 1916, p. 3.

⁷⁶⁵ Mejor conocido como “Micrós”, o Tic Tac.

⁷⁶⁶ El ejemplar costaba \$1.50 en toda la República, es decir 10 centavos oro. Por esos días un albañil ganaba seis pesos al día, y un peón tres, por lo cual la publicación efectivamente estaba al alcance de muchos, pues equivalía a unos ciento cincuenta gramos de queso de cotija. *El Pueblo*, martes 15 de agosto de 1916, p. 5.

⁷⁶⁷ Es decir a tres tintas.

⁷⁶⁸ *El Pueblo*, sábado 26 de agosto de 1916, p. 2.

⁷⁶⁹ *El Pueblo*, martes 15 de agosto de 1916, p. 5.

⁷⁷⁰ Las sesiones eran semanales, y se efectuaron los sábados a las ocho de la noche, salvo el 16 de septiembre.

últimas estuvieron a cargo de dos intelectuales muy conocidos y respetados, ambos profesores de la Universidad Popular, Enrique O. Aragón y Antonio Caso, quienes sostuvieron, semana a semana, una especie de diálogo pedagógico. El primero se presentó el 26 de agosto, y el 9 y el 30 de septiembre; Caso, por su parte, habló el 2 y el 23 de septiembre, y el 7 de octubre. Las conferencias fueron bien recibidas por el público, y si bien los temas que se trataron en ellas eran de un carácter muy distinto al que tenían las de la Universidad Popular, pues de hecho se anunciaban como “conferencias de alta cultura”, muy probablemente la capacidad pedagógica y oratoria de ambos expositores contribuyó a captar el interés de un público amplio.⁷⁷¹

⁷⁷¹ Es útil mencionar aquí los temas de dichas conferencias. El 26 de agosto, el Enrique O. Aragón habló sobre “I. El simbolismo y el mito psíquico. II. El naturalismo como dato preparatorio de la Psicología. La morfología y sus relaciones con el arte plástico y decorativo. La Anatomía y Fisiología comparadas. La síntesis biológica. III. La doctrina del paralelismo psico-físico. Su interpretación dualista. Su interpretación monista. IV. La antropología de Maine de Birán y sus distintos grados. V. La Psicología, centro de convergencia, las ciencias biológicas y punto de partida de las sociales y de las prácticas.” El 2 de septiembre, Antonio Caso abordó los siguientes temas: “I. Noción general de organismo debida a Claude Bernard. Las funciones orgánicas. La vida se define como función, no como forma ni como materia. II. La nutrición, el crecimiento, la reproducción, y la muerte, corolarios de la función de asimilación. Los fenómenos sociales que se han equiparado por los organicistas a las funciones cardinales de la vida. Semejanzas y diferencias. III. Valor de la analogía como procedimiento lógico. Valor del organicismo como teoría sociológica fundada en la analogía del organismo con la sociedad. IV. En el fondo de la tesis organicista hay una hipótesis materialista que tiende a reducir lo más complejo a lo más simple, sin respetar la autonomía de las ciencias (biología y sociología). El 9 de septiembre, Enrique O. Aragón habló acerca de “I. Los dominios de la Psicología colectiva. Los muchedumbres y las sociedades. Los pueblos y las razas. Los tipos sociales. II. El falso realismo. Los atributos semejantes que connotan a las muchedumbres. La sugestión. Las leyes de la imitación. El contagio. III. Los rasgos diferenciales de las muchedumbres. Gremios estudiantil y obrero. Profesionales y desocupados. Los públicos. La clacq y los reventadores. Los sistemas triples y múltiples o disociativos. La aparente desorganización de los productos híbridos. El cosmopolitismo. Las turbas. IV. El desarrollo por contrarios y la heterogeneidad de los fines. Las múltiples heroicas y los criminales. Los ejércitos. V. Los estados pasionales. Los límites de la acción.” Quince días después, el 23 de septiembre, Antonio Caso trató “I. La Ley de los Tres Estados (teológico o ficticio, metafísico o abstracto y científico o positivo), base fundamental de la sociología, según Augusto Comte. II. ¿Por qué es un intelectualismo histórico? El Positivismo es un idealismo social, según se desprende de la primera lección del “Cours de philosophie positive”. III. La tesis del materialismo histórico, según Karl Marx. Las modificaciones de la utilería son la causa de las vicisitudes de la historia. La lucha de clases. IV. La tesis intelectualista de Comte y la antítesis materialista de Marx se pueden conciliar por virtud de la síntesis que revela en papel social de la invención.” A la semana siguiente, el 30 de septiembre, Enrique O. Aragón abordó “I. La necesidad de la formación de la Etología o ciencia del carácter, según John Stuart Mill. II. ¿Cuándo se puede decir formado el carácter de un pueblo? El contingente que a este respecto ofrece la historia. III. Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos. Le Bon. La inferioridad de la conciencia moral colectiva con relación a la individual. IV. El alma de los pueblos no es sino una media aproximativa. La psicología de las razas es todavía más oscura que la de los

Pero allí no terminan las aventuras culturales que tuvieron lugar durante ese verano. A fines de agosto, un grupo de jóvenes intelectuales que quería “congregar los elementos dispersos [de la intelectualidad joven] al amor de un alto ideal, que los lleve a la adoración de un símbolo noble, la unificación nacional”,⁷⁷² se dirigió públicamente al director general de Bellas Artes, Alfonso Cravioto, para “confiarle una demanda”, es decir para solicitarle “un local que sirva como centro de reunión y la publicación de un órgano”.⁷⁷³ El distinguido funcionario ateneísta se interesó en la propuesta, y así, de manera espontánea, nació la Sociedad Artística y Literaria “Ariel”, entre cuyos fundadores estaba Carlos Pellicer, quien más tarde habría de colaborar con la UPM. La sociedad pretendía constituir un núcleo “que a semejanza de la Academia de Letrán, de los redactores de la *Revista azul* y *Revista moderna*, y de los miembros del Ateneo de México”, fundara un nuevo movimiento cultural. Ahora bien, los objetivos de la Sociedad Ariel se nutrían de los mismos ideales que impulsaban a *Cultura* o a la propia Universidad Popular: “la divulgación de asuntos de arte por folletos y conferencias... la publicación de un órgano que diera cabida a la producción de los jóvenes...”. También se organizarían juegos florales y lecturas literarias.⁷⁷⁴

Pero si en la Sociedad Ariel se daban cita los jóvenes para encabezar un movimiento cultural, y sobre todo literario, en la naciente Sociedad de Conferencias y Conciertos se congregaba una brillante generación, la de 1915, abocada al estudio y la difusión de temas políticos y sociales. Este grupo de entusiastas intelectuales, que acostumbraba reunirse con Antonio Caso y había fundado su Sociedad apenas el 5 de septiembre con la finalidad de “propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad Nacional de México”,⁷⁷⁵ inició la noche del lunes 11 de septiembre un famoso ciclo de conferencias en el Salón de Actos

pueblos. V. Por el análisis psicológico anterior se demuestra que la Etología individual, más que la colectiva (pueblos, razas) proporcionará las bases para la discusión de los valores. VI. Modifiquemos, pues, el carácter individual dándole un sentido ideal a la vida. El hombre nuevo de Eucken.” Por último, el 7 de octubre, Antonio Caso tocó los siguientes temas: “I. ¿Cuál es el elemento social, el grupo humano o el individuo? Tarde resuelve que el individuo es el elemento. La sociología no tiene que hacer en tal hipótesis una laboriosa investigación de la elemental como la biología. II. Lo individual en sociología, en biología, en química, en matemáticas. Las antinomias de la divisibilidad. Las mónadas. III. Leibnitz y su monadología. El principio: “Si hay compuestos, debe haber simples”. Los simples no pueden ser materiales. IV. La concepción sociológica del mundo. El pluralismo opuesto al monismo como doctrina metafísica.” *El Pueblo*, sábado 26 de agosto de 1916, p. 2.

⁷⁷² *El Pueblo*, domingo 27 de agosto de 1916, p. 3.

⁷⁷³ *Idem*.

⁷⁷⁴ *El Pueblo*, domingo 3 de septiembre de 1916, p. 4. La Mesa Directiva de la Asociación estaba formada por Arturo Martínez, César Pellicer, José Antonio Muñoz y Manuel A. Romero, además de Carlos Pellicer.

⁷⁷⁵ La Asociación de Conferencias y Conciertos se ubicó en las inmediaciones de la Plaza del Carmen, “cerca de la Casa del Estudiante y frente a la Delegación de Policía, llena de escándalos”. Leoncio Miranda Peralta, *Op. Cit.*, p. 59.

del Museo Nacional de Arqueología, con la presentación de Antonio Castro Leal sobre el tema “¿Qué es el socialismo? Máximas del revolucionario Antonio Castro Leal”, seguido de un Quinteto para piano y cuerdas de Schubert.⁷⁷⁶ A la semana siguiente —como veremos más adelante—, los miembros de la Sociedad ofrecieron seis brillantes conferencias que daban fe de su vocación intelectual.

La mayoría de las iniciativas culturales que surgieron a lo largo del verano de 1916 tuvieron alguna relación con la UPM. No sólo porque los iniciadores de ellas (Torri, Aragón, Caso, Pellicer, Castro Leal) fueron —más tarde o más temprano— profesores de la Universidad, sino porque los fines que éstos perseguían eran concordantes con los afanes de la institución de la calle de Aztecas. Sin importar la generación a la que pertenecieran o la disciplina a que se dedicaran, los intelectuales de la época intentaban extender los beneficios de la cultura a una población amplia. Así, la UPM representaba e incluso encarnaba, en buena medida, los ideales de extensión que circulaban en el ámbito intelectual de la época.

Los intelectuales y su entorno

Por si todas las iniciativas ya mencionadas no hubieran sido suficientes, las asociaciones científicas, menos espectaculares pero sin duda más constantes, proseguían su faena. A mediados de agosto, Genaro Estrada leyó en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística su trabajo “La primera entrada de Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia” e Ignacio B. del Castillo un trabajo acerca de los panteones de México, desde los tiempos primitivos hasta la época de la conquista por los españoles.⁷⁷⁷

Por esas mismas fechas, la Academia Mexicana de la Historia celebró una junta para elegir nuevo secretario, debido a que el antiguo, Manuel Romero de Terreros, había salido para España, “a hacer algunos estudios en los archivos de esa nación”.⁷⁷⁸ Finalmente fue elegido para el cargo José de Jesús Núñez y Domínguez, conocido poeta que dirigía entonces *Revista de revistas*.⁷⁷⁹

Y mientras los intelectuales proseguían embebidos en sus sesudas actividades, los trabajadores admiraban las novedades que aparecían en la ciudad de México. Algunas desaparecían tan rápido como habían llegado, como los circos —siempre itinerantes—, en tanto que otras, como el cine, perduraron. El Circo Welton, por ejemplo, apareció una tarde de principios de agosto, ofreciendo no sólo una gran rifa de juguetes, sino el debut de

⁷⁷⁶ *El Pueblo*, domingo 10 de septiembre de 1916, p. 4. Es posible que esta conferencia sirviera como una especie de preámbulo para el ciclo que dio comienzo la siguiente semana.

⁷⁷⁷ *El Pueblo*, domingo 13 de agosto de 1916, p. 2.

⁷⁷⁸ *El Pueblo*, domingo 13 de agosto de 1916, p. 6. Por cierto, la reunión se efectuó en la casa de Luis González Obregón, 1ª de San Ildefonso número 9.

⁷⁷⁹ *El Pueblo*, lunes 13 de agosto de 1916, p. 3.

la “Gran Compañía Nacional de Automatas (TÍTERES), con manipuladores del legendario Rosete Aranda.⁷⁸⁰ También había un “notable cuadro acrobático”, y hasta un “Ricardo Bell⁷⁸¹ en miniatura”. Ahora bien las entradas para el Welton en realidad no eran baratas, salvo las gradas.⁷⁸² ¿Sería acaso más económico ir a la Gran Plaza de Gallos La Vencedora, aquella que quedaba en San Cosme?⁷⁸³ ¿O acudir al cine Garibaldi, a ver por ejemplo, la función triple de *Los misterios de Nueva York*, *Los traficantes de opio*, *Algunas aves de Escocia*? Los cines se multiplicaban poco a poco; eran muy frecuentados el Palacio,⁷⁸⁴ o el Casino, el Palacio Blanco, o la sala Pathé.⁷⁸⁵ ¿Y por qué no entrar a la función de las cuatro de la tarde en el teatro Díaz de León, que ahora presentaba la opereta bíblica *La Corte del Faraón*, “debidamente montada con hermoso decorado y lujoso vestuario”?⁷⁸⁶

Ahora bien, los capitalinos más exigentes —y entre ellos, seguramente un buen número de profesores de la Universidad Popular—, podían asistir al teatro Arbeu a deleitarse con *Lucía de Lammermoor*, o *El trovador*, o *Madame Butterfly*.⁷⁸⁷ Y también con *La Boheme*, *Los payasos* o *Rigoletto*.⁷⁸⁸

Por cierto, en agosto de 1916 se exhibió en el Teatro Hidalgo una *Historia completa de la Revolución Mexicana de 1910 a 1916*, que duraba la friolera de siete horas y media.⁷⁸⁹ Gracias a títulos como éste sabemos que, llevados por la esperanza o bien por la ingenuidad, algunos pensaban que la revolución había concluido ya.

Homenajes, conferencias...

Hacia septiembre de 1916, la Universidad Popular se ocupó durante varias semanas de organizar ceremonias y homenajes a intelectuales famosos. El primer día del mes, por ejemplo, la institución rindió un homenaje “al ilustre historiador jalisciense doctor don Agustín Rivera”,⁷⁹⁰ con un programa que incluía una alocución alusiva de Bernardo

⁷⁸⁰ *El Pueblo*, domingo 6 de agosto de 1916, p. 6.

⁷⁸¹ Ricardo Bell era un famoso payaso de la época. Así que “en miniatura” debía referirse a un payaso enano, que imitaba al inolvidable Bell.

⁷⁸² \$15.00 la platea, \$2.00 la luneta, cuarenta centavos la grada.

⁷⁸³ *El Pueblo*, domingo 13 de agosto de 1916, p. 8. Quedaba en la 6ª de Ribera de San Cosme número 94.

⁷⁸⁴ Que quedaba en Madero número 24.

⁷⁸⁵ *El Pueblo*, domingo 13 de agosto de 1916, p. 8.

⁷⁸⁶ *El Pueblo*, domingo 13 de agosto de 1916, p. 8.

⁷⁸⁷ *El Pueblo*, lunes 14 de agosto de 1916, p. 6.

⁷⁸⁸ *El Pueblo*, viernes 25 de agosto de 1916, p. 8.

⁷⁸⁹ *El Pueblo*, martes 15 de agosto de 1916, p. 6. Claro que se aclaraba que había “Tiempo voluntario”, es decir que el espectador podría salir libremente una vez que se aburriera de ver escenas de combates, desfiles, cabalgatas, etc. Eran funciones baratas: entrar a la galería costaba treinta centavos, y a la luneta, dos pesos.

⁷⁹⁰ *El Pueblo*, viernes 1º de septiembre de 1916, p. 3. Por supuesto, se interpretó un programa musical, integrado por *La marcha fúnebre* de Beethoven y el *Pastoral* de Scarlatti / Tausig, piezas ejecutadas por

Reyna,⁷⁹¹ y la lectura de un fragmento del discurso pronunciado por Rivera “en la apoteosis de los héroes de la Independencia, el año del Centenario”.

Dos días después, el domingo, la Universidad Popular organizó otra ceremonia, ahora dedicada “al célebre arquitecto Francisco Eduardo Tresguerras y al insigne ingeniero J. Velázquez Cárdenas y León. En esta ocasión fue Agustín Aragón⁷⁹² quien leyó un “Elogio del ingeniero Joaquín Velázquez Cárdenas y León”,⁷⁹³ en tanto que Federico Mariscal leyó

Eduardo Lozano; el aria del suicidio de *La Gioconda*, de Ponchielli, interpretada por Eugenia Ramírez Ramos; un aria de *Mefistófeles*, de Boito, interpretada por Epifanio C. García; *L'absense*, de Berlioz, y la Romanza de *Andrea Chenier*, de Giordano, cantadas por Elvira González Peña; y por último, *La Jongleuse*, de Moszkowsky, seguida de *Hojas de álbum*, de Gómez Anda, ambas obras ejecutadas al piano por el propio compositor, Antonio Gómez Anda.

⁷⁹¹ Reyna escribió una biografía llena de datos interesantes sobre el personaje, que fue abogado y sacerdote; e hizo un recuento de sus principales obras, como *La filosofía en la Nueva España*, o *De qué sirve la filosofía a la mujer, los comerciantes, los artesanos y los indios*. Concluía Reyna con una reflexión sobre el oficio de historiar: “El historiador, obligado a no falsear los hechos, a presentarlos en toda su grandeza o su fealdad, no debe dejar que pasen inadvertidos los móviles que les dieron origen, las pasiones que entraron en juego, las consecuencias que produjeron ni mucho menos la opinión que el narrador se haya formado de ellos, pues precisamente tales consideraciones constituyen la filosofía de la Historia y, desnudo de ellas, el relato no traerá utilidad alguna y faltará al objeto primordial, que es la enseñanza aprovechable en lo futuro. La simpatía que inspiran las acciones grandiosas y la antipatía que producen las ruindades, son las fuentes de donde brota el interés de la Historia que, animada por ellas, se convierte en organismo viviente”. Bernardo Reyna, “El doctor Agustín Rivera y San Román”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 105 – 109.

⁷⁹² Quien, por cierto, pertenecía a la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.

⁷⁹³ Aragón destacó la capacidad de trabajo de Velázquez: “Incansable en el estudio, emprende penoso viaje con miras científicas a la Baja California, donde observa el paso de Venus por el disco del Sol en 1769... ora le vemos empeñado en resolver el magno problema del desagüe de la ciudad y el Valle de México, bien se consagra a mejorar y propagar los procedimientos de la racional explotación de las minas, ahora se entrega al establecimiento de la metalurgia de la plata, hoy aplica sus luces en la ciencia de los astros a la resolución de problemas geográficos, mañana defiende la igualdad de derechos de los mineros y el respeto a la libertad del trabajo de éstos, y siempre está apercebido para derramar el bien sobre todo y bajo todas su formas”. Aragón también afirmó: [Velázquez] afrontó diversos trabajos, no movido por el deseo de enriquecerse, sino bajo la presión de su alma altruista que le llevaba a buscar el mejoramiento ajeno; salud y reposo, vida y fortuna arriesgó en la prosecución de un ideal de público servicio... practicó la gran doctrina que se asienta en esta sentencia: *el verdadero enemigo o antídoto de la guerra no es la paz, es la civilización*. Y culminaba: “Los civilizadores como Velázquez Cárdenas y León, por su entusiasmo constante, alientan; por su belleza moral, limpian el corazón; y por su rectitud de espíritu, nos redimen del salvajismo de las guerras y también de las inmundicias de la paz”. Agustín Aragón, “Elogio del ingeniero Joaquín Velázquez Cárdenas y León”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 167 – 172.

su “Elogio del arquitecto Francisco Eduardo Tresguerras”.⁷⁹⁴ Finalmente, fueron colocados los retratos de Velázquez Cárdenas y León y de Tresguerras⁷⁹⁵ en la Sala de Conferencias de la Casa de la Universidad.⁷⁹⁶

Una semana después, el domingo 10 de septiembre, hubo todavía otro acto de homenaje, organizado en honor de Francisco Díaz Covarrubias, un ingeniero muy estimado por la Universidad Popular, cuyo retrato fue colocado en la Sala de Conferencias, tras el discurso de Manuel Miranda y Marrón.⁷⁹⁷ Todavía el 24 de septiembre fue colocado también en la Sala de Conferencias el retrato del doctor Miguel Francisco Jiménez,

⁷⁹⁴ Mariscal presentó una biografía del personaje –al que consideraba “la más interesante figura en la historia de la arquitectura mexicana”- en la que mencionaba su temprana afición al dibujo, que lo llevó a ser discípulo del gran pintor Cabrera; y cómo “la falta de estímulo por parte del público, lo hizo dedicarse a la arquitectura”. También se refirió al estilo arquitectónico de Tresguerras, al que llamó “Renacimiento puro, pues basado en el estudio de lo antiguo, “emplea los órdenes clásicos según las proporciones que Vignola y los grandes tratadistas del Renacimiento obtuvieron para generalizar el empleo de la portentosa arquitectura romana”. Enumeraba luego las obras más importantes del arquitecto novohispano, como el Convento de las Teresas en Querétaro, el Teatro Alarcón, la Capilla del Santísimo en la Iglesia del Carmen de San Luis y El Carmen de Celaya, que fue ejecutado “sin ayuda de capataces ni montadores”, aunque siguiendo “los pasos de la antigüedad, sus reglas, proporciones, ápices y refinamiento”. Finalmente, destacaba Mariscal que Tresguerras había creado los artesanos necesarios para la realización de sus trabajos, transformando manteros y dulceros “en hábiles canteros, albañiles y talladores”; y que había compuesto un himno con motivo de la consumación de la independencia, y erigido quizá el primer monumento a la independencia nacional, es decir “una columna conmemorativa en la plaza de Celaya”. Federico Mariscal, “Elogio del ingeniero Francisco Eduardo Tresguerras”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 162 – 165.

⁷⁹⁵ Fueron obsequiados por la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.

⁷⁹⁶ *El Pueblo*, domingo 3 de septiembre de 1916, p. 6. El programa musical, tan extenso y variado como de costumbre, estuvo integrado en esa ocasión por la *Mandolinata* de Paladilhe – Saint Saens, interpretada al piano por Rodolfo Sánchez García; el aria *La Gioconda*, de Ponchielli, y la pieza *La Wally*, de Catalani, cantadas por Juana Álvarez de la Cuadra; y un concierto de Massini, interpretado por la flauta de Miguel Castillo.

⁷⁹⁷ *El Pueblo*, lunes 11 de septiembre de 1916, p. 2. El retrato había sido obsequiado por la Sociedad Astronómica de México. En su discurso, Miranda recordó que a Díaz Covarrubias le había sido encomendado en 1856 el levantamiento de la Carta del Valle de México; sólo que al no existir instrumentos apropiados en México para este trabajo, el astrónomo dirigió la construcción de reglas y demás aparatos, que permitieron la conclusión del enorme trabajo en 1862, con el plano respectivo. Miranda recordó también algunos otros trabajos de Díaz Covarrubias, como la predicción de un eclipse; “no se conformó con ajustarse a los procedimientos de cálculo de su época –concluyó Miranda-, sino que fue un verdadero innovador y creador, y abrió nuevos senderos por los que han podido marchar con paso fácil y seguro nuestros astrónomos y geodestas”. Manuel Miranda y Marrón, “Elogio del ingeniero geógrafo don Francisco Díaz Covarrubias”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 61 – 84. Por cierto, Miranda y Marrón falleció antes de que concluyera el año, el 30 de noviembre.

obsequiado a la Universidad por la Academia Nacional de Medicina. El discurso alusivo estuvo a cargo de José Terrés, que como sabemos era un distinguido médico.⁷⁹⁸

El fin de esta temporada de homenajes coincidió con un par de acontecimientos que por ese entonces sacudieron a la población de la ciudad de México. El primero fue la existencia de una “tenebrosa hermandad de rateros y asesinos, conocidos con el nombre de La hermandad del puñal”;⁷⁹⁹ el segundo, que interesaba más al gremio intelectual, la renuncia de Félix F. Palavicini a la Secretaría de Instrucción Pública, por lo que se hizo cargo del despacho Alfonso Cravioto.⁸⁰⁰ ¿Beneficiaría en algo a la Universidad o a sus integrantes el ascenso del prestigiado ateneísta? Sólo el tiempo lo diría.

Septiembre fue un mes muy importante para la Universidad Popular. Por una parte, la institución fundó a mediados de septiembre un Centro Instructivo Recreativo para Obreras y Domésticas, hecho que muy bien recibido por las mujeres trabajadoras y felicitado por la escritora Laura Méndez de Cuenca, quien incluso escribió un artículo “a propósito de la fundación de Centro”.⁸⁰¹ Las concurrentes a éste realizaban “prácticas elementales de aseo” y recibían los domingos, de cuatro a seis de la tarde, clases de aritmética, lenguaje,

⁷⁹⁸ Terrés se centró en enunciar las principales obras de Jiménez (*Apuntes para la historia de la fiebre petequial que reina en México* y *Sobre la identidad de las fiebres*) y sus principales estudios, sobre el tabardillo y diversos tipos de fiebre, como la tifoidea. José Terrés, “Elogio del doctor don Miguel Francisco Jiménez”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 115.

⁷⁹⁹ *El Pueblo*, sábado 16 de septiembre de 1916, p. 8.

⁸⁰⁰ *El Pueblo*, jueves 28 de septiembre de 1916, Portada.

⁸⁰¹ “Si alguien ha menester que se le eduque esmeradamente es la mujer –afirmaba Méndez-. Su misión la constituyen la crianza y el cuidado de la familia y, consecuentemente, el cincelamiento primoroso de la sociedad... el hombre provee la despensa, pero a la mujer, esposa y madre, corresponde nutrir el espíritu de los hijos y fortalecer el del marido con sabias enseñanzas y prudentes consejos”. Méndez se dirige a la mujer, la mujer pobre: “¿Tu anhelo es de saber? Pues aprende de nuestros maestros lo que sientes que necesitas. ¿Tu cuerpo cansado y desmoralizado ha menester reposo? Pues ven a reposar de las tareas domésticas, aquí, en este salón aireado y al abrigo de los miasmas deletéreos del zaquizamí que habitas por mal de la suerte. ¿Tu espíritu descaecido, ante los apremios de la existencia, busca vagar por otros ámbitos? Pues ven a esparcirlo por el campo augusto de la ciencia o ven a divagarlo con las frivolidades inocentes que hemos preparado para tu recreo y tu elevación moral”. Y se dirige también a la mujer rica: “Entre los tiempos pre – revolucionarios y los actuales, qué distancia... la mujer de la clase media, que ayer sólo sabía congregarse en los casinos o para bailar, hoy se asocia a un rector severo de la Universidad, para ayudarle desinteresadamente a cultivar el alma nacional... bien haya la Universidad Popular que, interpretando los ideales de la Revolución creadora y fecunda, ayuda callada y modestamente a poner la piedra angular de la educación firme y sólida, sobre que ha de sustentar sus cimientos la patria del mañana”. Laura Méndez de Cuenca, “Extensión de la Universidad Popular”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 188, 189.

labores femeniles, cocina e higiene, y pláticas de moral. También se les ofrecían números musicales, recitaciones y exhibiciones de linterna mágica.³⁰²

Por otra parte, la Universidad Popular recibió a mediados de mes un apoyo invaluable, pues el Congreso Local Estudiantil y la Sociedad de Conferencias y Conciertos organizaron de manera solidaria una serie de conferencias que se verificarían durante una semana, a las siete de la noche, en el Salón de Actos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.³⁰³ Todavía no terminaba la serie de conferencias que presentaba la Universidad Popular allí los jueves a las ocho de la noche, cuando ya se iniciaba otra, interesante tanto por la naturaleza de los temas tratados, como porque con ellos se presentaba ante un público amplio nada menos que la naciente Generación de 1915.³⁰⁴

El lunes 18 de septiembre abría el ciclo Antonio Castro Leal, con el tema “El socialismo”;³⁰⁵ al día siguiente, se presentaba Vicente Lombardo Toledano, con “El éxito de las ideas socialistas en los diversos pueblos. Los grandes problemas sociales en las Repúblicas de América”; el miércoles Alfonso Caso disertaba sobre la “Teoría de la Justicia. Definición del Derecho. El derecho natural”; el jueves, Manuel Gómez Morín hablaba sobre “El concepto del Estado. El Municipio. Su valor como elemento de educación política popular”; el viernes, Teófilo Olea y Leyva ofrecía como temas de su conferencia “La educación popular en México. Importancia social del problema. Consideraciones generales”; y finalmente, el sábado, Jesús Moreno Baca hablaba sobre las “Asociaciones obreras y los sindicatos obreros”.³⁰⁶

³⁰² Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 426. En las actividades del Centro colaboraban más de treinta voluntarias, algunas de las cuales eran profesoras de la Universidad Popular.

³⁰³ Sin embargo, la conferencia de Gómez Morín se dio, al parecer, en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. *El Demócrata*, jueves 21 de septiembre de 1916, p. 3.

³⁰⁴ Durante su paso por la Escuela Nacional de Altos Estudios, Pedro Henríquez Ureña había invitado a los “Castros” –como se les conocía en un principio- a difundir conocimientos a los obreros, y los guió por la senda literaria. “Bajo su férula colaboraron con las actividades de la Universidad Popular”. Leoncio Miranda Peralta, *Op. Cit.*, p. 90.

³⁰⁵ Aunque, como ya hemos visto, una semana antes ya había pronunciado Castro Leal una conferencia sobre el mismo tema.

³⁰⁶ *El Pueblo*, lunes 18 de septiembre de 1916, p. 4. Salvo Castro Leal, quien se presentaba como “Profesor de la UPM”, los demás aparecían como alumnos: Lombardo, Caso y Olea, de la Escuela Nacional de Altos Estudios; Gómez Morín y Moreno Baca, de la Facultad de Derecho. Según Miranda Peralta, la conferencia de Lombardo se llamó “Posibilidad del socialismo en México”, y la de Gómez Morín, “Las instituciones democráticas modernas”, lo cual permite ver en el ciclo un carácter más osado. Leoncio Miranda Peralta, *Op. Cit.*, p. 59.

Por cierto, también a fines de septiembre fue organizada en la Escuela de Altos Estudios una serie de conferencias populares, entre cuyos profesores se hallaban al menos miembros de la UPM, como Enrique E. Schulz, y José Mesa y Gutiérrez.⁸⁰⁷

Ahora bien, salvo la serie de conferencias que se daba los jueves a las ocho de la noche en el Museo Nacional de Arqueología, la Universidad Popular tuvo escaso movimiento durante el mes de octubre, o al menos así se aprecia en la prensa de la época. Es cierto que el primer día del mes José Mesa y Gutiérrez pronunció en la Casa de la Universidad una conferencia sobre “El complejo conquistador alemán”, donde afirmaba:

Existe desde hace largo tiempo en la mentalidad alemana un complejo guerrero, poderosamente motor, que ha canalizado en provecho de sus fines las energías todas de aquel pueblo. Y ese complejo se encuentra en pugna abierta con las normas de moral.⁸⁰⁸

También era importante el “Curso de pequeñas industrias”⁸⁰⁹ del laborioso Francisco M. Ortiz, que enseñaba, por ejemplo, a hacer tanto artículos de hule como chicles de sabores o mechas insecticidas; mostraba cómo se fabricaban las esencias de frutas, y hasta daba el mejor procedimiento para “hacer bola para calzado”.⁸¹⁰ Cabe recordar que fue tal el éxito de Ortiz como expositor, que hasta pudo organizar una exposición con los numerosos trabajos de los alumnos.⁸¹¹

Sin embargo, las actividades de la Universidad se habían reducido notablemente. Hubo, eso sí, un par de ceremonias como las celebradas en septiembre. Primero, el 8 de octubre, un festival literario musical, con motivo de “la colocación, en la Sala de Conferencias, de un retrato del eximio historiador y geógrafo Manuel Orozco y Berra, obsequiado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”. En el acto presentó Enrique Santibáñez un “Elogio de don Manuel Orozco y Berra”,⁸¹² y Julio Mitchell⁸¹³ leyó un capítulo de la “Historia Antigua de la Conquista”, del autor homenajeado.⁸¹⁴

⁸⁰⁷ *El Demócrata*, miércoles 20 de septiembre de 1916, p. 3.

⁸⁰⁸ *La Actualidad*, número 42, agosto de 1916, p. 777. Se trata de un estudio muy largo y complejo, donde Mesa se propone explicar el fenómeno de la Gran Guerra a partir de una explicación psicológica.

⁸⁰⁹ En general, el curso tuvo una espléndida acogida. El domingo 17 de septiembre, por ejemplo, no escaseó concurrencia a la disertación de Ortiz, a pesar de que cayó una fuerte lluvia. Por cierto, esta vez la conferencia fue en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. *El Demócrata*, martes 19 de septiembre de 1916, p. 2.

⁸¹⁰ *El Pueblo*, viernes 6 de octubre de 1916, p. 6.

⁸¹¹ *El Demócrata*, miércoles 4 de octubre de 1916, p. 3.

⁸¹² “Este hombre fue el más eximio historiador de México”, afirmó Santibáñez en su discurso. “Era pobre, se hizo empleado público, arrimándose al poco sombreado y peligroso árbol del Presupuesto Oficial, para asegurarse un modesto pan y algunas horas para dedicarlas a sus estudios predilectos... no sabemos que haya hecho ninguna construcción notable como ingeniero, ni que haya ganado un pleito famoso como abogado, aunque cursó una y otra facultades y recibió los títulos correspondientes: sólo tuvo afición al

Tres semanas después hubo otro acto público de la Universidad Popular, un festival en homenaje a Antonio Alzate, donde Enrique E. Schulz, en ese entonces presidente de la Sociedad Antonio Alzate, “hizo la colocación del retrato del sabio” entre los demás que decoraban ya el Salón de Actos de la Universidad. Como era de esperarse en un acto de esta importancia, pronunció unas palabras el rector Pruneda para dar las gracias a la Sociedad Antonio Alzate,⁸¹⁵ y dijo que el retrato sería visto “con veneración, puesto que fue un hombre que toda su vida la dedicó a la divulgación de los conocimientos científicos”, el mismo objeto que perseguía, precisamente, la Universidad Popular.⁸¹⁶

Además, una vez concluida la serie de conferencias que había organizado en el Museo Nacional de Arqueología, la Universidad Popular ofreció en la misma sede, en colaboración con el Centro Mexicano de la Asociación Internacional Americanista, una velada literaria en la que participaron tanto Jesús Galindo y Villa como “el joven estudiante de jurisprudencia Julio Ruelas”, quien dio lectura a “un hermoso estudio sobre la vida política social de la América Hispana”.⁸¹⁷

No hay que olvidar que para entonces el único profesor activo⁸¹⁸ de la Universidad era Francisco M. Ortiz, quien ahora se ocupaba de enseñar “la manera de hacer jabones de tocador lo más económico posible”, así como “la manufactura de letreros artísticos y

pasado, a él se entregó todo entero, y únicamente le sirvieron aquellas ciencias para conocer del México antiguo a la tierra y sus habitantes”. Enrique Santibáñez, “Elogio de don Manuel Orozco y Berra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 92 - 97.

⁸¹³ Ambos eran miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, lo cual nos da una idea de las saludables relaciones que para entonces había entre ambas instituciones.

⁸¹⁴ *El Demócrata*, domingo 8 de octubre de 1916, p. 3. ¿Y en la parte musical? Pues participaron en ella Ángela Moll y Madariaga, ejecutando al piano el *Nocturno* y la *Polonesa* de Chopin; Enrique Serrano, quien cantó el monólogo de la ópera *Los nietos de Bayardo*, de Jeannebert; el violinista Francisco Nava Jr., quien ejecutó el *Menuet*, de Bieuxtemps; y el violonchelista Carlos Bieletto, quien interpretó la *Melodía*, de Rubinstein.

⁸¹⁵ Como en el caso de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, este acto nos da una idea de las excelentes relaciones que para ese entonces sostenían la Universidad Popular y la Sociedad Antonio Alzate.

⁸¹⁶ *El Demócrata*, viernes 20 de octubre de 1916, p. 4.

⁸¹⁷ *El Pueblo*, viernes 20 de octubre de 1916, p. 2. *El Demócrata*, jueves 19 de octubre de 1916, p. 3. Como de costumbre, hubo un programa musical interpretado por el Orfeón de la Dirección General de la Enseñanza Militar, el cual interpretó, entre otras piezas, el *Coro de peregrinos* de Wagner.

⁸¹⁸ ¡Y muy activo!

retratos iluminados”.⁸¹⁹ Y en la última conferencia del año, habló sobre “la manera de hacer espejos e impermeables de hule”.⁸²⁰

A fines de octubre se celebraron dos importantes festejos en el gremio intelectual de la ciudad de México. El primero fue el primer aniversario de la Academia Mexicana de la Historia, que se festejó en una velada presidida por Alfonso Cravioto, a la sazón encargado de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Cravioto entregó a los socios los diplomas que los acreditaban como miembros de la institución, en tanto que Manuel Gamio⁸²¹ pronunció el discurso oficial.⁸²² Sin embargo, lo que interesa destacar del acto es que tanto José de Jesús Núñez y Domínguez —quien, como secretario de la Academia, leyó un informe de los trabajos—, como Jorge Enciso⁸²³ —cuyo dibujo aparecía en los diplomas—, estaban ligados a la Universidad Popular; el primero había participado en más de una actividad universitaria, mientras que el segundo era profesor de ella e incluso había intervenido en su fundación.

El segundo de los festejos fue la celebración del cuarto aniversario de la Universidad Popular,⁸²⁴ en el Salón de Actos del Museo Nacional de Arqueología,⁸²⁵ en cuya parte literaria, Antonia L. Ursúa recitó su poema “A la Universidad Popular”, en tanto que el rector Pruneda rindió su informe anual ante la comunidad universitaria.⁸²⁶

Ciudad, cultura y Universidad a fines de 1916

Hacia fines de 1916 los automóviles comenzaban a aparecer en número creciente en las calles de la ciudad de México. Ahí estaba, por ejemplo, aquel atractivo Overland 175, con arranque y alumbrado eléctrico: “¡El primer coche ligero en el mundo que se ofrece

⁸¹⁹ *El Demócrata*, viernes 20 de octubre de 1916, p. 6.

⁸²⁰ *El Demócrata*, viernes 27 de octubre de 1916, p. 3: “La concurrencia fue numerosa, contándose algunos extranjeros a quienes los llevó la curiosidad de conocer algo sobre la fabricación de impermeables”.

⁸²¹ Quien había sido nombrado inspector general de Monumentos Arqueológicos de la República.

⁸²² *El Pueblo*, sábado 21 de octubre de 1916, p. 6.

⁸²³ Enciso era inspector de los Monumentos Artísticos de la República, y “especialista en estilizaciones aztecas”.

⁸²⁴ Se realizó, como cada año, el 23 de octubre, fecha que recordaba el día de la fundación.

⁸²⁵ *El Pueblo*, viernes 27 de octubre de 1916, p. 3. El Salón de Actos fue cedido por la Dirección General de las Bellas Artes.

⁸²⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916, p. 193. En la parte musical del programa, José F. Velásquez interpretó al piano el *Estudio número 7* y el *Scherzo en sí bemol* de Chopin; José Rocabrana ejecutó al violín el *Adiós a la Alhambra*, de Monasterio; la Agrupación Artística Nava Perches interpretó las *Danzas Húngaras* de Brahms y la *Rapsodia número 6* de Liszt; y Concepción Carrasco cantó el aria de *El Cid*, de Massenet.

completamente equipado!”, se jactaba el anuncio.⁸²⁷ Pero aún los de menos ingresos se comenzaban a contagiar paulatinamente de la fiebre de la velocidad. Si no podían adquirir un automóvil, ¿por qué no comprar la famosa Rueda motriz Smith, adaptable a cualquier bicicleta?⁸²⁸ Hasta los niños comenzaban a imitar la pasión por la rapidez de los mayores, en sus flamantes vehículos ACME: patines del diablo, armones, kiddy cars, etc.⁸²⁹ Los sombreros de bola eran también una novedad,⁸³⁰ así como las victrolas de la Compañía Victor.⁸³¹

¿Cómo sería la vida de un profesor de la Universidad Popular en 1916? En principio, debía vestirse bien, no sólo porque recordara aquel anuncio que rezaba: “El amor de las mujeres guapas es de preferencia para los hombres bien vestidos”,⁸³² sino porque el status de un profesor de educación superior era importante. ¿Podría darse el lujo de comer en el Café Restaurant de Chapultepec?⁸³³ No, o sólo muy ocasionalmente, pues establecimientos como ese, donde un buen quinteto tocaba durante la comida, estaban reservados a los altos funcionarios o los ricos comerciantes. En cambio, podía ir a Sanborns a desayunar “un confortable y sano “breakfast””.⁸³⁴ Si necesitaba muebles, no los iba a comprar al Palacio de Hierro —por más que los anuncios aseguraran que los muebles del Palacio tenían las tres BBB—,⁸³⁵ sino a El Surtidor⁸³⁶ o a Mestas.⁸³⁷ Tal vez asistía al cine Parisiana, a ver *El*

⁸²⁷ *El Pueblo*, miércoles 4 de octubre de 1916, p. 4. Costaba \$3,150.00, es decir sesenta y dos quincenas íntegras de cuanto ganaba la dependiente de una dulcería.

⁸²⁸ Esta rueda, conectada a un motor sencillo, prometía un consumo de un galón de gasolina en 120 millas, una velocidad de 45 kilómetros por hora y una garantía de cinco años. *El Pueblo*, viernes 10 de noviembre de 1916, p. 6.

⁸²⁹ *El Pueblo*, martes 19 de diciembre de 1916, p. 8. La Fábrica de Juguetes ACME era “un triunfo de la industria nacional”, y estaba ubicada en Bolívar 140. Los juguetes que producía oscilaban entre los \$3.50 y los \$14.50.

⁸³⁰ Aunque una novedad un poco cara: costaban al menos \$50.00. *El Pueblo*, miércoles 23 de agosto de 1916, p. 6.

⁸³¹ *El Pueblo*, domingo 26 de noviembre de 1916, p. 4.

⁸³² *El Pueblo*, sábado 26 de agosto de 1916. El ir bien vestido, sin embargo, era un asunto oneroso: ¡\$175.00 el traje en una sastrería de prestigio! El profesor, sin embargo, tenía la alternativa de ir a American Clothing Co., en la esquina de Santo Domingo y Donceles, a mandarse hacer un traje de lana pura por \$16.00. *El Pueblo*, viernes 27 de octubre de 1916, p. 4.

⁸³³ El menú costaba la fabulosa suma de \$30.00. *El Pueblo*, domingo 27 de agosto de 1916, p. 4.

⁸³⁴ *El Pueblo*, sábado 18 de noviembre de 1916, p. 4.

⁸³⁵ “BBB” o “las tres B” significaba –y aún significa ahora– “Bueno, bonito y barato”. *El Pueblo*, jueves 31 de agosto de 1916, p. 4.

⁸³⁶ Donde había frecuentemente baratas de colchones, por ejemplo. Quedaba en Madero 68. *El Pueblo*, lunes 2 de octubre de 1916, p. 6.

⁸³⁷ Que era una tienda hartó famosa no sólo por sus productos, sino por sus anuncios, estrofas bien rimadas que aparecían a diario en *El Demócrata*, como aquella que decía: Luz, alegría y bienestar / dichas

judío errante, una adaptación de la célebre novela de Eugenio Sue,⁸³⁸ y en sus ratos de ocio, si los tenía, se dedicaba a leer las Ediciones Porrúa, donde Enrique González Martínez publicaba, por ejemplo, *La hora inútil* o *Arquilla de marfil*.⁸³⁹ O disfrutaba de *Cultura*, la publicación quincenal que lo mismo podía editar *El pájaro azul* de Maeterlinck⁸⁴⁰ que una selección de poemas de Sor Juana Inés de la Cruz,⁸⁴¹ de Rubén Darío⁸⁴² o relatos de Ignacio Manuel Altamirano.⁸⁴³ ¿Acaso tenía prisa para llegar a su destino? Entonces abordaba un auto de alquiler.⁸⁴⁴

¿Y qué decir del esforzado alumno de la Universidad Popular, empleado de oficina o bien obrero? Pues él también tenía una buena gama de publicaciones para pasar el rato.⁸⁴⁵ Allí estaban, por ejemplo, novelas policíacas de la Biblioteca Gasso como las de Arthur Conan Doyle,⁸⁴⁶ y de aventuras, como las de Daniel Defoe o Federico A. Cook;⁸⁴⁷ o *La novela cómica*, de Pablo Scarrón, ejemplares todos que se podían adquirir en la Librería de Andrés Botas.⁸⁴⁸ O hasta podía deleitarse con los relatos que aparecían en publicaciones como el *Boletín de cultura policial*, las *Anécdotas del crimen* o la serie *Crímenes y criminales*.⁸⁴⁹

Durante los últimos meses del año, los trabajadores – estudiantes de la Universidad Popular se animaban en las emocionantes carreras de caballos que se organizaban en la Calzada de la Piedad, de nueve a una y de tres y media a cinco y media;⁸⁵⁰ pero, en cambio, ya no podían disfrutar de las tardes de toros, a las que muchos estaban acostumbrados, ya que Carranza había decretado la prohibición absoluta de las corridas desde el 9 de octubre,⁸⁵¹ fundado en la opinión de que en éstas se causaban “torturas sin objeto a seres vivientes”, que se ponía “en gravísimo peligro, sin la menor necesidad, la vida de un

bellas / que son ellas / las que traen lindas orquestas / y que eliminan las penas, / si se duerme en camas nuevas / de la Fábrica de Mestas. *El Demócrata*, domingo 1º de octubre de 1916, p. 6.

⁸³⁸ *El Pueblo*, sábado 30 de septiembre de 1916, p. 6.

⁸³⁹ *El Pueblo*, sábado 14 de octubre de 1916, p. 2.

⁸⁴⁰ Noventa y seis páginas de texto “con dos bellos dibujos de Saturnino Herrán”. *El Pueblo*, Domingo 15 de octubre de 1916, p. 4.

⁸⁴¹ *El Pueblo*, lunes 30 de octubre de 1916, p. 4.

⁸⁴² *El Pueblo*, jueves 16 de noviembre de 1916, p. 8.

⁸⁴³ Con prólogo de Carlos Pellicer. *El Pueblo*, sábado 2 de diciembre de 1916, p. 4.

⁸⁴⁴ Pero sólo lo abordaba cuando tenía muchísima prisa, porque costaba cuarenta pesos alquilarlo por una hora, si era de cuatro asientos. *El Pueblo*, viernes 6 de octubre de 1916, p. 2.

⁸⁴⁵ ¿O también para instruirse?

⁸⁴⁶ *Un crimen misterioso*, *Un escándalo en Bohemia*, *Aventuras de Sherlock Holmes*, etc.

⁸⁴⁷ *Robinson Crusoe* y *Descubrimiento del Polo Norte*, respectivamente.

⁸⁴⁸ Que quedaba en la 1ª de Bolívar número 9. *El Pueblo*, martes 10 de octubre de 1916, p. 4.

⁸⁴⁹ *El Pueblo*, martes 24 de octubre de 1916, p. 8.

⁸⁵⁰ *El Demócrata*, sábado 9 de septiembre de 1916, p. 4.

⁸⁵¹ En el Distrito Federal y territorios federales; subsistieron, en cambio, en algunos Estados.

hombre”, y finalmente, que la diversión de los toros provocaba “sentimientos sanguinarios, que por desgracia han sido el baldón de nuestra raza a través de la historia”.⁸⁵²

Esta suspensión de la fiesta brava tuvo consecuencias culturales muy interesantes para los habitantes de la ciudad de México, como veremos sobre todo a partir de 1917. Por lo pronto, los empresarios de la plaza de El Toreo de la Condesa decidieron experimentar con diversas alternativas, y programaban jaripeos en donde se alternaban el acto de un banderillero a caballo⁸⁵³ con la competición de dos forzudos, el campeón mexicano Ugartechea y el invencible conde japonés Kioymasa, en una fenomenal demostración de lucha grecorromana a tres rounds, los dos primeros de cinco minutos, y el último a vencer.⁸⁵⁴

Así pues, tras el año crítico de 1915, la capital había recobrado su universo de diversiones y vida nocturna. A finales de 1916, por ejemplo, los azorados espectadores contemplaron “por primera vez en México” la exhibición de “*El diamante celeste*, la película de más largo metraje que existe actualmente”,⁸⁵⁵ la cual contenía hasta “treinta episodios de amores y aventuras sensacionales”,⁸⁵⁶ y se podían ver, desde los estrenos de algunos episodios de la serie *Corazón, diario de un niño* —tales como “El tamborcillo sardo” o “El escribiente florentino”—,⁸⁵⁷ hasta cine erótico,⁸⁵⁸ con títulos como *La mujer desnuda*, *Amor salvaje* o *La pasionaria*.⁸⁵⁹ Y todavía más. Sin duda uno de los acontecimientos más importantes que se dio por ese entonces en las salas de cine fue el estreno de *El vagabundo*, con el genial Charles Chaplin, “el cómico mejor pagado del mundo”, según afirmaba la publicidad.⁸⁶⁰

Sin embargo, no todo era diversión y júbilo para los capitalinos. Por una parte, la delincuencia había proliferado a tal grado, que se pensó en la posibilidad de que los rateros fueran pasados por las armas, para evitar “los continuos asaltos que se han estado cometiendo en diversas colonias de esta ciudad”.⁸⁶¹ Además, habitaba las calles del centro un verdadero ejército de vagabundos y mendigos, a quienes la policía amenazó con

⁸⁵² *El Pueblo*, martes 10 de octubre, de 1916, Portada.

⁸⁵³ José Becerril, quien por supuesto, no podía ejercer actos violentos contra el toro.

⁸⁵⁴ *El Demócrata*, domingo 31 de diciembre de 1916, p. 3. Los boletos costaban tres pesos a la sombra y treinta centavos al sol. Kioymasa antes se había enfrentado al “invencible luchador de Jiu – Jitsu Take Jinode, en el Teatro Lírico. *El Pueblo*, jueves 2 de noviembre de 1916, p. 8.

⁸⁵⁵ El film medía 20,000 metros.

⁸⁵⁶ *El Pueblo*, domingo 29 de octubre de 1916, p. 8.

⁸⁵⁷ En el Gran Salón Victoria, que quedaba en la esquina de Victoria y López. *El Pueblo*, miércoles 13 de diciembre de 1916, p. 6.

⁸⁵⁸ En el cine San Juan de Letrán.

⁸⁵⁹ *El Pueblo*, jueves 30 de noviembre de 1916, p. 6.

⁸⁶⁰ *El Pueblo*, sábado 2 de diciembre de 1916, p. 8.

⁸⁶¹ *El Demócrata*, lunes 25 de septiembre de 1916, Portada.

recoger, “con el fin de evitar a los transeúntes molestias, así como para dar mejor aspecto a la ciudad”.³⁶²

Y por si fuera poco, aunque las principales enfermedades³⁶³ habían sido contenidas, el temor seguía invadiendo a los capitalinos cada vez que salían a la calle, a tal grado que las autoridades³⁶⁴ se vieron obligadas a llevar a cabo una práctica de “baño obligatorio”, mediante la cual varios agentes especiales de la Brigada Sanitaria contra el Tifo recogían de los diversos barrios de la ciudad “a numerosas gentes que se encontraban en estado de desaseo”, las conducían luego a un baño público, y les obligaban a bañarse, para raparlas a continuación, con el fin de “evitar el contagio de la terrible enfermedad”; asimismo, todas las personas que viajaban “en estado de desaseo” en los tranvías eléctricos, eran obligadas a retirarse inmediatamente de los vehículos.³⁶⁵

El temor por el tifo y los tifosos se vio retratado en los productos culturales más diversos, como los anuncios publicitarios. “Si viaja usted en tranvía, lávese con jabón Cyamol y no tema que se le acerque ningún piojoso”,³⁶⁶ se leía en el periódico. Y como una de las fuentes de contagio eran los piojos, que moraban usualmente en las habitaciones sucias, los muebleros aprovechaban la ocasión para vender sus productos:

*Dicen del piojo y del tifo
muchas cosas, Nicanor.
—El tifo lo contrarrestas
usando cama y tambor
de la Fábrica de Mestas.*³⁶⁷

El fin de la bonanza

La vertiginosa actividad desarrollada por los intelectuales —sobre todo por los jóvenes— en el verano de 1916 no se detuvo con el paso de las estaciones. Ya en el otoño, la Sociedad Ariel realizaba sus actividades en el Museo Nacional, sesiones reglamentarias que se llevaban a cabo con toda seriedad, a semejanza de las efectuadas por las asociaciones científicas. Así, el 11 de octubre Carlos Pellicer recitó algunos de sus poemas inéditos, alternando con Joaquín Meza, quien ejecutó la *Mazurka* de Ponce.³⁶⁸ En noviembre, en tanto, en la sesión mensual de la Sociedad, Jesús Quezada leyó fragmentos de su libro en

³⁶² *El Demócrata*, martes 24 de octubre de 1916, p. 4. Además, la policía prohibió el estacionamiento de los automóviles en las calles céntricas de la ciudad.

³⁶³ En particular, la epidemia de tifo.

³⁶⁴ En este caso, el Gobernador del Distrito Federal.

³⁶⁵ *El Pueblo*, viernes 27 de octubre de 1916, Portada.

³⁶⁶ *El Pueblo*, viernes 3 de noviembre de 1916, p. 6.

³⁶⁷ *El Demócrata*, lunes 9 de octubre de 1916, p. 5.

³⁶⁸ *El Pueblo*, miércoles 11 de octubre de 1916, p. 2.

prosa *El Alcázar Lírico*, César Pellicer y Palma Guillén leyeron sendos cuentos, y Leobardo González, presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Música y Arte Teatral, leyó poemas de Arturo Martínez y José Antonio Muñoz, con un colofón musical a cargo de Teresa Ochoa.⁸⁶⁹

Pero Ariel no era la única asociación de jóvenes intelectuales que se destacaba durante el otoño de 1916; surgió también el semanario *Renacimiento*, que presentaba obras de poetas nuevos como Solís, José Manuel Ramos, Regina y de los Ríos, y los poemas más recientes “de los geniales Eduardo Marquina, Villaespesa, Reissig, Llovet, etc.” Además, su primer número contenía un cuento inédito de Marcelino Dávalos, titulado “Entre copla y copla”, así como una plana de política “debida a la sesuda pluma de Samuel G. Ávila”.⁸⁷⁰

Por último, un grupo de alumnos entusiastas de la Escuela Nacional Preparatoria organizó una serie de conferencias, en las cuales se trataron “asuntos de ciencia, arte y literatura”.⁸⁷¹ ¿Quiénes formaban la comisión organizadora? Manuel Monroy Baigén, Miguel Saucedo y Jaime Torres Bodet, así que ya en 1916 daban sus primeros pasos dentro de la literatura y del gremio intelectual de la época dos de los integrantes de Contemporáneos, Pellicer y Torres Bodet; ambos eran muy jóvenes⁸⁷² y ambos, con todo el ímpetu de la juventud, habrían de colaborar con la Universidad Popular. Poco después de la serie de conferencias, a principios de diciembre, Torres Bodet y otro joven que habría de cobrar fama con el paso de los años, Bernardo Ortiz de Montellano, recitaron algunos poemas en una velada que organizaron en la Sala Alemana de Música.⁸⁷³

Hacia noviembre de 1916, la Universidad Popular presentó sus últimos actos públicos del año. Primero, una conferencia de Enrique E. Schulz sobre “La Declaración de Independencia Mexicana”,⁸⁷⁴ con motivo del aniversario de la fecha en que el Congreso de

⁸⁶⁹ *El Pueblo*, miércoles 22 de noviembre de 1916, p. 4.

⁸⁷⁰ *El Pueblo*, sábado 11 de noviembre de 1916, p. 6.

⁸⁷¹ *El Pueblo*, sábado 11 de noviembre de 1916, p. 6.

⁸⁷² En 1916, Pellicer tenía 17 años; Torres Bodet, 14.

⁸⁷³ *El Pueblo*, lunes 18 de diciembre de 1916, p. 3.

⁸⁷⁴ Schulz proponía en primer lugar que el 6 de noviembre fuera declarado día de fiesta nacional, ya que ese día, en 1813, había sido proclamada la independencia en el Congreso de Chilpancingo. Luego, explicó las causas políticas, intelectuales, sociales y económicas de la guerra de independencia en México y Latinoamérica. Y dividió a la guerra de independencia en México en tres etapas: la de Hidalgo, la de Morelos y la de la guerrilla, que culminó en 1821. Lo más interesante, sin embargo, es la visión historiográfica de Schulz: “Todo criterio histórico se acercará más a la verdad en tanto sea más amplio, es decir, mientras menos se circunscriba a los estrechos límites de las influencias meramente locales o parciales que en apariencia determinan los sucesos, y para ello es indispensable examinar su relación con los acontecimientos mundiales semejantes, que se hayan producido en momentos sincrónicos”. Enrique E. Schulz, “La Declaración de Independencia Mexicana”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 145.

Chilpancingo había realizado ese acto;⁸⁷⁵ y finalmente, una velada con la que se cerraba un año de muchísima actividad. Este último evento fue más bien de carácter social, pues no se disertó sobre tema alguno ni se ofrecieron discursos; en cambio, Guillermo Luzuriaga Bribiesca y Agustín Correa leyeron sendos poemas, seguidos del violonchelista Juan Bejarano, que ejecutó la *Romanza* de Fischer, y del pianista Antonio Gómez Anda, el violinista Ramón García Morales⁸⁷⁶ y de Miguel F. Sámano.⁸⁷⁷ Al evento asistieron las familias de los declamadores y los ejecutantes: Correa, Gómez Anda, García Morales, Luzuriaga y Sámano, así como los Delgadillo, Escalante, López, Semería, De la Mora, Zepeda, Mutio y Huerta.⁸⁷⁸

La Universidad Popular había dado por terminadas sus actividades anuales. Sin embargo, varios de sus profesores continuaron realizando actividades intelectuales que merecieron la atención de la prensa. En la Sociedad Antonio Alzate, Guillermo Gándara presentó un trabajo sobre “El piojo blanco del hombre”, y Manuel Torres Torija, un “Elogio del distinguido sabio don José Echegaray”.⁸⁷⁹ Días después, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Enrique Santibáñez presentó el libro *Estudios de Historia Nacional Contemporánea. El Ejecutivo y su labor política*, que comprendía el período del 27 de septiembre de 1821 al 30 de noviembre de 1910.⁸⁸⁰ El mismo día, Antonio Caso dio una conferencia en la sala de conciertos de la Casa Alemana de Música con el título “El arte como desinterés”,⁸⁸¹ y un par de semanas después, Julio Riquelme Inda habló en el Ex Mercado del Volador sobre “El Max del henequén”.⁸⁸²

La ciudad de México había comenzado el año enferma, y lo terminaba no sólo enferma, sino también pobre. A pesar de ello, la vida cultural se desarrollaba en ella con gran ímpetu, incluso en los últimos días de 1916. Así, a mediados de noviembre, la Dirección General de Bellas Artes dio inicio a “una serie de conferencias – conciertos con la sana tendencia de llevar hasta las clases humildes de la sociedad el conocimiento de los grandes

⁸⁷⁵ *El Pueblo*, sábado 11 de noviembre de 1916, p. 5. *El Demócrata*, sábado 11 de noviembre de 1916, p. 5.

⁸⁷⁶ Que interpretó la *Mazurka* de Yarzycky.

⁸⁷⁷ Del que no se menciona el instrumento.

⁸⁷⁸ *El Pueblo*, lunes 27 de noviembre de 1916, p. 6.

⁸⁷⁹ *El Demócrata*, sábado 4 de noviembre de 1916, p. 3.

⁸⁸⁰ *El Pueblo*, miércoles 22 de noviembre de 1916, p. 4.

⁸⁸¹ *El Pueblo*, miércoles 22 de noviembre de 1916, p. 6. Ese mismo año, el filósofo publicó *La existencia como economía y como caridad: ensayo sobre la esencia del cristianismo*, que continuaba con la línea trazada en esta conferencia.

⁸⁸² Y alternó con Miguel Ángel de Quevedo. *El Pueblo*, domingo 3 de diciembre de 1916, p. 5.

virtuosos que consagraron su vida al enaltecimiento del espíritu por medio de la música”, y en ese tenor, el primer programa estuvo dedicado a Johann Sebastián Bach.⁸⁸³

III. Crónica de los años de sombra.

La ciudad de México en 1917

El año en que entró en vigor la nueva Constitución Política,⁸⁸⁴ la ciudad de México no se vio sacudida por el hambre, el acaparamiento y la enfermedad que la habían maltratado en los años anteriores. Sin embargo, seguía teniendo graves problemas de salubridad, y la mayoría de sus habitantes luchaba por sobrevivir en un entorno de pobreza.⁸⁸⁵

Las cantinas no eran ya, como el año anterior, sitios donde sólo los privilegiados consumían; ahora los precios de las bebidas que en ellas se despachaban eran más razonables, a tal grado que atraían no sólo un buen número de parroquianos, sino un conjunto de tahúres y tramposos que obligaron a la autoridad a prohibir en estos establecimientos “los juegos de dados y de dominó”.⁸⁸⁶

⁸⁸³ *El Demócrata*, viernes 17 de noviembre de 1916, p. 4. Sobre esta etapa vigorosa de la Dirección General de Bellas Artes, recuerda Torri: “Trabajo al lado de Rebolledo y Cabrera... preparamos series de conferencias, conciertos, juegos florales, etc. Echamos mano de toda clase de gentes: desde el avispero de Alba Herrera hasta los mistificadores arqueólogos del tipo Abraham Castellanos. A todo el mundo hacemos dar conferencias; lo más difícil es hallar público. Sólo Caso, Urueta y otros dioses mayores atraen auditorio”. Carta de Julio Torri a Pedro Henríquez Ureña, 4 de enero de 1917, en Julio Torri, *Op. Cit.*, p. 260.

⁸⁸⁴ La prensa capitalina, y por consiguiente buena parte de los intelectuales de la época, se sorprendieron por algunos elementos presentes en la nueva Constitución, tales como la supresión de la Vicepresidencia, el establecimiento de la instrucción elemental laica, las bases de una amplia legislación obrera y “el jurado popular para el periodista”. *El Demócrata*, lunes 5 de febrero de 1917, Portada.

⁸⁸⁵ Para mitigar esta enorme pobreza, Carranza ordenó a las diversas autoridades del país que exigieran “a los hacendados y propietarios de tierras, la siembra de sus propiedades”. Así, las tierras que no fueran cultivadas, serían entregadas a los pueblos, con el fin de lograr “una abundancia de cereales, que evitará la miseria del pueblo”. *El Demócrata*, miércoles 6 de junio de 1917, Portada. El Ayuntamiento de San Ángel se había adelantado a la medida, exigiendo a los propietarios de terrenos baldíos o abandonados, que sembraran sus sementeras o las proporcionaran “a otra persona que pueda hacerlo”. *El Demócrata*, jueves 24 de mayo de 1917, p. 5.

⁸⁸⁶ *El Pueblo*, martes 13 de febrero de 1917, p. 4. La disposición la había tomado el Gobernador del Distrito Federal.

Pese a las dificultades económicas, ya comenzaba a correr más dinero por los bolsillos, y tanto es así, que las señoras podían comprar algunos productos de belleza, tales como extractos para el pañuelo, lociones, polvo para la cara, polvo de talco, jabones de tocador, tónicos para el cabello y hasta pastas dentífricas de la Colgate and Company.⁸⁸⁷ Y tanto hombres como mujeres procuraban comprar el famoso “Hierro nuxado”, que prometía “crear una nueva era de mujeres bonitas y hombres de acero”.⁸⁸⁸ Pero si bien había más dinero circulando, había también más rateros ávidos de él, y por eso los entendidos recomendaban comprar trajes “con bolsas de seguridad contra robos”, como los de la marca Clarel.⁸⁸⁹

Por otra parte, el panorama de las calles cambiaba en forma cada vez más acelerada. En cuanto al transporte de alquiler, ya habían desaparecido las famosas “calandrias”, y ahora se esfumaban los “cardenales” y los “azulejos”, para dar paso a los modernos automóviles. Por citar un ejemplo, en la primavera de 1917 ya había registrados 585 vehículos de alquiler.⁸⁹⁰ En este mismo sentido, comenzaba a crecer la obsesión por la velocidad de los automotores, la cual propició la organización de carreras de automóviles en la pista de La Condesa.⁸⁹¹ Pero lamentablemente, la fiebre por la velocidad no se circunscribía a las gradas de las pistas, sino que invadía las calles a tal grado, que se tuvo que decretar⁸⁹² que, en las calles, la velocidad máxima de los automóviles sería de 15 kilómetros por hora, y en las calzadas, de 40,⁸⁹³ so pena de fuertes multas. Además, fueron nombrados hasta quince inspectores “para la vigilancia del tráfico en las principales avenidas”, que impedían, como parte de sus encomiendas, que los coches se estacionaran en vías como 16 de septiembre, Francisco I. Madero, Tacuba y Bolívar, o bien evitaban que se detuvieran “los desocupados” en las aceras de dichas avenidas, pues estorbaban “el libre tránsito de las personas que van a sus negocios”. Y por si fuera poco, también retiraban “a los vendedores de chucherías que suelen instalarse en las orillas de las banquetas”.⁸⁹⁴

⁸⁸⁷ *El Pueblo*, sábado 10 de marzo de 1917, p. 8.

⁸⁸⁸ *El Pueblo*, lunes 21 de mayo de 1917, p. 4.

⁸⁸⁹ *El Pueblo*, viernes 30 de marzo de 1917, p. 8.

⁸⁹⁰ *El Pueblo*, lunes 14 de mayo de 1917, p. 7.

⁸⁹¹ En las cuales, por supuesto, ocurrían graves accidentes. *El Demócrata*, lunes 26 de marzo de 1917; *El Pueblo*, sábado 19 de mayo de 1917, p. 8.

⁸⁹² *El Pueblo*, lunes 28 de mayo de 1917, p. 8.

⁸⁹³ En *El Pueblo*, incluso, se abrió al respecto una sección fija llamada “Las carreras de la muerte. Sección de atropellamientos por automóviles y tranvías”, donde se relataban hechos verdaderamente sangrientos. Por ejemplo: “En la Plaza de la Constitución... José María Zúñiga fue atropellado y sufrió la amputación de las dos piernas”. *El Pueblo*, miércoles 23 de mayo de 1917, p. 8.

⁸⁹⁴ *El Demócrata*, viernes 27 de abril de 1917, Portada. Una crónica de la época nos ilustra sobre el aspecto de las calles del centro: “Nuestros vendedores ambulantes tienen la actividad de hormigas. Las calles les pertenecen; las esquinas son suyas, y el arroyo por donde corre el torrente humano, es su diario

Además de los vendedores, adornaba las calles del Centro un ejército de “romanceros populares; vagabundos que cantan *El adiós del soldado, La Adelita, La Valentina*, etc.; mendigos, merolicos en extinción, chicharos de las peluquerías”.⁸⁹⁵ Y en la avenida Uruguay se podía ver un curioso espectáculo: las carreras de conejos, en donde la gente apostaba alegremente y con gran entusiasmo.⁸⁹⁶

En cuanto a la salud pública, si bien el tifo había sido controlado desde finales de 1916, ahora había surgido un nuevo peligro, una epidemia de viruela que obligó a las autoridades a vacunar diariamente a más de cuatrocientas personas, por el temor de que se propagara el mal.⁸⁹⁷ Como el año anterior, se comenzaban a aplicar algunas medidas para la higienización de la ciudad, como la prohibición de que se fumara o se escupiera a bordo de los tranvías,⁸⁹⁸ o la plantación de árboles que se hizo en junio a lo largo del canal del desagüe.⁸⁹⁹ Sin embargo, al mismo tiempo fueron suprimidos algunos baños públicos, razón por la cual la epidemia de tifo tuvo un repunte.⁹⁰⁰

De todos modos, la ciudad no había cambiado demasiado. En pleno Centro, en el costado oriente de la Catedral, había “un defecadero público”; las últimas calles de San Antonio Tomatlán estaban “convertidas en excusados”; entre la calle de Mecánicos y la avenida del Trabajo, se descargaban “carros de estiércol e inmundicias en pleno día”; en la esquina de general Rocha y Carretones, había un edificio sin puertas —que antes había sido la cantina *La Torre del Oro*— donde más de doscientas personas defecaban a diario, ya que como en la mayor parte de aquellas casas no había excusados, los vecinos los improvisaban en la vía pública.⁹⁰¹

Es verdad que el Consejo Superior de Salubridad tomó algunas medidas higiénicas, como la instalación de baños públicos para mujeres en uno de los departamentos de la excárcel de Belén.⁹⁰² Sin embargo, en general, la insalubridad pública en la ciudad de México resultaba un problema tan grave, que rebasaba las acciones del gobierno y requería de los esfuerzos de la sociedad civil. Por esta razón, instituciones como la

campo de acción... [venden] cuadernos para apuntes, tiras y cintas bordadas, una caja de puros, cortes de casimir, esponjas”. *El Demócrata*, lunes 11 de junio de 1917, Portada.

⁸⁹⁵ *El Demócrata*, miércoles 18 de julio de 1917, p. 7. Había orden de aprehender a los menores que entraran a las cantinas, y a los vendedores ambulantes que estuvieran en el Zócalo. *El Demócrata*, lunes 26 de marzo de 1917, Portada.

⁸⁹⁶ *El Demócrata*, viernes 3 de agosto de 1917, p. 7.

⁸⁹⁷ *El Pueblo*, sábado 19 de mayo de 1917, p. 5.

⁸⁹⁸ *El Demócrata*, lunes 26 de marzo de 1917, Portada.

⁸⁹⁹ *El Demócrata*, miércoles 20 de junio de 1917, p. 2.

⁹⁰⁰ *El Pueblo*, jueves 5 de julio de 1917, p. 8.

⁹⁰¹ *El Demócrata*, lunes 23 de julio de 1917, p. 5.

⁹⁰² Habría también estufas y secadores, con el objeto de hervir y secar prontamente la ropa sucia. *El Pueblo*, jueves 8 de noviembre de 1917, p. 5.

Universidad Popular organizaban conferencias de higiene como parte de una campaña permanente de prevención, y porque de esa manera ofrecían, desde el campo educativo, alternativas para el enorme problema de la salud —o la insalubridad— pública.

Las alianzas de la Universidad Popular

Los intelectuales capitalinos comenzaron desde temprano sus actividades públicas en 1917. Apenas en la primera semana del año, el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria ya albergaba un ciclo de conferencias que Agustín de Loera y Chávez, oficial mayor de la Dirección General de Bellas Artes, había planeado desde diciembre del año anterior, y que se efectuaron allí desde el 5 de enero hasta el 16 de febrero. Así, cada viernes, a las siete y media de la noche, profesores conocidos disertaron semana tras semana sobre filosofía, artes y ciencias.

Inició la serie Alejandro Quijano, quien habló sobre “Las ideas directrices que deben difundirse en nuestras masas al emprenderse cualquier trabajo de propaganda cultural”; Mateo Herrera examinó “La pintura mexicana durante el virreinato”; Manuel Ituarte disertó sobre “La arquitectura colonial”; Andrés Molina Enríquez, sobre “Arte indígena”; Eduardo Pallares, sobre “La evolución creadora de Bergson”; Francisco de P. Herrasti abordó algunas “Consideraciones sobre la filosofía en México”; y Alfonso Herrera se refirió a “Las riquezas naturales de México que no han sido utilizadas hasta hoy, debido a nuestra apatía o ignorancia”.⁹⁰³

Como se recordará, Loera y Chávez era un intelectual renombrado, más que por su actuación en la Dirección General de Bellas Artes, por su loable labor editorial en la publicación *Cultura*, cuyo número 10 apareció, por cierto, el primer día del año, dedicado a Manuel José Othón, prologado por el propio Loera e ilustrado por “el genial aguafuertista Ruelas”.⁹⁰⁴

Por otra parte, si bien la Universidad Popular comenzó sus actividades hasta el mes de febrero con una conferencia acerca de “La Geografía de la América Española”,⁹⁰⁵ algunos de sus principales integrantes ya habían intervenido de manera destacada, desde los primeros días del año, en el seno de una agrupación científica que tenía gran influencia en la configuración del gremio intelectual de la ciudad de México. Porque en las elecciones que se realizaron la primera semana de enero en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística fueron designados Alfonso Pruneda como vicepresidente,⁹⁰⁶ Genaro Estrada

⁹⁰³ *El Pueblo*, viernes 29 de diciembre de 1916, p. 3.

⁹⁰⁴ *El Pueblo*, lunes 1° de enero de 1917, p. 6.

⁹⁰⁵ Lamentablemente, no sabemos el nombre del expositor. ¿Sería acaso José L. Osorio y Mondragón, quien estaba familiarizado con el tema? *El Demócrata*, jueves 8 de febrero de 1917, p. 5.

⁹⁰⁶ El de vicepresidente era el cargo más alto en la Mesa Directiva de la Sociedad, ya que el presidente nato lo era, por ley del 22 de abril de 1855, el Ministro de Fomento.

como primer secretario e Ignacio B. del Castillo como primer prosecretario —todos ellos profesores de la Universidad Popular—, así como Jesús García Gutiérrez y Atanasio G. Sarabia, como segundo secretario y segundo prosecretario, respectivamente.⁹⁰⁷

Como consecuencia de esta designación, un número considerable de profesores de la Universidad Popular, allegados a Pruneda, comenzó una participación entusiasta en el seno de la Sociedad. De este modo, cuando aún no había transcurrido una semana tras las elecciones, ya se había verificado una sesión en la que participaron Ignacio B. del Castillo, Federico E. Mariscal, Enrique Santibáñez y Julio Riquelme Inda,⁹⁰⁸ entre otros, para dar lectura a sus estudios: “Un proyecto para la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de México”, “Arquitectura colonial”, “Estudios históricos sobre los partidos políticos de México” y “La estadística de la cosecha del maíz en 1916”, respectivamente.⁹⁰⁹

En febrero ocurrió otro tanto, ahora con la participación de Elpidio López y Ramón Mena, quienes leyeron la primera semana sendos trabajos sobre “La intensidad de la lluvia en la ciudad de México, durante el período de 1877 a 1916”, e “Incunables de la Biblioteca del Pueblo de Veracruz”,⁹¹⁰ respectivamente. Y el 22 de febrero, José L. Osorio y Mondragón presentó un estudio titulado “El concepto de la Geografía Moderna y de los grandes maestros de la escuela geográfica alemana”, en tanto que Julio Riquelme Inda leyó su “Estadística de la importación del maíz en México”.⁹¹¹

Durante marzo no fue menos significativa la participación de los universitarios populares en los trabajos de la Sociedad; no sólo porque a fines de este mes leyeron sus estudios Jesús Galindo y Villa (“Geografía e historia particular del Distrito Federal) y Abraham Castellanos (“El antiguo imperio de Chichén Itzá”),⁹¹² sino porque la institución convocó desde los primeros días del mes a un concurso “para premiar la mejor Historia de la Geografía Política, hasta nuestros días, de todas las tierras que comprendió la Nueva España”. El premio consistía en la cantidad de cien pesos —para ayuda de gastos de edición— y “la recomendación formal de la obra a las Bibliotecas oficiales de la Federación y de los Estados”.⁹¹³ Con el certamen, la creatividad y la capacidad administrativa de Pruneda comenzaban a hacerse notar en la vida pública de la vetusta institución.

⁹⁰⁷ *El Demócrata*, domingo 7 de enero de 1917, p. 6.

⁹⁰⁸ Todos ellos profesores de la Universidad Popular.

⁹⁰⁹ *El Demócrata*, jueves 11 de enero de 1917, p. 6.

⁹¹⁰ *El Demócrata*, miércoles 7 de febrero de 1917, p. 3.

⁹¹¹ *El Demócrata*, jueves 22 de febrero de 1917, p. 5. Como se podrá suponer, todos los mencionados eran profesores de la Universidad Popular.

⁹¹² *El Demócrata*, jueves 22 de marzo de 1917, p. 5.

⁹¹³ *El Demócrata*, sábado 10 de marzo de 1917, p. 5.

Por otra parte, también se efectuaron elecciones en la Academia Mexicana de la Historia a principios de enero, y José de Jesús Núñez y Domínguez, que había participado en diversos eventos de la UPM, fue nombrado secretario de la Mesa,⁹¹⁴ lo cual resultaba prometedor para la política de alianzas que Pruneda acostumbraba construir desde su rectorado.

Pero las actividades del gremio intelectual de la ciudad de México eran mucho más numerosas y complejas que las planteadas desde una Academia, una Sociedad y una Universidad. A semejanza de lo ocurrido el año anterior, las iniciativas intelectuales parecían surgir de manera espontánea, ya fueran organizadas y presentadas por grupos, o bien por individuos. Desde enero Manuel Gamio, por ejemplo, había sustentado una conferencia sobre “La Historia como Arte” en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria,⁹¹⁵ y posteriormente se habrían de sumar a ella las conferencias organizadas por la Librería Biblios, que dirigía Francisco Gamoneda, y en las cuales participaron intelectuales españoles como Ignacio Loureda —quien disertó sobre el novelista español contemporáneo Ricardo de León—;⁹¹⁶ Alfredo Nan de Allariz —quien disertó sobre Castro Chané y Curros Enríquez, dos destacados exponentes de la música y la poesía gallegas—;⁹¹⁷ Alberto Barella —quien habló sobre el teatro catalán—;⁹¹⁸ y Luis Albizu —quien expuso la obra de Benito Pérez Galdós—. ⁹¹⁹

Además, también en marzo también ocurrió la visita del poeta español Salvador Rueda a la ciudad de México, hecho que motivó una reacción muy favorable del gremio intelectual. En primer lugar, previo a la visita, circuló un número de *Cvltura* dedicado al poeta.⁹²⁰ Más tarde, “numerosas comisiones de sociedades literarias, científicas y estudiantiles y una delegación de Bellas Artes” se reunieron para darle la bienvenida,⁹²¹ y finalmente, la Sociedad Ariel organizó una fiesta en honor del escritor,⁹²² en donde participaron la Orquesta de Alumnos de la Escuela Nacional de Música y Arte Teatral —que ejecutó *Las bodas de Fígaro*—, el poeta Arturo Martínez, presidente de Ariel —quien leyó un “Elogio”

⁹¹⁴ *El Demócrata*, jueves 18 de enero de 1917, p. 4.

⁹¹⁵ *El Demócrata*, martes 9 de enero de 1917, p. 5.

⁹¹⁶ *El Demócrata*, jueves 8 de marzo de 1917, p. 8. El acto tuvo lugar en el Cine Palacio, lo cual da una idea de la gran afluencia que estas conferencias tenían.

⁹¹⁷ *El Demócrata*, jueves 15 de marzo de 1917, p. 7. También participaron el barítono Veiga y el pianista Luis Mayorqui, nuevamente en el Cine Palacio.

⁹¹⁸ *El Demócrata*, jueves 22 de marzo de 1917, p. 3.

⁹¹⁹ *El Demócrata*, jueves 29 de marzo de 1917, p. 5.

⁹²⁰ *El Pueblo*, sábado 3 de marzo de 1917, p. 8. Por cierto, *Cvltura* había publicado en enero un número dedicado a otro escritor extranjero, el cubano Enrique José Varona. *El Demócrata*, viernes 19 de enero de 1917, p. 5.

⁹²¹ *El Pueblo*, miércoles 7 de marzo de 1917, Portada.

⁹²² En la Galería Central de Escultura de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

del festejado—, y Carlos Pellicer, secretario de la agrupación —quien leyó poemas originales.⁹²³

En esos días aparecieron también dos números de *Cultura*, el primero de ellos dedicado a Guillermo Prieto, prologado por Luis González Obregón,⁹²⁴ y otro que contenía una selección de la poesía de Leopoldo Lugones, hecha por Antonio Castro Leal —quien también escribió el estudio introductorio—, e ilustración de portada a cargo de Saturnino Herrán.⁹²⁵ Además, fue publicado *El arte musical en México*, libro de Alba Herrera y Ogazón,⁹²⁶ y hasta se anunció que el inventor mexicano Luis Adrián Lavié había inventado el percéfono, una especie de radar.⁹²⁷

Mientras todo esto ocurría en el dinámico entorno cultural, la Universidad Popular abrió a principios de marzo un “Curso de esperanto”, cuyas lecciones se habrían de dar los miércoles y viernes de siete y media a ocho y media de la noche.⁹²⁸ Además, *El Demócrata* comenzó a publicar desde las primeras semanas del año⁹²⁹ una columna llamada “Industrias domésticas”, que aunque no llevaba firma, seguramente pertenecía a Francisco M. Ortiz, y donde éste proporcionaba la manera de elaborar panes, jabones, vinos, bebidas gaseosas, etc., a partir del “Curso de pequeñas industrias” que había impartido en la Universidad Popular, y que había sido recibido con tanto entusiasmo por el público el año anterior.

La institución celebró a fines de marzo una velada en su edificio de la calle de Aztecas, en honor de los obreros que habían participado días antes en una importante Convención Ferrocarrilera, con la asistencia de “casi todos los delegados”. En el acto participaron con sendas conferencias tanto Federico Mariscal como Alfonso Pruneda, quien “hizo un análisis de todos los principales artículos aprobados con relación a salarios y a la jornada máxima del trabajo, desde el punto de vista de la economía y de la fisiología, tocando muy

⁹²³ *El Pueblo*, domingo 11 de marzo de 1917, p. 2.

⁹²⁴ Quien contaba “intimididades hasta hoy desconocidas para el público”. *El Demócrata*, sábado 17 de marzo de 1917, p. 5.

⁹²⁵ *El Demócrata*, sábado 31 de marzo de 1917, p. 7.

⁹²⁶ *El Demócrata*, viernes 27 de abril de 1917, p. 3.

⁹²⁷ *El Demócrata*, viernes 16 de marzo de 1917, p. 5. Los inventores, un grupo por ese entonces muy activo, presentaron meses más tarde dos iniciativas interesantes. La primera -concebida por Moisés L. Guevara, un joven de veintiséis años- fue entregada a la Secretaría de Guerra, pues consistía en un submarino cuya locomoción sería “por medio de aire comprimido” (*El Pueblo*, miércoles 8 de agosto de 1917, Portada); la segunda -realizada por otros dos jóvenes, los hermanos Manuel y Ángel Meneses, consistía en un “indicador automovilístico”, que indicaría a los conductores cuándo se detendría un automóvil, evitando así numerosos accidentes (*El Pueblo*, domingo 5 de agosto de 1917, p. 10). Los inventores ocupaban un lugar destacado dentro de la sociedad de la época.

⁹²⁸ *El Demócrata*, jueves 8 de marzo de 1917, p. 3.

⁹²⁹ *El Demócrata*, miércoles 14 de marzo de 1917, p. 7.

someramente otros puntos de sociología”.⁹³⁰ Días después, Pruneda tomó parte en el Gran Concierto Literario Musical de la Unión Filarmónica de México.⁹³¹

Una institución que se desvanecía

Sin embargo, para ese entonces ya era muy notable no sólo la disminución de las actividades de la Universidad Popular en relación con el programa que había desarrollado el año anterior, sino el vacío que comenzaba a dejar la institución en la vida cultural de la ciudad, pues ya no alcanzaba a cubrir las expectativas y el hambre de conferencias que ella misma había contribuido a despertar en amplios grupos sociales.⁹³²

Esta incapacidad de la Universidad para satisfacer la necesidad de cultura de su público y su estudiantado, coincidió y contrastó con un período de gran actividad de la Dirección General de Bellas Artes, que por ese entonces dirigía Alfonso Cravioto⁹³³. Ésta, no satisfecha con la serie de conferencias emplazadas en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria,⁹³⁴ organizó también, a lo largo de febrero, una serie de conferencias populares que se desarrollaron “delante de las clases obreras, en las fábricas y talleres”,⁹³⁵ y que fueron amenizadas por el Orfeón Popular. Cabe señalar, sin embargo, que la mayoría de los conferencistas eran profesores de la Universidad Popular, como Rafael Ramos Pedrueza, que dio una conferencia para obreras sobre “Hidalgo. Narración de las primeras etapas de nuestra guerra de independencia”; Adelaida Argüelles, que habló sobre Amado Nervo y expuso una “Rápida noticia de su importancia en la literatura mexicana y de sus obras”, acompañada de la lectura de “Los dos claveles” y la recitación de “La raza de bronce”, y de “alguna otra composición suya de las más notables”; Antonio Castro Leal, que habló sobre los “Libros que deben leerse. *Crimen y Castigo*, de Dostoyevski. Argumento de la novela, lectura de algunos pasajes culminantes”; Enrique O. Aragón, que expuso “Modos de divertirse en domingo, sin acudir a tabernas ni fiestas inmorales”; Hilario Medina, que habló sobre “Morelos. Su vida, su genio militar, su martirio. Valor de su obra en la guerra de independencia”; y Carlos González Peña, que habló de “Folklore. Importancia de las leyendas, canciones, refranes, cuentos de nodriza, etc. Heine y la poesía popular. Liszt, Schubert, Schumann, Grieg y la música popular. Ponce y las canciones

⁹³⁰ *El Demócrata*, domingo 25 de marzo de 1917, p. 3.

⁹³¹ Aunque no sabemos si lo hizo a título personal o en representación de la UPM. *El Pueblo*, martes 27 de marzo de 1917, p. 8.

⁹³² Paradójicamente, en esas fechas Manuel Gómez Morín y Antonio Castro Leal, tras de una gira por Saltillo, ofrecían conferencias en Monterrey, como preámbulo de una misión que llevaban, y que muy probablemente no lograron cumplir: “fundar la Universidad Popular en esa ciudad”. Leoncio Miranda Peralta, *Op. Cit.*, p. 60.

⁹³³ Quien, por cierto, había sido uno de los fundadores de la Universidad Popular.

⁹³⁴ De las que ya hemos hablado.

⁹³⁵ *El Pueblo*, sábado 3 de febrero de 1917, p. 5.

mexicanas. Necesidad urgente de recoger la producción folklórica mexicana”. Había también profesores que no pertenecían a la UPM —aunque eran una minoría— como Edmundo Zamudio, quien habló sobre “Edificios coloniales. Su importancia, belleza y conservación”; Ángel Vallarina, que disertó sobre “La vida al aire libre. Los deberes para con nuestro cuerpo. La higiene y la gimnasia”; y el propio Oficial Mayor de la dependencia, Agustín Loera y Chávez, que habló sobre “Rubén Darío. Su importancia en el movimiento modernista de la poesía castellana” y recitó “La Sonatina” y “A Roosevelt”. La Dirección editó también algunas obras, como la *Historia de la Música en México*, de Alba Herrera y Ogazón⁹³⁶.

A mediados de abril, Alfonso Cravioto renunció a la Dirección General de Bellas Artes, y su puesto fue ocupado por Alfonso Herrera,⁹³⁷ de modo que un profesor de la Universidad Popular vino a sustituir a un fundador de la misma institución. La toma de posesión de Herrera⁹³⁸ fue precedida por una noticia que debió agradar mucho a los miembros de la UPM, y particularmente al rector Pruneda: la designación de Alberto J. Pani como secretario de Industria y Comercio.⁹³⁹ Como se recordará, Pani, fundador de la Universidad Popular al igual que Cravioto, fue el primer rector de ésta misma, y estaba firmemente convencido de la pertinencia de su labor educativa. En concordancia con lo anterior, siempre se mantuvo cerca de la institución: ora le conseguía patrocinios entre algunos industriales, ora presentaba a Pruneda, su sucesor en la rectoría, con filántropos o autoridades. La designación de Pani, en efecto, alentó a los integrantes de la institución, pese a las graves dificultades económicas por las que atravesaba en ese momento, y eso se vio reflejado hacia los últimos meses del año, en un Congreso de Comerciantes del que ya nos ocuparemos.

Por lo pronto, varios profesores de la UPM, dada la frágil situación económica de la casa de estudios, dedicaron sus energías a fortalecer a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, organizados en torno a Pruneda. Así, a principios de abril Enrique Santibáñez leyó en ésta su estudio “Hidalgo como teólogo y religioso”,⁹⁴⁰ y José L. Osorio y Mondragón presentó días más tarde su trabajo sobre “El criterio geográfico a través de la historia y de los tiempos modernos”, en plena ceremonia de la Sociedad, que celebraba el 84° aniversario más de su fundación. En este mismo acto presidido por Pruneda, Ramón Mena

⁹³⁶ Quien, por cierto, fue fundadora y era profesora de la Universidad Popular. *El Pueblo*, viernes 12 de enero de 1917, p. 5; Viernes 27 de abril de 1917, p. 3.

⁹³⁷ *El Demócrata*, viernes 13 de abril de 1917, Portada.

⁹³⁸ Quien, sin embargo, duró apenas una semana en el puesto, si atendemos a *El Pueblo*: a fines de abril, Luis Manuel Rojas ocupó el cargo. *El Pueblo*, sábado 21 de abril de 1917, Portada.

⁹³⁹ *El Demócrata*, jueves 5 de abril de 1917, Portada.

⁹⁴⁰ *El Demócrata*, jueves 12 de abril de 1917, p. 7

pronunció el poema “África”⁹⁴¹ y Genaro Estrada, en su papel de secretario, leyó un “Informe de las labores comprendidas entre 1916 y 1917”.⁹⁴²

Pero era palpable que la Universidad Popular, al suspender sus actividades públicas había provocado, como ya hemos dicho, la existencia de un gran vacío tanto en el ámbito educativo como en la divulgación cultural que se hacía en la ciudad de México. Surgieron entonces algunas otras iniciativas para cubrir, al menos de manera temporal, las labores de la institución. Una de las más importantes fue creación de la Universidad del Pueblo,⁹⁴³ fundada por la Sociedad Homoiátrica —que había sido establecida por alumnos de la Escuela Libre de Homeopatía—. La nueva casa de estudios tenía el propósito de “elevar el nivel intelectual, moral y económico de las clases pobres”, y con este fin, llevaría a cabo “una serie de conferencias públicas sobre temas que tiendan a perfeccionar el alma popular, y el carácter patrio”, las cuales estarían a cargo de los miembros de la institución. Asimismo, la Universidad del Pueblo pretendía relacionarse “con personas o corporaciones que prosigan el mismo fin humanitario, excitando a la vez a los ayuntamientos de toda la República, para que establezcan en sus respectivos locales salas de conferencias, con el mismo nombre: Universidad del Pueblo”.⁹⁴⁴

En el discurso inaugural, Manuel Mazari,⁹⁴⁵ autor de la iniciativa, se preguntaba:

¿Trabajar por la educación del pueblo? ¿Cómo? ¿Qué hacer?... La primera labor consistirá en el desarrollo metodizado y constante, de conferencias nocturnas... se expondrán en este recinto detalles importantes sobre la educación de los hijos, de los cuidados propios de la mujer como niña, como esposa y como madre; del cumplimiento del deber y de la limitación del derecho para el hombre; de la constancia en el trabajo y de la fe en la propia voluntad del individuo... de la historia de las razas; del porvenir de todos los pueblos; de los esfuerzos de todos los hombres que han originado para la humanidad un mejoramiento; de la cooperación del sujeto como parte integrante de la sociedad; del ahorro como factor de nuevas situaciones sociales. Del valor de las escuelas como el mejor medio de transformación humana; del hogar como ejemplo de educación; de la importancia de la higiene individual; de la salud de los pueblos como necesidad urgente; de los medios profilácticos y curativos más seguros para las epidemias y las enfermedades endémicas; de la filosofía de los sistemas médicos; de los medios agrícolas, comerciales e industriales más apropiados a nuestro progreso, etc.

⁹⁴¹ *El Pueblo*, sábado 21 de abril de 1917, p. 2.

⁹⁴² *El Demócrata*, viernes 20 de abril de 1917, p. 6.

⁹⁴³ Ubicada en la Avenida de la Paz.

⁹⁴⁴ *El Demócrata*, viernes 27 de abril de 1917, p. 7.

⁹⁴⁵ Manuel Mazari Puerto, que al fundar la Universidad del Pueblo tenía sólo veintiséis años, fue más tarde un personaje ilustre de la medicina homeopática. Originario del estado de Morelos, fue escritor, geógrafo e historiador; dentro de esta última disciplina escribió un *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*.

Por último, como parte del programa, se publicarían libros, folletos y periódicos, y se haría “una extensa propaganda en pro de los ideales de la institución”.⁹⁴⁶ De manera paralela a la inauguración de la Universidad, fue abierto “un consultorio enteramente gratuito para todas las personas necesitadas”, en donde los pasantes de la propia escuela atenderían al público “sin cobrar más que una sola cosa: la constancia y puntualidad para observar el tratamiento”. Para llevar a cabo sus objetivos, la emergente institución buscaba “conseguir de los estudiantes de las distintas capitales del país y de las sociedades científicas; de los Gobiernos de los Estados y de los Ayuntamientos, el establecimiento de salas de conferencias para el pueblo, en donde tome nuevas ideas y donde adquiera nuevos conocimientos”. Además, “entre unos y otros conferencistas, y entre unas y otras instituciones” habría “un intercambio de producciones, una constante comunicación de resultados, de esfuerzos y de innovaciones”.

La organización necesitaría “grandemente de la conferencia, en tanto ella puede preparar al pueblo para mandar a sus hijos a la escuela, de donde resulten suficientemente capacitados para tomar las ideas del libro, de los periódicos, de los acontecimientos y de la misma naturaleza”. Así, los trabajos que desarrollaría la nueva casa de estudios serían “de seguros resultados, puesto que es la juventud la que se empeña en ellos; puesto que es ella misma quien los hace”.⁹⁴⁷

De manera consciente o inconsciente, deliberada o coincidental, Mazari, en su discurso inaugural, expuso en buena medida los propósitos, las acciones y las estrategias de la UPM. Porque, como puede verse, la Universidad del Pueblo tenía una acentuada similitud con su antecesora, y no exclusivamente en cuanto al nombre. Sin embargo, también tenía notables diferencias, la mayor de las cuales era su cuerpo docente: en tanto el nivel académico de la Universidad Popular estaba garantizado por la capacidad de convocatoria de Pruneda, Mariscal o Caso —entre otros—, la Universidad del Pueblo tendría que formar en el curso de unos meses un cuerpo docente no sólo convencido de las bondades de la nueva empresa, sino medianamente conocido y acreditado dentro del gremio intelectual. Además, al surgir de una manera voluntariosa y espontánea, la nueva institución no establecía relaciones con su antecesora, ni abrevaba en las experiencias —muchas de ellas dolorosas, por supuesto— que durante más de cuatro años había acumulado la ahora *antigua* Universidad Popular. Pero, sobre todo, mucho de cuanto la Universidad del Pueblo se proponía como un *programa*, la Universidad Popular lo podía presentar como un *informe*: ya la institución educativa nacida del Ateneo había andado mucho camino como para ser ignorada como referencia en los esfuerzos de extensión universitaria que se habían de generar posteriormente.

⁹⁴⁶ *El Demócrata*, viernes 27 de abril de 1917, p. 7.

⁹⁴⁷ *El Pueblo*, miércoles 2 de mayo de 1917, p. 8.

Finalmente, el proyecto de la Universidad del Pueblo pareció desvanecerse; no se habló más de ella en la prensa, y sus conferencias, si las hubo, fueron sólo esfuerzos aislados y sin continuidad.

Meses después hubo otra importante iniciativa de extensión universitaria, realizada esta vez por la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional. La Escuela estableció un sistema de “conferencias sistemadas”⁹⁴⁸ es decir, pequeños cursos sintéticos de difusión del conocimiento, que habrían de ser presentados a auditorios “sin preparación especial”. De esta manera, a su objetivo principal, “el cultivo de los trabajos y métodos de investigación”, la Escuela añadía la extensión, que la Universidad Nacional sólo había realizado en forma esporádica desde 1910, pese a que dicha tarea era una de las funciones de su Consejo Universitario.⁹⁴⁹

La Universidad que repentinamente aparecía

La Universidad Popular no tuvo actividades durante abril, mes en que comenzaron las clases en la Escuela Libre de Música, integrada por exalumnos del Conservatorio que se habían negado a “continuar estudiando en ese plantel”.⁹⁵⁰ La nueva organización se instaló de manera provisional en el edificio de la Escuela Libre de Derecho, y cabe señalar que entre sus profesores se hallaba Adelaida Argüelles, profesora de la UPM.

A comienzos de mayo⁹⁵¹ se celebró en la Casa de la Universidad un festival en honor del poeta argentino Manuel Ugarte, organizado por la Liga Femenil Latinoamericana y el Centro Instructivo Recreativo para Obreras, dependiente de la propia Universidad. En la ceremonia, la niña Carmen Gabucio “declamó una composición en la que exaltaba la labor de Manuel Ugarte, de fines altamente nobles y humanitarios”.⁹⁵² Luego, Emma Ibáñez recitó un poema dedicado a la mujer; acto seguido habló Enriqueta Treviño, a nombre de la Liga Femenil Latinoamericana, y enalteció “los trabajos unionistas de Manuel Ugarte, los cuales son activamente secundados por todos los mexicanos sensatos”.⁹⁵³ A continuación, el rector Pruneda “reseñó la índole de los trabajos desarrollados por la Universidad

⁹⁴⁸ *El Pueblo*, lunes 13 de agosto de 1917, Portada. Además, la Escuela tenía un tercer objetivo, “la obtención de grados y preparar la aptitud para desempeñar el magisterio”. El organismo estaba ubicado en la parte baja del edificio que ocupaba la Universidad Nacional, en el lugar que fue Convento de Santa Teresa.

⁹⁴⁹ Según el Acta Constitutiva de la Universidad Nacional.

⁹⁵⁰ *El Pueblo*, martes 13 de abril de 1917, p. 5.

⁹⁵¹ El domingo 6 de mayo al mediodía.

⁹⁵² Por tratarse de una personalidad reconocida internacionalmente, como lo era Ugarte, el acto revestía una gran importancia, y a eso se debe que una actividad de la Universidad Popular, que a estas alturas ya no figuraba en las primeras planas, ocupara la portada de dos diarios. *El Demócrata*, lunes 7 de mayo de 1917, Portada. *El Pueblo*, lunes 7 de mayo de 1917, Portada.

⁹⁵³ *Idem*.

Popular, que son todos ellos dedicados a la cultura del pueblo, y que predicán los mismos ideales unionistas que el poeta Ugarte”.⁹⁵⁴ Asimismo, Pruneda invitó a Ugarte “para que aceptara ser profesor honorario de la Universidad”. En el acto participaron también Sofía Alonso —quien ejecutó los números musicales— y Rosario Huerta —quien interpretó números de canto—. Finalmente, Ugarte agradeció por el festival que le fue dedicado, y “alabó la noble misión de la Liga Femenil Latinoamericana por sus trabajos de unionismo, que son el ideal supremo, declarando que en lo general, los latinoamericanos son de igual criterio unionista, lo que reclama una ardua labor que dará en no lejano día sus frutos de acercamiento fraternal de todos los países latinoamericanos”.⁹⁵⁵

El festival organizado en honor de Ugarte en la UPM precedió a una conferencia que éste dio en el Teatro Ideal sobre “La necesaria unión de América Latina, desde los puntos de vista económico y político”,⁹⁵⁶ y a una ceremonia en la que la Sociedad Literaria Ariel otorgó el diploma de miembro de la agrupación al poeta sudamericano.⁹⁵⁷

Pero Ugarte no fue el único poeta homenajeado en la primavera de 1917. Un mediodía, a finales de mayo, se reunió un numeroso grupo de poetas mexicanos en un banquete con el que celebraban la llegada a México del poeta español Francisco Villaespesa. Allí podía verse a Enrique González Martínez, a Rafael López, a José de Jesús Núñez y Domínguez, a Ramón López Velarde, a Efrén Rebolledo, a Alfonso Cravioto, a Luis Castillo Ledón, a Rubén M. Campos, a Abel C. Salazar, a José M. Facha, a Xavier Sorondo, a Rafael Cabrera, a Jesús Villalpando, a Martín Gómez Palacio, a José D. Frías, a Eduardo Gómez Haro, a

⁹⁵⁴ *Idem.*

⁹⁵⁵ *Idem.* El Centro funcionó hasta el mes de julio, mes en que fue cerrada la Casa de la Universidad. Hasta entonces, se impartieron allí a las obreras y sirvientas —de las cuales acudían aproximadamente 30 cada domingo de cuatro a siete de la noche— enseñanzas de aritmética del hogar, lenguaje, labores manuales, cocina y moral, así como números literarios y musicales. Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 – 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 9.

⁹⁵⁶ *El Demócrata*, miércoles 23 de mayo de 1917, p. 6. Por cierto, Ugarte hizo en esta conferencia un análisis sobre los procedimientos utilizados por los Estados Unidos “en sus propósitos de imperialismo”: 1. Crear, mantener y fomentar las discordias intestinas dentro de los países que pretende dominar; 2. Empleo de la coacción económica para obtener el control financiero; 3. Diluir la nacionalidad, haciendo perder las aficiones y costumbres latinas; y 4. Aislar a los países latinos unos de otros. El medio de defensa, según el poeta, debía ser “contraponer a los métodos de Estados Unidos la ‘conciencia continental latina’, el conocimiento de nosotros mismos, los latinoamericanos”. *El Demócrata*, jueves 24 de mayo de 1917, p. 7.

⁹⁵⁷ *El Demócrata*, sábado 26 de mayo de 1917, Portada. En este acto Carlos Pellicer “recitó varias de sus producciones”, y Arturo Martínez ofreció la conferencia “Las democracias latinas de América”, a partir de una obra de García Calderón.

Francisco Borja Solado y a José Antonio Muñoz, entre otros, en amigable convivencia: los viejos y los jóvenes se reunían para expresarle su admiración al poeta español.⁹⁵⁸

Por esas fechas hubo, además de los homenajes, una larga lista de actividades culturales. Manuel Horta,⁹⁵⁹ por ejemplo, leyó en la sala de actos de la casa Biblios “su libro de pequeñas prosas *Vitrales de capilla*”;⁹⁶⁰ además, se reiniciaron las conferencias organizadas por Biblios en el Cine Palacio, ahora con la disertación de Francisco G. Ballina sobre “el ilustre español José de Letamendi, doctor en Medicina”;⁹⁶¹ Cecil O’Gorman expuso parte de su obra en una de las salas de San Ángel Inn;⁹⁶² se inauguró a fines de abril una Exposición de Arte Mexicano que contenía obras de Magos Anaya, García Núñez, Best⁹⁶³ y Ramírez,⁹⁶⁴ y finalmente se anunció la visita a México del “prestigiado poeta y dramaturgo hispano” Eduardo Marquina.⁹⁶⁵

Entre abril y mayo aparecieron varios números de *Cultura*; uno contenía prosas representativas de Justo Sierra, con un estudio preliminar de Agustín Loera y Chávez;⁹⁶⁶ otro presentaba *La Virgen Úrsula*, de Gabriel D’Annunzio, obra traducida y prologada por Carlos González Peña, con portada de Saturnino Herrán;⁹⁶⁷ y otro más contenía *Salomé*, de Wilde, con traducción de Efrén Rebolledo e ilustraciones de Jorge Enciso.⁹⁶⁸

En cuanto a conferencias, a principios de mayo Antonio Caso ofreció una con el tema “La Filosofía Contemporánea Francesa” en la Academia Metropolitana,⁹⁶⁹ y a fines del mismo mes Rafael Ramos Pedrueza impartió, al parecer a título personal, otra sobre “Historia Patria” relativa a “La civilización tolteca” en una casa particular ubicada en la Avenida de los Hombres Ilustres;⁹⁷⁰ allí se impartían desde mediados de abril⁹⁷¹ diversas conferencias sobre “Deberes y derechos del ciudadano, Historia Patria e Higiene” dedicadas a “la instrucción de obreros y obreras”,⁹⁷² como la de Enrique Castillo Velasco

⁹⁵⁸ *El Pueblo*, miércoles 23 de mayo de 1917, p. 7.

⁹⁵⁹ “Joven escritor mexicano”, según el diario.

⁹⁶⁰ *El Pueblo*, jueves 19 de abril de 1917, p. 3.

⁹⁶¹ *Idem*.

⁹⁶² *El Pueblo*, lunes 16 de abril de 1917, p. 11.

⁹⁶³ Adolfo Best Maugard, por supuesto.

⁹⁶⁴ *El Pueblo*, sábado 28 de abril de 1917, p. 3.

⁹⁶⁵ *El Pueblo*, sábado 28 de abril de 1917, Portada.

⁹⁶⁶ *El Pueblo*, viernes 20 de abril de 1917, p. 5.

⁹⁶⁷ *El Demócrata*, viernes 4 de mayo de 1917, p. 5.

⁹⁶⁸ *El Demócrata*, miércoles 16 de mayo de 1917, p. 8.

⁹⁶⁹ Conferencia patrocinada por la Alianza Francesa. *El Pueblo*, martes 8 de mayo de 1917, p. 2.

⁹⁷⁰ Para ser más precisos en los altos 5, número 5, de esa vía. Esta misma conferencia la repitió Ramos Pedrueza en el Museo Nacional de Arqueología e Historia, en la calle de Moneda, a mediados de julio, invitado por la Agrupación Patriótica Femenina. *El Demócrata*, domingo 1º de julio de 1917, p. 5.

⁹⁷¹ Los jueves por la noche.

⁹⁷² *El Demócrata*, sábado 26 de mayo de 1917, p. 6.

sobre “El alcoholismo”,⁹⁷³ la de Manuel Brioso y Candiani, que explicaba “La nueva Constitución Federal de la República Mexicana”⁹⁷⁴ que había entrado en vigor un par de meses antes, o la de Antonio B. y Castro, sobre “Vida y salud. El secreto de la vida sana”.⁹⁷⁵

Estas charlas contribuían a suplir las labores de la Universidad Popular, en donde no se realizaron actividades durante el mes de junio. Sin embargo, la institución fue invitada, al igual que la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Nacional de Medicina, la Academia Mexicana de la Historia y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a las juntas preparatorias del Congreso de Educación,⁹⁷⁶ el cual representaba una iniciativa amplia e importante, pues los delegados de todas estas organizaciones educativas, sumados a los invitados de honor, sumaban más de cien. Efectivamente, durante los trabajos del Congreso se inscribieron como oradores varios profesores de la Universidad Popular, como Alfonso Herrera, Antonio Caso y Guillermo Gándara.⁹⁷⁷

Las diversiones de los universitarios

Mientras la pobre Universidad⁹⁷⁸ se quedaba sin posesiones y sin casa, sin conferencias ni públicos, los asiduos alumnos se tomaban algunos meses de asueto⁹⁷⁹ para cultivar sus mentes en nuevas ocupaciones como el cine y el teatro.

Ya hemos visto que Carranza había prohibido la fiesta de los toros; sin embargo, excepcionalmente se llevó a cabo alguna corrida en la que consumó “en toda su verdad el espectáculo taurino”, es decir, en donde los toros fueron estoqueados, como aquella de mediados de mayo, cuando por autorización del Gobernador del Distrito Federal fueron estoqueados cinco de seis toros de El Pabellón, por más que resultaron de lo más mansos.⁹⁸⁰

⁹⁷³ *El Pueblo*, miércoles 18 de abril de 1917, p. 6.

⁹⁷⁴ *El Pueblo*, jueves 26 de abril de 1917, Portada.

⁹⁷⁵ *El Pueblo*, jueves 10 de mayo de 1917, p. 5.

⁹⁷⁶ *El Pueblo*, sábado 30 de junio de 1917, p. 3.

⁹⁷⁷ *El Pueblo*, domingo 1° de julio de 1917, Portada.

⁹⁷⁸ Dicho de manera literal.

⁹⁷⁹ Sin embargo los obreros, que constituían buena parte del alumnado de la Universidad Popular, tenían sus propios problemas de supervivencia; a principios de septiembre de 1917, por ejemplo, las fábricas de hilados y tejidos iniciaron un paro general. *El Pueblo*, miércoles 5 de septiembre de 1917, Portada.

⁹⁸⁰ *El Pueblo*, miércoles 16 de mayo de 1917, p. 5.

Pero si la fiesta brava permanecía en suspenso,⁹⁸¹ prosperaban en cambio las peleas de gallos, en la Gran Plaza La Vencedora.⁹⁸² O el circo, que era una diversión muy socorrida, ya que al menos tres circos distintos visitaron la ciudad de México a lo largo del año: el Gran Circo Welton,⁹⁸³ que presentó “el regio estreno de la revista mímico – histórica *México a través de los siglos*”, con lujoso decorado y vestuario;⁹⁸⁴ el Teatro Circo Fénix, con su espectáculo *La Acuática, o una boda en Santa Lucía*, y que además presentaba a los Hombres Gordos, al Sucesor de Pirrimplín, Cigarreras, Dúos, Las ratas, Aldeanos, Cura, Monagos, etc.;⁹⁸⁵ y el Gran Circo Modelo, que contaba con ochenta artistas de ambos sexos.⁹⁸⁶ A fines de agosto se presentó un espectáculo al que seguramente asistieron muchos miembros de la Universidad Popular: la Compañía de Perros Comediantes del profesor Tenoff.⁹⁸⁷

Pero era ya sin duda el cine la distracción más importante para la sociedad citadina. La afición por el séptimo arte había crecido tanto en ese entonces, que era considerado ya como “un peligro para el arte teatral”: “los escenarios de los teatros se derrumban bajo la piqueta demoledora –aseguraban los periódicos—... las empresas teatrales de México pretenden cerrar sus teatros por la competencia formidable de los cines”.⁹⁸⁸ Este impulso cinéfilo propició incluso la apertura, en la Escuela de Música y Arte Teatral, de un curso especial de Preparación y Práctica de Cinematógrafo, cuyo profesor, Manuel de la

⁹⁸¹ Las autoridades de la ciudad de México ratificaron a mediados de año la idea de no autorizar las corridas de toros. *El Pueblo*, sábado 7 de julio de 1917, Portada.

⁹⁸² “¡Gallos americanos jugando el partido de México contra Mixcoac!”, se anunciaba un domingo para esta plaza ubicada en la 6ª Ribera de San Cosme 94, un lugar céntrico por donde pasaban “los trenes de Azcapotzalco, Tacaba y San Rafael”. *El Pueblo*, domingo 3 de junio de 1917, p. 7.

⁹⁸³ Se establecía en la 5ª del Ayuntamiento número 103, por las noches.

⁹⁸⁴ *El Demócrata*, sábado 20 de enero de 1917, p. 5.

⁹⁸⁵ “¡Acontecimiento sensacional!”, anunciaba el diario: “Agua en su gran cascada, luz y combinación de reflectores, preciosa música original...” *El Demócrata*, sábado 27 de enero de 1917, p. 5.

⁹⁸⁶ Además, ofrecía “Espaciosas carpas impermeables”, un gran adelanto para la época. Se ubicaba en la 1ª calle de las Artes, frente al Café Colón. *El Demócrata*, viernes 13 de abril de 1917, p. 5.

⁹⁸⁷ *El Pueblo*, sábado 25 de agosto de 1917, p. 9. Los perros de Tenoff, amaestrados gracias a generosos kilos de carne picada, actuaban escenas de celos, risas, amor y muerte: “Primero, un discreto can que sale y se dirige a una taberna que forma ángulo con la residencia del alcohólico. Una perra, realísima perra de falda corta y botas blancas, cónyuge del caballero que se embriaga y que, asomada a un balcón, hace varias señales de aviso, llegando, poco después y con intervalos breves, hasta seis guapos perritos, que besan a la gentil y penetran en su casa, en pos de las caricias adúlteras. El “otro”, perfectamente beodo, tras de las “eses” y batacazos de rigor, llega a su casa... ¡Tragedia! ¡Escándalo! ¡Tiros! Y aquí lo bueno, los prófugos amantes de la peligrosa y perfumada perrita salen como pueden: por la ventana, por la azotea, uno muere, otro queda maltrecho y apaleado por la furia del marido – venado. Total, una gran ovación. Salida de Tenoff, que durante la función permanece oculto. Rápidos movimientos de las colas, significando las gracias al público”. *El Pueblo*, jueves 20 de septiembre de 1917, p. 10.

⁹⁸⁸ *El Pueblo*, lunes 12 de marzo de 1917, p. 7.

Bandera, era reconocido como “el iniciador del cinematógrafo, en su parte artística, en México”.⁹⁸⁹

¿A qué se debía el desmedido crecimiento del público que asistía a las salas de cine en la ciudad de México? Manuel Machado se hacía la misma pregunta en 1917, y sus respuestas fueron publicadas en *El Pueblo*: “¿Cuál es el secreto del cine? ¿La oscuridad? No, pillines. ¿La baratura? No, pobretes. ¿La novedad? No, no, retrasados *snoobs*. El secreto del cine es más hondo y más claro también... estriba en la acción, en la acción constante y seguida, en la acción sin descanso y sobre todo, sin literatura”.⁹⁹⁰

Ahora licenciados de asistir a las conferencias de la Universidad Popular, que andaba de capa caída, los alumnos aprovechaban sus horas libres para acudir a cines como el Gran Teatro Hidalgo —célebre porque allí se presentó la gran película *Civilización*—;⁹⁹¹ o al Teatro de la Ribera,⁹⁹² el Teatro Alarcón, el Teatro María Guerrero,⁹⁹³ el Salón Fausto,⁹⁹⁴ el Salón Rojo,⁹⁹⁵ el Cine Lux,⁹⁹⁶ el Alcázar, el Trianón Palace, el Casino,⁹⁹⁷ el Libertador Hidalgo, el Cinema Olimpia,⁹⁹⁸ el Gran Cine San Hipólito, el Garibaldi o Las Flores;⁹⁹⁹ o ya más cargados hacia el Centro, el San Juan de Letrán, el América¹⁰⁰⁰ o el Venecia.¹⁰⁰¹ Con suerte, hasta podían colarse al Teatro Arbeu, donde se estrenó en julio *En defensa propia*,

⁹⁸⁹ *El Pueblo*, miércoles 18 de abril de 1917, p. 8.

⁹⁹⁰ *El Pueblo*, miércoles 2 de mayo de 1917, p. 7.

⁹⁹¹ En el mes de mayo. *El Pueblo*, sábado 12 de mayo de 1917, p. 5. Se decía que esta película había sido “la más costosa, la más grandiosa”; meses después se exhibía en el Cine San Hipólito. *El Pueblo*, domingo 7 de octubre de 1917, p. 8.

⁹⁹² Ubicado en la 3ª Sta. María la Ribera 98. Allí pasaban películas como *Jou Jou* o *El meridiano del convento*.

⁹⁹³ En la 8ª de Santo Domingo.

⁹⁹⁴ En la 3ª de San Miguel número 96.

⁹⁹⁵ El Salón Rojo era el centro de diversiones de moda, nos cuenta Cosío Villegas: “Una enorme multitud entraba y salía [del Salón], caminaba en una dirección y en la opuesta, arremolinándose sobre todo en dos sitios de la planta baja: los espejos deformantes y la escalera eléctrica que llevaba al segundo piso, donde estaba la sala de cine”. Daniel Cosío Villegas, *Op. Cit.*, p. 35.

⁹⁹⁶ Ubicado en la 1ª de Arquitectos 9. Se veían allí películas de aventuras o dramas como *La Mancha Roja*, *Pacto de lágrimas* o *Trágica confesión*.

⁹⁹⁷ En la 5ª de Guerrero, número 107.

⁹⁹⁸ En 16 de Septiembre número 9.

⁹⁹⁹ Ubicado en la esquina de Chopo y Las Flores. Éste era un cine muy barato (la entrada valía treinta centavos) y se exhibían películas como *Martirio matrimonial* o *La hija del circo*.

¹⁰⁰⁰ Ubicado en Jesús María 60. Allí pasaban, por ejemplo, *El círculo rojo* o *Al morir el amor*.

¹⁰⁰¹ Ubicado en la calle de Santa Veracruz. Se podían ver allí películas más atrevidas, como *El poeta y la mujer*, *El reino secreto* o *Espasmos*, “con la gran actriz francesa Fabianne Fabreges”. *El Pueblo*, domingo 3 de junio de 1917, p. 7.

la primera película producida por la Compañía Azteca Film (Rosas — Derba).¹⁰⁰² Y seguramente seguían, película a película, los episodios del tremendo Maciste.¹⁰⁰³

Fue tan vigoroso el boom del cine en 1917, que hacia finales del año surgieron dos manifestaciones derivadas de él. La primera fue la presentación de “la primera sesión de cine al aire libre”,¹⁰⁰⁴ organizada por el Club de Propaganda Cívica Nacional en el jardín contiguo a la plazuela de La Lagunilla, lugar donde se exhibieron entonces “escogidas cintas de arte, y en los intermedios vistas fijas en las que aparecían los retratos de los candidatos” que el club antedicho impulsaría en las próximas elecciones municipales. La segunda, una solicitud presentada al Ayuntamiento, donde un grupo de personas pedía la autorización para instalar un “cinematógrafo de hombres solos”, donde se expondrían y exhibirían “obras de arte, así como algunas películas sobre gérmenes de ciertas enfermedades secretas”.¹⁰⁰⁵

Ahora bien, como la Universidad Popular organizó muy pocas ceremonias dominicales, los alumnos tenían tiempo también los fines de semana, así que lo aprovechaban para ir a ver jugar a equipos como el Bremen, el Ávila —de Peralvillo—, el Hierro y acero o el Hidalgo —de Ferrería—. ¹⁰⁰⁶ O, si gustaban del foot ball, podían asistir a los juegos del España, el EPIME o el France.¹⁰⁰⁷ Y si se sentían muy atraídos por la cultura, pues entonces acudían a la Librería de la Viuda de Ch. Bouret,¹⁰⁰⁸ a hojear, por ejemplo, novedades como *Ocho mil kilómetros en campaña*, de Álvaro Obregón, libro que llevaba una portada de Jorge Enciso.¹⁰⁰⁹

¹⁰⁰² *El Pueblo*, domingo 15 de julio de 1917, p. 11. Derba se reveló como una artista “discreta y entusiasta”, y filmó películas memorables, como *Alma de sacrificio*. *El Demócrata*, domingo 22 de julio de 1917, p. 3. Como ella, muchísimos actores de teatro estaban entusiasmados por dedicarse al cine. *El Demócrata*, domingo 29 de julio de 1917, p. 3.

¹⁰⁰³ Maciste era un soldado gigante del frente italiano —no olvidemos que Europa vivía la cruda Gran Guerra— de quien se decía: “derriba hombres y caballos, como si fuera juguetes; lleva cinco heridos a la espalda con la mayor facilidad, y no flaquea bajo el peso de un camión que lleva sobre los hombros”. *El Pueblo*, miércoles 31 de octubre de 1917, p. 7.

¹⁰⁰⁴ *El Pueblo*, jueves 29 de noviembre de 1917, p. 9.

¹⁰⁰⁵ *El Pueblo*, martes 6 de noviembre de 1917, p. 5. No sabemos si el Ayuntamiento dio su autorización o si rechazó la propuesta. Dado el carácter del anuncio, no es difícil imaginar a qué tipo de enfermedades se hace alusión.

¹⁰⁰⁶ *El Demócrata*, viernes 22 de junio de 1917, p. 7.

¹⁰⁰⁷ *El Pueblo*, domingo 12 de agosto de 1917, p. 9.

¹⁰⁰⁸ Que estaba ubicada en Cinco de Mayo número 45.

¹⁰⁰⁹ Al que las malas lenguas apodaban “Ocho mil mentiras por kilómetro”. Efectivamente, tal vez podrían hojear el volumen; pero ¿comprarlo? Costaba la formidable suma de diez pesos, es decir, el equivalente de veinte kilos de arroz o casi treinta de frijol. *El Pueblo*, miércoles 16 de mayo de 1917, p. 7.

Había, finalmente, nuevas diversiones, acordes con el avance de la tecnología, como el “Gran Acontecimiento en el Aeródromo Nacional de Balbuena”,¹⁰¹⁰ que consistía en una serie de vuelos de exhibición a cargo de pilotos mexicanos.

Comerciantes, educación y universidad

El 12 de julio se declaró inaugurado en la ciudad de México el Primer Congreso Nacional de Comerciantes,¹⁰¹¹ convocado por el secretario de Industria y Comercio, Alberto J. Pani,¹⁰¹² y cuyas líneas de trabajo abarcaban un conjunto de temas como los siguientes: la moralización del comercio; la organización colectiva de las Cámaras de Comercio de la República, para fines de ayuda mutua, de conveniencia pública, y de representación ante el Gobierno Federal; los medios que debían ponerse en práctica para desarrollar el comercio exterior e interior; y las medidas que era conveniente dictar para hacer frente al posible encarecimiento de los artículos de primera necesidad.¹⁰¹³

En el marco de este magno evento, Alfonso Pruneda, quien había sido designado como delegado en el Congreso, dio en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria¹⁰¹⁴ una conferencia sobre “Higiene del comerciante”,¹⁰¹⁵ “amenizada por números musicales a

¹⁰¹⁰ *El Demócrata*, jueves 21 de junio de 1917, p. 8. La entrada costaba cincuenta centavos. Con este evento se atendía a la expectación que causaban ya vuelos y pilotos en México: menos de un mes después, el Teniente Ruiz, tripulando un biplano donde transportaba 600 cartas, hizo un “vuelo de larga duración” de Pachuca a México en 58 minutos, que fue todo un éxito para los aviadores. *El Demócrata*, sábado 7 de julio de 1917, Portada.

¹⁰¹¹ *El Pueblo*, jueves 12 de julio de 1917, Portada.

¹⁰¹² *El Pueblo*, sábado 12 de mayo de 1917, Portada.

¹⁰¹³ *El Pueblo*, viernes 13 de julio de 1917, Portada. Cabe recordar que Pani, en su alocución de bienvenida, “hizo un estudio de las revoluciones en México, considerándolas como una necesidad, como una consecuencia natural de causas que se remontan hasta la conquista”. Según su propuesta, para que la obra del Constitucionalismo fuera completa, se debía procurar que el comercio fuera “incorporado a la Revolución”. *El Demócrata*, viernes 13 de julio de 1917, Portada.

¹⁰¹⁴ Estaba ubicado en la quinta calle de Donceles.

¹⁰¹⁵ ¿Qué decía Pruneda en su conferencia? En principio, se definió a la Higiene como “Medicina preventiva”, y afirmó que era necesario impulsar ésta desde tres niveles: desde las acciones del Gobierno, desde las escuelas e instituciones culturales –como la propia Universidad Popular-, y desde cada uno de los individuos. Más adelante, se refirió en particular a los tres grandes enemigos que el hombre de comercio tiene: “la vida sedentaria, el confinamiento y las preocupaciones del espíritu”, y ofreció alternativas de vida para enfrentarlos, como el ejercicio físico, el aire libre, el sueño reparador y la alimentación adecuada. Finalmente, se refirió a la “higiene moral”, para la cual recomendó que los comerciantes se acercaran a las otras clases sociales, pues consideraba ese acercamiento como “fundamental para el progreso de los países”. En este sentido, pidió a los comerciantes que se preocuparan por sus empleados, que les permitieran descansar, asearse y tomar aire libre, pues aunque reconocía que la Universidad Popular nunca había predicado el socialismo, proponía que la idea de la

cargo de José F. Velázquez”.¹⁰¹⁶ Además, en el banquete de apertura del evento, Pruneda pronunció un brindis en el que pedía a los comensales “trabajar sin descanso por la glorificación de la Patria, en el seno del Congreso”.¹⁰¹⁷

La participación de la Universidad Popular fue notable en el Congreso. No es que, a título personal, Alfonso Pruneda hubiera participado en las sesiones y los actos del Congreso; por el contrario, su participación se debió en forma expresa a las necesidades apremiantes de la Universidad, que por ese entonces atravesaba por una crisis financiera atroz. Alberto J. Pani, quien meses antes había entrado en funciones como secretario de Industria y Comercio, y quien nunca olvidó a la institución de la cual había sido el primer Rector, incluyó a Pruneda, quien era buen amigo suyo, en las mesas del Congreso, con el fin de que los comerciantes se solidarizaran con las labores de la institución y, en consecuencia, aportaran a ésta los recursos que necesitaba de manera perentoria.

Así, Pruneda fue presentado al gremio de los comerciantes —con el cual Pani llevaba una espléndida relación—, y dentro del Congreso encabezó la Comisión para la organización de las Escuelas Comerciales, de la cual formaban parte también Andrés Osuna, Díez Barroso, Covarrubias y Alberto Islas.¹⁰¹⁸

En reciprocidad y concordancia con el importante papel que se le había invitado a desempeñar dentro del Congreso, Pruneda, ahora en su carácter de vicepresidente de la SMGE, dedicó la sesión del 26 de julio al Congreso Nacional de Comerciantes. Dicha sesión tuvo un carácter solemne y protocolario, ya que estuvo presidida por los secretarios de Fomento —Pastor Rouaix— y de Industria y Comercio —Alberto J. Pani—; en ella Ramón Mena leyó un estudio a propósito del Congreso, titulado “El comercio entre los antiguos indios mexicanos”, y Jesús Galindo y Villa disertó sobre “La geografía y el comercio”.¹⁰¹⁹

Sabemos que la Universidad Popular organizó al menos tres conferencias en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, en el marco del Congreso Nacional de Comerciantes. Ya nos hemos referido a la primera, es decir a “La Higiene del

subordinación debía abrir el camino a la de la asociación. Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante*, México, Universidad Popular Mexicana, Imprenta Victoria, 1917.

¹⁰¹⁶ *El Demócrata*, domingo 15 de julio de 1917, p. 7.

¹⁰¹⁷ *El Pueblo*, lunes 16 de julio de 1917, p. 8. Entre los comensales se hallaba Jesús Raz Guzmán, quien habría de ser también profesor de la Universidad Popular.

¹⁰¹⁸ *El Demócrata*, miércoles 18 de julio de 1917, p. 8. ¿Y quién redactaba las iniciativas del Congreso? Nada menos que Julio Torri, quien se queja por realizar este trabajo “desde que amanece hasta la noche”, con un pago exiguo. Carta de Torri a Alfonso Reyes “un claro día de noviembre de 1917”, en Julio Torri, *Op. Cit.*, p. 99.

¹⁰¹⁹ *El Demócrata*, sábado 21 de julio de 1917, p. 4; *El Pueblo*, viernes 27 de julio de 1917, Portada.

Comerciante”.¹⁰²⁰ La última fue impartida por Alberto María Carreño, se llamó “La guerra y los intereses económicos”, y fue pronunciada ante una gran concurrencia.¹⁰²¹

En el Congreso fue aprobado un proyecto suscrito por Andrés Osuna, Francisco Díaz Barroso y Alfonso Pruneda, que proponía la organización de escuelas comerciales.¹⁰²² Alfonso Pruneda fue el encargado de leerlo en tribuna, y convenció así al pleno de los delegados de crear una Escuela de Comercio en cada Estado de la República, “así como el suficiente número de [escuelas] elementales y superiores”, cuyos planes de estudios serían los mismos que los designados para los establecimientos oficiales. Las carreras principales en estas nuevas escuelas serían las de Tenedor de libros, Aspirante a contador, Aspirante a corredor, Carrera consular, Carrera de comercio, y cursos especiales de Altos Estudios Comerciales. La educación, se decía en el documento, sería “eminente nacionalista”; y tanto la enseñanza mercantil como los cursos de altos estudios se seguirían “con el objeto de formar banqueros y hombres de negocios”.¹⁰²³ Además, la iniciativa planteaba la necesidad de gestionar para las nuevas escuelas subvenciones de los gobiernos de cada Estado, así como el establecimiento, de preferencia, de escuelas nocturnas, con objeto de que pudieran “concurrir a ellas los empleados de comercio”. Por último, se proyectaba enviar “a los alumnos más aprovechados a países extranjeros, con el fin de estimularlos y procurarles una educación completa”.¹⁰²⁴ “En nuestro sentir —señalaba el dictamen—, es completamente indispensable que la educación comercial tenga toda la atención que se merece”, y proseguía: “Nuestra educación comercial ha estado hasta hoy en manos del Gobierno... dicha educación no debe quedar completamente dentro de la esfera oficial, sino que es preciso que se ocupen de ella las Cámaras de Comercio”.¹⁰²⁵

¹⁰²⁰ *El Pueblo*, lunes 16 de julio de 1917, Portada. Tuvo lugar en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

¹⁰²¹ *El Demócrata*, domingo 29 de julio de 1917, p. 8. *El Pueblo*, sábado 28 de julio de 1917, Portada. Como puede verse, la Universidad Popular volvía a aparecer en las primeras planas, debido a la trascendencia política del acto. Tras de plantear un recorrido histórico por diversas civilizaciones y Estados del mundo, Carreño concluía: “No hay duda que las guerras que más han afligido a la humanidad, han tenido en su base intereses económicos. La ley del egoísmo, en virtud de la cual los seres que habitan en la tierra a toda costa procuran vivir a expensas de sus semejantes, ha llevado la ruina, la desolación, la muerte, a donde todo era alegría y prosperidad... la Historia sólo muestra un hecho desconsolador: que el hombre es el peor enemigo del hombre (el altruismo de algunos es la excepción maravillosa), y que por tanto, el combatir sobre la tierra no acabará mientras dos hombres vivan. Alberto Carreño, *Las guerras y los intereses económicos*, México, Talleres Gráficos La Ilustración, 1917, p. 17.

¹⁰²² *El Pueblo*, miércoles 1° de agosto de 1917, p. 8.

¹⁰²³ *Idem*.

¹⁰²⁴ *Idem*.

¹⁰²⁵ *El Pueblo*, viernes 3 de agosto de 1917, p. 7. Cabe señalar que por ese entonces José Romano Muñoz, importante profesor de la Universidad Popular, era inspector Técnico de Escuelas Industriales y de Comercio, por lo cual las propuestas antedichas tenían mucho que ver con su trabajo.

El Congreso Nacional de Comerciantes fue clausurado con un gran banquete en el gran salón de la antigua hacienda de San Ángel Inn. La mesa de honor del evento se reservó para el secretario de Industria y Comercio, Alberto J. Pani, quien llevó la representación del presidente de la República; y estuvo acompañado por Arellano, presidente de la Cámara de Comercio de México; Silva, vicepresidente del Congreso Nacional de Comerciantes; José Natividad Macías, rector de la Universidad Nacional; Luis Manuel Rojas, director general de Bellas Artes; Andrés Osuna, delegado del Congreso por Tamaulipas; Genaro Estrada, secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; y Alfonso Pruneda, “no en su carácter de congresista, sino de rector de la Universidad Popular Mexicana”.¹⁰²⁶

Al término de la comida, Pruneda agradeció la iniciativa de “los señores Gómez y Arenas Pérez”, quienes emprendieron una colecta entre los congresistas, para ceder una suma de dinero a la Universidad Popular “con el fin de fomentar la labor altamente instructiva”¹⁰²⁷ que desarrollaba la institución. “Los quinientos pesos que he recibido —dijo al término de la colecta el rector— vienen muy a tiempo, porque desde hace unos días, la Universidad Popular, carente de recursos, se vio en la imprescindible necesidad de suspender algunos de sus trabajos... la noticia va a causar una magnífica impresión; y yo, a nombre del profesorado, doy a ustedes las más expresivas gracias, y también a nombre de quienes están recibiendo beneficios incalculables de la Universidad”, palabras que fueron recibidas con aplausos.¹⁰²⁸

Efectivamente, para el mes de agosto, la Universidad Popular ya había perdido su sede legendaria, la Casa de la Universidad, en la calle de Aztecas. Así, a principios de este mes, en lugar de conferencias, se celebraban bailes en los altos del Teatro Díaz de León: el Club Artístico Recreativo del Carmen organizó uno “en honor de las distinguidas familias del rumbo”, el sábado 11 de agosto, a las ocho de la noche.¹⁰²⁹

Las iniciativas culturales en el verano y el otoño de 1917

Mientras la Universidad Popular conseguía recursos para reiniciar sus actividades, algunas otras empresas culturales, como la publicación *Cultura*, realizaban con éxito su tarea.

Cultura editó en junio dos volúmenes, uno que contenía *La verdad sospechosa*, con “un amplio estudio de la labor toda de Juan Ruiz de Alarcón”, escrito por Julio Jiménez

¹⁰²⁶ *El Demócrata*, lunes 6 de agosto de 1917, Portada. *El Pueblo*, viernes 3 de agosto de 1917, p. 7.

¹⁰²⁷ *El Pueblo*, viernes 3 de agosto de 1917, p. 7.

¹⁰²⁸ *Idem*.

¹⁰²⁹ *El Demócrata*, sábado 4 de agosto de 1917, p. 5. Meses después, la Plazuela del Carmen, frente a la cual estuvo ubicada la Casa de la Universidad, cambió su nombre por Plaza del Estudiante, lo cual revela que se hallaba enclavada en pleno barrio estudiantil. *El Pueblo*, miércoles 3 de octubre de 1917, p. 7.

Rueda,¹⁰³⁰ y una nueva traducción de los *Cuentos de Perrault*, precedida de una nota explicativa, y acompañada por “el maravilloso diálogo de Anatole France acerca de los cuentos de hadas”.¹⁰³¹

Al siguiente mes, la publicación dio a conocer un número consagrado “al joven artista y escritor Manuel M. Ponce”, que contenía un escrito sobre estética musical, una conferencia sobre música mexicana y algunos artículos sobre música alemana, con un prólogo escrito por Rubén M. Campos.¹⁰³² Y apareció también un número que contenía *Hermann y Dorotea*, de Goethe, con un fragmento de la *Historia de las ideas estéticas en España*, de Menéndez y Pelayo, por prólogo.¹⁰³³

En agosto se publicaron otros dos títulos, primero el libro *Cartones de Madrid*, de Alfonso Reyes, en cuya portada aparecía un aguafuerte de Goya,¹⁰³⁴ y luego un pequeño libro de prosas de Julio Torri.¹⁰³⁵ En septiembre apareció un volumen de poesía de Antonio y Manuel Machado, cuya selección y notas estuvieron a cargo de Carlos Pellicer,¹⁰³⁶ y un mes después, una antología de literatura mexicana indígena, con buen número de cantares, himnos, y algunos poemas de Netzahualcóyotl, con un estudio preliminar de Luis Castillo Ledón.¹⁰³⁷

Las diversas agrupaciones científicas e intelectuales capitalinas tuvieron también actividades por estos meses. La Academia Mexicana de la Historia, por ejemplo, editó el folleto *El doctor Agustín Rivera y Sanromán*,¹⁰³⁸ y a nombre de esta misma institución —de la cual era secretario— José de Jesús Núñez y Domínguez dio una conferencia¹⁰³⁹ “ante un nutrido grupo de alumnos de la Preparatoria, del grupo del profesor Nicolás Rangel”, en la que analizó el movimiento científico y artístico en la Colonia. Además de Rangel, se

¹⁰³⁰ *El Pueblo*, sábado 2 de junio de 1917, p. 5. La carátula del volumen había sido realizada por el pintor y arqueólogo Antonio Cortés.

¹⁰³¹ *El Pueblo*, sábado 16 de junio de 1917, p. 5.

¹⁰³² *El Pueblo*, jueves 5 de julio de 1917, p. 8.

¹⁰³³ *El Demócrata*, sábado 21 de julio de 1917, p. 4.

¹⁰³⁴ *El Pueblo*, lunes 6 de agosto de 1917, p. 7.

¹⁰³⁵ *El Pueblo*, domingo 26 de agosto de 1917, p. 3.

¹⁰³⁶ *El Pueblo*, domingo 16 de septiembre de 1917, p. 10.

¹⁰³⁷ Y una portada de Antonio Cortés. *El Pueblo*, miércoles 3 de octubre de 1917, p. 4. Castillo Ledón, por cierto, era director del Museo Nacional, que se reorganizó por esas fechas y definió con claridad sus fines: “la adquisición, clasificación, conservación, exhibición y estudio de objetos relativos a la antropología, etnología, arqueología, historia, y las artes menores de México”. *El Pueblo*, lunes 21 de mayo de 1917, p. 3.

¹⁰³⁸ *El Demócrata*, domingo 10 de junio de 1917, p. 8.

¹⁰³⁹ En el Salón de Cabildos del Ayuntamiento.

hallaban allí Miguel Salinas, de la SMGE, con sus alumnos de escuelas superiores, y tanto Alberto María Carreño como Ignacio B. del Castillo, de la propia Academia.¹⁰⁴⁰

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por su parte, cumplió durante los meses finales de 1917 un amplio programa. A fines de agosto, Atanasio G. Saravia presentó una iniciativa referente a la perforación de pozos en el Valle de México;¹⁰⁴¹ a principios de septiembre, Miguel Salinas continuó con la lectura de su trabajo acerca del Estado de Morelos;¹⁰⁴² días después, Genaro Estrada habló sobre la expedición de 1911 de Carlos Haskings Townsend al Golfo de California;¹⁰⁴³ a fines de septiembre, el propio secretario de Fomento, Pastor Rouaix, leyó su trabajo “Descripción de la parte de la Sierra Madre en el Estado de Durango”;¹⁰⁴⁴ a principios de octubre, Atanasio G. Saravia leyó “un estudio sobre el descubrimiento de América”;¹⁰⁴⁵ a fines del mismo mes, Enrique Santibáñez leyó un trabajo sobre Francisco Javier Mina,¹⁰⁴⁶ seguido, días más tarde, de la presentación de un estudio de Federico Mariscal sobre Arquitectura colonial;¹⁰⁴⁷ a principios de noviembre, Jesús Galindo y Villa leyó la obra con la que participó en el concurso de “La Historia de la Geografía Política”;¹⁰⁴⁸ y a fines del mismo mes, Alberto María Carreño leyó su estudio sobre “Las dificultades surgidas entre México y los Estados Unidos por cuestiones de límites”.¹⁰⁴⁹

En tanto, la otra organización científica más importante de la ciudad, la Sociedad Científica Antonio Alzate, que durante buena parte de 1917 poco había figurado en las actividades del gremio intelectual, sesionó a principios de julio con la participación de Carlos Reiche —quien presentó el trabajo “La vida de las plantas acuáticas en el Distrito Federal”— y de Miguel Ángel de Quevedo —que habló de “La necesaria expedición de leyes adecuadas para la protección forestal del país”.¹⁰⁵⁰ En tanto, la Agrupación Patriótica

¹⁰⁴⁰ *El Pueblo*, martes 3 de julio de 1917, p. 8. Como se puede constatar, tanto Salinas como Carreño y Del Castillo eran profesores de la UPM. Como se señaló al comienzo de este capítulo, es notable la política de alianzas que establecieron entre sí en 1917 la Academia Mexicana de la Historia, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Universidad Popular Mexicana, lograda en buena medida gracias a la figura y la capacidad de convocatoria de Alfonso Pruneda, que tenía la virtud de congregar en torno a sí a buen número de intelectuales de la época.

¹⁰⁴¹ *El Pueblo*, jueves 30 de agosto de 1917, p. 6.

¹⁰⁴² *El Pueblo*, jueves 6 de septiembre de 1917, p. 10

¹⁰⁴³ *El Pueblo*, domingo 9 de septiembre de 1917, p. 5.

¹⁰⁴⁴ *El Pueblo*, jueves 20 de septiembre de 1917, p. 10.

¹⁰⁴⁵ *El Pueblo*, sábado 13 de octubre de 1917, Portada.

¹⁰⁴⁶ *El Pueblo*, jueves 25 de octubre de 1917, p. 4.

¹⁰⁴⁷ *El Pueblo*, miércoles 31 de octubre de 1917, p. 6.

¹⁰⁴⁸ *El Pueblo*, jueves 8 de noviembre de 1917, p. 3.

¹⁰⁴⁹ *El Pueblo*, viernes 30 de noviembre de 1917, p. 10. En conclusión, de agosto a noviembre de 1917 intervinieron seis profesores de la Universidad Popular en los trabajos de la SMGE.

¹⁰⁵⁰ *El Demócrata*, domingo 1° de julio de 1917, p. 5. No está de más recordar que Reiche era profesor de la UPM. En agosto Julio Riquelme Inda, también profesor de la Popular, presentó en la Sociedad Alzate su

Femenina —que organizaba conferencias en el Museo Nacional de Arqueología e Historia—, presentó la plática “Civilización de la Raza Tolteca”, a cargo de Rafael Ramos Pedrueza.¹⁰⁵¹ Y en agosto fue reorganizada la Sociedad Astronómica de México, que había suspendido sus actividades tras la muerte de Luis G. León, su secretario y fundador.¹⁰⁵²

Podemos mencionar todavía otras tres actividades culturales notables durante el verano de 1917. Primero, el festival literario en la Librería Biblio.,¹⁰⁵³ donde José de Jesús Núñez y Domínguez leyó parte de su nuevo libro de poesía *La hora del Ticiano* —con prólogo de Francisco Villaespesa—,¹⁰⁵⁴ acompañado por Rafael López, quien había escrito una “Ofrenda lírica” para la ocasión.¹⁰⁵⁵ Además, en agosto, la conferencia sobre la vida de Beethoven que dio el infatigable Antonio Caso, dentro de un programa musical organizado por Bellas Artes;¹⁰⁵⁶ y en septiembre, el concurso de cuentos que la misma Dirección General de Bellas Artes organizó, y en el cual resultó ganador Jenaro Fernández Mac Gregor, con sendas menciones honoríficas a Julio Jiménez Rueda y a Adelaida Argüelles.¹⁰⁵⁷

Ahora bien, la muerte del gran filósofo uruguayo José Enrique Rodó tuvo una fuerte repercusión en el gremio intelectual de México en el verano de 1917. Desde junio, Isidro Fabela había presentado las condolencias del gobierno mexicano ante las autoridades del país sudamericano,¹⁰⁵⁸ pero fue el mes de julio cuando los intelectuales de la ciudad de México rindieron homenaje a Rodó. El acto de reconocimiento fue organizado por la Dirección General de las Bellas Artes, presidido por el rector de la Universidad

trabajo “Sobre una nueva plaga del algodón en La Laguna, Durango”. *El Pueblo*, sábado 4 de agosto de 1917, p. 7.

¹⁰⁵¹ También profesor de la UPM. *El Demócrata*, domingo 1° de julio de 1917, p. 5.

¹⁰⁵² *El Demócrata*, domingo 12 de agosto de 1917, p. 7. La institución, fundada en 1902, sesionaría ahora en la solidaria Sociedad Mutualista Siglo XX, en la calle de Academia 66.

¹⁰⁵³ Que quedaba en la calle de Bolívar.

¹⁰⁵⁴ Como se dijo en su oportunidad, Villaespesa había recibido un homenaje a fines de mayo; ahora, en un acto de solidaridad y amistad, se presentó a la presentación de Núñez y leyó en viva voz el prólogo que había escrito para su libro.

¹⁰⁵⁵ *El Pueblo*, miércoles 11 de julio de 1917, p. 7.

¹⁰⁵⁶ *El Demócrata*, lunes 20 de agosto, Portada.

¹⁰⁵⁷ *El Pueblo*, sábado 15 de septiembre de 1917, Portada. Los cuentos reconocidos fueron respectivamente, “Un mulus ex machina”, “Taracea” y “Gente de antaño”. Llama la atención que los tres autores fueran profesores de la Universidad Popular, y además el talento de Adelaida Argüelles, un personaje poco tratado en la historia intelectual de México.

¹⁰⁵⁸ *El Demócrata*, viernes 8 de junio de 1917, Portada.

Nacional,¹⁰⁵⁹ y tomaron parte en él Carlos González Peña y Manuel de la Bandera, quien leyó el poema “La doncella verde”, de López Velarde.¹⁰⁶⁰

Empero, la manifestación cultural más importante en el verano de 1917 fue sin duda el enorme ciclo de conferencias “España y México”, organizado por Francisco Gamoneda, que se presentó en el salón de actos del Museo Nacional desde junio y hasta noviembre, con un programa amplísimo que abarcaba literatura, teatro, economía e historia.¹⁰⁶¹ El ciclo tuvo tanto éxito, que impulsó la fundación del Ateneo Hispánico de México, en el cual Francisco J. de Gamoneda ocupaba el cargo de “director gerente”, mientras que la Junta de Gobierno estaba integrada por César Campesino, Teodoro Ramírez y Teodoro Elcoro.¹⁰⁶² Tras del ciclo de conferencias literarias ya señalado, el Ateneo Hispánico amplió su repertorio meses más tarde y así, en diciembre, en el mismo salón de actos del Museo Nacional, Lucio Checa habló sobre “La importancia médica y social de la ceguera. Su profilaxis”,¹⁰⁶³ y Teodoro de Elcoro sobre “La música vasca”.¹⁰⁶⁴

Sin embargo, aunque el extenso programa del Ateneo Hispánico y las actividades de Gamoneda constituían una iniciativa cultural trascendental, no recogían el entusiasmo de las novísimas generaciones de intelectuales mexicanos. Hacia finales de 1917, un grupo de jóvenes comenzaba a destacar en el horizonte intelectual de la época: era la generación de

¹⁰⁵⁹ José Natividad Macías.

¹⁰⁶⁰ *El Demócrata*, sábado 7 de julio de 1917, p. 5. El acto tuvo lugar en el Anfiteatro de la Preparatoria, y en él participó también la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Manuel M. Ponce. *El Pueblo*, miércoles 4 de julio de 1917, p. 3.

¹⁰⁶¹ *El Demócrata*, domingo 10 de junio de 1917, p. 7. El programa era el siguiente: 15 de junio. Valentín Villalba, “Santiago Alba”; 22 de junio. Dr. Luis Taibo, “Algo sobre literatura gallega”; 29 de junio. Rogelio G. Rendueles, “Ángel Ganivet”; 6 de julio. Ing. Teodoro Ramírez, “Leonardo Torres Quevedo”; 13 de julio. Heriberto Miravalles, “La literatura Bable”; 20 de julio. Miguel Varona, “Vicente Vázquez Queipo”; 27 de julio. Atanacio Malantache, “De telón adentro”; 3 de agosto. José Albuerno, “Algunas observaciones de un pequeño curioso”; 10 de agosto. Diógenes Ferrand, “El teatro español en México. Su importancia e influencia. Sus intérpretes”; 17 de agosto. José Monti, “Finanzas españolas”; 24 de agosto. Antonio Galé, “Estudio misceláneo sobre el teatro y autores españoles”; 31 de agosto. Víctor Castro Rodríguez, “Concepción Arenal”; 7 de septiembre. Lic. Pedro Serrano, “Vida anecdótica de don Antonio Maura”; 14 de septiembre. Dr. Francisco G. Ballina, “El Dr. José de Letamendi”; 21 de septiembre. Miguel Betrán de Quintana, “Luis Domenech y Montaner y su obra”; 28 de septiembre. Pbro. Arturo Huguet, “La intelectualidad catalana”; 5 de octubre. Francisco J. De Gamoneda, “Ignacio Zuloaga”; 12 de octubre. Gonzalo de Murga, “Ramón del Valle Inclán”; 19 de octubre. Luis Sánchez Lozada, “Literatos montañeses”; 26 de octubre. Dr. Tomás G. Perrín, “Ramón y Cajal”; 2 de noviembre. Dr. Teodoro Elcoro, “Don Juan Vázquez de Mella”; 9 de noviembre. Ricardo de Alcázar, “La voluntad española en América”; 16 de noviembre, Dr. Tomás G. Perrín, “El Doctor Ferrand”; 23 de noviembre. Telésforo García, “La civilización española”.

¹⁰⁶² *El Pueblo*, martes 18 de septiembre de 1917, p. 3.

¹⁰⁶³ *El Pueblo*, sábado 1° de diciembre de 1917, p. 10.

¹⁰⁶⁴ *El Pueblo*, sábado 29 de diciembre de 1917, p. 7.

1915. Se les veía lo mismo en las juntas del Congreso Local Estudiantil,¹⁰⁶⁵ que en la conmemoración de la fundación de la Universidad Nacional.¹⁰⁶⁶ En las primeras se destacaban por su actividad Bassols, Olea y Leyva, Gómez Morín y Lombardo Toledano; en la segunda, éste último leyó un “Estudio sobre la Universidad Nacional”. Por cierto, en dicha conmemoración se hallaban presentes Antonio Caso, Jesús Galindo y Villa, Enrique Schulz,¹⁰⁶⁷ Alfonso Herrera¹⁰⁶⁸ y Enrique O. Aragón,¹⁰⁶⁹ es decir cinco reconocidos profesores de la Universidad Popular, lo cual refuerza la idea de que, si bien no había una colaboración evidente entre la Universidad Nacional y la Popular, buena parte del profesorado de la segunda formaba parte también de la primera.

Por otra parte, a principios de octubre fue constituida la Asociación de Pintores y Escultores Independientes, cuyo fin era “unir en una sola todas nuestras fuerzas, para obtener la mayor cantidad posible de elementos materiales que nos permitan no sólo realizar más fácilmente nuestros ideales artísticos, sino que el producto de nuestra inteligencia y de nuestra idealidad sea justamente estimado y recompensado por la sociedad en que vivimos”.¹⁰⁷⁰ Además, los fundadores de la nueva asociación se manifestaban “deseosos de ponernos en contacto con jóvenes artistas que piensen y sientan como nosotros, y a los cuales desconozcamos”. En la agrupación habría dos tipos de socios: los activos, es decir los artistas, y los honorarios, “hombres de alta y verdadera cultura que quieran ayudarnos moral y materialmente”. La asociación anunciaba que pronto contaría con “un espléndido local muy céntrico”, y que en enero del año entrante efectuaría “la primera exposición colectiva, con obras inéditas de los asociados”. Pero si el manifiesto de fundación es interesante, no lo es menos el Comité Organizador, que firmaba bajo el lema “UNO PARA TODOS, TODOS PARA UNO”: José Clemente Orozco, José¹⁰⁷¹ Alfaro Siqueiros, José María Fernández Urbina, Amado de la Cueva, Clemente Islas y José Luis Figueroa, quien fungía como director provisional.¹⁰⁷²

Ese otoño hubo algunas iniciativas más del gremio intelectual, como por ejemplo elevar un monumento al Duque Job, “levantado por suscripción popular en la tumba del cantor

¹⁰⁶⁵ *El Pueblo*, viernes 2 de noviembre de 1917, p. 7.

¹⁰⁶⁶ *El Pueblo*, sábado 22 de septiembre de 1917, Portada. Alfonso Herrera leyó una “Reseña histórica del acto inaugural de la fundación”; Lombardo Toledano –alumno de la Facultad de Jurisprudencia-, su “Estudio sobre la Universidad Nacional”; Antonio Caso, un discurso; José Natividad Macías, una alocución; y hubo también sendos números musicales, *La flauta mágica* y *La condenación de Fausto*, de Berlioz.

¹⁰⁶⁷ Que era entonces Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

¹⁰⁶⁸ Que era secretario de la Universidad Nacional.

¹⁰⁶⁹ Profesor de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

¹⁰⁷⁰ *El Pueblo*, miércoles 3 de octubre de 1917, p. 3.

¹⁰⁷¹ Se debe referir a *David Alfaro* Siqueiros.

¹⁰⁷² El domicilio para afiliaciones era 1ª Calle general Jesús Carranza número 6.

inolvidable”,¹⁰⁷³ y promovido por Enrique González Martínez, Rafael López, Jorge Enciso, Alfonso Cravioto, Efrén Rebolledo, Rubén M. Campos, Rafael Cabrera, Julio Torri, José Tovar, Arnulfo Domínguez Bello, Eduardo Gariel, Luis Castillo Ledón, Carlos del Castillo, Manuel [M.] Ponce, Enrique Fernández Granados, Marcelino Dávalos y Agustín Loera y Chávez. A principios de diciembre el activo González Martínez, acompañado ahora por Jesús Urueta, organizó una velada en honor de Augusto Rodin en el Teatro Abreu.¹⁰⁷⁴

Pero las iniciativas culturales en los últimos meses del año no provinieron sólo del gremio intelectual. Nuevas formas de cultura y de divulgación de las artes comenzaron a rebasar la labor de los intelectuales, por muy interesantes que resultaran sus proyectos. Hemos visto ya la extraordinaria difusión que tuvo el cine, y la multiplicación de las salas donde se exhibía; sin embargo, un fenómeno aún más sorprendente sacudió el horizonte de la cultura capitalina en el otoño de 1917.

Todo ocurrió de manera fortuita, inadvertida, incluso inesperada. A principios de octubre se había anunciado que *La Traviata* de Verdi, representada en el Teatro Arbeu, había obtenido “el mayor triunfo artístico de la temporada”.¹⁰⁷⁵ Hasta aquí no existía novedad alguna, pues durante el Porfiriato se habían presentado también óperas muy exitosas en la ciudad de México.

Sin embargo, dos semanas después, se publicaba un anuncio muy interesante, donde se leía:

Plaza de Toros El Toreo [de La Condesa], Domingo 21, a las 3 pm. AÍDA. 600 artistas dirigidos por el M. Polacco; director de escena, A. Spelta. Sombra, \$3; sol, \$0.75.¹⁰⁷⁶

¿Qué había sucedido? ¿Por qué los empresarios de la ópera habían decidido presentar un espectáculo de esta naturaleza en un foro abierto, que no poseía una infraestructura semejante a la del Teatro Arbeu, por ejemplo? Como ya se ha dicho en el caso de *La Traviata*, la ópera había tenido ese año una muy buena temporada en los grandes teatros de la Capital. ¿Por qué arriesgarse, entonces, a presentarla en espacios abiertos?

En primer lugar, El Toreo de La Condesa continuaba subutilizado; la prohibición de celebrar corridas de toros instaurada por Carranza subsistía, así que en el enorme coso se organizaban jaripeos, carreras y diversas exhibiciones que sin embargo no lograban atraer

¹⁰⁷³ *El Pueblo*, viernes 5 de octubre de 1917, Portada. Esto nos da una idea de la popularidad del Duque Job.

¹⁰⁷⁴ *El Pueblo*, sábado 1º de diciembre de 1917, Portada. González Martínez leyó poesía; Urueta, un discurso. Ambos fueron muy aplaudidos.

¹⁰⁷⁵ *El Pueblo*, jueves 4 de octubre de 1917, p. 7.

¹⁰⁷⁶ *El Pueblo*, jueves 18 de octubre de 1917, p. 7.

a las multitudes otrora arrastradas por la maestría de las grandes figuras del toreo. Los empresarios del coso pusieron entonces en la ópera, seguramente, sus mayores esperanzas.

Además, la capacidad del coso, comparada con la del Teatro Arbeu, permitía abaratar ostensiblemente el costo de las entradas, ejerciendo así sobre el público la seducción que sólo pueden lograr los precios bajos.

Pero había un factor más: los empresarios intuyeron que la sociedad capitalina se había modificado. Durante los años del porfiriato, no hubieran imaginado la posibilidad de presentar óperas, por más conocidas o famosas que fueran, a públicos amplios. Ahora, sin embargo, tanto las condiciones económicas como las costumbres y las labores de muchos capitalinos habían cambiado. La revolución armada y la transformación política del país propiciaban la transformación de la rígida estructura de valores y costumbres que había regido a la sociedad capitalina a fines del siglo XIX y a principios del XX. ¿Sería esto un síntoma de que ahora, a la mitad de los años diez, había una mayor libertad, o al menos de que buena parte de la población así lo percibía?

El caso es que la presentación de *Aída* logró un éxito rotundo, pues el público “premió con delirantes ovaciones las dulces notas emitidas por la garganta privilegiada de Rosa Raisa”.¹⁰⁷⁷ Y hubiera bastado esa representación para configurar un hito en el arte musical de la época; pero los empresarios decidieron presentar *Aída* al menos un par de veces más: “tres llenos colosales”¹⁰⁷⁸ fueron la respuesta. Es difícil pensar que el Toreo de la Condesa se hubiera podido llenar por tres ocasiones con personas de clase alta —muy aficionadas a este género— e intelectuales. En cambio, buena parte del auditorio debió estar constituida por empleados, incluso por algunos obreros, alumnos de diferentes niveles, comerciantes y amas de casa. Sólo así se pueden explicar esos “llenos asombrosos”,¹⁰⁷⁹ con entradas a precios tan accesibles que hicieron exclamar al periodista: “no hay aquí quien se quede sin comer por asistir a uno de estos espectáculos”.¹⁰⁸⁰

¿El asunto del precio era tal vez una exageración benévola del reportero? Veamos. Hacia octubre de 1917, el kilo de arroz o de lenteja valía 55 centavos; el de frijol, 35; el de haba, 28; el de azúcar, 80.¹⁰⁸¹ Si las entradas a la ópera del Toreo costaban tres pesos en tendido de sombra, y 75 centavos en tendido de sol, resulta que, en el peor de los casos, había que pagar ocho kilos y medio de frijol [para ocupar un gran asiento], y en el mejor, un par de kilos de la nutritiva leguminosa [para ocupar un asiento popular]. En efecto, aún los pobres podían asistir al espectáculo.

¹⁰⁷⁷ *El Pueblo*, lunes 22 de octubre de 1917, p. 5.

¹⁰⁷⁸ *El Pueblo*, martes 6 de noviembre de 1917, p. 3.

¹⁰⁷⁹ *Idem*.

¹⁰⁸⁰ *Idem*.

¹⁰⁸¹ *El Pueblo*, jueves 18 de octubre de 1917, p. 5.

Pero el hecho del bajo precio no basta para explicar la nutrida asistencia a la ópera de El Toreo. Como hemos visto, el cine era también barato. ¿Qué elemento nos falta para explicar los llenos? Hemos dicho que la sociedad había sido modificada por la revolución política y armada; pero la transformación no había ocurrido sólo en la esfera de la economía familiar y cotidiana, sino en el ámbito de la *mentalidad*. Esto nos permite comprobar que, como lo dijo Moreno Sánchez, de manera paralela a las revoluciones más evidentes, como la agraria y la obrera, ocurría ya una revolución intelectual, que ni siquiera necesitaba de la participación del gobierno. Se trataba de la conformación de un nuevo público, amplio y atento, que esperaba con avidez la presentación de los que ahora llamaríamos “espectáculos de masas”, en contraposición a los “espectáculos de cámara” del Porfiriato.

Sin embargo, no se detuvieron allí las funciones de ópera en El Toreo. Todavía en las semanas siguientes, una compañía integrada por Edith Mason, Adda Paggi, María Alemani, Hipólito Lazaro, Lazzari, Picco y Cival —entre otros—, y dirigida por el maestro Dellerá, presentó *Fausto*, con buena respuesta de público.¹⁰⁸² El siguiente año, el coso habría de ser testigo y sede de otras manifestaciones culturales inéditas y aún más sorprendentes.

El aliento recobrado

A principios de octubre, tras de varios meses de incertidumbre, la Universidad Popular reinició sus labores en el Salón de Actos del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología, con la conferencia “Humboldt, su vida y su obra”, a cargo de José L. Osorio y Mondragón.¹⁰⁸³ Sabemos que la institución prosiguió sus actividades en esta sede al menos hasta noviembre, mes en que Alberto María Carreño ofreció la conferencia “La guerra actual y la dictadura económica del Estado”.¹⁰⁸⁴

¹⁰⁸² *El Pueblo*, domingo 18 de noviembre de 1917, p. 9.

¹⁰⁸³ *El Pueblo*, jueves 4 de octubre de 1917, p. 7.

¹⁰⁸⁴ La conferencia tuvo lugar el 8 de noviembre, y en ella Carreño habló de temas como la democracia, la voluntad popular y el Estado. Primero adelantó una definición: “La democracia es el gobierno que nosotros ejercemos sobre nosotros mismos”; luego comparó las decisiones que sobre la guerra habían tomado dos regímenes: “no pueden ser iguales el que toma la decisión de emprender la guerra de manera autocrática [es decir, Alemania], que el que lo hace por supuesta *democracia* [los Estados Unidos]; en el primer caso, pudo ignorarse cuál era el deseo popular, mientras que en el segundo, se quebrantó abiertamente ese deseo”. Y todavía fue más enfático: “En las autocracias, son el autócrata y sus allegados y preferidos los dominadores del pueblo; en las democracias, quienes se han adueñado del poder son quienes explotan al pueblo gracias a su albedrío”. Porque a fin de cuentas “autócratas y demócratas, tiranos y libertadores, están poniendo en juego los mismos medios para obligar a sus respectivos pueblos a continuar luchando, a seguir sacrificándose en esta sangrienta y desoladora guerra”. Carreño mencionó también algunas consecuencias de la conflagración, como la escasez, el acaparamiento, los

También durante octubre, la Universidad Popular organizó, en la sede de la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio, una serie de conferencias dedicadas a este gremio, que dio comienzo con las conferencias “La higiene del empleado”, por Eliseo Ramírez, y “La cultura especial del empleado”, por el propio rector Pruneda.¹⁰⁸⁵ Así, los sábados y los lunes de octubre, a las siete y media de la noche, se presentaron en la organización mutualista diversos conferencistas.¹⁰⁸⁶

Como cada año, la Universidad Popular celebró el aniversario de su fundación el 24 de octubre. Sin embargo este año, el quinto, la celebración se vio opacada por una nube de nostalgia y de tristeza, no sólo por la precaria situación financiera de la institución, sino porque su símbolo y hogar, la Casa de la Universidad, enclavada en la parte más populosa del barrio estudiantil, ya no era más el orgullo y el refugio de las faenas universitarias. Sin embargo, se trataba también de un momento de recapitulación. ¿Valdría la pena continuar el esfuerzo educativo emprendido desde 1912? Y si era así, ¿bajo qué condiciones?

Por lo pronto, para la celebración se efectuó un festival literario – musical presidido por el siempre solidario Alberto J. Pani y el rector Pruneda. José Rocabruna inició el acto, ejecutando al violín dos piezas de Dvorak y Kreisler; luego, Martín Gómez Palacio recitó un poema, Consuelo Medina cantó algunas arias de *El Barbero de Sevilla*, y Manuel León ejecutó en su violoncello una romanza de Rubinstein. Entonces, Pruneda leyó un informe detallado de los trabajos que había realizado la Universidad Popular en el período 1916 – 1917, “en beneficio de las clases humildes” que se acercaban a ella en busca de sabiduría. Finalmente, Ernesto Rubio cantó la *Serenata de Arlequín*, de Leoncavallo, y José F. Velásquez ejecutó dos piezas de Liszt.¹⁰⁸⁷

Sin embargo, el informe de Pruneda fue en esta ocasión realmente sombrío:

El quinto año de vida de la Universidad Popular Mexicana tiene que figurar en la historia de esta institución de modo singular. Ha sido un año de prueba, muy más que los anteriores; por momentos, la situación pareció tan difícil que la obra estuvo a punto de sucumbir y se creyó que una vez más se saldrían con la suya los que, inficionados de egoísta escepticismo, afirman que nada es

intermediarios, el alza de precios, la miseria y la falta de productos básicos; y terminó con una firme crítica a la democracia: “Unas son las palabras de los políticos y otras sus acciones; en nombre de la libertad, privan de ella... y la democracia, el gobierno ideal por excelencia, truécase por regla general en un conjunto de autocracias, ya que cada demócrata suele convertirse en un tirano autócrata... quienes tengan en sus manos el gobierno de los pueblos, siempre dispondrán de las más dulces palabras para someter a quienes en ellas confían, porque se forjan la ilusión de que han de alcanzar un mentido ideal”. Alberto María Carreño, *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 27 – 44.

¹⁰⁸⁵ *El Pueblo*, miércoles 10 de octubre de 1917, p. 5.

¹⁰⁸⁶ Aunque, desgraciadamente, no conocemos sus nombres.

¹⁰⁸⁷ *El Pueblo*, jueves 25 de octubre de 1917, Portada. ¿A qué se debe que la ensombrecida celebración ocupara la primera plana del diario? Indudablemente, a la presencia del secretario de Industria y Comercio, Alberto J. Pani.

perdurable en México, sobre todo cuando le falta el apoyo oficial... las dificultades se han acumulado a nuestro paso, como queriendo cerrarnos el camino para siempre... la labor de este período no tiene la brillantez ni la importancia de la desarrollada en épocas anteriores... creemos [sin embargo] que no se ha perdido el tiempo por completo y que, entre lo realizado, hay algo de gran trascendencia para el porvenir de la institución.¹⁰⁸⁸

Tras la fiesta de aniversario, sin embargo, la Universidad Popular pareció recobrar bríos. Al día siguiente, en el propio Museo Nacional, Julio Riquelme Inda sustentó una conferencia¹⁰⁸⁹ presidida por el Subsecretario de Fomento, la cual fue muy bien recibida por el público. En la introducción, Riquelme destacó “la fructífera labor cultural desarrollada por la Universidad Popular Mexicana, al hacer que hombres de ciencia diserten sobre problemas de gran utilidad social”.¹⁰⁹⁰ Y ya entrado en la materia de su alocución, afirmó: “Se ha dicho hasta el cansancio que México es un país agrícola [pero] los productos agrícolas obtenidos en el país no bastan ni con mucho para el consumo nacional”. Señaló entre las causas “el poco cuidado que se da a los campos y la falta de datos sobre las condiciones climatológicas”, y recomendó como “la medida más eficaz” el empleo de los alumnos de las escuelas primarias de la República en el cultivo de los campos, con el fin de “inculcar a los niños el amor al campo”.

Por cierto, para esas fechas Pedro González Blanco, uno de los principales fundadores de la Universidad Popular —y quien dio cuerpo en forma definitiva a la idea de fundar una institución educativa de esta naturaleza¹⁰⁹¹— estaba de visita en México, y dio entonces en la Capital algunas conferencias, por ejemplo una que tuvo lugar en el Teatro Colón, donde el escritor español trató el punto de la neutralidad de México en la guerra europea, y destacó “la conveniencia de mantenerla a todo trance”.¹⁰⁹² Ahora sus circunstancias personales eran harto distintas de las que había sufrido en 1913, cuando fue apresado por criticar públicamente al gobierno de Huerta:¹⁰⁹³ el gobierno constitucionalista lo respetaba e incluso lo apreciaba, pues en marzo había sido difundido un cablegrama procedente de Buenos Aires —ciudad visitada en ese entonces por el infatigable escritor—, en donde se informaba que González Blanco había dado una conferencia sobre el significado de la Revolución Constitucionalista en el Ateneo Hispanoamericano de la capital argentina, y

¹⁰⁸⁸ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 – 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 5. Por si fueran pocas las dificultades económicas por las que atravesó la institución, “graves cuidados de familia” sufridos por Pruneda le impidieron dedicar todo el tiempo necesario a la dirección de la Universidad.

¹⁰⁸⁹ Ilustrada con proyecciones luminosas.

¹⁰⁹⁰ *El Pueblo*, viernes 26 de octubre de 1917, p. 7.

¹⁰⁹¹ Como se explica en la Primera Parte de este trabajo.

¹⁰⁹² *El Pueblo*, miércoles 31 de octubre de 1917, p. 3.

¹⁰⁹³ *Vid. El primer año: momento de zozobra y esplendor.*

aún daría otra “sobre los principales tópicos de la Revolución Mexicana”¹⁰⁹⁴ en el Club Español de la misma ciudad. No tenemos conocimiento de que González Blanco se hubiera acercado durante su estancia en la ciudad de México a la institución de la cual había sido un entusiasta promotor, es decir a la UPM; sin embargo, seguramente debió enterarse de su existencia o —cuando menos— de su subsistencia.

En noviembre, la Universidad Popular organizó una serie de conferencias para obreros en el Sindicato Mexicano de Electricistas,¹⁰⁹⁵ la primera de las cuales estuvo a cargo de Agustín Aragón, quien trató el tema del ahorro.¹⁰⁹⁶ A lo largo de los dos últimos meses del año, se desarrolló un número considerable de exposiciones en esa misma sede,¹⁰⁹⁷ entre las cuales destaca la conferencia de Vicente Lombardo Toledano, titulada “¿Qué es el arte?”, impartida a principios de diciembre.

Además, también a fines de 1917 Eliseo Ramírez ofreció en el Salón de Física de la Escuela Nacional Preparatoria,¹⁰⁹⁸ como parte de las actividades de la Universidad Popular, un “Curso Popular de Electricidad”, que tuvo lugar todos los domingos a las diez de la mañana, desde mediados de noviembre hasta fines de diciembre. A lo largo de siete sesiones, Ramírez presentó los siguientes temas: I. Generalidades. Unidades eléctricas. II. Máquinas electrostáticas. III. Baterías primarias y secundarias. IV. Magnetismo e inducción. V. Máquinas dinamo — eléctricas. VI. Transformadores y válvulas eléctricas. VII. Aplicaciones industriales: luz, calor, etc. Accidentes producidos por la electricidad.¹⁰⁹⁹

Con el curso de Eliseo Ramírez, la Universidad Popular concluía un año crítico, durante el cual perdió no sólo su sede, sino buena parte de la presencia que había logrado cobrar ante la sociedad durante los años anteriores. Sus actividades se habían desarrollado de forma tan irregular, que parte de la opinión pública suponía que la institución había suspendido por completo sus trabajos durante casi un año.¹¹⁰⁰ Y el vacío de divulgación de

¹⁰⁹⁴ *El Demócrata*, domingo 25 de marzo de 1917, Portada.

¹⁰⁹⁵ Que estaba ubicado en la 7ª calle de Capuchinas número 125.

¹⁰⁹⁶ *El Pueblo*, miércoles 7 de noviembre de 1917, p. 10.

¹⁰⁹⁷ Para el 14 de noviembre, ya se habían presentado cinco de ellas. *El Pueblo*, miércoles 14 de noviembre de 1917, p. 5. En la difusión colaboró activamente la dirigencia del Sindicato, encabezada por el secretario del Interior, M. Leduc.

¹⁰⁹⁸ Estaba ubicado en la propia Escuela, en la 1ª de San Ildefonso.

¹⁰⁹⁹ *El Pueblo*, domingo 18 de noviembre de 1917, p. 7. “Se suplica a los compañeros de esta agrupación — anuncia el periódico— y a los obreros en general, se sirvan asistir a la 5ª conferencia de la serie que tan bondadosamente vienen sustentando los profesores de la Universidad Popular Mexicana... Salud y revolución social”. *El Pueblo*, miércoles 14 de noviembre de 1917, p. 5. Días después Abraham Castellanos dio una conferencia sobre “Religión, ciencia y arte” en la Escuela de Bellas Artes, pero no podemos saber si la dio a nombre de la Universidad Popular o a título personal. *El Pueblo*, domingo 9 de diciembre de 1917, p. 10.

¹¹⁰⁰ “La Universidad Popular Mexicana, que durante cerca de un año había suspendido sus trabajos, los ha reanudado, desde hace poco, con gran actividad. Su noble tarea de difusión de la cultura ha sido en

las ciencias, las artes y las humanidades que había dejado, había sido compensado, aunque de manera muy reducida, por diversas instituciones que perseguían fines análogos.

No faltó quien afirmara en 1918 que “la Universidad Popular había muerto ya”.¹¹⁰¹ La institución había perdido su biblioteca, salvaguardada ahora de manera solidaria por la Asociación Cristiana de Jóvenes, y sus actividades se vieron en general muy reducidas, pues dependían del generoso hospedaje que le prestaran a la casa de estudios organizaciones como la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos o la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio.¹¹⁰²

En estas circunstancias, ¿podría reagruparse la Universidad Popular, y encontrar nuevamente un espacio ante una sociedad cada vez más compleja y con mejores alternativas de educación?

Ciudad e intelectuales a comienzos de 1918

Aunque había tenido sus momentos más dramáticos en 1915 y 1916, el asunto alimentario comenzaba a parecer a principios de 1918 un problema insoluble. Ya hemos visto que el gobierno de Carranza había tomado diversas medidas para resolverlo; pero la crisis de los alimentos proseguía, así que durante los primeros meses del año las autoridades anunciaron que tomarían nuevos acuerdos “para contrarrestar la actual carestía”.¹¹⁰³

Por principio, tanto los diputados como los senadores redujeron sus sueldos en un 25%, “en vista de que así lo exigía la situación”.¹¹⁰⁴ Pero si los políticos decidían mesurar sus ingresos por iniciativa propia, los profesores, en cambio, fueron obligados a ello: a fines de enero, se anunció que sería suspendido el pago del profesorado, al menos hasta que regresara el director de Instrucción, Andrés Osuna.¹¹⁰⁵

gran manera facilitada por la voluntad y el ahínco que han puesto nuestras clases obreras para adquirir instrucción”. *El Pueblo*, jueves 6 de diciembre de 1917, p. 5.

¹¹⁰¹ Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 - 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 5.

¹¹⁰² Sólo se dieron ese año 52 conferencias, de las cuales 30 se alcanzaron a impartir en la Casa de la Universidad antes de que ésta desapareciera, y las restantes en los templos evangélicos de Gante y Balderas, en la Sala de Actos del Museo Nacional de Arqueología, en la Unión Filarmónica Mexicana, en la Sociedad Xicotécatl del ramo de Tablajeros, en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria -ante el Congreso de Comerciantes-, en la Sala de Actos de la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, en el Sindicato Mexicano de Electricistas y en la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio. Alfonso Pruneda, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores, 1916 - 1917”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 9.

¹¹⁰³ *El Pueblo*, sábado 19 de enero de 1918, Portada.

¹¹⁰⁴ *El Pueblo*, miércoles 23 de enero de 1918, Portada.

¹¹⁰⁵ *El Pueblo*, jueves 31 de enero de 1918, p. 10.

Ahora bien, mientras los profesores sufrían, los ladrones trabajaban esforzadamente, obteniendo por lo general buenos dividendos: a comienzos de febrero diecisiete de ellos asaltaron a bordo de tres automóviles, una casa en la excolonia de El Imparcial.¹¹⁰⁶ Esta situación alarmaba sobre todo a las clases altas. Sin embargo, no porque les preocuparan los terribles robos y asaltos que se daban en la gran ciudad, iban a perder el apetito los adinerados, ni a suspender sus banquetes en restaurantes elegantes como el muy famoso Restaurant del Bazar,¹¹⁰⁷ cuyo menú del día era más o menos el siguiente: “Consomé royal. Huevos al gusto. Pescado maitré d’hotel. Tournedos Bearnaise. Mole de guajolote. Frijoles refritos. Dulce. Café o té. \$1.50”.¹¹⁰⁸

Con cinco de esas succulentas comidas una persona hubiera podido comprarse un par de zapatos *Excelsior*,¹¹⁰⁹ de a \$7.50 —el calzado era realmente caro—. Claro, el hecho de usar zapatos representaba ya de por sí cierto status, sobre todo si el calzado —por demás elegante— era de la prestigiada marca *El Siglo XX*, conocida por el lema “Donde la gente se calza bien”.¹¹¹⁰ A los pobres, en tanto, les movían cuestiones más apremiantes, como por ejemplo la eterna pregunta: ¿cómo alcanzar a pagar los dos centavos que costaba la pieza de pan?¹¹¹¹

Y si a los ricos les preocupaban los robos y a los pobres los precios, ¿qué les preocupaba a los intelectuales? Pues —como era de esperarse— sus organizaciones, sus celebraciones, sus presentaciones y sus publicaciones. En los primeros días del año se celebró la votación para elegir una nueva Mesa Directiva para la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Año con año se efectuaba en enero el mismo proceso electoral, que favoreció en 1918 a Alberto María Carreño para ser nombrado vicepresidente de la institución.¹¹¹² Su designación parecía fortalecer una vez más la presencia del grupo de Alfonso Pruneda — el vicepresidente saliente— en la Sociedad, tal como había ocurrido el año pasado, con la consiguiente influencia de la Universidad Popular. Sin embargo, en los meses de enero, febrero y la primera quincena de marzo, la vetusta organización no volvió a ser mencionada en la prensa. ¿Se habrían debilitado las relaciones de la institución con los periódicos de la época? Algo había de eso,¹¹¹³ aunque lo más probable es que Carreño no

¹¹⁰⁶ *El Pueblo*, miércoles 6 de febrero de 1918, Portada.

¹¹⁰⁷ Ubicado en Isabel La Católica 30.

¹¹⁰⁸ *El Pueblo*, domingo 18 de agosto de 1918, p. 8.

¹¹⁰⁹ Que estaba ubicada en la esquina de Industria y Porvenir, en Tacubaya. Como se recordará, el dueño de esta fábrica, el señor Zetina, fue uno de los benefactores de la Universidad Popular.

¹¹¹⁰ Estaba ubicada en la 3ª de Bolívar 23.

¹¹¹¹ *El Pueblo*, sábado 27 de julio de 1918, Portada. Así lo fijó el Comité de Subsistencias.

¹¹¹² *El Pueblo*, lunes 7 de enero de 1918, p. 5.

¹¹¹³ Las relaciones entre la asociación científica y *El Universal*, por ejemplo, eran terribles. De hecho, *El Universal* se caracterizó desde su fundación por no dar una gran importancia al tema de la cultura, ya que entre sus redactores no había, salvo alguna excepción, personalidades afines al gremio intelectual, como sí

tuviera tan claro como Pruneda el programa que iba a desarrollar, al menos a lo largo de los primeros meses del año.

Por otra parte, a principios de febrero un grupo de intelectuales le ofreció una comida a José de Jesús Núñez y Domínguez en la Hacienda de Guadalupe, con motivo de la publicación de su libro de versos *La hora del Ticiano*, y poco después Alfonso Toro fue agasajado en una cena por sus amigos Martín Gómez Palacio, Francisco Borja Bolado, Ernesto García Cabral, etc.¹¹¹⁴ Por esas mismas fechas se estrenó *Balada de navidad*, comedia de Julio Jiménez Rueda que versaba “sobre las costumbres mexicanas propias de esa temporada del año cristiano”.¹¹¹⁵

Pero si los intelectuales reconocidos figuraban con libros y obras, los jóvenes intelectuales se daban a conocer cada vez con mayor eficacia ante la opinión pública. Camp dice que un intelectual es un individuo que “crea, evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular”.¹¹¹⁶ En este sentido, los jóvenes intelectuales comenzaban a presentarse con mayor asiduidad ante su auditorio, incluso a conquistar diversos auditorios, a hacerse visibles en el horizonte cultural de la ciudad de México. Su importancia fue reconocida, por ejemplo, a principios de marzo de 1918, cuando se realizó una “ceremonia de premiación de las escuelas universitarias” presidida por el propio presidente de la República, quien tenía a su cargo la noble tarea de entregar medallas y premios. Fueron convocados al acto estudiantes distinguidos —jóvenes intelectuales—, entre quienes hallamos a varios profesores de la Universidad Popular: por la Facultad de Altos Estudios, por ejemplo, del Curso de ciencias naturales y biológicas, fue premiado Eliud García Treviño; por la Facultad de Jurisprudencia, en el primer año, Luis Padilla Nervo, en el segundo, Miguel Palacios Macedo, y en el cuarto, Manuel Gómez Morín. También recibieron diplomas los siguientes alumnos del Curso de ciencias sociales de la Facultad de Altos Estudios: Luz Vera, Teófilo Olea y Leyva, Vicente Lombardo Toledano, Clementina Batalla y Alfonso Caso.¹¹¹⁷

las hubo en otros diarios; pero en 1918, *El Universal* emprendió una crítica muy seria contra la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. “Las personas que integran la SMGE —aclaraba *El Pueblo*—, no obstante los injustificados ataques de que han sido objeto por parte del desequilibrado gerente de *El Universal*, hanse visto precisados a guardar la ecuanimidad debida, y a no contestar ninguno de los denuestos”. *El Pueblo*, viernes 19 de abril de 1918, Portada.

¹¹¹⁴ *El Pueblo*, miércoles 6 de febrero de 1918, p. 8.

¹¹¹⁵ *El Pueblo*, sábado 2 de febrero de 1918, p. 8.

¹¹¹⁶ Roderic Camp, *Op. Cit.*, p. 61.

¹¹¹⁷ Todos ellos profesores de la Universidad Popular. Esto nos permite corroborar el alto nivel de los conferencistas, aún y cuando muchos de ellos eran muy jóvenes. Por cierto, también recibió el galardón el estudiante de cuarto año de medicina Ignacio Chávez, que años más tarde habría de desempeñar cargos muy importantes en el ámbito educativo. *El Pueblo*, lunes 11 de marzo de 1918, Portada.

Ya la Generación de 1915 había desarrollado importantes actividades culturales desde años anteriores; sin embargo, ahora a sus integrantes se les distinguía en el ámbito académico, y quien les premiaba era el Gobierno, representado nada menos que por el presidente de la República. Meses después, varios jóvenes intelectuales habrían de ser enviados a Sudamérica por el Gobierno, no sólo a proseguir sus estudios, sino a “procurar el intercambio de ideas” entre los centros intelectuales de México y de naciones como Chile, Brasil o Argentina.

Así, en septiembre el Gobierno Federal¹¹¹⁸ envió a Pablo Campos Ortiz a Bolivia, a Carlos Pellicer a Río de Janeiro, a Luis Norma a Santiago de Chile, a Manuel Manzanera del Campo a Buenos Aires, y a Luis Padilla Nervo “a una ciudad no precisada”.¹¹¹⁹ El objetivo del viaje de los cinco era —según declaró Manzanera del Campo en una entrevista—

...procurar el intercambio de ideas entre los centros intelectuales de nuestra Patria y las repúblicas sudamericanas, de las que estamos tan alejados a pesar de estar vinculados a ellas por la igualdad de ideales de libertad y democracia, y tener las mismas esperanzas de un gran destino, por la comunidad de origen, de idioma y de tradiciones... los pueblos pueden unirse con lazos espirituales... trabajamos con todas nuestras fuerzas para dar a conocer nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestras luchas, nuestras leyes y nuestras instituciones, y lograr que en aquellos países hermanos se ame a México por sus pensadores, por sus artistas, por sus poetas.¹¹²⁰

Así, los jóvenes intelectuales fungieron en 1918 como una suerte de “embajadores culturales” de México ante las naciones hermanas del cono sur.

La Universidad Popular a comienzos de 1918

La Universidad Popular inició sus actividades hasta los primeros días de marzo, con un acto presidido por el rector Pruneda en donde intervinieron Julio Jiménez Rueda y Martín Gómez [Palacio], quienes “expusieron brillantes conceptos acerca de nuestro medio literario y poético, sobre su evolución y sobre los medios existentes para su desarrollo, tomando como base el ejemplo de nuestros clásicos antiguos”. Gómez [Palacio], además, “recitó una poesía que le fue muy aplaudida”, y que fue seguida por un ameno programa

¹¹¹⁸ *El Pueblo*, jueves 12 de septiembre de 1918, Portada. El muy activo Campos Ortiz era entonces secretario general del Congreso Local Estudiantil del D.F.; tanto él como Pellicer y Padilla Nervo eran colaboradores de la Universidad Popular, lo cual corrobora el alto nivel académico que ésta tenía.

¹¹¹⁹ *El Pueblo*, domingo 15 de septiembre de 1918, Portada.

¹¹²⁰ *Idem*.

musical.¹¹²¹ Sin embargo, se trató éste de un evento aislado, pues no hubo otras actividades de la casa de estudios sino hasta abril, con excepción de la velada organizada para conmemorar el centenario del nacimiento de Guillermo Prieto.¹¹²²

Para ese entonces ya había ocurrido un buen número de sucesos importantes en el ámbito educativo de la Capital. A fines de febrero, por ejemplo, había sido inaugurada una Escuela de los Reclusos en la Penitenciaría del Distrito Federal, con una ceremonia en la que intervinieron Alfonso Herrera y Francisco Ocejo.¹¹²³ Por otra parte, la Escuela Normal Primaria para Maestras fue trasladada a mediados al Edificio de Mascarones,¹¹²⁴ y también durante febrero fue separado el arte teatral de la Escuela Nacional de Música, lo cual propició la fundación de la nueva Escuela de Arte Teatral, que —según decía la prensa— habría de dirigir “el conocido literato y dramaturgo, licenciado Marcelino Dávalos”.¹¹²⁵

Además, ya en el ámbito de la educación popular, a principios de marzo comenzó a funcionar un proyecto muy ingenioso, que tenía como propósito enseñar a leer a los obreros. Consistía en que cada domingo, a una hora previamente fijada, tenía que salir la capital un vehículo llamado “Tren del Progreso”, a lo largo de cuyo recorrido “los obreros conscientes” impartirían a “los inconscientes” la enseñanza de la lectura; al término de la excursión, se elegiría algún hermoso paraje, en el cual los obreros escucharían “una plática que verse sobre Historia, Geografía, Civismo, etc.”¹¹²⁶

La Universidad Popular no tuvo, pues, actividades durante los dos primeros meses del año, así que el alumnado aprovechó sus horas de asueto para ver películas como *Tabaré*, que se estrenó a fines de enero en el Teatro Arbeu y fue considerada por la prensa “un triunfo de la cinematografía nacional”.¹¹²⁷ O bien, acudieron admirados a ver en el mismo

¹¹²¹ *El Pueblo*, lunes 4 de marzo de 1918, p. 5. No es posible precisar el lugar donde se realizó este acto, pues aunque el diario indica que fue “en el local que ocupa la Universidad Popular Mexicana”, sabemos que para ese entonces la institución no contaba aún con una nueva sede.

¹¹²² No sabemos con precisión la fecha de la velada; sin embargo, dado que Prieto nació en febrero de 1818, es lógico suponer que la conmemoración tuvo lugar en los primeros meses del año. En el discurso alusivo, Rafael Ramos Pedrueza afirmaba que “antes de Prieto no existía la epopeya nacional, pues durante mucho tiempo, los intelectuales mexicanos se avergonzaban de sus rudos libertadores... Prieto resucitó a los héroes creadores de la patria mexicana, reconstruyó sus hazañas, evocó sus glorias, rememoró sus martirios, santificó sus recuerdos... exhumó a Hidalgo, Allende, Morelos, Galeana, Mina, Guerrero... ¡Y los vientos de nuestros campos se llenaron de música y esperanzas!”. Ramos explicó que Prieto había trabajado en distintos campos además del literario, pues publicó un *Tratado de Economía* y sus *Lecciones de Historia Patria*. Rafael Ramos Pedrueza, “En honor de Guillermo Prieto”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 94 a 96.

¹¹²³ *El Pueblo*, miércoles 20 de febrero de 1918, Portada.

¹¹²⁴ *El Pueblo*, jueves 21 de febrero de 1918, Portada.

¹¹²⁵ *El Pueblo*, miércoles 20 de febrero de 1918, p. 7.

¹¹²⁶ Por supuesto, “conscientes” significa aquí “alfabetos”. *El Pueblo*, lunes 11 de marzo de 1918, p. 5.

¹¹²⁷ *El Pueblo*, domingo 27 de enero de 1918, p. 5.

foro *Intolerancia*, la magna película de Griffith¹¹²⁸ de la cual se presentaban sólo dos funciones diarias —por su larga duración—, a las tres y media y a las ocho de la noche.¹¹²⁹

Ciudad, intelectuales y Universidad Popular en la primavera de 1918

Al comienzo de la primavera, tanto la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística como la UPM iniciaron, o más bien regularizaron sus actividades casi al mismo tiempo. La Sociedad anunció el 21 de marzo la lectura de trabajos por parte de los socios Guillermo Gándara y Julio Riquelme Inda,¹¹³⁰ y más tarde, a principios de abril, éste último presentó en el seno de la organización una nueva conferencia, ahora sobre “Las nubes de polvo en la ciudad de México”.¹¹³¹ Ese mismo mes la Sociedad celebró puntualmente su aniversario número 58, y en la ceremonia el primer secretario Miguel Salinas expuso el informe anual de la corporación.¹¹³²

En el mes de mayo, la Sociedad pareció recobrar los ímpetus que había mostrado el año anterior, pues organizó entonces “dos series de conferencias científicas” en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología,¹¹³³ una sobre geografía física y la segunda sobre geografía económica. En la primera de ellas se presentaron trabajos como “Rasgos fundamentales de la geografía de México”, por Ezequiel Ordóñez (1° de junio); “Formación geológica de la República”, por Ernesto Wittich (8 de junio); “Las razas pobladoras de México”, por Jesús Díaz de León (15 de junio); y “Lenguas y dialectos nacionales”, por Ramón Mena (22 de junio). Además, la Sociedad organizó a mediados de junio una sesión para honrar la memoria de Manuel Orozco y Berra y de Ignacio Ramírez, en la que Agustín Aragón pronunció un discurso sobre El Nigromante, y Alberto María Carreño otro sobre Orozco y Berra.¹¹³⁴ La primera serie de conferencias de la SMGE se extendió a julio, mes en que se presentaron cuatro trabajos más: “La fauna mexicana”, por Alfonso Herrera (6 de julio); “La flora nacional”, por Guillermo Gándara (13 de julio); “Geografía arqueológica de

¹¹²⁸ “125,000 personas en escena. El gigante de la cinematografía moderna. Única en el mundo. 75 centavos. Permanencia voluntaria”, anunciaba la publicidad.

¹¹²⁹ *El Pueblo*, jueves 28 de marzo de 1918, p. 7. Pocos días después, *Intolerancia* se presentó también en el Teatro Hidalgo y el Salón Rojo. *El Pueblo*, domingo 31 de marzo de 1918, p. 5.

¹¹³⁰ *El Pueblo*, jueves 21 de marzo de 1918, p. 3.

¹¹³¹ *El Pueblo*, jueves 4 de abril de 1918, p. 5.

¹¹³² *El Pueblo*, viernes 19 de abril de 1918, Portada. De modo que tanto el vicepresidente como el Primer secretario de la SMGE eran profesores de la UPM.

¹¹³³ Las conferencias comenzaban a las 7:30 de la noche.

¹¹³⁴ Como ya sabemos, ambos eran profesores de la IPM. *El Pueblo*, jueves 20 de junio de 1918, p. 8.

México”, por Manuel Gamio (20 de julio); y “Síntesis de la geografía física de México”, por Ezequiel A. Chávez (27 de julio).¹¹³⁵

En tanto, la UPM dio visos de haberse reorganizado desde el primer día de abril, ya que presentó a lo largo de todo el mes en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos¹¹³⁶ un programa de conferencias sobre los siguientes temas: “Cómo se consumó la independencia de México”, por Miguel Palacios Macedo (1° de abril); el “Curso de pequeñas industrias” a cargo de Francisco M. Ortiz¹¹³⁷ (3 de abril); “El derecho de intervención”, por Hilarión Castro (5 de abril); “La evolución social”, por Rafael Díaz de León (8 de abril); una nueva sesión del “Curso de pequeñas industrias” (10 de abril); “La educación obrera”, por Enrique Delhumeau (12 de abril); “Influencias económicas en la criminalidad”, por Martín Gómez Palacio¹¹³⁸ (15 de abril); “Los cosacos”, de Tolstoi, por Antonio Castro Leal (19 de abril); “La reconquista de Jerusalem”, por Manuel Gómez Morín (22 de abril); una sesión más del concurrido “Curso de pequeñas industrias” (24 de abril); “El paro y la defensa obrera”, por Luis Padilla Nervo (26 de abril); y finalmente, el veintinueve de abril, “La libertad”, conferencia a cargo de Alfonso Caso.¹¹³⁹

Un mes después, en mayo, la Universidad Popular abrió sus actividades con una conferencia más del “Curso de pequeñas industrias” —a cargo de Francisco M. Ortiz— titulada “La tintorería antigua y moderna”.¹¹⁴⁰ En las semanas subsecuentes no aparecen en la prensa más anuncios que nos permitan saber si la institución ofreció durante ese mes un programa tan vasto como el que había presentado en abril. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que la Universidad recibió por aquellos días la lamentable noticia de que Alberto J. Pani había renunciado a la Presidencia de los Ferrocarriles Nacionales de México,¹¹⁴¹ con lo cual perdía, al menos dentro de la esfera del poder, a uno de sus principales promotores.

No obstante, la institución instaló en el mismo mes de mayo su nueva oficina en “el despacho número 11 de la 4ª calle de Tacuba número 33”, lugar en donde se continuarían proporcionando “al público... todos los informes y demás noticias relacionadas con la Universidad, todos los días hábiles de diez a una de la tarde”. Al frente de la oficina quedaba Vicente Lombardo Toledano, quien desde septiembre de 1917 había sido nombrado secretario de la casa de estudios, y que ahora se ponía a disposición del

¹¹³⁵ *El Pueblo*, lunes 20 de mayo de 1918, p. 8.

¹¹³⁶ Que, como se ha dicho, estaba ubicada en la Avenida de los Hombres Ilustres número 75.

¹¹³⁷ Cuya primera conferencia, que estuvo acompañada de demostraciones prácticas, resultó “muy concurrida”. *El Pueblo*, jueves 4 de abril de 1918, p. 10.

¹¹³⁸ Lo cual es muy interesante: el poeta disertaba en esta ocasión sobre uno de los más importantes problemas sociales de la ciudad de México.

¹¹³⁹ El horario era el acostumbrado: a las 7:30 de la noche. *El Pueblo*, miércoles 3 de abril de 1918, p. 10.

¹¹⁴⁰ *El Pueblo*, miércoles 1° de mayo de 1918, p. 8.

¹¹⁴¹ *El Pueblo*, viernes 3 de mayo de 1918, Portada.

alumnado “los martes, jueves y sábados”, a la misma hora señalada¹¹⁴². El propio Lombardo presentó ese mismo mes en la Alianza de Ferrocarrileros la conferencia “La influencia de los héroes en el progreso social”.¹¹⁴³

Durante el mes de junio Francisco M. Ortiz —sin duda uno de los profesores más perseverantes— siguió presentando en la Universidad¹¹⁴⁴ su “Curso de pequeñas industrias”, donde enseñaba a los alumnos a hacer pastas para estatuaria de yeso y barro, así como la manera de decorar esos trabajos; además, asesoraba a los interesados en “la fabricación de espejos y colores al óleo”;¹¹⁴⁵ y Luis Madrid Mendizábal ofreció también la conferencia “El tratamiento de la sífilis”.¹¹⁴⁶ Afortunadamente, por ese entonces también la

¹¹⁴² De hecho, el aviso del cambio de oficinas fue enviado a los medios por el propio Lombardo; por otra parte, aunque se menciona en el comunicado un local que la Universidad “antes ocupaba”, no sabemos dónde estaba ubicado éste, a menos que se hiciera referencia a la Casa de la Universidad de la calle de Aztecas. *El Pueblo*, sábado 25 de mayo de 1918, p. 3.

¹¹⁴³ Esta disertación, que tuvo lugar el 5 de mayo, proponía una interesante postura para la filosofía de la historia, a partir de las ideas de Carlyle, Taine, Nietzsche y Schiller. “Carlyle afirma que la historia de la humanidad no es sino el conjunto de los hechos —comenzaba Lombardo—, cuya explicación no es posible sino en función de los héroes: el conjunto de las vicisitudes y los triunfos humanos es el resultado de hombres eminentes, cuyas acciones después reproducimos”. Luego exponía el pensamiento de Taine: “Taine afirma que el genio no tiene una significación mística, sino más bien social... un hombre de genio es un hombre que en un momento dado es capaz de dar vida a los anhelos de un pueblo”. Y completaba con Nietzsche: “El porvenir es del super — hombre, de quien el hombre actual no es sino el germen”; y aún con Schiller: “el hombre sólo obra por hambre o por amor”. La conclusión de Lombardo consistía en percibir la capacidad de heroísmo como consustancial al ser humano: “En realidad todos los hombres con capaces de actos de desinterés, de actos cuya virtud es capaz de imprimir caminos nuevos en la marcha social... la intuición creadora, la libertad del espíritu, el principio permanente de las buenas y malas acciones, incide en los hombres, grandes o pequeños... para obrar con frutos óptimos en la vida hay que tener el alma encendida de fe, poseer una intuición capaz de iluminarnos la conciencia... somos hombres capaces de trazarnos el curso de nuestro propio espíritu, ya que hemos nacido para ser, para fundirnos en una obra, para no dejar nada ocioso en nuestra mente ni en nuestra conciencia que nos llame al egoísmo absurdo como norma de vida”. Vicente Lombardo Toledano, “La influencia de los héroes en el progreso social”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 131 a 137.

¹¹⁴⁴ Es decir, en el local de la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos.

¹¹⁴⁵ *El Pueblo*, miércoles 12 de junio de 1918, p. 8.

¹¹⁴⁶ La conferencia tuvo lugar el 14 de junio. Madrid consideraba que la sífilis, la tuberculosis, el alcoholismo y el cáncer eran las enfermedades más peligrosas de su tiempo: “jinetes del Apocalipsis”, les llamaba. Recomendaba “el aseo con jabones desinfectantes de cianuro o bicloruro de Mercurio”, para evitar la sífilis genital; y emplear como preventivos “algunas pomadas que contengan mercurio, como el unguento doble, llamado también unguento de soldado, o la pomada de Metchnikoff, con las cuales se friccionará el miembro antes y después del acto carnal”. No recomendaba, sin embargo, el uso del preservativo, pues a su juicio estaba fabricado “con una tela de goma que fácilmente se rompe”. Explicaba también que el mercurio había sido el primer medicamento usado contra la sífilis, así como la fumigación con cinabrio, “cuyos vapores absorbía el enfermo en el Renacimiento”. Madrid recomendaba

Escuela Superior de Comercio prestaba también sus instalaciones a la Universidad Popular, y gracias a ello ésta pudo organizar allí —con la colaboración de la Sección Mexicana del Comité de Información Pública Estadounidense— una serie de conferencias “acompañadas de proyecciones cinematográficas”, los sábados a las seis de la tarde.¹¹⁴⁷ La serie se extendió a doce fines de semana, en los cuales los numerosos concurrentes —sobre todo niños y obreros— pudieron presenciar películas sobre industrias diversas, viajes y revistas, entre otros temas.¹¹⁴⁸

En la primavera de 1918, mientras la Dirección General de Bellas Artes era suprimida¹¹⁴⁹ y los inventores asombraban a la opinión pública con sus ingeniosos prototipos,¹¹⁵⁰ la Universidad Popular pareció reconcentrarse, reordenarse, fortalecerse para reiniciar sus actividades con suficientes ánimos, mientras que otras personas e instituciones se sumaban a la ardua tarea de la educación popular. A mediados de junio, por ejemplo, fueron fundadas la Alianza Obrera Estudiantil de los Estados Unidos Mexicanos —que tenía por objeto “la difusión del alfabeto entre las clases proletarias

ampliamente el uso de inyecciones de sales mercuriales pues, decía, “el mercurio no es peligroso, y es uno de los más poderosos factores para la curación de la sífilis”. Hablaba también de otras sustancias, como el yoduro de potasio, los derivados del ácido fenil – arsénico o el Salvarsán –sustancia llamada 606-, que desde 1910 se usaba para tratar la enfermedad. Ahora sabemos que el mercurio causa intoxicaciones graves al organismo; pero en aquella época, la sífilis era una enfermedad tan peligrosa, que era bien aceptado cualquier tratamiento que demostrara vencerla, sin importar las reacciones secundarias en el organismo del paciente. Luis Madrid Mendizábal, “El tratamiento de la sífilis”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*. Tomo IV, 1918, p. 114 a 129.

¹¹⁴⁷ La cual quedaba en la calle de Emilio Dondé número 1; la serie comenzó el sábado 15 de junio. *El Pueblo*, martes 18 de junio de 1918, p. 8.

¹¹⁴⁸ “Informe del rector Alfonso Pruneda, 1917 – 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 439.

¹¹⁴⁹ *El Pueblo*, sábado 1° de junio de 1918, Portada. La medida fue tan abrupta, que incluso los cuarenta empleados de la dirección extinta quedaron cesantes, entre ellos Julio Torri: “Se acabó la Dirección General de Bellas Artes, donde yo trabajaba, y ahora me gano trabajosamente la vida como puedo, con chambas”, le escribe a Pedro Henríquez Ureña el 12 de julio de 1918. Julio Torri, *Epistolarios*, México, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana, 108), 1995. Las oficinas de esta Dirección pasaron a formar parte del Departamento Universitario, a cargo de Alfonso Herrera, que como se recordará, era profesor de la Universidad Popular.

¹¹⁵⁰ *El Pueblo*, lunes 10 de junio de 1918, Portada. Los inventores, si bien menos activos que el año anterior, no dejaban de aportar sus novedosas ideas. Así, dos de ellos dieron a conocer “la cicloaérea”, un invento que prometía “hacer evolucionar el mundo de la aviación”, y que tenía como armazón un esqueleto muy parecido a los cuadros de las bicicletas comunes; el artefacto se movía con un motor, pero en caso de que fallara éste, el “cicloaerista” podía hacer uso de los pedales, los cuales tenían la capacidad de hacerlo volar “a unos veinte o treinta centímetros del suelo, por espacio de algunos kilómetros”.

campesinas de la República”—,¹¹⁵¹ y una Academia de Declamación creada por Eloísa Agüero Vda. De Valle, profesora de declamación de la Escuela de Arte Teatral, que tenía “el propósito de impartir gratuitamente la enseñanza del arte dramático”, y el deseo de “contribuir dentro de su esfera de acción al adelanto e instrucción de la clase obrera”.¹¹⁵²

Pero, ¿qué hacía el estudiantado cuando no acudía a sus clases en la Universidad Popular? Pues gustaba de acudir al parque de baseball, a ver jugar al fabuloso equipo del Águila de Veracruz, que había venido a la ciudad de México desde principios de marzo,¹¹⁵³ o a presenciar los duelos de otros grandes conjuntos como el Puebla, el Nacional, El Águila o el Naviera.¹¹⁵⁴ Los estudiantes acudían también a las funciones del Gran Circo Pubillones,¹¹⁵⁵ que se presentó en el Teatro Arbeu “por primera vez en México” con un grupo de “notabilísimos ecuestres, acróbatas, clowns, perros comediantes, trapecios volantes, fantoches, acróbatas cómicos, icarios, gran colección de fieras, etc.”¹¹⁵⁶

Ahora bien, cuando querían ilustrarse, ¿qué leían por aquellos tiempos los trabajadores en la ciudad de México? Al parecer preferían los libros importados y a los grandes autores de la literatura universal. Por ejemplo, se vendían muy bien las novelas policíacas de importación como *El genio del crimen; misteriosas fechorías*, que constaba de diecisiete tomos.¹¹⁵⁷ O bien, los muy accesibles ejemplares de la Biblioteca Popular Económica,¹¹⁵⁸ donde se publicaban las *Novelas ejemplares* de Cervantes, las *Poesías* de Pedro Calderón de la Barca o una *Selección de escritoras españolas contemporáneas*.¹¹⁵⁹

Sin embargo, para ese entonces seguramente había también había entre los trabajadores un buen número de lectores asiduos de la publicación *Cultura*, que a fines de marzo le había dedicado un número a Heine, y días después un cuaderno “a Gutiérrez

¹¹⁵¹ *El Pueblo*, viernes 14 de junio de 1918, Portada. El domicilio de la agrupación era el número 6 de la avenida 5 de mayo.

¹¹⁵² *El Pueblo*, martes 18 de junio de 1918, p. 8. La nueva Academia estaba ubicada en San Felipe Neri 39, edificio que ocupaba la Escuela Superior Antonio Alzate. La señora Agüero no recibía remuneración alguna por esta cátedra.

¹¹⁵³ *El Pueblo*, lunes 11 de marzo de 1918, p. 7.

¹¹⁵⁴ *El Pueblo*, lunes 22 de abril de 1918, p. 5.

¹¹⁵⁵ Si es que habían podido ahorrar el dinero para las entradas.

¹¹⁵⁶ *El Pueblo*, martes 2 de abril de 1918, p. 8. El Circo tuvo buena acogida y permaneció en la ciudad al menos hasta junio. ¿Y cómo no, si presentaba números espectaculares, como el Trío McDonald, “ciclistas maravillosos”? Y además los Zai – to – clin, “aclamados juglares y malabaristas chinos”; Mr. Luckens, “con sus dos feroces leones africanos y un oso”; Linche y Arañita, “los graciosos clowns españoles”, y “¡La familia Codona! Insuperables voladores en trapecio, artistas mexicanos de reputación mundial”. Además, el costo de las entradas era razonable, pues oscilaba entre cincuenta centavos al sol y un peso a la sombra. *El Pueblo*, sábado 1° de junio de 1918, p. 7.

¹¹⁵⁷ *El Pueblo*, sábado 2 de marzo de 1918, p. 5. Cada tomo costaba setenta centavos.

¹¹⁵⁸ Editados en 16° (pequeño formato), los volúmenes costaban tan sólo diez centavos.

¹¹⁵⁹ *El Pueblo*, viernes 19 de abril de 1918, p. 7.

Nájera como lírico”, con selección y prólogo de Luis G. Urbina”.¹¹⁶⁰ Más adelante apareció en la misma editorial una selección de cuentos de Anatole France, traducida y prologada por Alfonso Cravioto,¹¹⁶¹ y también *La Orestíada* de Esquilo, con traducción, prólogo y notas de Jesús Urueta.¹¹⁶²

Vale la pena recordar que en mayo *Cultura* publicó *Prometeo encadenado*, de Esquilo, texto con que se abría el tomo noveno de la publicación,¹¹⁶³ y al siguiente mes una *Antología sobre la ciudad de México* seleccionada por Artemio del Valle Arizpe,¹¹⁶⁴ así como “una cuidadosa selección de la obra íntegra del poeta Salvador Díaz Mirón”, a cargo de Rafael López y con una portada de Saturnino Herrán.¹¹⁶⁵

El pródigo verano de 1918

Fue en agosto de 1918 cuando la Universidad Popular pareció recuperar los bríos de años anteriores. Apoyada por el entusiasmo de Lombardo Toledano, la institución presentó un programa muy amplio, que tuvo como sedes tanto la Alianza de Ferrocarrileros como la Escuela Superior de Comercio. Cabe recordar que para ese entonces Lombardo ya impartía su Curso libre de moral y civismo en la Facultad de Altos Estudios, lugar donde laboraban también otros profesores de la Universidad Popular como Rafael Aguilar y Santillán —quien daba el Curso libre de mineralogía y geología—; Mariano Silva y Aceves —quien impartía el Curso libre de 1er. Año de Latín—; y Honorato Bolaños —quien se desempeñaba como secretario de la Facultad.¹¹⁶⁶

La Universidad Popular presentó entonces, a lo largo de agosto, las siguientes conferencias en la Alianza de Ferrocarrileros: “El sweating system. Su importancia actual y su aplicación a México”, por Aurelio de Alba (2 de agosto); “Cómo debe cumplir su misión social el estudiante”, por Miguel Palacios Macedo (5 de agosto); “El porvenir de la novela en México”, por Pablo Campos Ortiz (9 de agosto); “El concepto de Leonardo Da Vinci sobre el arte”, por Vicente Lombardo Toledano (12 de agosto); “La importancia de la arquitectura a través de las edades”, por Alfredo Olagaray (18 de agosto); “El arte de la lectura”, por Carlos Palomar y Arias (19 de agosto); una “Plática sobre Rubén Darío”, por Octavio Medellín y Ostos (23 de agosto); “El Parnasianismo en Francia”, por Enrique González Rojo (26 de

¹¹⁶⁰ La cubierta del volumen era de Alfonso Garduño, y constaba de 200 páginas. *El Pueblo*, jueves 4 de abril de 1918, p. 3.

¹¹⁶¹ *El Pueblo*, viernes 19 de abril de 1918, p. 8.

¹¹⁶² *El Pueblo*, martes 26 de marzo de 1918, p. 7.

¹¹⁶³ *El Pueblo*, sábado 1° de junio de 1918, p. 7. La traducción de la obra era directa del griego, y llevaba “una elegante portada de Saturnino Herrán”. Como sabemos, Herrán participó en las publicaciones de la Universidad Popular.

¹¹⁶⁴ *El Pueblo*, lunes 17 de junio de 1918, p. 7.

¹¹⁶⁵ *El Pueblo*, domingo 30 de junio de 1918, p. 8.

¹¹⁶⁶ *El Pueblo*, lunes 20 de mayo de 1918, p. 3.

agosto); y “El Simbolismo en Francia”, nuevamente por González Rojo (30 de agosto). Además, se efectuaron los tradicionales “Conciertos dominicales” los días 4 y 18 de agosto.¹¹⁶⁷

Por otra parte, en las instalaciones de la Escuela Superior de Comercio y Administración¹¹⁶⁸ se realizaron diversas actividades: en el auditorio se exhibieron “vistas cinematográficas instructivas” (3, 10, 17, 24 y 31 de agosto, a las seis y media de la tarde); se celebró una fiesta literario – musical “para reanudar los trabajos del Centro Instructivo – Recreativo para Obreras y Sirvientas (4 de agosto, a las cuatro de la tarde), y por último se desempeñaron los trabajos cotidianos de este mismo Centro (11, 18 y 25 de agosto, de cuatro a siete de la tarde). A partir de entonces, éste trabajó con regularidad los domingos de 4 a 7 de la tarde, con una asistencia media de treinta personas, obreras la mayor parte, que recibían clases prácticas de lenguaje, aritmética, cocina y cuidados del hogar, labores femeninas, higiene, moral, pequeñas industrias y prácticas sociales, además de disfrutar de “algunos momentos recreativos”.¹¹⁶⁹ El programa contemplaba también enseñar a leer a las alumnas analfabetas, y estaba dividido cada año en dos cursos de cinco meses de duración.

En el verano de 1918, mientras la Universidad Popular desarrollaba de manera entusiasta su proyecto, el gremio intelectual se mostraba muy activo. En el mes de julio, por ejemplo, apareció “un nuevo libro de costumbres nacionales” de Mariano Azuela, que estaba compuesto por tres cuentos: “Las moscas”, “Domitilo quiere ser diputado” y “De cómo al fin lloró Juan Pablo”, obras que proseguían en la línea de su novela anterior, *Los fracasados*.¹¹⁷⁰ Por esas mismas fechas fue exhibida en el cine Olimpia la premier de *Santa*, que fue considerada la primera, si no “la mejor película que se ha hecho en México”,¹¹⁷¹ y que habría de dar a conocer entre un público muy extenso la gran obra literaria de Federico Gamboa.

¹¹⁶⁷ *El Pueblo*, miércoles 7 de agosto de 1918, p. 7. Los conciertos eran el número 11 y 12, por lo que podemos pensar que a lo largo del año se desarrollaron eventos de esta naturaleza que lamentablemente no fueron registrados por la prensa. Los firmantes del Programa eran Alfonso Pruneda, Rector, y Vicente Lombardo Toledano, secretario de la UPM.

¹¹⁶⁸ Que se hallaba en República de Chile 152, antes Ayuntamiento.

¹¹⁶⁹ Como parte del programa, el último domingo de septiembre se organizó una pequeña fiesta a la que concurren las familias de las alumnas. Éstas recibían además, cada día que concurrían, unos comprobantes de asistencia, que después se les canjeaban por objetos útiles como peines, cepillos de dientes, jabones, tijeras, etc. “Informe del rector Alfonso Pruneda, 1917 – 1918”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 438.

¹¹⁷⁰ *El Pueblo*, lunes 15 de julio de 1918, p. 5. Los cuentos –afirma el diario- están “llenos de verdad vital y de energía de estilo”.

¹¹⁷¹ *El Pueblo*, viernes 12 de julio de 1918, p. 7.

Además, en agosto comenzó a editarse *La Novela Semanal*, donde colaboraban algunos de “los mejores escritores mexicanos, como Antonio Mediz Bolio, José de Jesús Núñez y Domínguez, Rafael López y Enrique González Martínez”.¹¹⁷² El autor que inauguró esta importante iniciativa literaria fue nada menos que Amado Nervo, con su novela *El sexto sentido*.¹¹⁷³ Nervo había llegado a principios de julio a la ciudad de México,¹¹⁷⁴ y desde luego fue muy bien recibido por el gremio intelectual, que le ofreció un elegante banquete —al lado de Antonio Mediz Bolio— en la Sociedad Mexicana de Autores, al cual asistieron Julio Jiménez Rueda, Ernesto García Cabral y Rafael Pérez Taylor, entre otros.¹¹⁷⁵

También en agosto la editorial *Cultura* editó una selección de cuentos de Selma Lagerloff, precedida por una semblanza de la autora a cargo de Agustín Loera y Chávez, y que llevaba una portada de Jorge Enciso.¹¹⁷⁶ Por cierto, a mediados de este mes Loera y Chávez festejó el segundo aniversario de su publicación en “una animada reunión literaria” que organizó en su casa, y a la cual asistieron Enrique González Martínez, Rafael López, Julio Torri, Saturnino Herrán, Jorge Enciso, Manuel M. Ponce, José Rocabruna, Enrique Fernández Ledezma, Manuel Touissant, Antonio Gómez Anda, Rubén M. Campos y Antonio Castro Leal.¹¹⁷⁷

Por último, en septiembre circularon los libros *Parábolas y poemas*, de Enrique González Martínez —que había sido publicado por *Cultura*, y llevaba una carátula de Saturnino Herrán—,¹¹⁷⁸ y *Cuestiones estéticas*, de Alfonso Reyes —con prólogo de Francisco García Calderón—, que se podía conseguir al precio de \$1.50 en la Librería Renacimiento.¹¹⁷⁹ El mismo mes de septiembre, Julio Jiménez Rueda ganó, junto a Teresa Farías de Isassi,¹¹⁸⁰ el Concurso de Drama y Comedia convocado por la Universidad Nacional, con su drama *Como en la vida*.¹¹⁸¹

¹¹⁷² *El Pueblo*, domingo 18 de agosto de 1918, p. 7. La novela valía sólo diez centavos, y la vendían los papeleros en las esquinas del centro.

¹¹⁷³ *El Pueblo*, martes 27 de agosto de 1918, p. 3.

¹¹⁷⁴ *El Pueblo*, miércoles 3 de julio de 1918, Portada. “El gran poeta lírico de América”, le llama el periódico.

¹¹⁷⁵ *El Pueblo*, jueves 8 de agosto de 1918, p. 3.

¹¹⁷⁶ *El Pueblo*, jueves 15 de agosto de 1918, p. 3.

¹¹⁷⁷ *El Pueblo*, sábado 17 de agosto de 1918, p. 3. Es un dato interesante que, salvo Fernández Ledezma y el anfitrión, todos los demás asistentes este selecto “lunch champagne” eran colaboradores de la Universidad Popular, bien sea como profesores, como ilustradores, como ejecutantes, o incluso como fundadores de la institución.

¹¹⁷⁸ *El Pueblo*, domingo 1° de septiembre de 1918, p. 8.

¹¹⁷⁹ Era en verdad un libro caro, porque había sido impreso en París en 1911. La Librería Renacimiento quedaba en la avenida 5 de mayo número 10. *El Pueblo*, jueves 19 de septiembre de 1918, p. 5.

¹¹⁸⁰ De hecho, semanas después se representó en el Teatro Ideal *Como las aves*, la obra ganadora de esta dramaturga. *El Pueblo*, miércoles 9 de octubre de 1918, p. 5.

¹¹⁸¹ *El Pueblo*, domingo 15 de septiembre de 1918, p. 7.

Pero ese verano, muchos alumnos de la Universidad Popular no estaban tan interesados en libros como en baseball, así que seguramente asistieron a mediados de agosto a la inauguración del nuevo parque ubicado en Paseo de la Reforma, que comenzó sus días de gloria con un juego entre el Águila y el Reforma.¹¹⁸²

Universidad e intelectuales en el otoño de 1918

No sabemos si la Universidad Popular tuvo actividad en septiembre.¹¹⁸³ Sabemos, en cambio, que en ese entonces funcionaba aún la Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica,¹¹⁸⁴ y que Antonia L. Ursúa¹¹⁸⁵ participaba activamente en ella, pues los primeros días del mes dio una conferencia médica de puericultura que abordaba el tema “Alimentación”, dentro del “Curso especial de madres”.¹¹⁸⁶

En octubre la Universidad Popular ofreció una serie de cinco conferencias en el Museo Nacional de Arqueología:¹¹⁸⁷ “Prerrafaelismo”, por Javier Icaza Jr. (2 de octubre), “La nueva literatura chilena”, por Genaro Estrada (9 de octubre), “Benavente y el teatro español contemporáneo”, por Julio Jiménez Rueda (16 de octubre), “Nuestros cursos de humanidades”, por Mariano Silva y Aceves (23 de octubre), y “Romances viejos”, por Julio Torri (30 de octubre).¹¹⁸⁸ Como podrá observarse, las autoridades de la Universidad le apostaban tanto a “la importancia de los temas” como al “prestigio de los sustentantes” para conseguir una nutrida asistencia a la serie de conferencias, a las que se convocaba a “nuestro elemento intelectual y obrero”.

¹¹⁸² *El Pueblo*, lunes 12 de agosto de 1918, p. 5.

¹¹⁸³ Lo que sí sabemos es que la institución no recibía remuneración alguna por parte del Gobierno Federal, pues en el Informe Presidencial que Carranza rindió ese año ante la Cámara de Diputados, y que fue publicado en *El Pueblo*, no se menciona nunca a la Universidad Popular, cuando se hace referencia al rubro de cultura. *El Pueblo*, lunes 2 de septiembre de 1918, p. 7.

¹¹⁸⁴ De la que hemos hablado en capítulos anteriores. Estaba ubicada en la Avenida de los Hombres Ilustres número 91.

¹¹⁸⁵ Quien era profesora de la Universidad Popular.

¹¹⁸⁶ *El Pueblo*, martes 3 de septiembre de 1918, p. 7. ¿Qué temas abarcaba la conferencia? Por ellos podemos conocer tanto el nivel académico en la Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica, como la preparación de la propia expositora, e inferir por tanto el carácter de sus conferencias en la Universidad Popular. Ursúa tocaba varios puntos: “Influencia de la nutrición sobre el valor físico y moral del niño. La alimentación en los colegios. Ración de sostenimiento y ración de crecimiento. Alimentación carnada y régimen vegetariano. Número de comidas que deben hacer los niños por día. La sopa, el caldo, el pan, los pasteles. Alimentos de digestión difícil. Alimentos recomendables”. Sin duda se trataba de una exposición muy completa, y daba los primeros pasos en una senda que años más tarde sería considerada una de las disciplinas médicas importantes: la nutrición.

¹¹⁸⁷ A las siete de la noche.

¹¹⁸⁸ *El Pueblo*, domingo 29 de septiembre de 1918, p. 10.

Al mismo tiempo, podemos suponer que la Universidad proseguía con sus actividades en la Alianza de Ferrocarrileros, donde hubo al menos una clase durante octubre, el día 4, cuando Lombardo Toledano disertó sobre “La ciudad y las sierras”,¹¹⁸⁹ mientras que por esas mismas fechas Enrique González Rojo ofrecía la conferencia “*El jardinero*, de Rabindranath Tagore”.¹¹⁹⁰ Además, a fines de octubre se celebró en el Museo Nacional de Arqueología el sexto aniversario de la institución, que consistió en una velada literario musical presidida por Alberto J. Pani, el rector fundador. En ella, el rector Pruneda leyó el informe anual de las actividades, Jaime Torres Bodet declamó un poema, y se presentaron varios números musicales, a cargo de la cantante Teresa Llaca, del director José Rocabruna, de Romualdo Vásquez y de la Agrupación Artística Nava.¹¹⁹¹

Pero si la Universidad Popular había mostrado una gran actividad en octubre, no parecía menos dinámica la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que presentó también en octubre en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología cuatro sesiones de su Segunda serie de conferencias, que como se recordará,¹¹⁹² se centraban en el tema de la Geografía económica: “Geografía económica de México”, por Carlos Díaz Dufoo (5 de octubre); “La riqueza forestal de México”, por Miguel Ángel de Quevedo (12 de octubre); “Las fuentes de la irrigación de la República”, por Ignacio López Bancalari (19 de octubre); y “Aspectos de la agricultura nacional”, por Julio Riquelme Inda (26 de octubre).¹¹⁹³

Por otra parte, también repuntaron las actividades de educación popular en octubre con la iniciativa de Soledad Calleja de Echeverría,¹¹⁹⁴ que consistía en presentar “una serie de pláticas culturales populares”. Calleja solicitó la ayuda de las autoridades, que en principio recibieron “con beneplácito la idea de la conferencista”, y por eso tanto el

¹¹⁸⁹ *El Pueblo*, viernes 4 de octubre de 1918, p. 6.

¹¹⁹⁰ A partir del poema de Tagore, donde dialogan el pájaro manso que vivía en su jaula y el pájaro libre que vive en el bosque, González Rojo propone una interpretación muy emotiva: “La tristeza es tan bella como divina. Si llega hasta nosotros en alas del dolor, pulsa nuestro espíritu y lo conforta, clama en nuestra boca y lo eleva. Cuando otra vez regrese, depositará en nuestras almas el prestigioso germen de una emoción y un afán desconocidos, de un ímpetu y un sentimiento nuevos. Y sobre todo, piensa que cada gota que se vaya filtrando en tu corazón, de esa tristeza y ese llanto, es como una ofrenda más que le haces a la vida, en tanto que tú has tenido una diferente manera de sentirla cerca de ti y de un modo diverso de interpretarlo en tu amor... hay que tender las alas y volar hacia arriba, porque hacia arriba se resuelve todo ímpetu y fortaleza humana a través de las horas, de la belleza y el ensueño”. Enrique González Rojo, “*El jardinero*, de Rabindranath Tagore”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918, p. 109 a 112.

¹¹⁹¹ *El Pueblo*, sábado 26 de octubre de 1918, p. 4. Al parecer, la presencia de Torres Bodet se debió a las gestiones de Lombardo Toledano. Carta de Lombardo Toledano a Pruneda, 3 de octubre de 1918. AP.

¹¹⁹² La primera serie tuvo lugar en el verano de 1918, y versó sobre Geografía física.

¹¹⁹³ *El Pueblo*, martes 24 de septiembre de 1918, p. 8.

¹¹⁹⁴ Quien era al parecer una conferencista muy estimada en los centros intelectuales.

Ayuntamiento capitalino como la Secretaría de Guerra y Marina le prometieron formalmente que le ayudarían.¹¹⁹⁵

En noviembre la Universidad Popular organizó otras cuatro conferencias en el Museo Nacional de Arqueología: “Prolegómena al estudio de la escultura griega”, por Pablo Martínez del Río (6 de noviembre); “Los grandes poetas mexicanos contemporáneos”, por Rafael Cabrera (13 de noviembre); “La pintura en México durante el siglo XVI”,¹¹⁹⁶ por Manuel Touissant Ritter (20 de noviembre); y “Las nuevas orientaciones del pensamiento nacional”, por Manuel Herrera y Lasso (27 de noviembre).¹¹⁹⁷

También en noviembre la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística cerró su segunda serie de conferencias con los temas “La previsión racional del tiempo”,¹¹⁹⁸ por Elpidio López (9 de noviembre); “La pesca en los mares mexicanos”, por Genaro Estrada (16 de noviembre); y “Geografía médica de la República”, por Alfonso Pruneda (23 de noviembre).¹¹⁹⁹

De la lista de quince expositores que participaron en las dos series organizadas por la Sociedad,¹²⁰⁰ se desprende que nueve de ellos eran profesores de la Universidad Popular, lo cual nos da una idea tanto de las áreas de trabajo de estos intelectuales, como de la importancia que el grupo de Pruneda —y por tanto el cuerpo docente de la Universidad Popular— tenía aún dentro de la SMGE. Finalmente, la corporación cerró sus actividades de 1918 con una sesión en donde Rafael Aguilar y Santillán presentó un estudio sobre “Cartografía mexicana”,¹²⁰¹ al tiempo que la Universidad Popular cerraba su propio programa con la conferencia “El desarrollo de la lírica en Francia”, impartida por Enrique González Martínez.¹²⁰²

La Universidad Nacional de México conmemoró ese otoño el 8° aniversario de su fundación en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, con un programa en donde participaron la Orquesta Sinfónica Nacional, Samuel García —profesor—, Ignacio Chávez —alumno de Medicina—, David Silva —barítono—, Lucrecia Cervantes —cantante—, Manuel Gómez Morín —alumno de Jurisprudencia—, Alba Herrera y Ogazón —profesora—, y Julio

¹¹⁹⁵ *El Pueblo*, jueves 24 de octubre de 1918, p. 4.

¹¹⁹⁶ Esta conferencia tuvo el apoyo de proyecciones luminosas.

¹¹⁹⁷ *El Pueblo*, domingo 29 de septiembre de 1918, p. 10.

¹¹⁹⁸ Por fortuna conocemos los temas que se trataron en esta conferencia: “Previsión del tiempo a largo plazo; grandes centros de acción de la atmósfera; elementos meteorológicos; previsión del tiempo a corto plazo; servicio de previsión para los agricultores de México, y sus ventajas; previsión de heladas prematuras; previsión de perturbaciones ciclónicas; y previsión de “nortes” en la vertiente del Golfo de México. *El Pueblo*, viernes 8 de noviembre de 1918, p. 5.

¹¹⁹⁹ *El Pueblo*, lunes 20 de mayo de 1918, p. 8. *El Pueblo*, martes 24 de septiembre de 1918, p. 8.

¹²⁰⁰ La de junio – julio y la de octubre – noviembre.

¹²⁰¹ *El Pueblo*, jueves 19 de diciembre de 1918, p. 5.

¹²⁰² *Idem*. La impartió el 4 de diciembre.

Jiménez Rueda, director de la Escuela Nacional de Música y Arte Teatral, quien “pronunció una alocución”.¹²⁰³ Lo que nos interesa de esta ceremonia es que los cuatro últimos participantes eran también colaboradores de la Universidad Popular.

Pero el gremio intelectual no se reunió ese otoño en ampulosas ceremonias oficiales, sino en torno a dos grandes acontecimientos que conmovieron a la opinión pública. El primero de ellos fue la convocatoria enviada por “un grupo de artistas de la capital a sus compañeros de profesión”, en la que se pronunciaban sobre “la conveniencia de trabajar colectivamente en la mejor forma posible, para crear un verdadero ambiente que permita impulsar... el desarrollo de las bellas artes en nuestra Patria y de asegurar los intereses comunes”. Los firmantes tenían el propósito básico de “cambiar ideas entre todos los artistas mexicanos, músicos, poetas, escritores, escultores, pintores, arquitectos, etc.”, y convocaban a una junta en la Escuela Nacional de Altos Estudios el sábado 26 de octubre a las seis y media de la tarde. Si la iniciativa gregaria es de suyo interesante, lo es aún más la lista de signatarios: Enrique González Martínez, Manuel de la Parra, Germán Gedovius, José María Fernández Urbina, Manuel Barajas, Antonio Gómez Anda, Mario Hellion, Jorge Enciso, Eduardo Solares, Leandro Izaguirre, Manuel Touissant, Manuel Cantú, Francisco Centeno, Francisco Díaz de León”.¹²⁰⁴ Como se puede ver, la convocatoria provenía de un grupo de intelectuales bien conocidos, entre los cuales se hallaban varios profesores de la Universidad Popular.

El segundo gran acontecimiento fue la muerte de Saturnino Herrán, cuyos funerales congregaron a lo más selecto del gremio intelectual.¹²⁰⁵ Se reunieron en ellos más de trescientas personas, que acompañaron al cadáver del pintor hasta el Panteón Español. En el cortejo destacaban Alberto J. Pani, secretario de Industria y Comercio, Enrique González Martínez, Ramón López Velarde, Jesús López Velarde, Jesús B. González, Julio Torri, Alejandro Quijano, Ezequiel A. Chávez, Agustín Loera y Chávez, Federico y Antonio Mariscal, Alberto y Alfonso Garduño, Leandro Izaguirre, Francisco de la Torre, Julio Pani, Enrique Fernández Ledezma, Francisco Medina,¹²⁰⁶ José de Jesús Núñez y Domínguez, Roberto Núñez y Domínguez, Germán Gedovius, Mateo Herrera, Jorge Enciso, Enrique Torri, Luis Castillo Ledón, José Tovar, Alberto Cañas, Gonzalo Felguérez Pani, Fernando González Calderón, Genaro Estrada, Jesús Díaz de León, Antonio Gómez [Anda], Carlos

¹²⁰³ *El Pueblo*, lunes 23 de septiembre de 1918, Portada.

¹²⁰⁴ *El Pueblo*, viernes 25 de octubre de 1918, p. 4.

¹²⁰⁵ “Sabrás que nuestro amigo el pintor Saturnino Herrán murió días ha –le escribe Torri a Reyes-

Llenos de contrariedades y amargura fueron los últimos meses. ¡Pobrecito!”. Carta de Julio Torri a Alfonso Reyes, 13 de mayo de 1918, en Julio Torri, *Op. Cit.*, p. 120.

¹²⁰⁶ Estos dos últimos eran diputados.

González Peña, Manuel González de la Vega y Carlos Lazo, entre otros. Pronunciaron las oraciones fúnebres Federico Mariscal y José de Jesús Núñez y Domínguez.¹²⁰⁷

La muerte de Herrán fue motivo de diversos homenajes. Uno de los más importantes consistió en la exposición de su obra¹²⁰⁸, inaugurada por Alberto J. Pani en el Palacio de los Azulejos.¹²⁰⁹ En la ceremonia de clausura de dicha exposición, que presidió Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación, Federico Mariscal pronunció un discurso¹²¹⁰ en el que decía: “Herrán jamás salió de este país... en su obra vigorosa y precisa se manifiesta claramente que el resurgimiento de la pintura nacional se efectuó con la propia personalidad del pintor... [Herrán] fue siempre un idealista, que en solamente seis años desarrolló una labor fructífera, produciendo más de un centenar de obras, de los años 1912 a 1918, época muy poco propicia para las artes en nuestro país [se refería a los efectos devastadores de la lucha armada]”.¹²¹¹ Al evento asistieron también Ezequiel A. Chávez, José Tovar (escultor), Leandro Izaguirre (profesor) y todos los alumnos de la Academia de Bellas Artes. Por último, incluso el presidente Carranza visitó la exposición luctuosa de Herrán, días después de que ésta ya había sido clausurada para el público en general.¹²¹²

Por cierto, a finales de 1918 falleció también el muy apreciado profesor Abraham Castellanos;¹²¹³ claro que sus funerales fueron modestos, y a ellos asistieron

¹²⁰⁷ *El Pueblo*, jueves 10 de octubre de 1918, Portada. *El Pueblo* decía de Herrán: “como un niño grande y sano, vivía tranquilo en su humildad esplendorosa, y humildemente acataba la ley del trabajo, que rige a los grandes artistas”. Como puede verse, asistió al acto buena parte del profesorado de la Universidad Popular. Pero ¿y Pruneda? ¿habrá sido una omisión del periodista el no haber consignado su nombre? ¿o es que el rector no había acudido a los funerales del pintor? Y si así fue ¿acaso estaba enfermo, o temía las aglomeraciones debido a que, como se recordará, carecía de una pierna? No lo sabemos.

¹²⁰⁸ Dibujos y pinturas.

¹²⁰⁹ Antes Jockey Club. *El Pueblo*, domingo 24 de noviembre de 1918, p. 3.

¹²¹⁰ Titulado “Saturnino Herrán, el más mexicano de los pintores y el más pintor de los mexicanos”. *El Pueblo*, domingo 29 de diciembre de 1918, Portada.

¹²¹¹ *El Pueblo*, lunes 16 de diciembre de 1918, Portada.

¹²¹² *El Pueblo*, jueves 19 de diciembre de 1918, Portada. ¿Y qué cuadros le interesaron más al Primer Jefe? “Nuestros dioses”, “Comadre, cuando me muera”, el “Retrato de Bolívar”, “El hombre de la olla” y “El gallero”.

¹²¹³ Ambos colaboradores de la Universidad Popular: Herrán había ilustrado algunas publicaciones de la institución; Castellanos era profesor de ésta.

principalmente alumnos y profesores universitarios.¹²¹⁴ Con la muerte de Herrán y Castellanos, la Universidad Popular perdió a dos colaboradores importantes.¹²¹⁵

En los últimos meses de 1918, los profesores y colaboradores de la Universidad Popular publicaban con entusiasmo —como de costumbre— en editoriales como *Cultura*, donde apareció en octubre, por ejemplo, *El monismo estético*, de José Vasconcelos,¹²¹⁶ y en noviembre “una selección del viejo romancero castellano”,¹²¹⁷ precedida por un estudio de Julio Torri y con una “elegante cubierta de Jorge Enciso”. En la primera quincena de diciembre, *Cultura* publicó también una selección del *Diario íntimo* de Federico Amiel¹²¹⁸, elaborada y prologada por Manuel Touissant y Ritter, y para finalizar el año, un número que reproducía “interesantes relaciones antiguas de torneos, mascaradas y fiestas reales que tuvieron lugar en Nueva España”.¹²¹⁹

Los profesores universitarios presentaban sus trabajos también en publicaciones periódicas como el *Boletín de la Universidad* [Nacional], cuyo segundo número de más de trescientas páginas apareció en diciembre, con autores como Enrique Aragón, Palma Guillén, Federico Álvarez, Rubén M. Campos, Julio Jiménez Rueda, el Marqués de San Francisco, Manuel Touissant, Enrique Fernández Granados, Alba Herrera y Ogazón, Antonio Castro Leal y Fernando Ocaranza.¹²²⁰

Diversiones y enfermedades a fines de 1918

Todavía en 1918 la fiesta de los toros languidecía. Por ello se organizaban en El Toreo actividades alternas, como aquella “brillante fiesta” del mes de noviembre, que incluía “lucha de jiu — jitzu, por los japoneses Yamato y Mazzanory, y bailes por la pareja Díaz — Delgado”, así como “la lidia (sin llegar a matarlos) de seis toretes españoles”.¹²²¹ Ahora bien, aunque la fiesta taurina languidecía, no ocurría lo mismo con los propios toreros. Así,

¹²¹⁴ En forma improvisada se formó un “Comité de alumnos del profesor Abraham Castellanos”, que publicó en el periódico una nota donde suplicaba “atentamente a los compañeros, alumnos, amigos y admiradores del extinto maestro”, se sirvieran concurrir a una junta para la organización de un homenaje. *El Pueblo*, miércoles 6 de noviembre de 1918, p. 4.

¹²¹⁵ Recuérdese que Saturnino Herrán ilustró, por ejemplo, el *Primer Almanaque de la Universidad Popular Mexicana, Año 1919*, que apareció a finales de 1918 o principios de 1919, y que fue tal vez uno de sus últimos trabajos.

¹²¹⁶ *El Pueblo*, sábado 19 de octubre de 1918, p. 6. Que, como se recordará, fue uno de los fundadores de la Universidad Popular, aunque luego la olvidó por completo.

¹²¹⁷ *El Pueblo*, lunes 18 de noviembre de 1918, p. 4.

¹²¹⁸ Amiel había tenido tanto éxito en esa época, que de habían editado más de cincuenta tomos de su obra. *El Pueblo*, viernes 6 de diciembre de 1918, p. 6.

¹²¹⁹ *El Pueblo*, martes 17 de diciembre de 1918, p. 4.

¹²²⁰ *El Pueblo*, sábado 7 de diciembre de 1918, p. 6. Así, una vez más se hacían presentes los profesores de la UPM.

¹²²¹ *El Pueblo*, viernes 15 de noviembre de 1918, p. 5.

Juan Silveti, el admirado matador, fue aprehendido a principios de noviembre, “acusado del rapto de una graciosa chiquilla de quince años”.¹²²²

A lo largo de 1918 los alumnos de la Universidad Popular preferían el cine cuando no acudían a las conferencias. Por fortuna, a pesar de que la afición por el séptimo arte crecía cada vez más, el alumnado de la institución educativa permanecía constante, o bien se nutría de manera continua de trabajadores que acudían por primera vez en busca de ideas y conocimientos a las diversas sedes que le eran prestadas a la Universidad. El alto número de conferencias que presentó la institución a lo largo de 1918, aunque no igualan la profusión de años anteriores, sí prueban que la institución mantenía un auditorio constante.

Ahora bien, ¿qué veían los alumnos de la Universidad Popular en sus ratos de ocio? Pues películas como “Santa”,¹²²³ por ejemplo, que se presentó en el Trianón Palace, el Apartado y el Leandro Valle, en nueve partes, “El secreto de la Condesa”, o “Nuevas aventuras de Maciste. Maciste policía”.¹²²⁴

Otras dos cintas que tuvieron gran éxito fueron *Tarzán, el hombre mono* —que se exhibió primero en el Cinema Olimpia¹²²⁵ y más tarde en los cines Venecia, San Hipólito, Parisiana y Vicente Guerrero—, y *La gallina de los huevos de oro*,¹²²⁶ cuya novedad radicaba en que había sido interpretada por dos mil niños.

Para ese entonces el cine era ya tan popular, que se hacía necesario entrenar de una manera especial a los actores que querían participar en filmaciones. Así, en el local que ocupaba la Unión Filarmónica de México¹²²⁷ Luis G. Peredo, profesor del Conservatorio Nacional y director artístico de las películas “Ediciones Camus”, fundó a fines de septiembre una Academia de Mímica Cinematográfica, cuyos alumnos más adelantados habrían de tomar parte en las películas realizadas por este director.¹²²⁸

Es cierto que había entonces en la ciudad de México de 1918 grandes espectáculos en el Toreo de La Condesa, y diversiones como el cine. Sin embargo, la ciudad mostraba su

¹²²² *El Pueblo*, viernes 8 de noviembre de 1918, Portada. Como puede verse, el rapto de una chiquilla por un conocido torero era más importante que cualquier acto del gremio intelectual, pues aparecía en la portada.

¹²²³ Cabe señalar que a más de “santa”, la película fue “aventurera”: un grupo de rebeldes se apoderó de una copia en “un salvaje asalto a un convoy” en la vía del tren a Veracruz, y sólo tras un reñido combate fue recuperada por las tropas del gobierno. *El Pueblo*, martes 6 de agosto de 1918, p. 4.

¹²²⁴ Ambas en el cine Olimpia. *El Pueblo*, jueves 24 de octubre de 1918, p. 5.

¹²²⁵ *El Pueblo*, sábado 7 de diciembre de 1918, p. 5.

¹²²⁶ *El Pueblo*, domingo 15 de diciembre de 1918, p. 7.

¹²²⁷ En la calle de Filomeno Mata.

¹²²⁸ *El Pueblo*, domingo 22 de septiembre de 1918, p. 7. Para la enseñanza de la mímica, Peredo se basó en los tratados escritos por Aubert, Cuyet, Giraudet y Del Sarte, así como en un tratado del propio director mexicano, titulado *El gesto en el arte*.

rostro de inconfundible miseria, a tal grado que a principios de año fueron expedidas unas “licencias para ejercer la mendicidad en el primer cuadro de la ciudad”, y para regular tanto el número como la ubicación de los pedigüenos. Meses más tarde —a fines de junio—, las licencias fueron recogidas, pero no porque ya no hubiera indigentes, sino por “el mal aspecto que presentaban los mendigos en las principales avenidas”.¹²²⁹

Ahora bien, estas “principales avenidas” eran por ese entonces territorio fecundo para los accidentes automovilísticos. En la Avenida de los Hombres Ilustres,¹²³⁰ que era amplísima (abarcaba más de seis carriles),¹²³¹ ocurrían a diario choques y diversos accidentes automovilísticos en los que eran frecuentes los heridos e incluso los fallecimientos.¹²³²

Pero los accidentes de tránsito no constituyeron en 1918 el principal problema de la metrópoli. A mediados de octubre apareció en la ciudad una epidemia de influenza española, que proveniente de Zacatecas fue ganando terreno poco a poco.¹²³³ A fin de mes, la mortandad se había acentuado tanto, que fue necesario organizar una “Campaña contra la influenza”, que incluía el aseo sistemático de las principales calles.¹²³⁴ De todos modos, a principios de noviembre ocurrían hasta 216 decesos al día,¹²³⁵ y días más tarde, la cifra fúnebre se elevó a 252, tal vez por el cambio brusco de la temperatura.¹²³⁶ La terrible enfermedad azotaba con tal fuerza el país, que hasta el temido bandolero José Inés Chávez García, que asolaba Michoacán por ese entonces, y que no pudo ser vencido por el ejército, murió a causa de la epidemia.¹²³⁷

El terror que los capitalinos sentían por los devastadores efectos de la influenza propició el apogeo de una verdadera plaga de productos que prometían mejorar la salud, prevenir la enfermedad, o sencillamente fortalecer el cuerpo. Ahí estaba por ejemplo el “hierro nuxado”, que “fortalece los nervios y enrojece las mejillas —se decía—: recomendado por los mejores médicos del mundo”.¹²³⁸ O la “toniquina”, pastillas alemanas del Dr. Sieg, “el tónico y reconstituyente más poderoso... para la debilidad nerviosa (neurastenia),

¹²²⁹ *El Pueblo*, viernes 28 de junio de 1918, p. 7.

¹²³⁰ Donde por cierto, se ubicaba la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, una de las principales sedes de la Universidad Popular en 1918.

¹²³¹ *El Pueblo*, domingo 18 de agosto de 1918, Portada. Allí se publica una foto donde se pueden apreciar las dimensiones de la avenida.

¹²³² *El Pueblo*, martes 6 de agosto de 1918, Portada: “Seis personas estuvieron a punto de perecer a consecuencia del accidente”, etc.

¹²³³ *El Pueblo*, viernes 11 de octubre de 1918, Portada.

¹²³⁴ *El Pueblo*, jueves 31 de octubre de 1918, Portada.

¹²³⁵ *El Pueblo*, jueves 7 de noviembre de 1918, Portada.

¹²³⁶ *El Pueblo*, domingo 10 de noviembre de 1918, p. 3.

¹²³⁷ *El Pueblo*, jueves 14 de noviembre de 1918, Portada.

¹²³⁸ *El Pueblo*, miércoles 27 de noviembre de 1918, p. 5.

agotamiento en general, impotencia, derrames involuntarios, pérdida de la memoria, anemia, mala digestión...”.¹²³⁹

Los anuncios afirmaban incluso que la mortandad por la epidemia de influenza había decrecido “con la aplicación de la Aspiroquina (laxativo)”,¹²⁴⁰ que contenía aspirina, sulfato de quinina y ruibarbo de China. “Una pastilla diaria basta para evitar el contagio”, aseguraba el anuncio. ¿O acaso sería mejor comprar Vino de San Germán, que propiciaba “fuerza para la mujer débil, salud para la madre que cría, energía juvenil para el anciano, y completa curación para el convaleciente”?¹²⁴¹ ¿O la Emulsión de chocolate del Dr. Nelson, a base de aceite de hígado de bacalao puro e hipofosfitos, que prometía “salud, fuerza y belleza... a los débiles, enfermos y convalecientes”?¹²⁴²

En las páginas de los periódicos recomendaban tomar “Específico El Salvador, el mejor tónico, depurativo y preservativo contra enfermedades de la sangre”. Aseguraban que curaba “pronto y bien las siguientes enfermedades: reumatismo, úlceras, tumores en supuración, golondrinos, almorranas, caída de pelo, cansancio, vejez prematura, impotencia a consecuencia de excesos de la juventud y todas las enfermedades ocasionadas por la impureza de la sangre”.¹²⁴³ Y hasta declaraban “¡Guerra a la epidemia! Protéjase de la terrible enfermedad desinfectando bien su casa con bisulfito de cal líquido, desinfectante más eficaz y más barato que la creolina”.¹²⁴⁴

De todos modos, con o sin epidemia, con charlatanería o sin ella, los avances de la medicina parecían ofrecer un mundo nuevo. Así, en un anuncio se presentaban las modernísimas “Curaciones con electricidad. Evitando operaciones, radicales, rápidas, discretas, poco costosas, sin dolor ni peligro alguno”.¹²⁴⁵

Finalmente, con un humor muy mexicano, en los diarios aparecía la única, la verdadera forma de curar la influenza:

*Para la influenza española
sólo hay un remedio, Lola:
dormirse sin dilación
muy quietecita y formal
en el sin igual colchón*

¹²³⁹ *El Pueblo*, viernes 6 de diciembre de 1918, p. 3.

¹²⁴⁰ *El Pueblo*, viernes 6 de diciembre de 1918, p. 6.

¹²⁴¹ *Idem*. ¿Quitaría también lo tonto?

¹²⁴² *El Pueblo*, martes 24 de diciembre de 1918, p. 6. El frasco costaba la elevada suma de \$2.25.

¹²⁴³ *El Pueblo*, domingo 8 de diciembre de 1918, p. 8.

¹²⁴⁴ *El Pueblo*, domingo 22 de diciembre de 1918, p. 5.

¹²⁴⁵ *El Pueblo*, domingo 22 de diciembre de 1918, p. 5. La terapia la efectuaba el Dr. Mendizábal en la calle de Manrique número 12. Ilustra el anuncio la imagen de un “solenoide para corrientes eléctricas para curar la diabetes”.

metálico nacional.¹²⁴⁶

Sin embargo, además del asunto de las enfermedades, dos grandes temas rondaron la mente de muchos capitalinos a lo largo de todo el año, a pesar de que ocurrieran a cientos o a miles de kilómetros de distancia. El primero de ellos era, sin duda, el de las andanzas de Pancho Villa. ¿Cómo habrán recibido los capitalinos en 1918 las numerosas noticias que se publicaban en los diarios acerca del Centauro del Norte? Porque hoy se decía que él y sus tropas habían sido derrotados; mañana, que el caudillo estaba herido; pasado, que había salido del país; o bien, que había perecido; o que sólo lo seguían diez hombres; o mejor aún, que se había quedado sin artillería; que se quería entregar; que no se sabía nada de él...

El otro gran asunto era la guerra mundial, que hacia octubre tomó un giro dramático cuando, al pasar Rusia de una monarquía absolutista a una “república socialista”, el enorme país se declaró neutral en la Gran Guerra.¹²⁴⁷ Menos de un mes después se anunció el cese de las hostilidades a lo largo de todo el frente que había combatido por cuatro años; sin embargo, aún habrían de pasar meses de negociaciones para que Alemania aceptara las condiciones del armisticio.¹²⁴⁸

La ciudad de México en 1919

Los capitalinos comenzaron el año con una desagradable noticia: el experimentado chato Bernabé reaparecía como jefe de una naciente asociación de rateros de nivel internacional.¹²⁴⁹ Esta asociación estaba tan bien organizada, que un par de meses después tomó la forma de sindicato, el cual tenía como fin principal “contrarrestar los efectos de la última disposición de las autoridades, que se refiere al destierro a las Islas Mariás”. ¿Y cómo habrían de lograrlo? En una junta que celebraron en la colonia de La Bolsa, acordaron “pedir amparo en cada caso”.¹²⁵⁰

¹²⁴⁶ *El Pueblo*, martes 17 de diciembre de 1918, p. 6. Versos como éstos, bien rimados y medidos, eran una forma de publicidad efectiva para las camas de la Mueblería Mestas. ¿Qué tal estos otros?: “No hay obsequio para un niño / que le dé más alegría / que tener una camita / de Mestas y Compañía”. *El Pueblo*, miércoles 21 de agosto de 1918, p. 8. Y había versos también para todas las edades: “Nunca serás admitido. / Retírate, desgraciado, / mis hijas quieren marido / cuyo catre preferido / sea por Mestas fabricado”. *El Pueblo*, jueves 28 de noviembre de 1918, p. 6.

¹²⁴⁷ *El Pueblo*, martes 22 de octubre de 1918, Portada. En principio, el ascenso del socialismo fue tomado con entusiasmo, tal vez porque la revolución que lo llevó al poder parecía similar al propio movimiento revolucionario de México: “Aquel gran pueblo sobre el cual gravitó una odiosa monarquía de la más absoluta intolerancia, ha hecho que de los escombros de su pasado, se levante el edificio del porvenir”. *El Pueblo*, sábado 19 de octubre de 1918, Portada.

¹²⁴⁸ *El Pueblo*, martes 12 de noviembre de 1918, Portada. *El Pueblo*, miércoles 13 de noviembre de 1918, Portada.

¹²⁴⁹ *El Universal*, lunes 20 de enero de 1919, Portada.

¹²⁵⁰ *El Universal*, martes 4 de marzo de 1919, p. 8.

Por otra parte, desde el primer mes del año la sucesión presidencial de 1920 comenzó a generar rumores importantes, como la candidatura de Álvaro Obregón, señalado por el *New York Times* como “el elegido de los elementos opositores al gobierno del señor Carranza”.¹²⁵¹ Pero no fue sino hasta junio que los rumores se convirtieron en realidades, pues el Partido Revolucionario Sonorense decidió, de manera unánime, postular al famoso general como candidato.¹²⁵² La candidatura de Obregón se vio opacada, sin embargo, por sucesos internacionales que conmovieron entonces a la sociedad mexicana: primero, la rendición definitiva de Alemania en la Gran Guerra, con lo cual no sólo tuvo que ceder Alsacia Lorena a Francia, sino aceptar “toda responsabilidad” y renunciar a todo derecho territorial fuera de Europa.¹²⁵³ Y además, la proeza del aviador norteamericano A. C. Read, quien fue el primero en volar sobre el Océano Atlántico.¹²⁵⁴

Ahora bien, ¿cómo cambiaba el rostro de la ciudad a principios de 1919? Si bien no demasiado en relación a los años anteriores, comenzaban ya a aparecer signos de una lenta transformación que se llevaría décadas. Tenemos algunos datos acerca de ello. Por ejemplo, se le concedió una patente “al ciudadano americano Edward Loalda Raza, por la disposición de tiendas de servicio autopersonal”, en las que se venderían abarrotes y mercancías similares. En estas tiendas, precursoras de los modernos supermercados, la disposición general de los productos exhibidos consistía esencialmente en “obligar al comprador a recorrer en determinado sentido y por su frente todos los estantes del armazón”, de manera que pudiera por sí mismo tomar todas las mercancías que eligiera y llevarlas, dentro de la tienda, en una cesta, que se le daba al entrar, para culminar su caminata “en el lugar del establecimiento donde se hacen los pagos”.¹²⁵⁵

Además, la cohesión que se daba al interior de los gremios, y que es una de las características más notables de la sociedad capitalina en la década de los años diez, dieron lugar a expresiones públicas como un mitin de camareras,¹²⁵⁶ donde se llegó al acuerdo de

¹²⁵¹ *El Universal*, miércoles 29 de enero de 1919, Portada.

¹²⁵² *El Heraldo de México*, jueves 5 de junio de 1919, Portada. La postulación de Pablo González fue todavía más tardía, pues se dio hasta principios de diciembre. *El Heraldo de México*, jueves 11 de diciembre de 1919, Portada.

¹²⁵³ *El Heraldo de México*, jueves 8 de mayo de 1919, Portada. “Alemania firmó a fines de junio la paz sin condiciones”. Sin embargo, a los pocos días: “Alemania rechaza, por inaceptables, los términos de paz”. *El Pueblo*, miércoles 14 de mayo de 1919, Portada. Finalmente: “Alemania aceptó las nuevas condiciones del armisticio. En el carro del Mariscal Foch se firmó el convenio”. *El Pueblo*, martes 18 de febrero de 1919, Portada. Por último, el Tratado de Paz de Versalles apareció en *El Pueblo*, viernes 9 de mayo de 1919, p. 3.

¹²⁵⁴ *El Heraldo de México*, miércoles 28 de mayo de 1919, Portada. Partió de Terranova y arribó a Lisboa, en un tiempo de veintiséis horas, cuarenta y un minutos.

¹²⁵⁵ *El Universal*, miércoles 2 de abril de 1919, p. 6.

¹²⁵⁶ Efectuado en el salón de sesiones del sindicato, en la calle Aquiles Serdán.

dirigir al Ayuntamiento un memorial para protestar —por anticonstitucional— contra la iniciativa enviada al mismo organismo por el Sindicato de Empleados de Restaurant, donde se coartaba la libertad del trabajo de la mujer, y que era considerado “una represalia indigna de los empleados de restaurant, que sienten enconado odio contra las camareras, tan sólo porque éstas reciben mayores propinas que aquellos”.¹²⁵⁷

Como en el caso de los años anteriores, 1919 se caracterizó por una creciente carestía. Entre diciembre de 1918 y abril de 1919 el costo de la vida subió hasta en un 17%.¹²⁵⁸ Sin embargo, éste no era el mayor de los problemas que afrontaban los capitalinos. A fines de mayo se publicó una noticia alarmante: el pan que se comía en ese entonces en la ciudad de México era considerado “el más caro y malo del mundo”,¹²⁵⁹ pues costaba 71 centavos el kilo, y su calidad dejaba mucho que desear. ¿Cómo se podría resolver este acuciante problema? Había la propuesta de establecer entre los ciudadanos “pequeñas cooperativas harineras y panaderas, de modo que los pequeños panaderos pudieran obtener harina buena y barata”;¹²⁶⁰ como consecuencia de dicho plan, los repartidores de las grandes panaderías, quienes obtenían “una comisión de 25 o 30% por su gestión”, se hubieran visto desplazados. Desconocemos si la propuesta tuvo éxito, pero muestra que había en ciertos grupos —como lo habían mostrado en 1915 las sociedades mutualistas— la tendencia de organizar a la colectividad para el beneficio común.

De todos modos, el asunto del pan tampoco era el más grave en cuanto a la nutrición de los capitalinos. En los primeros días del año fue descubierto un matadero “de perros, caballos y otras bestias”, cuya carne era transformada “en esponjados chicharrones y apetitosas carnititas”,¹²⁶¹ aunque, ¿cuántos mataderos similares no serían nunca descubiertos?

Tal vez por estos motivos de insalubridad pública, la mortandad en la ciudad de México era considerada como “aterradora”. En febrero, *El Pueblo* publicó un informe donde se explicaba que por cada tres defunciones había un nacimiento, y que las enfermedades dominantes durante el año anterior habían sido la gripa (con 1937 defunciones), la tuberculosis, (con 236), el tifo (con 232), las enfermedades cardíacas (con 830), la bronquitis (con 1356), las congestiones pulmonares (con 1456), la neumonía (con 2312), las

¹²⁵⁷ *El Pueblo*, viernes 14 de febrero de 1919, p. 5.

¹²⁵⁸ *El Pueblo*, viernes 11 de abril de 1919, Portada.

¹²⁵⁹ *El Heraldo de México*, lunes 26 de mayo de 1919, Portada.

¹²⁶⁰ *El Heraldo de México*, jueves 5 de junio de 1919, p. 8.

¹²⁶¹ *El Pueblo*, domingo 12 de enero de 1919, Portada. El matadero quedaba en la casa 9 de la calle de la Candelaria.

enfermedades del estómago (con 5496)¹²⁶² y algunas otras enfermedades diversas (con 7458 muertes).¹²⁶³

Es evidente que México seguía siendo una ciudad muy sucia. De hecho, se le consideraba “una de las más desaseadas del mundo”, incluso más que “Calcuta, Constantinopla, Scutari, las ciudades chinas y algunos pueblos balcánicos” los cuales, en comparación con la capital mexicana, eran consideradas “tacitas de plata”.¹²⁶⁴ No es de extrañar que debido a estas condiciones abundaran las enfermedades graves, si bien investigadores como el doctor Benito Sánchez se esmeraban en buscar remedios eficientes.¹²⁶⁵ De todos modos, aunque las sociedades médicas trabajaban, no tenían medios de difusión para dar a conocer sus avances.¹²⁶⁶ En cambio, lo que sí se vendía, y mucho, eran los remedios casi mágicos que se anunciaban en los periódicos: Pastillas Vigorón, que vigorizan todo el cuerpo;¹²⁶⁷ las pastillas alemanas del doctor Sieg, o la “Riñonina, para las enfermedades de los riñones, al vejiga, la uretra, etc.”¹²⁶⁸

Ahora bien, hacia fines de 1919 las bandas de ladrones se habían apoderado de la capital de una manera escandalosa. Cada día la sociedad se sentía estremecida “por la noticia de un nuevo robo cometido con una audacia sin ejemplo”.¹²⁶⁹ A estos trabajadores del hurto parecía no asustarles siquiera la posibilidad de que les enviaran a las Islas Marías, hecho que cada año conmovía a los capitalinos, a los reos y a sus mujeres o familias.¹²⁷⁰ Sin embargo, la acción de la policía dejaba mucho qué desear, pues era frecuente que los reos peligrosos escaparan, como algunos famosos miembros de la Banda del Automóvil Gris.¹²⁷¹ Además, a mediados de enero, un grupo compuesto por “ocho individuos que vestían el uniforme militar” cometió “una serie escandalosa de asaltos y

¹²⁶² En esta enorme cantidad mucho tenía que ver la falta de higiene, y el consumo de alimentos adulterados o descompuestos como los que ya se han descrito.

¹²⁶³ *El Pueblo*, jueves 6 de febrero de 1919, Portada.

¹²⁶⁴ *El Heraldo de México*, jueves 18 de septiembre de 1919, Portada.

¹²⁶⁵ *El Heraldo de México*, viernes 5 de diciembre de 1919, p. 12. Sánchez pasó más de diez años buscando un remedio para combatir el tifo, y tuvo cierto éxito con un suero que suministró a 80 tíficos: todos se curaron al cabo de 48 horas de la aplicación.

¹²⁶⁶ *El Heraldo de México*, jueves 31 de julio de 1919, p. 9. Por eso *El Heraldo* ofrecía sus páginas a estas corporaciones.

¹²⁶⁷ *El Pueblo*, lunes 6 de enero de 1919, p. 3. “La anemia puede ser peligrosa y usted puede estar anémico”, advertía el anuncio.

¹²⁶⁸ *El Pueblo*, jueves 2 de enero de 1919, p. 3.

¹²⁶⁹ *El Heraldo de México*, sábado 6 de septiembre de 1919, Portada.

¹²⁷⁰ *El Heraldo de México*, domingo 7 de septiembre de 1919, Portada. En este mes 562 rateros fueron enviados a la colonia penal de Islas Marías, y al momento de que los llevaban, apresados en la famosa “Cuerda”, “multitud de mujeres lloraba a las puertas de la Penitenciaría”.

¹²⁷¹ *El Pueblo*, martes 7 de enero de 1919, Portada.

robos”, lo cual hizo sospechar a la policía que la temible Banda del Automóvil Gris se había reorganizado, tras la detención de algunos de sus integrantes.¹²⁷²

Finalmente, cabe recordar que en 1919 los alumnos de la Escuela Industrial Bartolomé de las Casas fundaron en la ciudad de México la Sociedad Protectora de Animales, para la cual pedían la ayuda de la policía.¹²⁷³ El Gobierno del Distrito Federal, después de estudiar el caso, decidió que los agentes policíacos intervinieran “en el caso de maltratos a los animales, o si éstos llevaran carga superior a sus fuerzas, como generalmente sucede con las mulas que tiran de los carros ‘rabones’”.¹²⁷⁴

Política cultural e iniciativas intelectuales durante 1919

Tenemos pocas noticias acerca de los sucesos del ámbito cultural en los primeros meses de 1919.¹²⁷⁵ Sin embargo, con ellas es posible trazar un boceto somero acerca de las principales tendencias de los intelectuales y de sus instituciones.

En principio, como sucedía cada año, hubo elecciones en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y en éstas fue elegido vicepresidente Rafael Aguilar y Santillán.¹²⁷⁶ De este modo, como en 1917 y 1918, un profesor de la Universidad Popular ocupaba este importante cargo. Y, como era de esperarse, otros profesores de la institución participaron de inmediato en la SMGE, como Elpidio López, que a fines de enero leyó un estudio climatológico titulado “La onda fría del 10 de enero de 1919”.¹²⁷⁷

Por su parte, la Academia Mexicana se estableció a principios de año en pleno centro,¹²⁷⁸ y desde luego comenzó sus actividades, así que a mediados de febrero se llevó a cabo en ella una sesión presidida por José López Portillo y Rojas en donde Alberto María Carreño leyó una “Biografía y elogio del extinto Obispo de Veracruz, don Joaquín Arcadio Pagaza”, y a la cual asistieron, entre otros, Francisco Canale y Jesús Díaz de León.¹²⁷⁹

Ahora bien, el rector de la Universidad Popular había colaborado en la fundación de la Sociedad Antialcohólica Nacional y participaba en ella con entusiasmo, y de este modo

¹²⁷² *El Pueblo*, lunes 20 de enero de 1919, Portada. En el asunto de La Banda del Automóvil Gris salió implicada hasta María Conesa, que fue implicada por Higinio Granda, uno de los inculpados. *El Pueblo*, sábado 1° de febrero de 1919, Portada.

¹²⁷³ *El Pueblo*, martes 25 de febrero de 1919, p. 6.

¹²⁷⁴ *El Pueblo*, viernes 28 de febrero de 1919, p. 3.

¹²⁷⁵ Desafortunadamente, en esos primeros meses no habían sido fundados *El Heraldo de México* y *Excelsior*. Sólo tenemos los datos que aporta *El Universal*, que tiene en relación con el tema que estudiamos las desventajas ya señaladas en la primera parte de este trabajo.

¹²⁷⁶ *El Universal*, viernes 3 de enero de 1919, p. 4.

¹²⁷⁷ *El Pueblo*, jueves 23 de enero de 1919, p. 7.

¹²⁷⁸ En la primera calle de la Academia número 9.

¹²⁷⁹ *El Pueblo*, viernes 14 de febrero de 1919, p. 5. Como puede verse, los profesores de la Universidad Popular participaban en la vida intelectual de la ciudad desde muy distintos ámbitos.

presentó, a fines de enero, la conferencia “La Sociedad Antialcohólica Nacional, lo que es y lo que se propone”.¹²⁸⁰ Pruneda aseguró que la campaña antialcohólica recién emprendida se sostendría “en las escuelas, en conferencias públicas mediante salones en donde se ofrecerán refrescos a precios ínfimos o bebidas calientes”, y en donde habría “literatura sana para los concurrentes”.¹²⁸¹

En cuanto a los consabidos movimientos coyunturales de la política cultural de la época, Antonio Caso fue nombrado director de la Escuela Nacional de Altos Estudios,¹²⁸² en una democrática junta de profesores en la que recibieron también muchos votos Miguel E. Schulz y Jesús Díaz de León.¹²⁸³ Es decir, los tres profesores más reconocidos de esta escuela eran al mismo tiempo, coincidentemente, profesores de la Universidad Popular.

Por otra parte, el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal organizó en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria cuatro conciertos donde Julián Carrillo y Alba Herrera y Ogazón¹²⁸⁴ ejecutaron las diez sonatas para piano y violín de Beethoven.¹²⁸⁵ Y la Fábrica de Calzado Excelsior patrocinó un gran concurso literario, que ofrecía a los escritores hasta \$175.00 en premios¹²⁸⁶, y que consistía en presentarse en la fábrica a una visita minuciosa por todos los departamentos, a fin de escribir una descripción de cinco cuartillas. El jurado estaba integrado por personas a las que ya conocemos: Alfonso Pruneda, Julio Zetina y José de Jesús Núñez y Domínguez.¹²⁸⁷

Ahora bien, en cuanto a las ediciones, cabe recordar que a principios de 1919 vieron la luz pública al menos tres almanaques. El primero era el *Almanaque Baillo – Bailliere*, una “pequeña enciclopedia popular de la vida práctica”, que costaba \$1.25 y se vendía en la Librería de Andrés Botas e Hijo.¹²⁸⁸ También se vendía el *Almanaque de la Victoria*, *Almanaque de El Universal Ilustrado*, de carácter literario, que contaba entre sus atractivos con “versos inéditos de Ramón López Velarde, Fernández Ledezma, Rafael

¹²⁸⁰ *El Pueblo*, lunes 27 de enero de 1919, p. 4. La plática se efectuó en la Sala de Actos de la Escuela Superior de Comercio y Administración, en la calle de Emilio Dondé. En el evento hubo también un programa musical.

¹²⁸¹ *El Pueblo*, martes 25 de enero de 1919, p. 4. Meses más tarde, Pruneda continuaba con sus conferencias contra el alcoholismo, ahora en la Alianza de Ferrocarrileros. *El Pueblo*, sábado 3 de mayo de 1919, p. 2.

¹²⁸² En sustitución de Miguel E. Schulz.

¹²⁸³ *El Universal*, domingo 12 de enero de 1919, p. 3.

¹²⁸⁴ Quien era profesora y había sido fundadora de la UPM.

¹²⁸⁵ *El Universal*, lunes 10 de febrero de 1919, p. 3.

¹²⁸⁶ Cien pesos para el primer lugar, cincuenta para el segundo y veinticinco para el tercero.

¹²⁸⁷ *El Pueblo*, martes 4 de febrero de 1919, p. 8. Como se puede apreciar, la Fábrica de Calzado Excelsior y la Universidad Popular Mexicana sostuvieron durante muchos años una relación muy cercana: desde la fundación de esta última, en 1912, hasta 1919 o aún posteriormente.

¹²⁸⁸ *El Universal*, martes 14 de enero de 1919, p. 7.

López, Amado Nervo y Armando de María y Campos”.¹²⁸⁹ Y finalmente, se distribuía también —y a diferencia de los anteriores, de manera gratuita—, el *Almanaque de la Universidad Popular*, pequeña publicación de 74 páginas en la cual estaban contenidas las principales convicciones que animaban a los miembros de la Universidad Popular. En la Advertencia que abre esta publicación, se explica que el *Almanaque* pretendía “hacer llegar diversos conocimientos útiles a buen número de hogares... [e] instruir a los que lo lean con los consejos higiénicos y las enseñanzas cívicas que llenan sus páginas”.¹²⁹⁰ De este modo quedaban claramente definidas dos de las principales metas de la Universidad Popular: “que nuestro pueblo sepa como puede y debe conservar su salud, y que conozca cuáles son sus deberes hacia la sociedad en la que vive y de la que forma parte”.

Por otra parte, a principios de 1919 se podía adquirir tanto la publicación *Cultura* —que presentaba, por ejemplo, una selección de cuentos y cartas de Eca de Queiroz a cargo de Alejandro Quijano¹²⁹¹ o las conferencias y discursos literarios de Jesús Urueta¹²⁹²— como *El sentido común en ajedrez*, de Emmanuel Lasker, ofrecido por la librería Andrés Botas e Hijos, libro que contenía el resumen de doce conferencias impartidas en Londres en 1895, así como las 19 partidas del match que Lasker sostuvo con Steinitz —entonces campeón del mundo—, tras el cual el primero obtuvo el título de campeón.¹²⁹³ Asimismo, a mediados de febrero reapareció la revista *México*, donde aparecían “composiciones literarias, y varias caricaturas de actualidad”.¹²⁹⁴

Durante los primeros meses de 1919 hubo todavía dos iniciativas intelectuales más que resulta importante mencionar. La primera de ellas fue la fundación de la Sociedad de Autores Didácticos Mexicanos,¹²⁹⁵ integrada por profesores que eran al mismo tiempo autores de obras educativas, y la segunda, la fundación de la Sociedad Editora México, institución que significó tal vez la iniciativa cultural más importante de 1919. En febrero de 1919, el grupo de escritores mexicanos que años atrás había fundado la publicación quincenal *Cultura* se animó a invitar a los autores mexicanos a establecer una Sociedad Editorial para la publicación de sus obras. El objetivo principal de la corporación estribaría

¹²⁸⁹ *El Universal*, martes 21 de enero de 1919, Portada.

¹²⁹⁰ Universidad Popular Mexicana, *Almanaque para el año de 1919*, México, Imprenta Victoria, 1919, p. 3.

¹²⁹¹ *El Pueblo*, viernes 10 de enero de 1919, p. 4.

¹²⁹² Cuya selección fue hecha por el mismo autor para el tomo 54 de la publicación. *El Pueblo*, viernes 7 de febrero de 1919, p. 6.

¹²⁹³ *El Pueblo*, martes 14 de enero de 1919, p. 5.

¹²⁹⁴ *El Pueblo*, jueves 13 de febrero de 1919, p. 8.

¹²⁹⁵ *El Pueblo*, domingo 16 de febrero de 1919, p. 2.

en “la edición de libros hecha por los propios autores”,¹²⁹⁶ y con ese pretexto, el segundo propósito consistía nada menos que en “lograr la liga de todos los intelectuales”. De esta manera, con la fundación de la nueva casa editorial del gremio, los autores percibirían de manera íntegra la ganancia de sus obras, y además, la producción literaria del país se vería grandemente estimulada. Por último, “dada la gran producción de libros buenos a bajo precio”, aumentaría el número de editores, y de esta manera se intensificaría la cultura nacional.

Dicho de otro modo, los autores serían también editores de sus obras, ya que los socios inscritos tenían derecho a la publicación de una obra, dentro del término de un año después de presentada ésta, y una vez que fuera “debidamente aprobada por los directores de la Sociedad”. El autor sería propietario de su misma obra, y para él serían todas las utilidades, de las que sólo cedería a la Sociedad el quince por ciento, más la cantidad de cien pesos, “en caso de no haber sido accionista desde el principio”.

En una de las sesiones preliminares para la organización de la Sociedad, se hizo la elección de su Consejo Directivo, que quedó integrado por Enrique González Martínez como presidente, y Antonio Caso y Julio Torri como vicepresidentes. El director gerente de la institución era Agustín de Loera y Chávez, y tenía como vocales a Ramón López Velarde, a Efrén Rebolledo, a Alberto Garduño¹²⁹⁷ y a Jesús B. González.¹²⁹⁸

Entre los autores cuyos trabajos se presentarían para las ediciones mensuales se hallaban Justo Sierra, Manuel José Othón, Antonio Caso, Alfonso Cravioto, Jesús Urueta, Enrique González Martínez, Roberto Argüelles Bringas, José Vasconcelos, Rafael López, Ramón López Velarde, Manuel Silva y Aceves, Luis González Obregón, Efrén Rebolledo, Manuel M. Ponce, Enrique Fernández Ledezma, Francisco Orozco Muñoz, Manuel de la Parra, Luis Castillo Ledón, Carlos González Peña, Salvador Escudero, Manuel Gamio, Francisco González Guerrero, Manuel Touissant, Manuel Romero de Terreros y Artemio del Valle Arizpe, entre otros.

Se trataba, pues, de un proyecto muy ambicioso, integrado no por una, sino por varias publicaciones: la Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, con la que daría inicio el proyecto; *Cultural*, antología mensual de buenos autores; un folletín mensual; una novela quincenal; una revista musical; y el Boletín bibliográfico de la Editora México.¹²⁹⁹

Por lo pronto se anunciaba que la *Revista Cultural*, cuyo tomo décimo estaba por aparecer, contenía un texto de Federico Nietzsche, traducido y prologado por Javier Icaza;

¹²⁹⁶ “Los más de los escritores –aseguraba la nota- tienen que acogerse al pan del presupuesto, porque ni los editores de obras ni el público están acostumbrados a remunerar debidamente sus esfuerzos”. *El Pueblo*, jueves 20 de febrero de 1919, p. 3.

¹²⁹⁷ Que era dibujante.

¹²⁹⁸ Que era periodista.

¹²⁹⁹ *El Pueblo*, jueves 20 de febrero de 1919, p. 3.

el artículo “Músicos y filósofos”, de Antonio Caso; una “Antología de poetas muertos en la guerra”,¹³⁰⁰ con traducciones de Pedro Requena y notas de Antonio Castro Leal; un texto de Jesús T. Acevedo, con prólogo de Federico Mariscal; otro de Mark Twain, traducido y con un estudio de Genaro Fernández Mac Gregor; y un texto de Eugene Fromentin, con traducción y semblanza de Francisco Orozco Muñoz.

Julio Torri y Agustín Loera y Chávez continuarían siendo los directores de la revista, el folletín estaría a cargo de Francisco González Guerrero, la novela quincenal, a cargo de Carlos González Peña, la revista musical sería confiada a Manuel M. Ponce y a Rubén M. Campos, y el Boletín bibliográfico sería encabezado por Manuel Touissant y Ritter.¹³⁰¹

Fiel al gran proyecto del cual formaba parte, y a la propia tradición que había fundado, la publicación *Cultura* editó a mediados de abril una colección de textos del Marqués de Santillana, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ramón Jiménez y Enrique González Martínez, antologados por Pedro Henríquez Ureña, y que consistía en una selección de poemas “escritos en verso rítmico únicamente”.¹³⁰² El mismo mes apareció la primera entrega del Folletín Semanal, con la obra *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno; por cierto, se anunciaba que el historiador Luis González Obregón revelaría en el prólogo los nombres de los personajes que el autor había velado.¹³⁰³

En el mes siguiente, mayo, la prensa anunciaba el libro *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, de Antonio Caso¹³⁰⁴ cuya idea central era que “la caridad es indisolublemente fuerza y bondad; fuerza porque es bondad, y bondad porque es fuerza... en el universo como economía, cada ser viviente es un punto de acción centrípeta. En el universo como caridad, cada ser moral es un punto de acción centrífuga”.¹³⁰⁵ Y, por otra parte, en ese mismo mes se dieron los decesos de dos figuras del mundo intelectual: el primero, del extraordinario poeta Amado Nervo, quien murió en Montevideo;¹³⁰⁶ el segundo, del eminente profesor Jesús Díaz de León.¹³⁰⁷

Sin embargo, fue hasta julio que el ambiente cultural comenzó a salir de una especie de marasmo que lo invadía,¹³⁰⁸ si comparamos su aridez con el gran cúmulo de actividades

¹³⁰⁰ Muertos en la Primera Guerra Mundial, la Gran Guerra.

¹³⁰¹ *El Pueblo*, jueves 20 de febrero de 1919, p. 3.

¹³⁰² *El Pueblo*, martes 15 de abril de 1919, p. 7. Por ese entonces, el escritor dominicano era profesor de “una gran universidad norteamericana” [la Universidad de Chicago], donde era considerado con justicia “una figura de primer orden”.

¹³⁰³ *El Pueblo*, martes 22 de abril de 1919, p. 7.

¹³⁰⁴ *El Heraldo de México*, domingo 18 de mayo de 1919, p. 4.

¹³⁰⁵ *El Heraldo de México*, domingo 8 de junio de 1919, p. 12.

¹³⁰⁶ *El Heraldo de México*, domingo 25 de mayo de 1919, Portada.

¹³⁰⁷ *El Heraldo de México*, miércoles 28 de mayo de 1919, p. 4.

¹³⁰⁸ Dice al respecto el editorial de *El Heraldo de México*, martes 5 de agosto de 1919, p. 3: “Nuestros intelectuales despiertan... nos quejábamos hace algún tiempo del sueño profundo en que habían caído

intelectuales que tuvieron lugar en los años de 1915 o 1916. A principios de julio la noticia que sacudió al gremio intelectual fue el nacimiento de un nuevo Ateneo de la Juventud. No se trataba de una resurrección: en primer lugar, los fundadores del nuevo Ateneo le expedían un acta de defunción al antiguo, explicando que éste, “después de cumplir con una labor que estaba de acuerdo con el espíritu de la época, se dispersó por causas bien conocidas”. Ahora —manifestaban— otras inquietudes comenzaban a conmover a la nueva generación, “un nuevo grupo [que] quiere formarse con una idea de arte y de cultura”.¹³⁰⁹

El nuevo Ateneo asumía así la tendencia de “la juventud literaria y artística” hacia la cohesión. Se definían como “un grupo de entusiastas” que sintetizaba los ideales de los jóvenes intelectuales de la época: “unión, cohesión y ayuda”. Sin embargo, la cohesión no era el único objetivo del naciente grupo. Algunos de sus integrantes pensaban “avivar en el espíritu de los contemporáneos el amor a las artes y a las letras, símbolo indudable del valor de un pueblo”; otros invocaban “la ayuda mutua entre artistas y literatos”, y otros más tomaban al Ateneo simplemente como “un agradable pretexto de conversación y charla sociales”. El “manifiesto” del nuevo Ateneo contenía también los límites con que el grupo acotaba sus propósitos: no pretendían “unificar ciertas tendencias”, ni se hablaba de “ninguna escuela literaria o artística”, sino que, por el contrario, el grupo se consideraba “amplio y liberal, no hermético”.¹³¹⁰

La sesión preliminar del Ateneo se efectuó en el Salón de Actos del Museo Nacional a fines de junio, y en ella se acordó la fundación del organismo, con una composición de treinta y cinco miembros, y dividido en cinco secciones de siete miembros cada una: “Literatura, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales, Música y Artes Plásticas”. Además, quedó establecido que la forma de trabajo de la institución sería mediante “conferencias, recitales, conciertos y exposiciones”.¹³¹¹

La elección de presidente del Ateneo de la Juventud recayó en Jaime Torres Bodet,¹³¹² quien “por contar con muy grandes simpatías era el indicado para ocupar dicho puesto”.¹³¹³ Y como primeras actividades, se anunció un ciclo de conciertos “del joven y

nuestros intelectuales y algunas de las sociedades científicas con que cuenta la capital de la República... afortunadamente este malestar decrece”.

¹³⁰⁹ *El Heraldo de México*, jueves 3 de julio de 1919, p. 12.

¹³¹⁰ El ánimo de apertura presente en el “manifiesto” del nuevo Ateneo coincide con el primer documento público del primer Ateneo de la Juventud, “En el umbral”, publicado en *Savia Moderna* en marzo de 1906: “El arte es vasto, dentro de él cabremos todos”. *Vid.* Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 329.

¹³¹¹ Lo cual coincidía con la estrategia del antiguo Ateneo.

¹³¹² Quien, como sabemos, era profesor de la Universidad Popular.

¹³¹³ En efecto, Torres Bodet no sólo contaba con las simpatías de muchos jóvenes intelectuales, sino que también tenía ya cierto poder; por ejemplo, formaba parte de la Gran Comisión del Congreso Local Estudiantil, al lado de otro profesor de la Universidad Popular, Eliuth García Treviño. Este Congreso no era sólo un membrete, sino que era capaz de obtener ciertas ventajas para los estudiantes, como por

distinguido pianista Antonio Gómez Anda”,¹³¹⁴ así como un programa de cursos y conferencias que, “como dadas por elementos jóvenes”, constituirían sin duda “un acontecimiento dentro de la actual vida literaria de México”. Dentro de este programa el músico Conrado Tovar, “después de una brillante gira por Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos”, inauguró a principios de agosto un ciclo de conciertos en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.¹³¹⁵

Pero la lista de los integrantes es tan importante como el “manifiesto” y las primeras actividades del nuevo organismo. Véase si no: integraban la Sección de Literatura Bernardo del Águila, Enrique González Rojo, José Gorostiza Alcalá, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet y Manuel Touissant; la de Historia, Luis Enrique Erro, Rafael Fernández del Castillo, Julio Jiménez Rueda, Vicente Lombardo Toledano,¹³¹⁶ Anselmo Mena, Francisco O’Reilly y Miguel Palacios Macedo; la de Filosofía y Ciencias Sociales, Aurelio de Alba, Rodolfo Brito,¹³¹⁷ Alfonso Caso, Francisco González de la Vega, José Magro Soto, Manuel Gómez Morín y Dionisio Montelongo; la de Música, Manuel Barajas, Carlos Chávez Ramírez,¹³¹⁸ Antonio Gómez Anda, Salvador Ordóñez, Ramón Serratos, Conrado Tovar y José F. Velázquez; y la de Artes Plásticas, Julio Adeath, David Alfaro [Siqueiros], Gabriel [Fernández] Ledezma, José Fernández Urbina y Benjamín Jiménez.¹³¹⁹

Así que, hombro con hombro, convivían en el flamante Ateneo no sólo la Generación de 1915 y la de Contemporáneos, sino muchas de las más distinguidas personalidades que habrían de descollar en la cultura de los próximos años. Sin embargo, para el tema que nos interesa, diremos simplemente que una tercera parte de los integrantes del nuevo Ateneo de la Juventud eran profesores o colaboradores de la UPM.¹³²⁰

El verano de 1919 fue pródigo en acontecimientos culturales. Todavía no acababa de anunciarse la fundación del nuevo Ateneo de la Juventud, cuando ya se estaba fundando

ejemplo “descuentos en los precios de las mercancías” que vendían varias casas de comercio. *El Heraldo de México*, lunes 21 de julio de 1919, p. 11.

¹³¹⁴ Quien, como sabemos, era colaborador de la Universidad Popular.

¹³¹⁵ *El Heraldo de México*, jueves 31 de julio de 1919, p. 7.

¹³¹⁶ Quien, por cierto, apenas unos meses antes había obtenido el título de abogado, sustentando un examen sobre el tema “El Derecho Público y las nuevas corrientes filosóficas”. En su exposición, pugnaba porque la Constitución Política se amoldara “al espíritu de las nuevas corrientes filosóficas del momento histórico en que nos encontramos”. Se anunciaba también que Lombardo saldría “al viejo continente en viaje de estudio”. *Revista de Revistas*, 23 de marzo de 1919, p. 5.

¹³¹⁷ Quien llegó a ser rector de la Universidad Nacional años después.

¹³¹⁸ Por supuesto, el futuro y brillante compositor y director de orquesta.

¹³¹⁹ *El Heraldo de México*, jueves 31 de julio de 1919, p. 7.

¹³²⁰ Es decir, doce de los treinta y cinco fundadores de la nueva corporación.

otro, el Ateneo Nacional de Abogados.¹³²¹ Ahora bien, no es una casualidad que la fundación de los nuevos ateneos hubiera coincidido con la inactividad de la Universidad Popular. Como ya vimos en el caso de 1918, la ausencia de la institución provocaba una vez más un vacío de actividades intelectuales y de conferencias que tenía que ser cubierto por otras organizaciones.

Así, además de los ateneos, el Centro Obrero Independiente¹³²² comenzó a organizar sesiones culturales y la primera de ellas, que fue “dedicada a los obreros de La Tabacalera Mexicana, Buen Tono y obreros de los talleres de Indianilla”, consistió en una “Conferencia sobre Cooperativismo” impartida por Francisco Loria y un par de piezas musicales.¹³²³ La Mesa Directiva del Centro¹³²⁴ estaba integrada por Manuel Peña Briseño como presidente, Fortino B. Serrano Ortiz como secretario general, y Francisco A. Maya como secretario del Interior, siendo el propósito principal de la institución “el mejoramiento de las clases trabajadoras por todos los medios posibles, ya sea en la acción social, como en la política”.¹³²⁵

Así, durante septiembre y octubre el Centro impartió algunas conferencias. A fines de septiembre, Francisco Loria disertó sobre “Las colonias agrícolas”, en tanto que Fortino B. Serrano habló sobre “El profesor y el obrero”, Francisco Maya abordó el tema de “Los centros obreros europeos”, y Manuel Peña Briseño habló sobre “Capacidad, competencia y previsión”.¹³²⁶

A mediados de octubre el Centro Cultural Obrero organizó otra tanda de charlas: “¿Qué es el civismo?”, por Francisco Serrano Ortiz, “La instrucción como medio para la emancipación del obrero”, por Eustorgio Rivero, y una “Conferencia pedagógica”, por Manuel Muñoz Hernández.¹³²⁷ Ahora bien, si la UPM evitaba hablar de asuntos políticos, el Centro Cultural Obrero, en cambio, los ponderaba, a tal grado que sus actos se anunciaban no como conferencias, sino con el nombre de “conferencia – mitin”. Otra diferencia entre ambas instituciones es que los temas desarrollados en el Centro correspondían a una educación política y pragmática con miras a la acción gremial y social, mientras que la Universidad no había acusado aún –ni acusaría– la gran influencia que tuvo la Revolución

¹³²¹ *El Heraldo de México*, martes 5 de agosto de 1919, p. 3. ¿A qué se dedicaba esta organización? La Asamblea General extraordinaria del 13 de septiembre, por ejemplo, citada en el despacho de Alejandro Quijano (en Gante número 1) tenía el propósito a “estudiar candidatos a magistrados y jueces del Distrito Federal, y proponerlos al H. Congreso de la Unión”. *El Heraldo de México*, sábado 13 de septiembre de 1919, p. 7.

¹³²² Que estaba ubicado en la Plaza del Salto del Agua número 17.

¹³²³ *El Heraldo de México*, miércoles 6 de agosto de 1919, p. 7.

¹³²⁴ Que ya en septiembre se llamaba “Gran Centro Cultural Obrero”.

¹³²⁵ *El Heraldo de México*, lunes 22 de septiembre de 1919, p. 8.

¹³²⁶ *Idem*.

¹³²⁷ *El Heraldo de México*, domingo 19 de octubre de 1919, p. 8.

de Octubre en Rusia en el desarrollo del pensamiento social de los gremios obreros ilustrados.

A pesar del ímpetu mostrado por los ateneos y el Centro Obrero, la vida cultural de la ciudad de México se redujo durante los últimos meses de 1919 a un número magro de actividades. A fines de agosto se presentaron Jaime Torres Bodet y Manuel Barajas en los salones de *El Heraldo de México*, el primero a leer el poema “El hilo de Ariadna”, y el segundo a tocar el piano.¹³²⁸

A principios de septiembre, el Centro de Ingenieros organizó una kermesse en el Palacio de Minería para celebrar las fiestas patrias,¹³²⁹ y poco después la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística organizó a su vez una velada “en honor del ilustre Barón de Humboldt”, donde Alberto María Carreño leyó el discurso alusivo.¹³³⁰ También en septiembre, la Academia Mexicana de la Historia celebró una junta¹³³¹ “con el objeto de constituirse en Academia correspondiente a la de Madrid”, en la cual, tras una votación secreta, fueron electos Luis González Obregón como director, Manuel Romero de Terreros como secretario, y Juan B. Iguíniz como censor.¹³³² Por las mismas fechas, Eduardo Melhado inauguró el Centro Mexicano de Ajedrez,¹³³³ y se abrió allí una serie de conferencias y “clases didácticas para los aficionados”, a cargo de los señores Sandoval, Moncayo, Aransegui y Araiza.¹³³⁴

A fines del mismo mes de septiembre, buena parte del gremio intelectual se dio cita en Chapultepec, con motivo del banquete —en este caso el noveno— que conmemoraba la fundación de la Universidad Nacional. Antonio Caso pronunció un discurso al final del acto, pero lo más comentado del evento fue que no se sirvió vino alguno, pues se trató tal vez del primer banquete “seco” que se servía en México.¹³³⁵

Durante los últimos meses del año, hubo dos acontecimientos que tuvieron trascendencia en el gremio intelectual. El primero, en el mes de octubre, fue la fundación, por parte de la Librería de la Vda. Ch. Bouret, de “un centro de cultura” que sería dirigido

¹³²⁸ *El Heraldo de México*, viernes 29 de agosto de 1919, p. 5.

¹³²⁹ Así que también los intelectuales, en este caso los científicos, gustaban de divertirse, con las actividades de costumbre: variedades, batallas de confetti, tómbola, dulces, tamales... *El Heraldo de México*, sábado 6 de septiembre de 1919, p. 11.

¹³³⁰ *El Heraldo de México*, domingo 7 de septiembre de 1919, p. 8.

¹³³¹ En la casa de Luis González Obregón.

¹³³² *El Heraldo de México*, sábado 13 de septiembre de 1919, p. 7.

¹³³³ Estaba ubicado en el segundo callejón de cinco de mayo número 31, esquina La Palma.

¹³³⁴ *Excelsior*, martes 2 de septiembre de 1919, p. 9.

¹³³⁵ *Excelsior*, martes 23 de septiembre de 1919, p. 12. Cabe señalar que, como en años anteriores, no asistió al banquete Alfonso Pruneda, ya sea porque no fue invitado, porque no asistía con asiduidad a las ceremonias, o tal vez porque prefería mantener una relación distante entre las dos universidades, la Nacional y la Popular.

por Gildardo F. Avilés. El Centro contaba con una biblioteca regular que daba acceso a toda hora a los profesores, para que consultaran en ella “las obras que les ayuden a resolver los problemas de su profesión”.¹³³⁶ En el siguiente mes, noviembre, Antonio Caso renunció a su cargo de presidente de la Mesa Directiva del Conservatorio Libre de Música y Declamación, y a la Dirección del mismo plantel. Aunque no se dieron a conocer los motivos, se sabía que Caso tenía ya demasiadas ocupaciones, pues era también, por ese entonces, director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.¹³³⁷

Solaz y esparcimiento

Para los alumnos de la Universidad Popular, 1919 fue un año de verdaderas vacaciones. Tras la jornada laboral, o bien los días de asueto, los trabajadores ya no se dirigían a la Alianza de Ferrocarrileros como el año anterior, sino al Toreo, en donde se presentó en enero el Gran Circo Rivero, cuyo número principal corría a cargo del fortachón Sudakoff, que sobre su pecho desnudo hacía colocar un automóvil Hudson ocupado por siete personas; además, se presentaban allí el clown Octavio Tay y Otelo, domador de leones africanos.¹³³⁸

Sin embargo, el Toreo no sólo presentaba fortachones ni domadores, sino violoncelistas excelsos y cantantes de ópera. Motivados por los triunfos que habían obtenido en años anteriores, los empresarios de espectáculos¹³³⁹ decidieron presentar en el gran coso, a fines de enero, al brillante concertista Pablo Casals. El violoncelista español se mostró al principio “receloso de que no se oyese bien un instrumento tan delicado como el cello, y antes de aceptar el contrato invitó a su paisano y amigo, el conocido violoncelista Rocabruna,¹³⁴⁰ para que hiciera algunas pruebas tocando en el redondel”. Así se convenció Casals de que “hasta los pianísimos se oyen a la perfección en cualquier lugar de la Plaza, y entonces decidió aceptar y tocar” en un concierto popular, en algunos de cuyos números colaboraría también la Orquesta Sinfónica Nacional.¹³⁴¹

El concierto de Casals se efectuó el domingo 26 de enero. En los días previos hubo “una verdadera aglomeración de solicitantes de boletos”, que desafiaron incluso a la lluvia que caía en el centro de la ciudad.¹³⁴² Los precios de las entradas fluctuaban entre \$2.00 (los

¹³³⁶ *Excelsior*, sábado 4 de octubre de 1919, p. 3.

¹³³⁷ *El Heraldo de México*, martes 11 de noviembre de 1919, p. 9.

¹³³⁸ *El Universal*, sábado 18 de enero de 1919, p. 7.

¹³³⁹ En este caso, la Empresa de Espectáculos José del Rivero, es decir, la misma que presentaba al circo del mismo nombre.

¹³⁴⁰ Como se recordará, el distinguido músico José Rocabruna era profesor de la Universidad Popular.

¹³⁴¹ *El Pueblo*, miércoles 22 de enero de 1919, p. 4.

¹³⁴² Los boletos se compraban en San Juan de Letrán número 13.

asientos más caros) y 50 centavos (los más baratos).¹³⁴³ El programa estaba integrado por obras de Schumann (el *Opus 129*), Beethoven (la *Obertura Edmond*), Haydn (el *Concierto en Re*), Laló (el *Intermezzo*) y Granados (la *Danza Española*). Además, se ejecutaron composiciones “genuinamente mexicanas”, como *Las mañanitas* o *Estrellita*, de Manuel M. Ponce.¹³⁴⁴

Es verdad que tras el concierto de Casals volvieron a presentarse en el gran coso algunos otros espectáculos menos cultos, como la sensacional lucha entre un toro bravo de la acreditada ganadería de San Mateo, y una leona salvaje “traída ex profeso para esta lucha”.¹³⁴⁵ Sin embargo, pronto volvieron al Toreo de la Condesa las presentaciones artísticas. A mediados de febrero, la inigualable bailarina Anna Pavlova organizó para el gran foro un espectáculo novedoso que incluía tanto bailables para ser representados a plena luz solar —era el caso de *La amarilla*—, como números que sí requerían juego de luces, como *Thais*.¹³⁴⁶ Así que de la tarde a la noche y de la luz a la sombra, la Pavlova ofreció un evento dancístico tan exitoso, que tuvo que ser repetido, “a petición unánime”, una semana después, también en el Toreo.¹³⁴⁷ Antes de presentarse en el gran coso, la bailarina rusa había ofrecido ya numerosos recitales en el Teatro Arheu a partir de enero,¹³⁴⁸ algunos de los cuales se programaron como funciones populares dedicados a las clases obreras, con la consiguiente “reducción considerable de precios”.¹³⁴⁹ Con este

¹³⁴³ *El Pueblo*, sábado 25 de enero de 1919, p. 5. En la sombra, las plateas con cuatro asientos costaban \$10.00; los palcos de tendidos con seis asientos, \$12.00; las sillas de redondel (sin numeración), \$2.00; las barreras de la primera a la quinta fila, \$2.00; los tendidos numerados, de la primera, segunda y tercera fila, \$2.00; y la entrada general, \$1.50. En tanto, en la sección de sol, las barreras de la primera a la quinta fila valían \$0.75; los tendidos numerados, de primera fila, \$0.75; y la entrada general, \$0.50. Eran, pues, baratos los precios de las entradas.

¹³⁴⁴ *El Pueblo*, viernes 24 de enero de 1919, p. 5.

¹³⁴⁵ *El Pueblo*, domingo 2 de febrero de 1919, p. 5. Un “grandioso programa de circo” hizo aún más atractivo el espectáculo estilo Coliseo romano. Por cierto, los precios de las entradas para esta singular lucha eran similares a los del concierto de Casals: \$1.50 en tendido de sombra y \$0.50 en el de sol.

¹³⁴⁶ *El Pueblo*, viernes 14 de febrero de 1919, p. 7. Se presentó el domingo 16 de febrero, con precios de entradas que fluctuaban entre \$4.00 (el más caro, de luneta de sombra) y 75 centavos (el más barato, en tendido de sol). *El Pueblo*, jueves 13 de febrero de 1919, p. 7.

¹³⁴⁷ *El Pueblo*, jueves 20 de febrero de 1919, p. 7. Esta segunda función tuvo lugar el domingo 23 de febrero.

¹³⁴⁸ *El Pueblo*, jueves 23 de enero de 1919, p. 7. Pavlova, acompañada por su Compañía de Bailes Clásicos, debutó en el Teatro Arheu con *La muñeca encantada* el sábado 25 de enero.

¹³⁴⁹ *El Pueblo*, lunes 3 de febrero de 1919, p. 7; *El Pueblo*, miércoles 5 de febrero de 1919, p. 6. Si bien los precios en estas funciones populares del Arheu no eran tan reducidos como los correspondientes al concierto popular de Casals, sí posibilitaban la asistencia de públicos de clase media o baja: la luneta costaba seis pesos, y la galería, uno.

mismo propósito, la Pavlova había ofrecido incluso “matinéés económicas”.¹³⁵⁰ Finalmente, la función de despedida de esta gran artista tuvo lugar a fines de marzo, tras de una temporada larga y exitosa.¹³⁵¹

En abril se organizó en el Toreo al menos una matinée dominical, en donde la mezzosoprano italiana Gabriela Besanzoni y el tenor español José Palet protagonizaron la ópera *Carmen*, de Bizet.¹³⁵² Y en mayo fue presentada en el coso la ópera *Los Hugonotes*, en cuyo papel protagónico estaba la gran Rosa Raisa. “El mayor éxito de la temporada”, se ufanaban en vaticinar los anuncios de un espectáculo que costaba cuatro pesos en luneta, tres en tendido de sombra y uno en tendido de sol.¹³⁵³

No sabemos si hubo más espectáculos en el Toreo en la primavera de 1919; pero en el verano sí que los hubo, a cargo nada menos que de la Gran Compañía de Ópera Italiana, que contrató incluso a celebridades como Caruso, Gabriela Besanzoni, Adda Navarrete y Augusto Ordóñez. A mediados de septiembre la célebre Compañía dio cinco funciones en el recinto, y en cada una de ellas una obra diferente: *Aída*, *Sansón y Dalila*, *Baile de máscaras*, *Carmen* y *La fuerza del destino*.¹³⁵⁴ ¿Tendría éxito la temporada? Lo más probable es que sí, puesto que todavía a principios de octubre Caruso y la Besanzoni seguían presentando *Sansón y Dalila* en la misma plaza.¹³⁵⁵ De hecho, Caruso presentó todavía *Aída* a fines de octubre,¹³⁵⁶ y se despidió días después con *Elíxir de amor*, *Martha*, y finalmente con *Los payasos*.¹³⁵⁷

¹³⁵⁰ *El Pueblo*, miércoles 12 de febrero de 1919, p. 6. Por cierto la Pavlova, que había llegado a México desde enero, pues deseaba conocer Xochimilco y el Teatro Lírico [*El Pueblo*, martes 21 de enero de 1919, p. 3], llegó a ser muy apreciada por el público y por la crítica. Un cronista de teatros la comparó incluso con la Virgen María, llamándola “bendita entre todas las mujeres”, razón por la cual la Iglesia excomulgó de inmediato tanto al fervoroso periodista como a la propia bailarina; después se aclaró que la terminante medida no le había hecho mella alguna a la rusa, pues no comulgaba con la Iglesia Apostólica Romana, sino con la Ortodoxa Rusa, la cual desconocía al Vaticano con todo y sus excomuniones. *El Pueblo*, miércoles 12 de febrero de 1919, p. 3.

¹³⁵¹ *El Pueblo*, viernes 21 de marzo de 1919, p. 3. La última función se llevó a cabo en El Toreo el domingo 23 de marzo de 1919.

¹³⁵² *El Pueblo*, sábado 19 de abril de 1919, p. 7.

¹³⁵³ *El Heraldo de México*, sábado 10 de mayo de 1919, p. 9.

¹³⁵⁴ *El Heraldo de México*, jueves 11 de septiembre de 1919, p. 9. Claro que, por tratarse de una compañía tan famosa, los precios de las butacas alcanzaban a llegar a los \$35.00 (luneta numerada a la sombra), en tanto que los más baratos costaban \$12.50 (tendido de sol).

¹³⁵⁵ *El Heraldo de México*, domingo 19 de octubre de 1919, p. 9. Por fortuna los precios habían descendido, o tal vez los empresarios, una vez cubierta la inversión inicial, decidieron ofrecer también precios populares: ocho pesos la luneta numerada, seis pesos a la sombra y dos cincuenta en el tendido de sol.

¹³⁵⁶ *Excelsior*, lunes 27 de octubre de 1919, p. 3.

¹³⁵⁷ *Excelsior*, jueves 30 de octubre de 1919, p. 7.

Pero seguramente algunos profesores de la Universidad Popular no sólo se divertían en las funciones de música, de danza y ópera del Toreo, sino en cantinas como La Universal, que ofrecía “vinos, licores y cervezas extranjeras, platillos calientes y pavos al horno todos los días”.¹³⁵⁸

Sin embargo, la mayoría de la gente asistía cada vez con mayor frecuencia al cine, a ver películas cómicas como *Max se divorcia en un taxi en el Atlántico*, con el inigualable Max Linder,¹³⁵⁹ o *La soberbia*, interpretada por Francesca Albertini;¹³⁶⁰ de aventuras, como *Albertini* (personaje interpretado por “el atleta más fuerte de Italia”), o *Stingare, el bandolero de Australia*;¹³⁶¹ de emociones intensas como *El saltimbanqui* (interpretado por la célebre “Mugidora”); y “comedias de risa loca”, como *La novia de Gordito*, protagonizada precisamente por el famoso “Gordito”.¹³⁶² También había “novelas cinematográficas”, como *La banda del automóvil*, que tuvo un gran éxito.¹³⁶³ Y qué duda cabe de que los espectadores esperaban ya con ansiedad las nuevas películas de Chaplin, “El Rey de la risa”, tales como *Carmen*,¹³⁶⁴ *De bombero a gendarme*¹³⁶⁵ o *El Conde vagabundo*.¹³⁶⁶

Dado que en 1919 la Universidad Popular no organizó las ceremonias ni los conciertos dominicales matutinos que solía presentar con frecuencia antaño, los alumnos de la institución pudieron asistir libremente al parque de base ball, a presenciar no solamente los duelos de los clubes mexicanos, como el “Tigres”, o el “Trenes y alambres”,¹³⁶⁷ sino la visita de clubes como el “Almendares”¹³⁶⁸ y el “Havana”, de Cuba; asimismo, vinieron a

¹³⁵⁸ *El Heraldo de México*, sábado 26 de julio de 1919, p. 9. El establecimiento estaba ubicado en 16 de septiembre número 61, frente a la Casa Boker. Por supuesto que sólo unos pocos profesores podían beber una copa allí.

¹³⁵⁹ *El Pueblo*, miércoles 15 de enero de 1919, p. 5.

¹³⁶⁰ “La primera película de la extraordinaria serie de *Los siete pecados capitales*”, según el anuncio. Se exhibía en el Cinema Olimpia. *El Pueblo*, domingo 2 de marzo de 1919, p. 7. Efectivamente, poco después se exhibía *La gula*, “la película que ha hecho reír a toda Europa”. *El Pueblo*, miércoles 5 de marzo de 1919, p. 7.

¹³⁶¹ Que se veía a mediados de febrero en los teatros Casino o La Paz, y los cines Buen Tono y Vicente Guerrero. *El Pueblo*, jueves 13 de febrero de 1919, p. 7.

¹³⁶² *El Heraldo de México*, domingo 7 de septiembre de 1919, p. 9.

¹³⁶³ *El Heraldo de México*, viernes 12 de septiembre de 1919, p. 9. Dicha película estaba formada por doce episodios.

¹³⁶⁴ *El Pueblo*, domingo 5 de enero de 1919. “¡Dos horas de risa loca!”, aseguraba el anuncio. Había que ir a los cines San Juan de Letrán, San Hipólito, Santa María la Redonda o Trianón.

¹³⁶⁵ Que se exhibía al mismo tiempo en gran número de salas, como el Salón Rojo, el Cine Olimpia, el Alcázar, el Mina, el Alarcón, etc. *El Heraldo de México*, jueves 30 de octubre de 1919, p. 9.

¹³⁶⁶ *Excelsior*, viernes 10 de octubre de 1919, p. 8.

¹³⁶⁷ *El Pueblo*, lunes 24 de febrero de 1919, p. 3.

¹³⁶⁸ ¡Con el tremendo Adolfo Luque como pitcher!

México en ese entonces el “American Giants”, el “Boston American” y el “New York Nacional”, de los Estados Unidos.¹³⁶⁹ Ahora bien, la tendencia de la sociedad de la época a organizarse en grupos y organizaciones —que ya hemos visto en años anteriores—, fue seguida incluso en el gremio beisbolero, pues a mediados de octubre se constituyó la “Asociación de jugadores de base ball”.¹³⁷⁰

Los últimos meses de 1919 estuvieron marcados, en el ámbito de las aficiones y los espectáculos, por la lucha de los aficionados para restablecer las corridas de toros. Y no sólo se llegaron a reunir 30,000 firmas que pedían la reanudación de las temporadas, sino que la mayoría de los diputados estaban de acuerdo con ellos.¹³⁷¹ Por fin, hacia finales de 1919 el Senado aprobó la derogación del decreto que prohibía el toreo en el Distrito Federal.¹³⁷² Sin embargo, Carranza se opuso a esta medida, no sólo por considerar que la fiesta brava era “un espectáculo cruel y desmoralizador para el pueblo”,¹³⁷³ sino porque, en esos “momentos de efervescencia política”, cuando ya se habían iniciado las campañas de los distintos candidatos a la Presidencia de la República, la fiesta le parecía, incluso, “peligrosa”.¹³⁷⁴

Las alternativas de la educación popular en 1919

Hemos visto que, aunque la Universidad Popular representaba una alternativa para la educación de los adultos no era, por supuesto, la única. Durante el período revolucionario aparecieron, por ejemplo, diversas escuelas libres que pretendían, o bien mejorar la educación de quienes no habían tenido la oportunidad de aprenderla, o bien adquirir destrezas que les permitieran conocer los elementos básicos de un oficio. Tal es el caso de la Escuela Práctica de Ingenieros, que fue recibida con beneplácito y obtuvo pronto un gran éxito. En ella, los alumnos llegaron a construir “complicados aparatos, entre ellos motores de gasolina, tan bien hechos como los de las fábricas europeas más famosas”. Dirigida por Miguel Bernard,¹³⁷⁵ la escuela albergaba “talleres de ajuste, carpintería, tornería, forja, electricidad, automóviles, cultura física y natación, así como una biblioteca y un salón de actos”.¹³⁷⁶

Con la misma finalidad de adiestrar a los estudiantes para el aprendizaje de un oficio, apareció meses después el libro *La industria del jabón*, donde Francisco M. Ortiz, el autor,

¹³⁶⁹ *El Heraldo de México*, lunes 8 de septiembre de 1919, p. 7.

¹³⁷⁰ *El Heraldo de México*, lunes 13 de octubre de 1919, p. 8.

¹³⁷¹ *Excelsior*, martes 16 de septiembre de 1919, Portada.

¹³⁷² *El Heraldo de México*, miércoles 10 de diciembre de 1919, Portada.

¹³⁷³ *El Heraldo de México*, martes 23 de diciembre de 1919, Portada.

¹³⁷⁴ *El Heraldo de México*, miércoles 24 de diciembre de 1919, p. 3.

¹³⁷⁵ Que era ingeniero.

¹³⁷⁶ *El Pueblo*, lunes 17 de febrero de 1919, p. 7. El establecimiento se hallaba ubicado en la calle del Factor.

explicaba no sólo los orígenes, sino el desarrollo y las fórmulas que pondrían “a cualquiera en aptitud de dedicarse a tan económica industria”.¹³⁷⁷

Por otra parte, en el mismo ámbito de la educación popular el Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos tomó la iniciativa desde principios de año al organizar un evento en el Salón de Sesiones del Sindicato de Obreros Panaderos.¹³⁷⁸ El programa del acto consistía en dos conferencias, un discurso, un poema y un himno, acompañados por números musicales a cargo de la Orquesta del Sindicato de Obreros Panaderos del Distrito Federal. Así, Rosendo Salazar abordó el tema “Qué son el concierto cósmico, el hombre y la mujer”, en tanto que Gonzalo Lecuona habló sobre una “Cuestión de trascendental importancia sociológica”. El niño Ponce de León declamó la “Poesía Roja”, el secretario general del Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos leyó una “Alocución alusiva al acto”, y finalmente “un grupo de señoritas obreras” cantó el “Himno Rojo”.¹³⁷⁹ Una semana después, el mismo grupo ofreció allí mismo un nuevo programa, integrado en esta ocasión por los temas “Valores positivos de la ley, del derecho y de la justicia”, por Rosendo Salazar; “El obrero y la obrera ante el dictado de la razón”, por Gonzalo Lecuona; y “Luz de combate”, por Clemente Manuel Rojas.¹³⁸⁰

En 1919 aparecieron algunas alternativas novedosas para la educación de los capitalinos. Por ejemplo, un cinematógrafo público para obreros, que fue instalado en marzo en el jardín del Seminario,¹³⁸¹ pues, a petición de José Pacheco, el Ayuntamiento aprobó “la instalación de varias pantallas” en las cuales se exhibirían, alternando con anuncios, “moralizadoras vistas cinematográficas”.¹³⁸²

Por otra parte, a fines de abril fue fundada en la ciudad de México la Confederación Nacional, que tenía por objeto “difundir la instrucción entre el pueblo”. Como una de las primeras medidas de la nueva corporación, fue formada una Comisión de Propaganda, a

¹³⁷⁷ *El Pueblo*, miércoles 14 de mayo de 1919, p. 2. Como se recordará, Francisco M. Ortiz había ofrecido en la Universidad Popular Mexicana durante meses, con gran éxito y ante públicos amplios, su “Curso de pequeñas industrias”, varias sesiones del cual se habían dedicado a la elaboración de jabón, precisamente.

¹³⁷⁸ Ubicado en la quinta calle de Netzahualcóyotl número 162.

¹³⁷⁹ *El Pueblo*, sábado 15 de febrero de 1919, p. 2. No es de extrañar que un programa educativo dirigido a los obreros contuviera, como en este caso, una buena cantidad de ideas políticas. Tras el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, el socialismo se había fortalecido en el mundo. Sólo en el mes de febrero, se anunció que había estallado en Chile “una tremenda conflagración bolsheviki” (*El Pueblo*, miércoles 5 de febrero de 1919, Portada), y que en Sevilla, ocho gremios obreros habían declarado una huelga general en Oviedo (*El Pueblo*, miércoles 5 de febrero de 1919, p. 5). En 1919, buena parte de la educación que se ofrecía a los gremios obreros tenía un importante ingrediente doctrinario.

¹³⁸⁰ *El Pueblo*, lunes 24 de febrero de 1919, p. 5.

¹³⁸¹ Frente al Teatro Nacional, en las calles de Santa María la Ribera y Alzate.

¹³⁸² *El Pueblo*, lunes 10 de marzo de 1919, p. 7.

cuya cabeza estaba Manuel Mazari.¹³⁸³ El programa de la Confederación se proponía “desarrollar una intensa propaganda escrita a favor de la cultura popular, editando folletos y hojas sueltas” en las que se presentarían “en forma clara y sugestiva” los siguientes temas: “la necesidad de la cooperación como base del engrandecimiento y progreso nacionales; puntos de higiene personal y social, con medicina doméstica; Geografía, Historia y Civismo; y nociones de Física, Química e Historia Natural, como preparación para el fácil aprendizaje de las pequeñas industrias”. Además, para hacer más “ameno” para los obreros el estudio de estas materias, la Comisión de Educación Popular de la Confederación Cooperatista Nacional habría de establecer “concursos con temas de estudio, de acuerdo con un programa definido”.

La Confederación se proponía además “organizar series de conferencias dominicales en los centros obreros”, para lo cual prometía reunir “un grupo de conferencistas competentes”. En el mismo sentido, la institución establecería “grupos de cultivo” en donde se darían nociones prácticas de agricultura, así como juegos y deportes, y establecería también escuelas nocturnas industriales, para las cuales gestionaría una organización apropiada, su ampliación y su mejoramiento. El organismo trabajaría también para establecer en México las Escuelas de Trabajo, así como “salas de lectura para el pueblo¹³⁸⁴ y bibliotecas ambulantes para las escuelas nocturnas y centros obreros”.¹³⁸⁵

Ahora bien, ¿qué tan necesaria era la iniciativa de algunas organizaciones como la Confederación Nacional o la propia UPM? Los datos nos indican que era realmente importante una labor de extensión como la que estas instituciones desarrollaban. A principios de agosto apareció un informe presentado por el director general de Educación, F. Valencia, donde se informaba que, si bien 70,688 alumnos concurrían a las escuelas oficiales y particulares, elementales y superiores en la ciudad de México, eran 129,312 las que no lo hacían.¹³⁸⁶ Esto en cuanto a los niños y los jóvenes, pues la situación en el caso de los adultos era todavía peor.

Por otra parte, la educación en la capital sufrió a lo largo de 1919 varios reveses. En mayo, más de mil profesores, tras de una “borrascosa junta”, acordaron irse a la huelga hasta que recibieran la garantía de recibir su pago puntualmente.¹³⁸⁷ La huelga se prolongó por una semana.¹³⁸⁸

¹³⁸³ Quien, como se recordará, había sido el fundador de la Universidad del Pueblo en 1918.

¹³⁸⁴ Donde también se ofrecerían conferencias.

¹³⁸⁵ *El Heraldo de México*, martes 29 de abril de 1919, p. 8.

¹³⁸⁶ *El Heraldo de México*, jueves 7 de agosto de 1919, p. 9.

¹³⁸⁷ *El Heraldo de México*, domingo 11 de mayo de 1919, Portada.

¹³⁸⁸ *El Heraldo de México*, sábado 17 de mayo de 1919, Portada: “Hasta esta madrugada, sigue todavía sin solución el conflicto suscitado entre los maestros y el Gobierno”.

Meses después, en septiembre, la prensa refirió que por esas fechas habían sido cerradas 224 escuelas en el Distrito Federal —de las cuales 116 correspondían a la ciudad de México y 108 a diversas municipalidades del Distrito—, y que el personal de las escuelas que permanecían abiertas seguía disminuyendo “día a día”.¹³⁸⁹ La situación de los profesores era tan angustiosa, que en diciembre apareció una caricatura en el periódico titulada “México moderno”, a cuyo pie se formulaba una pregunta: “¿A qué se dedicará el Teatro Nacional?”. La respuesta, que se podía leer en el frontispicio de dicho teatro, por ese entonces en construcción, decía: “Asilo para maestros sin paga”.¹³⁹⁰

La Universidad Popular en crisis

Al parecer, durante los primeros cinco meses de 1919 la Universidad Popular no organizó conferencias ni actividades. Sin embargo, a fines de mayo un editorial de *El Heraldo de México* publicó la noticia de que en la capital del estado de Guerrero se había inaugurado la Universidad Popular de Bravos,¹³⁹¹ cuyo plan de trabajos era “muy parecido al de la Universidad Popular Mexicana: procurar la atención de las clases proletarias y de todos aquellos que no pueden recibir el beneficio de la instrucción superior, porque ocupan la mejor parte de su tiempo en la búsqueda del pan cotidiano”. El lema de la institución naciente, por tanto, era “si el pueblo no quiere ir a la escuela, que la escuela vaya al pueblo, que lo busque en el taller, en la fábrica, en el hogar, o que ofrezca su casa a todos estos necesitados de elevación moral y de aliento que vivifique y ennoblezca sus esfuerzos”.¹³⁹²

A fines de junio la Universidad Popular comenzó a dar señales de vida, con la aparición del tomo IV de su boletín, correspondiente al año 1917 – 1918,¹³⁹³ en donde se hacía un recuento de las actividades de la institución durante el año previo, así como de los servicios que ésta ofrecía en el presente. Por ejemplo, en 1919 seguía trabajando el Centro Instructivo Recreativo para Obreras y Domésticas, que había sido fundado en 1916; habían sido repartidos muchísimos ejemplares gratuitos de las publicaciones de la Universidad; había sido recibido un buen número de obras donadas por particulares a la institución; les

¹³⁸⁹ *Excélsior*, viernes 12 de septiembre de 1919, Portada.

¹³⁹⁰ *El Heraldo de México*, viernes 19 de diciembre de 1919, p. 3.

¹³⁹¹ *El Heraldo de México*, jueves 29 de mayo de 1919, p. 10. La institución se fundó el 2 de mayo.

¹³⁹² Este lema es muy parecido al que Alfonso Reyes propuso en “Misión y propósitos de la Universidad Popular Mexicana” en 1912: “Si el pueblo no puede ir a la escuela, la escuela debe ir al pueblo”. *Vid.* “Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores (documento íntegro)”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 371.

¹³⁹³ Este hecho no pasó desapercibido para *El Heraldo de México*, que destacó en una editorial la aparición del Boletín, y que por esas fechas contaba en su equipo con dos intelectuales realmente interesados en la vida cultural de la ciudad de México: el director Antonio Mediz Bolio, y el encargado de la sección literaria, Enrique González Martínez quien era, por cierto, profesor de la Universidad Popular Mexicana, de la que había sido también fundador en 1912.

fue prestada ayuda a varias agrupaciones que habían acudido a la Universidad solicitando asesoría para organizar cursos gratuitos, festivales y conferencias; y en general, se había extendido la labor de propaganda cultural.¹³⁹⁴

Dos meses después la Universidad Popular volvió a ser mencionada en la prensa, aunque de manera indirecta, con la publicación de *Voces homófonas*, de Jesús Guzmán y Raz Guzmán —profesor de la institución—, que venía a llenar “un hueco importante en nuestra literatura gramatical”.¹³⁹⁵ Sin embargo, fue hasta principios de agosto cuando la Universidad Popular reapareció de manera dramática ante la opinión pública; porque lo que se publicó entonces en los diarios no fue el tradicional programa de actividades que la institución había presentado a lo largo de los años anteriores, sino una verdadera llamada de auxilio,¹³⁹⁶ con la cual la Universidad se dirigía al Ayuntamiento de la ciudad de México “pidiéndole ayuda para sostenerse”.

¿Qué había ocurrido? Es palpable que la Universidad Popular no desarrolló en 1919 un programa de cursos y conferencias semejante al de años anteriores. Además, aunque no tenemos los datos fehacientes,¹³⁹⁷ suponemos que la situación financiera de la casa de estudios se fue deteriorando cada día más, a pesar de los esfuerzos de Pruneda y de Lombardo por conseguir recursos de los industriales, los comerciantes y de diversas personas que se habían mostrado interesadas en fomentar la cultura de las clases menos favorecidas. “Últimamente, según informa el rector —señalaba la nota publicada en *El Excelsior*—,¹³⁹⁸ los donativos particulares han disminuido, pues algunos benefactores se han ausentado del país o de la capital; otros, alegando el mal estado de sus negocios, han dejado de enviar sus donativos, y la Universidad se ha visto obligada a cambiar de local, reduciendo sus pretensiones y suprimiendo las conferencias periódicas por la falta de lugar donde darlas”.

Dadas las anteriores circunstancias, ¿qué necesitaba la Universidad para proseguir con vida? “O un auxilio pecuniario, o un edificio amplio y apropiado, con instalación eléctrica, de la que carece ahora, o ya sea algún subsidio en cualquier otra forma que el Ayuntamiento juzgue conveniente”. Al parecer, los regidores que había conocido el asunto tenían la idea de que se le facilitara a la Universidad “la cantidad de cien pesos”, para colocar

¹³⁹⁴ *El Heraldo de México*, lunes 30 de junio de 1919, p. 10. También Enrique González Martínez mencionó el hecho de la publicación en su Sección Literaria: “el último Boletín está lleno de material interesante y narra la vida de la Universidad Popular en el último año”. *El Heraldo de México*, martes 1° de julio de 1919, p. 10. Vid. los Anexos del presente trabajo, donde se da cuenta del contenido de este número del Boletín.

¹³⁹⁵ *El Heraldo de México*, viernes 25 de julio de 1919, p. 3. Raz Guzmán era profesor de la Universidad y su obra fue publicada por ésta.

¹³⁹⁶ “La Universidad Popular pide ayuda al Ayuntamiento”, destacaba la nota.

¹³⁹⁷ El último informe con que contamos corresponde al bienio 1917 – 1918.

¹³⁹⁸ *Excelsior*, miércoles 6 de agosto de 1919, p. 3.

la instalación eléctrica, y “un subsidio de trescientos pesos mensuales para ayudar a su sostenimiento”.

Ahora bien, la nota es interesante para hacer de ella una lectura un poco más cuidadosa, con el fin de plantear algunas interrogantes. ¿Por qué la nota, aunque contiene información aportada por el rector Pruneda,¹³⁹⁹ no había sido firmada por él? ¿Por qué el redactor de la nota —quien también conoció la opinión de los regidores—¹⁴⁰⁰ no aportó mayores datos del asunto en los días y semanas que transcurrieron después?¹⁴⁰¹ ¿Fue posible efectivamente que el Ayuntamiento ayudara a la Universidad?

Por lo pronto, sabemos que el Ayuntamiento operaba con lentitud, e incluso de manera desordenada.¹⁴⁰² Doce días después de la petición de ayuda de la UPM, la prensa publicó una “excitativa a los regidores del Ayuntamiento de la ciudad” en donde se les pide “que procuren adelantar sus trabajos y presentar cuanto antes los dictámenes pendientes de ponerse a discusión [pues] entre ellos hay algunos de mucha importancia y es claro que urge resolverlos lo más violentamente posible”.¹⁴⁰³ Pero ahí no paraban los problemas del Ayuntamiento; a principios de septiembre fue descubierto “un cuantioso fraude de que ha sido víctima la corporación municipal desde el año pasado” y en el que se sospechaba que estaban involucrados “algunos ex — empleados de categoría”.¹⁴⁰⁴ Y eso no era todo: a mediados del mismo mes se informó que no le era posible al Cabildo “sostener las 32 escuelas elementales superiores que existen... las escuelas libres no pueden sostenerse porque de los 5524 alumnos que asisten a ellas, habían ofrecido pagar 2700 y a última hora sólo lo hicieron 1110 alumnos, por lo que no es suficiente para su mantenimiento”.¹⁴⁰⁵ Por este motivo, el Gobierno Federal tuvo que asumir el compromiso

¹³⁹⁹ En ese entonces el rector de la Universidad Popular, quien era también profesor de “Patología Interna” en la Facultad de Medicina, había iniciado “una serie de tres conferencias sobre pediatría”; a las primera de ellas asistieron no sólo sus alumnos, sino “un gran número de estudiantes de otros años, ansiosos de escuchar la palabra del maestro”. *El Herald de México*, viernes 1° de agosto de 1919, p. 7.

¹⁴⁰⁰ El redactor afirma: “En el próximo cabildo se tratará esta cuestión”. *Idem*.

¹⁴⁰¹ Cabe señalar que, lamentablemente para la causa de la Universidad Popular, Mediz Bolío, el Director de *El Herald de México*, partió para Europa a mediados de septiembre, con lo cual el gremio intelectual perdió a una figura sensible al desarrollo de las letras y las artes en la ciudad de México. *El Herald de México*, lunes 15 de septiembre de 1919, p. 3.

¹⁴⁰² Además, las sesiones del Ayuntamiento no se caracterizaban por su concordia: a fines de octubre se realizó una sesión “escandalosa, que terminó cerca de las tres de la tarde... había momentos en que sólo se escuchaban gritos y frases llenas de calor y de vehemencia”. *Excelsior*, domingo 26 de octubre de 1919, p. 12.

¹⁴⁰³ *Excelsior*, lunes 18 de agosto de 1919, p. 3.

¹⁴⁰⁴ *Excelsior*, martes 2 de septiembre de 1919, p. 7.

¹⁴⁰⁵ *Excelsior*, domingo 14 de septiembre de 1919, p. 11.

de sostener a las Escuelas Superiores Libres que habían sido fundadas por el proyecto del propio Ayuntamiento.¹⁴⁰⁶

Con estos datos, es lógico suponer que el Ayuntamiento no contaba con dinero suficiente para sostener a la Universidad Popular; y que si aportó alguna cantidad, ésta fue seguramente exigua, pues el presupuesto de la ciudad de México, como hemos visto, no alcanzaba ni siquiera para cubrir los gastos del sistema educativo de la capital. ¿Habría hecho alguna gestión en pro de la Universidad Popular Julio Torri, quien entró en funciones como oficial mayor del Distrito Federal a mediados de septiembre?¹⁴⁰⁷

De todos modos, aunque no tuvieran ingresos seguros, alumnado estable ni sede para organizar sus conferencias, las autoridades y colaboradores de la Universidad Popular se daban tiempo para elaborar importantes propuestas.¹⁴⁰⁸ Por ejemplo, a fines de agosto, con motivo del quinto aniversario del incendio de la Universidad de Lovaina,¹⁴⁰⁹ la UPM elaboró una propuesta de dos fases. Primero, se haría la entrega de una colección de obras mexicanas al Ministro de Bélgica acreditado en México, “para que por su conducto las hiciera llegar hasta la vieja institución aún desintegrada y maltrecha”; luego, se proponía la creación de una sección destinada a México dentro de dicha Universidad, para lo cual “las sociedades científicas y literarias” de la ciudad de México enviarían obras que juzgaran “dignas de contribuir a la formación de la nueva sección”.¹⁴¹⁰

A fines de octubre la Universidad Popular organizó —como cada año— una velada literario — musical para celebrar un aniversario más de su fundación. Además, se habría de rendir un homenaje “a los profesores y conferencistas de esta institución que murieron en el último año”.¹⁴¹¹ El acto, que tuvo lugar en el Salón de Actos del Museo Nacional, y que fue encabezado por el rector, tenía el siguiente programa: “I. *Arlesiana*, de Bizet. Agrupación Nava. II. Informe del rector acerca de los trabajos de la Universidad en el año 1918 — 1919. III. *Vals Capricho*, Moskovsky. Piano: señor Fernando Lomán. IV. a) Breve elogio del señor ingeniero don Miguel F. Martínez; b) Breve elogio del señor doctor don Jesús Díaz de León. A cargo, respectivamente, de los señores doctor Máximo Silva y licenciado Vicente Lombardo Toledano. V. *Mazurka*, Wieniawsky. Violín: señor Francisco Nava Jr. VI. Entrega de diplomas a los nuevos profesores de la Universidad. VII. *Manon*, Puccini. Canto: señora Josefina Real de Ochoa. VIII. a) Breve elogio del señor profesor don

¹⁴⁰⁶ Los profesores de estas escuelas exigían, además, que se les pagaran las cinco “decenas” que se les debían.

¹⁴⁰⁷ Protestó en su nuevo cargo el viernes 19 de septiembre. *Excélsior*, sábado 20 de septiembre de 1919, p. 3.

¹⁴⁰⁸ “A falta de dinero, ingenio”, pudo ser el lema de la institución durante 1919.

¹⁴⁰⁹ Esta universidad, representativa de la cultura belga, de las tradiciones flamencas y de los institutos libres de investigación, fue incendiada por tropas alemanas durante la Primera Guerra Mundial.

¹⁴¹⁰ *El Heraldo de México*, viernes 29 de agosto de 1919, p. 3.

¹⁴¹¹ *Excélsior*, sábado 25 de octubre de 1919, p. 9.

Abraham Castellanos; b) Breve elogio del señor doctor Carlos Barajas. A cargo, respectivamente, de los señores profesores Arturo Perdomo Leal y Alberto María Carreño. IX. *El diluvio*. Saint Sääns. Agrupación artística Nava”.¹⁴¹²

Al parecer, la velada fue la última actividad del año organizada por la Universidad Popular. En realidad, 1919 fue un año con escasa actividad en la institución, que sin embargo, de forma obstinada, se negaba a morir.¹⁴¹³ ¿Le sería posible al rector Pruneda superar los problemas financieros de la casa de estudios, que parecían cada vez más graves y más irresolubles?

IV. Crónica del año del ocaso

La ciudad de México en 1920

Si 1918 y 1919 habían significado para la ciudad años de enfermedad y muerte, 1920 no fue la excepción. En febrero se anunciaba que la mortalidad causada por la influenza estaba causando un número muy elevado de víctimas, y que era urgente tomar precauciones extremas de higiene. Hogares, oficinas públicas y particulares, escuelas, asilos: todo lo invadía la epidemia. Los consultorios de la Beneficencia se veían abarrotados por las “pobres mujeres que iban en busca de asistencia médica”. El camino hacia el Panteón de Dolores se había convertido en un “macabro desfile” hacia unas fosas en las cuales los enterradores no se daban abasto.¹⁴¹⁴ Exasperada por la mortandad, la prensa pedía la renuncia del Consejo de Salubridad, el cual se había declarado “impotente para combatir la epidemia”, y que era acusado de graves cargos, como “falta de previsión e inexcusable descuido”.¹⁴¹⁵

Tal vez quienes más sufrieron la terrible epidemia de influenza de 1920 fueron los niños. En menos de tres días, la situación se había tornado ya tan angustiada que fueron cerradas

¹⁴¹² *El Universal*, viernes 24 de octubre de 1919, p. 6. En este periódico, la noticia de la celebración apareció en la columna “La sociedad al día”, al lado de las bodas y los bautizos, las fiestas y las presentaciones sociales, los bailes y las quermeses. Así, de manera discreta, las labores de la Universidad abandonaban poco a poco la sección de cultura, y emigraban a la de Sociales, fenómeno que también veremos en 1920.

¹⁴¹³ Definitivamente, en 1919 la Universidad Popular tuvo mala fortuna. Uno de sus principales benefactores, Alberto J. Pani, había sido nombrado Ministro Plenipotenciario en Francia, y hacia el mes de diciembre fue designado Embajador de México en los Estados Unidos de América. Lejos de la ciudad, de la Universidad y del Gobierno, poco pudo hacer Pani por una institución a la que sí había logrado ayudar en años anteriores. *El Herald de México*, domingo 28 de diciembre de 1919, Portada.

¹⁴¹⁴ *El Universal*, viernes 20 de febrero de 1920, Portada.

¹⁴¹⁵ *El Universal*, sábado 21 de febrero de 1920, Portada.

las escuelas, y se anunció que faltaban camas en todos los hospitales.¹⁴¹⁶ La mortalidad aumentaba de forma inexorable, y alcanzaba cerca de doscientas defunciones por día. Más tarde fueron cerrados también los templos, los cines y los teatros.¹⁴¹⁷

Como una medida casi desesperada, los agentes del Consejo de Salubridad comenzaron a practicar visitas domiciliarias, en las cuales quemaban cuantos objetos sucios encontraban. En este mismo sentido, se advirtió de manera pública que las personas que no barrieran y regaran sus casas tres veces al día serían multadas.¹⁴¹⁸ Pero todas las medidas parecían inútiles, pues la epidemia mostraba ser mucho peor que la de 1918.¹⁴¹⁹

De manera tan súbita como inexplicable, la mortalidad comenzó a descender. Para los primeros días de marzo había “sólo” 126 muertes por día, y comenzó a correr el rumor de que serían reabiertos los teatros y los cines,¹⁴²⁰ como ocurrió efectivamente en pocos días. Meses después, por fortuna, la peste negra que brotó en Veracruz fue aislada a tiempo y no afectó a los sufridos habitantes de la ciudad de México.¹⁴²¹

Pero no sólo las enfermedades configuraban —o desfiguraban— el rostro de la ciudad en 1920. La urbe comenzaba a crecer, y por el mes de septiembre se anunciaban lotes en la nueva colonia de Los Portales, con precios que fluctuaban entre uno y cinco pesos el metro cuadrado.¹⁴²² Se ofrecía por ese tiempo un total de 2400 lotes, aunque mucha gente dudaba en adquirirlos porque le parecían muy lejanos del centro de la ciudad. De todos modos ya se habían vendido mil lotes, o al menos eso aseguraba la empresa que los repartía.

Sin duda uno de los fenómenos más interesantes de la sociedad de la época —como ya se dijo aquí en los años previos— era su capacidad para reunirse en gremios, sociedades y asociaciones. Este espíritu gremial incluyó a los sacerdotes, que en el otoño de 1919 fundaron “la primera sociedad de sacerdotes en México”. Al grito de “¡A unirnos!”, los curas capitalinos se reunieron el ocho de septiembre en la Iglesia de San Cosme, a propósito de la fiesta titular, y después se ocuparon de los trabajos de su asociación.¹⁴²³

¹⁴¹⁶ *El Universal*, domingo 22 de febrero de 1920, Portada. *El Universal*, martes 24 de febrero de 1920, Portada.

¹⁴¹⁷ *El Universal*, miércoles 25 de febrero de 1920, Portada.

¹⁴¹⁸ *El Universal*, jueves 26 de febrero de 1920, Portada.

¹⁴¹⁹ *El Universal*, viernes 27 de febrero de 1920, Portada.

¹⁴²⁰ *El Universal*, jueves 4 de marzo de 1920, p. 11. “La mortalidad sigue en franco descenso”, anunciaba el diario.

¹⁴²¹ *El Universal*, lunes 31 de mayo de 1920, Portada.

¹⁴²² *Excelsior*, jueves 23 de septiembre de 1920, p. 11. ¿Tal vez la Universidad Popular hubiera podido comprar un lote barato para edificar allí un edificio propio? Sí, pero una vez construido, ¿quién acudiría a él? Los Portales ya no formaba parte de la ciudad, sino que quedaba “en las afueras”, por lo cual no formaba parte aún del imaginario cultural de la época.

¹⁴²³ *Excelsior*, sábado 25 de septiembre de 1920, p. 12.

Por último, la ciudad de México se vio sacudida a lo largo de 1920 por una criminalidad tan imponente, que era calificada como “espantosa” en las primeras planas de los diarios.¹⁴²⁴

Las actividades educativas

Sin duda, 1920 fue un año de mucha actividad en el plano educativo. En el ámbito de la educación popular, desde los primeros días de enero se abrieron las inscripciones para la Escuela de Enseñanza Doméstica, que como sabemos había sido fundada en 1916, y en donde se impartían los cursos de Ama de casa, Especiales de corte y cocina, así como un “Curso profesional de educación doméstica”, al que podían entrar sólo quienes hubieran concluido el “Curso de Ama de casa”.¹⁴²⁵

Más adelante, la Sociedad de los Ciento Cincuenta Obreros Filarmónicos del Distrito Federal dirigió una petición al presidente de la República, así como a los generales Obregón y Alvarado, y por último a Salvador Zubaran Campmany, presidente del Ayuntamiento de México, en el sentido de que el gobierno concediera a dichos trabajadores “toda clase de facilidades para establecer pequeñas industrias” en las que pudieran trabajar los obreros que tuvieran dificultades con sus patronos. Asimismo, se pedía la fundación de “una colonia para los desheredados de la fortuna”, y que se crearan “juntas de personas sensatas”, capaces de dar a los obreros “conferencias moralizadoras y bases para el mejor desarrollo de sus labores”. Por último, la Sociedad solicitaba que se le permitiera organizar “conciertos, recitales, kermesses, bailes públicos, corridas de toros, funciones de teatro y cine”, así como otras fiestas con las cuales se pudieran recabar fondos para la realización de sus proyectos.¹⁴²⁶

Pero no sólo los Obreros Filarmónicos se habían propuesto realizar actividades educativas. También la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal decidió el establecimiento de una Escuela para obreros en la que se habrían de desarrollar tanto labores diurnas como nocturnas, para lo cual el Gobierno del Distrito Federal le cedió el departamento que antes había ocupado la escuela Doctor Balmis.¹⁴²⁷

La labor educativa adoptó en 1920 las formas más diversas. Por ejemplo, a finales de octubre el Departamento de Salubridad exhibió en su Sala de sesiones una “película cinematográfica sobre la sífilis”, que la Asociación Americana de la Higiene Social había enviado a la dependencia. El presidente de Departamento era a la sazón Gabriel Malda, y

¹⁴²⁴ *Excélsior*, sábado 16 de octubre de 1920, Portada.

¹⁴²⁵ *Excélsior*, lunes 5 de enero de 1920, p. 4. Como se recordará, la Escuela estaba ubicada en Avenida de los Hombres Ilustres número 91.

¹⁴²⁶ *Excélsior*, jueves 15 de julio de 1920, p. 3.

¹⁴²⁷ *Excélsior*, sábado 16 de octubre de 1920, p. 10.

el secretario general, nuestro viejo conocido Alfonso Pruneda. A la exhibición acudieron inspectores, empleados, médicos y estudiantes.¹⁴²⁸

Además, ese año comenzaron a funcionar instituciones educativas muy originales, como la novedosa escuela para fotógrafos “Foto – Escuela”, inaugurada en abril, y que era la primera no sólo en México, sino en toda América Latina.¹⁴²⁹ Por otra parte, los Caballeros de Colón organizaban conferencias en la Penitenciaría, como aquella de Joaquín Ramón sobre “La regeneración de los criminales”,¹⁴³⁰ y también organizaba conferencias la Sociedad Antialcohólica Nacional, como aquella que dio Alfonso Pruneda el mes de junio –precisamente sobre “El alcoholismo”.¹⁴³¹ Por si fuera poco, una pequeña dependencia, como era la Dirección de Estudios Biológicos, organizaba también conferencias, como aquella en que Carlos Contreras habló sobre “Las conchas perlíferas de agua dulce”.¹⁴³²

Sin embargo, los intelectuales no eran los únicos que se preocupaban por la educación de la gente. Rodolfo Gaona, a quien muchos llamaban “el rey de los toreros”, anunció a sus íntimos que organizaría una corrida de beneficencia, cuyos productos íntegros habría de ceder para la construcción de una biblioteca popular en la capital de la República.¹⁴³³ En concordancia con su disposición para contribuir a la educación popular, meses después Gaona fue visitado por una comisión de damas de la Sociedad Protectora del Niño, quienes le pidieron que tomara parte en una novillada a beneficio del Centro de Estudiantes Universitarios. Gaona “se mostró encantado de poder ayudar de esta forma a la Sociedad”.¹⁴³⁴

Por su parte, el Partido Democrático Estudiantil estableció en su edificio “una biblioteca gratuita para facilitar a los estudiantes pobres que no tengan libros, medios de hacer los cursos en las diferentes escuelas de la capital”. Con el objeto de aumentar el número de ejemplares de consulta, el Partido dirigió una esquila “a todos los profesores,

¹⁴²⁸ *Excélsior*, miércoles 27 de octubre de 1920, p. 9.

¹⁴²⁹ *Excélsior*, martes 6 de abril de 1920, p. 7. La escuela ocupaba “un amplio piso”, y estaba ubicada en Madero número 40.

¹⁴³⁰ *Excélsior*, viernes 9 de abril de 1920, p. 4.

¹⁴³¹ *El Universal*, viernes 25 de junio de 2005, p. 6. En el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

¹⁴³² *Excélsior*, martes 30 de noviembre de 1920, p. 7. Tuvo lugar en la Biblioteca Pública de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en Tacuba número 11.

¹⁴³³ *Excélsior*, viernes 26 de noviembre de 1920, p. 10. Desgraciadamente no sabemos si la biblioteca se construyó; pero cualesquiera que haya sido el resultado de la iniciativa, la idea en sí demuestra que muchos capitalinos, además de los intelectuales, estaban interesados en contribuir a la educación popular.

¹⁴³⁴ *Excélsior*, sábado 26 de febrero de 1921, p. 4.

profesionistas y estudiantes” que se encontraban en la práctica de su carrera, solicitándoles un donativo de libros.¹⁴³⁵

La Universidad Nacional

La Universidad Nacional se mostró muy activa desde el comienzo del año, cuando mostraba ya los primeros síntomas de una reorganización que habría de emprender de lleno el rector Vasconcelos. Por lo pronto, en enero la reorganización fue de índole económica, pues se anunció, por ejemplo, que el alumno que pidiera un examen extraordinario debería pagar “la enorme suma de noventa pesos”, y el que fuera a efectuar su examen profesional, la cantidad de ciento cincuenta.¹⁴³⁶

Ahora bien, para ese entonces los jóvenes intelectuales de la Generación de 1915 comenzaban a ocupar los espacios de educación superior o media superior que habían dejado los viejos profesores, o bien proponían nuevas asignaturas. Así, Manuel Gómez Morín se hizo cargo de la clase de Historia Patria, que formaba parte del cuarto año de la Preparatoria.¹⁴³⁷ Por otra parte, durante 1920 la Universidad Nacional comenzó a valorar más a sus profesores, y les abrió espacios de docencia más allá de sus clases cotidianas, o bien reforzó con ellos algunas importantes áreas académicas. Por ejemplo Carlos Reiche, reconocido profesor de biología,¹⁴³⁸ comenzó a dar un Curso de biología que se designó como “obligatorio para los estudiantes que hacen el doctorado en filosofía” y que era “de grandísima utilidad para los que a estudios de las ciencias médicas se consagran”.¹⁴³⁹ Enrique González Martínez fue designado profesor de Literatura francesa en la Facultad de Altos Estudios,¹⁴⁴⁰ mientras que Ezequiel A. Chávez fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁴⁴¹

Cabe recordar que ya desde el mes de julio la institución inició sus primeras actividades de educación popular, mediante la organización de un Curso elemental de Física y Química impartido por Francisco Arellano, que estaba dirigido a “todas aquellas personas que habiendo terminado la instrucción primaria, deseen inscribirse como alumnos

¹⁴³⁵ *El Universal*, lunes 23 de febrero de 1920, p. 6. El Partido Democrático Estudiantil estaba ubicado en la calle de Brasil número 23.

¹⁴³⁶ *Excélsior*, sábado 17 de enero de 1920, p. 7.

¹⁴³⁷ *Excélsior*, lunes 19 de enero de 1920, p. 3.

¹⁴³⁸ Y también profesor de la Universidad Popular.

¹⁴³⁹ *Excélsior*, miércoles 18 de febrero de 1920, p. 3.

¹⁴⁴⁰ *Excélsior*, lunes 21 de junio de 1920, p. 3.

¹⁴⁴¹ *Excélsior*, martes 22 de junio de 1920, Portada. Chávez era muy apreciado por los estudiantes, y su designación se dio tras un plebiscito en que participaron éstos.

supernumerarios en alguna de las enseñanzas industriales” que se planeaban establecer en la Facultad de Ciencias Químicas.¹⁴⁴²

La Universidad Nacional celebró ese año su décimo aniversario en una ceremonia presidida por José Vasconcelos, y en la cual Vicente Lombardo Toledano, a la sazón secretario de la Facultad de Leyes, “pronunció un elocuente brindis, en el que recordó a los directores de la Universidad”. Sin embargo, el festejo no se realizó “con la fastuosidad de otras épocas”,¹⁴⁴³ tal vez porque al rector Vasconcelos le interesaba dar una nueva imagen a la institución, una fisonomía muy distinta de aquella que la Universidad Nacional había conservado desde su fundación.

Los intelectuales en 1920

En los primeros días del año, ese conjunto de intelectuales que eran los científicos —y principalmente los médicos— sufrieron por el fallecimiento del doctor Eduardo Liceaga, una prestigiada personalidad de la medicina y la ciencia mexicanas. En el acto luctuoso habló Alfonso Pruneda, en representación de la Universidad Popular y de la Facultad de Medicina.¹⁴⁴⁴

También a principios de enero, los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística eligieron —como lo hacían cada año— un nuevo vicepresidente, que resultó ser Miguel Salinas.¹⁴⁴⁵ Con ello, una vez más el grupo de Alfonso Pruneda, y por tanto la Universidad Popular, siguieron estando presentes en las actividades de la organización científica. Rafael Aguilar y Santillán, el vicepresidente saliente, se ocupó entonces no sólo de sus clases —como profesor que era—, sino de sus labores en la Sociedad Científica Antonio Alzate, pues era secretario de esta institución al lado de Guillermo Gándara y Enrique A. Cervantes.¹⁴⁴⁶ Esto nos da una idea de las estrechas relaciones que por ese tiempo existían entre la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Científica Antonio Alzate y la UPM, pues un buen número de intelectuales participaban de manera simultánea en las tres, o bien se acercaban a cada una de ellas alternativamente.

Desde luego, los profesores de la Universidad Popular siguieron colaborando en los trabajos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. A comienzos de marzo, Manuel

¹⁴⁴² *Excélsior*, sábado 17 de julio de 2005, p. 3. La Facultad quedaba algo lejos, “en el vecino pueblo de Tacuba”.

¹⁴⁴³ *Excélsior*, jueves 23 de septiembre de 1920, Portada.

¹⁴⁴⁴ *El Universal*, jueves 15 de enero de 1920, p. 8.

¹⁴⁴⁵ *Excélsior*, sábado 10 de enero de 1920, p. 12.

¹⁴⁴⁶ *Excélsior*, sábado 3 de abril de 1920, p. 5. Como se recordará, tanto Aguilar y Santillán como Gándara eran profesores de la Universidad Popular.

Velázquez Andrade y Alberto María Carreño leyeron en la institución sus trabajos “Un viaje a Chiconquiaco, Veracruz”, y “Algunos aspectos de la vida neoyorkina”, respectivamente.¹⁴⁴⁷

Por otra parte, aunque se fundaron nuevas instituciones culturales, como la Sociedad Española Jacinto Benavente,¹⁴⁴⁸ ya no daban señales de vida ni el nuevo Ateneo de la Juventud —que como ya hemos dicho se fundó en 1918—, ni mucho menos la Sociedad Ariel, que hemos mencionado al referirnos a las iniciativas intelectuales de los años anteriores. El que sí continuaba con vida era el Ateneo Nacional de Abogados, que organizó en junio un banquete en honor de Antonio Caso. En esta ocasión se reunieron algunos viejos conocidos nuestros: José Vasconcelos, Ezequiel A. Chávez, Alejandro Quijano,¹⁴⁴⁹ Antonio Castro Leal, Honorato Bolaños, Guillermo Novoa, Mariano Silva y Aceves,¹⁴⁵⁰ Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Martín Luis Guzmán e Hilarión Castro, amén del propio festejado.¹⁴⁵¹ Meses más tarde iniciaron sus trabajos dos nuevas instituciones, la Sociedad Mexicana de Biología, cuyo presidente era Fernando Ocaranza y su secretario Isaac Ochotorena,¹⁴⁵² y la Sociedad Protectora de Animales.¹⁴⁵³

Ahora bien, sin duda la iniciativa intelectual más importante de 1920 fue el ciclo de conferencias que a fines de mayo organizó la Biblioteca Nacional,¹⁴⁵⁴ en las cuales, a lo largo de siete meses —entre junio y diciembre—, intelectuales de primera línea disertaron sobre diversos temas ante un público amplio, como había ocurrido, por ejemplo, en 1918, cuando fue organizado en el Museo Nacional un ciclo similar.

Así, en el mes de junio se presentaron Antonio Caso,¹⁴⁵⁵ quien habló el día 5 sobre “La filosofía en México”, y Salvador Cordero,¹⁴⁵⁶ quien habló el día 19 sobre “La literatura durante la guerra de Independencia”. En julio le tocó el turno a Julio Jiménez Rueda,¹⁴⁵⁷ quien habló el día 3 sobre “Los dramaturgos mexicanos”, a Mateo Herrera, quien disertó el día 17 sobre “La pintura colonial”, y a José de Jesús Núñez y Domínguez, quien se refirió el día 31 a “La poesía mexicana en el siglo XIX”. En agosto se presentaron Manuel Romero de

¹⁴⁴⁷ *El Universal*, jueves 4 de marzo de 1921^o, p. 5.

¹⁴⁴⁸ *El Universal*, lunes 29 de marzo de 1920, p. 3. El presidente de ésta era Galo Matute Sanz.

¹⁴⁴⁹ Quien, por cierto, era Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

¹⁴⁵⁰ Quien era en ese entonces secretario de la Universidad Nacional.

¹⁴⁵¹ ¡Qué interesante reunión! Como podemos ver, proliferaban en ella los ateneístas, tanto como los profesores de la Universidad Popular. *Excelsior*, lunes 28 de junio de 1920, p. 3.

¹⁴⁵² *Excelsior*, viernes 1^o de octubre de 1920, p. 7. Como se recordará, Ochotorena era profesor de la Universidad Popular.

¹⁴⁵³ *Excelsior*, domingo 10 de octubre de 1920, p. 3. Fue inaugurada en el Cine San Hipólito.

¹⁴⁵⁴ Los organizadores eran Vicente Garrido Alfaro y Juan B. Iguíniz, director y subdirector de la Biblioteca Nacional respectivamente.

¹⁴⁵⁵ A la sazón Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

¹⁴⁵⁶ Quien pertenecía a la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española.

¹⁴⁵⁷ A la sazón Director de la Escuela Nacional de Arte Teatral.

Terreros¹⁴⁵⁸ el día 14, con el tema de “Las artes menores en la Nueva España”, y Enrique González Martínez, quien habló el día 28 sobre “Las letras mexicanas desde la Independencia hasta nuestros días”.

En septiembre hubo otras dos conferencias: José López Portillo y Rojas¹⁴⁵⁹ disertó el día 11 sobre “Los novelistas mexicanos”, en tanto que el día 25 Nicolás León¹⁴⁶⁰ dio a conocer una “Bibliografía matemática mexicana en los siglos XVI, XVIII y XVIII”. El siguiente mes, las conferencias fueron tres: el día 9, “Los cimientos y primeras manifestaciones de la cultura en México”, por Alberto María Carreño; el día 16, “Los poetas mexicanos contemporáneos”, por Vicente Garrido Alfaro; y el día 23, “Las letras durante la dominación española”, por Alejandro Quijano.¹⁴⁶¹ En noviembre se ofrecieron otras dos conferencias: el día 6, “La pintura mexicana moderna”, a cargo de Mateo Herrera, y el día 20, “Los historiadores de México”, por Jesús Galindo y Villa.¹⁴⁶² Por último, en diciembre se presentaron tres temas: el día 4, “La ciencia en México durante la dominación española”, por Alfonso Pruneda; el día 11, “La evolución de la poesía lírica en México”, por Erasmo Castellanos Quinto, y el día 18, “Las bibliotecas de la Nueva España”, por Juan B. Iguíniz.¹⁴⁶³

Hacia el final del año, el gremio intelectual se dedicó más bien a los homenajes y los eventos luctuosos. En noviembre, por ejemplo, diversos “amigos y admiradores” del doctor Eduardo Liceaga —entre ellos Alfonso Pruneda y Carlos B. Zetina, el generoso dueño de la Fábrica de calzado Excélsior— acordaron dirigirse a la comunidad científica para solicitar donativos a fin de levantarle a éste una estatua por suscripción pública.¹⁴⁶⁴ Y el mismo mes, los funerales del ilustre historiador Genaro García¹⁴⁶⁵ congregaron a “profesionistas, literatos, artistas, hombres de ciencia, miembros de todas las asociaciones científicas y literarias de la capital y representantes de instituciones oficiales” quienes acompañaron el cadáver hasta el Panteón del Tepeyac. En el cortejo fúnebre destacaban Ezequiel A. Chávez, Vicente Lombardo Toledano, Francisco Canale, Alberto María Carreño, Miguel Salinas, Genaro Estrada, Jaime Torres Bodet¹⁴⁶⁶ e Ignacio B. del Castillo.¹⁴⁶⁷

¹⁴⁵⁸ Marqués de San Francisco, y bibliotecario del Museo Nacional.

¹⁴⁵⁹ Era a la sazón Director de la Academia Mexicana.

¹⁴⁶⁰ Era profesor de Antropología del Museo Nacional.

¹⁴⁶¹ Era en ese entonces Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

¹⁴⁶² Quien era a la sazón profesor del Museo Nacional.

¹⁴⁶³ *El Universal*, lunes 31 de mayo de 1920, p. 6. Siete de los quince expositores eran profesores de la Universidad Popular.

¹⁴⁶⁴ *Excélsior*, lunes 1º de noviembre de 1920, p. 9.

¹⁴⁶⁵ *Excélsior*, sábado 27 de noviembre de 1920, Portada. Dejó como legado más de cien obras.

¹⁴⁶⁶ Quien iba en representación de los alumnos de la Preparatoria.

¹⁴⁶⁷ *Excélsior*, domingo 28 de noviembre de 1920, p. 3. Así que varios profesores de la Universidad Popular acompañaron a García hasta su última morada. ¿Y Pruneda? ¿Por qué no asistió a los funerales

Los intelectuales y la política

Ahora bien, es pertinente recordar que 1920 fue un año de cambios profundos en el grupo político que gobernaba el país. Y ante estas transformaciones, ¿cuál fue la reacción del gremio intelectual?

Se ha escrito mucho ya sobre la caída de Venustiano Carranza y el ascenso de Obregón y el grupo de Sonora a la Presidencia de la República. Al aproximarse el fin del período presidencial de Venustiano Carranza, éste, con el fin de asegurar la continuidad de sus proyectos, impulsó para la Presidencia a Ignacio Bonillas, en ese entonces embajador de México en los Estados Unidos. Pero no calculó el efecto que iba a tener este apoyo entre algunos caudillos, como los generales Álvaro Obregón y Pablo González, quienes le habían ayudado a vencer al ejército federal primero, y a los ejércitos de la Convención, de Villa y de Zapata después.

Ambos percibieron la maniobra de Carranza como una imposición intolerable, pues pensaban que tenían no sólo los méritos, sino las fuerzas militares y las alianzas políticas necesarias para llegar a la Presidencia.¹⁴⁶⁸ Y así ocurrió en efecto, pues luego de una larga cadena de defecciones de las fuerzas leales a Carranza, muchas de las cuales se pasaban al bando de Obregón sin disparar un solo tiro, el aún presidente se vio obligado a evacuar la ciudad de México en el mes de mayo, en un intento desesperado de llegar a Veracruz, como lo había hecho años atrás, cuando las fuerzas de Villa y Zapata tomaron la ciudad de México. Sin embargo, en esta ocasión su retirada fue desastrosa, y tras de algunas batallas cruentas y adversas, las tropas leales a Carranza se vieron reducidas a menos de cien hombres. Como sabemos, finalmente Carranza fue asesinado en Tlaxcalaltongo la madrugada del 20 de mayo, y así el grupo de Obregón llegó al poder.

Cabe mencionar que un mes antes de la derrota del político coahuilense, en el mes de abril, se habían reunido Bonillas, Obregón y González para intentar llegar a un acuerdo; se habló entonces de la posibilidad de que surgiera de estas juntas un “candidato de transacción”, y se mencionó por ejemplo a Alberto J. Pani o a Zetina.¹⁴⁶⁹ Aunque las pláticas no fructificaron, es interesante que se haya mencionado a un intelectual como Pani, miembro del Ateneo de México y primer rector de la UPM, como posible candidato a la Presidencia.

Sin embargo, tras este episodio, los intelectuales se abstuvieron por lo general de participar en la sucesión presidencial que llevó al poder al grupo de Sonora, aunque

de una personalidad de esta magnitud? Como en ocasiones anteriores, el rector no estuvo presente, tal vez por su limitación física, o porque no acostumbraba a asistir a estos actos públicos.

¹⁴⁶⁸ En especial, Obregón realizó una muy hábil campaña de proselitismo y de convencimiento entre muchos jefes militares, quienes le dieron su apoyo.

¹⁴⁶⁹ *Excelsior*, lunes 12 de abril de 1920, Portada.

algunos consideraban que Carranza había abusado de su poder. Un editorial de *El Heraldo de México* —escrito en diciembre de 1919—, denunciaba que el presidente se había convertido “en un verdadero dictador constitucional”, pues la nueva Constitución le había asignado “una suma de poder superior a aquel del que disponen muchos sátrapas orientales”. “¿Qué haría la República con un nuevo Huerta en el poder, sin poder destituirlo ni encauzarlo?” —se preguntaba el punzante editorial.¹⁴⁷⁰

Vasconcelos y los intelectuales

Durante los momentos críticos de la rebelión obregonista, Balbino Dávalos fue nombrado rector de la Universidad Nacional,¹⁴⁷¹ aunque su designación se entendía como una medida provisional pues, aún con el ascenso de los obregonistas, el país atravesó por una etapa de rebeliones y ejecuciones. Menos de dos meses después de la derrota de Carranza, Pablo González se sublevó en Monterrey, pero fue rápidamente derrotado.¹⁴⁷² Ya en la cárcel, se enteró del veloz fusilamiento de su antiguo subordinado Jesús Guajardo, que tuvo un juicio breve y sumarísimo,¹⁴⁷³ y tal vez amedrentado por el hecho, se retiró a la vida privada y fue liberado “por no ser considerado ya un peligro para el gobierno federal”.¹⁴⁷⁴

Tras el breve período provisional de Dávalos, José Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional.¹⁴⁷⁵ Como sabemos, su rotundo discurso de toma de posesión pretendía modificar de manera radical el panorama educativo de la nación:

La Universidad de México va a estudiar un proyecto de ley para la educación intensa, rápida, efectiva de todos los hijos de México... la pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia... el país ansía educarse; decidnos vosotros cuál es la mejor manera de educarlo...¹⁴⁷⁶

¹⁴⁷⁰ *El Heraldo de México*, miércoles 31 de diciembre de 1919, p. 3.

¹⁴⁷¹ *El Universal*, miércoles 12 de mayo de 1920, p. 7.

¹⁴⁷² *Excélsior*, jueves 15 de julio de 1920, Portada.

¹⁴⁷³ Guajardo es un personaje de triste memoria. Como se recordará, fue el instrumento que empleó González para emboscar y asesinar a Zapata; además, se le reconocía como el asesino de al menos dos personas: el teniente coronel Piña y el capitán Ávila. Finalmente, se había encargado de perseguir a las escasas fuerzas leales a Carranza en la sierra, a pesar de que el gobierno del coahuilense le había perdonado por los crímenes cometidos. *Excélsior*, lunes 19 de julio de 1920, Portada.

¹⁴⁷⁴ *Excélsior*, miércoles 21 de julio de 1920, Portada.

¹⁴⁷⁵ *El Universal*, miércoles 9 de junio de 1920, p. 6.

¹⁴⁷⁶ “Discurso en la Universidad”, pronunciado ante el profesorado de la misma en junio de 1920, en José Vasconcelos, *José Vasconcelos y la Universidad* (Introducción y selección de Álvaro Matute), México, UNAM / Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura / IPN / Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, (Textos de Humanidades / Colección de Educadores Mexicanos), 1987, p. 60.

Entre los proyectos de Vasconcelos estaba, desde luego, el de reorganizar el Ministerio de Instrucción Pública, y para su gestión universitaria, nombró como colaboradores cercanos a dos brillantes intelectuales: Antonio Castro Leal como su secretario particular, y Mariano Silva y Aceves como secretario de la Universidad.¹⁴⁷⁷

Sin duda la segunda mitad de 1920 estuvo marcada por el ascenso de José Vasconcelos a la Rectoría de la Universidad Nacional, y por las primeras actividades correspondientes a su amplísimo programa. Hacia septiembre, por ejemplo, la institución manifestaba cada vez una mayor actividad, e invitó “a los compositores mexicanos de música sinfónica” para que remitieran a la Dirección de la Facultad de Música “las obras orquestales de que sean autores, con el fin de que la dirección de la Sinfónica y los profesores que para el caso se comisionen, resuelvan cuáles de esas composiciones deben ejecutarse en un concierto especial el próximo mes de diciembre”.¹⁴⁷⁸

Pero Vasconcelos no se conformaba con encauzar sus planes al interior de la Universidad, sino que pretendía robustecerlos también desde el exterior. Con este propósito, hacia finales de septiembre expuso a los diputados el proyecto que como rector tenía para la Universidad Nacional,¹⁴⁷⁹ causando en ellos una buena impresión.

Sin embargo, no había transcurrido ni siquiera una semana de su triunfal comparecencia, cuando pronunció públicamente algunas frases en contra del presidente de Venezuela, general Juan Vicente Gómez, que fueron calificadas por la prensa como “inesperadas, inoportunas y lamentables”, y que provocaron incluso un incidente internacional, debido a lo cual el gobierno mexicano tuvo que dar satisfacciones al sudamericano. Así, a unos días de su rotundo triunfo en la Cámara de Diputados, ya se rumoreaba que el flamante rector de la Universidad Nacional renunciaría.¹⁴⁸⁰

El triunfo del cine

¿Qué se leía en 1920? ¿En qué se ocupaban los obreros, los empleados, las amas de casa, los estudiantes, es decir el estudiantado promedio de la Universidad Popular, cuando acudían a los libros? Pues leían, por ejemplo, *Los de abajo. Cuadros y escenas de la*

¹⁴⁷⁷ *El Universal*, jueves 10 de junio de 1920, p. 2. Ambos eran profesores de la Universidad Popular. Como se recordará, Castro Leal pertenecía a la Generación de 1915, en tanto que Mariano Silva era ateneísta, y ya había colaborado antes con Vasconcelos como secretario, cuando éste fue nombrado Ministro de Instrucción Pública de la Soberana Convención, en 1915. Fernando Curiel Defossé, *Ateneo de la Juventud (A - Z)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (Ediciones Especiales, 20), 2001.

¹⁴⁷⁸ *Excelsior*, lunes 27 de septiembre de 1920, p. 4.

¹⁴⁷⁹ *Excelsior*, viernes 1° de octubre de 1920, Portada.

¹⁴⁸⁰ *Excelsior*, jueves 14 de octubre de 1920, Portada.

Revolución Mexicana, de Mariano Azuela.¹⁴⁸¹ En cuanto a los espectáculos, en los primeros meses del año la dura contienda electoral entre Bonillas, Obregón y González motivó el estreno de *Chaplin candidato*, una comedia mordaz con “lluvia de couplets políticos” en la que actuaba nada menos que María Conesa, y que tuvo un gran éxito.¹⁴⁸²

Sin embargo, como ya sabemos, la mayoría de la gente acostumbraba ir al cine, que era sin duda la diversión más popular de la época. La cinta *La llaga*, por ejemplo, basada en una novela de Federico Gamboa, repitió el éxito que había obtenido *Santa* un año antes, y fue considerada “la película mexicana más intensa, interesante y bella”. Por eso fue exhibida en un gran número de cines, como el San Juan de Letrán, el Venecia, el San Hipólito, el De la Ribera, el Lux, el Victoria, el Trianón y el Royal, entre otros.¹⁴⁸³

A mediados de 1920, los ciudadanos se divertían con películas “de risa loca”, como por ejemplo *Chaplin y la dama gorda*, en seis partes, que se estrenó en el Salón Rojo, y los cines Garibaldi y Montecarlo,¹⁴⁸⁴ a la que siguió *Qué descansada vida*, del mismo actor genial, que se presentó en el Salón Rojo y los cines Garibaldi, Mina y Alcázar, entre otros.¹⁴⁸⁵

Claro que la gente iba también a ver emotivos dramas, como *El pacto infernal*, con Arnold Daly y Julieta Bruns¹⁴⁸⁶, o *La derrota de las furias*, con Pina Menichelli.¹⁴⁸⁷ También obtuvieron buenas entradas *Amor, supremo delirio*, dirigida por Francis Ford, cinta en la que se ofrecían “ilusiones fotográficas admirables y nunca vistas hasta ahora”,¹⁴⁸⁸ y *Maridos ciegos*, con Francelia Billington, película aclamada por el público.¹⁴⁸⁹ En cuanto a la producción cinematográfica nacional, en los últimos meses del año se exhibió *El Zarco, o Los plateados*, de Miguel Contreras Torres, que fue considerada “una joya del arte nacional”, con “la más genuina encarnación del típico charro mexicano”.¹⁴⁹⁰

Ahora bien, pese a la avasalladora preponderancia del cine, se organizaban también funciones de títeres, como las que ofreció la Sociedad Protectora del Niño en el cine Parisiana hacia fines de noviembre, y en las que tomaron parte “más de cien fantoches”¹⁴⁹¹. Pero uno de los acontecimientos más relevantes y más esperados para buena parte de la población citadina fue la reapertura, en el mes de mayo, de las

¹⁴⁸¹ Que había sido impreso por la Tipografía Razaster ese año de 1920. *Excelsior*, martes 17 de febrero de 1920, p. 4.

¹⁴⁸² *El Universal*, miércoles 4 de febrero de 1920, p. 5. Las funciones eran en el teatro Virginia Fábregas.

¹⁴⁸³ *Excelsior*, domingo 7 de marzo de 1920, p. 7.

¹⁴⁸⁴ *Excelsior*, sábado 17 de julio de 1920, p. 8. La dama gorda era Mabel Normand.

¹⁴⁸⁵ *Excelsior*, sábado 14 de agosto de 1920, p. 8.

¹⁴⁸⁶ *Excelsior*, sábado 14 de agosto de 1920, p. 8. Se exhibió en los cines Fausto, Progreso y Palatino.

¹⁴⁸⁷ *Idem*. Esta cinta se exhibió en el Salón Casino.

¹⁴⁸⁸ *Excelsior*, jueves 16 de septiembre de 1920, p. 9.

¹⁴⁸⁹ *Excelsior*, domingo 26 de septiembre de 1920, p. 9.

¹⁴⁹⁰ *Excelsior*, sábado 6 de noviembre de 1920, p. 8.

¹⁴⁹¹ *Excelsior*, sábado 27 de noviembre de 1920, p. 3.

actividades taurinas en el coso de la Condesa, en la que participaron los muy populares Juan Silveti y el Corcito.¹⁴⁹² Días después, José Ramírez “Gaonita” y Silveti tuvieron un mano a mano memorable.¹⁴⁹³

El ocaso de la Universidad Popular

Después de un año de escasa actividad, la Universidad Popular inició sus labores en 1920 con una serie de conferencias pero, lo más importante, con un nuevo local.¹⁴⁹⁴ En su nuevo programa, se planeaba dar conferencias “los miércoles y sábados a las siete en punto, sobre temas científicos y literarios, con la colaboración de personas bien conocidas en nuestro medio intelectual”. Los demás días, “teniendo en cuenta la escasez que actualmente hay de instituciones en que se proporciona a los obreros instrucción primaria”, habría cursos nocturnos gratuitos para adultos, de seis y media de la tarde a nueve de la noche, donde se ofrecerían “conocimientos útiles, de eficacia inmediata”.¹⁴⁹⁵ Asimismo, la institución se proponía “reanudar también este año las reuniones literario – musicales y las visitas a museos”¹⁴⁹⁶.

Indudablemente la Universidad Popular contaba ya con más recursos,¹⁴⁹⁷ ya que editó un folleto donde constaban “detalladamente los temas y días de las conferencias, así como los nombres de las personas encargadas de ellas, y los días de las reuniones y visitas dominicales”, así como los horarios de los cursos nocturnos. Por último, y fiel a su costumbre de años anteriores, la institución ofrecía “acudir al llamado de las corporaciones que soliciten sus servicios con la anticipación necesaria”.

Sabemos por el folleto que se dieron en marzo las siguientes conferencias: el miércoles 3 de marzo, “El proletariado y la cuestión social”, por Agustín Aragón; el sábado 6, “La democracia en Atenas”, por Adelaida Argüelles; el miércoles 10, “La moral ocasional”, por

¹⁴⁹² *Excélsior*, lunes 17 de mayo de 1920, p. 8. Apenas el 30 de enero habían quedado prohibidas también las novilladas, que no podían efectuarse en punto alguno del Distrito Federal, así que la vuelta a la normalidad taurina significó sin duda un gran acontecimiento. *El Universal*, sábado 31 de enero de 1920, Portada.

¹⁴⁹³ *Excélsior*, lunes 7 de junio de 1920, p. 10.

¹⁴⁹⁴ Ubicado en Puente de Alvarado número 2.

¹⁴⁹⁵ *El Universal*, martes 2 de marzo de 1920, p. 3.

¹⁴⁹⁶ *Excélsior*, jueves 4 de marzo de 1920, p. 3.

¹⁴⁹⁷ ¿Habrían sido otorgados estos por el Ayuntamiento de la Ciudad de México? A favor de esta tesis consta que éste ayudaba incluso a organizaciones de otras ciudades, como la Junta de Socorros de Veracruz, a que recibió la cantidad de dos mil pesos. *Excélsior*, viernes 16 de enero de 1920, p. 9. Sin embargo, el Ayuntamiento distaba mucho de ser un organismo ordenado y eficiente: a principios de abril ocurrió un grave conflicto entre los ediles, que se caracterizaban por su intransigencia. Aunada a esto, “la resistencia del señor Presidente Municipal” ocasionó que no pudiera reunir el Cabildo. *Excélsior*, jueves 1° de abril de 1920, Portada. “¿Por fin habrá hoy Cabildo?”, se preguntaba la prensa. Y se respondía: “El Sr. Presidente Municipal lo pone en duda”. *Excélsior*, martes 6 de abril de 1920, Portada.

Manuel Velázquez Andrade; el sábado 13, “Pláticas sobre Geografía e Historia de México”, por Rafael Ramos Pedrueza; el miércoles 17, “La humanización del mundo por los artistas franceses”, por Enrique González Rojo; el sábado 20, “Concepto sintético de la historia antigua de México”, por Miguel Palacios Macedo; el miércoles 24, “Historia del Teatro Español”, por Julio Jiménez Rueda; y el sábado 27, “Los Hebreos. Su importancia religiosa. Su acción civilizadora”, por Honorato Bolaños.¹⁴⁹⁸

Como puede verse, la Universidad Popular comenzaba su año escolar con gran ímpetu y en forma bien organizada. Además, tenía la fortuna de que el diario *Excélsior* anunciara sus conferencias en la columna “De la vida estudiantil”, y también lo hacía *El Universal*, aunque de forma esporádica.

En abril disertaron nuevamente varios de los profesores que habían dado ya conferencias en la Universidad Popular. El sábado 3, Agustín Aragón dio la segunda conferencia de la serie “El proletariado y la cuestión social”; Hilarión Castro habló el miércoles 7 sobre un tema que desconocemos; José Palacios Macedo impartió el sábado 10 la primera lección de un “Curso de biología”; Alberto María Carreño ofreció el miércoles 11 la primera conferencia de la serie “Lo que aparentan ser y lo que son nuestros vecinos del Norte”; Rafael Ramos Pedrueza presentó el sábado 17 la segunda conferencia de su ciclo “Pláticas sobre Historia y Geografía de México y comentarios cívico – morales”; Miguel Palacios Macedo habló el miércoles 21 sobre “La sociedad Meshica”;¹⁴⁹⁹ Julio Jiménez Rueda impartió el sábado 24 la segunda clase de su “Historia del Teatro Español”; y Vicente Lombardo Toledano habló el miércoles 28 sobre “Las nuevas corrientes de la moral social”.¹⁵⁰⁰ Además, la institución organizó dos reuniones literario – musicales, los domingos 11 y 25 de abril.¹⁵⁰¹

Al parecer, la Universidad Popular comenzaba a recuperar tesoneramente el lugar que durante más de un año había perdido en el ámbito educativo e intelectual. Su auditorio,

¹⁴⁹⁸ Que era por ese entonces secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios. En esta conferencia, calificada por la prensa como “sobresaliente”, abordó el tema de “Los fenicios”. *Excélsior*, viernes 2 de abril de 1920, p. 8.

¹⁴⁹⁹ *Idem*. Esta conferencia también fue considerada “sobresaliente” por la prensa.

¹⁵⁰⁰ Como se recordará, Lombardo Toledano era secretario de la UPM, y también profesor de “Moral” en los Cursos Libres Preparatorianos. En su conferencia se explicaba “la importancia científica y filosófica que tienen para la moral social los actuales movimientos socialistas que han agitado desde hace ya tiempo las fábricas y los talleres”. *Excélsior*, miércoles 28 de abril de 1920, p. 4.

¹⁵⁰¹ Tanto el programa de marzo como el de abril tuvieron muy buena acogida en *Excélsior*, en cuya nota se lee: “la Universidad Popular Mexicana es uno de los planteles en los que el trabajo eficiente y desinteresado es más intenso... no pasa un mes sin que la Universidad Popular Mexicana ofrezca al público obrero... conferencias, reuniones literario – musicales, visitas a diversos museos y sitios de interés histórico, cursos nocturnos de educación e instrucción primaria, etc. *Excélsior*, viernes 2 de abril de 1920, p. 7.

según se decía, era “cada vez más numeroso y selecto”.¹⁵⁰² Siguiendo con este ánimo de recuperar el terreno perdido durante 1919, la institución organizó, para celebrar el 5 de mayo, una fiesta “llena de entusiasmo y de efectividad cultural”¹⁵⁰³ en honor de los héroes de Puebla.

Durante el mes de mayo, la Universidad prosiguió con los cursos que habían sido abiertos los meses anteriores. Alberto María Carreño,¹⁵⁰⁴ Rafael Ramos Pedrueza, Julio Jiménez Rueda y Vicente Lombardo Toledano dieron clases sobre los temas que ya conocemos, en tanto que Jaime Torres Bodet¹⁵⁰⁵ y Adelaida Argüelles se sumaban a la planta de profesores, con los cursos “Juan Jacobo Rousseau, su misión social. El Emilio”; y “La República en Roma”, respectivamente.¹⁵⁰⁶ Por su parte, Miguel Palacios Macedo¹⁵⁰⁷ habló, dentro de su curso de historia prehispánica, de “La sociedad y el gobierno del Perú bajo los Incas”, y Lombardo Toledano, también dentro de su “Curso de moral social”, se refirió a “El Colectivismo, sus postulados científicos, sus representantes”.¹⁵⁰⁸ Además, en mayo la Universidad Popular apoyó a la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos y a la Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados de Ferrocarril para la celebración de una velada literario—musical en honor de Miguel E. Olivares, socio fundador de la primera, “con motivo del primer aniversario de su fallecimiento”.¹⁵⁰⁹

La Universidad Popular suspendió sus labores durante el mes de junio. No era para menos: como ya sabemos, en la primera quincena de mayo los acontecimientos políticos y militares se habían sucedido con gran rapidez. En la ciudad de México, el rector de la Universidad Nacional dimitió, y para reemplazarlo se hablaba, por ejemplo, de Antonio Caso, que era director de la Facultad de Altos Estudios, de José Vasconcelos y de Enrique González Martínez.¹⁵¹⁰ Y mientras eran vencidas las últimas tropas leales a Carranza, Alfonso Pruneda —rector, como sabemos, de la Universidad Popular— era nombrado secretario general del Departamento de Salubridad.¹⁵¹¹

¹⁵⁰² *Excelsior*, viernes 2 de abril de 1920, p. 8.

¹⁵⁰³ *Excelsior*, jueves 6 de mayo de 1920, p. 5.

¹⁵⁰⁴ La fecha de su conferencia fue el sábado 8 de mayo, fecha a partir de la cual las clases se alternaron de manera ininterrumpida los sábados y los miércoles de todo el mes.

¹⁵⁰⁵ En ese entonces, Torres Bodet era aún estudiante de jurisprudencia.

¹⁵⁰⁶ *El Universal*, miércoles 26 de mayo de 1920, p. 10. Sabemos que, además de los anuncios que insertaba en los periódicos, la Universidad Popular repartía invitaciones, que circulaban “profusamente”, como en este caso.

¹⁵⁰⁷ También daba clases en la Escuela Libre Preparatoria.

¹⁵⁰⁸ *Excelsior*, sábado 29 de mayo de 1920, p. 9.

¹⁵⁰⁹ *El Universal*, jueves 20 de mayo de 1920, p. 8. El acto se efectuó en la Alianza, en la Avenida de los Hombres Ilustres número 75.

¹⁵¹⁰ *Excelsior*, martes 11 de mayo de 1920, p. 5.

¹⁵¹¹ *Excelsior*, domingo 16 de mayo de 1920, p. 9.

En estas condiciones de gran incertidumbre, la Universidad Popular suspendió sus actividades hasta el 23 de junio, cuando anunció que se reinauguraría la biblioteca que desde la fundación de la Casa de Estudios había permanecido abierta al público, y la cual había tenido que cerrar sus puertas por la falta de un local propio. Esta biblioteca era tan importante para la Universidad Popular, que a ella fue destinada “una parte de los donativos que recibe esta institución de sus desinteresados benefactores”, con el propósito de “aumentar su acervo”, y con el mismo fin, la casa de estudios se dirigió “a todos los editores y directores de revistas y periódicos del país” para que le enviaran sus obras,¹⁵¹² necesarias para enriquecer la biblioteca.

Ahora bien, tenemos algunos elementos que nos permiten dudar que el Ayuntamiento continuara ayudando —si es que efectivamente le aportó alguna cantidad en 1919— a la Universidad Popular. En primer lugar, a principios de junio la prensa publicó un informe de Rubén Vizcarra, regidor del H. Ayuntamiento de la Ciudad de México y presidente de la Comisión de Instrucción Pública, donde señalaba cuáles eran las escuelas que sostenía el Municipio: “46 escuelas elementales para varones; 52 escuelas elementales para niñas; 11 jardines de niños; y 8 escuelas libres, a las que subvenciona el Municipio”.¹⁵¹³ Es lógico suponer que, en caso de que el Municipio hubiera subvencionado a la Universidad Popular, debió haberla mencionado, y hasta pudo destacar el hecho. La institución se había ganado durante varios años un prestigio que podía ser utilizado por las autoridades y los políticos, de modo que en el caso de que éstos hubieran contribuido a su sostenimiento, la hubieran mencionado por su nombre, y no dentro del vago rubro de “Escuelas libres”. Por otra parte, en la nota donde la Universidad anunciaba la reapertura de su biblioteca, se aclaraba que era “un establecimiento de beneficencia privada”,¹⁵¹⁴ lo cual implica que la mayor parte de los donativos, si no la totalidad, provenían de particulares, ya que en caso contrario se le hubiera designado como “un establecimiento de beneficencia pública”.

Ahora bien, para cuando la Universidad Popular reinició plenamente sus actividades, el entorno cultural había cambiado ya en forma drástica. Como rector de la Universidad Nacional no fue designado Antonio Caso —fundador, profesor y hasta benefactor de la Universidad Popular—, sino José Vasconcelos, quien, aunque había participado en la fundación de la institución, nunca volvió a ocuparse de ella, como puede comprobarse en el hecho de que sólo la mencionó en forma circunstancial en sus memorias. Con la designación de Vasconcelos, la Universidad Popular comenzó a sentir de inmediato una competencia que rebasaba completamente sus recursos. Durante varios años, como hemos visto, varias corporaciones como la Universidad del Pueblo, el Centro Obrero Cultural o la Confederación Nacional habían desarrollado labores docentes dirigidas a los obreros y a

¹⁵¹² *Excélsior*, miércoles 23 de junio de 1920, p. 9.

¹⁵¹³ *Excélsior*, martes 8 de junio de 1920, Portada.

¹⁵¹⁴ *Excélsior*, miércoles 23 de junio de 1920, p. 9.

los trabajadores, del mismo modo que la Universidad Popular. Ahora, sin embargo, con el ascenso de Vasconcelos, la competencia no provenía de instituciones privadas, sino de una pública, la Universidad Nacional, que tenía un presupuesto mucho mayor que el de las organizaciones civiles, y el apoyo decidido del régimen que sustituyó al de Carranza.

Así, cuando Vasconcelos presentó a principios de junio su programa de trabajo, afirmó que no iba “a trabajar por la Universidad, sino a pedir que ésta trabaje para el pueblo”.¹⁵¹⁵ Este fue el manifiesto de una serie de actividades de extensión universitaria que fueron borrando las propias actividades de la Universidad Popular. Por ejemplo, a mediados de junio el filósofo oaxaqueño echó a andar una campaña contra el analfabetismo, a la cual invitó a “todas las personas que sepan leer y escribir el idioma español”.¹⁵¹⁶ Menos de un mes después, la Universidad Nacional tuvo “la feliz idea de expedir nombramientos [de profesores de instrucción elemental] con carácter de *honorarios* a todas las personas idóneas” que así lo solicitaron, bajo el patrocinio de la propia institución; y desde luego comenzó a impartir clases nocturnas a un grupo de treinta obreros en la Escuela del Espíritu Santo.¹⁵¹⁷ Asimismo, el Ayuntamiento de San Ángel comunicó a la Universidad Nacional que podía “contar para esas clases nocturnas con las escuelas de su dependencia”, que eran diecisiete.¹⁵¹⁸

Pero a la Universidad Nacional no le bastó con comenzar a dar clases a los obreros. También organizó en el mes de julio, en forma paralela, conferencias en la Escuela de Altos Estudios a cargo de Carlos Reiche,¹⁵¹⁹ reconocido en ese entonces como “una autoridad en biología”, dedicadas especialmente “a los alumnos de los cursos libres de la Escuela Nacional Preparatoria” y que utilizaban proyecciones como apoyo pedagógico. La prensa advertía que la Universidad Nacional había tenido “especial empeño” en llevar a cabo dichas conferencias.¹⁵²⁰

¹⁵¹⁵ *Excelsior*, jueves 10 de junio de 1920, Portada. A la presentación del flamante rector acudieron Antonio Caso, director de la Facultad de Altos Estudios; Mariano Silva, secretario de la Universidad; Luis Castillo Ledón, director del Museo Nacional de Historia; Jorge Enciso, inspector general de Monumentos Artísticos; y también Alejandro Quijano, Genaro Fernández Mac Gregor, Ezequiel A. Chávez y Ramón Mena, entre otros. Como se puede ver, casi todos los nombrados tenían que ver con la Universidad Popular, sea como fundadores o como profesores; sin embargo, sabemos también que, por su cercanía y amistad con Alberto J. Pani –a quien odiaba-, Vasconcelos no tenía una buena relación con Pruneda, quien evidentemente no asistió a la toma de posesión del rector de la Universidad Nacional. Así que poco pudieron hacer por no opacar los trabajos de la UPM las autoridades antes mencionadas, cuando la voluntad de Vasconcelos consistía en *enterrar* los trabajos de la Universidad Popular.

¹⁵¹⁶ *Excelsior*, sábado 19 de junio de 1920, Portada.

¹⁵¹⁷ *Excelsior*, lunes 12 de julio de 1920, p. 3. Las clases eran nocturnas “para no estorbar los cursos diurnos”.

¹⁵¹⁸ *Idem*.

¹⁵¹⁹ Quien, como se recordará, era profesor de la Universidad Popular.

¹⁵²⁰ *Excelsior*, lunes 12 de julio de 1920, p. 4.

Y si la Universidad Popular se había propuesto reinaugar en junio su biblioteca, menos de un mes después el rector de la Nacional ya había acordado que las bibliotecas que existían en todas y cada una de las Facultades deberían “abrirse los domingos y los días festivos, a fin de que los estudiantes y el público en general” pudieran concurrir a ellas.¹⁵²¹

Sin embargo, ese verano la Universidad Popular mantuvo aún la competencia con obstinación. A lo largo del mes de junio, por ejemplo, ofreció las conferencias “El descubrimiento de América. Estudio crítico de sus factores y efectos”, por Miguel Palacios Macedo,¹⁵²² y “Los griegos. Su religión. Su influencia civilizadora”, a cargo de Honorato Bolaños;¹⁵²³ y a principios de julio, Agustín Aragón prosiguió con su curso “El proletariado y la cuestión social”,¹⁵²⁴ que como se recordará, había iniciado a principios de marzo.

A mediados de julio se difundió una noticia que debió llenar de esperanza a los profesores y las autoridades de la Universidad Popular: Alberto J. Pani había sido llamado a México, tras de su gestión como ministro plenipotenciario ante el gobierno de Francia, y corría la versión de que ocuparía “un puesto en el gabinete del señor Presidente”.¹⁵²⁵ Sin embargo, la realidad fue muy distinta. Fue hasta enero del siguiente año que Pani quedó al frente de una secretaría,¹⁵²⁶ y ésta no era tan importante como se esperaba, pues se trataba de Relaciones Exteriores.¹⁵²⁷ A causa de este hecho, la Universidad Popular tuvo que bregar sola, sin amigos poderosos y con la visible —aunque encubierta— oposición del poderoso rector de la Universidad Nacional, durante los meses finales de 1920.

De todos modos, la Universidad Popular redobló sus esfuerzos y realizó la única tarea que conocía, y que la había sacado a flote aún en las circunstancias más difíciles: trabajar sin descanso. Para ello, el propio rector Pruneda sustentó a finales de julio una conferencia “dedicada a los estudiantes y obreros de la capital”, sobre el tema “El Civismo y la Higiene”.¹⁵²⁸

¹⁵²¹ *Excélsior*, miércoles 14 de julio de 1920, p. 7.

¹⁵²² *Excélsior*, sábado 19 de junio de 1920, p. 5.

¹⁵²³ *Excélsior*, sábado 26 de junio de 1920, p. 3.

¹⁵²⁴ *Excélsior*, sábado 3 de julio de 1920, p. 3. El anuncio indica que se trataba de la quinta conferencia de dicho curso; como tenemos el dato de que en abril Aragón había impartido apenas la segunda, cabe pensar que la Universidad Popular prosiguió con sus actividades habituales incluso en junio, y que sin embargo el diario *Excélsior*, que tanto había apoyado a la institución difundiendo sus conferencias, le daba ahora cada vez menos importancia.

¹⁵²⁵ *Excélsior*, jueves 15 de julio de 1920, p. 10.

¹⁵²⁶ Pani llegó a México a mediados de noviembre de 1920, y de inmediato rindió al presidente De la Huerta el informe de su gestión como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de México ante el gobierno de Francia. *Excélsior*, sábado 13 de noviembre de 1920, p. 9.

¹⁵²⁷ *Excélsior*, miércoles 26 de enero de 1921, Portada.

¹⁵²⁸ *Excélsior*, miércoles 28 de julio de 1920, p. 3.

Sabemos que en agosto Miguel Palacios Macedo continuaba con su curso de historia, que había comenzado con las civilizaciones prehispánicas, y abordaba ahora “La fundación de las colonias europeas”, por medio de un “Estudio crítico comparativo”.¹⁵²⁹ Y que en septiembre, pese al viaje que hizo a San Francisco, California,¹⁵³⁰ el rector Alfonso Pruneda, la institución alcanzó a ofrecer una conferencia más de la serie “El proletariado y la cuestión social”, a cargo de Agustín Aragón,¹⁵³¹ reconocido profesor que prosiguió abordando el mismo tema en octubre.¹⁵³² Sin embargo, es evidente que entre agosto y septiembre las actividades de la institución se vieron reducidas.

En los últimos meses del año, sin embargo, la Universidad Popular pareció recobrar su ímpetu. Todo comenzó a mediados de octubre, cuando Rafael Ramos Pedrueza dio una conferencia más en su serie de “Pláticas sobre Historia y Geografía de México y comentarios cívico—morales”,¹⁵³³ y en la misma semana Neftalí Rodríguez ofreció una conferencia sobre “Higiene sexual”;¹⁵³⁴ a la semana siguiente, el propio rector Pruneda impartió dos conferencias más sobre “Higiene”.¹⁵³⁵ Y Vicente Lombardo Toledano, por su parte, impartió una conferencia más de la serie “Las nuevas corrientes de la moral social”, titulada “Síntesis de las pláticas y observaciones acerca de la situación social en México”.¹⁵³⁶

¹⁵²⁹ *Excélsior*, sábado 14 de agosto de 1920, p. 3.

¹⁵³⁰ Alfonso Pruneda era a la sazón secretario del Departamento de Salubridad. Tuvo, pues, que representar a su dependencia en la 49ª Reunión Anual de la Asociación Americana de Salubridad Pública, que se celebró entre el 13 y el 17 de septiembre, con la asistencia de delegados de Estados Unidos, Cuba, México y Canadá. En la reunión se trataron los siguientes asuntos: relaciones entre las agencias oficiales de salubridad y las privadas; problemas sanitarios del hemisferio occidental; legislación de narcóticos; envenenamientos de origen alimenticio; higiene mental; y peste bubónica. Pruneda era “muy conocido entre los intelectuales y profesionistas mexicanos”, y por ello su designación como Delegado a la reunión antedicha se juzgó como “muy acertada”. *Excélsior*, miércoles 1º de septiembre de 1920, p. 3.

¹⁵³¹ *Excélsior*, miércoles 1º de septiembre de 1920, p. 11. De hecho, se trataba de la séptima conferencia del curso, lo cual indica que en los meses precedentes Aragón siguió impartiendo sus conferencias, aún y cuando no en todos los casos fueron ya anunciadas por la prensa.

¹⁵³² *Excélsior*, sábado 2 de octubre de 1920, p. 3. El anuncio de esta conferencia se dio por primera vez en la columna de Sociales, lo cual indica que la prensa comenzaba a restarle importancia a las labores de la Universidad Popular, a la que, como sabemos, siempre había favorecido con espacios independientes y notas favorables en sus planas.

¹⁵³³ Como en el caso de las conferencias de Agustín Aragón, la serie de Ramos Pedrueza había llegado ya a su séptima conferencia, lo cual corrobora que para ese entonces la prensa no difundía todas las actividades de la Universidad Popular. *Excélsior*, miércoles 13 de octubre de 1920, p. 3.

¹⁵³⁴ *Excélsior*, sábado 16 de octubre de 1920, p. 4.

¹⁵³⁵ *Excélsior*, sábado 23 de octubre de 1920, p. 3, y miércoles 27 de octubre de 1920, p. 4.

¹⁵³⁶ *Excélsior*, miércoles 30 de octubre de 1920, p. 3. Como en el caso de Agustín Aragón y Rafael Ramos Pedrueza, se trataba de la séptima conferencia dentro de dicha serie.

Al siguiente mes, noviembre, no estuvo menos nutrido el programa de conferencias de la Universidad Popular. Se presentó primero Alfonso Caso, a mediados de mes, para impartir su conferencia “La definición de la verdad en la filosofía contemporánea”;¹⁵³⁷ le siguió Hilarión Castro, aunque desgraciadamente no sabemos cuál fue el tema de su disertación;¹⁵³⁸ a los tres días se presentó Rafael Ramos Pedrueza, con una conferencia más de la serie “Pláticas sobre Historia y Geografía de México y comentarios cívico—morales”;¹⁵³⁹ y para finalizar el mes, el propio Alfonso Pruneda disertó sobre “El cuidado de los niños”.¹⁵⁴⁰

Sin embargo, para esas fechas las actividades de la Universidad Popular eran cada vez menos valoradas por la prensa, y aparecían anunciadas apenas en un par de escuetas líneas, al lado de los festivales del Casino Alemán o el Casino Americano, los del Club Alfonso XIII, del Orfeo Catalán o el Polo Club. O bien, junto a las kermesses, los té conciertos, los días de campo, los conciertos y novilladas de caridad, los bailes, los festivales deportivos, los dancing tea, los concursos de tango. O incluso mezcladas con los bautizos, los funerales, los matrimonios o las noticias acerca de los viajeros que llegaban al país o que partían de él.

Sin embargo, la Universidad Popular subsistió con ímpetu hasta el último día. Así, a principios de diciembre, que era generalmente un mes de poco movimiento en cuanto a los asuntos culturales, Rafael Ramos Pedrueza dictó una conferencia más de la serie “Pláticas sobre Historia y Geografía de México y comentarios cívico morales”,¹⁵⁴¹ mientras que el propio Alfonso Pruneda ofreció, el 15 de diciembre de 1920, una conferencia cuyo tema conocía muy bien: “La higiene del obrero”.¹⁵⁴² De esta manera, el propio Pruneda cerraba un ciclo de más de ocho años: él, que había dado la segunda conferencia de la Universidad Popular el 16 de noviembre de 1912,¹⁵⁴³ impartía ahora la última conferencia ofrecida por la Universidad Popular.

Porque la institución no volvió a ser mencionada por la prensa a lo largo de 1921, ni siquiera con motivo del 24 de octubre, fecha en la que cada año se festejaba el nacimiento de la institución. Con base en ello, cabe suponer que la Universidad Popular finalizó su ciclo durante los últimos días de 1920.¹⁵⁴⁴

¹⁵³⁷ *Excélsior*, sábado 13 de noviembre de 1920, p. 4.

¹⁵³⁸ *Excélsior*, miércoles 17 de noviembre de 1920, p. 4. Efectivamente, no se publicó el tema en la prensa.

¹⁵³⁹ *Excélsior*, sábado 20 de noviembre de 1920, p. 4.

¹⁵⁴⁰ *Excélsior*, miércoles 24 de noviembre de 1920, p. 4.

¹⁵⁴¹ *Excélsior*, sábado 11 de diciembre de 1920, p. 3.

¹⁵⁴² *Excélsior*, miércoles 15 de diciembre de 1920, p. 4.

¹⁵⁴³ Como se recordará, el título de aquella conferencia había sido “Los microbios, su papel en las enfermedades y las defensas que contra ellos posee el organismo”.

¹⁵⁴⁴ Varios autores, incluido el propio Pruneda, afirman empero que la institución desapareció hasta 1922. Henríquez Ureña, en cambio, sí señala como año final de la Universidad el de 1920. Pedro

EPÍLOGO

La herencia de la Universidad Popular

Entre 1912 y 1920 un conglomerado de intelectuales dedicados a las ciencias, las artes y las humanidades pudo consolidar una alternativa de educación popular. Sin embargo, a partir de 1921 —como había ocurrido años antes con el propio Ateneo de México—, el grupo de la Universidad Popular se disolvió paulatinamente, si bien sus integrantes siguieron ocupando diversos cargos gubernamentales, o prosiguieron su participación en las instituciones culturales de la época. Por ejemplo, a principios de 1921 Enrique Santibáñez, profesor de la UPM, fue elegido vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,¹⁵⁴⁵ cargo que habían ocupado antes otros universitarios como Alberto María Carreño, Miguel Salinas o el propio Alfonso Pruneda.

Así que, aunque la Universidad Popular hubiera dejado de existir, sus profesores continuaban con las labores de extensión, allí donde les llamaren, o desde donde pudieran organizar nuevos ciclos de conferencias. De este modo, a fines de agosto el Departamento de Salud Pública —dirigido por Pruneda— organizó quince conferencias públicas durante la Semana del Niño, entre cuyos expositores estaban Everardo Landa, con el tema “Condiciones de salud en que deben estar los esposos para tener hijos sanos”; Genaro Escalona, con el tema “Reglas para que no sea peligroso el destete”; y el propio Alfonso Pruneda, con los temas “La educación del niño desde el nacimiento. Cómo debe hacerse”, y “Cómo deben intervenir los padres en la conservación de la salud de sus hijos”.¹⁵⁴⁶ Este ciclo de conferencias respondía a los objetivos que Pruneda había señalado al Departamento, es decir “procurar el desarrollo de una propaganda higiénica más y más extensa para ir difundiendo por todas partes la educación del pueblo en materia de salubridad”.¹⁵⁴⁷

Por otra parte, el extenso trabajo que había desarrollado la Universidad Popular en pro de los obreros fue retomado por otras organizaciones como el Instituto de Ciencias Sociales, destinado “exclusivamente para los obreros”, y a cuya inauguración asistió José Vasconcelos, entre otros funcionarios que fueron invitados por la Confederación Regional Obrera Mexicana, “la iniciadora de la fundación de este plantel”. Sin embargo, ya no se

Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 5), 1986, p. 116.

¹⁵⁴⁵ *Excelsior*, sábado 15 de enero de 1921, p. 3.

¹⁵⁴⁶ *Excelsior*, sábado 27 de agosto de 1921, p. 3, 2ª sección.

¹⁵⁴⁷ Alfonso Pruneda, “Discurso de inauguración de la Escuela de Salubridad, 23 de marzo de 1922, en *Revista Salud Pública de México*, Vol. 39 No. 2, marzo-abril de 1997, Presentación.

trataba, como en el caso de la Universidad Popular, de una iniciativa independiente, promovida por un simple grupo de intelectuales. En lugar de eso, el Gobierno se comprometió a apoyar al Instituto “para que los trabajadores puedan adquirir los conocimientos necesarios para cultivar el espíritu”.¹⁵⁴⁸

Así, a una institución “de beneficencia privada” —como se le definía en su Acta Constitutiva— le sucedían varias organizaciones que contaban con apoyo gubernamental. El ascenso de De la Huerta y Obregón al poder venía acompañado de un discurso que buscaba legitimar a la Revolución —sobre todo, al estilo del grupo de Sonora—, y que en el plano educativo se traducía en un apoyo decidido del Estado a las iniciativas de educación popular. Por ello, en el segundo semestre de 1920 y a lo largo de 1921 se desarrollaron diversos cursos, clases, escuelas y experimentos educativos apoyados por el Gobierno Federal. “La idea de acercar a la universidad al pueblo —recuerda Vasconcelos— era promesa de mi discurso inaugural de la Rectoría. Los *recursos multiplicados* del Ministerio nos permitieron darle más cumplido desarrollo”.¹⁵⁴⁹

En el Informe que el presidente De la Huerta presenta al Congreso en septiembre de 1920, encontramos un ejemplo de estos *recursos multiplicados*; el sonorenses destaca la compra de “libros por valor de \$15,000.00 para organizar bibliotecas populares en las ciudades, abriendo una como modelo en la ciudad de México, para extenderlas después a todo el país”.¹⁵⁵⁰

Asimismo, como ejemplo de los cursos, tenemos el de “Historia de la Cultura Artística en la Nueva España”, que impartió en el Museo Nacional de Arqueología Manuel Romero de Terreros, y en el cual se abordaron temas como Historia, Escultura, Pintura, Artes industriales, Artes Menores, La imprenta, El grabado, Numismática, El Arte heráldico en México, La música, Espectáculos públicos, etc.¹⁵⁵¹ En esta misma sede Hermann Beyer, de la Facultad de Altos Estudios, dio varias clases de “Introducción a la Arqueología Mexicana” y “Los códices pictóricos de los antiguos mexicanos”.¹⁵⁵² En cuanto a las escuelas, a principios de junio de 1921 fue fundada la Escuela Nacional Nocturna para Adultos, donde se impartía la educación primaria “por medio de conferencias, cursos rápidos y cursos libres”.¹⁵⁵³

¹⁵⁴⁸ *Excélsior*, martes 25 de enero de 1921, p. 4. El Instituto estaba ubicado en Belisario Domínguez número 22, y los horarios de sus clases eran nocturnos, para que los obreros pudieran “ilustrarse y adquirir los conocimientos de que carecen”.

¹⁵⁴⁹ José Vasconcelos, *Memorias*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Letras Mexicanas), 1982, Tomo I, p. 80.

¹⁵⁵⁰ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 210.

¹⁵⁵¹ *Excélsior*, martes 25 de enero de 1921, p. 8.

¹⁵⁵² *Excélsior*, miércoles 26 de enero de 1921, p. 9.

¹⁵⁵³ *Excélsior*, lunes 6 de junio de 1921, p. 2, 2ª Sección.

Por último, entre los “experimentos pedagógicos” estaba la “Carpa escuela ambulante”, que fue establecida en la plazuela de La Lagunilla, y que formaba parte de un plan de la Universidad Nacional para levantar otras más “en diversos rumbos de la capital”. En esta Carpa se realizaba una “campana contra el analfabetismo”, y se daban “lecciones de lectura y escritura, así como pláticas sobre higiene y moral”.¹⁵⁵⁴

Además, la Dirección General de Educación Pública desarrolló desde los primeros meses de 1921 una “intensa labor de difusión cultural”.¹⁵⁵⁵ Y no hay que olvidar tampoco que a principios de febrero quedaron a cargo de la Universidad Nacional los Talleres Gráficos de la Nación,¹⁵⁵⁶ contra los cuales era imposible competir desde el restringido presupuesto que la Universidad Popular podía invertir en sus publicaciones.

Como es sabido, Vasconcelos trazó un plan muy ambicioso para la difusión de las obras clásicas. La primera obra que se editó de éstas, hecha en los talleres editoriales de la Universidad Nacional,¹⁵⁵⁷ fue *La Ilíada* —“primorosamente ilustrada”—, de la que se hicieron veinte mil ejemplares.¹⁵⁵⁸ Así, gracias a las numerosas iniciativas del intelectual oaxaqueño, Obregón pudo declarar en el Informe que presentó al Congreso en septiembre de 1921:

El Ejecutivo de la Unión ha dedicado, y continuará dedicando, atención muy preferente a la educación popular, por ser ésta la función más importante y trascendental del Poder Público, la más noble institución de los tiempos actuales y, al propio tiempo, en alto grado fecunda para el bienestar social y económico de nuestros conciudadanos, no menos que para su mejoramiento moral y su cultura cívica.¹⁵⁵⁹

En efecto, en el primer año de gobierno de Obregón se establecieron veintidós Escuelas Modelo, otras tantas Escuelas Nocturnas, y la Escuela Comercial “Dr. Mora”; asimismo se fundó un buen número de Bibliotecas Populares a lo largo del país, por lo que había 198 de ellas a fines de 1921, de las cuales 64 eran municipales, 80 obreras y 54 escolares.¹⁵⁶⁰ A lo largo de 1922 fueron fundadas otras 445 bibliotecas, con un acervo de 61,776 volúmenes.¹⁵⁶¹

Sin embargo, no todo fue felicidad en el trabajo de Vasconcelos, pues éste tuvo que soportar críticas severas, por ejemplo, cuando fue establecida la Secretaría de Educación

¹⁵⁵⁴ *Excelsior*, jueves 30 de junio de 1921, p. 3, 2ª Sección.

¹⁵⁵⁵ *Excelsior*, viernes 11 de febrero de 1921, p. 3.

¹⁵⁵⁶ *Excelsior*, viernes 4 de febrero de 1921, p. 3.

¹⁵⁵⁷ Bajo la dirección de Julio Torri.

¹⁵⁵⁸ *Excelsior*, lunes 23 de mayo de 1921, p. 3.

¹⁵⁵⁹ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 211.

¹⁵⁶⁰ *Ibidem*, p. 213.

¹⁵⁶¹ *Ibidem*, p. 219.

Pública. Como Vasconcelos “no incluyó en su iniciativa ningún precepto que favoreciera a la raza indígena”, algunos diputados “se fijaron en esta deficiencia y procuraron remediarla”, mediante la creación de un “departamento de cultura y educación para la raza indígena”.¹⁵⁶²

Además, en la sesión en la cual se debatía el proyecto de ley que habría de organizar la Secretaría de Educación Pública, Pedro de Alba subió a la tribuna y mencionó de manera indirecta las labores de la Universidad Popular Mexicana:

[Necesitamos] que la instrucción sea popular; que dejemos ya de lado la búsqueda del conocimiento abstracto, y que vayamos a la extensión cultural como se hace ya en otros países. Ahí está, por ejemplo, la Universidad de Oviedo, donde prestan sus humildes servicios los compañeros Altamira, Melquiades Álvarez, Adolfo Posada y otros... de ahí salen expediciones de estudiantes a los centros de trabajo para recibir enseñanzas de los obreros, y luego éstos marchan a los lugares históricos para recibir lecciones de los estudiantes. Y esto se completa con festivales sociales y artísticos, a los que todo el mundo concurre.¹⁵⁶³

De este modo, mencionaba nada menos que las labores desarrolladas durante varios años por la UPM, y esto lo entendía perfectamente el rector de la Universidad Nacional. De hecho, meses más tarde Vasconcelos le ofreció a De Alba el puesto de Oficial Mayor, pero éste no lo aceptó por hallarse descontento con su actuación, y porque se negaba a sancionar con su presencia en la Secretaría “la edición a millonadas de obras clásicas que es imposible entiendan nuestros indígenas; y no se puede tolerar que se dejen salir bibliotecas como la de don Genaro García, a título de que *México no necesita bibliotecas de sabios*”.¹⁵⁶⁴

Por otra parte, a mediados de agosto Vasconcelos fue muy criticado cuando cesó a Antonio Ramos Pedrueza “por el delito de haber elogiado a Iturbide en una conferencia pública”, e incluso los estudiantes le dirigieron una carta donde declaraban: “protestamos enérgicamente y hacemos saber al público nuestra indignación”.¹⁵⁶⁵ Sin embargo, el filósofo oaxaqueño se sobrepuso a las vicisitudes, y de manera tesonera desarrolló un proyecto educativo del que ya mucho se ha escrito.

Ahora bien, ¿por qué Vasconcelos olvidó por completo a la Universidad Popular Mexicana, institución de la cual había sido fundador? Existen al menos tres motivos. En primer lugar, porque lo más probable es que la idea de fundar la Universidad Popular no

¹⁵⁶² *Excélsior*, miércoles 17 de agosto de 1921, p. 6, 2ª Sección. El rector de la Universidad Nacional era considerado por la prensa “enemigo de la raza indígena”.

¹⁵⁶³ *Idem*.

¹⁵⁶⁴ *Excélsior*, miércoles 26 de octubre de 1921, p. 6, 2ª sección.

¹⁵⁶⁵ *Excélsior*, jueves 18 de agosto de 1921, Portada.

hubiera proveniendo de él en 1912, sino de Pedro González Blanco.¹⁵⁶⁶ Dado su carácter reconocidamente rencoroso, tal vez Vasconcelos nunca soportó la idea de haber sido rebasado por una iniciativa más importante, y por eso guardó cierta animadversión hacia la casa de estudios, o sencillamente la ignoró. Además, es bien conocido el odio que Vasconcelos profesaba a Alberto J. Pani, que había sido el primer rector de la Universidad Popular. Y tampoco es un secreto la profunda amistad que unía a Pani con Pruneda. Así que muy probablemente Vasconcelos extendió su odio a Pruneda, y a la institución de la cual éste era Rector.

Pero existía sobre todo un motivo político. En su discurso de toma de posesión como rector de la Universidad Nacional en 1920, Vasconcelos había afirmado:

El cargo que ocupo me pone en el deber de hacerme intérprete de las aspiraciones populares, y en nombre de ese pueblo que me envía os pido a vosotros, y junto con vosotros a todos los intelectuales de México, que salgáis de vuestras torres de marfil para sellar pacto de alianza con la Revolución... la Revolución anda ahora en busca de los sabios [pero] el pueblo sólo estima a los sabios de verdad, no a los egoístas que usan la inteligencia para alcanzar predominio injusto, sino a los que saben sacrificar algo en beneficio de sus semejantes.¹⁵⁶⁷

Al escuchar estas palabras, ¿qué habrán pensado, confundidos entre los asistentes, los profesores de la Universidad Nacional que habían sido también profesores de la Popular? Tal vez algunos sonrieron de manera irónica; otros seguramente se molestaron, pues se les pedía salir de una torre de marfil de la cual se habían alejado muchos años antes, precisamente al participar en una obra de carácter social como la Universidad Popular. ¿Con qué audacia Vasconcelos se proclamaba ahora “intérprete de las aspiraciones populares”, si no había impartido las conferencias que muchos de ellos habían presentado ante públicos formados por gente muy pobre? ¿Cómo se les pedía ahora que no fueran egoístas, que sacrificaran algo en beneficio de sus semejantes, cuando muchos de ellos no sólo habían regalado a la gente —por medio de sus conferencias en la Universidad Popular— su preciado tiempo, sino también su dinero, mediante donativos para sostener a

¹⁵⁶⁶ Como se recordará, en la sesión del Ateneo de México del 9 de octubre de 1912 Vasconcelos había propuesto “organizar otra serie de conferencias como las que el mismo Ateneo llevó a cabo en 1910”, pero su idea fue superada por la de González Blanco, que propuso en cambio “una serie de conferencias populares” y expuso los resultados de cultura social “que en otros países habían obtenido las Universidades Populares”, e insistió en “la conveniencia de que el Ateneo emprendiera una labor de esta especie”. Henríquez Ureña apoyó la propuesta del escritor español, que de esa manera ganó el breve combate intelectual. Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 381. Ver **La idea de la fundación**, en la primera parte de este trabajo.

¹⁵⁶⁷ José Vasconcelos, *José Vasconcelos y la Universidad* (Introducción y selección de Álvaro Matute), México, UNAM / Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura / IPN / Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, (Textos de Humanidades / Colección de Educadores Mexicanos), 1987, p. 60.

la institución? No podemos saberlo, pero es lógico suponer que las palabras del flamante rector hirieron a más de uno, a más de diez, a más de cien profesores que habían colaborado desinteresadamente en la UPM.

Ya lo había dicho Reyes desde la fundación misma de la casa de estudios: “El Ateneo de México no cree en la torre de marfil: le interesan profundamente, y los comparte, el dolor que grita por la calle y la alegría que canta por la calle”.¹⁵⁶⁸ ¿Qué había pasado entre 1912 y 1920? ¿Los intelectuales habían vuelto a sus torres de marfil? Los datos indican precisamente lo contrario, es decir que crearon numerosas iniciativas para atender las necesidades educativas y culturales de la gente pobre, y que sin duda la principal de ellas fue la Universidad Popular.

En su apresuramiento por legitimar su figura como intérprete de la voluntad popular, Vasconcelos olvidó que, a su llegada a la Rectoría de la Universidad Nacional, los intelectuales *ya* habían emprendido, desde muchos años antes, la lucha por mejorar las condiciones de las clases pobres por medio de la educación.

Así, el discurso del alto funcionario negaba los logros del pasado al afirmar que él representaba una nueva era para la cultura nacional. En caso de reconocer —en honor a la verdad— los resultados obtenidos por la Universidad Popular, hubiera negado su propio discurso legitimador. La nada es la nada, y el desierto no es otra cosa que desierto. Las ruinas de que Vasconcelos hablaba sugerían que, antes de él, nada o casi nada había existido en el ámbito de la cultura, ni siquiera una institución que sobrevivió obstinadamente, durante más de ocho años, con el propósito y la misión de educar al pueblo.

¹⁵⁶⁸ Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al. *Op. Cit.*, p. 372.

Tercera parte

EL SIGNIFICADO

Una vez expuestos los elementos de juicio, una vez narrados los acontecimientos que constituyen la historia, la tarea postrera consiste en proponer una interpretación acerca de ellos, es decir explicar el significado que tuvo la Universidad Popular Mexicana para la sociedad de su tiempo, y la trascendencia que tuvieron sus acciones en los años que la sucedieron. De ahí la necesidad de acreditar o rechazar —con base en los documentos examinados— la veracidad de las hipótesis que dieron origen a este trabajo.

I. La revolución intelectual

¿Existió una revolución intelectual?

Según los hechos que hemos expuesto, existió en efecto un conjunto de sucesos, de circunstancias, de eventos e ideas que en su conjunto pueden ser considerados como una verdadera *revolución intelectual* durante el primer cuarto del siglo XX.

En la introducción de este trabajo examinamos algunas definiciones sobre el término *revolución*, y concluimos que la frase *revolución intelectual* se sostenía al ser aplicada *a priori* a lo ocurrido durante el primer cuarto del siglo XX en México. La narración y el examen de los procesos y los hechos nos permiten ahora corroborar que dicha frase corresponde, efectivamente, a la realidad.

Ahora bien, dado que el tema principal que nos ocupa es la historia de la Universidad Popular Mexicana, nos limitaremos a apuntar los elementos que confirman la existencia de dicha revolución, en lugar de formular sobre ella una definición inequívoca y proporcionaremos, por tanto, las características que permitan identificarla como tal. Al *caracterizar e identificar*, en lugar de *definir*, esperamos que la cuestión, en lugar de deslizarse por los senderos de la filosofía, camine más bien por los terrenos de la historia.

La identidad, pues, de esta revolución intelectual consiste en un conjunto de movimientos, procesos, actos, ideas y grupos que tuvieron lugar precisamente en el primer cuarto del siglo XX, y cuya trascendencia llegó a influir en las acciones que tomaron posteriormente tanto la sociedad como los gobiernos.

Caracterización de la revolución intelectual en México

La revolución a la que nos referimos fue *intelectual* no por el hecho de haber sido encabezada por intelectuales, sino porque significó un proceso de desarrollo de la sociedad mexicana —y en particular la sociedad de la ciudad de México—, en que diversos sectores de ésta, y no solamente el que desempeñaba las labores intelectuales, comprendieron el

valor y la importancia que tenían la cultura, la educación, las artes y las ciencias para el mejoramiento de las condiciones de vida de los mexicanos.

Henríquez Ureña describe este fenómeno cuando afirma: “El pueblo ha descubierto que posee derechos, y entre ellos el derecho de educarse”.¹ Efectivamente, muchos grupos sociales se mostraron convencidos de que la transformación de la sociedad sólo podría ser verdadera y completa si confluían en ella la cultura, la educación y sobre todo la difusión de los conocimientos entre las más amplias capas de la población.

Con base en las fuentes consultadas —sobre todo las hemerográficas—, es posible caracterizar, al menos de manera sucinta, a la revolución intelectual de la que hemos hablado. Es decir, podemos citar algunos rasgos que nos permiten tener una idea, tanto de sus alcances y su sentido, como de sus limitaciones:

1) El mito del páramo

El período revolucionario conlleva una dimensión simbólica que implica el concurso de determinados mitos. Uno de ellos consiste en pensar que, debido a la lucha armada, hubo en México una escasa o, peor aún, una nula vida cultural e intelectual. Los datos, sin embargo, lo refutan. Al menos en la capital del país los intelectuales, los profesores, los científicos, los escritores y los artistas —es decir el conjunto de los trabajadores de la cultura— sostuvieron una gran actividad entre 1910 y 1920. El intenso trabajo que desarrollaron nos permite comprender que el ámbito de la cultura, aunque se vio afectado necesariamente por las decisiones políticas, económicas y militares de los gobiernos, mantuvo generalmente su autonomía.

Así, con base en los hechos, podemos sostener que la idea de Moreno Sánchez es correcta, ya que el campo de la cultura sostuvo su propia dinámica, y por tanto propició un movimiento propio, renovador y revolucionario. Por eso, cuando abrimos las páginas de los periódicos de la época, en lugar de encontrar a la cultura vuelta un páramo, nos la topamos más bien como un vergel.

2) La revuelta ateneísta.

Tanto los partidarios del Modernismo como los del Positivismo aportaron a la cultura de fines del siglo XIX y principios del XX una fisonomía muy precisa, un orden establecido donde los individuos, las instituciones y los grupos tenían un lugar bien definido, una labor específica y una esfera de influencia acotada.

En los primeros años del siglo XX, la Generación del Centenario —que se habría de constituir primero como Sociedad de Conferencias, luego como Ateneo de la Juventud y

¹ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 151.

finalmente como Ateneo de México— emprendió algunos proyectos renovadores, con objetivos muy distintos a los de las generaciones precedentes.

Los ateneístas representaron en buena medida las aspiraciones de la nueva clase media en ascenso. Este fenómeno no era exclusivo de México, sino que ocurría también en el resto de América Latina. Como los intelectuales del resto del continente, los ateneístas “tenían una educación bastante superior a la media y eran partidarios de la educación pública universal”,² y asimismo compartían con aquellos el ánimo de renovar el ámbito de la cultura.

Los actos realizados por el Ateneo representan una triple vía de modificación del orden preexistente. Por una parte, el grupo desarrolló una labor bien planeada para la toma del poder cultural, propósito que cumplieron sobre todo mediante una protesta literaria y una manifestación pública en honor de Gabino Barreda; además, en los ciclos de conferencias y en la muestra pictórica que organizaron dieron a conocer autores o bien nuevos, o bien proscritos por el orden establecido; y por último se afianzaron —mediante un autodidactismo que implicaba autonomía— como un grupo original, de ideas propias y renovadoras.

En su etapa final, ya constituido como Ateneo de México, el grupo dio todavía dos pasos más en su camino de renovación. El primero de ellos consistió en preparar el terreno para la reunión de dos gremios que por lo general se hallaban distantes entre sí: el de los científicos y el de los jóvenes humanistas. El segundo paso, en consecuencia, fue la construcción del propósito común que habría de propiciar dicha reunión, es decir la fundación de la Universidad Popular Mexicana.

Por lo anterior, el movimiento intelectual promovido por el Ateneo constituye una de las características de la revolución intelectual a la que nos referimos.

3) La emergencia de nuevos grupos e iniciativas culturales

El Ateneo fue una agrupación muy importante, tanto por sus objetivos como por su capacidad de organización. Pero la construcción de la cultura es un trabajo colectivo, así que el impulso ateneísta se vio acompañado por diversas iniciativas que lo complementaron e incluso lo sucedieron, una vez que los miembros más destacados del Ateneo se habían alejado de la capital.

Sin la pretensión de dar un listado exhaustivo, podemos mencionar, como ejemplos de los nuevos grupos e iniciativas culturales surgidas en la segunda década del siglo XX, las siguientes: la Sociedad Mexicana de Inventores, la Sociedad Indianista Mexicana, los ciclos de conferencias en la Librería General de Francisco Gamoneda, la Academia Nacional de Historia y Bellas Artes (promovida por Victoriano Huerta), la Sociedad Hispánica de

² John Johnson, *Op. Cit.*, p. 29.

México, la Asociación de Artistas Mexicanos (promovida por el Dr. Atl), la publicación mensual *Faros*, la Sociedad de Noveles Literatos Revolucionarios, la publicación quincenal *Cultura*, la Sociedad Artística y Literaria Ariel (donde colaboraban ya los noveles Contemporáneos), el semanario *Renacimiento*, las conferencias en la Librería Biblios, la Agrupación Patriótica Femenina, la Academia Artística Alfa y Omega, el Ciclo de Conferencias “España y México”, organizadas por Gamoneda en el Museo Nacional, la Asociación de Pintores y Escultores Independientes (donde participaban Orozco y Siqueiros), la *Revista México*, la Sociedad de Autores Didácticos Mexicanos, la Sociedad Editora México, el nuevo Ateneo de la Juventud (fundado en 1919 y presidido por Jaime Torres Bodet), el Ateneo Nacional de Abogados, el Cinematógrafo público para obreros, la Sociedad Mexicana de Biología, la Sociedad Protectora de Animales y el Ciclo de conferencias de la Biblioteca Nacional (que tuvo lugar en 1920).

En este listado asoman, junto a las iniciativas, muchos de los grupos y personajes que habrían de proponer nuevos derroteros para la cultura en México.

4) Las artes como medio expresivo de las masas. La formación de nuevos públicos

Ciertos hechos fortuitos abrieron el camino para que diversos sectores de la población de la ciudad de México comenzaran a acercarse a las bellas artes de una manera inusitada, constituyendo nuevos públicos para las manifestaciones culturales. Uno de ellos fue la prohibición —durante el gobierno de Venustiano Carranza— de que se celebraran corridas en el Toreo de la colonia Condesa, por considerar que éstas fomentaban la violencia. En vista de que el coso se hallaba desierto, los empresarios tuvieron que idear la manera de sustituir la tauromaquia por algún otro espectáculo que atrajera grandes públicos.

Así que en lugar de Merced Gómez o Juan Silveti —toreros espléndidos—, quienes se presentaron en la Plaza fueron, tras de algunas carreras de caballos, jaripeos y competiciones de forzudos... Pablo Casals, Gabriela Besanzoni, Rosa Raisa, Anna Pavlova y Enrico Caruso, por citar sólo cinco ejemplos.

¿Cómo respondió el público a las presentaciones de los artistas? Los periódicos describen llenos espectaculares. Y es seguro que los asistentes se mostraban realmente interesados —arrobados, podríamos decir—, puesto que Casals pudo pulsar su violoncello en medio de la enorme plaza sin ser interrumpido; y si logró ser escuchado en un lugar tan inapropiado para la celebración de conciertos, lo hizo gracias a la atención y hasta el asombro de los miles de espectadores que se congregaron en el recinto.

Esta apertura de las artes hacia los espacios abiertos y los grandes públicos, constituye uno de los rasgos sobresalientes de la revolución intelectual a la que nos referimos. Los llenos espectaculares y los públicos diversos en las presentaciones de alta cultura contrastan con lo acaecido en las postrimerías del Porfiriato. González Navarro afirma por ejemplo que, en el campo teatral, “en la década 1892–1902 hubo una serie casi ininterrumpida de fracasos, principalmente económicos, de varias compañías

extranjeras”.³ Con la entrada del nuevo siglo hubo luces y sombras, pues mientras Sara Bernhardt se presentó en el Teatro Nacional desierto, tanto la compañía de la obstinada Virginia Fábregas como diversas agrupaciones teatrales de España e Italia lograron diversos éxitos.⁴ Pero las representaciones estaban constreñidas a los teatros habituales, como el Arbeu, el Renacimiento,⁵ el Nacional o el Principal. Sólo los nuevos vientos, vientos de la Revolución, extenderían el fenómeno de las bellas artes a los espacios abiertos y a los vastos públicos.

De hecho, con la Revolución buena parte de la programación de los teatros fue reorientada con un propósito educativo. Así, durante el régimen maderista, el propio Teatro Arbeu, al igual que el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, presentaron conciertos, veladas, conferencias y diversas manifestaciones culturales o de extensión universitaria, que tenían el claro objetivo de fortalecer la educación pública.⁶

A finales de 1913, explica Gloria Villegas, “mientras el país vivía una de las crisis más severas de su historia, el cultivo del arte cobraba un nuevo vigor: a unos cuantos metros de donde los diputados habían sido aprehendidos y vejados semanas antes, se llevaba a cabo un festival de Bellas Artes, auspiciado por el flamante director de la Academia, Alfredo Ramos Martínez, para celebrar la fiesta de la raza”.⁷ Y en el campo de la música, tanto la Orquesta Sinfónica Nacional como los Orfeones Populares organizaron en 1917 numerosas presentaciones “en centros fabriles y ante grupos populares, al amparo de la Dirección General de Bellas Artes, con objeto de iniciar *el cultivo del gusto estético* de estos sectores mediante conciertos *clásicos y populares*”.⁸

Por lo anterior —de lo cual podemos encontrar muchos otros ejemplos—, podemos afirmar que el acceso de las masas a las bellas artes constituye otra de las características de la revolución intelectual en el primer cuarto del siglo XX.

5) Nuevos temas en las artes. Nacionalismo y cultura popular

En México “existe hoy el deseo de preferir los materiales nativos y los temas nacionales en las artes y en las ciencias, junto con la decisión de crear métodos nuevos cuando los

³ Moisés González Navarro, *Sociedad y cultura en el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), 1994, p. 214.

⁴ *Ibidem*, p. 225.

⁵ Que cambió su nombre por el de “Virginia Fábregas”.

⁶ Betty Luisa Zanolli Fabila, “La profesionalización de la enseñanza musical en México: el Conservatorio Nacional de Música (1866-1996)”, Tesis de Doctorado en Historia, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras, 1997, p. 310.

⁷ Gloria Villegas, *México. Liberalismo y modernidad (1876-1917)*, México, Fomento Cultural Banamex, 2003, p. 341.

⁸ Betty Luisa Zanolli Fabila, *Op. Cit.*, p. 344.

métodos europeos resultan insuficientes ante los nuevos problemas”,⁹ escribe Henríquez Ureña en 1925. En efecto, en la pintura y la arquitectura en un principio —más tarde en la música y la danza—, los temas y las formas se basaron en la historia, los estilos y la cultura popular de México, para conformar la nueva estética bautizada como *nacionalismo*.

Gloria Villegas sostiene que dentro del gran proyecto cultural de la Revolución “el arte ya no sólo era concebido como un medio eficaz para formar al ciudadano, sino que el gobernante debía estar atento a sus manifestaciones, particularmente las de carácter popular, porque ahí podría leer el alma de aquellos a quienes debía conducir”,¹⁰ Así que no sólo en el ámbito de la Escuela al Aire Libre de Santa Anita, sino en el de la producción pictórica en general, “tipos y escenas nacionales fueron llevados profusamente al lienzo, y empezó a otorgársele gran importancia a las artes populares”,¹¹ aprecio que se manifestó en la recuperación del pasado colonial e indígena. De este modo, durante la lucha revolucionaria “se definieron y arraigaron un conjunto de manifestaciones que caracterizarían a la cultura nacional”.¹²

Los nuevos temas, claro, implicaban también el concurso de nuevos artistas. Así, la revolución intelectual propició la formación de nuevos cuadros, nuevos modelos y nuevas academias.

6) La pasión por educar

Desde Alberto J. Pani hasta los empresarios reunidos en el Primer Congreso Nacional de Comerciantes; desde Carlos B. Zetina hasta Rodolfo Gaona, una buena parte de la población estaba interesada en la educación, aunque canalizaba su interés por distintas vías. La publicación de opiniones sobre temas educativos en la época es constante, en forma de artículos, encuestas o libros.¹³

Muchos de los proyectos educativos de la época no provinieron del ámbito gubernamental, sino de la sociedad civil, dentro de la cual fueron sin duda los intelectuales quienes aportaron la mayor creatividad y el más palpable entusiasmo. Sin embargo, la voluntad, o mejor dicho la *pasión* por educar, provino de las instituciones más diversas, e incluso de individuos cuyas ocupaciones poco o nada tenían que ver con la enseñanza. ¿Cómo olvidar, por ejemplo, que el mismísimo Rodolfo Gaona se propuso organizar una

⁹ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 149.

¹⁰ Gloria Villegas, *Op. Cit.* p. 424.

¹¹ *Ibid.*, p. 343.

¹² *Ibid.*, p. 388.

¹³ Lo cual se puede constatar en el inciso IV. **La educación popular en el México de principios del siglo XX**, en la primera parte de este trabajo, así como a lo largo de la segunda parte.

corrida de beneficencia, cuyas ganancias serían cedidas de manera íntegra a la construcción de una biblioteca pública?

Animados por su entusiasmo pedagógico, los profesionistas, los intelectuales, los artistas, etc., fundaron instituciones como la Escuela Libre de Derecho, la Escuela de Medicina Libre, la Escuela Nacional de Música y Arte Colonial, la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros, la Escuela Libre de Música, la Academia de Mímica Cinematográfica, el Centro Mexicano de Ajedrez, la Foto—Escuela y la Escuela Práctica de Ingenieros.

Pero, ¿por qué existieron tantas iniciativas de educación a principios del siglo XX? ¿Por qué participaba en éstas esa enorme cantidad de intelectuales, profesores, funcionarios y ciudadanos independientes? Es verdad que en el ámbito educativo existían grandes carencias en las postrimerías del Porfiriato, como ya hemos visto, aunque este hecho no explica por sí solo el entusiasmo que mostraba la población por la enseñanza. Podemos considerar más bien que el impulso pedagógico generalizado no provenía de un acto racional y reflexivo, sino de un *deseo*, una voluntad impetuosa —que mucho debía al plano emotivo— de difundir conocimientos. Había en la época una palpable *pasión* por educar.

Y si Garciadiego recuerda que a fines de 1912, “numerosos intelectuales estaban interesados en hacer difusión cultural, en colaborar con la educación de las masas”, y que en ese entonces “la educación cultural de los obreros y las masas urbanas fue atendida de manera creciente por académicos y políticos conservadores, por algunos jóvenes intelectuales y apolíticos, así como por jóvenes intelectuales progresistas ligados al gobierno de Madero”,¹⁴ siete años después la idea continuaba en el ánimo de la opinión pública, sólo que ahora bajo la forma de un serio reclamo dirigido a la autoridad:

El Municipio tiene la obligación de propagar todos los procedimientos de educación popular, y un buen camino para ayudar a ello está en poner al alcance del pueblo todo lo que pueda contribuir a su cultura: cines, comedias, zarzuelas, etc... la exención de contribuciones a los espectáculos favorecería la baratura de estos entretenimientos populares, y arrancarían de la taberna y del prostíbulo a muchos obreros.¹⁵

Pero la pasión por educar se hacía acompañar de otra pasión no menos importante: la pasión por servir. Los itinerarios de diversas instituciones y las vidas de muchos trabajadores de la cultura estuvieron determinados por ambas. Gracias a ellas, un sinnúmero de ideas e iniciativas pudieron realizarse, e incluso perseverar. Cabe recordar, sin embargo, que así como educar no era un propósito exclusivo de los intelectuales, tampoco lo era el servir. En 1918, por ejemplo, el bibliotecario de la Sociedad Mexicana de

¹⁴ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 183.

¹⁵ Editorial, en *El Heraldo de México*, miércoles 4 de junio de 1919, p. 10.

Geografía y Estadística renuncia a su cargo porque en la organización no tiene la oportunidad de crearse “un porvenir para proveer materialmente mis necesidades”; pero el hombre dimite... ;después de siete años de privaciones, en los cuales ha sufrido épocas en que la SMGE “ha carecido de recursos para el regular pago de sus servidores”! Y, ¿por qué ha soportado durante tanto tiempo dichas privaciones? Por “el afecto que he sentido siempre a la única oficina en que he servido hasta hoy”.¹⁶ Esa misma pasión por servir explica, en buena medida, el éxito de las actividades de la Universidad Popular Mexicana.

7) La educación popular

Sabemos, entonces, que la época se caracterizó por un gran ímpetu educativo. Pero cabe destacar, dentro de éste, la gran cantidad de iniciativas que sobre educación popular tuvieron lugar durante la lucha armada. Así surgieron numerosas instituciones —algunas de ellas públicas, pero sobre todo privadas—, cuyas actividades estaban dirigidas a los sectores más humildes de la población, es decir a los obreros, las sirvientas, los presos y las amas de casa, las cuales por lo general no tenían la posibilidad de ingresar a un sistema escolarizado.

Aunque el listado de proyectos educativos es enorme, podemos destacar algunos a fin de resaltar la magnitud del contingente que se interesaba en la educación popular. Entre 1910 y 1920 surgieron en la ciudad de México las siguientes instituciones, todas ellas destinadas a la educación popular: la Escuela Laica para Obreras, la Escuela Dominical, el Centro de Estudios Sociales, la Sociedad de Educadores Populares, el Instituto de Instrucción Popular (fundado por la Dirección de Legislación y Trabajo, y que debía funcionar en iguales términos que la UPM), el Centro Femenil Mexicano, la Asociación de Educación Libre, la Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica, la Casa Amiga de la Obrera, la Universidad del Pueblo, el Ateneo Obrero, la Escuela de Reclusos en la Penitenciaría del Distrito Federal, la Alianza Obrera Estudiantil de los Estados Unidos Mexicanos, el Centro Obrero Independiente, el Centro Cultural Obrero, el Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos, la Confederación Nacional, la Comisión de Educación Popular de la Confederación Cooperatista Nacional, la Sociedad Mexicana de Profilaxis Sanitaria y Moral, la Sociedad de los Ciento Cincuenta Obreros Filarmónicos del Distrito Federal y la Escuela para obreros de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal.

Además de los anteriores, hubo algunos otros proyectos esporádicos, como la “serie de pláticas culturales populares ofrecidas por la señora Soledad Calleja de Echeverría”, las conferencias que los Caballeros de Colón impartieron en la Penitenciaría, las conferencias para obreros de la Escuela Libre de Derecho (dadas por los alumnos de ésta en fábricas y

¹⁶ Carta de renuncia de Salvador Hernández Barrón, bibliotecario de la SMGE, 31 de enero de 1918. FR/SMGE.

talleres) y *El Tren del progreso* (un recorrido dominical en tren, en el que los obreros eran alfabetizados e instruidos por otros obreros).

Este evidente interés de fortalecer la educación del pueblo, mostrado por diversos grupos de la sociedad civil, es una más de las características de la revolución intelectual en el período que estudiamos.

8) La importancia del sector privado en el desarrollo intelectual de México: los benefactores

El arquetipo del filántropo mexicano tal cual lo conocemos, merece una revisión a la luz de personajes como Carlos B. Zetina o Gabriel Mancera. ¿Cuáles eran los propósitos de éstos y otros muchos empresarios que —como ya hemos visto— repetían, tal vez sin proponérselo, algunas de las experiencias obtenidas por utopistas ingleses como Robert Owen? ¿Eran pragmáticos, y se daban cuenta de que si trataban mejor a sus obreros, éstos trabajarían mejor? ¿O bien eran idealistas, y estaban convencidos de que sus empleados merecían un trato justo y humano?

Sea como fuere, la presencia y la colaboración de estos y de otros benefactores posibilitaron la creación y el funcionamiento de diversas alternativas culturales. La educación y la cultura de la época debieron mucho a sus donativos y a su entusiasmo. En 1917, por ejemplo, The Moctezuma Copper Company y la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila aportaron \$1789.70 y \$1000.00, respectivamente, para el sostenimiento y la revitalización de la UPM. En 1919, en tanto, la fábrica de calzado Excélsior, de Zetina, patrocinó un gran concurso literario que ofrecía cuantiosos premios a los escritores.

Muchas de las iniciativas culturales generadas por la sociedad civil en el primer cuarto del siglo XX, requirieron de la colaboración de ciertos empresarios que poseían la sensibilidad necesaria para compartir los mismos propósitos.

9) El nuevo perfil del intelectual

Manuel Barajas escribe en 1915:

Es tiempo ya de que el artista determine su papel y sus derechos dentro de los demás grupos sociales, para lo cual, y como un principio, debe practicar la colectividad, sin cuyo requisito fundamental, difícilmente logrará hacerse respetar”.¹⁷

Lo que Barajas expresaba del artista, pudo muy bien ser aplicado a los intelectuales de la época, pues ¿cuál era su papel, y cuáles sus derechos dentro de la sociedad? ¿Cuál era la manera en que el intelectual debía y podía integrarse a la colectividad?

¹⁷ *El Monitor*, lunes 31 de mayo de 1915, p. 2.

En el período que estudiamos, la sociedad de la ciudad de México comenzó a mostrar un conjunto de necesidades que antes no tenía. Dichas necesidades propiciaron la creación de una nueva figura en el ámbito cultural, la del expositor *generalista*, no especializado, circunstancia que habría de permitir a éste ser al mismo tiempo investigador, profesor y divulgador de los conocimientos científicos.

El símbolo de los modernistas, por antonomasia, había sido la *torre de marfil*, y si bien ésta —como todo símbolo— constituye sólo una imagen parcial e incompleta del grupo, que sí se interesó en la cuestión social —al menos desde el ejercicio de la crónica—, también es verdad que sólo tras la revuelta ateneísta los intelectuales cobraron un claro compromiso con la sociedad de México. Así, entre 1907 y 1912 —año de la fundación de la Sociedad de Conferencias y el de la Universidad Popular—, no sólo los miembros del Ateneo, sino muchos otros intelectuales cobraron conciencia del valor y la importancia que la difusión de los conocimientos podía tener para el progreso social.

Este compromiso se tradujo en el nuevo modelo de intelectual del que ya hemos hablado, y al cual podemos llamar también *el intelectual divulgador*, capaz de desempeñar la triple tarea de impartir su cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria o las escuelas profesionales —para obtener sus sustento—, realizar tareas de investigación —si tenía el tiempo y las energías necesarias— y, al mismo tiempo, participar en cursos, ciclos y series de conferencias públicas —muchas veces sin retribución alguna—.

En esta última tarea, el intelectual se enfrentó a públicos incultos, a auditorios iletrados que le representaron un verdadero reto. Así, para ser comprendido, se vio en la necesidad de adaptar su discurso, de aplicar su imaginación y aguzar su ingenio, e incluso improvisar novedosas estrategias didácticas. El resultado consistió en el establecimiento de un contacto real entre profesor y educando, entre el emisor y el receptor del conocimiento. El intelectual se convirtió así en un verdadero agente de transformación social, y de esta manera su status fue reconocido, con toda justicia, por la sociedad a la que servía.

10) La importancia del sector estudiantil y universitario.

El período revolucionario se caracterizó por el gran número de profesores que a temprana edad comenzaron a impartir cátedra en instituciones de educación media y superior. Los jóvenes estudiantes no esperaban a terminar su carrera para comenzar a ejercer el magisterio; la falta de maestros —de la cual se queja Gómez Morín en su ensayo *1915*— permitió, o más bien obligó a la formación de nuevos cuadros académicos.

El contexto económico, político y militar influyó también de forma notable en la rauda madurez que los estudiantes tuvieron que desarrollar para responder a los problemas y las necesidades cotidianas, fenómeno característico de la generación de 1915, que padeció los peores momentos de la guerra, la enfermedad y el hambre en la ciudad de México. Así, a temprana edad, los estudiantes universitarios no sólo se convirtieron en profesores, sino que impulsaron iniciativas culturales como la Sociedad de Conferencias y Conciertos, de

1916, o una serie de conciertos organizados por el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal en 1919, en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, y en los cuales participaron Julián Carrillo y Alba Herrera y Ogazón.

11) La fundación y supervivencia de una Universidad Nacional

Si la Escuela Nacional Preparatoria puede ser considerada con justicia el símbolo de la República no sólo restaurada, sino triunfante, la Universidad Nacional de México admite no una, sino dos lecturas: la primera de ellas la percibe como el producto terminal del proyecto educativo porfirista, en tanto que la segunda ve a la institución como el símbolo del proyecto educativo de la Revolución, merced a la irrupción de Vasconcelos.

¿Cuál es la perspectiva correcta? Posiblemente las dos. La casa de estudios, en efecto, nació bajo el proyecto educativo del Porfiriato, es decir, antes del inicio de la lucha armada. Sin embargo, su nacimiento formaba parte ya de la revolución intelectual de la que hablamos, pues uno de los protagonistas de ésta era precisamente Justo Sierra, el promotor de la Universidad Nacional. Así, aunque el surgimiento de la casa de estudios no formó parte de la revolución social, sino de la intelectual, la epopeya vasconceliana se encargó de reencauzar a la institución hacia el proyecto del nuevo Estado revolucionario.

Entre el momento de la fundación, y el de la llegada de Vasconcelos a la rectoría, transcurrieron diez años en que la Universidad logró sobrevivir pese a su desorganización interna, que era a su vez un reflejo del desorden o la ineficacia que campeaban en el campo educativo del Estado durante la lucha armada. En esos años, pese a su debilidad, la institución preparó los cuadros docentes necesarios para emprender los proyectos culturales y sociales de los años veinte.

12) Una sociedad civil sumamente activa

Tras la caída de Díaz, y pese al recambio de las figuras presidenciales con sus respectivos gabinetes, el Estado se mostró generalmente titubeante en el campo de la educación y la cultura. Este hecho contrasta con la actitud activa y proponente manifestada por la sociedad en su conjunto. Ahora bien, dentro de esta sociedad, los intelectuales probaron ser un gremio dinámico e independiente, pues con frecuencia no precisaban, para actuar, del concurso de las instituciones públicas.

En particular, los profesores —sobre todo los de educación superior— fueron los protagonistas de diversas iniciativas culturales en la época, las cuales ya hemos señalado. Pero cabe recordar que la sociedad se mostraba activa no sólo en el ámbito educativo, sino en la construcción de organismos civiles como las sociedades mutualistas. Tanto los conductores como los empleados federales, tanto los empleados de comercio como los dependientes de restaurant, los agentes viajeros o incluso los padres de familia, se organizaban para defender sus intereses gremiales o para obtener beneficios comunes.

Ante la postura vacilante de un Estado debilitado por la guerra, la sociedad civil se manifestó mediante la creación de instituciones que encauzaban de la mejor manera posible los actos, o que suplían las omisiones del gobierno.

13) El *descubrimiento* de México

Uno de los motivos que hicieron necesario emprender un nuevo movimiento intelectual, consistió en una especie de *redescubrimiento* de México. Dentro de éste, fue determinante el descubrimiento asombrado de *las maravillas* (el pasado, los monumentos, los edificios, las costumbres), pero también el de los problemas, y dentro de ellos uno fundamental: la educación de las masas.

Sin embargo, uno de los principales componentes de este redescubrimiento consistió en que los intelectuales adquirieron conciencia acerca de su capacidad de producir una cultura propia, adecuada a la realidad del país. Esto lo observa muy bien Henríquez Ureña, cuando escribe:

Durante años, México estuvo solo, entregado a sus propios recursos espirituales. Sus guerras civiles que parecían implacables, la hostilidad frecuente de los capitalistas y los gobernantes de Estados Unidos, finalmente el conflicto europeo, dejaron al país aislado. Sus únicos amigos, los países de la América Latina, estaban demasiado lejos o demasiado pobres para darle ayuda práctica. Con este aislamiento... México se dio cuenta de que podía sustentarse sin ayuda ajena, en caso necesario". El resultado de dicho aislamiento consistió, pues, en "comprender que las cuestiones sociales de México, sus problemas políticos, económicos y jurídicos, son únicos en su carácter y no han de resolverse con la simple imitación de métodos extranjeros"; y además, en "la convicción de que el espíritu mexicano es creador como cualquier otro."¹⁸

Quien también enuncia este asunto de manera categórica es Gómez Morín, al precisar: "Con optimista estupor nos dimos cuenta de insospechadas verdades. Existía México. México como país con capacidades, con aspiración, con vida, con problemas propios. ¡Existían México y los mexicanos! ¡Qué riqueza de emociones, de tanteos, de esperanzas, nacieron de este descubrimiento!"¹⁹

Lombardo empleará el mismo vocablo, al expresar que "la Revolución en cierto sentido es un *descubrimiento* de México por los mexicanos",²⁰ descubrimiento en el que participa activamente, por cierto, un profesor de la Universidad Popular, Federico Mariscal.²¹

¹⁸ Pedro Henríquez Ureña, "La revolución y la cultura en México", en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 149.

¹⁹ Manuel Gómez Morín, *Op. Cit.*, p. 20.

²⁰ Vicente Lombardo Toledano, "El sentido humanista de la Revolución Mexicana", en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 174.

²¹ Mediante su ciclo de conferencias "La Patria y la arquitectura nacional".

14) Continuidad, ruptura y ciencia

Cuando hablamos de una revolución, no la pensamos necesariamente como un cambio radical y violento, sino también como una sustitución paulatina o el “proceso lento, esencialmente pacífico e inadvertido” del que habla Edwards.²² Esto es aún más claro en el campo de las ideas y de la cultura, donde el proceso dialéctico —tan usual— precisa de los dos elementos antecedentes, tesis y antítesis, para la construcción de la síntesis concluyente. En la historia de la cultura, y la de quienes se dedican a la producción simbólica, existen diversos ejemplos de ello.

En el caso de nuestra revolución intelectual, hubo dos tendencias que alternaban entre sí: una, la del cambio; otra, la de la continuidad. Ésta se hace evidente, por ejemplo, en el campo de la ciencia. Durante el Porfiriato —explica Azuela—, “la activa colaboración de la comunidad científica en la solución de los problemas de interés nacional acreditó el valor de la ciencia en el conjunto de la sociedad”. El Estado, por su parte, “reconoció la importancia de estrechar sus lazos con la comunidad científica, a través del apoyo para la creación de sociedades de sabios”. También durante el Porfiriato, las sociedades científicas (Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sociedad de Historia Natural y Sociedad Científica Antonio Alzate), además de propiciar la divulgación de “conocimientos útiles y novedosos”, socializaron los valores de la ciencia “como parte indispensable de la modernización e hicieron apetecibles a la sociedad una serie de metas propias de la actividad científica”.²³

Así pues, a la caída de Díaz, el gremio científico había adquirido la madurez necesaria para aplicar sus conocimientos en la construcción de una sociedad que se transformaba. La continuidad en el campo de la ciencia es un ejemplo de muchos otros procesos que tuvieron lugar dentro y de manera paralela a la revolución intelectual de la que hablamos. En lugar de bruscos rompimientos, y de la destrucción que suele acompañarlos, en el campo de la cultura hubo muchas veces un aprovechamiento racional de lo existente, y en lugar de la negación, la construcción sobre esas mismas bases. De ahí que el propio lema de la Universidad Popular Mexicana sea en buena medida un homenaje a Justo Sierra y al trabajo sostenido de quienes habían desarrollado el pensamiento científico durante el Porfiriato, ya que la frase “La ciencia protege a la Patria” conlleva también su recíproco, “la Patria debe proteger a su ciencia”.

Por otra parte, la sana distancia que conservaban los científicos mexicanos respecto a la política les salvó, al menos en un principio, de los vaivenes de la lucha armada, pues la caída de Díaz, por ejemplo “no afectó la vida corporativa de la Sociedad Científica Antonio Alzate, que prosiguió reuniéndose periódicamente y se mantuvo altamente productiva...

²² *Vid. Dificultades de una definición*, en la *Introducción* de este trabajo.

²³ Luz Fernanda Azuela, *Op. Cit.*, p. 152-157.

sus Memorias no evidenciaron resentimiento alguno de las convulsiones políticas que agitaban el país”.²⁴ De esta manera, la organización del Primer Congreso Científico Mexicano en 1911 no constituyó de ningún modo un hecho insólito, sino una consecuencia de la consistente labor que durante el porfiriato habían desarrollado las asociaciones científicas, en pro de la creación de redes de sociabilidad y foros para compartir descubrimientos, iniciativas y experiencias.

Sin embargo, los diez años que transcurrieron entre 1910 y 1920 fueron particularmente notables en cuanto al interés manifestado por la sociedad respecto al conocimiento científico, aún dentro de un período que, como sabemos, fue poco propicio para la investigación, ya que los recursos del Estado atendían a las necesidades militares y a las urgencias sociales, más que a la indagación que deviene en conocimiento. En medio de sus limitaciones, pues, los hombres de ciencia perseveraron en la búsqueda de elementos racionales para aprehender la realidad.

El Congreso Científico de 1911 fue sólo un momento, pero un momento importante dentro de este proceso de construcción del conocimiento científico, ya que contó con 251 miembros inscritos y un total de 92 trabajos presentados. El Congreso suscitó incluso el interés del presidente Madero, quien recibió a sus organizadores, Alfonso Pruneda y Rafael Aguilar y Santillán, y se comprometió a publicar las memorias de dicho evento.²⁵

En los años de la lucha armada, el interés por la ciencia se mantuvo en agrupaciones provenientes del porfiriato, como la Sociedad Científica Antonio Alzate, el Instituto Médico Nacional y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pero se revitalizó también en otras nuevas, como la Sociedad Mexicana de Inventores, la Sociedad Indianista Mexicana y la Sociedad Mexicana de Biología.

Ahora bien, la generación de nuevos conocimientos científicos en este período tal vez no resultó tan brillante como su divulgación, de la cual dan fe numerosos cursos, charlas y publicaciones, y por supuesto, las conferencias ofrecidas por la Universidad Popular Mexicana, institución que logró convocar a más de cien hombres de ciencia que se desempeñaron como profesores entre 1912 y 1920.

15) Un gremio intelectual abierto al mundo

En las postrimerías del porfiriato y en los regímenes que le sucedieron, el gremio intelectual de México comenzó a tejer relaciones estrechas con colegas de otros países, especialmente dentro del ámbito hispanoamericano. Así se entiende el interés que despertaron las visitas de Manuel Ugarte y José Santos Chocano, así como la influencia que significó la visita de

²⁴ *Ibidem*, p. 119.

²⁵ *El Imparcial*, martes 10 de diciembre de 1911, Portada.

Altamira y Crevea para la inclusión de la extensión universitaria en la Ley Constitutiva de la naciente Universidad Nacional.

De esta manera, las actividades propuestas y realizadas por agrupaciones como el Ateneo de México en pro de la educación popular no constituyeron de ninguna manera esfuerzos aislados, sino parte de un interés común que compartían los gremios intelectuales en países como España y Francia, Italia e Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Basta conocer el elevado número de universidades populares o centros de extensión que fueron fundados durante las primeras dos décadas del siglo XX en esos países, así como la cantidad de escritores reconocidos que colaboraron en ellas, para comprender la importancia que el tema representaba para los intelectuales de la época.

Por otra parte el gobierno de Carranza, con el triunfo del Constitucionalismo, planteó una estrategia de legitimación de la Revolución hacia el exterior —principalmente en el ámbito latinoamericano—, que empleaba como uno de sus instrumentos más efectivos el envío de intelectuales hacia otros países, en misiones culturales que fortalecieron la posición de México en la mentalidad de las sociedades.²⁶

Por lo anterior, la colaboración del gremio intelectual en el plano internacional como una operación interna —la construcción de redes intelectuales— y externa —la defensa de la Revolución política y social—, constituye uno más de los elementos que identifican a la revolución intelectual de la que hablamos.

16) El *mito* de Vasconcelos

Por su indudable trascendencia, la actuación de José Vasconcelos al frente de la Universidad Nacional de México y de la Secretaría de Educación Pública ha rebasado muchas veces las fronteras de la historia y se ha llegado a convertir en *mito*.

Como señalamos en la introducción de este trabajo, el mito es uno de los dos extremos que suelen rondar la explicación histórica cuando ésta se apoya sobre un objeto que ha sido estudiado de manera insuficiente. Esto no quiere decir, de ningún modo, que la figura del ateneísta no haya sido estudiada de manera adecuada, pues existe una rica bibliografía que la explora concienzudamente.²⁷ El problema, pues, no consiste en que Vasconcelos no

²⁶ Vid. Pablo Yankelevich, *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*. México, Instituto Mora (Colección Historia Internacional), 2003.

²⁷ William Howard Pugh, Claude Fell, Patrick Romanell, Martha Robles, Agustín Basave, Luis Garrido, Alfonso Taracena, John Skirius y Richard Baker Phillips son sólo algunos de los muchos investigadores que han estudiado las diversas facetas vitales del filósofo oaxaqueño.

haya tenido biógrafos extraordinarios e investigadores acuciosos, sino el carácter *excepcional* que de su figura ha trascendido, una excepción que desdibuja el entorno.

Tanto la pródiga vida cultural que tuvo lugar en la segunda década del siglo XX, como las acciones de la educación y la cultura durante el gobierno de Calles —es decir el *antes* y el *después* de Vasconcelos— no han sido examinadas con el mismo entusiasmo que el período vasconceliano. Debido a ello, las iniciativas que caracterizaron a éste siguen pareciendo súbitas iluminaciones, en lugar de un conjunto de síntesis y de concreciones —que recogió e hizo posibles muchas de las ideas de la época—, realizado con gran inteligencia e innegable creatividad.

Esto preserva el asombro por las ideas y las obras del autor de *La raza cósmica*, pero no ayuda a entender a la cultura del primer cuarto del siglo XX como el universo multipolar y heterogéneo que en realidad fue.

La gesta de Vasconcelos, pues, forma parte innegable de la revolución intelectual de la hablamos; pero en la medida en que dicha gesta recobre su dimensión específica dentro del proceso más amplio que la época representa, será posible recuperar, si no nuevos y olvidados héroes de la cultura, al menos una vasta lista en donde aparezcan los nombres, las ideas y las acciones de las mujeres y los hombres que con las armas de las ciencias, las artes y las letras, lucharon por modificar su país en las primeras décadas del siglo XX.

17) La idea de *revolución intelectual*, ayer y hoy

La idea que afirma la existencia de una revolución intelectual ya se hallaba latente en el pensamiento de diversos actores durante los años de la lucha armada, si bien se encontraba inserta en la perspectiva que contempla a la revolución mexicana como un conjunto lo suficientemente grande e incluyente como para contener tanto elementos económicos y políticos, como sociales, agrarios, obreros y culturales. Por eso Henríquez Ureña señala que la Revolución “ha sido una transformación espiritual”,²⁸ y por eso mismo Lombardo explica que “una revolución es siempre la exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos... no se concibe ninguna alteración social que merezca el nombre de revolución, que no haya realizado con pasión y sinceridad la sustancia espiritual del hombre”.²⁹

Sin embargo, la *autonomía* de la revolución intelectual asomaba de manera circunstancial en ciertas frases. El propio Henríquez Ureña, al referirse a la revuelta

²⁸ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 151.

²⁹ Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 163.

ateneísta, habla de “nuestra revolución filosófica, literaria y artística”,³⁰ en tanto que Manuel Gamio afirma en 1917 que “el triunfo de la Revolución es un hecho consumado... pero hay una revolución que no termina, y es la de las ideas”.³¹

Ya en nuestro tiempo, Sánchez Quintanar retoma la idea que propone la existencia de una revolución intelectual con las características aquí descritas: “en la Revolución Mexicana de 1910 —escribe—, la renovación espiritual no se dio como etapa antecedente del movimiento sociopolítico, sino que se produjo en simultaneidad con él”.³² Asimismo, la divide en etapas: “la primera etapa de revolución cultural es de negación y destrucción. Negación de la pretendida y aceptada validez universal del positivismo que se había generalizado y puesto en boga; destrucción de las proyecciones de esa doctrina en la mentalidad cotidiana”.³³ Sigue a la anterior un momento de encrucijada en la que, si bien los intelectuales “habían cumplido con destruir los valores caducos, no vislumbraban el camino a seguir”. El proceso revolucionario opera entonces “como catalizador para volcar la atención de un sector de la inteligencia hacia los problemas sociales”.³⁴ Uno de estos problemas, nada menos que el educativo, impulsará a los ateneístas a la fundación de su Universidad Popular, y este esfuerzo abrirá las puertas a la siguiente etapa, la de construcción revolucionaria que llevará a cabo plenamente otro ateneísta, José Vasconcelos.

II. La Universidad Popular Mexicana y la revolución intelectual

Ahora bien, si existió efectivamente una revolución intelectual que tuvo lugar en el primer cuarto del siglo xx, ¿por qué formó parte de ella la Universidad Popular Mexicana? Es decir, ¿cuál fue el papel que jugó esta institución dentro del conjunto de los acontecimientos y los procesos culturales que hemos descrito?

La revolución de los profesores

La Universidad Popular asimiló buena parte de los ideales que animaban a muchas instituciones de la época: el desinterés, la pasión por educar, el deseo de ayudar al pueblo, etc. En este sentido, puede ser considerada una organización representativa de su tiempo.

³⁰ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 148.

³¹ Manuel Gamio, “La Revolución de las Ideas no ha terminado”, en *El Demócrata*, viernes 1° de junio de 1917, p. 8.

³² Andrea Sánchez Quintanar, “Estudio introductorio”, en *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), 1994, p. 16.

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibidem*, p. 26.

Sin embargo, era al mismo tiempo una institución atípica, y sus peculiaridades la diferenciaban del conjunto de organizaciones de carácter social y cultural que convivieron en la misma época.

Uno de sus rasgos *extraños* reside en su perdurabilidad, que contrasta con la desaparición de diversas organizaciones de reconocida solidez, como la Casa del Obrero Mundial y otros muchos centros gremiales y culturales que se extinguieron a lo largo de la segunda década del siglo XX. El contraste es aún mayor si la comparamos con numerosas iniciativas culturales que, encabezadas por inexpertos pero muy pujantes jóvenes, se desvanecieron en unos cuantos meses, como lo constata en 1919 la “Página de los estudiantes” de *El Heraldo de México*: “Cada día, una nueva sociedad literaria estudiantil aparece entre nosotros... ¿Qué ha sido de la Sociedad Manuel José Othón, qué de la Sociedad Ariel y qué de la Manuel Gutiérrez Nájera, y qué del Ateneo Rubén Darío, y qué de la Sociedad Justo Sierra?”³⁵ Poco después de su fundación, todas estas importantes iniciativas intelectuales vieron su fin; en cambio, la UPM perduró durante más de ocho años.

Otro de sus rasgos peculiares reside en su composición. Pocas instituciones de la época lograron reunir a personajes tan diversos, sin importar el hecho de que provinieran de estratos sociales, generaciones e instituciones muy distintas. Además estos actores —es decir los profesores, los conferencistas, las autoridades e incluso los colaboradores esporádicos de la Universidad— tenían formaciones diferentes: desde médicos y abogados, hasta profesores normalistas, ingenieros, geógrafos, naturalistas, músicos o literatos. De ahí que la institución pueda ser vista como un punto de *confluencia*, de integración, entre quienes pertenecían a los campos de las ciencias, las artes y las humanidades.

Porque lo que establecía semejanzas entre estos profesores, adscritos a instituciones como la Escuela Nacional de Altos Estudios, la de Medicina, la de Ingenieros, la de Jurisprudencia o la Escuela Nacional Preparatoria, no era la formación similar o la afinidad ideológica, sino la convicción y la fe en los propósitos de la casa de estudios.

Esta particularidad, la de haber reunido al gremio de los profesores —a diferencia de otros esfuerzos paralelos a los que ya nos hemos referido—, prestaba a la institución un carácter singular, dada la amplitud de los temas que se trataban, y un nivel académico y cultural del que carecían, por ejemplo, el Centro Cultural Obrero, la Asociación de Educación Libre o la Confederación Nacional.

Los profesores de la Universidad Popular desarrollaban así una doble vida: en la mañana o la tarde, daban su clase a alumnos regulares que se preparaban para obtener algún diploma o título universitario; por la noche, en cambio, aportaban sus conocimientos para amenguar la ignorancia de alumnos irregulares, que luego de salir de su trabajo, y en

³⁵ *El Heraldo de México*, jueves 7 de agosto de 1919, p. 7.

lugar de acudir al cine, al circo, al teatro de revista, a la cantina, o alguna otra diversión parecida, invertían su tiempo en adquirir conocimientos de disciplinas tan diversas como la medicina y la matemática, el civismo o la literatura, la historia o la higiene.

Si tomamos en cuenta que la casa de estudios congregó posiblemente al cuerpo más valioso y más completo de profesores de la época,³⁶ y siguiendo la noción de *revolución intelectual* a la que se refería Moreno Sánchez, a la gesta de la Universidad Popular Mexicana podemos llamarla *la revolución de los profesores*, no sólo porque fueron profesores quienes la llevaron a cabo, sino porque constituyeron un conjunto numeroso y representativo de las diversas corrientes políticas y filosóficas de la época, y finalmente porque la parte fundamental de dicho movimiento consistió en la labor docente.

La Universidad Popular y la revolución intelectual: coincidencias

Para demostrar que la Universidad Popular Mexicana es una institución representativa de la revolución intelectual a que nos hemos referido, debemos examinar cinco elementos que identificaban a la institución como parte de dicho movimiento.

1) Una iniciativa de la sociedad civil.

Hemos visto que el Acta Constitutiva de la Universidad Popular designaba a ésta como “institución de beneficencia privada”; sin embargo podemos dejar este asunto legal en segundo término, para recordar que si la institución subsistió, fue sólo gracias a la solidaridad que la sociedad civil le manifestó cada año y cada día.

En contraste con los proyectos educativos del Estado, la Universidad Popular significaba una iniciativa de trabajo voluntario, desinteresada, autosuficiente y autorregulable, que se negaba obstinadamente a pedir o a recibir ayuda del erario público. En cambio, recibía el apoyo de diversos grupos y estratos de la sociedad civil: los benefactores, los gremios obreros y las asociaciones mutualistas, el gremio intelectual representado por los científicos y los humanistas, un importante número de profesores, grupos de artistas, de amas de casa, de estudiantes, de empleados.

Del mismo modo, otras muchas iniciativas culturales de la época no sólo provinieron de la sociedad civil, sino que subsistieron gracias a ella, y merced a esa solidaridad proveniente de lo que algunos han llamado “el tejido social”.

2) Un modelo de educación libre.

³⁶ Al menos, si hablamos de las instituciones privadas. Por otra parte la Universidad Nacional, aunque poseedora de una enorme plantilla docente, durante mucho tiempo no supo encauzarla hacia las labores de divulgación.

Según Salmerón, la Universidad Popular Mexicana fue “la primera institución libre de cultura en México”,³⁷ noción que emplea también Lombardo:

La generación de 1910... fundó la Universidad Popular Mexicana, *el primer centro libre de cultura de nuestro país* y la primera casa de divulgación de las ideas centrales de la vida, después de medio siglo de rebeldías espirituales ignoradas y de aceptación fervorosa o callada del positivismo imperante.³⁸

Durante el primer cuarto del siglo XX, el modelo tradicional de universidad se vio alterado —o al menos cuestionado— por esta concepción nueva y muy avanzada, esta idea educativa que se proponía extender los conocimientos de la manera más amplia al cuerpo social, en lugar de restringirlos, como patrimonio exclusivo de una clase intelectual afanosa de poder o de dinero. Así al modelo tradicional, representado en la época por universidades como las de Oxford, la Sorbona, Cambridge y Bolonia, se le opuso en Europa una corriente muy importante que promovía la fundación de universidades populares, es decir instituciones de libre enseñanza que correspondían a lo que Sanín Cano definió como “nuevos tipos de impulso cultural”.³⁹

La UPM estaba ubicada, como ya hemos visto, dentro de esta corriente; pero no representaba un esfuerzo aislado, ya que en la época surgieron, como parte de la revolución intelectual, no sólo instituciones como la Escuela Libre de Derecho, la Escuela de Medicina Libre y la Escuela Libre de Música, sino muchas otras que, más allá del nombre, compartían el mismo propósito de divulgar conocimientos a públicos no cautivos sino, precisamente, *libres*.

3) Una alternativa para la emergencia de los sectores medios

Johnson llama la atención sobre los motivos pragmáticos —y no sólo los ideológicos— que propiciaron la revolución intelectual, pues a su juicio la rebelión contra el *stablishment* tenía también que ver con el mercado laboral a fines del Porfiriato. Así, afirma que los intelectuales tenían “muchos motivos para estar resentidos con el viejo dictador”, pues durante su largo gobierno de más de treinta años, éste no había sido capaz de “promover un desarrollo del país que ofreciera oportunidades a los que dependían de su habilidad

³⁷ Fernando Salmerón, *Op. Cit.*, p. 254.

³⁸ Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 168.

³⁹ Luis G. Urbina, “La primera Universidad Popular Mexicana”, editorial de El Imparcial (29 de noviembre de 1912), en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 373. Sanín Cano, escritor colombiano que dirigía a la sazón la revista *Hispania* en Londres, publicó allí un artículo sobre el tema.

intelectual... [y] había descuidado la educación”.⁴⁰ Por ello los jóvenes se hallaban permanentemente relegados a puestos inferiores —o estaban separados del gobierno por completo—, lo cual les impedía “ganarse la vida de un modo condigno con su situación social”.⁴¹ Dentro de este esquema, los miembros del Ateneo o de la Generación de 1915 habrían visto a los intelectuales positivistas como un obstáculo para su propio ingreso a la carrera magisterial en instituciones como la Escuela Nacional Preparatoria o la Universidad Nacional.

Contra los deseos de Díaz, la clase media a la cual se refería en la entrevista de Creelman no era un sector apacible, sino dinámico; y muchos de sus integrantes, sobre todo quienes se dedicaban a las labores intelectuales, estaban convencidos de que era necesaria una modificación profunda del *stablishment*, un nuevo orden para la sociedad y la cultura.

Esta clase media se caracterizaba por su búsqueda de nuevos caminos para desarrollar alternativas de nación. Desde el campo educativo e intelectual, por ejemplo, los sectores urbanos medios pretendían ensanchar su esfera de influencia dentro de la sociedad, y al mismo tiempo influir en las decisiones del régimen. Johnson refiere que el crecimiento de esta clase ilustrada fue estimulado a partir de 1900 “por las exigencias de la tecnología, por la expansión de la educación y de las funciones del Estado”.⁴² Partidarios del progreso, se caracterizaban por tener una educación muy superior a la media, por ser partidarios de la educación pública universal, y por su convicción de que el porvenir de su patria estaba ligado a la industrialización. Así, representaban una fuerza política de gran dinamismo, integrada por “médicos o abogados, o diplomados de otras profesiones liberales; escritores, editores o artistas; profesores de enseñanza secundaria o de enseñanza superior y burócratas”.⁴³

El desafecto que sentían los jóvenes intelectuales hacia el régimen de Díaz se manifestó entonces de diversas formas; algunos intelectuales optaron por el camino de la política, que desembocó más tarde en la lucha armada; otros, si bien decidieron permanecer en el campo de las ideas, se alejaron cuanto pudieron de la cultura oficial. Así se formaron varias instituciones independientes, en donde los intelectuales dieron cauce a sus ideas y buscaron libremente caminos alternos para la cultura. Una de estas instituciones fue precisamente la Universidad Popular.

4) El propósito de formar ciudadanos útiles para la sociedad

En contraposición a la lucha armada, que *militarizaba* la vida social, la Universidad Popular Mexicana *civilizaba*: desde el aula, y mediante la conferencia, mostraba un

⁴⁰ John Johnson, *Op. Cit.*, p. 156.

⁴¹ *Ibidem*, p. 157.

⁴² *Ibid.*, p. 26.

⁴³ *Idem*.

horizonte distinto, la posibilidad de un porvenir donde el saber, y no las balas, se convirtiera en el principio capaz de configurar el rostro de la nueva sociedad.

Este acto civilizatorio nos da una idea sobre qué tipo de ciudadano —el *nuevo mexicano*— pretendía crear la Universidad Popular: en primer lugar, uno sano, libre de vicios como el alcoholismo —tan frecuente en ese entonces—, y capaz de preservar su salud mediante la naciente medicina preventiva; además, uno consciente de su papel dentro de la sociedad, y por tanto, respetuoso de los derechos de los demás; y por si fuera poco, culto, pues con este afán se impartían numerosas conferencias sobre artes, ciencias y humanidades, y no sólo de técnicas u oficios.

Para la construcción de este modelo, era necesaria la implementación de nociones avanzadas para la época. La *medicina preventiva*, es decir la higiene, sigue siendo una estrategia indispensable para los organismos de salud pública aún en nuestros días. “Cuando nuestra misión sea de prevención más que de curación —escribió Pruneda—, la humanidad habrá dado un paso enorme, se habrán salvado infinidad de vidas y se habrán ahorrado incontables sufrimientos”.⁴⁴ Además, el trabajo de prevención de la enfermedad —es decir de conservación de la salud— era contemplado por la Universidad Popular como una responsabilidad compartida entre distintos componentes de la sociedad:

...las autoridades y los individuos; las escuelas y otras instituciones que imparten educación... el Gobierno dictará las disposiciones sanitarias de general observancia y cuidará de hacerlas cumplir; se esforzará igualmente por cuidar de la salubridad común. Las escuelas y las demás instituciones culturales tratarán de hacer llegar a todos los conocimientos higiénicos. Pero los individuos deben igualmente empeñarse en hacer lo que a ellos compete directamente, para conservar su propia salud, la de los suyos, e indirectamente la de la colectividad”.⁴⁵

De ahí que el propósito fundamental de la Universidad Popular, es decir formar ciudadanos útiles para la sociedad, requiriera necesariamente de la concurrencia de individuos sanos.

El segundo atributo del ciudadano modelo, su capacidad de respetar a los demás, fue un tema recurrente dentro de las conferencias universitarias de civismo. Tratar bien a los demás, saber oír a todos, entenderse con todos, pensar rectamente, sentir vergüenza si no se trabaja, hacer siempre cosas mejores, tener el impulso de educarse, etc., eran algunas formas de comportamiento que los profesores de la Universidad Popular recomendaban a sus alumnos. Cabe señalar que de este modo, la institución planteaba una formación moral

⁴⁴ Alfonso Pruneda, *La higiene del comerciante. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes*, Imprenta Victoria, 1917, p. 9.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 10.

laica, dirigida a la formación de ciudadanos, en contraposición a la moral cristiana, dirigida a la formación de creyentes, que caracterizó a buena parte del sector educativo a fines del siglo XIX y principios del XX.

Por último, la cultura general del ciudadano modelo, según lo planteaba la Universidad Popular, consistía en un conjunto de saberes muy vasto que incluía un sinnúmero de nociones sobre las artes, las ciencias y las humanidades; pero sobre todo, residía en la disposición y el permanente interés que el alumno debía manifestar hacia el conocimiento.

Diversas agrupaciones que participaron en la revolución intelectual coincidieron en esta búsqueda del nuevo ciudadano, que por sus virtudes y su sabiduría resultaba un individuo útil para la colectividad de la cual formaba parte.

5) Un modelo de profesor: el intelectual—divulgador

Ya hemos descrito en qué consistía el modelo del intelectual divulgador, tan común en diversas iniciativas culturales de la época. Ahora bien, ¿era ese también el modelo del profesor de la Universidad Popular? Los datos que hemos presentado a lo largo de este trabajo así lo constatan. La institución estaba constituida por profesores que entendían a la cultura como una tarea de divulgación, como una responsabilidad social, incluso como una misión.

En este sentido —como señala Garciadiego— la Universidad Popular “fue resultado del conflicto entre el viejo y el nuevo proyecto de educación cultural, y entre el viejo y el nuevo concepto sobre la responsabilidad de los intelectuales”.⁴⁶ Ese mismo conflicto, el del compromiso social de intelectual, ha estado en el centro del debate ideológico de la cultura mexicana en distintos momentos del siglo XX.

III. Muerte y *resurrección* de la Universidad Popular

El ascenso de Vasconcelos

¿Qué ocurrió con la Universidad Popular tras el ascenso de Vasconcelos? ¿Es verdad — como escribe Garciadiego— que la obra de promoción y difusión cultural emprendida por éste a su llegada a la Universidad Nacional “convirtió en inútil y superflua a la Universidad Popular”?⁴⁷

Es cierto que, en principio, la idea educativa de Vasconcelos no distaba mucho de los propósitos de la Universidad Popular, pues consistía en “formar hombres capaces de bastarse a sí mismos y de emplear su energía sobrante en el bien de los demás”, es decir, lograr “que las jóvenes abnegadas, que los hombres cultos, que los héroes todos de nuestra

⁴⁶ Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 187.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 408.

raza, se dediquen a servir los intereses de los desvalidos y se pongan a vivir entre ellos para enseñarles hábitos de trabajo, de aseo, veneración por la virtud, gusto por la belleza y esperanza en sus propias almas”.⁴⁸

Sin embargo, en la realidad que no puede soslayar a la política —y Vasconcelos era un hábil político—, el flamante rector de la Universidad Nacional representaba el proyecto cultural de la Revolución triunfante, un proyecto que no admitía paralelismos, similitudes ni mucho menos competencias. Debido a lo anterior, el ascenso y la legitimación de la Universidad Nacional requerían, como paso previo, de la erradicación de grupos e instituciones que persiguieran los mismos fines. Vasconcelos tuvo la oportunidad de hacerlo de una manera incluyente —como en su tiempo lo intentó García Naranjo—, o cuando menos diplomática; en lugar de eso, desbarató a sus oponentes sustituyendo sus tareas, imitando sus programas y absorbiendo a sus profesores, como lo hizo en el caso de la Universidad Popular.

El ascenso y la postura de Vasconcelos, por consiguiente, al propiciar la desaparición de la Universidad Popular, nos permiten descartar una *muerte natural*, hecho señalado por Fernando Curiel:

El rector y luego ministro Vasconcelos, más que respetar el carácter privado de la Universidad Popular, ignórala por lo redondo. Lo que pudo ser una concurrencia, el Departamento de Extensión Universitaria, conviértese en fallida duplicidad. Vasconcelos no encontró, ante una Universidad Popular que había sobrevivido al huertismo y al carrancismo antiuniversitario, la vía de pareja colaboración que marcó las relaciones entre el grupo intelectual insurgente y Justo Sierra. Así como el Ateneo suspende sus funciones corporativas... la Universidad Popular Mexicana, su desdoblamiento extramuros, desaparece, “ninguneada”, en pleno vasconcelismo educativo.⁴⁹

La cultura y la Universidad Nacional *después* de Vasconcelos

La figura de Vasconcelos es hasta hoy tan atractiva, tan luminosa, que suele opacar todo cuanto la rodea, tanto aquello que la precedió como aquello que la sucede. Así, lo ocurrido en la Universidad Nacional después de Vasconcelos no ha sido estudiado con el mismo cuidado que la epopeya del ateneísta oaxaqueño. Por este motivo, Fell indica que

los ciclos de conferencias impulsados por el Departamento de Extensión Universitaria sólo tuvieron verdadera importancia en 1922 [pues] quizás el Secretario y sus colaboradores cayeron en la cuenta de que ese no era el medio de difusión cultural más apropiado, y que sería preferible multiplicar los

⁴⁸ José Vasconcelos, *José Vasconcelos y la Universidad* (Introducción y selección de Álvaro Matute), México, UNAM / Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura / IPN / Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, (Textos de Humanidades / Colección de Educadores Mexicanos), 1987, p. 60.

⁴⁹ Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906 - 1929)*. México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios (Ediciones Especiales, 11), 1999, p. 394.

centros culturales... la mayoría de los intelectuales que rodeaba a Vasconcelos estaban abrumados de trabajo y no tenían tiempo para dedicarse a ciclos de conferencias... la “conferencia”, supervivencia de una política cultural obsoleta, poco a poco quedó relegada al cuarto de la utilería; la cultura popular debía elegir nuevas sendas: la del libro, de las artes plásticas, la música y los festivales.⁵⁰

En realidad, la estrategia de las conferencias demostró cumplidamente no su obsolescencia, sino su aplicabilidad y su vigencia plena durante el régimen de Plutarco Elías Calles. El período de Calles —que merece un estudio escrupuloso, más allá del deslumbramiento que produce aún el gobierno de Obregón— muestra una actividad cultural que no desmerece de las hazañas vasconcelianas. En septiembre de 1925, por ejemplo, el sonoreense presenta al Congreso un Informe en donde da a conocer diversos avances en materia educativa: “Se han formado bibliotecas especiales para diversas gradaciones de mentalidad: I. Rurales; II. Industriales; III. Populares; IV. Institucionales. V. Infantiles. VI. Escolares... se han fundado 1,256 bibliotecas en los Estados, se han repartido 94, 432 volúmenes dedicados, de preferencia, a centros obreros, agrícolas y escolares”.⁵¹ Dentro del proyecto de la Secretaría de Educación —encabezada por José Manuel Puig Casauranc—, las bibliotecas populares desempeñaban un amplio papel, pues no sólo eran centros de consulta, sino también de extensión educativa. Por eso se ofrecían en ellas, tres veces por semana, conferencias acompañadas de exhibiciones cinematográficas a cargo de conferencistas que llevaban consigo “cines portátiles con películas instructivas”; de modo que se daban por turnos 12 conferencias mensuales en otras tantas bibliotecas, con el objeto de “instruir al público e interesarlo en la lectura, haciendo más amena su estancia” en el recinto. Para ello, los conferencistas escogían temas de acuerdo con los libros existentes en cada biblioteca, y exponían la obra de determinados autores, así como anécdotas y rasgos biográficos de éstos, con el fin de “despertar el interés del público hacia los libros”.⁵² Las conferencias apoyaban también la ilustración aportada por las películas en temas prácticos, de agricultura o pequeñas industrias.

En vista de lo anterior, no es una casualidad que Puig Casauranc llevara una relación excelente con Alfonso Pruneda. Éste, al ser designado rector de la Universidad Nacional en 1924, estableció en ella un Departamento de Extensión Universitaria que recobraba en buena medida la forma de trabajo de la Universidad Popular.⁵³ De este modo fueron

⁵⁰ Claude Fell, *José Vasconcelos: Los años del águila*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 21), 1989, p. 303.

⁵¹ Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 249.

⁵² *Ibidem*, p. 301.

⁵³ Cabe recordar que el rector saliente, Ezequiel A. Chávez, había ya señalado “la necesidad de multiplicar los locales en los que esta educación se impartía” y la inclusión de “enseñanzas de oficios”, con el fin de poner “en contacto más franco y cordial” a la Universidad con el pueblo. Ezequiel A. Chávez, *La situación*

fomentadas las actividades de la Escuela Preparatoria Nocturna, en la cual empleados y obreros podían adquirir “una educación superior a la primaria”; asimismo, fueron alentadas las actividades de la Sociedad “Vasco de Quiroga”, integrada por preparatorianos que impartían de manera voluntaria educación elemental en diversos centros. También se ofrecían enseñanzas industriales —mediante las cuales los obreros mejoraban sus capacidades técnicas y se preparaban “más satisfactoriamente para la vida”—; clases abiertas en la Escuela de Bellas Artes y en el Conservatorio Nacional de Música, “para todos aquellos que no puedan llenar estrictamente los requisitos universitarios”; y en el propio Conservatorio, audiciones musicales a las que tenía acceso todo el público —especialmente los obreros, a quienes se les dedicaron algunas presentaciones especiales—.

Aunque el personal del Departamento de Extensión Universitaria era reducido, “para el desarrollo del programa pudo contarse con la colaboración gratuita y desinteresada de muchos profesores y estudiantes de las distintas instituciones universitarias”.⁵⁴ Por ejemplo, alumnos de la Facultad de Ingeniería integraron equipos que trabajaron para el mejoramiento sanitario de la ciudad, y que realizaron el levantamiento topográfico de la colonia de La Bolsa, la planificación y nivelación de la Calzada de la Piedad, del Canal del Desfogue y del Canal de Derivación. Otros trabajos de extensión realizados por estos equipos fueron la planificación de la Magdalena Mixhuca, el parque de Balbuena, los servicios del Ferrocarril Interoceánico, los cuarteles de San Lázaro, los talleres de aeronáutica civil, el gran canal y la colonia Moctezuma. Es más, al parecer sus actividades se extendieron a diversas ciudades.⁵⁵

Pero los profesores y los alumnos de otras facultades no se quedaron atrás: los de Derecho y Ciencias Sociales establecieron “por apoyo directo de la Rectoría” un bufete donde aconsejaban y defendían gratuitamente a los ciudadanos; los de Química y Farmacia, una labor de investigación sobre las industrias explotables de México, mediante la cual se proporcionaban referencias sobre diversas industrias y se divulgaban “materiales de beneficio práctico para el industrial y el obrero”;⁵⁶ los de Medicina, un Consultorio Gratuito del Estudiante y del Obrero”, así como campañas permanentes de higiene personal y pública, que pretendían difundir conocimientos elementales para contrarrestar

actual de la Universidad Nacional de México, Informe presentado a la Asamblea de profesores reunida en el Paraninfo de la Universidad Mexicana para solemnizar el XIV aniversario de la reorganización de la misma. México, Talleres Gráficos del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación, 1924, p. 33.

⁵⁴ Alfonso Pruneda, en Guadalupe Pérez San Vicente, *Op. Cit.*, p. 66. Al parecer Pruneda proporcionó a la autora un testimonio de sus actividades al frente de la Universidad Nacional.

⁵⁵ *Idem*

⁵⁶ *Ibidem*, p. 67.

serios problemas ocasionados por la lucha armada o pospuestos debido a ella, como la escasez de agua y habitaciones, y la ausencia de drenaje.

Asimismo, Pruneda fomentó programas de instrucción cívica en clubes, escuelas de niños, centros obreros, sindicatos y centros de extensión universitaria. Los museos fueron utilizados “como centros de docencia extraescolar”, y el arte fue fomentado mediante exposiciones, concursos, y visitas guiadas por universitarios, donde se explicaban “significados y valores de las pinturas, las esculturas, los objetos”.⁵⁷

Como es natural —y como se ha mencionado ya—, Pruneda no sólo empleó a la conferencia como su instrumento predilecto, sino que sistematizó su uso. Así, se creó una sección especial que planificaba las conferencias, que escogía los temas, los sustentantes y las formas de divulgación, y que organizaba también debates “para analizar la situación socioeconómica de los Estados de la República”.⁵⁸ Además, las conferencias —que abordaban temas cívicos, históricos, sociales, literarios, etc.— eran difundidas “en los medios de comunicación existentes”, los cuales incluían reproducciones mimeografiadas, distribuidas mediante una amplia red de instituciones culturales que existían en la ciudad y en los Estados.

Así, la Universidad Nacional “sirvió al sector obrero... con la voluntad generosa de estudiantes y maestros, algunos de los cuales trabajaron sin emolumentos por la reducción o desaparición de partidas en el presupuesto universitario que asignaba la Secretaría de Educación Pública”.⁵⁹

Ahora bien, en la Universidad Nacional, el exrector de la Universidad Popular no sólo aprovechó las experiencias que había obtenido en esta institución, sino que construyó, del mismo modo que en ella, un ambiente de trabajo desinteresado y voluntarioso. Por eso, cuando en el presupuesto de 1926 no aparecieron las partidas consagradas a la Facultad de Altos Estudios, los profesores de ésta no se limitaron a protestar, sino que decidieron “trabajar gratuitamente por el tiempo que fuera necesario”,⁶⁰ hasta que Pruneda consiguió remediar el error.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 68.

⁵⁸ *Idem*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 70. Pruneda también logró que los hijos de los obreros en situación precaria, no pagasen -si eran alumnos de la Universidad- las cuotas respectivas; apoyó el establecimiento de la Academia Mexicana de Geografía e Historia -formada en su mayor parte por jóvenes universitarios-; y sostuvo una buena relación con la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, las cuales recibían subvenciones del Gobierno. Secretaría de Educación Pública, *Op. Cit.*, p. 336.

⁶⁰ Julio Jiménez Rueda, *Historia jurídica de la Universidad de México*, México, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras, 1955, p. 196.

La *resurrección* de la Universidad Popular

La Universidad Popular no significó nunca un edificio, un presupuesto o una plantilla cerrada de profesores. Itinerante cuando no tuvo casa, austera cuando careció de recursos, incluyente siempre —pues había que suplir a quienes, tras cumplir su ciclo allí, se despedían—, la institución defendió hasta sus últimos días los ideales de una educación libre, universal, de alta calidad y dirigida al pueblo. Por ese motivo, aún después de su desaparición, la Universidad Popular *resurgió* —o cuando menos lo hicieron sus ideales— durante el rectorado de Pruneda en la Universidad Nacional. Los tiempos habían cambiado, sobre todo tras el torbellino del proyecto vasconceliano; sin embargo, volvieron a la institución las conferencias, los programas de instrucción cívica y el voluntarismo que, no obstante haber sido utilizados también por el filósofo oaxaqueño, recobraron el estilo metódico, el compromiso vitalista y la buena organización que siempre caracterizaron a Pruneda.

La rueda de la fortuna había dado nuevamente un giro; ahora el turno de proponer nuevas iniciativas culturales no correspondía a Vasconcelos, sino a Pruneda, quien tenía a su favor la experiencia de haber dirigido en las condiciones más adversas a la institución educativa que hemos estudiado aquí.

El triunfo del Estado

La desaparición de la Universidad Popular fue uno de los elementos que constituyeron un fenómeno de la cultura durante los años veinte: el triunfo del Estado sobre la sociedad civil. Vista desde esa perspectiva, la gesta de Vasconcelos, si bien tuvo las virtudes por todos conocidas, también contribuyó al fortalecimiento del Estado, con la consiguiente desaparición o disminución de las alternativas ciudadanas en el campo de la educación y la cultura. Por ello la actuación de Pruneda entre 1924 y 1928, al frente de la Universidad Nacional muestra una diferencia significativa respecto a su labor en la Universidad Popular, pues su nueva responsabilidad no representaba ya una iniciativa ciudadana, sino una acción de gobierno.

El triunfo del Estado sobre la sociedad civil en el campo educativo y cultural representó muchísimas ventajas en cuanto a la cuantía de los recursos involucrados, la posibilidad de impulsar nuevas corrientes artísticas, la mejor coordinación entre las dependencias y la centralización de las actividades en torno a objetivos concretos. Sin embargo conllevó también algunas desventajas, entre las cuales destaca la pasividad de los grupos intelectuales, que se acostumbraron desde entonces a vivir bajo el cobijo de los recursos públicos. Asimismo, el acto voluntarista que consistía en educar a las masas desinteresadamente, fue sustituido por un trabajo asalariado que poco a poco fue perdiendo la mística que había en su fundamento.

Por eso nos es tan difícil entender ahora las ideas y los actos que caracterizaron a la Universidad Popular Mexicana. Nos separan de ella no sólo nueve décadas, sino todo un

stablishment bien enraizado, el estatismo, que obliga a que las relaciones entre los ciudadanos y los intelectuales dependan del concurso de un tercero interesado —y muy interesado—: nada menos que el Estado.

Así, entre la existencia del viejo Estado fuerte —el porfirista— y el nuevo —el revolucionario— existió un período en el cual se puso a prueba la idea de ciudadanizar algunos sectores de la educación y la cultura. Y aunque algunas instituciones —como la Universidad Popular— participaron en este experimento,⁶¹ sus resultados no alcanzaron a sensibilizar a los gobernantes sobre la necesidad de sumar, a los proyectos estatales, las iniciativas de los particulares. De ahí el desaliento expresado en una nota editorial de *El Heraldo de México* en 1919:

Que el esfuerzo de los particulares tome por su cuenta la alta misión de educar al pueblo, es nuestro *desideratum*, pero hasta ahora muy pocos frutos ha dado tal esfuerzo y parece que desgraciadamente tendremos que esperar muchos años todavía para que la educación pública se emancipe de la tutela del Estado, que corrompe el poder espiritual.⁶²

⁶¹ Recordemos, por ejemplo, la postura de Pruneda respecto a las escuelas comerciales: “Nuestra educación comercial ha estado hasta hoy en manos del Gobierno... dicha educación no debe quedar completamente dentro de la esfera oficial, sino que es preciso que se ocupen de ella las Cámaras de Comercio”. *El Pueblo*, viernes 3 de agosto de 1917, p. 7.

⁶² “La Universidad Popular. El último Boletín”, en *El Heraldo de México*, lunes 30 de junio de 1919, p. 10.

IV. El significado de la Universidad Popular

Cultura y revolución

Hemos visto ya que durante el porfiriato se pusieron en marcha diversas iniciativas para la educación de los obreros; sin embargo, la formación que se ofrecía en ellas era predominantemente técnica; por eso, al hablar del anhelo del pueblo de tener una mayor cultura, Alfonso Reyes mencionaba a la escuela primaria —la cual a su juicio no podía “satisfacer las necesidades espirituales de ningún hombre actual”— y a las escuelas superiores y profesionales —a donde sólo podían asistir “los profesionales de la sociedad”—,¹ mas no a las escuelas técnicas, cuyo objetivo consistía en adiestrar a los obreros y elevar la calidad de su trabajo.

Hemos visto también que en la segunda década del siglo XX surgieron numerosas iniciativas culturales y educativas; sin embargo, ninguna de ellas pudo reunir un cuerpo tan importante y completo de profesores, pues la mayoría de los principales intelectuales que vivieron en la ciudad de México entre 1912 y 1920 colaboraron de una u otra manera en las actividades de la Universidad Popular: intelectuales famosos, de primera línea, como Henríquez Ureña, Reyes o Caso, o jóvenes artistas, literatos, científicos y humanistas que al cabo de unos años colaboraron activamente en la política cultural del Estado revolucionario.

Pero la tarea que congregaba a todos estos intelectuales no consistía ni en la toma del poder ni en la adquisición de bienes y privilegios. Todo parece indicar que aquello que los movía para colaborar con la Universidad Popular era su voluntad de participar en una obra de carácter social. Dicho de otro modo, los movía, más que una idea, un *ideal*. Aquellos intelectuales se ubicaban en la sutil frontera que existe entre las ideas y las creencias, como lo describe Ortega y Gasset; pues si bien tenían la idea de que podían contribuir a la formación de las clases menos favorecidas, obraban sobre todo por la firme convicción de que obraban correctamente, que ayudaban a otros, y que con ello salvaban el riesgo de vivir en su torre de marfil.

Hemos visto, por último, que en la década que estudiamos surgieron numerosos ciclos de conferencias —organizados por instituciones públicas o privadas—, en los que tomaron parte los principales intelectuales mexicanos. Sin embargo, pocas de ellas tuvieron tanta trascendencia como algunos de los cursos impartidos en la Universidad Popular, de los cuales nombraremos sólo el de “Psicología del Cristianismo”, a cargo de Antonio Caso, que influyó notablemente en un amplio grupo de estudiantes de la época; el de “Pequeñas industrias”, por Francisco M. Ortiz, que guió a muchos capitalinos a elaborar y vender productos, hecho que les permitió subsistir en los años de mayor pobreza; el de

¹ Alfonso Reyes, “Misión y propósitos de la Universidad Popular Mexicana”, en Antonio Caso; Alfonso Reyes, et. al., *Op. Cit.*, p. 371.

“Arqueología mexicana aplicada a las artes”, por Abraham Castellanos, que atrajo la atención de muchos intelectuales sobre el mundo precolombino; el de “Historia Patria”, de Rafael Ramos Pedrueza, que representó un enorme esfuerzo de síntesis y ofreció una interpretación valiosa sobre cuatro siglos de historia nacional; y el de “La Patria y la arquitectura nacional”, a cargo de Federico Mariscal, curso que abordaba temas tanto arquitectónicos como urbanísticos, y que según Garciadiego “dio lugar a la Ley de Conservación de Monumentos Históricos y Arqueológicos”,² como lo señala también Henríquez Ureña:

Federico Mariscal, el de las utilísimas conferencias en la Universidad Popular sobre la arquitectura, por las cuales se va a dar la Ley de conservación de Monumentos...³

Del mismo modo —como lo recuerda Pani—, la Universidad Popular fue la primera institución en que se trató públicamente el problema de la educación sexual, y el punto de partida para la modernización de la campaña contra el tifo que emprendió el Consejo Superior de Salubridad en 1915,⁴ entre otros hitos.

Por lo anterior, y como hemos visto a lo largo de este trabajo, la Universidad Popular Mexicana representa uno de los esfuerzos más fructíferos no sólo al interior de la revuelta ateneísta, sino en el marco general de la revolución intelectual, ya que cumplió la labor de transformar a la sociedad desde adentro, mediante el fomento de valores, conocimientos e ideas que habrían de favorecer la formación de ciudadanos con mejores condiciones de salud, más conscientes y capaces de contribuir individual y socialmente a la construcción de un nuevo modelo de país.

Los miembros de la Universidad Popular Mexicana, a través de su perspectiva profesional y mediante sus propias búsquedas en el campo de la educación, colocaron a la cultura como el centro de la vida social. En el seno de una sociedad civil sumamente activa, representaban a uno de los sectores más dinámicos de una clase media que emergía, y por eso construyeron de manera autónoma, por impulso propio, una institución que permanecería obstinadamente ajena a la égida de las instituciones públicas.

La cultura era para estos profesores un asidero para trascender el momento crítico y violento por el que atravesaba el país, y al mismo tiempo un espacio para la libre confrontación de las ideas. En contraposición a la lucha de las balas, en espacios como la

² Javier Garciadiego Dantan, *Op. Cit.*, p. 251.

³ Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 25 de febrero de 1914, en Alfonso Reyes; Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 281.

⁴ Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*, México, Librería de Manuel Porrúa (Biblioteca Mexicana, 6), 1951, p. 141.

Universidad Popular los intelectuales apostaban por la lucha de las ideas; ajenos a la violencia, encontraban en el debate, la discusión y la cátedra su propio sentido vital.

Contemplada desde esta perspectiva, la Universidad Popular Mexicana constituye un acto de lucidez, que consiste en proponer un acto y un espacio de convivencia pacífica en medio de una conflagración de proporciones inauditas. Presos dentro de los límites de la ciudad de México —una especie de cárcel siempre atenta a las noticias de cuanto acontecía en los teatros de operaciones de la lucha armada—, los intelectuales ofrecían, mediante el ejercicio de su labor educativa, una respuesta ante la realidad bélica.

En el momento de la barbarie, en respuesta a los excesos de los bandos beligerantes, trataban de salvar —o al menos de preservar— los valores humanos que consideraban importantes: el conocimiento, el goce que el arte representa, la conducta cívica, el asombro ante la ciencia, la salud pública. Porque los intelectuales congregados por la Universidad Popular entendían su labor, finalmente, como una faena civilizadora, emprendida de manera voluntariosa justo cuando todo parecía estar perdido.

La Universidad Popular Mexicana se muestra así como una confluencia entre la cultura y la revolución; una revolución de los intelectuales —y de los profesores en particular— y una cultura revolucionaria que habría de incidir con fuerza en el nacionalismo y en la socialización de las artes, las humanidades y las ciencias durante la primera mitad del siglo XX.

La Universidad Popular Mexicana en el espejo del presente

Bajo cierta perspectiva, la historia de la Universidad Popular Mexicana puede resultar inquietante. Porque más allá de asombros y nostalgias, el hecho de reflejar a la institución en el espejo del presente, el confrontarla con la sociedad capitalina de nuestro tiempo, nos impulsa a proponer, en lugar de indudables conclusiones, algunas interrogantes, a sabiendas de que éstas tal vez no tengan respuesta.

A la luz de la historia que se ha descrito aquí, cabe preguntar, ¿dónde ha quedado esa *energía* de los intelectuales de antaño? Arriesgados, ingeniosos, audaces y constantes, los intelectuales que desarrollaron sus labores durante el primer cuarto del siglo XX se caracterizaron por una insólita energía, que les permitía lo mismo emprender simultáneamente varias labores, que pertenecer a diversas organizaciones o escribir sobre distintos temas —pues no en vano Álvaro Matute se refiere a los ateneístas, por ejemplo,

como “los últimos polígrafos”. ¿Será sólo un problema de percepciones e interpretaciones suponer que hoy en día los intelectuales muestran menos actividad que los de hace cien años?

Pero esta interrogante lleva a otra. ¿Dónde ha quedado la *independencia* de los intelectuales de México? Arropados por un sistema que es al mismo tiempo su prisión y su refugio, los intelectuales del presente ocupan espacios preestablecidos, pero no construyen los propios. A diferencia de generaciones como la del Ateneo o la de 1915, los productores y divulgadores de símbolos no fundan en el presente iniciativas culturales, sino que se adscriben a ellas. A pesar de las excepciones, y comparando las dimensiones del gremio intelectual de nuestros días con el de las primeras décadas del siglo XX, existen razones para afirmar que, a diferencia de aquellos, la independencia y la capacidad de proponer no son los atributos que mejor caracterizan al intelectual de nuestro entorno.

Y todavía más. A pesar del gran número de instituciones —de las que ya hemos hablado aquí— que tuvieron como meta el desarrollo cultural de los sectores más necesitados de la sociedad, Alfonso Toro se quejaba en 1915 del “lamentable divorcio que existe entre las clases populares y nuestros sabios y artistas, que hace que para el pueblo sean totalmente extraños”. Ahora bien, ¿ha mejorado esa relación después de casi un siglo, o más bien el divorcio se ha vuelto tan profundo, que la sociedad se ha acostumbrado a él? Al cabo de los largos e interesantes debates que se efectuaron durante el siglo pasado sobre la responsabilidad social del intelectual y del artista, ¿cómo contribuyen hoy éstos a *mejorar la condición moral y la educación* de quienes les rodean? Desafortunadamente, en nuestros días no abundan los Alfonsos Toros, y por ello en México el pensador del siglo XXI no dirige a la crítica —su preciado instrumento— contra sí mismo.

Por último, indagemos en el tema de la *tolerancia*. ¿Cómo fue posible que en una institución como la Universidad Popular pudieran convivir durante varios años no sólo ideologías disímiles, sino hombres y mujeres de tan distantes clases sociales, empresarios y soldados, sabios y analfabetos, damas elegantes y obreros? ¿Existen en la “tolerante” sociedad de nuestros días espacios semejantes? Y por si fuera poco, ¿tiene alguien la intención de crearlos?

Cicerón consideraba que la historia es la maestra de la vida, y con ello asignaba a esta generosa disciplina una tarea de colosales dimensiones. Ahora que asomarse a la memoria de las sociedades ya no es tan importante como antaño, cuando los dirigentes utilizan el pasado sólo como la herramienta idónea para justificar sus actos y ocultar sus ambiciones, cabe rescatar a la desdeñada historia como el vasto territorio de las ilusiones posibles.

Pues aunque no está en manos del historiador prever el futuro, sí lo está el descubrir que en algún momento del pasado —ese ancho tejido que tan hondamente nos constituye— existieron determinadas iniciativas e instituciones, encabezadas por intelectuales, donde fueron construidas formas de convivencia, de compromiso social y de colaboración, que lograron trascender las diferencias de clase, de escolaridad e ideología. Sitios y proyectos

donde convicciones e ilusiones se volvieron realidades, gracias a la voluntad, a la educación y al trabajo.

Anexo 1

Actores de la Universidad Popular Mexicana

a) Fundadores, autoridades, profesores, conferencistas

1. Aguilar y Santillán, Rafael (1915-1916) (1918-1919)
2. Aragón, Agustín (1915-1916) (1917-1918), 1920
3. Aragón, Enrique O. (1915-1916*)
4. Argüelles, Adelaida (1913-1914) (1915-1916), 1920
5. Argüelles, Pedro (1913-1914)
6. Bandera, Benjamín
7. Barajas, Carlos (1913-1914) (1915-1916)
8. Bassols, Narciso (1917-1918)
9. Batalla, Clementina (1917-1918)
10. Beltrán, Jacinto
11. Bermejo, Manuel M. (1915-1916)
12. Bermúdez, Raúl (1915-1916*)
13. Bolaños, Honorato (1913-1914) (1915-1916), 1920
14. Cabrera Rafael (1918-1919)
15. Camacho, Heriberto
16. Campos, Rubén M. (1913-1914)
17. Campos Ortiz, Pablo (1917-1918)
18. Canale, Francisco (1913-1914) (1915-1916)
19. Cantón, Margarita (1915-1916)
20. Carreño, Alberto María (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918) (1919-1920)
21. Carreño, Franco (1917-1918)
22. Caso, Alfonso (1913-1914), 1920
23. Caso, Antonio: Fundador, profesor (1913-1914) (1915-1916) (OPUPM)
24. Castellanos, Abraham (1913-1914)
25. Castellanos Quinto, Erasmo (1912-1913) (1913-1914) (1915-1916) (OPUPM)
26. Castillo, Ignacio B. Del (1915-1916*)
27. Castro, Hilarión (1917-1918), 1920
28. Castro Leal, Antonio (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918)
29. Cervantes de Grossman, Esmeralda
30. Chávez, Ezequiel A. (1912-1913) (1913-1914)
31. Cosío Villegas, Daniel (1917-1918)
32. Cuesta Gallardo, Manuel
33. De Alba, Aurelio, 1918

34. De P. Ángeles, Antonio (1915-1916)
35. Delhumeau, Enrique (1917-1918)
36. Díaz de León, Jesús (1913-1914)
37. Díaz de León, Rafael (1917-1918)
38. Durón, Gustavo (1913-1914) (1915-1916*)
39. Enciso, Jorge: Fundador, profesor
40. Engerrand, Jorge (1913-1914)
41. Erro, Luis Enrique (1917-1918)
42. Escalante, Francisco J. (1915-1916*)
43. Escalona, Genaro (1913-1914) (1915-1916)
44. Estrada, Genaro (1915-1916)
45. Fernández Mac Gregor, Jenaro (1915-1916*)
46. Franco, Alberto (1915-1916*)
47. Galindo y Villa, Jesús (1913-1914) (1915-1916)
48. Gándara, Guillermo (1915-1916*)
49. García Treviño, Eliuth (1917-1918)
50. Gómez Morín, Manuel (1915-1916) (1917-1918)
51. Gómez Palacio, Martín (1917-1918)
52. González, Homobono
53. González Blanco, Pedro: Fundador, profesor (1912-1913)
54. González García, Isabel (1915-1916*)
55. González Martínez, Enrique: Fundador, profesor (1917-1918)
56. González Peña, Carlos: Fundador, profesor (1913-1914) (1915-1916)
57. González Rojo, Enrique (1917-1918), 1920
58. Gutiérrez, Teodomiro
59. Guzmán, Martín Luis: Secretario, fundador, profesor (1912-1913) (OPUPM)
60. Guzmán y Raz Guzmán, Jesús (1917-1918)
61. Henríquez Ureña, Pedro: Fundador, redactor de los estatutos, profesor (1912-1913) (1913-1914)
62. Herrera, Alfonso L.
63. Herrera y Lasso, Manuel (1917-1918)
64. Herrera y Ogazón, Alba: Fundadora, pianista en eventos UPM, profesora (1912-1913)
65. Huitrón, Jacinto (1913-1914)
66. Icaza Jr. Javier (1917-1918)
67. Jiménez Rueda, Julio (1917-1918), 1920
68. Landa, Antonio Dr. (1913-1914)
69. Landa, Everardo (1913-1914) (1915-1916)
70. León, Juan (1913-1914)

71. Lombardo Toledano, Vicente: Secretario, profesor (1917-1918)
72. López, Elpidio (1915-1916*)
73. López Velarde, Ramón (1915-1916*)
74. Lozano, Carlos (1914-1915)
75. Lozano, Eduardo (1913-1914) (1917-1918)
76. Madrid Mendizábal, Luis (1917-1918)
77. Mariscal, Federico E.: Vicerrector, profesor (1912-1913) (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918)
78. Martínez, Miguel F. (1913-1914)
79. Martínez del Río, Pablo (1918-1919)
80. Medellín Ostos, Octavio (1917-1918)
81. Medina, Hilario (1915-1916*)
82. Mejía, Demetrio (1915-1916)
83. Mena, Ramón (1915-1916)
84. Mesa Gutiérrez, José (1915-1916*)
85. Meza, Alejandro (1914-1915)
86. Miranda y Marrón, Manuel (1915-1916*)
87. Molina Enríquez, Andrés (1915-1916)
88. Moreno Baca, Jesús (1915-1916)
89. Ochoa, Alfonso R. (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918)
90. Ochoterena, Isaac
91. Olagaray Alfredo (1917-1918)
92. Olea y Leyva, Teófilo (1917-1918)
93. Ortega y Fuentes, Antonio
94. Ortiz, Francisco M. (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918)
95. Osorio y Mondragón, José L. (1915-1916)
96. Osuna, Andrés (1915-1916*)
97. Padilla, Ponciano (1915-1916)
98. Padilla Nervo, Luis, 1918
99. Palacios Macedo, José (1917-1918), 1920
100. Palacios Macedo, Miguel (1917-1918), 1920
101. Palomar y Arias, Carlos (1917-1918)
102. Pani, Alberto J.: Rector, fundador, benefactor (No fue profesor)
103. Pardo, Emilio (1913-1914)
104. Peña, Enrique (1913-1914)
105. Perdomo Leal, Arturo (1918-1919)
106. Pérez Amador, Manuel Dr. (1914-1915) (1915-1916)
107. Pruneda, Alfonso: Rector, fundador, profesor (1912-1913) (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918)

108. Quijano, Alejandro (1915-1916)
109. Ramírez, Eliseo (1915-1916) (1917-1918)
110. Ramírez Castañeda, Isabel (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918)
111. Ramírez de Arellano, José (1914-1915)
112. Ramos Pedrueza, Rafael (1913-1914) (1915-1916) (1917-1918), 1920
113. Régules, Soledad de (1915-1916*)
114. Reiche, Carlos (1913-1914) (1915-1916)
115. Reina, Bernardo (1915-1916*)
116. Reyes, Alfonso: Fundador, profesor (1912-1913)
117. Riquelme Inda, Julio (1917-1918)
118. Rocabruna, José (1915-1916) (1916-1917) (1917-1918)
119. Rodríguez, Neftalí, 1920
120. Romano Muñoz, José (1917-1918)
121. Ross, María Luisa (1915-1916)
122. Salinas, Miguel (1913-1914) (1917-1918)
123. Sámano, Miguel F. (1915-1916)
124. Sánchez, María Rigoberto
125. Santibáñez, Enrique (1915-1916*)
126. Schulz, Enrique (1913-1914) (1915-1916)
127. Schwarz, Manuel (1917-1918)
128. Serrano, Lamberto (1913-1914)
129. Sherwell, Guillermo A. (1913-1914)
130. Sierra, Julián (1912-1913)
131. Sierra y Domínguez, Rafael (1914-1915)
132. Sierra y Domínguez, Felipe (1913-1914)
133. Silva y Aceves, Mariano: Fundador, profesor (1917-1918)
134. Silva, Máximo (1917-1918)
135. Soro y Compte, Rafael (1913-1914)
136. Terrés, José (1915-1916*) (1917-1918)
137. Tinajero, Esperanza
138. Toro, Alfonso (1915-1916*)
139. Torres Bodet, Jaime (1917-1918), 1920
140. Torres Quintero, Gregorio (1913-1914)
141. Torres Torija, Manuel (1913-1914)
142. Torri, Julio (1913-1914) (1915-1916)
143. Toussaint Ritter, Manuel (1913-1914)
144. Urbina, Luis G., (1912-1913)
145. Ursúa, Antonia L. (1914-1915)
146. Ussel, Magda (1915-1916)

- 147. Varela, Ricardo (1913-1914)
- 148. Vargas, Ambrosio (1915-1916*)
- 149. Vargas Galeana, Carlos (1914-1915)
- 150. Vázquez del Mercado, Alberto (1913-1914)
- 151. Velázquez, José F. (1915-1916)
- 152. Velázquez Andrade, Manuel (1913-1914) (1915-1916), 1920
- 153. Vera, Luz (1913-1914) (1915-1916)
- 154. Vera, Miguel C. (1915-1916)
- 155. Vera Córdova, Rafael (1915-1916*)
- 156. Villalpando, Jesús, 1913
- 157. Waitz, Pablo
- 158. Zárraga, Ángel (1913-1914)
- 159. Zárraga, Fernando (1913-1914)
- 160. Zárraga, Guillermo (1913-1914)

*Se les considera conferencistas, pero no profesores; sin embargo, lo más probable es que a largo plazo hayan dado la cantidad de conferencias necesaria para ser nombrados profesores.

Los años entre paréntesis significan el lapso en que colaboraron con la institución.

b) Fundadores que no fueron profesores o autoridades en la UPM:

- 1. Acevedo, Jesús T.
- 2. González Roa, Fernando
- 3. Novoa, Guillermo
- 4. Vasconcelos, José

c) Participantes

Alonso, María M. (declamadora)
 Alonso, Sofía (pianista)
 Álvarez de la Cuadra, Juana (cantante)
 Ávalos, Manuel (pianista)
 Bandera, Benjamín (poeta, declamador)
 Barrera, Carlota (cantante)
 Bejarano, Juan (violoncellista)
 Benítez, Arturo O. (pianista)
 Bieletto, Carlos (violoncellista, discípulo de Francisco Nava)
 Briseño, Jesús (violinista)
 Cantón, Margarita (declamadora)

Carrasco, Concepción (cantante)
Castañeda, Adelaido (cantante, discípulo de Adrián Guichenné)
Castillo, Ignacio B. del (músico)
Castillo, Isauro (músico)
Castillo, Miguel (flautista)
Cervantes, Lucrecia (cantante)
Contreras, Alfonso (músico)
Correa, Agustín (poeta, declamador)
Correa, Beatriz (niña pianista)
De Elías, Alfonso (niño músico)
De María y Campos, Armando (poeta, recitador)
De P. Ángeles, Antonio (violinista)
Del Castillo, Rafael
Dussel, A. (madame, cantante)
Erro y Soler, Luis (declamador)
Escobar, Consuelo (cantante)
Felguérez Pani, Paz (cantante, alumna de Consuelo Escobar)
Gabucio, Carmen (niña)
García, Epifanio C. (cantante)
García Morales, Ramón (violinista)
García Saguedo, Gabriel (músico)
Gaviño, Jorge (declamador)
Gómez Anda, Antonio (pianista)
Gómez Palacio, Martín: Participante en eventos (“nuestro joven poeta”)(1917-1918)
González, Ana María
González, Lidia (pianista, alumna de José F. Velázquez)
González Caballero, Amalia (declamadora)
González Peña, Elvira (cantante)
Huerta, Rosario (canto)
Ibáñez, Emmy
Lejarazu, Eduardo (cantante)
Llaca, Josefina (cantante, aunque faltó a su presentación)
Lomán, Fernando (pianista)
Lozano, Carlos (músico)
Lozano, Eduardo (músico)
Luzuriaga Bribiesca, Guillermo (declamador)
Macías, José (pianista)
Mariscal, Gonzalo (cantante)
Martínez, Ana María (cantante)

Martínez Cortez, Rodolfo (violinista)
Medina, Consuelo (cantante)
Mejía y Mejía, Demetrio (músico)
Meneses, Helena (ejecutante de arpa)
Mesa, Lucía S. De (ejecutante)
Meza, Alejandro (pianista)
Mitchell, Julio
Moll y Madariaga, Ángela
Montes de Oca, Juan (niño)
Montes de Oca, Miguel (Pianista)
Moreno, Sara (cantante)
Moreno Jr., Francisco (pianista)
Munguía, Carlos (recitador)
Nava, Francisco (violoncellista)
Nava Jr. Francisco (violinista)
Núñez y Domínguez, José de J. (declamador, poesía a Morelos)(1915-1916)
Ordóñez, Salvador (pianista)
Ortega y Fuentes, Francisco (músico)
Ortiz, Alfonso (músico, posiblemente Alfonso Ortiz Tirado)
Pellicer Cámara, Carlos: (Participante en eventos: “nuestro joven poeta”)(1917-1918)
Peña, Manuel M. (Ejecutante)
Ponce, Concepción (recitadora)
Quinteto Jordá – Rocabrana
Quiroz, Manuel (violinista)
Rafols, Fernando
Ramírez Ramos, Eugenia (cantante)
Ricarte, Eduardo
Real de Ochoa, Josefina (cantante)
Rocabrana, José (músico)
Rodríguez, José María (profesor sustituto por Alfonso Pruneda, 1º de julio de 1916).
Romero Mondragón, Enrique (músico, alumno de José F. Velázquez)
Rosas y Reyes, Román
Rubio, Ernesto (cantante)
Rubín, Juana Luz (probablemente cantante)
Ruelas, Julio (estudiante de Jurisprudencia, expositor)
Saloma Jr., Luis G.
Sámamo, Miguel F. (pianista)
Sánchez García, Rodolfo (pianista)
Sánchez, María Rigoberta (cantante)

Serrano, Enrique René
Serrano, Josefina
Tello, Ángela (pianista)
Tinajero, Esperanza (pianista)
Torres, Tiburcio (declamadora)
Treviño, Enriqueta
Trujillo, Rafael (poeta, declamador)
Ussel, Magda (cantante)
Vásquez, Romualdo (cantante)
Velázquez, José F. (músico)
Zárraga, Guillermo (declamador)
Zavala, María (cantante)

d) Centro Instructivo Recreativo para obreras y sirvientas.

De González Ortega, María S. R.
González, Sofía
Macías, Guadalupe
Osorio, Amalia
Perea, Rosa
Ramos, Carmen
Rubio, Rosa
Salinas, Margarita
Sánchez Mármol de Gabucio, Berta
Solís Muñoz, María
Treviño, Enriqueta
Vera, Luz

e) Colaboradores docentes

Cárdenas, Alberto (laboratorista)
Cruz, Antonio (técnico de proyecciones luminosas, 1913-1914)
Fernández de Jáuregui, Salvador, (técnico de proyecciones luminosas, 1915-1916)
Orozco, Antonio (doctor, participante en la campaña de vacunación)
Torroella, Mario (doctor, participante en la campaña de vacunación)
Balvanera, Antonio (pasante de medicina, participante en campaña vacuna)
León de la Peña, Carlos (pasante de medicina, participante en campaña vacunación)
López Sorcini, Antonio (pasante de medicina, participante en campaña vacunación)
Silva, Gustavo F. (técnico de proyecciones luminosas, 1913-1914)

f) Grupos musicales

Agrupación Artística Nava – Perches

Orfeón Julio Ituarte (Formado con elementos de la Universidad)

Padilla, Ponciano (director)

Pérez, Avelino (ayudante del director)

Integrantes fundadores (cantantes):

Álvarez, Juan (niño cantor)

Barragán, Berta

Barragán, Magdalena

Briones, Manuel (niño cantor)

Camargo, Vicente

Covarrubias, María Guadalupe

Gallardo, Carmen

García, Elisa

González, Ignacio

Lascani, Josefina

Morales, Pedro

Ochoa, María de

Pacheco, Enrique

Villela, Rafael

Zamudio, Concepción

Zamudio, Teresa

Orfeón Popular

Quezadas, Ignacio, Director.

Barradas, Mtro., Director.

Santana, Cástulo, Director

Orfeón de la Dirección General de la Enseñanza Militar

Jesús Reynoso Araoz, Director.

Quinteto Castillo

Quinteto Jordá – Rocabrana

Anexo 2

Temas de las conferencias de la Universidad Popular Mexicana (1914-1918)*

Agricultura: 1
Antropología: 1
Arquitectura: 12
Arqueología: 22
Astronomía: 10
Bellas artes: 21
Biología: 2
Ciencia doméstica: 6
Ciencias físicas: 6
Botánica: 4
Conocimientos prácticos (electricidad, taquigrafía, pequeñas industrias, etc.): 63
Economía política: 3
Educación: 16
Filosofía: 1,
Geografía: 12
Higiene y medicina: 99
Historia natural: 3
Historia general: 29
Historia patria: 34
Jurisprudencia: 2
Lenguas: 20
Literatura: 64
Moral y civismo: 44
Música: 12
Prehistoria: 1
Psicología: 12
Sociología y cuestiones sociales: 24
Viajes: 1
Vidas de hombres ilustres: 3
Zoología: 2

***Datos obtenidos en:**

Pruneda, Alfonso, “Informe leído por el rector Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana, a los profesores de la misma, con motivo del segundo aniversario de la

iniciación de los trabajos de dicha Universidad” [24 de octubre de 1914], en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna; seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial (Nueva Biblioteca Mexicana, 5), 2000, p. 401.

Pruneda, Alfonso, “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*, p. 419.

Pruneda, Alfonso, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917). Informe del rector de la institución”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917, p. 5.

Pruneda, Alfonso, “Informe del rector de la Universidad Popular Mexicana, doctor don Alfonso Pruneda, acerca de los trabajos de la institución en el año 1917 – 1918”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*, p. 435.

Anexo 3

Publicaciones sobre extensión universitaria en Estados Unidos, 1887 - 1923

- Adams, H. B., *Seminary libraries and university extension*, Baltimore, N. Murray, publication agent, Johns Hopkins University, 1887.
- American society for extension of university teaching, *University extension: its definition, history, system of teaching and organization*, Philadelphia, The American society for the extension of university teaching, 1891.
- American Society for the Extension of University Teaching, *University extension: a monthly journal devoted to the interests of popular education*, Philadelphia, J. Haseltine Shinn for the American Society for the Extension of University Teaching, 1891.
- Andrews, E. B., *Syllabus of twelve lectures in the Rhode Island university extension upon the rise and growth of the government of the United States of America*, Providence, E. A. Johnson & co., printers, 1891.
- Bittner, W. S., *The university extension movement*. Washington, G.P.O, 1920.
- F. H. Sykes, et al., *University extension*, New York, Columbia university press, 1903.
- Fitzpatrick, E. A. and Society for the promotion of training for public service, *A plan for a university extension department*, Madison, Wis., Society for the promotion of training for public service, 1915.
- G. F. James, et. al., *Handbook of university extension*, Philadelphia, The American society for the extension of university teaching, 1892.
- Harris, W. T. and National education association of the United States, *University and school extension*, Syracuse, N.Y., C. W. Bardeen, 1890.
- Klein, A. J., *Class extension work in the universities and colleges of the United States*, Washington, Govt. print. off., 1920.
- Mansbridge, A., *University tutorial classes; a study in the development of higher education among working men and women*, London, New York [etc.], Longmans, Green and co., 1913.
- Maphis, C. G., *Educational extension*, Washington, Govt. Print. Off., 1923.
- Moulton, R. G., *University extension and the university of the future*, Baltimore, 1891.
- Moulton, R. G. and American Society for Extension of university Teaching, *Address of Richard G. Moulton... on the university extension movement*, Philadelphia, American society for the extension of university teaching, 1890.
- National University Extension Association, *Proceedings of the National University Extension Association*, The Association, 1916.
- New York (State) Library Extension Division, *Extension teaching, plan of work* [Albany, 1899].
- New York (State) University, *Extension publications* [Albany, 1899].
- Oregon. University, *University of Oregon extension monitor*, Eugene, Or., v. 1913.

Reber, L. E., *University extension in the United States*, Washington, G.P.O., 1914.

Shaw, W. H. and American society for the extension of university teaching, *Report on university extension work in American centres*. Philadelphia, 1896.

State University of Iowa. Extension Division, *Extension Division bulletin*, Iowa City, Iowa, The University, 1914.

State University of Iowa. Extension Division, *University extension bulletin*, Iowa City, Iowa, The University, 1914.

State University of Iowa. Extension Division, *Extension Division bulletin*, Iowa City, Iowa, The University, 1916.

Fuentes

Libros:

Alba, Pedro de, *Trayectoria de la Secretaría de Educación (De Justo Sierra a José Vasconcelos)*, México, Revista Educación Nacional, 1944.

Alvarado, Lourdes, *La polémica en torno a la idea de Universidad en el siglo XIX*, México, UNAM (Centro de Estudios sobre la Universidad / Escuela Nacional Preparatoria), 1994.

Appendini, Guadalupe, *Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, Editorial Porrúa S. A., 1981.

Azuela, Luz Fernanda, *Tres sociedades científicas en el Porfiriato*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1995.

Bazant de Saldaña, Milada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos, Serie Historia de la Educación), 1993.

Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Vida y Pensamiento de México), 1993.

Bodin, Luis, *Los intelectuales*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Cuadernos de Eudeba, 129), 1965.

Brinton, Clarence Crane, *Anatomía de la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Sociología), 1985.

Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en México*. México, FCE (Sección de Obras de Política y Derecho), 1988.

Carreño, Alberto, *Las guerras y los intereses económicos*, México, Talleres Gráficos La Ilustración, 1917.

Caso, Antonio, *Ensayos críticos y polémicos* (Con una carta de Émile Boutroux y un prólogo de Julio Jiménez Rueda), México (s. e.), 1922.

Caso, Antonio, *La existencia como economía y como caridad*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1916.

Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, *et. al.*, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna; seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial (Nueva Biblioteca Mexicana, 5), 2000.

Castellanos, Abraham, *Discursos a la nación mexicana sobre la educación nacional*, México, Librería de Ch. Bouret, 1913.

Cepeda, Alfredo, *Los utopistas. Owen, Considerant, Fourier, Leroux, Saint Simon*, Buenos Aires, Editorial Futuro (Colección Ensayos, Serie Filosófica), 1944.

Chávez, Ezequiel A., *La situación actual de la Universidad Nacional de México*, Informe presentado a la Asamblea de profesores reunida en el Paraninfo de la Universidad Mexicana para solemnizar el XIV aniversario de la reorganización de la misma. México, Talleres Gráficos del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación, 1924.

Cockroff, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

Cohan, A. S., *Introducción a las teorías de la Revolución*. Madrid, Espasa – Calpe, 1977.

Coser, Lewis, *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, México, FCE (Sección de Obras de Sociología), 1968.

Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz / SEP (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, 55), 1986.

Creelman, James, *Entrevista Díaz-Creelman*, México, UNAM / Instituto de Historia (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Documental, No. 2), 1963.

Curiel, Fernando, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906 – 1929)*. México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios (Ediciones Especiales, 11), 1999.

Curiel Defossé, Fernando, *Ateneo de la Juventud (A – Z)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (Ediciones Especiales, 20), 2001.

De Maria y Campos, Alfonso, *Estudio histórico – jurídico de la Universidad Nacional (1881 – 1929)*. México, UNAM (Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos, 3), 1975.

Del Palacio Díaz, Alejandro, *Teoría de la revolución*. México, Editorial Diana, 1974.

Díaz de León, Rafael, *Por los pobres*, Hermosillo, Talleres de Artes Gráficas Cruz Gálvez, 1921.

Díaz Zermeno, Héctor, *Las raíces ideológicas de la educación durante el Porfiriato*, México, UNAM / Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1994, p. 23.

Edwards, Lyford Paterson, *The natural history of revolution*. USA, The University of Chicago Press (The Heritage of Sociology), 1970.

Escotet, Miguel Ángel, *La instrucción pública en México desde 1910 hasta 1917*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 1987.

García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992.

García-Pelayo y Gross, Ramón, *Pequeño Larousse Ilustrado*, México, Ediciones Larousse, 1993.

Garciadiego Dantan, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos) / UNAM (Centro de Estudios sobre la Universidad), 1986.

Gómez Morín, Manuel, *1915 y otros ensayos*, México, Editorial Jus, 1973.

González Navarro, Moisés, *Sociedad y cultura en el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), 1994.

González y González, Luis, *El oficio de historiar*. México, Clío / El Colegio Nacional (Obras Completas de Luis González, I), 1998.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, Juan Pablos editor, 1975.

Guzmán, Martín Luis; Reyes, Alfonso, *Medias palabras; correspondencia 1913 - 1959*. Edición, prólogo, notas y apéndice de Fernando Curiel. México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Literarios), 1991.

Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica / SEP /Lecturas Mexicanas, 65), 1984.

Henríquez Ureña, Pedro, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 5), 1986.

Jackson, W. M. Inc. Editores, *Diccionario Léxico Hispánico*, México, 1985, (2 volúmenes). Vol. 2.

Jiménez Rueda, Julio, *Historia jurídica de la Universidad de México*, México, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras, 1955.

Johnson, John, *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*, Buenos Aires, Librería Hachette, S. A. (Biblioteca Dimensión Americana), 1961.

Krauze, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, SEP / Siglo XXI ediciones (Col. Cien de México), 1985.

Landauer, Gustav, *La Revolución*. Barcelona, Tusquets Editores (Colección Acracia, 17), 1977.

Lasky, Melvin J., *Utopía y revolución*, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de historia), 1985.

Latapí Sierra, Pablo (Coordinador), *Un siglo de educación en México*, México, CNCA / FCE (Colección Biblioteca Mexicana, Serie Educación y Pedagogía, 1998. (2 Tomos)

Lempérière, Annick, *Intellectuels, Etat et société au Mexique. XXe siècle. Les clercs de la nation (1910-1968)*. Paris, Editions L'Harmattan, 1992.

Lipset, Seymour Martin, citado en Bodin, Luis, *Los intelectuales*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Cuadernos de Eudeba, 129), 1965.

Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México (1912 - 1928)*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), 1998.

Mariscal, Federico, *La Patria y la arquitectura nacional*. Resúmenes de las conferencias dadas en la Universidad Popular Mexicana (del 21 de octubre de 1913 al 29 de julio de 1914). México, Imprenta Stephan y Torres, 1915.

Matute, Álvaro, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, México, INHERM, 1993.

Matute, Álvaro, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Fondo 2000), 1999.

Matute, Álvaro (Compilador), *El historicismo en México*. México, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras (Col. Paideia), 2002.

Matute, Álvaro, *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 4), 2005.

Meneses Morales, Ernesto, *Las enseñanzas de la historia de la educación en México*, México, Universidad Iberoamericana / División de Estudios de Posgrado, Umbral XXI Investigaciones, 1999.

Morton, Arthur Leslie, *Las utopías socialistas*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca S. A., 1970.

Mosse, Georges L., *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona, Editorial Ariel (Ariel Historia), 1997.

Palacios Morini, Leopoldo, *Las universidades populares*. Valencia, Imprenta de la Casa Editorial, 1908.

Palavicini, Félix F., *Las Escuelas Técnicas*, México, Talleres de Imprenta Ramos Anexos Fiat Lux, 1909.

Pani, Alberto J., *Apuntes autobiográficos*, México, Librería de Manuel Porrúa (Biblioteca Mexicana, 6), 1951. 2 volúmenes, Vol. 1.

Pani, Alberto J., *En camino hacia la democracia*, México, Departamento de Aprovechamientos Generales, 1918.

Pani, Alberto J., *La higiene en México*, México, Imprenta de J. Ballezá, 1916.

Pani, Alberto J., *Una encuesta sobre educación popular*, México, Departamento de Aprovechamientos Generales, 1918.

Pérez San Vicente, Guadalupe, *La extensión universitaria. Notas para su historia*. México, UNAM / Dirección General de Publicaciones (Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional de México, Vol. VI), 1979.

Posada, Adolfo, *Pedagogía*. Valencia, F. Sempere y Compañía Editores, S. A. [¿1908?].

Prost, Antoine, *Doce lecciones sobre la Historia*. Madrid, Ediciones Cátedra (Frónesis, Universitat de Valencia), 2001.

Pruneda, Alfonso, *La higiene del comerciante*. Conferencia dada en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 16 de julio de 1917, como primera de la Serie organizada por la Universidad Popular Mexicana en honor del Primer Congreso Nacional de Comerciantes, Imprenta Victoria, 1917.

Pruneda, Alfonso, *Hace 50 años (1902 - 1952)*. México, Imprenta Aldina, 1952.

Pruneda, Luz, *Ensayo sobre la vida y la obra del Dr. Alfonso Pruneda*, México, UNAM, Imprenta Universitaria, 1955.

Reyes, Alfonso, *Universidad, política y pueblo*. México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura / IPN, Dirección de Publicaciones y Bibliotecas (Textos de Humanidades, Colección Educadores Mexicanos), 1987.

Reyes, Alfonso; Henríquez Ureña, Pedro, *Correspondencia (1907-1914)*. México, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana), 1986.

Rodó, José Enrique, *Ariel*, México, Editorial Porrúa (Col. Sepan cuantos, 87), 1997.

Rodríguez Demorizi, Emilio, *Cronología de la Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, R. D., 1970.

Rosada, Maria Grazia, *Le Università popolari in Italia (1900-1918)*, Roma, Editori Riuniti, 1975.

Salinas, Miguel, *Fábulas del Pensador Mexicano*, México, Tip. José Ballezá, 1918. Edición hecha con la ayuda de la Universidad Popular Mexicana.

San Román Vázquez, Ángel; Christlieb Ibarrola, Carmen (Coord.), *Historia de la alfabetización y de la educación para adultos en México*, México, Secretaría de Educación Pública (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) / El Colegio de México (Seminario de Historia de la Educación), s. a. Tomo 2, “De Juárez al cardenismo. La búsqueda de una educación popular”.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, México, Ediciones Era (Serie Popular Era, 32), 1971.

Seco Reymundo, Manuel, et. al., *Diccionario del español actual*, España, Editorial Aguilar (Colección Lexicografía), 1999. (2 volúmenes). Vol. 2.

Secretaría de Educación Pública, *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días*, México, Publicaciones de la Secretaria de Educación, 1926.

Secretaría de Educación Pública, *La Universidad de Justo Sierra*, México, SEP (Colección de Documentos Universitarios), 1948.

Sela, Aniceto, *Memorias correspondientes a los cursos de 1898 a 1909*. Extensión universitaria, Universidad de Oviedo. Madrid, Imprenta Ibérica, 1910.

Silva Herzog, Jesús, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

Sociedad Mutualista “Empleados de Comercio”, *Estatutos*, México, Imprenta de J. I. Muñoz, 1918, p. 4.

Sosa, Ignacio (Selección y prólogo), *El Positivismo en México*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial (Biblioteca del Estudiante Universitario, 140), 2005.

Terrés, José, *Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas*, México, Imprenta Stephan y Torres, 1915 (Conferencias dadas en la Casa de la Universidad Popular Mexicana), 1915.

Tiana Ferrer, Alejandro, *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898 - 1917*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992.

Torres Quintero, Gregorio, *La instrucción rudimentaria en la República*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos) / Universidad Iberoamericana, 2004.

Torri, Julio, *Diálogo de los libros* (Serge I. Zaitzeff, comp.), México, Fondo de Cultura Económica (Col. Letras Mexicanas), 1980.

Torri, Julio, *Epistolarios*. México, UNAM / Coordinación de Humanidades (Nueva Biblioteca Mexicana, 108), 1995.

UNAM, *Compendio de Legislación Universitaria*. México, UNAM, 2001, Volumen I.

Universidad Popular Mexicana, *Primer almanaque de la Universidad Popular Mexicana / Año de 1919*, México, Imprenta Victoria.

Vasconcelos, José, *José Vasconcelos y la Universidad* (Introducción y selección de Álvaro Matute), México, UNAM / Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura / IPN / Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, (Textos de Humanidades / Colección de Educadores Mexicanos), 1987.

Vasconcelos, José, *Memorias*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Letras Mexicanas), 1982, Tomo I.

Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, México, Editorial Trillas (Col. Linterna Mágica, 26), 1998.

Vaughan, Mary Kay, "The State. Education and Social Class in Mexico, 1880 - 1928" (De Kalb: Northern Illinois University Press, 1982.), p. 246.

Veyne, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, Alianza, 1984.

Villegas, Gloria, *México. Liberalismo y modernidad (1876-1917)*, México, Fomento Cultural Banamex, 2003.

VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Educación Popular*, Santa Cruz de Tenerife, España, Universidad de la Laguna / Servicio de Publicaciones, 1998 [3 Tomos].

Tesis:

Carretta, Claudia, “La Universidad Popular Mexicana, 1912 – 1920”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas. México, CINVESTAV (Departamento de Investigaciones Educativas), 2002.

Miranda Peralta, Leoncio, “El proceso formativo de la Generación de 1915”, Tesis, México, CINVESTAV – DIE, 1988.

Minujin Zmud, Alicia F., “Extensión universitaria”. Tesis de licenciatura en Pedagogía. México, D. F., 1962. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela de Pedagogía.

Quintanilla Osorio, Susana, “El Ateneo de la Juventud: balance de una generación”. Tesis para optar por el título de Doctorado en Pedagogía. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1990.

Zanolli Fabila, Betty Luisa, “La profesionalización de la enseñanza musical en México: el Conservatorio Nacional de Música (1866-1996)”, Tesis de Doctorado en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

Artículos:

“Acta Constitutiva de la Universidad Popular Mexicana, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna; seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial (Nueva Biblioteca Mexicana, 5), 2000.

Álvarez Fernández, María Violeta, “Intervención patronal en el ámbito de la educación obrera”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Educación Popular*, Santa Cruz de Tenerife, España, Universidad de la Laguna / Servicio de Publicaciones, 1998 [3 Tomos], Tomo I.

Aragón, Agustín, “La vida y la obra del Dr. Gabino Barreda”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

Aragón, Agustín, “Elogio del ingeniero Joaquín Velázquez Cárdenas y León”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916.

Argüelles, Adelaida, “Los poemas homéricos”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915.

Argüelles, Adelaida, “Sócrates y Zaratustra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Barajas, Carlos, “La Revolución Francesa”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915.

Barajas, Carlos, “Camilo Desmoulins, una silueta de la Revolución Francesa”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918.

Barreiro Rodríguez, Herminio, “Concepción Arenal y el educacionismo filantrópico”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo II.

Barros, Carlos, “La contribución de los terceros Annales y la Historia de las mentalidades, 1969-1989”, en González Mínguez, César (Ed.), *La otra Historia: sociedad, cultura y mentalidades*. Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 1993.

Bermúdez, Raúl, “El amor al deber”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916.

Burke, Peter, “Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración”, en Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1999.

Carreño, Alberto María, “Relaciones entre el obrero y el patrono”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915.

Caso, Alfonso, “Notas acerca de la verdad histórica”, en O’Gorman, Edmundo; Caso, Alfonso; Iglesia, Ramón, et. al., “Sobre el problema de la verdad histórica (1945)”, en *Filosofía y Letras*, Tomo x, número 20, octubre–diciembre de 1945, p. 245 – 272.

Castellanos Quinto, Erasmo, “Las fábulas”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 3, julio de 1915.

Celada Perandones, Pablo, “Escuela Industrial de Obreros: enseñanza y formación profesional para el pueblo leonés (1903 – 1936)”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III.

Corbin, Alain, “Del Lemosín a las culturas sensibles”, en Rioux, Jean-Pierre; Sirinelli, Jean-Francois, *Para una historia cultural*, México, Editorial Taurus (Col. Pensamiento), 1997.

Cravioto, Alfonso, “Alocución de Alfonso Cravioto pronunciada en el meeting del teatro Virginia Fábregas”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Dosse, Francois, “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, en *Historia y Grafía*, No. 19, México, Universidad Iberoamericana, 2002.

Dosse, Francois, “Regreso al país de la historia intelectual”, en *Contrahistorias*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial / Red Utopía A. C., No. 3, septiembre 2004-febrero 2005.

“Editorial”, en *El Heraldo de México*, miércoles 4 de junio de 1919.

Engerrand, Jorge, “Lo que sabemos acerca de los primeros hombres”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 4, agosto de 1915.

Escalona, Genaro, “La lactancia materna”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915.

Estrada, Genaro, “Los colegios mexicanos primitivos”, en “*Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

Fernández Mac Gregor, Genaro, “Washington”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Galindo y Villa, Jesús, “La trascendencia comercial y política del Canal”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916.

Gamio, Manuel, “La Revolución de las Ideas no ha terminado”, en *El Demócrata*, viernes 1° de junio de 1917.

García Naranjo, Nemesio, “El problema nacional es un problema de educación popular y de difusión de la cultura”, en *El Imparcial*, 5 de diciembre de 1913.

“En el umbral”, en el primer número de *Savía Moderna*, marzo de 1906, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Guereña, J. L., Tiana, A., “La educación popular”, en Guereña, J. L., Ruiz Berrio, J., Tiana, A., *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, CIDE, 1994.

Giner Guerri, Severino, “San José de Calasanz, creador de la primera escuela popular gratuita”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo I.

Gómez Navas, Leonardo, “La Revolución Mexicana y la educación popular”, en Solana, Fernando; Cardiel Reyes, Raúl, et. al., *Historia de la educación pública en México*, México, FCE / SEP, 1981.

González Peña, Carlos, “Los obreros y la prensa”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, tomo I, número 2, junio de 1915.

González Peña, Carlos, “El 14 de julio”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918.

González Rojo, Enrique, “*El jardinero*, de Rabindranath Tagore”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918.

Henríquez Ureña, Pedro, “Crónica social”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Henríquez Ureña, Pedro, “La obra de José Enrique Rodó”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Henríquez Ureña, Pedro, “La Revolución y la cultura en México”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Henríquez Ureña, Pedro, “Protesta y glorificación. Una manifestación literaria pública en México”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Henríquez Ureña, Pedro, “Wagner y su papel en la historia de la ópera”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*

Henríquez Ureña, Pedro, “Bernard Shaw. El Molière del siglo XX”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 1, mayo de 1915.

Herrera y Ogazón, Alba, “La música y sus condiciones en México”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*

Innes, John S., “The Universidad Popular Mexicana”, en *The Americas*, Volume XXX, No. 1, July, 1973.

“La primera Universidad Popular Mexicana”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*

“La Universidad Popular. El último Boletín”, Editorial, en *El Heraldo de México*, lunes 30 de junio de 1919.

Landa, Everardo, “El peligro venéreo. La sífilis”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915.

Lombardo Toledano, Vicente, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Lombardo Toledano, Vicente, “La influencia de los héroes en el progreso social”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918.

Loyo, Engracia, “La lectura en México, 1920 - 1940”, en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1999.

Lozano, Carlos, “Beethoven. Su vida y su obra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918.

Madrid Mendizábal, Luis, “El tratamiento de la sífilis”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*. Tomo IV, 1918.

Mariscal, Federico, “Elogio del ingeniero Francisco Eduardo Tresguerras”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916.

Méndez de Cuenca, Laura, “Extensión de la Universidad Popular”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916.

Mimenza Castillo, Ricardo, “Las Universidades Populares”, en *El Pueblo*, martes 25 de febrero de 1919.

Miranda y Marrón, Manuel, “Elogio del ingeniero geógrafo don Francisco Díaz Covarrubias”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Molero Pintado, Antonio, “Reflexiones en torno a la educación popular”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III.

Moreno Martínez, Pedro Luis; Sebastián Vicente, Ana, “Un siglo de Universidades Populares en España (1903 – 2000)”, en *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*. Número 20, 2001 (Separata). Universidad de Salamanca, 2001.

Moreno Sánchez, Manuel, “Más allá de la Revolución Mexicana”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, abril – mayo – junio de 1955, Vol. VII, No. 2.

Nieto Sotelo, Jesús, “La Universidad Popular Mexicana durante la revolución”, en *Antropología*, No. 57, enero–marzo de 2000.

Ochoa, Alfonso R., “Sobre las funciones fisiológicas de las glándulas generadoras”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 4, diciembre de 1916.

Olsen, Patrice Elizabeth, “Obregón, Calles y la Arquitectura Nacionalista, 1920 – 1930”, en *Sincronía* (Revista Electrónica de Estudios Culturales del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara [1997]).

Osorio Mondragón, José L., “El equilibrio europeo y sus relaciones con el gran conflicto actual”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915.

Pani, Alberto J., “Discurso del Secretario de Industria y Comercio, en la apertura del Congreso Nacional de Comerciantes”, en *El Pueblo*, domingo 15 de julio de 1917.

Pérez Amador, Manuel, “Telegrafía inalámbrica. Ondas de Hertz”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Pérez Amador, Manuel, “La unidad universal”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 3, julio de 1915.

Piga, Domingo, “La extensión como comunicación”, en Fernández Varela, Jorge (coord.), *Notas sobre la conceptualización de la extensión universitaria*. México, UNAM / Dirección General de Publicaciones, 1981.

Posada, Adolfo, “La Universidad y el pueblo”, en *La Revista Socialista*, Madrid, No. 6, 16 de marzo de 1903.

Posada, Adolfo, “Las Universidades Populares”, en *La Revista Socialista*, Madrid, No. 8, 14 de abril de 1903.

“Protesta literaria”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Pruneda, Alfonso, “Informe leído por el rector Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular Mexicana, a los profesores de la misma, con motivo del segundo aniversario de la iniciación de los trabajos de dicha Universidad” [24 de octubre de 1914], en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Pruneda, Alfonso, “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*

Pruneda, Alfonso, “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917). Informe del rector de la institución”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Pruneda, Alfonso, “Informe del rector de la Universidad Popular Mexicana, doctor don Alfonso Pruneda, acerca de los trabajos de la institución en el año 1917 – 1918”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Pruneda, Alfonso, “El alcoholismo”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

Pruneda, Alfonso, “Los microbios y los medios con los que el cuerpo humano se defiende de ellos”, en “Sílabos de las conferencias dadas hasta el 28 de enero de 1913”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Pruneda, Alfonso, “Discurso de inauguración de la Escuela de Salubridad, 23 de marzo de 1922, en *Revista Salud Pública de México*, Vol. 39 No. 2, marzo-abril de 1997.

Pruneda, Alfonso, “Una plática de higiene sobre diversos animales dañinos al hombre”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, número 1, mayo de 1915.

Pruneda, Alfonso, “El método Montessori”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Ramos Pedrueza, Rafael, “En honor de Guillermo Prieto”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo IV, 1918.

Reiche, Carlos, “La biología de la guerra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, tomo I, número 2, junio de 1915.

Reyes, Alfonso, “Nosotros”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Reyes, Alfonso, “Misión y propósitos de la Universidad Popular Mexicana”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Reyes, Alfonso, “La policía en las sociedades modernas”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Reyes, Alfonso, “Pasado inmediato”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Reyna, Bernardo, “El doctor Agustín Rivera y San Román”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Rodríguez Cruz, Águeda, “Ejemplos de pedagogía popular en los primeros siglos de la presencia española en América”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.* Tomo I.

Salinas, Miguel, “El libro de Buen Amor”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 7, noviembre de 1915.

Salinas, Miguel, “El Pensador Mexicano y sus fábulas”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 2, junio de 1916.

Salinas, Miguel, “María Pape Carpentier”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Salmerón, Fernando, “Los filósofos mexicanos del siglo XX, en De la Cueva, Mario, et. al., *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras (Seminario de Filosofía en México), 1980.

Sánchez Pascua, Felicidad, “Asociaciones extremeñas que fomentan la educación popular”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo II.

Sánchez Quintanar, Andrea, “Estudio introductorio”, en *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), 1994.

Santibáñez, Enrique, “Elogio de don Manuel Orozco y Berra”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Schulz, Enrique E., “La Declaración de Independencia Mexicana”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

“Sílabos de las conferencias dadas hasta el 28 de enero de 1913”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*

Spada, Rosa, “La Universidad Popular Mexicana”, en *Trabajadores (publicación de la Universidad Obrera de México)*, No. 4, febrero - marzo de 1998.

Subirá, José, “Universidades Populares”, en *Nuestro Tiempo*, Madrid, No. 99 (mayo 1907).

Super, John C., “Los orígenes de la Extensión en la Universidad Latinoamericana”, en *Universidades*, V. 43 No. 6, Julio-diciembre de 1993.

Toro, Alfonso, “La Constitución de Apatzingán”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Terrés, José, “Valentín Gómez Farías”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915.

Terrés, José, “Elogio del doctor don Miguel Francisco Jiménez”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Torres Quintero, Gregorio, “Civismo”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 2, junio de 1915.

Torres Quintero, Gregorio, “Elogio de Fray Pedro de Gante”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 8, diciembre de 1915.

Torri, Julio, “Miguel de Cervantes Saavedra”, en Torri, Julio, *Diálogo de los libros* (Serge I. Zaitzeff, comp.), México, Fondo de Cultura Económica (Col. Letras Mexicanas), 1980.

Tunnermann, Carlos, “El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina”, en Fernández Varela, Jorge (coord.), *Notas sobre la conceptualización de la extensión universitaria*. México, UNAM / Dirección General de Publicaciones, 1981.

“Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores” (Documento íntegro); Misión y propósitos de la Universidad Popular Mexicana, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Urbina, Luis G., “La primera Universidad Popular Mexicana”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al. *Op. Cit.*

Ursúa, Antonia L., “Curso de eugénica”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo III, 1917.

Varela, Ricardo, “La higiene de la vista”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

Vasconcelos, José, “Don Gabino Barrera y las ideas contemporáneas”, en Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Vasconcelos, José, “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Vasconcelos, José, “Un Ateneo de la Juventud”, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*

Vázquez Prada, María Teresa, “La educación del obrero en el Centre de Lectura de Reus”, en VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, *Op. Cit.*, Tomo III.

Velázquez Andrade, Manuel, “El valor heroico”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo I, número 6, octubre de 1915.

Velázquez Andrade, Manuel, “Los muchachos exploradores”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

Villoro, Luis, “La cultura mexicana de 1910 a 1960”, en Alberro, Solange (Comp.), *Cultura, ideas y mentalidades*. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos (Lecturas de *Historia Mexicana*), 1992.

Zárraga, Guillermo, “El libro de las tierras vírgenes”, en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, Tomo II, número 1, marzo de 1916.

Zolezzi I., Lorenzo; Bernal B., Enrique, “Significado histórico de la autonomía universitaria en el Perú”, en UNAM, *La autonomía universitaria en América Latina*. México, UNAM (Colección Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM, Volumen II), 1979.

Hemerografía

a) Diarios

El Imparcial. 1912, 1913, 1914.

El Liberal. 1914.

El Radical. 1914, 1915.

El Sol, Diario de la tarde. 1914.

El Monitor. 1915.

El Norte, Diario de mediodía. 1915.

El Mexicano, 1915.

El Pueblo. 1915, 1916, 1917, 1918, 1919.

Acción Mundial, 1916.

El Demócrata. 1916, 1917.

El Heraldo de México. 1919.

El Universal. 1919, 1920.

Excelsior. 1919, 1920, 1921.

b) Revistas

Boletín de la Universidad Popular Mexicana. Tomo I. Tomo II. Tomo III. Tomo IV.

La Actualidad. 1916.

Revista de revistas. 1916, 1919.

Documentos

a) Archivo Pruneda (AP)

Carta del Prefecto político de Tacubaya a Alberto J. Pani, Rector de la UPM. AP. 25 de enero de 1912.

“Comunicado enviado a todos los miembros del Ateneo de México, por la Comisión Organizadora de la UPM”. 12 de octubre de 1912. AP.

Carta de Isidro Fabela a Alberto J. Pani. 2 de noviembre de 1912. AP.

Carta de Eduardo Lozano a Alfonso Pruneda, 7 de noviembre de 1914. AP.

Carta de Carlos B. Zetina, Gerente de la Fábrica de Calzado Excelsior, a Alberto J. Pani, 26 de noviembre de 1912. AP.

Cartas de Manuel Velázquez Andrade a Alfonso Pruneda, 23 y 27 de noviembre de 1912, AP.

Carta de Martín Luis Guzmán a Alfonso Teja Zabre, 3 de diciembre de 1912. AP.

Carta de Martín Luis Guzmán al Director de El Imparcial, 4 de diciembre de 1912. AP.

Carta de Alberto J. Pani al Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, 14 de diciembre de 1912. AP.

Carta de Krumm Heller a Alberto J. Pani, Director de Obras Públicas, 16 de diciembre de 1912. AP.

Pruneda, Alfonso, “Informe sobre la Universidad Popular Mexicana que rinde el Rector de la misma a la Junta de Beneficencia Privada, 23 de julio de 1914”. AP.

Lista de los nombres de los libros que se hallan en el local de la UPM en la 1ª Calle de Aztecas número 5, 7 de noviembre de 1914. AP.

Carta de Eduardo Lozano a Alfonso Pruneda, 7 de noviembre de 1914. AP.

Carta de Gregorio Torres Quintero a Alfonso Pruneda, 12 de diciembre de 1914. AP.

Carta de Alfonso Pruneda a José Ramírez de Arellano, 19 de diciembre de 1914; Carta de José Ramírez de Arellano a Pruneda, 27 de diciembre de 1914. AP.

Aviso de Eduardo Lozano a Alfonso Pruneda, 17 de diciembre de 1914. AP.

Carta de Pedro Argüelles a Alfonso Pruneda, 16 de febrero de 1915. AP.

Pruneda, Alfonso, “Informe sobre los trabajos efectuados por el Servicio Especial contra el Tifo”, 30 de abril de 1916. AP.

“Programa de trabajos de la Universidad Popular Mexicana para el año 1918”, 25 de enero de 1918. (Sin autor). AP.

Carta de Vicente Lombardo Toledano a Alfonso Pruneda, 3 de octubre de 1918. AP.

“Lista de estudiantes que podrían dar clase en la UPM” [sin fecha, pero muy probablemente de 1918]. AP.

“Saludo al doctor don Alfonso Pruneda”, en la 284ª Sesión comida de la Agrupación Cultural de Acción Social, dedicada al doctor Don Alfonso Pruneda, por su designación de Doctor Honoris Causa de la UNAM, 4 de junio de 1951, p. 23. AP.

Perros preparatorianos (1885 - 1895). Comidas del 29 de junio y 24 de agosto. [Sin autor, sin fecha] AP.

“Proyecto de un Plan de Estudios Preparatorios para la Universidad Popular Mexicana”. AP.

“Datos biográficos del Dr. Alfonso Pruneda”, texto mecanografiado, sin autor ni fecha. AP.

Pruneda Batres, Dolores, “Dr. Alfonso Pruneda”, texto mecanografiado, sin fecha. AP.

“Reglamento del profesorado de la Universidad Popular Mexicana”. AP.

b) Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Fondo Reservado (FR/SMGE)

Mesa Directiva de la SMGE. Cargos 1889-1919 (Vol. 69), 9 de enero de 1914. FR/SMGE

Comunicado de la Sociedad Científica Antonio Alzate: “En la sesión verificada por esta Sociedad el día 5 de los corrientes...”, 12 de enero de 1914. FR/SMGE.

Discurso, propuesta: “Alberto María Carreño propone que...”, 17 de octubre de 1912. FR/SMGE.

Comunicado: “Tengo el honor de comunicar a usted que en las elecciones...”, 7 de enero de 1915. FR/SMGE.

Comunicado: “En las últimas elecciones de la Sociedad Astronómica de México...”, 31 de enero de 1915. FR/SMGE.

Comunicado: “En la sesión ordinaria celebrada el día 6 del actual...”, 10 de enero de 1916. FR/SMGE.

Comunicado: “De acuerdo a lo prescrito en el artículo 15 del Reglamento...”, 5 de enero de 1917. FR/SMGE.

Comunicado: “En la sesión ordinaria celebrada el 3 del actual...”, 8 de enero de 1918. FR/SMGE.

Carta de renuncia de Salvador Hernández Barrón, bibliotecario de la SMGE, 31 de enero de 1918. FR/SMGE.

Comunicado: “En la sesión ordinaria celebrada el día 2 del actual...”, 8 de enero de 1919. FR/SMGE.

Correspondencia oficial, 031112. Paquetes que se remiten a la Dirección General de Correos... [uno de ellos, a la] Universidad Popular Mexicana, México, 22 de marzo de 1919. FR/SMGE.

Carta de Alberto María Carreño, Director del Boletín de la SMGE, a Samuel Ruiz Cabañas, Director de los Talleres Gráficos, 26 de julio de 1919. FR/SMGE.

Documentos del Boletín de la SMGE, tomo XI. 03129. Envío del número 2 del tomo VIII de la 5ª época del Boletín de la Sociedad, México, 8 de agosto de 1919. FR/SMGE.

c) Cartas

Carta de Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 20 de octubre de 1913, en Reyes, Alfonso; Henríquez Ureña, Pedro, et. al., *Op. Cit.*, p. 207.

Carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña, 26 de octubre de 1913, en Reyes, Alfonso; Henríquez Ureña, Pedro, *Op. Cit.*, p. 219.

Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29 de octubre de 1913, en Caso, Antonio; Reyes, Alfonso, et. al., *Op. Cit.*, p. 475.

Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 28 de enero de 1914, en *Plural*, No. 10, julio de 1972, p. 24.

d) Entrevistas

Pruneda Batres, Dolores, 14 de mayo de 2002, ciudad de México. Entrevista realizada por Morelos Torres Aguilar.

